



SAN MIGUEL

CANOA

PUEBLO URBANO

ERNESTO LICONA VALENCIA
ALEJANDRA GÁMEZ ESPINOSA
ROSALBA RAMÍREZ RODRÍGUEZ
(COORDINADORES)

San Miguel Canoa

Pueblo Urbano

San Miguel Canoa
Pueblo Urbano

Ernesto Licona Valencia
Alejandra Gámez Espinosa
Rosalba Ramírez Rodríguez
(Coordinadores)

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ANTROPOLOGÍA
MMXVI

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

José Alfonso Esparza Ortíz
Rector

Rene Valdiviezo Sandoval
Secretario General

Ygnacio Martínez Laguna
Vicerrector de Investigación y Estudios de Postgrado

Ana María Huerta Jaramillo
Directora de Fomento Editorial

Ángel Xolocotzi Yáñez
Director de la Facultad de Filosofía y Letras

Francisco Javier Romero Luna
Secretario Académico

María del Carmen García Aguilar
Secretaria de Investigación y Estudios de Posgrado

Arturo Moreno Aguirre
Coordinador de Publicaciones de la FFyL

Portada de: Gabriela Aguirre Rodríguez

Primera Edición Impresa: 2013

Primera Edición Digital: 2016

ISBN: 978-607-525-092-2

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 Sur 104

Facultad de Filosofía y Letras

Juan de Palafox y Mendoza 229

CP. 72000, Puebla, Pue., México

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método electrónico o mecánico sin el consentimiento por escrito del autor o autores.

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
-----------------------	---

INTRODUCCIÓN

<i>Ernesto Licona Valencia</i>	
<i>Alejandra Gámez Espinosa</i>	
<i>Rosalba Ramírez Rodríguez</i>	13

I

EL TERRITORIO COMO SISTEMA

<i>Ernesto Licona Valencia</i>	
<i>Alejandra Gámez Espinosa</i>	
<i>Rosalba Ramírez Rodríguez</i>	23

II

CONTINUIDADES Y TRANSFORMACIONES HISTÓRICAS EN LAS FALDAS DE UN VOLCÁN

<i>Lilian Torres González</i>	53
-------------------------------------	----

III

“CUANDO LAS CHICHITAS DE LA MALINCHE SE REPARTIERON”: LUCHA POR LA TIERRA EN SAN MIGUEL CANOA

<i>Leticia Villalobos Sampayo</i>	89
---	----

IV

RURALIDAD Y CONURBACIÓN: LUGARES, MOVILIDAD Y TRABAJO

<i>Ernesto Licona Valencia</i>	
<i>Mariana Figueroa Castelán</i>	

<i>David Alejandro García Sotelo</i>	
<i>Laura Penelope Urizar Pastor</i>	125

V

ETNOTERRITORIALIDAD Y COSMOVISIÓN

<i>Alejandra Gámez Espinosa</i>	
<i>Mayra Angélica Correa de la Garza</i>	165

VI

EL TERRITORIO Y LOS RECURSOS NATURALES

<i>Rosalba Ramírez Rodríguez</i>	277
--	-----

VII

POLÍTICA AMBIENTAL Y LEGISLACIÓN

<i>Ernesto Licona Valencia</i>	
<i>María Teresa Lazcano Martínez</i>	377

VIII

UN TERRITORIO EN TRANSFORMACIÓN: A MANERA DE CONCLUSIÓN

<i>Ernesto Licona Valencia</i>	
<i>Alejandra Gámez Espinosa</i>	
<i>Rosalba Ramírez Rodríguez</i>	391

BIBLIOGRAFÍA	409
--------------------	-----

ANEXO FOTOGRÁFICO	425
-------------------------	-----

AGRADECIMIENTOS

El libro que el lector tiene en sus manos es producto de la confluencia de varios actores, entre quienes encontramos a investigadores, estudiantes, funcionarios públicos y habitantes de San Miguel Canoa que, con su peculiar actividad, contribuyeron a la investigación que llamamos *San Miguel Canoa: pueblo urbano. Diagnóstico sociocultural* y que ahora se presenta en forma de libro.

En primer lugar, es necesario mencionar que el presente trabajo se realizó gracias, al apoyo decidido del director del Parque Nacional La Malinche, Amado Fernández Islas, con quien al conversar sobre la montaña y su devastación forestal, coincidimos acerca de la importancia de trabajarla como un territorio biocultural, lo cual derivó en el financiamiento proporcionado por la dirección a su cargo, por lo que externamos nuestro sincero agradecimiento. También agradecemos el acompañamiento de Rogelio Zenteno Trejo, que como trabajador del Parque, mostró un profundo conocimiento y sensibilidad sobre la problemática social que se vive en los territorios de la Malinche.

Nuestra gratitud también a las autoridades de la Junta Auxiliar de San Miguel Canoa, quienes brindaron todas las facilidades y apoyos logísticos para instalarnos en la localidad; en especial a su Presidente Auxiliar, José Tomás Salomón Pérez Marcial, que desde el primer contacto mostró su beneplácito para con la investigación y dispuso personal para encaminarnos por la población y acercarnos a los habitantes de Canoa. A Félix Pérez García, Secretario de la Junta Auxiliar, por su conocimiento acerca de los acontecimientos y prácticas socioculturales de Canoa, que resultaron muy importantes para entender la complejidad social de la población y por tanto invaluable para esta investigación; en este mismo tenor, agradecemos al Secretario de Gobernación, Constantino Amador Comisario, su disposición para apoyar el trabajo de campo, conversaciones y conocimiento de la población y sobre todo su pasión por Canoa, la que nos acercó al *ethos* de los *canoas*. A todos ellos nuestro reconocimiento, en especial por las

aclaraciones respecto de palabras y expresiones en lengua náhuatl; los significados traducidos al español que aparecen en el libro se los debemos a ellos.

Durante el trabajo de campo encontramos personas que amablemente, de una u otra forma, aportaron algo a la investigación. A don Nicolás le debemos los itinerarios por el bosque y su inquebrantable espíritu de defensa de la montaña Malintzi. A Óscar, por la visión juvenil de un pueblo urbano que se debate entre la modernidad y la tradición. A don Sebastián y a doña Manuela, quienes amablemente nos ofrecieron hospedaje e innumerables conversaciones sobre el *Pillo* y demás hechos “maravillosos” de Canoa, así como su conocimiento profundo del temazcal. A doña Aurelia, por sus largas pláticas sobre el pulque y, sobre todo, por aclararnos la dinámica productiva del preciado líquido embriagante de origen prehispánico. A doña Jacinta, recolectora de hongos, agradecemos sus conversaciones sobre la montaña como proveedora de bienes. A don Rodolfo y a don Esteban, carbonero y tlachiquero respectivamente, les agradecemos las tertulias en las que nos informaron respecto de la producción del carbón y sobre el *ser* tlachiquero en una población en constante cambio. A don Candelario, comisariado ejidal, nuestra gratitud por el esplendido mapa del territorio *canoense* que elaboró.

Son muchas las personas que colaboraron con esta investigación: don Óscar Manzano, doña Marcela Pérez Zepeda, don Miguel Zepeda, don Andrés Vargas, doña Guadalupe Montés, don José Luis Arce, don Fidel Benjamín Romero, doña Candelaria Zepeda Zepeda, don Juan Ortega, doña Julia Ortega, don Rigoberto Gómez y muchos más, en su calidad de mayordomos, carboneros, campesinos, albañiles, obreros, etc., quienes brindaron entrevistas y conversaciones amables, nuestra más sincera gratitud, así como a todos los habitantes de San Miguel Canoa.

Finalmente, quiero externar mi más franco reconocimiento al equipo de investigación, todos pertenecientes al Colegio de Antropología Social de la BUAP. En primer lugar a Alejandra Gámez Espinosa y a Rosalba Ramírez Rodríguez, por su visión teórica, profesionalismo y experiencia en campo; la concepción y las conclusiones de este texto se deben a ellas. A Lilian Torres González y a Leticia Villalobos Sampayo, por el acercamiento histórico que realizaron de la población. A los jefes de campo Mayra Angélica Correa de la Garza, Mariana Figueroa Castlán y Florentino Sarmiento Tepoxtecatl, quienes coordinaron el trabajo de campo. A los integrantes de los equipos de investigación que realizaron recorridos de observación, entrevistas, levan-

tamiento de fotografías, diarios de campo, transcripciones de relatos, etc.; gracias a Laura Penélope Urizar Pastor, Gabriela Ruiz Velázquez, David Alejandro García Sotelo, Leo Magno Hernández Candelario, Guadalupe Rodríguez López, Rosario Ivette Tecuapetla Enciso, Andrea Arellano Espinosa, Ana Isabel Castillo Espinosa, Lizbeth Karina Narciso Martínez, Guadalupe Aguilar Cazares, Gabriela López Pérez, Ilse Milla Martínez, Joanna Paulina Aceves Fabián, Miriam Quiroz Ramírez, María Teresa Lazcano Martínez y Omar Hernández Hernández. A Ma. Eugenia Moyado Sánchez, por la elaboración de cartografías y presentación del trabajo. Y a Ana Luz Minera Castillo por la corrección de estilo.

ELV

INTRODUCCIÓN

*Ernesto Licona Valencia
Alejandra Gámez Espinosa
Rosalba Ramírez Rodríguez*

El presente libro, *San Miguel Canoa. Pueblo urbano*¹, se enfoca en esta población que se localiza dentro del Parque Nacional Malinche. En éste podrá identificarse un problema de investigación, así como un marco de referencia teórico-metodológico. Este texto pretende servir como base para el diseño de políticas públicas que permitan instrumentar acciones institucionales dirigidas a la conservación y restauración de los recursos naturales, además del mejoramiento económico, político, social y cultural de la comunidad en un contexto de desarrollo integral y sustentable.

Tal intención descansa en el marco de referencia teórico-metodológico. Cabe precisar que este estudio es sociocultural, puesto que se parte del supuesto de que el reconocimiento de la problemática relativa al deterioro de los recursos naturales no sólo es un asunto ambiental, razón por la cual se propone una visión sistémica en la que se establecen redes y perspectivas que favorecen un análisis integral que abarca a la entidad social, es decir, a la comunidad y sus múltiples actores, como el principal sustento que permitirá vincular las dimensiones ambientales, culturales, económicas, sociales e históricas con los recursos naturales.

Para delimitar tal finalidad, se propone, además de la participación comunitaria, el diálogo con el territorio, ambas dimensiones permiten establecer orígenes y sentidos para entender los sustentos prácticos de la administración

¹ Documento final cuyo antecedente es el texto denominado *Diagnóstico sociocultural de San Miguel Canoa, pueblo urbano, Puebla*, entregado el 28 de diciembre de 2011 como avance de investigación a las instancias correspondientes.

gubernamental, así como de la reproducción sociocultural vía organización barrial.

En este documento se reconoce en el territorio a una pluralidad de visiones socioambientales, a manera de espejo, que refleja cómo los diferentes actores y agentes sociales conciben un mismo escenario, por ejemplo, la visión comunitaria, la cual elabora su territorio con base en los referentes locales enfatizando construcciones bioculturales, espacios culturalizados que se ejemplifican a lo largo de éste. Del mismo modo, el Estado y sus instituciones tienen una visión particular del territorio pertinente de reconocer; por ello, se parte de su importante labor en el manejo de conservación, pero se considera al territorio como un espacio polisémico en el que las múltiples miradas y voces, tanto de personajes externos como de los internos que contribuyen a organizarlo, sobre la base de acuerdos y planes, son importantes y deben ser incluidos, lo cual impele a reconocer al territorio como espacio de gestión.

En este escrito se concentran los discursos, prácticas y representaciones de la población nahua de San Miguel Canoa, los cuales se consideran aspectos básicos para enmarcar e interpretar los desajustes y modificaciones que ocurren en la vida cotidiana, marco desde el cual se ofrece un amplio panorama de la situación del territorio que funge como reservorio identitario, ritualizado y simbolizado por parte de los actores sociales en el contexto contemporáneo.

El territorio no sólo es superficie o extensiones, es multidimensional, por lo que se eligió la participación social basada en los prestigios locales de la comunidad, así como en los saberes centenarios de sus habitantes, posible ruta para facilitar la gestión del territorio como patrimonio de biodiversidad, puesto que el mismo no sólo es una construcción sociocultural, sino también una categoría política que conduce a múltiples escenarios como la montaña, la milpa, el barrio, la casa, entre otros. Se desea enfatizar la multidimensionalidad del territorio, así como los múltiples niveles en los que la población desempeña un papel protagónico en el establecimiento y construcción de las visiones del futuro y la noción de sustentabilidad.

Asimismo, se contextualiza al territorio y se esboza un ejercicio de aproximación a éste como unidad analítica, sin omitir sus referentes prácticos en la cotidianidad, con la finalidad de delinear la configuración, la percepción y la apropiación que del mismo llevan a cabo los actores sociales. Asimismo, este estudio se apoyó en la descripción etnográfica con el

propósito de resaltar las expectativas en torno a él, si bien representa visiones en común y bases de cohesión, a la vez constituye elementos de confrontación con base en derechos, deberes, usos y limitaciones que le otorgan características de dinamismo, cambio, comparación, selección y resignificación, todo lo cual se refleja en distintos aspectos vivenciales y experimentales entre los grupos habitantes de Canoa.

Por ello, sobresale en este libro la idea de un “sistema” en el que los elementos se conjugan, aunque no siempre en forma coherente u ordenada; sin embargo, generalmente logran explicar no sólo la situación interna de la colectividad, sino también la relación con los factores externos, además de resaltar la importancia de los métodos de control colectivos, en pos de lo que algunos habitantes de Canoa reconocen como tradición y costumbre. Detrás de esta perspectiva, prevalece un férreo reconocimiento y apego al papel de los actores sociales, quienes construyen su territorio, el cual no puede ser significativo sin sus creadores, sus usuarios, sus productores o sus consumidores.

Antes bien, cabe resaltar que no por ello se menoscabaron los elementos naturales que integran el espacio físico; mas se pretende resaltar la importancia de comprender cómo es que una cultura se representa y modela un territorio, entendiendo a la vez las interrelaciones entre el espacio y la sociedad. El contenido de este diagnóstico descansa, por tanto, en la participación de los sujetos por medio de testimonios e ideas expresadas a lo largo de la interacción resultado del trabajo de campo en el lugar.

A lo largo de esta obra se desarrolla la caracterización del territorio urbano y étnico-campesino, marco a partir del cual es posible conocer cómo se ha llevado a cabo y cómo se realiza actualmente la vinculación entre el escenario local y el resto de la sociedad, una de las principales características consideradas en la situación específica de Canoa.

JUSTIFICACIÓN

El Parque Nacional Malinche o Matlalcuéyatl es un área natural compartida por los estados de Tlaxcala (31 418 ha) y Puebla (14 434 ha) con un total de 12 municipios y 38 localidades correspondientes al primero y cuatro municipios con 20 localidades al segundo, con importantes enclaves étnicos nahuas y otomíes y un total de 44 000 habitantes; sin embargo, La

Malinche como área natural esparce su influencia hacia 460 000 pobladores residentes de otros municipios y localidades, tanto urbanas como rurales,² generando un complejo sistema de vínculos ambientales, económicos y culturales entre las personas y la montaña/o el Parque.

La mayoría de la población, como en el caso de Canoa, se dedica a actividades del campo en pequeñas propiedades que cultivan a partir de los temporales de lluvia; practican la ganadería de traspatio, así como la recolección y venta de productos maderables como leña y carbón. Debido a que la economía agrícola y forestal de la región no les proporciona recursos económicos suficientes para mejorar su condición de vida, se ven obligados a migrar a lugares como la Ciudad de México, Puebla o Estados Unidos, o bien, dedicarse a los servicios y actividades de la construcción en zonas cercanas. Ante tal situación, muchas localidades han sobreexplotado los recursos naturales de La Malinche,³ a pesar de ser un área protegida, problema que se agudiza con la tala clandestina, la deforestación, la recolección y comercialización de leña, la producción de carbón, los incendios, la alta densidad demográfica o factores como el cambio de uso de suelo, de vocación forestal, a actividades agrícolas o urbanas.

Desde el punto de vista antropológico, se considera que La Malinche representa un gran territorio humanizado que alberga una importante cantidad de recursos naturales, de los cuales, los pobladores de las localidades (principalmente campesinos nahuas, otomíes y mestizos) se han apropiado socioculturalmente a lo largo de varias generaciones creando rituales, concepciones, economías agrícolas y forestales, así como complejos procesos simbólicos en los que las plantas medicinales, los animales, la lluvia, el bosque, las barrancas y las cuevas, entre otros, constituyen elementos esenciales de la identidad edificada en relación con la montaña, esta última, considerada sagrada por muchos pobladores porque en ella habitan entidades como la “gran serpiente”, a la cual solicitan lluvia y buenas cosechas. Por todas estas razones se le denomina territorio Matlalcuéyatl. Estas visiones del mundo y formas de apropiación del territorio convierten al área en un escenario biocultural muy complejo.

² Programa de Manejo del Parque Nacional La Montaña Malinche o Matlalcuéyatl, septiembre 2011.

³ En este diagnóstico se utiliza el nombre Malinche al referirse al volcán como entidad física; Matlalcuéyatl, al referirse a un territorio biocultural amplio y Malintzi, al referirse al volcán como mujer, tal como lo utilizan los campesinos nahuas de Canoa.

San Miguel Canoa es un pueblo de origen nahua⁴ que se localiza en las faldas del volcán La Malinche y, como se mencionó, dentro del Parque Nacional que lleva este nombre. Actualmente pertenece al municipio de Puebla, que lo incorporó como junta auxiliar por decreto en el año de 1962, y cuenta con una población aproximada de 15 000 habitantes, según datos del Censo de Población y Vivienda 2010, del INEGI. Constituye una de las poblaciones idóneas para la realización de un diagnóstico sociocultural, dada la concepción que los campesinos de esta población otorgan al territorio de la montaña, así como por el uso que dan a los recursos naturales y a la fauna silvestre. Sus saberes y actividades son territorializados en torno al bosque, la montaña y la agricultura, razón que los convierte en los principales ámbitos de interés de este estudio. Se considera urgente el diseño de políticas públicas encaminadas a comprender las relaciones ambientales, económicas y simbólicas existentes entre los pobladores y la montaña, a fin de contribuir a la conservación y protección del área natural La Malinche.

PLANTEAMIENTO

Desde 1938, el Parque Nacional La Malinche o Matlalcuéyatl, posee la calidad de figura jurídica, no obstante, aunque ésta continúa aún vigente, la zona ha sufrido un constante deterioro en sus recursos naturales, sin incrementar la calidad de vida de los habitantes de las localidades volcaneras o de San Miguel Canoa, en especial. La transformación de la naturaleza como resultado de la acción humana se ha presentado a lo largo de la historia, sin embargo, los usos y apropiaciones que la población ha realizado de los recursos permite identificar diversas características, unas como reservorios de uso y conservación con énfasis en el control de los recursos, frente a otras cuyos residentes buscan interactuar con la naturaleza como fuente de subsistencia estableciendo parámetros de diálogo e intervención; otros más, desarrollan visiones mercantiles usufructuando privadamente los recursos que proporciona la montaña. Es en este marco que se postula la siguiente pregunta: ¿cuáles son los procesos históricos, económicos, sociales y cultu-

⁴ Debido a que no existe una gramática del idioma náhuatl de Canoa, se escribieron las palabras en esa lengua tal como fueron escuchadas y posteriormente corregidas por los habitantes del lugar.

rales que determinan la relación de los pobladores con los recursos naturales que proporciona la montaña de La Malinche y que ocasionan la situación de degradación de los mismos?

Para este escrito se entendieron los fenómenos sociales como problemas complejos que forman parte de uno o varios sistemas con piezas interconectadas entre sí. Se propone el análisis del deterioro de los recursos naturales en el volcán Malinche como parte integrante de un sistema y de una tríada de subsistemas; se afirma que no se trata de un problema exclusivo de prácticas irracionales de degradación del entorno natural, por ello como problemática, se le estudió también en tanto que elemento constitutivo de la cosmovisión étnica campesina, la economía mercantil, la cultura, las prácticas de subsistencia, la religión, la urbanización, entre otras, que dan forma a un todo y a una sinergia específica.

Para responder a la pregunta de investigación que da sustento a este estudio se eligió combinar el enfoque *territorial* con el de los *sistemas complejos*, pues se considera que estas perspectivas analíticas permiten un acercamiento tanto diacrónico como sincrónico a la localidad de estudio; así, los principales conceptos utilizados fueron *territorio* y *sistema social*. Sobre la base del dato etnográfico se construyó la compleja interrelación que existe entre los distintos sistemas sociales en un marco local.

En el territorio Matlalcuéyatl, del cual forma parte San Miguel Canoa, que metodológicamente y para los fines de este estudio es un sistema al que se le denominó *pueblo urbano*, se observan tres subsistemas territoriales entrelazados; su estudio etnográfico permitió analizar y comprender el marco histórico y sociocultural en el que se manifiesta la problemática de los recursos naturales; los subsistemas son los siguientes: *territorio urbano rural: étnico-campesino y mestizo-mercantil; territorio étnico-campesino de subsistencia y mercantil con territorio socioambiental, socioeconómico y sociocultural y territorio socio-político administrativo*. Con ello se explica la situación planteada.

OBJETIVO GENERAL

Obtener una visión integral de la problemática de San Miguel Canoa, con el fin de caracterizar las relaciones interculturales, la dinámica social, económica y política, así como la articulación de los pobladores con la montaña, los recursos forestales y los entornos locales y metropolitanos, con el propósi-

to de contribuir al diseño y evaluación de políticas, estrategias y programas de desarrollo local integral, principalmente en materia de recursos naturales.

METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Para la elaboración de este texto se utilizó una visión integral de las problemáticas socioculturales del área, a partir del conocimiento histórico y del análisis del sistema social estructurado. Por medio del enfoque teórico metodológico de *sistemas complejos* se pudieron caracterizar las relaciones interculturales, la dinámica económica, social y política y su articulación con el entorno de la cultura local, así como sus principales rezagos, riquezas y recursos, todo lo cual deberá ser incorporado en el diseño y desarrollo de programas y proyectos. Aunado a lo anterior, el empleo de algunas técnicas propias de la antropología, entre ellas el trabajo de campo, las entrevistas a profundidad o la cartografía social, contribuyeron a enriquecer el enfoque propuesto debido a que el dato etnográfico recopilado permitió conocer en detalle la problemática sociocultural del lugar.

Se llevaron a cabo actividades de campo en un periodo comprendido entre finales del mes de septiembre y principios del mes de noviembre de 2011, etapa durante la cual se obtuvieron varias horas de grabación, producto de las entrevistas realizadas, y alrededor de 40 minutos de videograbación, resultado de un recorrido efectuado en la montaña y del acompañamiento a las actividades rituales de los días 1 y 2 de noviembre. Además, todos los investigadores utilizaron libretas y diarios de campo a fin de realizar los registros relativos a opiniones, descripciones de lugares, personas, medio ambiente y jerarquías grupales, entre otros aspectos relevantes.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas y estructuradas, en total 98, en las que se trató de abarcar a la pluralidad de habitantes de Canoa representada por: adultos mayores, amas de casa, músicos, comerciantes, campesinos, adoradores del Santísimo Sacramento, asalariados, albañiles, tlachiqueros, regidores de la junta auxiliar, un presbítero, mayordomos, un brigadista de reforestación, una curandera, estudiantes y personas sin trabajo u ocupación definida. El rango de edad osciló entre 20 y 70 años y se entrevistó a hombres y mujeres, todos ellos habitantes de la comunidad, tanto de las 10 secciones o barrios como de las colonias que integran San Miguel Canoa.

Sólo algunas de las entrevistas fueron grabadas, pues que el interés radicó en establecer una relación directa por medio de preguntas, escuchar a manera de plática informal para acceder a la reflexión comunal, lo que permitió reconocer la pluralidad de voces y visiones que se manifiestan en el lugar. Simultáneamente a estas charlas informales en sitios y con sujetos diversos, se trató de participar en la vida familiar de quienes así lo permitieron, por lo que se acompañó, en la medida de lo posible, a los integrantes de los grupos en algunas de sus actividades cotidianas; se asistió a las juntas relacionadas con el arreglo de la bomba; se acudió al mercado de los lunes; a las unidades de producción de maíz; a los lugares en los que se procesa el carbón; a los expendios del mismo, así como a los de pulque, se recorrieron las secciones y se participó en ciertas fiestas, por citar sólo algunas actividades. Es así, que sobre la base de la importancia del trabajo de campo como proceso comunicativo y relacional, lo cual permitió establecer una oportuna y respetuosa interacción con los heterogéneos habitantes del lugar, se plantean y establecen los marcos descriptivos e interpretativos que dan cuerpo a este escrito.

Cabe mencionar que las entrevistas y charlas informales con los habitantes de San Miguel Canoa proveyeron de un amplio y diverso corpus de testimonios relacionados con los temas de interés para este análisis, así como también posibilitó tomar en cuenta otros aspectos no considerados con anterioridad. Con ello se complementó la información que aquí se presenta, resultado también de la investigación bibliográfica. Asimismo, se procuró resaltar el papel de los actores sociales en los acontecimientos acaecidos en Canoa, donde sobresale, de manera especial, la permanente interacción entre el pasado y el presente.

Se consiguió incorporar un archivo oral, tanto con las grabaciones como con las notas recabadas en campo, valorando las interpretaciones construidas por los distintos actores, quienes intervienen en diferentes ámbitos de la vida social: familiar, laboral, migratoria, ritual, entre otras; para lo cual se contó con los relatos de sus vidas y algunos fragmentos de diversas experiencias, todas ellas unificadas por el acceso, el uso y la disputa de los recursos naturales, pues como bien señala Augé: “Quienes han vivido un mismo acontecimiento conservan un recuerdo parecido y, al mismo tiempo, distinto” (1998: 22).

Se aplicaron 30 cuestionarios evocativos a igual número de personas habitantes de cada uno de los barrios, con el objeto de conocer su expe-

riencia espacial, lo que permitió identificar los lugares más próximos a los *canoas*⁵ y, con ello, los sentidos asignados a los mismos, ejercicio metodológico fundamental para conocer y analizar mediante la práctica.

Una vez concentrado el dato resultado de las entrevistas, se procedió a analizar las miradas, percepciones, representaciones y vivencias de los diferentes actores involucrados en la cotidianidad del lugar. Ello implicó reconocer de manera directa su existencia, su ser, su actuar y su justificación, propia de su tradición, de su época, de su experiencia de mundo; también permitió entender las visiones respecto a la urbe, a la montaña, a la situación del campo, a la vida en comunidad, característica de sujetos inmersos y condicionados por procesos de percepción, conocimiento y comprensión desde su actuar como nahuas contemporáneos. A diferencia del dato estadístico o del cuantitativo que esbozan una referencia a los fenómenos, pero de manera descontextualizada en cuanto a la participación de los sujetos, se logró conocer y entender el *punto de vista* de los mismos por medio de un diagnóstico sustentado en dato cualitativo resaltando no sólo los elementos más importantes en la memoria colectiva, sino también los procesos de resignificación entre los géneros y las generaciones, aspectos que llevan a considerar los recuerdos, la memoria y el olvido para construir el sentido de pertenencia y significado. Para lograrlo, se realizó trabajo de campo permanente (se alquiló un departamento para vivir), hasta lograr establecer aceptación, confianza y *rapport*,⁶ lo cual no se construye inmediatamente, a la vez que se intentó compartir los lenguajes propios de los sujetos, esos capitales discursivos que suelen ser ajenos en las primeras incursiones. Los participantes llevaron guiones de entrevista con preguntas concretas que permitieron relacionar el testimonio del actor social y su relación con la economía, la historia, la cultura y el entorno natural, puesto que la prioridad consistió en ubicar las tramas relacionales entre la comunidad y su medio natural y social, con la intención de enfatizar lo que Rosana Guber sugiere cuando dice que: “los sujetos somos ejecutores y reproductores de la sociedad” (2004: 44).

⁵ *Canoas* es el término que utilizan los habitantes de la población para autodenominarse, por lo que se decidió utilizarlo en este texto.

⁶ Alude a establecer una relación no intrusiva y de confianza entre el investigador y la comunidad (Hammersley y Atkinson, 1994: 55).

La posibilidad de acercarse a los actores sociales y escuchar de viva voz sus testimonios es un ejercicio viable para reconocer el surgimiento de identidades colectivas y apreciar el cruce de trayectorias con los procesos grupales. Es importante mencionar que los relatos fueron complementados con fotografías en las que se registró la heterogeneidad de las prácticas socioculturales, el papel que juegan los actores y el rol del lenguaje.

Asimismo, se realizó el ejercicio de cartografía social, procedimiento que permite reconocer modos de vida cotidianos en los que sobresalen las experiencias espaciales de los individuos delineando una realidad susceptible de ser representada en trazos, líneas y planos construyendo la montaña o edificando un territorio, ya que esta técnica no proporciona únicamente un marco espacial para localizar los eventos, los personajes o los recursos naturales, no representan sólo mapas, sino espacios vividos en donde los eventos mismos y las acciones humanas se anclan y adquieren sentido en el territorio y en la historia.

La cartografía permitió aproximaciones relacionales y fue un medio para “objetivar” la praxis de la colectividad a partir de lugares revestidos con características sociales, añoranzas u obras materiales, todas ellas valoradas. Además, facilitó la vinculación con las características físicas del entorno natural asociadas con las representaciones culturales, lo que favoreció el ejercicio incluyente de reconocer en el espacio una relación con sus habitantes.

Por otra parte, como resultado del trabajo de campo, también se identificaron los usos del territorio con base en la memoria, misma que permite “la afirmación del grupo, la defensa de su existencia y su justificación” (Guadarrama, 1990: 73). El territorio tiene una historia, tiene un sedimento que fue posible reconocer en la figura de los antepasados, pero que el grupo social contemporáneo lee desde sus saberes.

I

EL TERRITORIO COMO SISTEMA

Ernesto Licona Valencia
Alejandra Gámez Espinosa
Rosalba Ramírez Rodríguez

Como ya se mencionó, para la realización del presente diagnóstico se combinó el enfoque *territorial* con el de los *sistemas complejos*, al considerar que esta perspectiva analítica permite un análisis tanto diacrónico como sincrónico del área de estudio, por ello los principales conceptos utilizados fueron el de *territorio*, *sistema social* y *pueblo urbano*. Sobre la base de datos etnográficos se construyó la compleja interrelación que existe entre los distintos sistemas sociales en un determinado marco territorial. A continuación, se desarrolla lo señalado teniendo como referentes las características socioculturales de San Miguel Canoa, a la vez que se propone un conjunto de subsistemas útiles que permita comprender mejor este informe.

ACERCAMIENTO AL ÁREA DE ESTUDIO

La región denominada *México Central* geográficamente presenta plegamientos y un paisaje peculiar, producto de la cordillera volcánica transmexicana,⁷ con valles y cuencas; por su pronunciada elevación sobre el nivel

⁷ “El ecosistema denominado Malintzi, Malinche o Matlalcuéyatl, forma parte de la denominada cordillera volcánica transmexicana, que incluye distintas elevaciones como el Nevado de Colima, el Nevado de Toluca, el Ajusco, el Popocatepetl, el Iztaccíhuatl, La Malinche, el Pico de Orizaba y el Cofre de Perote, principalmente. La Malinche o Matlalcuéyatl es la quinta elevación del país y su rango altitudinal oscila entre los 2 400 m.s.n.m y 4 461 m.s.n.m.” (Netzáhualt, 2009: 258).

del mar ha sido definida como *Altiplano*. Esta zona contó con presencia humana desde tiempos antiguos, razón por la que desarrolló importantes civilizaciones.

Dentro de esta gran área y en la parte central del estado de Puebla se sitúa el conocido valle Puebla-Tlaxcala, mismo que se caracteriza por concentrar la mayor cantidad de industria, servicios, inversión extranjera y población de estos dos estados de la república. En esta zona existe, precisamente, una fuerte inversión en producción manufacturera y de exportación, lo que la convierte en un lugar de mucha movilidad social, en la que se ha desarrollado una gran ciudad, Puebla, con más de un millón de habitantes, así como otras ciudades entre las que destacan, Tlaxcala, segunda capital de importancia en el valle, Chiautempan, Apizaco, San Martín Texmelucan, San Pedro Cholula y San Pablo del Monte, con una población mayor a cien mil habitantes, ya que existen otras localidades con menor población, como Amozoc, Zacatelco, Papalotla y Xaloztoc, las cuales son centros urbanos que ofrecen mercados subregionales, industrias en menor proporción, servicios turísticos y producción artesanal. También existen alrededor de 68 asentamientos en el estado de Puebla y 43 en el de Tlaxcala, con hasta 30 000 habitantes, quienes integran una red de intercambio de servicios y mano de obra con los medianos y grandes centros metropolitanos del valle.

Esta región constituye, por su extensión y población, la cuarta área metropolitana del país y concentra alrededor de dos y medio millones de habitantes; posee infinidad de localidades con 2 500 y hasta 10 000 pobladores distribuidas a lo largo y ancho del valle, todas conectadas por diversas carreteras, como la autopista de cuota, la libre estatal y la libre federal, lo que convierte al valle en la zona más comunicada de los estados de Puebla y Tlaxcala. Debido a la dinámica de su vida cotidiana, estas poblaciones están determinadas por las relaciones que entablan con las grandes y medianas concentraciones urbanas, ya sea económicas, sociales o culturales; del mismo modo, su identidad social está condicionada por rasgos socioculturales pertenecientes a sociedades campesinas o étnicas, por lo que el área también puede considerarse pluriétnica, pues cuenta con la presencia de mestizos, así como indígenas nahuas y otomíes.

Sin duda, una de las principales características del valle Puebla-Tlaxcala es la compleja combinación de rasgos socioculturales de la vida urbana y campesina/étnica. Por esta razón, no se puede hablar de una identidad

regional, pues cada población tiene un origen y un desarrollo histórico distintos; existen además entre ellas niveles diferentes de desigualdad social, de urbanización e industrialización o de etnicidad y mestización. Aunado a esto, factores como la circulación de bienes simbólicos en el valle han contribuido a la producción de identidades múltiples ancladas ya no sólo en los territorios que se habitan, sino en bienes culturales que circulan a nivel mundial. En este sentido, el valle Puebla-Tlaxcala presenta en muchos aspectos, una faceta de modernización vertiginosa, al mismo tiempo que sigue reproduciendo elementos culturales arraigados a un mundo campesino, étnico, así como un complejo simbolismo en torno a los volcanes.

San Miguel Canoa se localiza en el valle Puebla-Tlaxcala, entre la ciudad de Puebla y el volcán Malinche. La montaña Malinche ha desempeñado un papel importante en el desarrollo de grupos humanos a lo largo de la historia del valle. En torno al volcán han surgido variadas culturas (incluyendo la ciudad de Puebla) y éste ha sido y sigue siendo fuente de recursos naturales como agua, animales, plantas, piedra, madera, etc.; además funciona como regulador del clima y ha motivado el desarrollo agrícola.

Desgraciadamente, en la actualidad es objeto de un proceso acelerado de degradación de sus recursos naturales a causa de procesos de deforestación ocasionados por “talamontes” clandestinos, incendios provocados, cambios en el uso del suelo, intensificación de actividades relacionadas con la recolección de diversos recursos naturales, extracción de leña, producción de carbón, etc., todo lo cual ha alterado las funciones naturales que el volcán produce en el valle y, actualmente, se ha convertido en una de las áreas forestales más devastadas del país.

Lo cierto es que durante la época prehispánica alrededor del volcán se asentaron numerosas poblaciones indígenas que, después, con la llegada de los españoles, estructuraron un complejo sistema de intercambio económico, social y cultural entre ellos, con la ciudad de Puebla y con el volcán mismo. San Miguel Canoa es parte integrante de este largo proceso histórico de vinculación con el volcán, la metrópoli y las poblaciones vecinas. Antiguamente perteneció al señorío de Cholula y hoy es junta auxiliar del municipio de Puebla, si bien, estas denominaciones son político-administrativas, también expresan entramados de relaciones económicas, sociales y culturales, por lo que se considera que el concepto de *pueblo urbano* define socioculturalmente a Canoa, pues esta categoría condensa y explica

el entramado de relaciones sociales construido a lo largo del tiempo, como se señalará más adelante.

EL TERRITORIO COMO UNIDAD DE ANÁLISIS

Las sociedades se estudian a partir de las prácticas sociales que los actores desarrollan en un espacio y tiempo históricamente determinados. No hay sociedad sin espacio y sin tiempo. Por eso, para los fines de esta investigación se entiende el estudio de los fenómenos sociales como la explicación e interpretación de prácticas sociales que, ancladas en ideas y saberes, desarrolladas con objetivos específicos y generadoras de significaciones, constituyen territorios. Es decir, se identifica al territorio como producto de las prácticas sociales transmitidas en el tiempo.

El territorio se basa en las relaciones sociales para poder existir; se construye y se define por un sistema de interrelaciones que múltiples actores sociales permanentemente activan, desactivan, reactualizan o crean. Estas relaciones pueden ser de todo tipo: económicas, políticas, religiosas, culturales, etc., y expresarse simultáneamente en un tiempo específico. Dice Doreen Massey: “cuando hay interacción hay tiempo, para que haya tiempo debe haber interacción” (2005: 113). Las temporalidades del territorio condensan de manera compleja el sistema relacional actoral que define los hechos sociales de la colectividad o la comunidad. La pluralidad de actores sociales que coexisten en el territorio crea tensiones, jerarquías y estructuras de poder, convirtiéndolo no sólo en una superficie, sino en un constructo relacional actoral de posiciones. En él no existen esencias sociales porque se encuentra en permanente proceso constructivo (*ibidem*: 105), continuamente se está forjando por la acción social en el sistema relacional.

En el territorio coexisten diversos tiempos, no medidas, sino vivencias del tiempo. Se manifiesta el tiempo lineal de la modernidad junto con el cíclico religioso católico y el mesoamericano. Pensamos el tiempo como ritmo de vida asociado a ciclos (Portal y Álvarez, 2011: 14). Temporalidades agrícolas coexisten con las nocturnas urbanas; las festivas con las del trabajo industrial; las políticas con las de descanso o asueto; las patrióticas con las de las entidades mágico-religiosas. De esta forma, temporalidades desiguales que remiten a tradiciones culturales heterogéneas definen al territorio.

El territorio es un sistema de escalas territoriales: montaña, paraje, bosque, barranca, barrio, milpa, etc. Todas ellas expresan las gradaciones que posee; dimensiones que remiten a prácticas que edifican complejos socioculturales como cultivar, recolectar, cazar, consumir, adorar, divertirse, entre otros, lo que genera la complejidad multidimensional del territorio.

El territorio también es histórico, tiene un pasado y su tiempo es de larga duración; en él, los grupos humanos actuales (procedentes de anteriores), simultáneamente son los mismos y otros vinculados por el territorio. En él habitaron y siguen habitando sus antepasados, porque es su lugar de origen y en él desarrollan su presente y proyectan su futuro. El territorio es el espacio de inscripción del pasado de un grupo (Giménez, 2000: 112-113). En este sentido, es el eje de la memoria colectiva, constructo que remite a un origen común y devenir permanente en el tiempo. El territorio es histórico, además, porque presenta continuidades tanto como rupturas; su estudio del pasado no es otra cosa que el entendimiento de aquellos elementos socioculturales que permanecen a pesar de provenir de otros tiempos, y la comprensión de aquellos que marcan rupturas, un antes y un después dentro del grupo humano. Es decir, el territorio se comprende históricamente porque presenta rupturas y continuidades.

Por tanto, se puede afirmar que el territorio es una construcción social porque diariamente se está edificando; es resultado de prácticas socioculturales que actores sociales despliegan sobre él, pero al mismo tiempo, su disposición física interacciona con el orden mental de los sujetos que, dependiendo de su circunstancia sociocultural, étnica, de género o de clase, y de su temporalidad, lo construyen socialmente. Entonces, el territorio se cimienta gracias a las múltiples formas de apropiación y simbolización que los actores sociales desarrollan edificando lógicas territoriales, incluso, varias de ellas pueden coexistir organizando las prácticas sociales y los sentidos enunciados. Desde esta perspectiva, los territorios se constituyen de acuerdo con los intereses de sus practicantes, por lo que se encuentran en permanente tensión y conflicto. Por ello, para los fines de esta investigación, se estudia su construcción social a partir de las experiencias territoriales de los canoenses, no como espacio físico o contenedor geográfico, sino como la condensación de los fenómenos sociales. “La dimensión territorial permite reconocer la forma en que se articulan tanto los procesos sociales y económicos que se generan en las comunidades, como los impactos que tienen en lo local, las

políticas y programas de carácter nacional, la concreción de las tendencias globalizadoras dominantes, así como la de los grupos de poder” (Rodríguez, Concheiro, Tarrío, 2010: 13-14).

HACIA UNA DEFINICIÓN DE TERRITORIO

De modo que una primera aproximación a la definición de territorio, funcional para los objetivos de este diagnóstico, es entenderlo como un espacio del cual se han apropiado social, cultural y políticamente, actores sociales que con intereses particulares coexisten y se reproducen organizativa y conflictivamente en contextos y temporalidades específicas.

De esta manera, el territorio es producto de los procesos de apropiación material y simbólica del espacio. Los primeros hacen referencia a todas aquellas relaciones sociales utilitarias que permiten estructurar las condiciones materiales de reproducción sociocultural de una colectividad, mientras que los segundos, a procesos de simbolización del espacio que estructuran complejos identitarios, arraigo o pertenencia para los grupos sociales. Ambos procesos no están separados y son los que construyen los territorios en situación de tensión y conflicto, por lo que un territorio también alberga una dimensión política. Además, como afirma Gilberto Giménez, “puede considerarse como zona de refugio, pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como geosímbolo” (2000: 24).

TERRITORIO MATLALCUÉYATL

El volcán Malinche desde tiempos inmemoriales ha contado con una gran diversidad de recursos naturales, lo que ha permitido la presencia de diferentes comunidades, entre ellas, nahuas y otomíes, las cuales no han estado exentas de sufrir procesos vertiginosos de cambio, principalmente debido a la urbanización de la ciudad de Puebla durante los últimos 50 años, la cual ha constituido un complejo sistema de pueblos urbanos. El *territorio Matlalcuéyatl* geográficamente es un área que concentra alrededor de 60 asentamientos humanos pertenecientes a dos estados de la república (Puebla y Tlaxcala), mismos que establecen vínculos económicos y socioculturales

con la montaña y las ciudades capitales de estos estados, así como con otros centros urbanos menores.⁸ Como consecuencia de estos lazos de subsistencia y simbólicos entre las comunidades y los recursos naturales que proporciona el volcán Malinche, el territorio contiene zonas con mayor degradación forestal y de recursos que otras, como es el caso de Canoa.

Por lo anterior, se confirma que el volcán Malinche y todos aquellos pueblos urbanos (Canoa incluido) y comunidades étnicas y campesinas que lo rodean, integran un territorio denominado *Matlalcuéyatl*, que se caracteriza por su diversidad biocultural y las particulares relaciones que entablan los pobladores y agentes sociales de instituciones del Estado con los recursos naturales del volcán Malinche, también conocido como montaña, así como por el entramado de simbolizaciones y discursos que se construyen en torno a ella y que hacen referencia a prácticas, formas organizativas y figuras simbólicas construidas a lo largo del tiempo por los vecinos de pueblos urbanos y comunidades o agentes sociales externos.

CANOA, PUEBLO URBANO

Para la definición de Canoa como pueblo urbano se retomaron los estudios realizados sobre pueblos originarios en el valle de México, entre los que destacan los de Teresa Mora (2007), Andrés Medina (2007) y María Ana Portal (2011), que resaltan algunas características socioculturales de los mismos; con base en el trabajo de campo efectuado en Canoa se introducen además, en este diagnóstico, algunos elementos complementarios.

Un pueblo urbano mezcla diferentes tradiciones culturales, principalmente las de la modernidad, mediante los signos y símbolos de lo urbano, y la de la tradición mesoamericana, por medio de los rasgos étnicos nahuas y campesinos, como en el caso de Canoa. En ese sentido, un pueblo urbano es una sociedad dual o híbrida que posee un área geográfica conocida y aprehendida por los integrantes de la población, lo que hace posible construir un territorio claramente identificable y fraccionado sobre la

⁸ El Parque Nacional Malinche se encuentra bajo la jurisdicción de 12 municipios con 38 localidades del estado de Tlaxcala y cuatro municipios con 20 localidades del estado de Puebla (Programa de Manejo del Parque Nacional La Montaña Malinche o Matlalcuéyatl, 2011, *op. cit.*).

base de los espacios ejidales, comunitarios, del santo, privados, políticos, de diversión, espacios peligrosos, del barrio, etc., que permiten configurar al territorio y la experiencia espacial de la comunidad.

Asimismo, el pueblo urbano tiene un origen prehispánico o colonial y conserva en esencia la denominación asignada en estos periodos históricos, compuesta por el nombre de un santo o virgen patrona y un vocablo náhuatl (Portal y Álvarez, *op. cit.*: 11). En el caso de Canoa, se trata de un pueblo fundado después de la Conquista, que durante tres siglos llevó el nombre de San Miguel Canoas del Monte; actualmente se le conoce como San Miguel Canoa, en referencia a dos tradiciones: la católica, en el apelativo San Miguel, arcángel considerado fundador y protector de la población, y la indígena, vigente en el vocablo náhuatl Canoa, procedente, al parecer, de los siguientes términos: *acatl*, canoa, *tepetl*, monte y *c*, locativo: “En el monte de las canoas”, en donde están los árboles para hacer o labrar las canoas, para conducir el agua o dar de comer a los animales (Cerezo, García, Castillo, 2003: 13). De esta manera, San Miguel y Canoa conjugan dos tradiciones culturales, la étnica nahua y la mestiza católica.

Los pobladores de Canoa, al igual que sus ancestros, no han perdido los vínculos con la tierra, en especial, gracias al cultivo de maíz, que al mismo tiempo estructura otros ámbitos de la vida social como la alimentación, el trabajo y la cosmovisión. Los recursos naturales que les proporciona la montaña Malinche, como leña, hongos, madera o animales, han generado formas especializadas de recolección, producción y saberes, como se observa en el caso de los hongueros, tlachiqueros, carboneros y leñeros, quienes los utilizan con fines de subsistencia y reproducción, ya sea como parte de la lógica étnica/campesina o de la mercantil. Es así que los habitantes de Canoa cumplen con otra característica de los pueblos urbanos, puesto que, según afirman autores como Portal y Álvarez, esta clase de población mantiene un vínculo con la tierra y un control sobre los recursos naturales (*ibidem*: 12).

Además, reproducen un sistema festivo centrado en las fiestas patronales y organizado sobre la base del sistema de cargos (*idem*), lo cual, en San Miguel Canoa se ve reforzado por una organización celebratoria católica y por otra prehispánica, la primera, centrada en misas rogativas y la segunda, en rituales propiciatorios realizados en cuevas o lugares sagrados de origen mesoamericano por personas o familias específicas. Con una organización social también de carácter dual, por una parte, el sistema de cargos

resulta la manera más eficaz para efectuar las celebraciones católicas, sin embargo, también coexisten formas organizativas creadas a partir de problemas comunitarios de origen gremial, según ciertos oficios, o una práctica importante de parentesco o de adscripción barrial. El sistema de cargos es un mecanismo comunal que organiza las celebraciones, genera prestigio, inscribe a los habitantes en la comunidad y es regulador de la “costumbre”.

San Miguel Canoa ofrece un rasgo excepcional: un complejo sistema de intercambio, circulación y reciprocidad comunal de bienes y servicios en todas las dimensiones de la vida social. Sistema que se observa funcionar en los ámbitos festivos, laborales, comerciales, políticos o relativos al transporte o a los recursos naturales, por citar los principales. Es un procedimiento estructurado y fusionado tanto en las lógicas étnico/campesinas como en las propias de un conglomerado urbano.

Otra de las particularidades de un pueblo urbano, según Portal y Álvarez, consiste en poseer un panteón sobre el que conserva control administrativamente (*idem*). El panteón en Canoa es un territorio comunal administrado por los pobladores, quienes aportan recursos económicos y lo convierten en el centro simbólico de la celebración ritual del Día de muertos, la cual celebran simultáneamente con el ritual en honor al Santo Ánimas, que se lleva a cabo en los barrios. De esta forma, hacen coexistir dos rituales procedentes de tradiciones culturales distintas.

Una característica más de los pueblos urbanos es mantener estructuras de parentesco consolidadas (Portal y Álvarez, *op. cit.*, 2011: 12). En Canoa, el sistema de parentesco es patrilocal con adscripción barrial, principalmente. La pertenencia a una familia y a un apellido particular crea estructuras de distinción y de poder al interior de los barrios y de la población en general. Algunos apellidos están asociados a prácticas productivas campesinas y otros, a prácticas comerciales o políticas, incluso, algunas familias o personas hacen coexistir dos o más lógicas sociales.

Los pueblos urbanos reproducen un patrón de asentamiento particular caracterizado por un centro, marcado por una plaza a la que rodean principalmente la iglesia, edificios administrativos y comercios (*idem*). Este rasgo es característico de los asentamientos fundados por los conquistadores españoles y San Miguel Canoa no es la excepción. Lo interesante aquí es que la experiencia espacial de sus habitantes se desenvuelve en aproximadamente 40 sitios de distinta configuración y particular atributo social. Son lugares de diversión, trabajo, encuentro, consumo, limítrofes, de

paso, institucionales, educativos, de poder, barriales y naturales. Todos se relacionan con prácticas sociales tanto urbanas como étnico campesinas. De ellos, los pobladores seleccionan y construyen un territorio diferencial compuesto por cinco ámbitos considerados como los más importantes: la iglesia, el zócalo, el jagüey, La Malinche y las escuelas. Estos sitios condensan la experiencia espacial de los habitantes y constituyen el territorio más significativo de la población. En el complejo sistema de lugares, coexisten prácticas étnico-campesinas, industriales, comerciales y nocturnas, entre otras.

En un pueblo urbano como Canoa, el uso de la lengua náhuatl es común, por lo que se convierte en una comunidad bilingüe. El náhuatl se utiliza en todos los ámbitos de la vida social: la familia, el trabajo, el transporte, la escuela, etc. No es una lengua que tienda a la desaparición, ya que su uso resulta también estratégico en las negociaciones políticas de la comunidad y constituye un recurso comunicativo entre los habitantes. El náhuatl de Canoa es una variante especial, ya que, según sus hablantes, no logran comprenderse del todo con los pobladores de La Resurrección, población nahua que se encuentra aproximadamente a cinco kilómetros de Canoa. La lengua hablada por los canoenses combina palabras del español y el náhuatl, por lo que sus propios hablantes la definen como: *espanáhuatl*.

Un pueblo urbano se define también por narraciones míticas fundacionales que marcan un antes y un después en la historia de la comunidad. En Canoa se combinan narraciones fundacionales que hacen referencia a su cosmovisión de origen mesoamericano en torno al volcán-Malintzi; a una entidad mágica y a un acontecimiento histórico de la segunda mitad del siglo XX. De tal forma que las narraciones mágico religiosas en torno a La Malintzi, el pillo y los acontecimientos del asesinato cometido contra tres empleados de la BUAP, en septiembre de 1968, establecen la organización narrativa fundacional más estructurante de San Miguel Canoa.

Todas estas características y otras más, hacen de Canoa un pueblo urbano, una localidad con estrechos vínculos con la ciudad de Puebla y otros asentamientos urbanos estableciendo una estructura sociocultural compleja que mezcla diversas tradiciones culturales. Se afirma que San Miguel Canoa forma parte del *territorio Matlalcuéyatl*, que integra diferentes territorios que son sistemas sociales abiertos interrelacionados denominados como: a) territorio urbano-rural: étnico-campesino/mestizo-mercantil; b) territorio étnico/campesino de subsistencia y mercantil y c) territorio socio político administrativo.

SUBSISTEMAS SOCIALES

Territorio urbano rural: étnico-campesino, mestizo-mercantil

En un ejercicio de cartografía social elaborado por uno de los informantes de este estudio, se plasmó claramente la localización geográfica-sociocultural de Canoa ubicando a la población entre dos grandes constructos socioculturales: la montaña Malinche y la ciudad de Puebla; esta última representada por el estadio de fútbol Cuauhtémoc. Canoa, como señalamos anteriormente, ha establecido desde épocas coloniales vínculos con la ciudad de Puebla, ya sea proporcionando recursos naturales y mano de obra o estableciendo relaciones de abastecimiento y comerciales, incluso con los núcleos urbanos del valle Puebla-Tlaxcala, lo que la constituye en la actualidad como una comunidad híbrida o dual que entreteje el mundo rural y el urbano simultáneamente y la define como un pueblo urbano.

Desde el periodo virreinal, las poblaciones asentadas en el valle Puebla-Tlaxcala sufrieron un rápido proceso de penetración cultural española, lo que trajo como consecuencia una importante mezcla de instituciones y rasgos culturales europeos e indígenas (Nutini, 1989: 276). Señala Nutini que hacia mediados del siglo XVII ya se observaban en el valle una sociedad y una cultura híbridas; no obstante, las comunidades indígenas siguieron conservando elementos culturales propios de su cosmovisión gracias a la autonomía que algunas lograron preservar después de la Conquista, principalmente en Tlaxcala y el territorio Matlalcuéyatl, así como por los débiles que resultaron ciertos esfuerzos para incorporar a los indígenas a la sociedad nacional (*ibidem*: 277). La resistencia indígena propició que se conservaran muchos rasgos culturales étnicos que observamos hasta nuestros días. Un caso ilustrativo de esto lo podemos encontrar en el uso de las lenguas. Nutini afirma que en 1890, 70% de la población del valle Puebla-Tlaxcala hablaba náhuatl; en la actualidad, encontramos que 80%⁹ de habitantes de San Miguel Canoa domina este idioma; casi después de 101 años la persistencia lingüística es una realidad ya que, incluso en la iglesia, principalmente los domingos, la misa se oficia en náhuatl. De igual

⁹ Según los datos del censo de población y vivienda de 2010 del INEGI, los hablantes de lengua náhuatl mayores de tres años constituían 70.47%.

manera, las permanencias se observan en la vida cotidiana, por ejemplo, en la elaboración de alimentos y su figura socioespacial, el *tlecuil* (hoguera), espacio para la cocción de alimentos y la sociabilidad familiar que se complementa con la cocina mestiza configurando, al interior de los hogares canoenses, dos espacios concurrentes que proceden de diferentes tradiciones culturales. Incluso el combustible utilizado en cada uno de ellos explica esa dualidad e hibridez: en uno se usa leña y en el otro, gas. De igual manera, el temazcal sigue siendo una figura socioespacial médico-religiosa indígena que coexiste con la regadera o baño mestizo. Las persistencias no se agotan en estos ejemplos, también se observan en la cosmovisión en torno a la montaña, la organización sociorreligiosa o los rituales y fiestas seculares, en los que se manifiestan rasgos católicos como el bautismo, al mismo tiempo que relaciones de reciprocidad comunal en contextos festivos, donde la música puede ser tradicional o contemporánea, y la presencia de un DJ coexiste con el mariachi y el baile del guajolote.

En la actualidad no podemos hablar de comunidades aisladas del contacto con otros contextos socioculturales; históricamente y, a pesar de las grandes diferencias que supusieron la lógica cultural española y la prehispánica durante la Colonia, iniciaron un largo proceso de contacto, adaptación y configuración mutua (*ibidem*: 276). Esto no implicó (ni implica) la desaparición de elementos identitarios de origen, ya que para las comunidades indígenas, la cultura funciona como un marco interpretativo por medio del cual se incorporan elementos del exterior (*ibidem*: 286).

Durante el proceso de industrialización de finales del siglo XIX, el reparto agrario de 1938 y, principalmente, a partir de la instalación de la fábrica de autopartes WV, con la consecuente inauguración de la autopista México-Veracruz y la pavimentación de la carretera Puebla-Resurrección-Canoa, así como la ampliación de los caminos intercomunales en el territorio Matlacuéyatl, desde los años cincuenta del siglo XX, posibilitaron la transformación de Canoa y la generación de nuevos vínculos con la ciudad de Puebla, además de la acelerada deforestación de La Malinche y un largo proceso de secularización de la población, asociado con otro intenso de mestización y el nacimiento de una estructura de clases sociales, como lo apunta Nutini (*idem*). Esta estructura rural-urbana y étnico-mestiza puede observarse actualmente, sobre todo, en el sistema espacial, la movilidad y el trabajo, aunque no excluye otras dimensiones sociales.

Es así, que Canoa pasó de ser una comunidad étnica a lo que hoy se denomina, pueblo urbano. Dejó de ser una sociedad monolingüe para convertirse en una bilingüe, con hablantes de náhuatl y español e, incluso, con cierta población joven trilingüe que domina también el inglés; pasó de ser una comunidad dominada por campesinos, a otra en la que coexisten obreros, trabajadores de la construcción, costureras, tlachiqueros, DJs, sonideros, etc.; una localidad que celebra simultáneamente a sus muertos, desde la tradición mesoamericana, y a un santo denominado Ánimas, desde la católica, expresando la dualidad de su sociedad y sus transformaciones culturales.

Canoa era una comunidad que se afirmaba sólo mediante las figuras de anciano, adulto y niño, todos productivos e integrados al trabajo, principalmente en el campo; hoy también exhibe un nuevo sector: los jóvenes, configurados con los significados que la modernidad asigna. Muchos de ellos se adscriben a diferentes culturas juveniles: *punk*, *dark*, *cholo*, entre otras, con prácticas asociadas al alcoholismo y la drogadicción, aunque también existen obreros, que además, trabajan la tierra y participan con cargos en la organización sociorreligiosa, a la vez que practican vida nocturna. Todos estos ejemplos indican los procesos de transformación cultural que experimenta Canoa en la época contemporánea.

Los *canoas* desarrollan su experiencia espacial en el marco de un sistema de lugares caracterizados por rasgos urbanos y otros de naturaleza campesina o étnica, incluso durante ciertos periodos combinan ambos perfiles en un mismo lugar. La experiencia espacial no implica únicamente la constitución de emplazamientos, sino lo que esto posibilita: la coexistencia de prácticas campesinas, industriales, comerciales y nocturnas en las temporalidades del pueblo urbano. En Canoa, la iglesia, la plaza, el jagüey, las escuelas y la montaña representan los territorios más próximos de los *canoas*, los más significativos, por lo que se apropian de ellos y son recorridos y significados cotidianamente, y junto con otros lugares (barriales, de consumo, de diversión, etc.), estructuran lógicas espaciales tanto urbanas como étnico-campesinas. Eso es Canoa, un pueblo urbano en el que territorialmente coexisten lugares disímbolos.

Una dimensión utilizada para caracterizar socioculturalmente a un pueblo urbano consiste en estudiar e interpretar la movilidad y el trabajo de sus pobladores. Se entiende la movilidad como un tipo de circulación

que construye vínculos con el territorio, es decir, no se restringe al tránsito de las personas. En Canoa coexisten dos grandes lógicas de movimiento:

1. La étnica-campesina rural: se caracteriza por los recorridos de los habitantes hacia la montaña y genera un profundo arraigo al territorio. Su función principal reside en el abastecimiento de recursos naturales, rituales y lúdicos, mismos que se desarrollan al interior de la población y contribuyen en la construcción de un territorio exclusivo y defendible al que sus pobladores manifiestan una profunda raíz.
2. La movilidad mestizo urbana: se caracteriza por los recorridos que conectan a los habitantes de Canoa con la ciudad y el exterior. Instauran procesos de transformación, pero paradójicamente, a pesar de los variados flujos hacia el exterior, sus practicantes continúan expresando pertenencia al territorio canoense. Estos vínculos externos guardan relación principalmente con el trabajo, la educación y las prácticas lúdicas.

De esta manera, la movilidad canoense expresa la constitución de un pueblo urbano que se estructura tanto en el mundo metropolitano como en el rural, tanto en el étnico-campesino como en el mestizo-urbano.

El trabajo en Canoa no sólo implica una relación patrón-obrero, un salario fijo y un contrato, sino también posibilidades de autoempleo que generan otros tipos de relaciones sociales, un capital entrante impredecible y poco constante, y una división del trabajo basada en la jerarquización de los roles familiares y el contacto con éstos y con vecinos de otras comunidades cercanas. Así, muestra en su cotidianidad formas de trabajo y de empleo en función de aspectos como la temporalidad y el territorio. El *trabajo* como categoría de análisis implica determinados saberes laborales, por lo que en Canoa coexisten diversos tipos:

1. Capitalista: que se desarrolla en el comercio, las fábricas y los servicios y establece relaciones sociales patrón-obrero mediadas por un salario y una ganancia e implica un saber más o menos especializado.
2. Autoempleo: ofrece un bien consumido en el interior de la población, principalmente, aunque no sólo en ella. Dentro de esta dimensión encontramos la venta de tortillas y gorditas; los servicios de sonido, sillería, fotografía y video para las fiestas; emisión de mensajes; actores

sociales como músicos y parceros, y espacios de trabajo como misceláneas. Los autoempleos se desarrollan de forma individual, familiar o por asociación entre vecinos, e implican saberes especializados y otros conocimientos heredados. Son formas de trabajo que se desarrollan principalmente para subsistir y algunos de sus practicantes logran cierta acumulación de dinero.

3. Comunal: se define por las prácticas campesinas colectivas (cultivo de tierras, recolección de hongos) y está normada por las relaciones de parentesco, la adscripción barrial y la relación vecinal; puede ser de subsistencia o bien mediar una ganancia que se utiliza para la autorreproducción; implica un sistema de conocimientos transmitidos oralmente.
4. Artesanal: este tipo de actividad consiste en oficios como carbonero, leñero, carpintero, etc., se sustenta en relaciones de parentesco y lleva consigo determinado prestigio dentro de la comunidad debido a su continuidad histórica; requiere conocimientos transmitidos oralmente y produce una escasa ganancia que se utiliza para subsistir.

En suma, San Miguel Canoa no ha sido una comunidad aislada; desde tiempos coloniales tuvo contacto con la sociedad que los españoles impusieron poco a poco configurando una colectividad dual o híbrida. Desde ese entonces y hasta la actualidad, mediante los procesos de modernización, en general, y en particular, por los de urbanización e industrialización ocasionados por el crecimiento de la ciudad de Puebla, hoy en Canoa se entretajan, en su sistema espacial, su movilidad y sus formas de trabajo, dos tradiciones culturales: una étnica-campesina y otra mestiza-mercantil, lo que ha producido una sociedad particular: la de un pueblo urbano en contexto de globalización.

Territorio étnico/campesino de subsistencia y mercantil

El entorno natural es un ámbito cambiante donde se manifiesta la acción social de los individuos que lo usan, se apropian o transforman los sitios que los rodean imprimiendo en ellos diversos sentidos y significados. En este estudio se considera al entorno como una entidad en la que los medios de producción no son piezas o elementos aislados de la naturaleza (como plantas, animales, suelos, etc.), sino que se encuentran en íntima relación

formando un gran conjunto. La importancia del sistema natural y sus recursos se debe a que éstos integran la base material para satisfacer las necesidades básicas de la población y proporcionar fuentes de ingreso para el funcionamiento, la expansión económica y el desarrollo social de los grupos humanos (Rojas, 1996: 15).

La corriente denominada “ecología cultural” es una perspectiva antropológica que toma en cuenta al medio natural¹⁰ y se encarga del estudio de la interrelación del ser humano con su medio ambiente; se utiliza como una herramienta metodológica para investigar los cambios en la adaptación del hombre al ecosistema, mismos que pueden contemplarse desde una perspectiva diacrónica, que es importante porque busca englobar a “... todo aquello que rodea al ser humano y comprende a los elementos naturales, tanto físicos como biológicos, artificiales, sociales y los interrelaciona a todos entre sí” (Sánchez y Ojeda, 1984: 25, en Alfie, 1996: 262).

No resulta oportuno separar “lo natural de lo social”; por lo regular se tiende a privilegiar a un campo en detrimento del otro, pero ambos son importantes en la comprensión de un pueblo urbano como Canoa. La relación hombre-naturaleza no sólo implica cómo y en qué condiciones se aprovecha el entorno, sino también la forma como los campesinos se relacionan con ella y reconocen su importancia en el sostenimiento de su comunidad, lo que nos lleva a los factores ideológicos y simbólicos, así como a aspectos de las condiciones socioeconómicas, históricas, étnicas y de identidad, entre otros.

Otra corriente antropológica, la conocida como “ecología simbólica”, abarca el estudio del sistema de interrelación entre hombre y naturaleza considerado desde el punto de vista de los actos por medio de los cuales se socializa la naturaleza; éstos pueden ser actos técnicos como la cacería, la pesca, la agricultura o los conocimientos, o actos rituales que permiten diseñar una configuración de representaciones orientando la relación de una cultura con su medio natural. Esta perspectiva considera a la naturaleza

¹⁰ Desde el punto de vista cultural, la ecología señala tres niveles de relaciones entre el hombre y su medio ambiente: 1. La relación entre una comunidad humana y su medio ambiente inorgánico; 2. La relación entre una comunidad humana y las plantas y los animales, silvestres y domesticados, de los que depende, y 3. Las interrelaciones entre seres humanos dentro de una comunidad local y entre comunidades humanas (Sanders y Price, 1968: 70, en McClung, 1981: 38).

“como una especie de texto, un libro abierto”, con el cual cada cultura hace una construcción específica, por lo que propone una interpretación concreta para cada caso social asociada a su contexto natural. La naturaleza es, entonces, una fuente de símbolos que es necesario conocer para entender cómo organiza cada cultura esos elementos en un sistema simbólico particular (Marion, 1991: 182-183).

Por ello aquí se retoma a la ecología cultural para entender los procesos de interacción entre la población con su entorno natural, pero nos sumamos a expresiones de mediación simbólica entre la naturaleza y los hombres, que es importante resaltar, ya que en ellos se expresa la cosmovisión para reconocer a la naturaleza como una construcción simbólica en la que los grupos humanos le confieren un sentido y un valor propio y particular, sobre todo en las sociedades indígenas, que poseen una carga cultural en la que la realización de rituales, mediante los cuales se socializa a la naturaleza, desempeña un papel determinante.

Tal cosmovisión se complementa con la propuesta de Emilio Morán (1993: 19-21), quien propone a la “ecología de sistemas” para abordar las relaciones entre la población humana y su medio físico, político y socioeconómico. Esto es, enfatiza “el todo sin olvidar las relaciones específicas”, ya que al considerar los contextos políticos, socioeconómicos e históricos reconoce un contexto variable en el que influyen diversos factores para entender el devenir de una población como la de Canoa.

Subsistema. Territorio socioambiental

Un elemento que ayuda a sistematizar las relaciones específicas entre la naturaleza y la población se encuentra en el territorio, aspecto conceptual que engloba de manera sintética diferentes factores naturales, culturales y económicos que no pueden abordarse y estudiarse de manera separada.

Para este diagnóstico, se entiende al territorio socioambiental como una *construcción sociocultural resultado de prácticas y discursos enmarcados en procesos multidimensionales susceptibles de ser identificados en subsistencia, comunalidad y conocimientos y saberes locales*. Interesa presentar al territorio como una unidad socioambiental, por ello se apela a expresar la multidimensionalidad en la que se combinan elementos naturales como agua, madera, piedra, banco de arena, hongos, maíz resultado de la cosecha, etc., asociados a

unidades territoriales como la montaña, el cuerpo o la base de la misma, el jagüey, las barrancas, etc., en los cuales se asocian usos y saberes bien delimitados con base en el género y la generación que enmarcan los oficios, los comportamientos y las pautas de relación en Canoa.

Es decir, el territorio socioambiental representa la existencia de los recursos naturales en lugares específicos favoreciendo, a su vez, para los fines analíticos de este trabajo, el *reconocimiento de prácticas socioculturales por medio de las cuales se expresa una jerarquización y simbolización tanto de los recursos naturales como del territorio*, ello se entiende sobre la base de expresiones concretas como: saberes, conocimientos y oficios, entre los que sobresale la agricultura del maíz, así como los productores de carbón, los leñadores, los horneros, entre otros.

Otro aspecto es que en el territorio socioambiental los recursos naturales son *base de la organización social pues favorecen, ante todo, la convivencia*, el encuentro de sectores poblacionales diversos como una unidad y con capacidad de concebir y realizar proyectos compartidos. La organización radica en la voluntad colectiva dirigida a aquellas formas de ser campesino y, a la vez, en una diversidad de actividades productivas, de sociabilidad, de cultura, etcétera.

Ante esta sociabilidad, se propone también entender al territorio socioambiental como *resultado de un complejo proceso de producción, circulación y consumo de elementos socialmente significativos*, como el agua, la leña, la tierra, las plantas, los animales, entre otros. Es decir el territorio alude a una dinámica procesual en la que se constituyen escenarios alternativos al sistema de mercado predominante; en el territorio se expresa la resistencia y la resignificación propia de un sistema de reciprocidad comunal en el que se combinan los ingresos externos con un uso intensivo de recursos disponibles.

El territorio socioambiental es un subsistema relacionado con subunidades territoriales entrelazadas (montaña, barranca, cueva, zona de cultivo, área habitacional) y en la que sobresale una forma de ver y ordenar tanto el tiempo como el espacio; el territorio socioambiental es *una conjunción de una visión cíclica*, es decir, los recursos naturales se presentan como “renovables” en virtud de que hay temporadas que se repiten año con año, lo cual no quiere decir que no exista “carencia”, por ello se cuenta con expresiones de tiempo en el espacio y por ello hay espacios de producción, de prohibición y de culto asociados con temporadas precisas en las que se regulan acciones grupales.

Cabe mencionar que este territorio es la expresión de impactos negativos sobre los recursos naturales dado que es evidente la falta de reciclaje y de rellenos sanitarios. Por tanto, se propone que el territorio sociambiental es *la base de una decisión y de una acción política* cuyas miradas, por parte de los distintos sectores involucrados, van desde la exclusión a la vulnerabilidad, la sustentabilidad y la conservación. De alguna manera, todos buscan optimizar la capacidad productiva de la montaña y una visión de largo plazo, por ello el ritual, los mecanismos internos de regulación, la multiactividad de los *canoas*, así como los programas y acciones de las distintas entidades del gobierno cuya intención de conservación de la diversidad biológica de plantas silvestres y animales va encaminada a generar continuidad.

Sin embargo, los tiempos, las acciones y las visiones son distintas; es decir, entre las iniciativas locales y las externas existe un abismo, ya que no se comparten códigos y así, lo que para unos es una continuidad espacial, temporal y cultural, para otros es irrupción, es contaminación. Lo que para algunos es uso de los recursos con base en las variedades locales de maíz, para otros es arraigo, atraso y falta de educación ambiental. Lo que para unos trata de cubrir necesidades locales, desde fuera se concibe como factores económicos externos.

En tanto no se establezcan puntos de comunicación continua entre los actores directamente involucrados, tanto los locales como los gestores institucionales, el territorio socioambiental de Canoa figurará como un *complejo escenario de tensión*.

Subsistema. Territorio socioeconómico

Para abordar la situación del territorio socioeconómico de Canoa es conveniente primero enmarcarlo en procesos de transformación que nos ayuden a caracterizarle; por tanto, se desea iniciar enfatizando las maneras diferenciales de interacción entre la comunidad y la situación actual, tales como la reestructuración de la economía del país, las implicaciones de la globalización, los apoyos directos al campo, la reforma al artículo 27 constitucional, la marcada pérdida de rentabilidad del mercadeo de maíz (Appendini y Lucca, 2005: 914), entre otros elementos que forman los contextos que permiten establecer la importancia de plantear escenarios amplios y contemporáneos, mismos que encontramos en la denominada “nueva

ruralidad”. Es en este marco que se propone la noción de territorio socioeconómico (Salas, 2011: 149-150). Cabe mencionar que la idea se selecciona de la nueva ruralidad porque permite establecer los cambios en las actividades agropecuarias y por consiguiente, en la situación de los recursos naturales.

En la composición demográfica de las unidades domésticas rurales se reconoce cómo los más jóvenes se insertan en la urbe y los más adultos, en el campo, en la extracción, en el corte de leña y la venta de la tierra; así, al tiempo que se acentúa la multiactividad, se enfatizan las actividades no agropecuarias. Este acercamiento permite entender las expresiones de la cada vez menor distinción entre lo rural y lo urbano, lo cual se expresa en los mercados de productos y servicios y en los laborales, tanto como en los patrones residenciales, que en el caso de Canoa se establecen de manera muy puntual y han permeado en el territorio socioeconómico.

Para abordar el territorio desde un enfoque socioeconómico, se parte de las acciones colectivas convergentes desplegadas por actores insertos en relaciones socioeconómicas heterogéneas que, sin embargo, son capaces de integrar colectivos cohesionados y con visión de futuro; es decir, sobresale el papel del pueblo urbano factible de ser entendido como: “*Un conglomerado social en cuya base está la economía familiar multiactiva pero del que forman parte también, y por derecho propio, quienes, teniendo funciones no directamente agrícolas, participan de la forma de vida comunitaria y comparten el destino de los labradores*” (Bartra, 2010: 7).

El territorio socioeconómico *es resultado de la interrelación de dinámicas y lógicas étnico campesinas que se expresan en oficios, asociaciones locales que se enmarcan con la lógica del valor de uso (autoconsumo) y del valor de cambio (venta)*. Por ello se pretende entender al territorio socioeconómico como parte de la globalización y la liberalización, cuyos efectos en la economía se expresan en respuestas colectivas susceptibles de entenderse como proyectos alternativos¹¹ en los que las unidades domésticas, a pesar de su heterogeneidad, enfatizan la cohesión social: historia de cooperación, prácticas de solidaridad, reciprocidad, prácticas institucionales de cooperación, etc. (Appendini y Verduzco, 2002: 469-470).

En el territorio socioeconómico desempeña un papel especial el campesino, en el marco de una base económica compleja y mudable, lo que da como

¹¹ Tan diversos de acuerdo con cada región, comunidad, actores, etcétera.

resultado la diversidad. Suele considerárseles como conservadores, por ello: “La palabra campesino designa una forma de producir, una sociabilidad, una cultura, pero ante todo designa un jugador de ligas mayores, un embarncido sujeto social que se ha ganado a pulso su lugar en la historia. Ser campesino es muchas cosas, pero sobre todo es pertenecer a una clase, ocupar un lugar específico en el orden económico, confrontar predadores semejantes, compartir un pasado trágico y glorioso, participar de un proyecto común” (Bartra, *idem*).

El territorio socioeconómico, desde la perspectiva de los recursos naturales en un ámbito de intercambio, es *una fuente de recursos monetarios resultado de la demanda de los elementos naturales que provee La Malinche, vía intermediarios y redes mercantiles*. Así, de lo que se trata es de ocuparse no sólo de acciones, sino del análisis de situaciones en las que se expresan no únicamente interrelaciones, sino también los desajustes del mercado representados por el juego de la oferta y la demanda, en los que la urbe, la comunidad, la región establecen parámetros de incidencia puntuales, es decir, se produce carbón o se corta leña porque existe una amplia demanda de los mismos, lo que genera un rol importante en la base socioeconómica de la comunidad.

La “modernidad” ha acarreado la mercantilización de todo lo susceptible de ser intercambiado, lo que ha provocado deforestación y una baja sensible de vegetación silvestre, situación en la cual los habitantes de Canoa son los protagonistas, junto con el resto de los usuarios directos o indirectos de los recursos de la montaña. Es importante ubicar a los habitantes de Canoa insertos en relaciones socioeconómicas heterogéneas en las que la mayoría se encuentra en los márgenes del juego del mercado, en el cual son los intermediarios quienes obtienen una ganancia directa y puntual por la comercialización de los productos que se extraen de la montaña.

Por otro lado, el territorio socioeconómico no sólo expresa la comercialización de mercancías, es también *un elemento que permite entender la unidad cultural de los “pueblos de la montaña”, entre los que sobresalen la reciprocidad, el trueque y la simbolización*. Canoa no sólo está inserto en la lógica del mercado, también los recursos naturales representan elementos vinculantes con una construcción alternativa en la que se presentan valores distintos a los mercantiles, que son igual de jerárquicos y que coexisten con la dinámica capitalista expresando la idea de que los recursos naturales permiten flexibilizar y enriquecer la rigidez de la lógica de la ganancia, de la cual se apropian los habitantes no sólo de Canoa, sino de la región aledaña.

Este territorio no sólo designa una forma de producir, también representa una sociabilidad que descansa en la reciprocidad, en el trueque de los recursos naturales y que ocupa un lugar importante en la historia de la comunalidad. Gracias al trueque se reafirma la pertenencia a un grupo, lo que implica ocupar un lugar específico en el orden social cuya lógica es compartir, participar de un proyecto común. Es decir, el territorio socioeconómico forma una lógica del pasado que se proyecta en el presente y en el futuro, lo que nos permite perfilar al territorio socioeconómico como históricamente viable y, a la vez, como una base arriesgada y una comprometedora apuesta en la que se conjugan aspectos sociales, económicos, históricos y políticos. Es por ello que es considerado como un *escenario posible de alternativas trascendentales para el beneficio colectivo*, lo que obliga a pensarlo desde un ámbito político construido por diferentes actores. Como ya hemos mencionado, encontramos una organización comunal cuyo propósito es la convivencia, frente a otros propósitos y capacidades. De lo que se trata es de identificar proyectos compartidos para consolidar el escenario de alternativas; el reto radica en encontrar la manera de relacionarlos.

En el territorio socioeconómico es factible reconocer las expresiones de la nueva ruralidad, por un lado la paradójica situación de que los campesinos se encuentran en proceso de invisibilidad y a la vez, las pautas y formas por medio de las cuales se organizan para resistir. La marcada articulación con lo urbano no opaca el papel de los recursos naturales, pues como hemos mencionado, son parte del modo de producir y de convivir; por tanto, deseamos reafirmar una específica socialidad. Por ello se enfatiza que el territorio socioeconómico no es un mero asunto de mercado o de sustentabilidad, sino una forma de compartir, de mirar el mundo, de arraigar ceremonias cívicas y rituales.

Subsistema. Territorio sociocultural

La montaña Malinche y el territorio de San Miguel Canoa son lugares cargados de profundos simbolismos, creencias y percepciones, es decir, de una cosmovisión,¹² debido al hecho de que en estos espacios se efectúan

¹² Conjunto de creencias, representaciones, ideas y explicaciones sobre el mundo y el lugar que ocupa el hombre en éste (Gámez, 2009: 18).

actividades fundamentales de la cultura. Se trata de lugares de los que se han apropiado y han sido significados; en ellos se insertan actividades económico-sociales (agricultura, caza, recolección, extracción de material para construcción como arena, piedra y madera), formas de organización social (cuadrillas, redes sociales) y prácticas rituales (agrícolas, propiciatorias, terapéuticas) primordiales para la reproducción no sólo cultural, sino económico-social de la comunidad.

La especificidad de la cultura indígena radica en su herencia mesoamericana, tradición cultural que, pese a siglos de dominación, sigue caracterizando a la población oriunda. La lógica básica del complejo cultural mesoamericano siempre radicó en la actividad agrícola y esta es una de las razones por las que la cosmovisión tradicional sigue tan vigente en la actualidad. Sin embargo, no hay que olvidar que aun cuando las condiciones materiales de existencia como la agricultura del maíz, la caza y la recolección han permitido la reproducción de la cosmovisión y el ritual, éstos se encuentran en un continuo proceso de actualización, de acuerdo con los distintos contextos socioculturales en los que se enmarcan (Gámez, 2009: 80).

La práctica milenaria de la agricultura de maíz en las culturas indígenas ha permitido históricamente la reproducción de una cosmovisión inspirada en ella y en fenómenos relacionados como: el conocimiento del medio ambiente, el crecimiento del maíz, la fertilidad de la tierra, la preocupación por controlar el clima y atraer la lluvia (Broda, 2001a: 168). Todo ello motivó el desarrollo de una visión del mundo habitada por deidades que evocan fenómenos naturales, así como la existencia de prácticas y ritos mediante los cuales se busca controlar el clima y mantener relaciones de reciprocidad con las divinidades.¹³

El conocimiento de la naturaleza y del medio ambiente para desarrollar actividades agrícolas y de otro tipo fundamentales para la vida de las sociedades indígenas, como la caza y la recolección, siempre han estado vinculadas con la visión del mundo y la ritualidad indígena. En este escenario las monta-

¹³ En la cosmovisión mexicana las montañas se concebían como grandes contenedores de agua, “vasos” que contenían las aguas subterráneas que llenaban el espacio bajo la tierra. Este espacio era el *Tlalocan* o “paraíso del Dios de la lluvia”, de donde brotaban las fuentes para formar los ríos, los lagos y el mar. El término que se refiere al pueblo *altepetl*, “aguacerro” o “cerro lleno de agua” refleja el mismo concepto. Este simbolismo, dice Broda, “engloba dentro de un solo concepto, la categoría socio-política que es el pueblo y su fundamento ideológico en la cosmovisión” (1996: 460).

ñas y los cerros han desempeñado un papel central como ejes estructurantes de una cosmovisión y como espacios sagrados en donde se efectúan los rituales agrícolas.

La creencia de que en el interior de las montañas y los cerros se guardan el agua y el maíz está muy arraiga en la visión del mundo de los pueblos nahuas del valle Puebla-Tlaxcala. En este sentido, la importancia de la montaña Malintzi como lugar sagrado en el universo simbólico de los canoenses hace alusión a la ocupación del espacio revalorizándolo mediante diferentes significados y creencias; desde esta perspectiva La Malintzi es entendida como eje fundamental de la cosmovisión que dota de identidad a los pueblos indígenas-campesinos del territorio Matlalcuéyatl.

La relación histórica que los habitantes de San Miguel Canoa mantienen con La Malintzi ha propiciado que ésta sea simbólicamente humanizada atribuyéndole comportamientos propios de las personas (está contenta, triste, enojada, enamorada, come, etc.), y poderes sobre el control del clima (provoca la lluvia, controla las heladas, el granizo, etc.), así como la propiedad del territorio (ella es dueña de todo cuanto hay en él: agua, plantas, animales, árboles, piedras etc.), simbolizaciones que expresan la compleja relación entre los nahuas y la montaña. Por ello los canoenses mantienen relaciones con esta deidad-montaña-mujer que se entablan mediante prácticas rituales que los nahuas-volcaneros desarrollan buscando mecanismos de reciprocidad y equilibrio. La Malintzi no sólo es la dueña de cuanto hay, sino la madre de los canoenses. Desde esta perspectiva, la cosmovisión en torno a ella se construye, transforma y recrea en la vida cotidiana y en las prácticas rituales, al mismo tiempo que ella reproduce y regula la vida social dotando de identidad a los canoenses.

La religión es un fenómeno complejo, envolvente, totalizador y como tal influye y es parte de la cultura. En el caso de las sociedades indígenas, una de las expresiones más importantes de ésta son la cosmovisión y las prácticas rituales. Ambos aspectos están íntimamente ligados: los ritos son actos sociales que expresan una forma de pensar y de concebir al mundo, es decir, son una cosmovisión, por lo que no podemos entender a uno sin el otro, ya que forman una dualidad indisoluble.

En San Miguel Canoa existe un sistema religioso muy complejo cuyos aspectos más importantes se centran en el ciclo festivo y la organización socioreligiosa constituida localmente por una red de mayordomías. La mayordomía o sistema de cargos es una instancia social (parte de la estruc-

tura y de la organización social) sobre la que recae gran parte de las obligaciones institucionales relacionadas con la vida religiosa de las comunidades rurales y urbanas. Reviste particular importancia debido a su complejidad (participación de gran cantidad de personas en una estructura jerárquica), significado, función y contenido simbólico. Mediante la mayordomía las comunidades organizan su vida religiosa, es decir, organizan sus fiestas, los trabajos comunales necesarios para el mantenimiento de las iglesias, santuarios, tierras del santo y lugares de culto, así como para la defensa de los intereses colectivos. En ella participan hombres, mujeres y niños en diferentes actividades previamente acordadas y reglamentadas. Su principal función en San Miguel Canoa es la organización de las fiestas en honor a los santos.

La mayordomía es el eje de la organización social comunal, pues genera una responsabilidad compartida en lo que atañe a la vida pública de la población, así como un alto nivel de autonomía en la elección de los cargueros (funcionarios propios) y en la toma de decisiones internas, por lo que es fuertemente defendida en tanto expresión del mantenimiento de la independencia de la comunidad frente a la sociedad global (Barabas y Bartolomé, 1990: 23). Este requisito es necesario para asegurar la cohesión comunal, el buen funcionamiento del ciclo festivo y para garantizar la reproducción sociocultural, es decir, para ocupar los cargos más importantes se requiere ser “canoense”.

La mayordomía también asume compromisos de poder y de justicia comunitaria, lo que permite la refuncionalización social de las comunidades, las relaciones interétnicas, el reforzamiento de la identidad étnica y comunitaria, y resuelve en forma efectiva y sin complicación, los problemas y las tensiones internas de las comunidades (Sandoval, 2000: 110-111).

El sistema de cargos implica, a su vez, una forma de organización territorial que se expresa por medio de la división del poblado en secciones, barrios y colonias, cada una de la cuales tiene representación en las mayordomías. La participación de las personas en el sistema sociorreligioso implica derechos y obligaciones que legitiman su adscripción a la comunidad, por lo que podemos afirmar que las mayordomías funcionan como mecanismos de inclusión y exclusión comunales.

Los cargos son un medio de servicio religioso tanto como un mecanismo de ascenso social, de reconocimiento y de prestigio. Sin embargo, para adquirir legitimidad ante la comunidad deben ser elegidos por la misma en reuniones colectivas que se efectúan cada año con la idea central de hacer del

sistema de cargos un esquema rotativo que involucre a todos los miembros con el fin de compartir la responsabilidad. Cuando los miembros de una comunidad asumen un cargo para patrocinar el culto a una imagen del santoral católico, obtienen el reconocimiento y la estimación de los miembros de su sociedad. La retribución para la persona que ocupa un cargo religioso es el “respeto”, la honra y el reconocimiento comunitario. El respeto, entendido como el rango ceremonial de un individuo, se incrementa conforme “hace cargos” y la elevación de su rango ceremonial se expresa mediante la jerarquía del servicio.

En general la comunidad se beneficia con la protección de los santos homenajeados, no sólo en conjunto, sino también a nivel individual. El mecanismo instituido en el sistema de cargos, en el que las obligaciones comunitarias se transfieren a un individuo que cumple con su servicio, posibilita una relación de reciprocidad no sólo con los santos, también con el carguero, quien por el servicio otorgado recibe “prestigio” por haber cumplido con sus responsabilidades, convirtiéndose en sujeto de respeto por medio de conductas indicadoras de elevado rango social cuyo significado es el reconocimiento, el cual se expresa también como un requisito, no visible para los extraños, en la elección de cargos políticos y, por consiguiente, en la toma de decisiones comunales (Sandoval, 2000: 13).

De esta manera el *territorio sociocultural* adquiere su fuerza tanto en las simbolizaciones en torno a la montaña y sus lugares como en la organización socioreligiosa, la que implica rituales comunitarios, de origen mesoamericano y católicos. Ambos universos simbólicos coexisten en Canoa, sus pobladores los practican sin contradicciones, ya que para ellos es tan importante el santo “Miguelito” como La Malintzi, formando con ello un territorio sociocultural heterogéneo que se expresa en diversos ámbitos de la vida cotidiana. Por ejemplo, el uso del temazcal, como complejo terapéutico del cuerpo, simultáneamente involucra recursos naturales (plantas, árboles, piedras, etc.) que proporciona La Malintzi, y simbolizaciones térmicas del cuerpo canoense.

Territorio político institucional

La política ambiental del gobierno nacional posrevolucionario llegó a las poblaciones asentadas en el volcán La Malintzi en 1938 mediante un decreto

expedido por el entonces presidente Lázaro Cárdenas, en el que se declaró Parque Nacional a la montaña denominada Malinche, acto que se considera como el inicio de las actividades conservacionistas del Estado mexicano en la zona, pero también, inauguración de una nueva problemática social que se expresa hasta nuestros días, ya que en la declaratoria presidencial no fueron tomadas en cuenta las comunidades volcaneras. La imposición de nombrar Parque Nacional a un territorio que, al menos desde hace 300 años, ha pertenecido y ha sido aprovechado por una comunidad como San Miguel Canoa, generó y sigue creando tensiones y conflictos entre los pobladores y las instituciones del Estado mexicano dedicadas a la preservación de los recursos naturales. Las restricciones y normas que impuso el decreto presidencial para realizar sólo determinadas actividades entraron en contradicción con las prácticas étnico-campesinas de los *canoas* y su cosmovisión en torno a la montaña y sus recursos forestales. Esta contradicción, junto con la actividad ilegal de los talamontes ha ocasionado, a lo largo de 70 años, innumerables conflictos. Asimismo, la política conservacionista impuesta desde la expedición del decreto, así como los numerosos planes y programas posteriores de preservación de los recursos naturales de la montaña, no ha detenido el deterioro de éstos, siendo en la actualidad una de las zonas más degradadas de La Malinche. De los cuatro municipios del estado de Puebla (Puebla, Amozoc, Tepatlaxco y Acajete), la junta auxiliar de San Miguel Canoa, que pertenece al municipio de Puebla, posee la mayor superficie del Parque Nacional y es la que presenta mayor degradación.¹⁴ El decreto presidencial de 1938 no fue expropiatorio, sino que dejó en posesión de los campesinos los terrenos afectados por la declaratoria, por lo que la contradicción antes señalada también se expresó en el ámbito jurídico y con ello la pugna entre la política nacional de conservación y las prácticas étnico campesinas en la montaña es casi permanente.

Cabe señalar que el arquetipo de *parque* data del siglo XIX y que el gobierno posrevolucionario lo retomó parcialmente para expedir, en la década de 1930 del siglo XX, diversos decretos como el del Parque Nacional Iztacci-

¹⁴ Del Parque Nacional Malinche, a Canoa le pertenecen 4 759.70 ha con los siguientes usos del suelo: arenal, 137 950 ha (2.89%); agrícola, 1 687.446 ha (35.45%); forestal conservado, 506 108 ha (10.63%), deforestado fuerte, 1 897.967 ha (39.87%) y deforestado medio, 530 229 ha (11.13%) (Programa de Manejo del Parque Nacional La Montaña Malinche o Matlalcuéyatl, 2011, *op. cit.*).

huatl-Popocatépetl (1935) y el del Parque Nacional Pico de Orizaba (1937), entre otros. El modelo de parque de Estados Unidos fue extremo, ya que implicó expulsar población y suspender todas las actividades humanas en lo que se considera área de reserva natural; así sucedió con la creación del Great Smoky Mountains National Park en 1934, el más visitado de aquel país, que expulsó a todas las tribus de indios y colonos y trajo consigo la suspensión de todas las actividades mineras y de la madera, así como la delimitación de una reserva para los indios Cherokee. En México, el modelo estadounidense no se aplicó fehacientemente debido a que el país había experimentado una revolución armada (1910-1920) y sus principales protagonistas fueron campesinos que lucharon por poseer tierra y que exigieron después a los gobiernos posrevolucionarios que cumplieran con la demanda social. En Canoa el primer reparto de tierras se dio en 1915, luego en 1922 se da a conocer la dotación definitiva y la creación del ejido de San Miguel Canoa; posteriormente, en 1925, se ratificó la posesión provisional de la tierra por 466 jefes de familia. En 1933 por resolución presidencial hubo una ampliación del ejido y nuevamente en 1939, otra dotación, la que había sido aprobada desde 1937. Esta insistencia de los pobladores de Canoa por la tierra, explica por qué el decreto de creación del Parque Nacional Malinche de 1938 no expropió la tierra, sino que la dejó en manos de los campesinos que recién la habían recibido; fue una decisión política.

Si bien el decreto de creación del parque no expulsó a la población de Canoa, tampoco la incluyó en la decisión y mucho menos tomó en cuenta los vínculos materiales y simbólicos de sus habitantes con la montaña, por lo que se expresa otra contradicción a nivel simbólico, ya que para muchos campesinos de Canoa la montaña Malinche es una mujer viva que lleva por nombre Malintzi y no la advierten como parque nacional, sino como un territorio antropomorfizado que cíclicamente provee de recursos naturales.

Las distintas denominaciones (Parque vs. Malintzi) nos remiten a dos clases de saberes que constantemente contienden, por medio de sus respectivos actores y prácticas sociales, en el territorio Matlalcuéyatl. El primero, que es el saber hegemónico y que conocemos como política ambiental del Estado nacional se ha expresado mediante la expedición de diferentes leyes, la creación de innumerables organismos y la puesta en práctica de numerosos planes para frenar el deterioro de los recursos naturales de la zona. *Grosso modo* se puede afirmar que la política ambiental nacional durante el siglo XX ha tenido tres grandes momentos: la conservacionista (1917-1965),

la de desarrollo social (1966-1986) y la de manejo sustentable (1987-hasta nuestros días) (Villers-Ruiz, Peña del Valle, Rojas, 2009: 344-345). La primera se inaugura en 1917 con la designación del Desierto de los Leones (DF.) como el primer parque nacional de México, continúa con la ley forestal de 1926, que incrementó las áreas restringidas de conservación y en los años treinta se expidieron diferentes decretos de formación de parques nacionales, como los ya mencionados, y la designación, en 1938, de Zona Protectora Forestal Vedada a la Cuenca Hidrográfica del río Necaxa. A pesar de estas disposiciones legales, la destrucción de los recursos naturales prosiguió y fue necesario al estado de Tlaxcala, en 1961 se elabora el Plan Tlaxcala y luego, el 18 de abril de 1962, el Ejecutivo Federal creó la Comisión de La Malinche, ambas iniciativas pretendían detener la erosión y la deforestación, lo que se intentó echando a andar diversos programas, como la creación de huertos familiares y el cultivo de maguey y nopales, entre otros (*op. cit.:* 346).

La segunda etapa se destaca por la creación de la ley forestal de 1986 que “reconoció legalmente a las comunidades para aprovechar de manera racional los recursos forestales que se encontraban en su propiedad” (*idem*), sin embargo, el estatus de parque de La Malinche impidió iniciativas de organización comunitaria de aprovechamiento y conservación forestal (*idem*). En este periodo se sustituye el discurso conservacionista por el del aprovechamiento social (Castro, 2009: 322).

Con el advenimiento de las políticas neoliberales, la globalización y la crisis ambiental planetaria nace el discurso de la sustentabilidad ambiental a finales de los años ochenta y principios de los noventa. En México se formaron nuevas instituciones y se aprobaron nuevas leyes. En 1988 aparece la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección Ambiental, que fue reformada en 1996; nace la Comisión Nacional para el Uso y Conocimiento de la Biodiversidad en 1992; ese mismo año se crean la Procuraduría Federal de Protección al Medio Ambiente y la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), posteriormente transformada en SEMARNAT en el año 2000. El Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas se forman en 1994 y 2000, respectivamente. Se crea la Comisión Nacional Forestal en 2001 y luego aparece la Ley de Desarrollo Forestal Sustentable en 2003 (*idem*). Todas estas iniciativas responden a los imperativos internacionales y a las exigencias del Tratado de Libre Comercio firmado con Estados Unidos y Canadá, que exige acciones a tomar en relación con el cambio climático

y el uso y conservación de los recursos naturales; en concordancia México promovió en 2006 la Estrategia Nacional de Acción Climática y el Programa Especial de Cambio Climático en 2009, cuyo objetivo es el control y la reducción de las tasas de emisiones de gases de efecto invernadero (Villers-Ruiz, Peña del Valle, Rojas, *op. cit.*: 347).

A pesar de la avanzada legislación existente y de los programas creados durante esta última fase de la política ambiental nacional, los resultados son desiguales. Por ejemplo, en La Malinche, la parte que le corresponde a Puebla, en particular donde se ubica San Miguel Canoa, sus bosques se encuentran devastados, a diferencia de la correspondiente a Tlaxcala, donde están mejor conservados. Esta situación desigual obliga a pensar en razones históricas, sociales, económicas y culturales que expliquen el fenómeno y sin duda es necesario repensar el saber hegemónico que se impone en comunidades indígenas y campesinas.

Se considera así, que la degradación de los recursos naturales en el área de estudio de este diagnóstico no sólo radica en una administración exitosa o en la elaboración de mejores programas de reforestación o empleo temporal, sino que, por las características históricas y socioculturales de Canoa, se requiere cambiar de paradigma y pensar que la conservación de los recursos naturales de la montaña le atañe no solamente al Estado y a sus instituciones, sino principalmente a las comunidades indígenas y campesinas asentadas desde hace cientos de años en esas áreas ahora protegidas. Lo que proponemos es un diálogo entre saberes, el de la política ambiental del Estado nacional con el de los pueblos indígenas y campesinos, a fin de enriquecer una nueva racionalidad ambiental en la que exista una relación estrecha entre la biodiversidad de la montaña¹⁵ con la diversidad cultural del territorio, por lo que es necesario entender al territorio Matlalcuéyatl como un área de diversidad biocultural.

¹⁵ “La biodiversidad registrada en el parque incluye: 6 tipos de vegetación, 4 asociaciones, 937 especies, 2 subespecies y 2 variedades; de otros grupos se reportan 127 especies de *myxomicetes*, 226 de hongos macroscópicos, 404 especies de plantas. Se registran, además, 7 especies de anfibios, 14 especies de reptiles, 111 especies de aves, 37 especies de mamíferos y 11 especies de ectoparásitos de mamíferos. De este registro, 22 especies son endémicas del eje neovolcánico transversal, 27 únicamente se han reportado en el volcán Malinche y 25 de ellas se encuentran bajo estatus de protección (NOM-059-SEMARNAT-2001)” (Netzáhuatl, 2009: 259).

II CONTINUIDADES Y TRANSFORMACIONES HISTÓRICAS EN LAS FALDAS DE UN VOLCÁN

Lilian Torres González

Para conocer los asentamientos que integraron al valle Puebla-Tlaxcala es importante tomar en cuenta sus características físicas, pues estos rasgos contribuyeron a la permanencia de distintos grupos culturales complejos. La zona brindó las condiciones naturales para que éstos se desarrollaran de manera sistematizada, aprovecharan los recursos y descubrieran los contenidos simbólicos de la naturaleza. El valle Puebla-Tlaxcala colinda al norte con el Peñón del Rosario-Sierra Magdalena; al este, con el volcán La Malinche; al oeste, con la Sierra Nevada y al sur, con el cerro del Tentzo. Su clima se caracteriza por ser seco-semifrío e incluye tres afluentes con dirección norte-sur como el río Atoyac, Alseseca, San Francisco o Almolo-ya y Atepitzingo (Cough, Castro y Castaneira, 1962: 3).

LA MALINCHE Y SUS ASENTAMIENTOS ORIGINARIOS

Los asentamientos originarios se explican por la relación que se establece con el medio natural, mismo que se modifica tanto para el aprovechamiento y la cobertura de las necesidades humanas como para la construcción del significado simbólico y religioso. Cuerpos de agua, cerros, montañas, volcanes, barrancas, cuevas y demás elementos naturales constituyen un referente material/natural que puede sacralizarse y convertirse en el *axis mundi* de los grupos sociales. En el caso de Mesoamérica, esta relación se observa claramente en los grupos que humanizaron a los elementos naturales que les brindaban sustento. Uno de los más representativos y compartidos en el valle poblano-tlaxcalteca fue y continúa siendo La Malinche, Matlal-

cueye o Malintzi. Por su vastedad natural, la montaña está asociada a Chalchiuhtlicue, deidad vinculada al agua, lo cual perdura hasta nuestros días. Algunos viajeros del periodo colonial y del siglo XIX hacen referencia a los santuarios –Dupaix–, especialmente a uno dedicado al agua construido durante la época prehispánica, sin embargo, no existe una evidencia que confirme el testimonio del viajero (Montero, 2008: 116).

Por sus características naturales, la montaña ha sido objeto de explotación con el fin de cubrir las necesidades de los asentamientos humanos; además, ha representado un espacio de culto. No obstante, es necesario señalar los tipos de recursos naturales que la montaña produce y que han sido utilizados para apoyar la manutención de los pueblos comarcanos. Durante la época prehispánica, el basalto fue materia prima para producir piedra de molienda como elemento básico para las actividades domésticas de los pobladores, así como para la elaboración de herramientas para pulir y en la producción de piezas arquitectónicas y escultóricas. La riqueza natural de La Malinche favoreció la extracción de este material por medio de yacimientos de roca basáltica (Terán, 1996: 57). Otro material importante, además del basalto, lo constituyó la tierra para el suministro de barro, fundamental para la producción cerámica, lo mismo que para la construcción:

Las mayores superficies de erosión y al mismo tiempo de extensión del tepetate se encuentran en el Bloque de Tlaxcala y Huamantla, en los Cerros Piñón, en el Serrijón de Amozoc y en los Cerros de Xochitlán, al igual que en la zona de extensión de suelos de “barros”, en La Malinche y en el casco del Bloque de Tlaxcala (Werner, en Terán, *op. cit.*: 58).

Propuesta cultural para los asentamientos prehispánicos del valle Puebla-Tlaxcala a lo largo del tiempo

El valle Puebla-Tlaxcala fue testigo de una intensa actividad humana desde los grupos cazadores-recolectores, asentados hace 12 000 años, hasta la integración de aldeas y asentamientos que se consolidaron mediante relaciones comerciales y culturales con otras áreas. En Tlaxcala se afianzó y fortaleció un sistema estatal que permitió mantener cierta autonomía frente a otros grupos de gran influencia, entre ellos los mexicas, quienes se convirtieron en los rivales más fuertes durante el periodo previo a la llegada de los españoles.

Sin embargo, es importante destacar que otros grupos relevantes también ejercieron influencia en la construcción cultural y política de los Estados. La evidencia arqueológica demostró un incremento poblacional y una gran intensificación cultural hacia el año 600 a.C., cuyo clímax se manifestó hacia el 400 a.C. Empero, los grandes centros de poder religioso y político, como Teotihuacan y Cholula, opacaron este ascenso cultural de los asentamientos en territorio tlaxcalteca, ya que los vectores económicos y políticos dominaron las rutas de intercambio y, por tanto, hegemonizaron el territorio del valle Puebla-Tlaxcala (García Cook y Merino, 1997: 233). Los alcances territoriales de Teotihuacan se extendieron hasta las inmediaciones del norte y del este de La Malinche; Cholula, por su parte, incluía una porción del sur de Tlaxcala. Los asentamientos correspondientes a este periodo se subordinaron a estos dos grandes imperios y sus actividades se centraron en la producción agrícola sin figurar como centros eje (*idem*).

En el caso de Tlaxcala, tradicionalmente se ha considerado que durante el último periodo prehispánico, hasta la llegada de los españoles (siglo XVI), se establecieron cuatro grandes señoríos, los cuales integraron el conjunto cultural y Estado tlaxcalteca: Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuitlán. Lo anterior se comprueba con base en fuentes etnohistóricas proporcionadas por Muñoz Camargo; no obstante, la evidencia arqueológica señala que existieron otros cacicazgos de importancia y, aunque en menor proporción, también contribuyeron a la consolidación del gran conjunto de Tlaxcala (*ibidem*: 231-249).

En este sentido, los usos y funciones de La Malinche estaban igualmente supeditados a un referente geopolítico que determinaba las rutas comerciales en el momento en que Cholula y Teotihuacan dominaban y competían por el poder. Antes del establecimiento de señoríos, entre 600 y 850-900 d.C., el corredor comercial teotihuacano atravesaba Tlaxcala y La Malinche por el norte y el este de la montaña con dirección hacia el Golfo, Oaxaca y/o Tehuacán (*ibidem*: 233).¹⁶

Con la movilidad y la invasión de otros grupos y el proceso de decadencia de los principales centros –Teotihuacan y Cholula–, surgieron pequeños Estados independientes que lucharon por defender su territorio ante la

¹⁶ Uno de los sitios más importantes del periodo clásico y que aún conserva un juego de pelota, es Manzanilla, ubicado dentro de la junta auxiliar de La Resurrección, a pocos kilómetros de San Miguel Canoa.

constante oleada de invasiones. Es por ello que se construyeron asentamientos fortificados en las partes altas de cerros y en lugares cercanos a barrancas. Es en este contexto y temporalidad que Cacaxtla llegó a ser uno de los centros políticos y religiosos más importantes integrado por los grupos olmeca-xicalancas, quienes dominaron la región del valle poblano hasta el siglo IX (*ibidem*: 235).

Durante el periodo Posclásico (900-1521 d.C), específicamente a partir del siglo IX d.C., el valle Puebla-Tlaxcala comenzó a delinear y a fortalecer los Estados o señoríos dominantes estableciendo áreas de influencia, fronteras culturales y geopolíticas y zonas de guerra. La Malinche se convierte nuevamente en protagonista territorial al ser utilizada como frontera política y natural y como referente simbólico y religioso.



Fig. 1. Historia Tolteca Chichimeca (Kirchhoff *et al.*, 1989: 28).

Como consecuencia del debilitamiento de los grupos olmeca-xicalancas, otros, provenientes del norte, los tolteca-chichimecas, desplazaron a los primeros apoderándose del control (*ibidem*: 240). Cholula cambió entonces su asiento hacia el centro del actual pueblo conocido como San Pedro Cholula, que se constituyó con una cabecera y barrios indígenas interdependientes. Sin embargo, el territorio de Cholula fue muy extenso, más allá de los confines de la ciudad sagrada.

Es posible que San Miguel Canoa aún no existiera como pueblo, no obstante, debido a su ubicación, formó parte de la zona limítrofe de los señoríos posclásicos, frontera entre Cholula y Tlaxcala. Quizá fue un área

de asentamientos dispersos o espacio vigía para que se respetaran las fronteras acordadas, pues desde el siglo XII, una parte de Tlaxcala fue jurisdicción de Cholula, situación que generó tensión en las relaciones a causa del territorio, ya que las fronteras, por lo general, no estaban bien definidas:

Que la provincia o república de Tlaxcala ocupó sobre todo el centro y las partes sur y suroeste del actual estado, colindando por esta última región –aunque separados por un pasillo sin ocupación– con los grupos cholultecas y huexotzingas, en ocasiones guerreando y en otras en buenos términos (García Cook y Merino, *op. cit.*, IV, 1997: 398).

Por tanto, hacia el siglo XII los grandes centros de poder que integraron amplias áreas de influencia fueron: Cuauhtinchan, Cholula y Tlaxcala; también San Francisco Totimehuacan y Huejotzingo adquieren poder, ejercido por un conjunto administrativo y religioso pero encabezado por un gran señor o *tlatoani*. Como mecanismo de control, algunos señoríos establecieron pequeñas unidades dependientes del gran *altépetl* para ordenar y dominar el territorio, conocidas como casas señoriales o *teccalli*:

Sus dirigentes, una vez que alcanzaron el grado de *teuctli*, fundaron casas señoriales llamadas *teccalli* o *tecpan*, como lo explica Muñoz Camargo para el caso de Tlaxcala. En Cuauhtinchan se tienen así siete casas señoriales presididas por sus respectivos gobernantes: Tecpanecatli, Tezacouacatl, Chichimecatecutli, Xicoténcatl, Teouatecutli, Tlacatecutli y Calmecaua. Además de los siete *teccalli*, en Cuauhtinchan se establecieron 25 *calpulli* de origen cholulteca y además mixteca popoloca, provenientes de Coixtlahuaca (Reyes y Odena, 1995: 248).

Es importante señalar que el poder hegemónico mexica fue el que dinamizó las relaciones y alianzas y, por tal motivo, los conflictos. Los últimos dos siglos previos a la irrupción europea fueron escenario de constantes batallas, específicamente en el valle poblano-tlaxcalteca, así como en las zonas aledañas a éste, siempre debidas a intereses políticos y deseos de control. El territorio fue fundamental para definir a los Estados dominantes de los subordinados, más aún, los elementos naturales como montañas y ríos jugaron un papel fundamental no sólo para resaltar las propiedades sagradas, sino para legitimar la situación geopolítica.

La Matlalcueye como espacio sagrado en Mesoamérica

La Malinche no sólo ha sido un espacio natural, sino que sus cualidades físicas la han hecho merecedora de dimensiones simbólicas y religiosas y, por ende, ritualizadas. En los códices se representó la dimensión de lo que constituyó un paisaje sagrado, así como un lugar de observación astronómica vinculado a los centros religiosos más cercanos de la región. Sus propios atributos contribuyeron a reafirmar y a retornar al origen y al mito de la creación. Los pobladores tlaxcaltecas nombraron al volcán Matlalcueye; posteriormente, en el periodo colonial, adquirió el nombre de La Malinche o Sierra de Tlaxcala.

En las descripciones de los cronistas se hace referencia a las prácticas religiosas antiguas y cómo, a pesar de la evangelización, se continuaba rindiendo culto a esta montaña. La siguiente descripción refleja algunos de los objetos de culto que los indígenas ofrendaban en forma constante durante el siglo XVI, pese las prohibiciones de la iglesia católica, lo cual la evidencia arqueológica comprueba:

(...) y luego iban todos a una gran sierra de esta ciudad cuatro leguas, y las dos de una trabajosa subida, y en lo alto, un poco antes de llegar a la cumbre, quedábanse allí todos orando, y el viejo subía arriba, donde estaba el templo de la diosa Matlaluege, y ofrecían allí unas piedras, que eran como género de esmeraldas, y plumas verdes grandes, de que se hacen buenos plumajes, y ofrecía mucho papel e incienso de la tierra, rogando por aquella ofrenda al señor su dios y a la diosa su mujer (Motolinía, 1967, en Montero, *op. cit.*: 116).

En cuanto a la evidencia arqueológica, pocos especialistas han explorado al volcán de forma sistematizada. Los arqueólogos Arturo Montero (2008), Tim Tucker (2008) y Sergio Suárez (2005) han realizado recorridos y excavaciones arqueológicas. Montero ha explorado las posibles rutas¹⁷ para ascender al santuario dedicado a Chalchiutlicue: “El acervo de los sitios es de 13 emplazamientos.¹⁸ Ayauhcalli era el *axis mundi* para la petición de lluvias. El templo estaba dedicado a la diosa Chalchiuhtlicue, tenía a su cargo las aguas que corren o se estancan en la tierra” (Montero, *ibidem*: 113). Asimismo, a principios de 2000, el arqueólogo Sergio Suárez exploró

¹⁷ Cfr. Montero, 2008.

¹⁸ Conjuntos arquitectónicos.

dos sitios, uno en el cráter llamado Tlalocan, donde se encontró material cerámico y piedras verdes o jade, similares a cuentas para collares y placas, objetos que se asocian al agua y poseen una temporalidad continua desde el periodo Preclásico o Formativo Superior (400 a.C.-150 d.C.) (Suárez, 2008: 205-210).

Por otra parte, los *Mapas de Cuauhtinchan II* muestran un simbolismo muy vasto, específicamente en la iconografía relacionada con La Malinche, la cual ha sido estudiada por algunos investigadores, entre los que destaca Rivas Castro (2008: 154), por ejemplo, quien señala que de la imagen de Matlalcueye se erige una línea con una cabeza, misma que se asocia a Xipe-Totec, el desollado. En la parte superior de la montaña se ubica un cuchillo y en el interior, una cueva o templo escalonado en el que se observa un personaje, al parecer, una mujer. Tanto de la cabeza de Xipe-Totec como de la mujer, brota agua en lugar de sangre, lo que hace referencia a un sacrificio. Junto al cuchillo de inmólación se localizan unos magueyes; lo que sale de éstos quizá sea la sustancia sagrada, por consecuencia, la escena refiere a un ritual vinculado al agua (*ibidem*: 163-165).



Fig. 2. Historia Tolteca-Chichimeca. Se aprecia a la Matlalcueye y, en su interior, una cueva escalonada. (Yoneda, Keiko, 1991: 125).

Asimismo, algunos investigadores han encontrado elementos iconográficos ligados a características físicas reales del propio entorno natural. El topónimo de la Historia Tolteca-Chichimeca enmarca varios rasgos como lo que Kirchoff, Odena, Reyes y Yoneda (1989: 93) han señalado relevante del paisaje ritual. En efecto, el glifo resume las características geográficas y alude a la riqueza natural que proporciona el lugar: una flor azul llamada *matlaxóchitl*, una caída de agua, una cañada y rocas en la cumbre de la montaña (Rivas, *op. cit.*: 154).

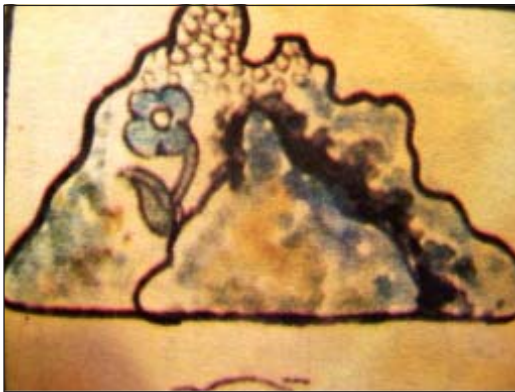


Fig. 3 Historia Tolteca-Chichimeca (Kirchoff *et al.*, 1989: 24).

La siguiente descripción resalta la riqueza y la abundancia naturales de la montaña, así como el profundo sentido religioso mesoamericano que se manifestaba por medio de las ofrendas llevadas a santuarios o espacios sagrados:

Por la parte del septentrión es tierra montuosa y áspera con una sierra copada toda de muchos árboles, dando abasto de las maderas para lo que pide su ministerio, a este sitio venían los indios de los cercanos contornos y también de lejanas tierras en modo de romería a ofrecer donaciones a sus ídolos, como plumas vistosas de que se componen en sus festines y bailes e incienso de la tierra que nombran ellos copal y ocozot (*sic*), que es el liquidámbar de las Indias por lo mucho que lo estimaban algunos chalchihuites de plata con el peso de dos reales de los nuestros, que por faltarles el conocimiento de saber apartar el oro de la plata en muchos se hallaban tener oro y de muy subidos quilates; las entradas para subir a su cumbre eran ocultas y penosas por inhabitables, en donde tenían sus escondidas cabezuelas los huehuetones, que así nombraban a

los ancianos por quien se gobernaban y obedecían en hacer sus ceremonias (en Alcalá, 1997: 40).

Como se ha señalado anteriormente, La Malinche desde época prehispánica ha sido escenario de batallas y enfrentamientos bélicos, así como sujeto de sacralización y reproducción simbólica. Su entorno ha sido continuamente aprovechado para brindar vida a los pueblos cercanos, extraer materia prima para la construcción, recolectar frutos y plantas medicinales y practicar la caza para el suministro de alimentos; además, la montaña ha sido utilizada también para la creación de estrategias de guerra:

Los códices, así como informaciones recientes de la Conquista reseñan cómo se efectuaban las grandes cacerías de animales montaraces en las montañas de La Malinche, donde los nativos con grandes comitivas de cazadores y gentío ascendían a la montaña y en círculos concéntricos, tañendo sus músicas y ruidos de atables empujaban a los animales hacia las cumbres o cañadas, y después prendían fuego a los bosques para que las bestezuelas arrinconadas fuesen fácilmente cautivadas. Las guerras constantes entre aztecas y tlaxcaltecas, así como los asedios a los pueblos que obedecían a la metropolitana Cholula, tenían como arma principal el incendio de los bosques, ya que allí se escondían las poblaciones indefensas (Sánchez, 1994: 111).

Por tanto, la función política, social y religiosa de la montaña permaneció en la memoria colectiva de la población indígena, sobre todo, por medio de las prácticas y rituales que se llevaron a cabo durante el periodo colonial. Las cuevas, oquedades, manantiales o, en general, cualquier espacio que significara un profundo sentido religioso, era aprovechado para dar continuidad a las antiguas costumbres mediante ofrendas. A continuación se describirá un nuevo proceso que impactó en el modo de producción social, económica, religiosa y paisajística.

TRANSFORMACIONES SOCIALES Y DEL PAISAJE NATURAL DE LA SIERRA DE TLAXCALA DURANTE EL PERIODO COLONIAL

El periodo colonial resultó determinante en la reorganización de las poblaciones indias que formaron parte de la Corona española. Esta nueva dinámica trajo aparejado el establecimiento de nuevas instituciones, tanto

políticas como religiosas, al implantar un modelo hispano de gobernabilidad junto con la aplicación de mecanismos coercitivos de evangelización para la eficacia del relevamiento de las antiguas creencias y, por tanto, fue fundamental la construcción de congregaciones para su aplicación masiva. No obstante, los cambios en los patrones de asentamiento, el desgaste sociopolítico de los antiguos cargos indígenas y las nuevas formas productivas para garantizar la subsistencia, generaron el desarrollo de técnicas agrícolas europeas y su aplicación en tierras americanas.

En este sentido, la nueva tecnología, agilizó el trabajo productivo mediante la sistematización de técnicas intensivas, totalmente distintas a las mesoamericanas, las cuales rompieron con los tiempos naturales del ciclo agrícola empleado durante siglos. La implantación del arado implicó el súbito desgaste de la tierra, al requerir grandes extensiones de la misma para transformarla en pastizales que alimentaran tanto al ganado mayor como al menor, o se convirtieran en tierras de cultivo para nuevos productos traídos de Europa en fase experimental. La nueva tecnología transformó el paisaje de forma radical y la construcción de nuevos poblados propició la explotación de recursos maderables en la Sierra de Tlaxcala iniciando una intensa deforestación; es probable que con esto se hayan generado transformaciones en el clima, mismas que se manifiestan en la actualidad con mayor agresión.

Toda esta montaña es de pinos y encinas; en lo alto los más de los años tenían nieve, la cual en pocas sierras de esta Nueva España se cuaja, porque es muy templada tierra. Esta sierra redonda tiene de cepa más de quince leguas, y cuasi el término de Tlaxcallan. En esta sierra arman los nublados, de aquí salen las nubes cargadas que riegan a Tlaxcallan y a los pueblos comarcanos; y ansí tienen por cierta señal que ha de llover cuando sobre esta sierra ven nubes. Comiéntanse las nueves a ayuntar comúnmente desde las diez hasta medio día, a de allí a vísperas salen unas nubes [que] van hacia Tlaxcallan, otras hacia la cibdad de los Angeles, otras a Huexocinco, y así reparte desde allí Dios agua por toda aquella tierra, que es muy notable ver (Motolinía, en O’Gorman, 1989: 438).

Los recursos madereros fueron fundamentales para la edificación y, por tanto, lo que ofreció La Malinche en ese momento significó sumos beneficios. Sin embargo, la extracción sistematizada se intensificó en gran proporción a partir del siglo XVI debido a las necesidades constructivas de los pueblos y asentamientos fundados por los europeos (Romero, 2002: 55).

Las inmediaciones de La Malinche y sus alrededores en el siglo XVI

Con la Conquista, la nueva sociedad implantada condujo a la movilidad poblacional de los grupos originarios. Algunas propuestas señalan las formas en que la población indígena se reorganizó para su administración bajo un modelo hispano. Al respecto, Trautman (1997, Vol. II: 53) señala que los asentamientos indígenas de los alrededores de Tlaxcala se movieron y desplazaron hacia los centros rectores de nueva fundación. En consecuencia, los alrededores, sobre todo en las faldas de La Malinche, se des poblaron y convirtieron en “tierra de nadie”.

De esta forma, durante las primeras décadas del periodo colonial, se observó un decremento en la población india como resultado de las muertes generadas por las guerras y las epidemias generadas por la dominación europea, así como por movimientos poblacionales en dirección a nuevos centros urbanos. Las condiciones poco certeras de la tenencia de la tierra provocaron la construcción de haciendas y ranchos, además de que los nuevos propietarios no sufrían ninguna restricción al usurpar los latifundios.

De acuerdo con Trautman (1997, Vol. IV: 53), el patrón de asentamiento en las diversas áreas se delineó bajo el modelo de centro-periferia. No obstante:

Aunque Tlaxcala quedó vinculada a la Corona española por virtud de una Real Provisión de 1535, no se pudo impedir el surgimiento de grandes latifundios españoles. A mediados del XVI, los terratenientes de las provincias circunvecinas se infiltraron en las deshabitadas tierras de guerra y establecieron muchas estancias (*ibidem*: 61).

La antigua tradición agrícola de los pueblos del valle Puebla-Tlaxcala disminuyó a causa de la implantación de nuevos productos y técnicas europeas. El cultivo de trigo fue un factor determinante para recaudar ingresos destinados a la Corona y al clero. Además, a diferencia del maíz, el frijol o la calabaza, el trigo requería de irrigación, por lo que se tuvo que invertir en nuevas infraestructuras. La opción de los pueblos fue cultivar maguey, ya que el consumo era alto, su siembra fácil y garantizaba un ingreso constante (Trautman, *op. cit.*, 1997, Vol. III: 209).

Si bien, durante la época prehispánica se aprovechaba a La Malinche como medio de subsistencia, en el periodo colonial se agudizó la explotación de recursos no renovables debido a la demanda de madera para la edifica-

ción y a la obtención de leña y de resina para la elaboración de brea. Los materiales se trasladaban principalmente y, en gran medida, a Tlaxcala y a Puebla. La instalación de fábricas o industrias como las tocinerías o las salinas, requirió de los recursos que La Malinche ofrecía. El gran aprovechamiento tuvo un costo alto, ya que la quema y tala del bosque erosionó el suelo y causó que las barrancas se sedimentaran y se vertieran al río Zahuapan. Tal desgaste contribuyó a inundaciones constantes en los poblados cercanos al sureste y al oeste de Tlaxcala y el norte de la ciudad de Puebla (*ibidem*: 210).



Fig. 4. Mapas de Cuauhtinchan. En la parte superior izquierda se observa la elevación de La Malinche con los asentamientos del periodo colonial (Yoneda, 1991: 150).

La explotación de los recursos maderables se convirtió en una empresa que benefició a algunos poblados de las faldas del volcán, aunque existen documentos que demuestran cómo las tierras de cultivo no constituían la única fuente de subsistencia. Por ejemplo, el Cabildo de Tlaxcala calcula que en San Pablo del Monte, hacia 1713, se percibieron entre 300 y 400 pesos anuales, gracias al comercio de vigas con Puebla (AGN, Indios, vol.

5, exp. 576; AGT, 1713, exp. 13, en *ídem*). Asimismo, otros recursos naturales como la flora y la fauna, también eran sujetos de explotación. Algunos de los primeros cronistas, entre ellos Motolinía y Muñoz Camargo (1984: 72), describen este tipo de riqueza existente en la montaña:

Es tan cubierta de árboles tan espesos, que no tiene lugar descubierto, si no es en lo más alto y superficie de ella. Toda es una montaña de pinos, robles y encinas, álamos y quejigos, cedros, cipreses y abetos y otras arboladas de mucha diversidades, que, [por] no parar en esto, pasaré adelante.

La variedad de fauna que se localizaba en las quebradas de la montaña implicó el desarrollo de la cacería como una actividad común de los pueblos montañoses:

(...) adonde se cría muy gran copia de venados, de todas especies y géneros, de puercos, jabalís monteses, y leones y otras fieras, gallinas y gallipavos y sabandijas de innumerables propiedades y maneras, y muy gran suma de ganados vacunos, que se han tornado mostesinos a causa que, en un tiempo, hubo estancias de vacas en el Valle de Atzunpan y se acogían a esta tierra, y otros ganados, que se han venido de la Ciudad de los Ángeles y de sus ejidos (*ídem*).

Durante el periodo colonial, también se vivieron constantes conflictos a causa de las condiciones de propiedad de la tierra, en este caso, de los ejidos. Ciertas personalidades de la política y algunos hacendados quisieron aprovecharse de esto y adquirirlas sin tomar en cuenta la opinión de la población. Ante tales circunstancias, en 1714 varios pueblos se unieron para protestar en contra del Cabildo de Tlaxcala:

El común y naturales de los pueblos de San Pablo del Monte, su doctrina y los demás que se expresarán en este escrito de la jurisdicción de esta ciudad y, conviene a saber, San Francisco Papalotla, San Cosme y San Miguel Tenancingo, Santa Inés Zacatelco, Santo Toribio, Santa Catarina [...], por quienes los oficiales de su república prestamos voz y caución, parecemos ante vuestra merced y, en aquella vía y forma que mejor en derecho lugar haya y con protestación del uso de nuestros recursos, decimos que ha llegado a nuestra noticia el que, de pedimento del gobernador y oficiales del cabildo de naturales de esta nobilísima ciudad, se traen al pregón, para su venta y remate, las tierras y ejidos que le

pertenecen en la falda de la sierra destinada para el común uso de los naturales de esta ciudad, dándosele por situación la de los pagos nombrados Yancuic, Atitlan y Tlalocan, inmediatos al uso común de dichos nuestros pueblos [...] que por las leyes reales de su majestad son destinadas semejantes tierras y ejidos para el uso común de sus ciudades, y especial de aquesta a cuyos naturales se consignó la situación de dicho monte y demás que obtienen por mercedes, con el preciso fin de su uso para que en dicha tierras como montuosas así tengan do pacer sus ganados como socorro sus necesidades en la quema del carbón y saca de leña, que es aún de lo que goza providencia y bien público, no sólo esta ciudad, pero hasta la de la Puebla de los Ángeles, pueblos y haciendas a ellos sujetos, y que esto desiste poderse enajenar dicha tierras (AGET, caja 53, exp. 39, ff. 7-8, en Martínez y Sempat, 1991: 58).

República de indios y fundación de pueblos en el periodo colonial

Como ya se mencionó, el modelo de administración hispano generó nuevas dinámicas socioeconómicas, pues fue impuesto con el ánimo de intensificar la conversión a la religión católica y el control de los indios. Por tales motivos, durante la segunda mitad del siglo XVI se estableció una nueva política separatista ignorando el antiguo esquema de linaje acostumbrado entre los indígenas. Esta estrategia incluyó la organización de las poblaciones en Repúblicas, de indios o de españoles, que se desempeñaron como mecanismos coercitivos con el propósito de llevar a cabo el proyecto colonial. Su fundamento consistió en separar la administración y los asuntos de cada grupo, en este caso, bajo referentes raciales y culturales: indios y españoles. Con ello se redujo la complejidad de las estructuras originarias, las que quedaron supeditadas a los intereses de la Corona (Torres, 2010: 61).

Una de las formas más comunes de organizar a la población india fue mediante las unidades llamadas reducciones y/o congregaciones, que aglutinaban a varios pueblos reduciéndolos a uno solo bajo el amparo de la iglesia. En el caso de los pequeños núcleos indios, éstos fueron absorbidos por pueblos de mayor magnitud a fin de garantizar su segura administración y fácil evangelización (Trautman, 1997, Vol. IV: 54-55). Es así que San Miguel Canoa formó parte del proyecto congregacionista al convocar a pobladores dispersos, quienes acudían a La Malinche a realizar prácticas y cultos originarios.

Al fundarse la ciudad de Puebla se sentaron las bases que permitieron establecer relaciones más estrecha con los pueblos de indios instalados en las inmediaciones fronterizas de Tlaxcala y de Puebla. No obstante, a lo largo del siglo XVI surgieron conflictos de corte territorial al definir los límites de las jurisdicciones entre Puebla y Tlaxcala. Por tanto, autoridades de ambas jurisdicciones firmaron y establecieron oficialmente las fronteras con sus respectivas mojoneras, a lo que el documento señala:

(...) por lengua e intérprete de Bartolomé Hernández, vecino de esta dicha ciudad, jurado en forma, dijeron que ha tres días que ellos juntamente con el cabildo de esta ciudad e siendo presente el ilustrísimo señor don Antonio de Mendoza, visorey y gobernador de esta Nueva España, de su pedimento e consentimiento de ambas ciudades se convinieron e concertaron sobre los términos entre esta ciudad y la dicha Tlaxcala, los cuales van señalados y amojonados por los límites e lugares de esta pintura de esta otra parte contenida, que es mojonera la quebrada que se dice Xala que dende el camino nuevo que va de Tlaxcala a Tepeaca e hasta dar en la cumbre de la sierra de Tlaxcala que se dice Matlalque y, según se contiene como dicho es en la pintura de esta otra parte contenida. Y ahora si es necesario los dichos señores, justicia y regidores hasta dicha ciudad y los demás gobernador, caciques, alcaldes y regidores de la dicha Tlaxcala dijeron cada una parte por sí y en nombre de las dicha ciudades lo aprobaban e ratificaban ahora e para siempre jamás, y que no lo contradecirían ahora ni en tiempo alguno, por cuanto de consentimiento de ambas partes los aprueba (AGI-México, legajo 340, 24 de abril de 1543, citado en Martínez y Sempat, 1991: 209-210).

No obstante, esta zona fronteriza, correspondiente al norte de la ciudad de Puebla y al sureste de Tlaxcala, fue zona de conflicto constante durante casi todo el periodo colonial; inclusive durante la primera mitad del siglo XIX constituyó una zona ambicionada por ambas jurisdicciones. Sin embargo, Puebla tuvo mayor influencia en la explotación de los bosques, además, su economía dependió directamente de la organización productiva de haciendas y ranchos semilleros de trigo y otros productos de exportación.

A dos leguas de la ciudad, por el nordeste, comienzan las dilatadas faldas de la famosa sierra de Tlaxcala, pobladas de arboladas que, como ya dije, es tradición constante que cuando se fundó la ciudad se unían con las del centro de Betlem. De ellos provee al presente de crecida cantidad de cargas de carbón y leña, cuarterones, tablas, tablones, morillos y algunas otras maderas de corto calibre.

En su espacioso terreno hay muchas haciendas de labor para siembras de trigo, maíz y cebada, de que entra en la ciudad bastante provisión. Pero sobre todo, la sirve que gran promontorio con enviarle por las veras de la tierra el prodigioso número de ojos de agua, así potables como termales y minerales, de que abunda la ciudad de los Ángeles (Fernández de Echeverría y Veytia, 1962: 215).



Fig. 5 En el extremo superior izquierdo se observa a la Matlalcueye (La Malinche) representada como espacio fronterizo del territorio de Cholula. Se aprecia en todo el perímetro la demarcación de una línea con puntos que define los linderos de la jurisdicción cholulteca, así como en el margen izquierdo se observa parte del río Atoyac que funge como frontera con Tlaxcala (González-Hermosillo y Reyes, 2002: 28).

Anteriormente se hizo mención de la importancia de las nuevas fundaciones y su relación con la montaña, ya que se intensificó la explotación de los bosques a cargo de los pobladores más cercanos, quienes abastecieron materia prima y sirvieron como mano de obra en los proyectos constructivos.

Los esquilmos y frutos que ha tributado la Sierra de Tlaxcala en todas edades y tiempos a la Puebla y otros lugares de carbón, quartones, leña, tablones, tablas, y otras maderas son indecibles por lo opulento que ha sido en su redondés y partes de arboles y encinas, pero de lo que mas ufana puede gloriarse es de que en sus contornos se renovára en la Nueva España la loable costumbre de que desengañados los hombres de los deleites mundanos y caducas pompas, poblasen penitentes los Desiertos como lo hicieron y executaron en los primeros siglos de la dorada edad de la Católica Iglesia (Bermúdez de Castro, 1985: 160).



Fig. 6 Plano de tierra que Manuel Madera solicita al Ayuntamiento de Puebla en 1774. Se observan los caminos y barrancas de San Miguel Canoa, La Resurrección y San Aparicio (Contreras y Cuenya, 2007: s/p).

Canoa en las faldas de un volcán

El pueblo de San Miguel Canoa y los cercanos, como San Pablo del Monte y La Resurrección, entre otros, comparten un área de influencia vinculada a la montaña e integran la zona fronteriza de Puebla y Tlaxcala, cuyo límite se convierte en un camino.

Cabe recordar que el surgimiento de estos pueblos se fundamentó bajo el proyecto evangelizador de los europeos, quienes pretendían la conversión de la población india que aún recordaba sus antiguas prácticas, consideradas por la política colonizadora y las autoridades religiosas, paganas e idólatras. La Malinche representó el espacio idóneo para darle continuidad a las creencias prehispánicas, pero la formación de estos pueblos bajo alguna advocación católica consolidó el objetivo de controlar no sólo la administración civil, sino también la vida sacramental y religiosa por medio de los emisarios franciscanos.

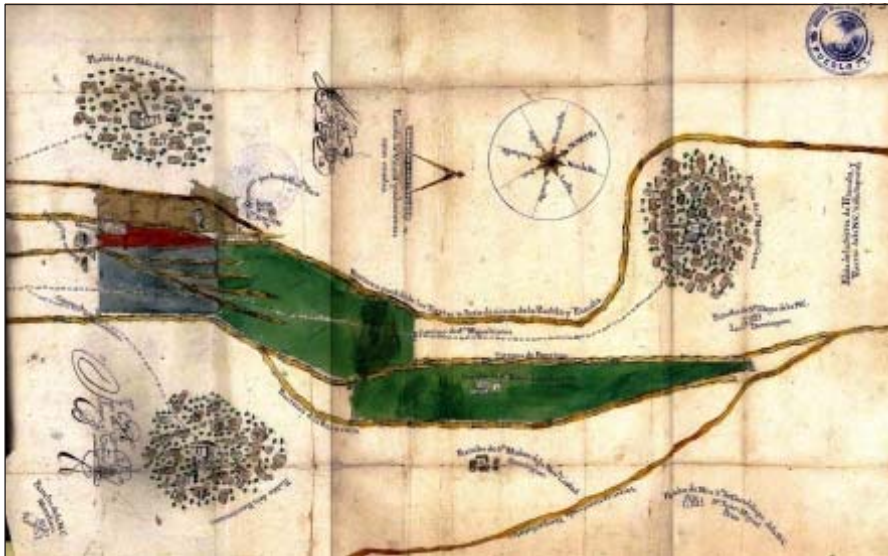


Fig. 7 En este plano se observan los tres pueblos, así como algunas tierras pertenecientes a ranchos, entre ellos el de San Diego, que se identifica en la parte central de la imagen. También se distingue la línea fronteriza que divide la jurisdicción de Tlaxcala y Puebla. Principios del siglo XIX (Memoria urbana, AHMP).

San Miguel Canoa, originalmente nombrado San Miguel del Monte, se erigió bajo el nombre de un arcángel para realizar la labor de desterrar al antiguo credo. Bermúdez de Castro (*op. cit.*: 160) y Zerón Zapata (1945: 52) ubican la creación del pueblo y la construcción de su iglesia en el año 1658. En la siguiente descripción se menciona que el chantre de la Catedral de Puebla, Luis de Góngora, al ir de cacería, encontró a su paso varios indígenas que asistían a la montaña con la intención de realizar ofrendas y mantener sus antiguas prácticas, razón por la que decidió fundar una población que congregara y evangelizara a los grupos dispersos de la zona:

Luis de Góngora, remontándose más de lo que acostumbraba en la caza, encontró con algunos de dichos Indios, que atendiéndoles su caritativo corazón tan negros, desfigurados, y asombrosos por las inclemencias de los tiempos, los acogió, y condoliéndose de su brutal vida les solicitó licencia de los superiores el año de 1658 para que fundase un Pueblo al pie de dicha Sierra, como con efecto se hizo costeándoles la fábrica de una capaz Iglesia nombrada Sn. Miguel del Monte, por ser dedicada al Glorioso Arcángel, y hoy día es Cabecera de Beneficio aunque por su poca población tiene el Párroco la Doctrina en el Pueblo de Sn. Pablo del Monte, una legua distante, manteniéndose hasta el presente, la feliz memoria del fervoroso Bienhechor (Bermúdez de Castro, *op.cit.*, 1985: 160).

Existen referencias, sin embargo, en las que la fecha de fundación no coincide con los años que plantean Zerón Zapata y Bermúdez de Castro, pues otras fuentes señalan que San Miguel Canoa del Monte fue fundado por franciscanos, cuyo asentamiento en la región fue mucho más temprano de lo que los cronistas afirman (Carrillo, 1993: 48). De hecho, hacia 1640 su administración se trasladó al clero secular por órdenes del obispo Juan de Palafox, convirtiéndose en parroquia un año después (*idem*).¹⁹

El primer presbítero encargado de la parroquia fue don Francisco Zarza, sin embargo, la mayor parte de la feligresía se concentraba en San Pablo del Monte, por consiguiente, San Miguel se convirtió en vicaría durante todo el periodo colonial y dependió de la parroquia de San Pablo del Monte

¹⁹ Actualmente los pobladores de San Miguel Canoa identifican dos templos: el grande y el pequeño. El más antiguo es el “pequeño” y desconocen la fecha de su edificación; del “grande”, guardan referencias de su construcción, la cual fue realizada a principios del siglo XX.

(Babines, 2008: 11). El 27 de diciembre de 1867, se convierte nuevamente en parroquia y tuvo como párroco al Presbítero, don Antonio Bueno.

El pueblo y la parroquia de San Pablo del Monte han mantenido una relación muy estrecha con San Miguel, ya que son pueblos geográficamente cercanos, junto con La Resurrección. A pesar de pertenecer a distintas jurisdicciones, han compartido un territorio natural, así como conflictos similares gestados a partir de litigios, entre españoles y pueblos de indios, relacionados con la tierra durante todo el periodo colonial. La naturaleza fronteriza de su ubicación generó querellas constantes entre Tlaxcala y Puebla. La primera acción que causó disgusto a la vecina ciudad de Tlaxcala fue el traslado del obispado a la ciudad de Puebla en 1543 y, de manera oficial, en 1558. Otra de las causas fue que en 1783 Tlaxcala se convirtió en una subdelegación de la intendencia de Puebla (Trautman, 1997, Vol. IV: 51). En este sentido, se reiteró que San Pablo era considerado curato perteneciente a la ciudad de Tlaxcala, pero del obispado de Puebla:

El curato de San Pablo del Monte dista de la Puebla poco más de una legua, de temperamento frío, buenas aguas; tiene cuatro visitas que son: San Cosme, San Francisco Panotla, San Miguel Canoa, San Miguel Tenancingo; es anexo a la jurisdicción de la ciudad de Tlaxcala, sus naturales se mantienen del carbón y pulques que conducen a esta ciudad y de ellos son labradores, paga de pensión treinta pesos (Alcalá y Mendiola, *op. cit.*: 200).



Fig. 8 Mapa del Obispado de Puebla (*ibidem*, s/p).

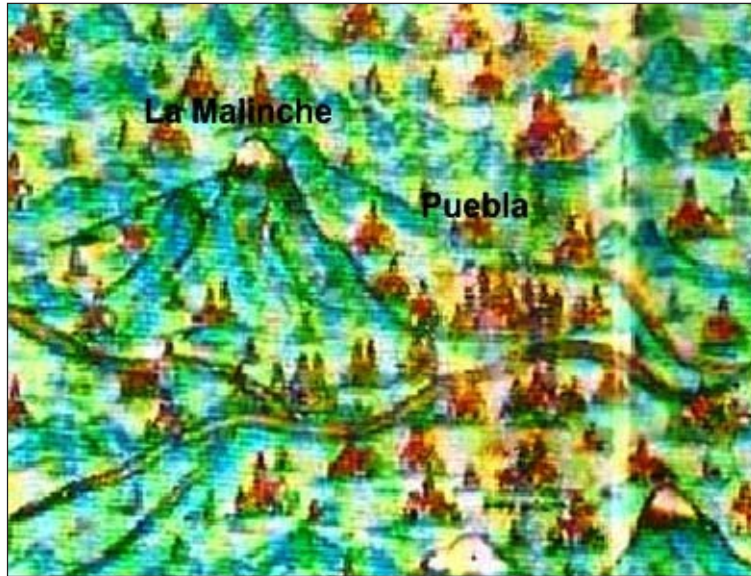


Fig. 9 Acercamiento a las inmediaciones de La Malinche (*idem*).

Como ya se señaló, el asiento de poblaciones en las faldas del volcán aceleró el desgaste y la erosión de los recursos naturales y propició el comercio de madera, carbón y otros productos del bosque con las grandes urbes, lo que dio origen a una tradición laboral y de producción que transformó a estos pueblos en especialistas de diferentes oficios, entre ellos, carboneros y tlachiqueros. No obstante, desde el siglo XVI existió la preocupación por parte de algunas autoridades por el desgaste de los bosques provocado por habitantes de Puebla, Cholula y otras poblaciones. Se tiene referencia de que durante el siglo XVII La Malinche vivió la época de mayor deforestación, consecuencia del auge de haciendas y ranchos en la zona:

El antecedente más antiguo data del año 1560 cuando el Cabildo puso vigilantes (topiles) en los bosques de La Malinche que estaban siendo víctimas del desmonte por los habitantes de Puebla, Cholula y Quauhtototuatlán [...] Las Reales Provisiones de los años 1602, 1617, 1651 y 1687 revelan cómo la deforestación alcanzó su punto culminante en el siglo XVII. Esto se debió, en primer lugar, a una intensa actividad de desmonte a raíz de un aumento sustancial del número de predios españoles. Sus propietarios no sólo querían aumentar las superficies

de cultivo, sino que también necesitaban grandes cantidades de madera para fines de construcción (Trautmann, en Terán, *op. cit.*: 55).

Los ranchos y haciendas que se localizaban en las faldas del volcán tuvieron una gran concentración de población india, circunstancia favorable para el empleo de mano de obra en las tierras de labor. El valle poblano-tlaxcalteca se caracterizó por tener un entorno adecuado para la producción masiva de productos exportables. El trigo fue de los productos más abundantes en esta zona durante los siglos XVI y principios del XVII. Sin embargo, en el XVIII las epidemias diezmaron a la población indígena y se redujo la capacidad de trabajo en las haciendas; aunado a esto, las deficientes condiciones laborales afectaron gravemente a los indios y con ello disminuyó el rendimiento de la producción en Puebla (Thomson, 2002). A pesar de que en las faldas de La Malinche predominaban los grupos originarios, los abusos por parte de los propietarios españoles fueron inmensos pues aprovecharon el estado de indefensión de la población local para invadir sus tierras, lo que ocasionó, desde el siglo XVIII, una serie de litigios a causa de la tenencia de las mismas.

La invasión de algunos ganaderos y agricultores españoles generó que los pobladores de San Miguel solicitaran en 1713, de manera oficial, la posesión de sus tierras. Cuatro años más tarde, pidieron un deslinde para establecer los límites del pueblo, puesto que el dueño del Rancho San Diego, José de León Ramírez, invadió sus tierras de labor y pastoreo. Décadas más tarde continuaron los alegatos ante las autoridades, que inclusive fueron del conocimiento del alcalde mayor de Puebla, Gaspar de Pórtola (Carrillo, *op. cit.*: 65).

Marín Bosch (1999: 69) menciona que las cinco parroquias que controlaban a los pueblos colindantes con la ciudad de Puebla registraron, hacia 1777, la cantidad de 12 000 indios, de un total poblacional de 15 198. En el caso de San Miguel Canoa se registra que sólo había, entre sus 811 habitantes, un español.

Con la reestructuración administrativa de la Corona, al proclamarse las Leyes Borbónicas como consecuencia de la entronización de la familia Borbón, surgieron nuevas figuras de poder que regularon las actividades tributarias de las colonias españolas para generar mayores ingresos en las arcas de la Metrópoli. Es por ello que se realizaron informes de visitantes e intendentes para reportar la situación de la Nueva España y su territorio.



Fig. 10 Rancho San Diego, pueblo de San Miguel Canoa; su camino y zona de las faldas del volcán pertenecientes al rancho (Memoria Urbana AHMP, *op. cit.*).

Hacia 1790, el intendente Manuel de Flon, Conde de la Cadena, hizo un recuento de las condiciones productivas de la intendencia de Puebla. En su documento dio cuenta de la escasez de madera en el reino como resultado de la explotación excesiva de los bosques. Señaló que era necesario detener el indiscriminado consumo de la madera, así como instaurar vigilancia por medio de guardamontes, a fin de regular el aprovechamiento de los bosques y propuso la creación de un manual para el corte de los árboles:

Informe del Sr. Intendente de Puebla sobre uso de cortes de maderas en los montes de aquella provincia.

Excelentísimo Señor (Marqués de Branciforte, Virrey de la Nueva España).

Con fecha de 10 de Diciembre último, me mandó V.E. evacuase el informe que el Excelentísimo señor su antecedor, Conde de Reviolla Gigedo, me previno en su superior orden de 17 de Julio de 93 hiciese sobre el estado de los montes de esta Provincia, oyendo antes a los subdelegados de ella, método que se observa para los cortes de maderas y leña, y el que según la constitución de los lugares fuese más a propósito y útil establecer, y en cumplimiento de estas superiores determinaciones, paso a exponer a V. E., lo que consta de las noticias que me dirigieron los referidos subdelegados (en Sánchez, 1994: 113).

Este informe incluye la descripción y estado de cada uno de los distritos de la intendencia y, al final, sugiere seguir las ordenanzas que den lineamiento en cada uno de los sitios en donde se explota la madera:

(...) me parece que para establecer el arreglo en el corte y uso de maderas, plantío de árboles donde se necesita y demás conducente, podrá convenir por ahora el que la superioridad de V. E. se sirva expedir sus órdenes para que en el modo posible y proporcionada a cada jurisdicción, se cumpla puntualmente el tenor de las citadas Leyes y Ordenanzas, como punto muy esencial de la obligación de las justicias, nombrando estos los Guarda-Montes demás dependientes que necesitan con prudencia, y sin el mayor gravamen del público contando para el caso con los mismos indios, pues así como en mucha partes suelen nombrarse anualmente oficiales de República que sirven de poco o nada en ella, podría nombrarse uno o dos monteros cuya principal y única obligación sea cuidar los árboles, evitando el inoportuno corte de ellos, dando aviso a la Justicia de lo que fuere necesario para que éste conforme a las citadas Leyes y Ordenanzas arregle sus disposiciones. [...] Dios guarde a V. E. muchos años como deseo. Puebla 12 de diciembre de 1796. Excelentísimo Señor. Manuel de Flon (*ibidem*: 120).

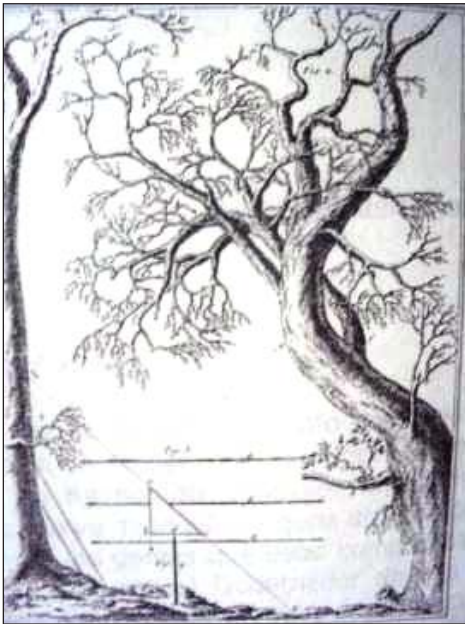


Fig. 11 En la imagen se ilustran las formas de cuidado y explotación forestal, cuyas técnicas se observan en grabados de la obra de Duhamel de Moceau *De l'exploitation des bois*, 1764 (*ibidem*: 104).

LAS INMEDIACIONES DE LA MALINCHE DURANTE EL SIGLO DEL PROGRESO

El siglo XIX representó para el valle Puebla-Tlaxcala, al igual que para otras zonas de la decadente Nueva España, una constante lucha por construir una nación y deslindarse del yugo monárquico, así como la búsqueda de un gobierno independiente y soberano. Para alcanzar la estabilidad del nuevo Estado surgieron enconadas lucha a causa de un territorio ingobernable que contribuyó a ser blanco fácil de nuevas dominaciones coloniales por parte de las potencias europeas en turno.

La primera mitad del siglo XIX significó la definición de los límites políticos y jurisdiccionales; en el caso de algunos pueblos ubicados en las inmediaciones del valle de Puebla y Tlaxcala existieron conflictos de índole geopolítico por la incertidumbre de su situación estatal. Específicamente Puebla trató de incluir a San Pablo del Monte como parte de su territorio, hasta que se oficializó su jurisdicción al estado de Tlaxcala:

Pueblos de San Pablo del Monte, San Miguel Tenancingo, San Francisco Papalotla y San Cosme Mazatecoxico, del municipio del primero, en el Territorio de Tlaxcala, han sabido que en Puebla se ha sentado como seguro, que es voluntad de sus pueblos agregarse a aquel Estado. Cuantas ocasiones han ocurrido las pretensiones de quitar a Tlaxcala su ser político, este municipio ha unido sus votos a los demás del Territorio por la conservación de la independencia que tiene hace siglos. Si en épocas en que la suerte de Tlaxcala era dudosa y se ocultaba en el porvenir, este municipio anheló y estaba decidido a que subsistiera emancipado; hoy que por una declaración constitucional se ha erigido en Territorio, parte integrante de la República Mexicana; hoy que ampliamente puede usar sus prerrogativas y sistemar su administración interior según sus exigencias locales, no debe ni puede esta municipalidad prescindir de los sentimientos que abriga en ese respecto. Si bien la situación topográfica de estos pueblos los tiene en contacto en sus relaciones de comercio con la capital de Puebla, esta circunstancia no puede sofocar la adhesión que inspira la de su origen, la de igualdad de costumbres, y otras que nos ligan con el Territorio de Tlaxcala. En cuya virtud, suplicamos sumisamente a V. Soberanía, se sirva declarar sin lugar la iniciativa de la honorable legislatura de Puebla, para que se le agregue el Territorio de Tlaxcala. San Pablo del Monte, abril de 1849 (García y Pérez, 1990: 275-276).

En ese momento, los nuevos proyectos de nación apostaron por la apertura de nuevas rutas de comercio e intercambio con otros territorios, lo cual generó la diversificación de productos e innovación tecnológica; además, implicó el consumo no sólo material, sino el intercambio de ideas, lo que para el occidente europeo significó el descubrimiento de otras realidades culturales. Esto se materializó con los testimonios y descripciones de viajeros europeos enviados por sus gobiernos con el ánimo de adquirir conocimiento de sociedades no occidentales bajo una visión positivista y en el contexto de la expansión colonialista.

Las transformaciones estructurales y geopolíticas en la incipiente nación mexicana trastocaron incluso los poblados más pequeños que, por su ubicación y características geográficas, fueron puntos estratégicos para impulsar la economía en transición. En este proceso de acomodados y definición territorial, el Congreso del Estado de Puebla agrega a San Miguel Canoa al Partido de Amozoc, el 9 de marzo de 1824 (Ficha 797, vol. 1012, exp. 1, Fo. 28, Puebla, Cd., en Carrillo, *op. cit.*: 65).

Asimismo, esta reestructuración territorial y el impulso tecnológico propiciaron que los poblados situados en las faldas de La Malinche, como Canoa, participaran con mano de obra y recursos naturales en la realización de los nuevos proyectos al servicio de las urbes más cercanas, así como en la construcción de caminos que conectaran con las ciudades importantes. Uno de los proyectos que mayor impacto tuvo a nivel local y nacional fue la construcción del ferrocarril.

La comunicación entre dos de las ciudades más importantes del país, la ciudad de México y el puerto de Veracruz, impulsó el comercio y la actividad industrial. En 1857 se inició la construcción del ferrocarril, con lo cual no sólo se desarrolló la destreza de la ingeniería al desafiar las condiciones naturales del entorno en el que se proyectaba la obra, también se transformaron las dinámicas sociales y económicas a nivel local (Southworth, 2000: 56).

Los caminos coloniales sirvieron como guía para construir las vías del ferrocarril. Para el caso de Puebla y Tlaxcala, la ruta del tren estaba integrada por los pueblos de Apan y Huamantla, posteriormente Apizaco y las ciudades capitales de ambos estados; en cuanto a la Compañía del Ferrocarril Interoceánico, Calpulalpan se convirtió en otro de los puntos por donde atravesaron sus vías (Rendón, 1993: 71). Sin embargo, al mejorar la comunicación y los accesos, se complicaron las relaciones con los propietarios de los terrenos por donde se trazaron las sendas; asimismo, los costos sociales,

pero sobre todo los naturales, constituyeron un precio muy alto a cambio del progreso:

La deforestación fue uno de los altos precios que pagó el “progreso”, en particular acicateado por la construcción y el consumo insaciable de los ferrocarriles y algunas fábricas. También contribuyó el uso permanente de la leña y el carbón para actividades domésticas (*ibidem*: 77).



Fig. 12 Imagen en la que se observa la ruta del ferrocarril mexicano en la zona de La Malinche, además de los trazos de las tierras de cultivo como parte de las transformaciones del paisaje durante el siglo XIX (Urías *et al.*, 1987: 66).

El paisaje se transformó de forma vertiginosa al dinamizarse las rutas ferrocarrileras y generar nuevas necesidades, entre ellas los accesos de comunicación y la construcción de líneas de tracción animal. Durante las dos últimas décadas del siglo XIX, era conveniente que los terratenientes tuvieran sus fincas cercanas a las vías del tren, pues eso se traducía en el incremento del comercio y la modernización de sus instalaciones (*ibidem*: 176).

El valor de las tierras cercanas a las zonas boscosas se acrecentó, pues se facilitaba el abasto de materia prima, el consumo de madera para *durmientes* y la leña necesaria para las máquinas del ferrocarril. La deforestación fue una constante que aumentó a partir del siglo XIX y se mantuvo de forma intensa mientras generó jugosas ganancias. Ejemplo de esto lo constituyó una empresa semiartesanal que produjo escobas y cepillos, productos muy prósperos durante el Porfiriato y que se comercializaron tanto en pueblos como en ciudades. El material principal para su realización se obtenía de una raíz de las laderas de La Malinche llamada zacatón (*ibidem*: 77).

De esta forma, la imagen que en la montaña prevalecía era contrastante, pues presentaba zonas boscosas, aun con nieve en su cima, mientras sus faldas ya estaban integradas por tierras de cultivo como trigo, avena, cebada, maíz, maguey y de pastoreo.



Fig. 13 Pintura de Desiderio Hernández Xochiotzin, *Anochecer de Malintzin*, 1973. Óleo sobre tela, 40 x 50 cm. Colección, Lic. Francisco Cortés Pérez (Taracena *et al.*, 1997: 144).

En algunas descripciones se detalla la imagen de ese momento por la mano de los viajeros europeos, quienes a su paso por el valle e inspirados por lo imponente del paisaje, escribieron en diarios o plasmaron sus recuerdos en pinturas. El inglés, George Francis Lyon, en 1826 relata:

Un buen número de haciendas se hallan repartidas sobre los llanos y la agricultura está muy bien atendida [...] Malinche, a cuyo pie íbamos viajando, se erguía velada en una fría niebla gris que al principio obscurecía aún su altiva cumbre, pero poco después una luz clara brilló sobre nosotros: los primeros rayos del sol de la mañana cayeron sobre el pináculo de su cumbre bañada de nieve haciéndola refulgir como una estrella sobre la oscura zona de las nubes que la circundaban; su ancha falda yacía en sombras cubierta de oscuros bosques, mientras las tierras adyacentes se veían cubiertas de grandes campos de ondulante cebada. Al oeste se veía el cónico hijo de la montaña, casi negro con sus montes y la intensidad de la sombra [...] Era el tiempo de la cosecha, cuando cientos de hombres y mujeres se hallaban ocupados en segar los grandes campos de cebada, mientras que aquí y allá, grandes grupos de personas se hallaban ocupados arando. Esta operación se lleva a cabo en forma muy diferente del procedimiento inglés, un espacio reducido cada vez con un gran número de gente trabajando junta. En el espacio de un acre aproximadamente conté treinta y tres arados trabajando tirados por bueyes, caballos, mulas y asnos. El suelo es aquí seco y arenoso y los caminos, en consecuencia, execrables (en Iturriaga, 1996: 71).

Si bien las tierras atlixquenses, desde el periodo colonial, eran uno de los lugares más afamados por la producción de maíz, de igual modo las de La Malinche se caracterizaban también por su gran calidad, de ahí que un científico alemán llamado Edward Mühlenpfordt, en su estadía por la región, entre los años 1827 y 1834, describiera: “Las laderas de La Malinche producen un trigo hermosísimo; en zonas ligeramente más bajas, cuando se pueden irrigar los campos, el maíz rinde en una proporción de 400 por 1” (*ibidem*: 79).

Para algunos viajeros la travesía resultaba incómoda por las zonas áridas y agrestes, pero llamaban su atención los cultivos que poseían las grandes extensiones de haciendas y fincas, además de las amplias zonas deforestadas que ya se denotaban, como a continuación describe el arqueólogo francés, Desiré Charnay, en 1880:

(...) las cimas desnudas de La Malinche amontonan sobre sus flancos áridos algunas granjas, a la izquierda y delante de nosotros, la planicie desierta se extiende hasta perderse de vista, sin otra vegetación que los grandes magueyes cuyos perfiles severos rompen la monotonía desesperante. La ruta, siempre arenosa, parece retener en su suelo el pie del viajero, con prisa por huir de estos lugares sombríos (*ibidem*: 124).

Otra de las características que los visitantes europeos resaltaban en sus relatos era la formación peculiar de nubes en lo alto de La Malinche, indicadora de las precipitaciones pluviales que se generaban en sus cercanías e incluso, de las fuertes lluvias que bañaban a la ciudad de Puebla. Tanto el francés Mathieu de Fossey, pedagogo que estuvo en México durante 1844 y cuya visita inspira la obra *Le Mexique*, en 1857, así como el mencionado etnólogo alemán Eduardo Mühlenpfordt, señalan dicha características; el primero menciona que:

(...) este cerro, que es muy empinado y de mucha extensión, una particularidad rara que ocupó su lugar en la mitología tlaxcalteca, y es que su cumbre está recortada de manera que representa, en ciertas posiciones, el esbozo de un cadáver recostado en un sepulcro y tapado a medias con una mortaja. A menudo lo ocultan las nubes, formándose en él tempestades terribles que van a reventar a lo lejos (*ibidem*: 82).

El segundo (1827-1835), geógrafo, etnólogo y jefe de construcción de caminos en Oaxaca escribe:

La Malinche, en la parte sudoeste del Estado de Puebla, muestra desde cualquier lado que uno la vea siempre una forma cónica, con la que demuestra su origen volcánico. La sombría y escarpada montaña, en cuya cima se encuentre el Bonéte (*sic*), constituye el eslabón de comunicación entre los volcanes de Puebla y los de Perote y Orizaba (*sic*). La Sierra Malinche o *Doña María* es la antigua cordillera *Matlacuéye* (*sic*). Numerosos riachuelos salen de las pendientes y fecundan la amplia llanura a sus pies. Antiguamente esta cordillera, cuya altura siempre está cubierta de nieve, constituía el límite entre *Cholula* y *Tlascalala* (*sic*) (en Ibarra, 1990: 92).

Algunas notas de diarios fueron recopiladas en afamadas publicaciones, entre ellas, unas pertenecientes al diario de Charles Lamprière, cuyas descripciones aparecieron en el periódico *Allgemeine Zeitung* (1861-1863), editado en la ciudad de Angsburg, Alemania. Lamprière estuvo en México para reportar las actividades de la Intervención francesa, a lo que se debe la mención en la que señala: “(...) más al norte se encuentra el pintoresco grupo de La Malinche cubierto por bosques de pinos y tenebrosos desfiladeros” (*ibidem*: 257).²⁰

Como se puede observar, el origen germano de algunos viajeros coincide con la llegada de los Habsburgo, los archiduques de Austria, Maximiliano y Carlota, quienes reinaron en México durante el periodo comprendido entre 1863 y 1867. Es probable que el motivo de la presencia de los viajeros se debiera al propósito de vigilar los pasos de los monarcas y mantener informados a los reinos europeos cuyos intereses estaban puestos en México. Una de las visitas a Puebla que dejó testimonio escrito corresponde a la condesa Paula Kollonitz Gräfin, quien formaba parte del séquito imperial que acompañaba a los emperadores desde el palacio de Miramar y escribiera el libro *Un viaje a México en 1864* (*ibidem*: 265). Igualmente, la marquesa Calderón de la Barca, después de su estadía escribió una obra epistolar, producto de la correspondencia que mantenía con su familia. En ella describe las calles, plazas y casas de la ciudad de Puebla, entre otras, así como paisajes, personajes y costumbres del México de aquella época:

Hacia el Norte se ve la montaña de Tlaxcala, la Matlalcuéyatl, mejor conocida por La Malinche, y en primer término, el cerro y templo de Guadalupe y la montaña del Pilar, coronada con su blanca iglesia. Más templos y conventos embellecen las laderas de las montañas, la iglesia de Loreto, el templo del Calvario, etc. La fertilidad de La Malinche se destaca sobre lo yermo y desnudo de las montañas cercanas (*ibidem*: 135).

En la segunda mitad del siglo XIX surge una generación de paisajistas que se dedica a plasmar por medio de su arte los atributos imponentes de la naturaleza en los alrededores de pueblos y ciudades. Uno de los pintores que mejor retrata la combinación entre el entorno y el progreso fue Casimiro Castro (1877). En la siguiente obra se observa el ferrocarril en su travesía por Huamantla, al fondo, La Malinche con su cumbre nevada. Tanto las obras pictóricas como las descripciones en los diarios de los viajeros fueron los medios para popularizar la imagen de la joven nación mexicana, lo cual contribuyó a la construcción del concepto nacionalista tanto en el interior como en el exterior del país.

En general, la política espacial generó el detrimento de las tierras de comunidades hasta entrado el siglo XVII. Desde la mitad de ese siglo hasta

²⁰ "Diario de Charles Lamprière. *Notes in Mexico in 1862 y 1862*", en *Allgemeine Zeitung*, núm. 160, 9 de junio de 1863.

la Revolución, el valle Puebla-Tlaxcala contó con haciendas y ranchos de tamaño relativamente pequeño debido a la fragmentación de los predios y la contracción progresiva de los mercados de exportación. En la segunda mitad del siglo XVIII, las haciendas se especializaron en la siembra de trigo y de maíz para el mercado urbano (Liehr, 2001: 104-115).

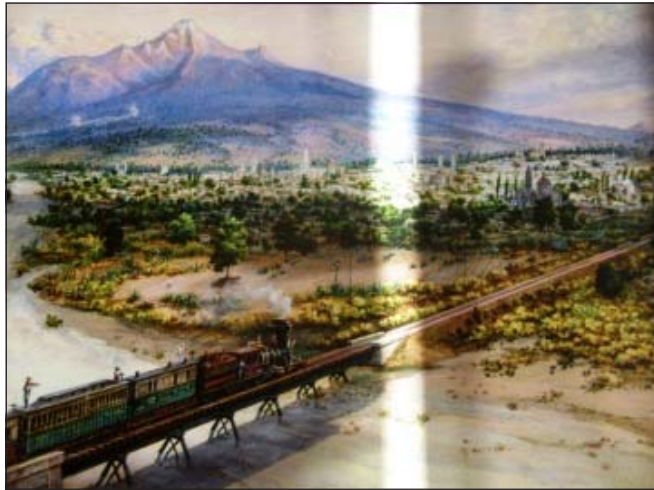


Fig. 14 Huamantla, ca. 1877. Colección Museo Soumaya. Reproducción en vinil tomada del Sanborns, Paseo de San Francisco, Puebla, por Lillian Torres González.

Trautmann “estudia la transcendencia que tuvo la pérdida de las tierras indígenas a favor de la gran propiedad española; la reorganización de la economía a las nuevas condiciones agrícolas impuestas por los colonizadores [...] y destaca la contribución de las comunidades religiosas al deterioro de la propiedad rural indígena” (García y Pérez, 1990: 72). Para “mediados del siglo XVI en todo el obispado de Puebla había 4 000 haciendas, de ellas, 94 haciendas y 85 ranchos estaban en la provincia de Tlaxcala, justo al norte de la Angelópolis [y por el rumbo oriente hacia el Valle de Tepeaca había 360 haciendas]. Puebla era el mercado natural para todos los agricultores, incluyendo a los hacendados, a la Iglesia y a los pequeños productores de las comunidades indígenas que montaban sus *tianguis* para vender legumbres, flores, granos y animales” (Alfaro, 2001: 92).

Entre trementina y aguarrás

La hacienda y el rancho coexistieron en el territorio Matlalcuéyatl. Durante el siglo XVIII y el Porfiriato los ranchos ubicados en Tlaxcala dependieron de las haciendas para intercambiar productos, uno los cuales fue la trementina. En un estudio realizado en el territorio que corresponde al estado de Tlaxcala, el historiador José Juan Juárez Flores (2005) describe el impacto negativo hacia finales del siglo XIX ocasionado por la extracción de trementina de los árboles de pinos y ocotes de La Malintzi. El “gas vegetal”, también conocido como “espíritu de trementina” o “aguarrás”,²¹ sustituyó el uso de manteca y aceite de nabo que se acostumbraba durante el siglo XVIII para el alumbrado público y doméstico, puesto que la técnica que revolucionó la iluminación de la ciudad de Puebla y Tlaxcala fue la producción de aguarrás mediante la destilación de la resina o trementina.

El intendente Manuel Flon, Conde de la Cadena estableció, después de tomar posesión de su cargo en 1787, que los dueños de las casas de Puebla costearían el alumbrado del frente de sus propiedades. El proyecto de alumbrado público continuó después de la Independencia y hacia 1822 se restableció en la capital poblana el servicio de los “serenos” o guardias nocturnos. En 1830 Puebla tenía 322 faroles y en 1845 había 490 y 923 candilejas que quemaban aceite de lamparilla (residuos de sebo de res). En 1854 Sabino Ambríz, empresario que explotaba, compraba y acaparaba la trementina, firmó varios contratos, de 1854 a 1863, con el Ayuntamiento de Puebla para instalar 200 lámparas y proveer el aguarrás que las alimentaba. Como resultado se incrementó la explotación de la resina y para 1859 la ciudad de Puebla tenía 598 luces con un valor de 8.5 reales, cantidad que no aumentó durante la Guerra de Reforma (1858-1861) (Juárez, 2005: 16-21).

²¹ Transformado, el aguarrás también se utiliza para formular repelentes para piojos, geles para friegas o emplastes. Otros usos incluyen la elaboración de fragancias. Los usos de los pinenos que pueden obtenerse con posteriores destilaciones son también múltiples. La esencia de trementina es uno de los derivados de la resina de coníferas (pinos, abetos, etc.). La trementina es la parte volátil de la resina, que se destila mediante calentamiento de aquella. Es un líquido amarillento, muy inflamable y con un olor muy penetrante y característico. Se usa tradicionalmente como disolvente en pinturas. Tiende a espesarse al contacto con el aire, por evaporación de sus partes más líquidas. También se la conoce como “aguarrás vegetal”. Consultado el 3 de noviembre de 2011, en <http://www.fotonostra.com/glosario/trementina.htm>

En la zona aledaña a La Malintzi, la lucha por el control de la trementina se evidenciaba en lo ríspido de las relaciones interétnicas provocado por las constantes demandas de las comunidades al Ayuntamiento de Tlaxcala. Litigios emprendidos por representantes comunales tlaxcaltecos en contra de habitantes de localidades poblanas, acusados de invadir y saquear el territorio boscoso fueron una práctica común, sin embargo, no sólo hubo acciones jurídicas, en el ámbito religioso también surgieron rupturas y alianzas. En 1645, los habitantes de San Miguel Canoa practicaban sus sacramentos en la parroquia de San Pablo del Monte, a la cual pertenecían; para 1867, acudían a la parroquia de La Resurrección, tanto por la cercanía como por gozar de relaciones más amistosas con esos vecinos, lo que los llevó a solicitar ese mismo año al obispado de Puebla, su adscripción definitiva a La Resurrección. No obstante, en respuesta se decretó la creación de una nueva parroquia para apaciguar los conflictos entre los pobladores de San Pablo del Monte, San Miguel Canoa y La Resurrección,²² justamente cuando se vivía la mayor presión sobre los recursos forestales para la obtención de la trementina.

El atractivo negocio de la trementina está documentado en el juicio de restitución del monte llamado “La Malintzi o Xialtonale,²³ cuya propiedad correspondía a la Villa de Amozoc”.²⁴ Tierras perdidas debido a la adjudicación otorgada por el jefe político de Tecali a un particular, en contraposición a lo dispuesto por la Ley del 25 de junio de 1856. Como parte del expediente del Ejido de San Miguel Canoa, existe la transcripción de la demanda promovida por la señora Isabel de Ayllon Farfán, en el año de 1695, en la cual denuncia la invasión por parte de unos vecinos, quienes ocupaban nueve caballerías y un cuarto de tierras de la hacienda de San Andrés Maninaltepeque o Malinantepec. La señora declara que la hacienda de

²² Esquema de Trabajo de Investigación. Monografía de la Parroquia de San Miguel Arcángel, Canoa, Puebla, por el sacerdote de la comunidad, 2011.

²³ En adelante se usará el nominativo Xialtonale, para evitar usar Xialtoli, que es un paraje. De igual forma La Malintzi, pues el litigio correspondía a una fracción de terreno ubicada en la zona de la montaña.

²⁴ El predio se encuentra, hacia el norte y el oriente, con el monte del pueblo de San Sebastián Tepetlaxco o Tepatlaxco y con la barranca del Paso de la Calzada. Archivo del Registro Agrario Nacional (ARAN), Expediente 42/915, Serie Documental: PROCEDE, Municipio de Amozoc, Foja: 348f.

labor la creó el señor Martín Bartolo y que la propiedad abarcaba desde la sierra de Tlaxcala hasta el paraje de Xialtoli.

“Por donde tienen declarado entran las aguas que bajan de dicha barranca de San Luis que llegan al origen del nacimiento”. Donde había monte de ocote y encino, cuyo suelo era difícil de subir por las grandes piedras, “que para subir deben rodear el cerro al lado izquierdo para donde se ve dicho Picacho al lado del término de la jurisdicción de Tepeaca y de Amozoque.”²⁵

Después de las Leyes de Reforma se genera un nuevo litigio sobre la posesión de los terrenos de Xialtonale. La resolución favorece al ayuntamiento de Amozoc declarando al predio como propiedad del pueblo. Por consiguiente, a partir del día 20 de mayo de 1871, hasta el 31 de mayo de 1873, fue arrendado a don Mariano Ruíz, según lo señaló el señor Lino Enríquez en su declaratoria. El contrato especificaba su uso: la extracción de “aguarrás”. Otros arrendatarios fueron los señores Plácido Isurieta, Juan Mendoza y Perfecto Bulas. El pago promedio oscilaba entre \$22.00 y \$26.00, dinero que se utilizó para sufragar los gastos de la instrucción primaria en Amozoc. Tiempo después, el beneficiado de Xialtonale fue el Coronel Mauro García Rebolledo, quien el 22 de junio de 1887 realizó un convenio con el ayuntamiento de Tecali, el cual escrituró en Amozoc, el 17 de enero de 1889. Posteriormente vende el predio el 29 de septiembre de 1891, al señor Ignacio Pérez Mandivil. A su vez, éste lo hipotecó por \$7 000 a favor de Covarrubias, deuda que los vecinos de Amozoc tuvieron la intención de pagar a favor del Ayuntamiento de su comunidad²⁶ pero, al parecer, no concretaron la transacción. Al finalizar la Revolución, el expediente de restitución de tierras cobró importancia y el 21 de septiembre de 1923, la Comisión Local Agraria decretó la restitución del monte de Xialtonale. El terreno comprendía 1 630 ha y pertenecía a la Villa de Amozoc, de acuerdo al título legal, desde principios del siglo XVIII, la cual lo había perdido el 25 de junio de 1856, debido a la adjudicación otorgada por el jefe de Tecali. Según el artículo 8º, el monte no debió enajenarse y, por tanto, se aplicó el artículo 1º, párrafo 3º de la Ley del 6 de enero de 1915, así como el artículo 27 Constitucional, fracción VII, párrafo 3º para proceder a la restitución de la tierra.

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Op. cit.*: Fojas: 343f.

El reparto agrario implicó una reorganización y resignificación del espacio que rodea a La Malintzi, tanto del lado tlaxcalteca como del poblano, además de la transformación del sistema de haciendas y de ranchos. Para José Antonio Terán Bonilla (1996: 23), la palabra “hacienda” significa bienes, posesiones y riqueza material. En la Nueva España se empezó a utilizar durante la segunda mitad del siglo XVI y se encuentra en los planos de las zonas agrícolas del territorio central del virreinato que corresponde a los actuales estados de Guerrero, México, Puebla, Tlaxcala y Michoacán. Desde el siglo XVII hasta el Porfiriato, la hacienda se constituyó como unidad productiva con una organización compleja que se caracterizaba por tres aspectos: el dominio de los recursos naturales, el dominio de la fuerza de trabajo y la influencia sobre los mercados regionales y locales.²⁷ Es evidente, por los planos del reparto agrario postevolucionario, que los terrenos comprendidos por La Malinche estaban fraccionados en varias haciendas; hacia el rumbo de Amozoc se localizaba la de San Andrés, cuyas tierras comprendían desde la sierra de Tlaxcala hasta los límites del pueblo de Amozoc y Tepeaca.²⁸ También existían las haciendas de San Cristóbal Huepalcale,²⁹ San Miguel Espejo y Concepción Capulac.

²⁷ Véase a Nickel Hervert J., *Morfología social de la hacienda mexicana* y Gisela Von Wobeser, *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.

²⁸ ARAN, *op. cit.*: Foja: 346f.

²⁹ En 1815 era propietario de la hacienda, don Joaquín Enciso y Méndez, y pertenecía al partido de Amozoc. Véase *Mapa de la ubicación de las haciendas de los miembros del Ayuntamiento de Puebla, 1786-1810* (Reinhart, 2001: 125 y 133). También aparece con el nombre de Huepalcala y Huepalcate.

III

“Cuando las Chichitas de La Malintzi se repartieron”.³⁰ La lucha por la tierra en San Miguel Canoa

Leticia Villalobos Sampayo

En este capítulo se tratará de manera general la formación del ejido de San Miguel Canoa y su proceso de consolidación. En los albores del siglo XX, los indígenas de esta población combinaban varias actividades para su subsistencia. El policultivo, el empleo urbano y el uso de los diferentes nichos ecológicos para la recolección de fauna y flora comestibles y para el pastoreo permitían que las unidades domésticas se reprodujeran biológica y socialmente más o menos de forma estable. Sin embargo, el proceso de la Revolución desestabilizó a la población.

En Canoa hubo personajes que se fueron a la Revolución. Unos a causa de la ley de la leva. La leva fue una forma de control y reclutamiento de soldados para el Ejército Federal. Muchos de los jóvenes desertaron y engrosaron las filas revolucionarias comandadas por Emiliano Zapata. Otros, por su voluntad, buscaron en la ideología del cambio político la posibilidad de obtener tierras de labor propia y no depender de vender su fuerza de trabajo a los ranchos y haciendas circundantes.

La situación estratégica del territorio de La Malintzi permitió que los diferentes grupos revolucionarios (sobre todo zapatistas y carrancistas) encontraran un espacio idóneo para ocultarse y para avituallamiento. Las distintas facciones revolucionarias saquearon el pueblo de San Miguel Canoa de todo lo que los soldados pudieran comer (granos, aves y ovinos) y para evitar que los contrincentes aprovecharan aquello que no podían acarrear, lo quemaban. El pueblo

³⁰ Expresión de un habitante de San Miguel Canoa.

quedó con mujeres y niños que comieron sólo maíz quemado, pulque y hongos extraídos de la montaña.

Al final de la Revolución, algunos habitantes de San Miguel Canoa regresaron y otros quedaron muertos en la batalla. La guerra dejó escasez de alimentos, no había qué comer. La falta de semillas, herramientas y quien trabajara el campo creó condiciones de hambruna entre la población de Canoa.³¹

En 1915, el primer Jefe del Ejército Constitucionalista, don Venustiano Carranza, radicaba junto con su gabinete en el puerto de Veracruz. Desde allá expidió la primera legislación agraria, la Ley del 6 de enero de 1915. Como consecuencia, varias comunidades aprovecharon las nuevas disposiciones y formaron los expedientes agrarios para solicitar tierras bajo dos modalidades: la restitución y el reparto. La primera estaba destinada a aquellas comunidades que habían poseído terrenos que explotaban de manera colectiva, las llamadas tierras comunes o comunales entregadas por “mercedes” desde la época colonial y que formaban, en algunos casos, parte del fundo legal de los pueblos indios. Aunque desde la segunda mitad de siglo XIX, con las Leyes de Reforma del gobierno del presidente Benito Juárez, en particular la del 25 de junio de 1856, ya se había afectado esa forma de tenencia colectiva y los títulos comunales se cancelaron en favor de la propiedad privada. Por su parte, el reparto de tierra consistía en obtener de las haciendas terrenos que no habían formado parte de los fundos de los pueblos o tierras comunes de los ayuntamientos indios.

En el marco de las transformaciones de la legislación agraria carrancista, el coronel Prisciliano Ruiz dotó a los habitantes de San Miguel Canoa de 1 774 ha desde el 15 de junio de 1915.³² El usufructo de la tierra, sobre todo con la siembra de maíz, trigo, frijol y papa, incrementó las reservas de las trojes de las unidades domésticas, pero se quebrantó la relación entre los dueños de las haciendas y los peones que trabajaban para ellos. La tensión entre los propietarios de las haciendas San Cristóbal Huepalcale, San Miguel Espejo y Concepción Capulac y los indígenas nahuas de San

³¹ Entrevista realizada por Omar Hernández al señor Félix Fuentes, en *Informe de trabajo de campo etnográfico*, San Miguel Canoa, 02/11/2011.

³² “El 12 de diciembre de 1915 fue tomada la plaza de San Miguel Canoa por las fuerzas del general Máximo Rojas; a cargo de la sección de ametralladoras, el teniente de artillería. Libro de Gobierno, 1938, . 36”, en *Esquema de trabajo de investigación, op. cit.*, 2011.

Miguel Canoa se hizo evidente. Los solicitantes de tierra (como en muchas otras haciendas de la región del valle de Puebla-Tlaxcala) invadieron las propiedades privadas y desestabilizaron el ritmo de producción de haciendas consideradas como unidades productivas.

En el transcurso de la segunda década del siglo XX, la Presidencia de la República fue ocupada por siete mandatarios (Tecuanhuey, 2001: 13-14). En consecuencia, en el estado de Puebla esos cambios políticos se reflejaron en lo tardío de la apertura del expediente agrario de San Miguel Canoa. Tecuanhuey, al analizar el periodo de comicios electorales en Puebla entre 1910 y 1917, señala que:

Al renunciar Muncio P. Martínez, el gobernador porfirista, en 1911, la vida política de la entidad estuvo sometida a una inestabilidad prolongada y a un faccionalismo exacerbado que no se controló sino hasta los últimos años de la década de los treinta [...] un signo inequívoco de esa situación fue la imposibilidad de cumplir los periodos de gobierno: en un lapso de 26 años, 27 individuos ocuparon la gubernatura del estado como interinos y provisionales (2001: 29).

Ante esa incertidumbre, la carpeta del ejido de San Miguel Canoa aparece después de cinco años, justamente el 31 de marzo de 1920 (casi dos meses antes de la muerte de Venustiano Carranza en Tlaxcalantongo, Puebla, el 21 de mayo).

Tierra para San Miguel Canoa

En medio de esa maraña política, los antiguos peones que radicaban en San Miguel Canoa, desde 1915 hasta 1922, explotaron las tierras sin contar con un documento emitido por la Presidencia de la República que avalara la dotación que el gobierno del estado de Puebla había otorgado por medio del coronel Ruiz.³³ Era una situación inestable: el respaldo del gobierno no era fehaciente y el ataque continuo de los hacendados mediante formas violentas, como impedir el paso por sus terrenos, imposibilitaba la

³³ No se ha detectado aún quién fue el gobernador que emitió el reparto agrario provisional en San Miguel Canoa, si Francisco Coss, gobernador de 1914 a 1915, o Luis G. Cervantes, cuyo periodo comprendió de 1915 a 1960 (cuadro I, Gobernadores de Puebla. 1910-1936, en Tecuanhuey, *op. cit.*: 30).

recolección de plantas (comestibles y medicinales), madera y leña o el pastoreo de bueyes y ovejas en tiempo de secas, desde junio hasta octubre. Después de siete años, el 10 de abril de 1922, el Comisariado Ejidal de San Miguel Canoa, integrado por los señores Francisco Zepeda, Miguel Bonilla y Juan Inocencio Pérez,³⁴ recibió un oficio firmado por los siguientes funcionarios: ingeniero Emilio Guzmán Andrade (responsable del Departamento Agrario local), Jesús Serret (Organizador Regional de Ejidos del Estado) y el también ingeniero Rodolfo Garduño (Auxiliar de Quejas del Departamento Agrario), en el que se determinaba la dotación definitiva y la creación del Ejido San Miguel Canoa.

El documento estipulaba los plazos del levantamiento de cosecha de los hacendados y de los nuevos ejidatarios. Los primeros debían levantar el trigo como fecha límite, el día 31 de julio de 1922, el maíz y el haba, el 31 de noviembre de ese mismo año, mientras que el maguey seguiría explotándose hasta el 31 de noviembre de 1935. Se fijaron las mismas fecha para que el Comisariado Ejidal supervisara la cosecha de temporal de maíz y frijol en los terrenos de la posesión provisional no incluidos en la delimitación definitiva³⁵ cuando la creación del ejido.

En la lucha por la defensa de las haciendas afectadas, los dueños recurrieron a las leyes sobre la nominación jurídico administrativa del territorio poblano logrando que el 27 de febrero de 1923 la Comisión Agraria Nacional emitiera un comunicado que comprobaba que San Miguel Canoa no tenía la categoría de pueblo, según constancia expedida por el gobierno del estado de Puebla, por lo que la petición de dotación de tierra no procedió.³⁶ La noticia, lejos de sofocar el movimiento agrario en la zona de La Malintzi, generó una organización comunal sólida arraigada en la ocupación ancestral del territorio, bien como peonaje de las haciendas, bien como arrendatarios de pequeños predios, como medieros y explotadores del monte o como propietarios de tierras comunales. Ese mismo año, se registró una disminución de 26-36 ha de las 1 746-64 que originalmente entregó el coronel Ruiz.

La calidad del suelo era similar a la del asentamiento poblacional. Los terrenos accidentados, con barrancas profundas y pequeñas laderas, estaban

³⁴ El primero fungió como presidente, el segundo como secretario y el tercero como tesorero.

³⁵ ARAN, *op. cit.*: Foja: 176f.

³⁶ *Idem.*

en “posesión militar” y sembrados de maíz, trigo, cebada, frijol y papas (estas últimas en menor cantidad). En ese entonces en La Malintzi “llovía lluvia de árbol”;³⁷ el terreno era húmedo, frío y oscuro debido a la gran cantidad de “vegetación espontánea”: fresno, ocote, oyamel, madroño, encino, pino, escobilla, jarilla, azumiate, capulín y tejocote. El coronel Ruiz había ejecutado la orden de afectación provisional de 139-26 ha de la hacienda San Cristóbal Huepalcale; 767-68 de la de San Miguel Espejo, propiedad de la señora Catalina Wrigley Turnbull, y 862-29 de la hacienda Concepción Capulac, cuya dueña era la señora Manuela Bretón, viuda de Zapata. Todas esas fracciones de tierra correspondían a temporal de tercera clase.

Luego de 10 años de conflictos, el 30 de mayo de 1925 se ratificó la posesión provisional de la tierra para 466 jefes de familia.³⁸ En una nueva configuración del espacio, las barrancas, las crestas y los valles fueron repartidos entre los habitantes de San Miguel Canoa. Al mismo tiempo que la solicitud de dotación agraria de la década de 1920, surgió un movimiento de compra venta de predios en toda el área de La Malintzi. La propiedad privada entró en una subasta dirigida a las comunidades rurales. Por ejemplo, la hacienda de Santiago de los Leones fue dividida en cuatro fracciones entre las siguientes localidades: San Miguel Canoa (se desconoce la cantidad de ha), La Resurrección, con 91-45-50 ha, San Aparicio, con 73-30-25 y Tlaltenango, con 6 104. Además, los vecinos de La Resurrección compraron los ranchos de San Mateo y San José (ubicados al lado poniente de San Miguel Canoa), mientras que la hacienda de Magdalena fue fraccionada y vendida a los vecinos de Xonacatepec y a los de San Miguel Canoa.³⁹ Estos últimos adquirieron de las haciendas de Magdalena y de Santiago de los Leones, la cantidad de 962-74 ha.⁴⁰

En la comunidad de Canoa la reconstrucción del territorio postrevolucionario (en términos ideológicos) se asocia necesariamente con la creación de mitos fundacionales del ejido. De acuerdo con la historia oral, uno de los participantes de la Revolución, adscrito al ejército zapatista, fue Cuatepox.

³⁷ Al decir “lluvia de árbol” se indica que las gotas de agua condensadas caían de las copas de los árboles debido al alto grado de humedad provocada por la abundante flora. Entrevista informal realizada al señor Flores, residente de la Primera Sección de San Miguel Canoa, 29/11/2011.

³⁸ ARAN, *op. cit.*: Foja: 176v.

³⁹ *Ibidem*, Foja: 178v.

⁴⁰ *Ibidem*, Foja: 227f.

Se convirtió en líder local para gestionar el reparto agrario durante el periodo de 1915 a 1930. Aunque es evidente, al final de la siguiente entrevista, que este personaje concentró tierras para su propia familia, se le sigue reconociendo como un líder local que cambió la situación de los empobrecidos habitantes de su comunidad.

Cuatepox es un seudónimo que en náhuatl significa *Cabeza de hierro*; aunque se sabe que era miembro de la familia Zepeda, Félix lo describe de esta manera: “Cuatepox se diferenciaba de los demás pobladores por ser de color blanco y tener los ojos verdes. Se parecía más a un gachupín, ya que la mayoría de los pobladores de por aquí son de piel oscura. Al parecer, su madre era de Amozoc y se casó con un canoa, y él heredó los rasgos fisonómicos de su mamá”.

Cuatepox convocó a los pobladores y comenzó a gestionar tierras para el pueblo bajo las ideas revolucionarias: “(...) la tierra tenía que ser repartida y quitársela a los ranchos y haciendas”. Iba con dos compañeros a pie, a la ciudad de Puebla, o en el tren, a la ciudad de México, a realizar diligencias en el Departamento Agrario. Su estancia fuera de San Miguel Canoa era prolongada (variaba de un mes hasta tres meses). Cuando regresaba informaba al pueblo sobre el estado de los trámites, elaboraba documentos y recogía firmas de los interesados en obtener un pedazo de tierra, pedía cooperaciones económicas para sustentar sus prolongadas estancias y los gastos de la gestión.

Su situación era peligrosa, los hacendados mandaban a sus matones a perseguirlos y por eso ellos salían de noche y nunca tomaban un mismo camino, siempre diferentes. Cuando el gobierno mandaba al ejército a calmar a los lugareños (en su lucha por obtener tierras), él se levantaba y protestaba en contra de los atropellos. Ya existían leyes que promulgaban el reparto agrario pero la tierra aún no se repartía. Su gente siempre lo respaldó, siempre estaba rodeado de ella.

Cabeza de hierro fue líder del reparto agrario en Canoa y en su carácter de líder privilegió a su familia con el mayor número de tierras. Cuatepox tuvo mucha tierra en un principio y luego fue vendiéndola. No la trabajaba, lo suyo fue la política y la defensa del pueblo. No sabía leer ni escribir pero era gente valiente, decidida y de agallas. Murió sólo y en la pobreza (Hernández, 2011).

Con el reparto agrario “la población, a pesar de alcanzar una seguridad mínima alimentaria, careció de servicios como agua potable, medicina y educación. La mayor parte no sabía leer ni escribir y hablaba en náhuatl.

Sólo se destacaban algunas familias que concentraban riqueza: Luna, Arce, Monarca, Comisario, Pérez y Zepeda” (Hernández, *idem*).

Es evidente que la acumulación de pequeños capitales en San Miguel Canoa se originó en el desempeño de funciones políticas, no solamente en la estructura ejidal, sino también en el Ayuntamiento Municipal y luego en la Junta Auxiliar Municipal. Los diversos organismos de control político estuvieron entramados por alianzas de parentesco y compadrazgo y crearon cacicazgos que se vincularon a instituciones del gobierno estatal con las que se aliaron bajo la lógica del "clientelismo". Durante la posrevolución, la acumulación de tierras ejidales constituyó una práctica no sólo en San Miguel Canoa; los ejidatarios crearon estrategias como parte del derecho consuetudinario para la transferencia y la acumulación de parcelas ejidales. Aunque también se efectuaron actividades oscuras para realizar despojos de tierra bajo la justificación inflexible de las Leyes Agrarias. No hay que perder de vista que existían verdaderos minifundios que no sobrepasaban las 20 ha, pero cuyos propietarios eran considerados por los canoenses como terratenientes. En correlación con la insuficiencia de tierra y el listado de nombres en espera de una porción de ésta, la persona que concentraba más de una parcela ejidal rompía con el equilibrio de subsistencia de sus pares. De allí, la preocupación de ciertos ejidatarios por mantener mínimamente los estatutos ejidales. Por otra parte, sin embargo, toma relevancia la idea de acumulación de tierra como el prototipo empleado para salir de la pobreza, resultado de un complejo discurso que amalgamaba no sólo la idea de progreso posrevolucionario, sino también del progreso basado en la Revolución Verde de mediados del siglo XX y, por supuesto, la influencia de las ideas neoliberales de finales del mismo.

La responsabilidad de la administración y tenencia de las tierras ejidales radica en la figura central denominada comisariado ejidal, quien representa a la presidencia de la institución. El ejido es autónomo y la legislación agraria propicia la centralización del poder. Su abuso convirtió al ejido en un cacicazgo, sobre todo ejercido por la primera generación de los ejidatarios asociados a la Liga de Comunidades Agrarias del Partido Revolucionario Institucional. Los comisariados concentraron tierras mediante estrategias de despojo, engaño, préstamo de dinero con altos intereses, amenaza y violencia física. Se recuerda a los terratenientes Pablo Sánchez (con una extensión de 14 ha), a Miguel Pérez y a Otilio Montiel, este último como uno de los acaparadores de maíz en el pueblo de San Miguel Canoa (Hernández, *idem*).

El ambiente político que enmarca la presencia del héroe local *Cabeza de hierro* se relaciona con las características de la reconstrucción nacional, después de la Revolución Mexicana, la cual incluía “la pacificación del país, la primera parte de la reforma agraria y la creación de instituciones dirigidas por el gobierno federal, como las Comisiones Nacionales de Irrigación (CNI) y Agraria (CNA)” (González, 2011: 17).

Ejidatarios y la recuperación del territorio

Es importante señalar que las relaciones interétnicas entre los habitantes de los diferentes asentamientos en torno a La Malinche son interesantes respecto de la forma de apropiación de los bosques para el pastoreo estacional hasta el siglo XX. Durante el periodo posterior a los trabajos de siembra, característicos por pertenecer al tiempo de la canícula o la sequía, de junio a octubre, la presión de los animales sobre el campo sembrado representaba una competencia entre el mantenimiento de éstos y el de los seres humanos, quienes regulaban la situación transfiriendo el ganado a la montaña para que se alimentara de los pastizales mejor conservados por la humedad. Las habitantes de San Miguel Canoa que tenía yuntas de bueyes para el arado, algunas vacas y unos cuantos ovinos y caprinos, y disponían también de los terrenos comunales de las poblaciones aledañas de Amozoc y Tepatlaxco para proporcionar alimento al ganado, que ya presentaba síntomas de desnutrición.

Los campesinos subían a sus animales a la montaña y los supervisaban cada tercer día. El jefe de familia podía ir a La Malinche desde el amanecer pero también optaba por dar en custodia el pequeño rebaño a alguna persona conocida que “respondía”⁴¹ a cambio de un jornal. El principal quehacer del dueño o el encargado era reunir a los animales para conducirlos a los abrevaderos y verificar su estado de salud. La marca del fierro quemador con sus iniciales, el sonido de los cencerros para ganado menor y mayor y las características fenotípicas eran recursos para reconocerlos como propios y distinguir a los ajenos. En la montaña, la ayuda mutua fue esencial para ubicar el desplazamiento de los animales. En realidad era ganado trashumante que andaba libre por los parajes más recónditos del bosque. Antes

⁴¹ Expresión de un habitante de San Miguel Canoa.

del reparto agrario también se desarrollaba una práctica que consistía en conducir a los animales a las tierras bajas de pastizales del lado de Amozoc y Tepetlaxco. Sin embargo, ante la amenaza del reparto, algunas haciendas pelearon o, más bien, se “apropiaron” de los terrenos que estaban abandonados y que habían sido utilizados en tiempos de sequía por vecinos y peones indígenas. Con esa medida asestaron un golpe más a los nuevos ejidatarios de San Miguel Canoa.

No se puede hablar de la Mesta⁴² en el área de La Malinche a mediados del siglo XX, aunque en Puebla se establece desde 1541, y el mejor ejemplo lo constituye el traslado de chivos provenientes de la Mixteca Baja para la matanza que se efectúa actualmente en San Lorenzo, Tehuacán (véase mapa anexo en Mouat, 1980). Lo que sí se observa hacia la primera mitad del siglo XX es un manejo del ecosistema bajo el régimen de complementación entre los diferentes pisos ecológicos de la montaña y los valles.⁴³ Además, esta actividad muestra la interacción histórica de diversas comunidades mestizas e indígenas de la región de La Malintzi. Esa práctica resolvía la carencia de alimento de los animales en una economía agrícola de autosubsistencia, aseguraba el levantamiento de la cosecha y evitaba los destrozos de los sembradíos por los animales hambrientos. En la actualidad han disminuido las unidades domésticas poseedoras de yuntas que llevan a su ganado a la montaña y ha crecido el pastoreo rural-barrancaleño de ovinos y caprinos.

Desde 1915 hasta la década de 1940 fue común que las grandes extensiones de muchas de las haciendas se fraccionaran y se constituyeran en

⁴² La Mesta es una hermandad de origen medieval que regulaba los hatos trashumantes y estaba regida por una asamblea de antiguos pastores. En la ciudad de México se constituyó el 31 de julio de 1537, en Puebla, en 1541, en Oaxaca, en 1543 y en Michoacán, en 1563. *La ganadería en México*, Gregorio Villegas Durán, Arturo Bolaños Medina y Leonardo Olgún Prado, 2001. Consultado el 25 de octubre de 2011, en books.google.com.mx

⁴³ En el estado de Tlaxcala se han realizado estudios sobre la cuenca del Atoyac-Zahuapan, zona que se caracteriza por su *condición anegadiza* que ha sido esencial para compensar la ausencia de alimento en otras áreas durante la temporada de sequía. Al norte de la cuenca, la región se caracteriza por tener mantos freáticos elevados donde existían lagunas y pantanos que fueron drenados. Al suroeste de la cuenca, el área tiene menor altitud y zona anegable más baja debido a la confluencia de los ríos Atoyac y Zahuapan. La zona anegable se ha utilizado para la agricultura, la ganadería itinerante y la estacional, se ha practicado la desecación y se ha utilizado para asentamientos poblacionales. La región comprende varios municipios de Tlaxcala, así como el municipio de San Martín Texmelucan, de Puebla (González, 2011b: 121-126).

ranchos. Divididos los terrenos entre los diversos miembros de las familias fueron explotados por los dueños o por los arrendatarios, lo que provocó que sus extensiones y el monto de su producción disminuyeran en relación con los de las haciendas. Por ejemplo, en 1933, la hacienda San Cristóbal Huepalcale comprendía sólo 183-56-99 ha después de dotar a la comunidad de Xonacatepec y jurídicamente era propiedad de la federación. La hacienda de San Miguel Espejo, inscrita en la oficina de Recaudación de Rentas de Tecali, había dotado a los habitantes del pueblo (autodenominado igual que la hacienda) integrado por muchos de los trabajadores que vivían en la calpanera. De tal forma que a la hacienda de San Miguel Espejo sólo le quedaban 949-65 ha. Respecto de la hacienda de Concepción Capulac, sus tierras se repartieron para formar los ejidos de Amozoc, Capulac y San Miguel Espejo; en 1933 tenía sólo 989-03 ha.⁴⁴

Ampliación del ejido

El 29 de marzo de 1933 fue una fecha muy importante para los habitantes de San Miguel Canoa, pues se firmó en el Palacio del Poder Ejecutivo la autorización para ampliar el ejido. El censo agrario de población arrojó un número de 1 093 individuos con derecho⁴⁵ al reparto. El crecimiento demográfico propició el debate en torno a la insuficiente cantidad de tierra, por lo que se afectó nuevamente a las haciendas al despojar a los hacendados de cualquier territorio de La Malinche. Entonces éstos tomaron de San Cristóbal Huepalcale 183-56-99 ha de tierras de temporal; de Concepción Capulac, 989-03 y de San Miguel Espejo, 824-65 de temporal y monte. No obstante, el Estado fue benevolente con el dueño de la hacienda de San Miguel Espejo, pues le permitió conservar 125 ha como área protegida.

En el rubro Quinto del Acta de Posesión, el discurso sujetaba jurídicamente a los nuevos poseedores de la tierra. Los actores sociales se convirtieron en “ejidatarios”, su estatus social y prestigio se elevó por arriba de los no acreditados o de los que estaban en la lista de espera. Además, el Estado organizó el trabajo en dos quehaceres: la actividad forestal y el mantenimiento de la obra pública, que respondía en esos momentos al embrionario

⁴⁴ ARAN, *Op. cit.*, Fojas: 178f.

⁴⁵ *Op. cit.*, Foja: 178v.

proyecto de la reserva de La Malinche. Mediante las Asambleas Ejidales se acordaron las estrategias, se organizaron las comisiones y se designó a los encargados del cuidado del bosque y de los caminos. El territorio de La Malinche fue resimbolizado desde la perspectiva del tiempo y del espacio para ser vigilado, pero también ingresó a una dinámica de prohibiciones lo cual, a su vez, reforzó las formas de organización social colectivas para emprender los trabajos conservacionistas. Lo más contradictorio es que San Miguel Canoa había desempeñado históricamente la función del cuidado de los caminos vecinales, mientras que ahora tal actividad les era impuesta a cambio de una porción de tierra. El trabajo colectivo o faena se reforzó como una de las bases para poder responder a las exigencias del Estado:

La presente resolución debe considerarse como título comunal para el efecto de amparar, dejar la extensión total de los terrenos que la misma comprende a favor del poblado beneficiado, cuyos vecinos quedan obligados a conservar, restaurar y propagar los bosques y arbolados que contengan dichos terrenos, sujetándose para ello, así como para su explotación forestal, a las disposiciones legales respectivas; quedan igualmente obligados a establecer y conservar en buen estado de tránsito los caminos vecinales en las partes que les concurren y a sujetarse a las disposiciones que sobre administración ejidal y organización económica y agrícola dicte el Gobierno Federal.⁴⁶

En 1935 los canoas nuevamente solicitan la ampliación del ejido. El 23 de agosto de 1939 se publicó en el *Diario Oficial* un resolutivo favorable que desde 1937 había firmado el general Lázaro Cárdenas. En el documento se hace un diagnóstico del estado del ejido utilizando el censo agrario realizado el 7 de febrero de 1936.

La zona urbanizada ocupaba 20 ha, el pueblo medía 784-90 que incluían tierras de temporal y monte, además de las tierras compradas a las haciendas de La Magdalena y de Santiago de los Leones, las cuales sumaban 962-74 ha, por lo que el área del pueblo y la tierra adquirida a particulares constituían 1 747-64, dato que coincide con el número de hectáreas que el coronel Ruiz entregó en 1915. San Miguel Canoa tenía 1 968 habitantes, de los cuales 679 eran jefes de familia; 747 individuos del total de la población

⁴⁶ *Op. cit.*, Foja: 180f. Documento firmado en el Palacio del Poder Ejecutivo, ciudad de México, el 29 de marzo de 1933.

tenían derecho a obtener parcela, sin embargo, sólo 442⁴⁷ disfrutaban de una superficie con posesión definitiva, mientras que 305 tenían derecho por cumplir con los requisitos, pero quedaron en la lista de espera. Nótese que en 1936 el censo agrario aumentó en 55.53% comparado con el de 1933, puesto que se hizo la ampliación del ejido San Miguel Canoa con 94 ha tomadas de los ranchos de Guadalupe y Teteles, que eran fracciones de la hacienda de Manzanilla, cuyo propietario en ese momento era el señor Saúl Colombres. La fragmentación de Manzanilla había empezado desde 1929 con la finalidad de evitar la afectación agraria, pero aún así fue expropiada.

Otros terrenos colindantes con San Miguel Canoa, pertenecientes a la jurisdicción de Tlaxcala, también se solicitaron pero fueron descartados porque habían sido entregados a los campesinos tlaxcaltecas: Guadalupe Xaltelulco fue dispuesta para los vecinos de San Pablo del Monte; San José Buena Vista y su rancho anexo, San Diego Obispo, se dividió entre habitantes de San Miguel Tenancingo; los predios de Aboirca se fraccionaron para San Pablo del Monte, San Isidro Buen Rostro fue dividido entre los vecinos del pueblo que lleva el mismo nombre y el barrio de Tlaltepango y el predio de San Mateo se otorgó a La Resurrección.⁴⁸

La relación entre los habitantes que circundan a La Malinche en la época del reparto agrario abrió viejas heridas por el control de los recursos (madera, carbón, trementina, leña, pasto). La lucha por la biomasa puede observarse como un proceso de larga duración, pero también hay que reconocer que las alianzas fueron evidentes para poder soportar la avalancha de disposiciones que regulaban el uso y la explotación del suelo de La Malinche. El ejido se constituyó en las faldas de la montaña, en tierras de tercera calidad, pero que eran muy apreciadas para los cultivos de temporal. Los suelos descritos como “rigosoles eutríticos forman un anillo alrededor de ella e inmediatamente debajo del límite inferior del bosque, son suelos valiosos para la agricultura, con alta capacidad de aprovecharse y un extenso peligro a erosionarse” (Werner, en Giordano, 2010: 143).

Al inicio de la solicitud de creación de los ejidos, a principios del siglo XX, muchas comunidades optaron por la estrategia separacionista territorial para cubrir uno de los requisitos: considerarse como pueblos con una

⁴⁷ En 1925 eran 466 los ejidatarios y para 1936 eran 442, lo que corresponde a una disminución de 24 jefes de familia.

⁴⁸ *Op. cit.*, Foja: 227f. y *Diario Oficial* del miércoles 23 de agosto de 1939, pág. 10.

vida independiente y jurídicamente reconocidos. En el caso de San Isidro Buen Suceso, las relaciones socioculturales se mantuvieron con los habitantes de San Miguel Canoa mediante alianza y acuerdo respecto de cuáles y cuánta tierra compraban y solicitaban. Los habitantes del incipiente asentamiento de San Isidro Buen Suceso pertenecían a una sección de San Miguel Canoa.⁴⁹ Dado que el primer asentamiento quedaba dentro del estado de Tlaxcala y el segundo en Puebla, la lucha por las tierras de las haciendas aparentemente no provocó distanciamiento y pese a la separación geográfica de la barranca de Xochatlatl, que divide a los dos estados, continuó existiendo una apropiación simbólica del territorio, así como la similitud de referentes identitarios en torno a La Malinche. Lo cierto es que los actores sociales de San Isidro Buen Suceso tuvieron que pelear con sus pares dentro de la jurisdicción política tlaxcalteca para adquirir tierras (por dos vías: compra o reparto agrario), mientras que en el área poblana las relaciones se quebrantaban entre varias comunidades que solicitaban reparto de las mismas haciendas.

En realidad, en 1939 la tierra fue insuficiente para cubrir la demanda de los ejidos de la región.⁵⁰ En Canoa quedaron en espera 295 capacitados

⁴⁹ “Según la tradición oral, a fines del siglo pasado, en el territorio que hoy ocupa el pueblo de San Isidro Buen suceso existían dos ranchos propiedad de acaudalados señores oriundos de San Miguel Canoa. Las propiedades se llamaban Rancho de Santa María (o de abajo) y el Rancho de Nuestro Señor Jesús (o de arriba) [...] la mayoría de ellos llegó a lo que sería San Isidro de lo que se conoce como ‘Sección Quinta’ de Canoa. Los habitantes de mayor edad de la parte centro de San Isidro remiten su genealogía y a sus ancestros a ese lugar específico. Esto en parte se corrobora en el sentido intenso y continuo de sus relaciones sociales; sus habitantes se visitan frecuentemente y los apellidos de ambos lugares son los mismos” (Romero, 1998: 58).

⁵⁰ Según testimonio de un habitante de Canoa: “(...) a falta de tierras para los habitantes de Canoa, el gobierno federal les ofreció tierras en los estados de Veracruz, Campeche y Tabasco. Algunos *canoas* emprendieron la aventura encabezados por el señor Dejesus Arce, mejor conocido como ‘*Itecuín Robles*’. Ese apodo se lo ganó porque era trabajador de un terrateniente de apellido Robles e *itecuín* significa ‘perro de’, y como era un trabajador incondicional de Robles, los *canoas* lo apodaron el ‘perro de Robles’ [...] pero volviendo a lo anterior, a estos aventureros el gobierno federal les pagó sus gastos durante todo un año con la finalidad de que ellos en el transcurso del año produjeran la tierra y en un momento fueran autosuficientes, pero estos hombres fueron a estas tierras creyendo que llegarían y encontrarían tierras ya cultivadas, con productos de la región, por lo que se dedicaban todos los días a visitar ejidos ya constituidos y con sembradío, por lo general de frutas, que posteriormente solicitaban para que les dieran esas tierras, pero la respuesta era no,

que no alcanzaron parcela.⁵¹ El Acta de Posesión de la Ampliación del Ejido fue leída en la plaza del pueblo. El Representante del Departamento Agrario Estatal, José Rueda Herrera, entregó los documentos que legitimaban la posesión de la tierra al Comisariado Ejidal,⁵² entonces integrado por Julián Marcia (presidente), Luis Sánchez (secretario) y Ascensión Domínguez (tesorero).⁵³ Ya establecida La Malintzi como Parque Nacional, en 1938 los ejidatarios firmaron un nuevo compromiso que los colocó en una situación endeble, ya que su actividad económica complementaria consistía precisamente en el uso y aprovechamiento de la riqueza de la montaña.

Entonces los indígenas aparecieron como transgresores de la ley cuando continuaron buscando su sustento en los bosques y se vieron obligados, por la precaria economía, a buscar estrategias de evasión para transitar por la carretera de terracería y adentrarse en veredas y caminos más peligrosos y largos para rodear a la ciudad de Puebla. De esa manera burlaban a las autoridades y podían vender sus productos en la periferia urbana, aunque ahí el valor del carbón, la leña y la madera era menor, justamente por su clandestinidad. En un movimiento adverso para el ecosistema, los ejidatarios y pequeños propietarios incrementaron la extracción de madera para alcanzar una cantidad de dinero mínima necesaria para sobrevivir y recurrieron a un

porque esas tierras ya tenían sus respectivos dueños. Al final de cuentas, tomaron una superficie de 600 ha, claro que tenían que desmontarlo para poder sembrar, pero tuvieron un conflicto con los ejidatarios del lugar y los amenazaron con matarlos si no se retiraban del lugar, y éstos por su miedo y también por el tiempo de gracia que ya se les había terminado, dejaron esas tierras de Tabasco”.

⁵¹ ARAN, *Op. cit.*, Foja: 229f.

⁵² “La organización del ejido desde 1940 está constituida por un Comisariado Ejidal y un Consejo de Vigilancia. Ambos organismos tienen presidente, tesorero y secretario y los cargos son trianuales. La institución encargada de convocar a la renovación de los comités y garantizar la legalidad de la elección es el Registro Agrario Nacional (RAN). Votan y pueden ser votados los agremiados que cuentan con la categoría de Ejidatario Legalmente Reconocido. El comité del ejido resuelve querellas de límites y colindancias y regula la posesión de la tierra. El ejidatario tiene la responsabilidad de cultivar año con año la tierra y, en caso contrario, por acuerdo de asamblea, se recoge y puede ser otorgada a otro campesino que cumpla los requisitos. El Consejo de Vigilancia verifica los límites y el buen uso de las tierras de cultivo y forestales, según la Carpeta Básica que contiene el Decreto Presidencial de Creación del Ejido, las Actas de Posesión y Deslinde, el Plano definitivo y el Censo Ejidal” (Hernández, *idem*, 2011).

⁵³ ARAN, *op. cit.*, Foja: 230f.

proceso de desecación de los árboles haciendo cortes en la base del tronco, con tal de cumplir con la ley forestal: se extraía madera seca al fin y al cabo.

A través del artículo Séptimo del Acta de Posesión de 1939 se hace hincapié en el respeto de la Ley Ejidal y las leyes que dicte el gobierno federal sobre la organización, la economía y el ámbito agrícola; respetar las leyes forestales que incluyen la conservación, reforestación, propagación, explotación del bosque y árboles, así como cooperar en sofocar los incendios del bosque de su región.

Y se recalca la prohibición absoluta de realizar “actos que destruyan sus bosques o arbolados” [y sólo era] autorizada la explotación de sus bosques cuando el Departamento Agrario los haya organizado en cooperativa federal y cuando sean atendidos, en caso de que necesiten créditos, por la institución que señale el Gobierno Federal quedando prohibido, con sanción de nulidad, todo acto o contrato de venta o arrendamiento de sus monte en pie y la intervención de personas o empresas extrañas, en los casos que se trata.⁵⁴

Esta medida concuerda con la concepción del tema forestal y las culturas indígenas prevaleciente a lo largo del siglo XX. A los grupos étnicos se les atribuyen las equivocadas prácticas de transformación de terrenos montañosos (roza, tumba y quema), sin analizar que estas costumbres y muchas otras se enmarcan en un contexto global y no son efectuadas únicamente por actores que pertenecen históricamente a un grupo étnico. No obstante, la relación de los pueblos indígenas con el Estado mexicano los coloca en una situación de minoría y los hace ver como un problema, pues se les puede atribuir todo el peso del cambio forestal. En este texto se ha descrito cómo el usufructo de los bosques de La Malinche se vincula con un movimiento económico urbano regional, el cual se engarza incluso con el comercio internacional al proveer de madera a empresas extranjeras o bien, se ha incorporado a los indígenas de manera indirecta a las tecnologías de punta, como en el caso de la obtención de aguarrás para el alumbrado público durante el siglo XIX.

Evidentemente, el decreto presidencial del general Lázaro Cárdenas intentó incluir en la resolución del reparto agrario la “Primera Ley Forestal de 1926 [a partir de la cual] se tomó en cuenta la decisión de establecer

⁵⁴ ARAN, *op. cit.*, Foja: 227f. y Diario Oficial del miércoles 23 de agosto de 1939, p. 10.

Parques Nacionales con la finalidad de conservar recursos naturales y proveer al pueblo de lugares de sano esparcimiento” (Sangri, 1976: 1). Tales disposiciones⁵⁵ sobre el uso de los recursos naturales de La Malinche fueron el inicio de una política conservacionista de las áreas forestales, misma que se concretó con la creación del Parque Nacional.

El Parque Nacional “La Malinche”

Parque Nacional “La Malinche” (PNLM) fue creado por Decreto Presidencial el 21 de septiembre de 1938. Se ubica en la zona central oriente de México y forma parte de la Cordillera Neovolcánica. La superficie total del parque es de 45 223 ha, están divididas entre los dos estados colindantes; 32 679 ha pertenecen al estado de Tlaxcala y 12 544 ha, a Puebla. En el área del PNLM coexisten dos formas de tenencia de la tierra: 56% comunal y 44% ejidal. De manera general, en Tlaxcala se tienen considerados 69 predios y en Puebla de 3 a 4 comunidades que poseen terrenos en el parque (Sangri, 1976: 2).

La necesidad política de conservar los recursos naturales de alta montaña se justifica por la reducción de la zona arbolada. Durante la colonia había 75 000 ha y en 1938 sólo 30 000. Su disminución se asoció a los cambios en la disponibilidad de agua, la calidad del suelo y el clima. La creación del PNLM se debe:

(...) a la importancia de La Malinche en cuanto a la alimentación de los ríos, manantiales y lagunas de los valles cercanos, ocupados por ciudades populosas, resultando imprescindible mantener la montaña cubierta de bosques para proteger el régimen hidráulico, evitar la corrosión y mantener el equilibrio climático de las comarcas vecinas [por tanto los] terrenos que resulten afectados por el parque quedan en posesión de sus dueños hasta en tanto cumplan con las disposiciones que dicte el Servicio Forestal (*idem*).

“Matlalcueye ‘la de la falda azul’ en cuyas cimas se forman las nubes de lluvia fecundante y de cuyas laderas escurre el agua que alimenta los ríos

⁵⁵ Estas disposiciones se firmaron desde el 10 de noviembre de 1937 por el presidente Lázaro Cárdenas y el Jefe del Departamento Agrario, Gabino Vázquez, un año antes de la creación de la reserva natural de La Malintzi.

y lagunas de la zona es en sí, la montaña proveedora del agua necesaria para la vida” (Serra, Lazcano y De la Torre, 2004: 218 y 223).

SAN MIGUEL CANOA DESDE LA PRENSA ESCRITA

Con el fin de conocer la apreciación que en estos años se tiene de San Miguel Canoa se consideró de gran viabilidad para el trabajo realizar una revisión en línea⁵⁶ de los ejemplares anteriores contenidos en el acervo digital de los periódicos de mayor circulación en Puebla: *La Jornada de Oriente*, *El Sol de Puebla* y *El Sol de Tlaxcala*, *El Heraldo de Puebla* y *Síntesis*. La revisión comprende noticias de los años transcurridos durante el decenio que va del 2001 al 2011, mismas que luego de la exploración se han clasificado en siete principales líneas desde las cuales se analiza a Canoa: los recursos naturales, los desastres naturales, las cuestiones políticas, la infraestructura, los problemas sociales y, en menor medida, la violencia y los sucesos culturales. A continuación se presenta el balance descriptivo de dicha revisión hemerográfica digital con la intención de enmarcar los principales problemas y tópicos del lugar en cuestión.

El problema con los recursos naturales

La temática de los recursos naturales constituye una de las noticias más extensas y detalladas en los diarios; se trata de los discursos entre los pobladores y el gobierno o las autoridades, los primeros defendiendo el uso de los recursos como actividad a la que son orillados por la falta de oportunidades laborales y de agricultura, y los segundos en su función protectora del medio ambiente. Sobre esta línea, en 2002 dirigentes de organismos al interior de Canoa pedían a las autoridades de los gobiernos federal, estatal y municipal, el cumplimiento de las promesas referentes a la creación de programas de empleo temporal para que los campesinos dejaran de talar árboles, esta misma petición se hizo un año antes, luego de dar cuenta

⁵⁶ La revisión incluyó la búsqueda de todas las entradas que hay sobre Canoa en el *website* de los periódicos que se indican y de otros más, pero debido a la falta de un acervo extenso por parte de éstos no fueron anexados en el apartado que se presenta.

de las multas de tres mil pesos con las que, supuestamente, algunos agentes extorsionaban a grandes taladores; otros sufrían incluso físicamente, ya que eran amarrados y abandonados en el campo tras haberles confiscado leña y herramientas.⁵⁷

Por parte del gobierno se evaluó la puesta en marcha de programas intensivos de reforestación y al mismo tiempo se establecieron cuotas por la explotación del bosque, aunque ni unas ni otras llegaron a concretarse. A lo largo del decenio en revisión se publicaron datos acerca de la situación forestal y la problemática existente entre taladores-habitantes y agentes policíacos. *La Jornada de Oriente* señalaba que 70% de la zona forestal en La Malinche se había perdido, ocurriendo una merma diaria de 140 a 200 árboles, según informes de la Comisión Estatal Forestal en Canoa.⁵⁸ Tiempo después, *El Sol de Puebla* mencionaba que en menos de cinco años se había logrado abatir cerca de 80 o 90% de la tala clandestina⁵⁹ mediante programas de vigilancia, reforestación y una mayor exigencia por parte de las autoridades.

Sea lo que fuere, la situación que imperó fue la presencia de taladores ilegales, aunada a las lagunas en la legislación forestal, lo que permitió que se actuase con impunidad ante la tala inmoderada y el desecho de desperdicios orgánicos en la zona de La Malinche. Por esta razón se publicó un recuento de entrevistas en las cuales algunas personas denunciaban a la Unión de Carboneros y Leñeros de San Miguel Canoa (UCLSC) y sus dirigentes por ser los supuestos responsables de la tala inmoderada; además les acusaban de estar protegidos desde las instancias de poder, situación que los mantenía impunes.⁶⁰ De acuerdo con los pobladores, la UCLSC opera con base en una organización cuyos integrantes utilizan camiones

⁵⁷ *La Jornada de Oriente*, agosto 2001. Consultado el 14 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2001/08/31/oriente-h.htm>

⁵⁸ *La Jornada de Oriente*, *ibidem*, abril 2002. Consultado el 15 de diciembre de 2010, en <http://www.jornada.unam.mx/2002/04/01/oriente-a.htm>

⁵⁹ *El Sol de Puebla*, noviembre 2009. Consultado el 14 de diciembre de 2010, en <http://www.oem.com.mx/diariodelsur/notas/n1400666.htm>

⁶⁰ En 2002 se informó acerca de una organización de carboneros y leñeros llamada “In Malintzin Amo Miki” (La Malinche no muere) formada por pobladores de Canoa, quienes denunciaron a agentes policiales que cobraban sobornos diarios a los integrantes que intentaban vender su mercancía en pueblos aledaños al lugar, luego de haber cortado los árboles de encino y pino. *La Jornada de Oriente*, *ibidem*, agosto 2002. Consultado el 15 de diciembre de 2010, en <http://www.jornada.unam.mx/2002/08/23/oriente-e.htm>

que irrumpen en la zona forestal por la noche; luego de talar y cargar los vehículos, éstos bajan, entre las tres y las cinco de la madrugada, por veredas establecidas para evitar pasar por retenes y por las principales calles de las localidades; en muchas ocasiones se trata de personas de Canoa contratadas para realizar dicha actividad.

En concreto se está ante la presencia de un problema mayúsculo: la protección administrativa de algunos taladores, quienes, vía ilegal, realizan actividades de impacto sumamente dañinas en zonas de la montaña, pero al contar con respaldo gubernamental continúan delinquiendo y fortaleciendo mecanismos de resistencia, llámense plantones o marchas pro liberación de integrantes de los organismos de taladores –que terminan con el cumplimiento de lo que se exige– ante cualquier amago de reprimenda o freno.

Entre los intentos efectuados cada sexenio por intervenir en favor del bosque, se dio a conocer en 2002 que el gobernador en turno, Melquiades Morales, había ordenado crear un fideicomiso para el rescate de la zona. No obstante que admitía la poca coordinación existente entre las dependencias que combaten la tala forestal y fomentan la reforestación de la zona, en especial entre el Sistema Operador de Agua Potable y Alcantarillado de Puebla (SOAPAP) y las Comisiones Estatal y Federal Forestal,⁶¹ también reconoció la labor mal desempeñada de algunos inspectores y condenó a los dirigentes de los grupos de grandes taladores. Mediante el seguimiento de las noticias es posible notar cómo las instancias gubernamentales no sólo culpan a los pobladores, sino que entre ellos mismos se acusan por la falta de aplicación o los pocos resultados de los proyectos; así, en 2009 la Secretaría del Medio Ambiente (SEMA) indicó que no dejarían sin protección a La Malinche, por lo que no se retiraban las casetas de vigilancia ubicadas en las sendas del bosque en Canoa, Tepetlaxco de Hidalgo y Amozoc;⁶² los habitantes solicitaron a esta Secretaría claridad de infor-

⁶¹ *La Jornada de Oriente, idem*. Consultado el 15 de diciembre de 2011, en <http://www.jornada.unam.mx/2002/08/27/oriente-a.htm>

⁶² Se acusó al gobierno de impulsar proyectos inmobiliarios que extraían toneladas de arena del predio Gavillera. *La Jornada de Oriente, ibidem*, enero 2009. Consultado el 17 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2009/01/21/puebla/ecl304.php>

mación respecto de las casetas, ya que una de ellas se encuentra en medio del camino hacia las zonas de cultivo.⁶³

En 2009, la SEMA inició la reforestación de 600 ha en La Malinche,⁶⁴ con el fin de recuperar los mantos acuíferos de esta zona aminorando los incendios forestales y la tala clandestina. El Parque Nacional La Malinche (PNLM) comenzó así una etapa más con la siembra de 660 000 árboles, desde la zona de Canoa, a fin de rehabilitar las hectáreas consideradas. En una nota posterior se informó que no sólo se habían entregado recursos para estos fines, sino que el responsable en Puebla de la Secretaría de Desarrollo Social había prometido obras de infraestructura básica y entregado 600 000 pesos destinados a la contratación de trabajadores temporales para la reforestación.⁶⁵

Otra gran molestia a la que los diarios le dan seguimiento, ligado al problema de los recursos naturales, es la supuesta invasión a zonas tlaxcaltecas por parte de taladores poblanos. *El Sol de Tlaxcala* notificaba⁶⁶ en 2010 el saqueo en La Malinche por parte de algunas localidades de Puebla (específicamente San Miguel Canoa, La Resurrección y San Aparicio) mismas que operan, según ellos, debido a la poca vigilancia en la montaña ejercida por la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA) y la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT); eran talamontes fuertemente armados que realizan actividades de deforestación con abuso y arbitrariedad, como consecuencia, también, de la casi nula vigilancia que existe por parte de las propias localidades afectadas. De acuerdo con algunos pobladores, las familias –mujeres, niños y, por último, hombres– suben a la montaña, realizan actos de deforestación y conforme va pasando el día se van comunicando entre sí sobre la presencia de autoridades.

⁶³ Además, solicitaron información referente a un posible proyecto ecoturístico desarrollándose en la zona, en manos de las autoridades. *El Sol de Puebla*, *ibidem*, enero 2009. Consultado el 22 de diciembre de 2011, en <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n1007568.htm>

⁶⁴ Se indicaba también que en 2008 se habían sembrado 2.2 millones de árboles. *La Jornada de Oriente*, *ibidem*, junio 2009. Consultado el 15 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2009/06/04/puebla/jus306.php>.

⁶⁵ *El Sol de Puebla*, *ibidem*, agosto 2009. Consultado el 15 de diciembre de 2011, en <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n1274313.htm>

⁶⁶ *El Sol de Tlaxcala*, abril 2010. Consultado el 5 de diciembre de 2011, en <http://www.oem.com.mx/elsoldetlaxcala/notas/n1592601.htm>

Las cifras permiten entender mejor este asunto, pues según informes de Ecología, en la montaña solían trabajar 36 personas que se encargaban de vigilar la zona, impedir actos vandálicos y delitos ambientales; sin embargo, en los últimos tres años el personal disminuyó quedando únicamente 16 personas. Muchos fueron los motivos, entre ellos la falta de continuidad y apoyo a estos programas, ya que mediante empleos temporales, los pobladores eran motivados a resguardar sus zonas y de esta manera preservaban el bosque.

No sólo se habla de la invasión de Puebla a Tlaxcala, sino también de lo contrario. Incluso se ha dado el caso de operativos tlaxcaltecas que penetran en tierras poblanas para perseguir a taladores.⁶⁷ En 2008, con el fin de evitar la tala inmoderada se ordenó una operación por parte de la Procuraduría General de la República, representantes de la Agencia Federal de Investigación, la PROFEPA y la Secretaría de Seguridad Pública, todas ellas dependencias de Tlaxcala –en su mayoría integrantes del ejército– que dio como resultado la detención de seis campesinos. Hay dos aspectos que es importante resaltar: la desinformación de las autoridades poblanas al respecto y que tanto campesinos como talamontes cometen delitos al continuar con la tala inmoderada de pinos, aunque la gran diferencia radica en que, como consecuencia de la falta de medios, los campesinos de Canoa son quienes más se exponen a ser detenidos en operativos, mientras que los grandes taladores forman parte de organizaciones con mayores posibilidades económicas y organización, lo cual les permite salir de la detención o hasta evitarla.

Una vez mencionado el tema es oportuno indicar que algunos de estos operativos realizados en Puebla han tenido lugar con el apoyo de elementos de la Policía Judicial poblana, agentes del Ministerio Público de la Procuraduría General de Justicia, la Secretaría de Seguridad Pública y Vialidad, la XXV Zona Militar, la SEMARNAT, la Policía Federal Preventiva, la PROFEPA y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.⁶⁸ Como ejemplo puede citarse un operativo en Acajete, el cual terminó con la detención de infractores del bosque; se menciona que se presentaron vecinos de Canoa en la

⁶⁷ *La Jornada de Oriente, ibidem*, abril 2008. Consultado el 16 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2008/04/10/puebla/pue308.php>

⁶⁸ *La Jornada de Oriente, ibidem*, agosto 2007. Consultado el 16 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2007/08/21/puebla/mun305.php>

Procuraduría General de Justicia para exigir la liberación de los taladores detenidos durante una inspección coordinada entre el estado y la federación.

Como parte de la conciencia de intervención en el bosque desde la concepción propia de los canoenses, se hizo pública la incomodidad de los habitantes respecto de algunas acciones tecnológicas por parte de la dirección del PNLN, mediante las cuales se invadieron predios –reforestados con anterioridad– y se desyerbaron terrenos ocasionando que los árboles quedaran, según ellos, sin protección, debido a que se les quita la humedad que estas hierbas les proporcionan, poniendo en riesgo a 80 mil árboles.⁶⁹ Los campesinos aseguran que realizan la tala como modo de sobrevivencia y que la zona alta de la montaña es la que cuenta con menor vigilancia, en consecuencia, posee una mayor deforestación.

La necesidad de que instancias gubernamentales, así como los propios pobladores, superen diferencias en pos de una montaña más protegida es de vital importancia; que asuman un compromiso en el que la participación para incrementar el cuidado de La Malinche se vea expresado en programas que busquen controlar las amenazas a los recursos y se pueda mejorar la situación social de San Miguel Canoa. No debe entenderse a los canoenses como meros depredadores del bosque, sino pensar que entre ellos también puede existir gente preocupada por la situación capaz de generar mecanismos de protección.

Prevención y consecuencias de los desastres

Habitualmente, mientras dura la temporada de lluvias los diarios dedican varios reportajes a las comunidades que año tras año sufren las inclemencias del tiempo debidas, en parte, a la situación precaria de aquéllas en relación con la ciudad; San Miguel Canoa es una de estas localidades. La prensa reporta a la junta auxiliar los desbordamientos de ríos y los daños sufridos. Durante años, el desbordamiento del río Alseseca ha causado perjuicios en las viviendas y en los caminos de la zona dejando incomunicadas a las comunidades como consecuencia de los derrumbes. En 2010, tras la tormenta ocurrida en Puebla el 6 de julio, el Ayuntamiento se comprometió a

⁶⁹ *La Jornada de Oriente*, *ibidem*, junio 2010. Consultado el 25 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2010/06/14/puebla/jus110.php>

reconstruir la barda de la iglesia, dos escuelas y un camino vecinal afectados por la intensa lluvia; se repartieron colchonetas y cobijas, así como láminas para reparar techumbres.⁷⁰ Las autoridades conminaron a tomar acciones preventivas, entre ellas, la limpieza de las barrancas.

A fin de que en la temporada de lluvias y huracanes los niños que asisten a escuelas ubicadas dentro o cercanas a las barrancas de Canoa no resultaran afectados, el Ayuntamiento y la Secretaría de Educación Pública propusieron la reubicación de los infantes en otras escuelas de la capital poblana,⁷¹ medida que no tuvo mucha aceptación, pese a provenir de los continuos llamados de los vecinos preocupados por la situación de las escuelas.

El frío, consecuencia inevitable de la geografía del lugar, también se convierte en un problema en el que desempeñan un papel importante las desigualdades sociales. Durante los meses de invierno, cuando se registran descensos significativos de temperatura, Canoa, a causa de su cercanía con la montaña y por su índice de pobreza, se convierte en foco permanente de programas de prevención, repartición de cobijas y de mejoras habitacionales. En 2010, la dirigente municipal de Antorcha Campesina entregó 160 colchas para contrarrestar las bajas temperaturas.⁷² Del mismo modo, después de la helada atípica sucedida en septiembre de 2011 que afectó las cosechas de varias localidades, el alcalde entregó recursos a los productores campesinos afectados de San Miguel Canoa, Santa María Xonacatepec, San Andrés Azumiatla y La Resurrección.⁷³

La pertenencia de Canoa al contexto sociogeográfico de La Malinche le ha permitido ser beneficiaria de proyectos de apoyo incluso internacionales, como fue la ayuda proporcionada por el gobierno y diversos organismos británicos, mediante su embajada en México, que en 2010 destinaron recursos orientados al combate de incendios en el bosque y a la preservación del

⁷⁰ *La Jornada de Oriente, ibidem*, julio 2010. Consultado el 14 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2010/07/08/puebla/mun111.php>

⁷¹ *La Jornada de Oriente, ibidem*, septiembre 2007. Consultado el 18 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/imprimir.php?fecha=20070905¬a=mun304.php&seccion=p>

⁷² *El Sol de Puebla, ibidem*, enero 2008. Consultado el 7 de diciembre de 2011, en <http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n548304.htm>

⁷³ *La Jornada de Oriente, ibidem*, diciembre 2011. Consultado el 26 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2011/12/23/puebla/mun102.php>

PNLM.⁷⁴ La acción formó parte del proyecto del Departamento de Medio Ambiente y Asuntos Rurales del Reino Unido llamado “Prosperity Outreach Campaign”, que benefició a seis estados del territorio mexicano y cuyo objetivo consistió en la concientización de los distintos sectores de la sociedad en torno a los recursos naturales. Millón y medio de pesos fueron destinados al parque nacional para medidas de conservación y el desarrollo de zonas forestales, así como la capacitación y el equipamiento de brigadas.

En síntesis, las acciones implementadas para contrarrestar los daños de los desastres naturales –desde las formas de prevención hasta el control y la actuación adecuados ante las calamidades– son atendidos desde las esferas gubernamentales, mientras que los desastres provocados por la acción humana suelen ser más motivo de controversia debido al deslinde de responsabilidades de toma de decisiones o la aplicación de soluciones efectivas, lo que provoca la deforestación y la falta de educación ambiental de la población respecto de las barrancas y los caminos por los que corre el agua de lluvia.

Acercamiento al ambiente político

De conocimiento general es el arraigo de muchos pueblos por las normas consensadas mediante el sistema de usos y costumbres; San Miguel Canoa no es la excepción. En 2002, vecinos de las juntas auxiliares de Santa María Guadalupe Tecola y de San Miguel Canoa se manifestaron ante la presidencia municipal de Puebla exigiendo respeto al derecho de efectuar la elección para renovar alcaldías subalternas, de acuerdo con los usos y costumbres del lugar.⁷⁵ El sistema habitual, hasta el trienio de Luis Paredes (2002-2005), consistía en que los candidatos se colocaban separados frente a la asamblea votante y los ciudadanos se formaban detrás del aspirante de su preferencia; así, todos en el pueblo confirmaban la elección y se evitaban conflictos, al resultar evidente quién de los candidatos contaba con el apoyo de la mayoría.

Las formas de votación impuestas a los canoenses por medio del sistema electoral nacional han provocado muchos problemas, sobre todo la

⁷⁵ *La Jornada de Oriente*, *ibidem*, abril 2002. Consultado el 13 de diciembre de 2011, en <http://www.jornada.unam.mx/2002/04/24/oriente-g.htm>

falta de transparencia en las casillas. Se han presentado casos en los que las boletas vienen cambiadas o con tachaduras y ponen en entredicho la autenticidad del sufragio. Muestra de lo anterior se vivió en 2010 y 2011, lo que provocó que las elecciones del edil subalterno tuvieran que ser pospuestas alegando intromisión de la municipalidad y del gobierno, así como la repartición de despensas y “ayudas” el día de las elecciones.

En medio del “clima electoral” –en 2005–, ciertos pobladores solicitaron se garantizara la integridad física y psicológica de quienes llevarían a cabo una marcha y un plantón para exigir el respeto al voto, ya que con anterioridad muchas veces habían sufrido represión. De la misma forma, dos años después algunos habitantes, respaldando al edil subalterno, prohibieron la entrada al candidato del Partido Acción Nacional (PAN) a la presidencia municipal en aquellos comicios, debido a la agresión sufrida por el edil subalterno en turno, quien días después movilizó a la población para que exigieran el respeto a personas y lugares.⁷⁶ Los medios de comunicación dieron cuenta de la transición del poder, luego de casi 30 años, de presidencias auxiliares priístas hacia panistas, así como de los diversos pleitos, incumplimientos y abusos por parte de ambos partidos.

Asimismo, a principios de 2009 se rumoraba sobre el supuesto respaldo del Partido de la Revolución Democrática (PRD) hacia los talamontes, quienes al contar con su protección talaban sin sufrir consecuencias, mientras que los campesinos que desempeñaban la misma labor eran denunciados por daños ambientales.⁷⁷ La cuestión de la política y los recursos naturales, específicamente la madera, no queda sólo en estas disputas, sino que algunos dirigentes utilizan los programas de apoyo para La Malinche como trampolines en su carrera política; durante los actos de entrega dan a conocer por “coincidencia” sus verdaderos intereses. Por citar un ejemplo, también en 2009, el funcionario estatal responsable de SEDESOL se comprometió a respetar las reglas de competencia que impusieran sus comités para el proceso de selección interna,⁷⁸ indicando así su precandidatura, todo en

⁷⁶ *La Jornada de Oriente, ibidem*, octubre 2007. Consultado el 19 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2007/10/12/puebla/num304.php>

⁷⁷ *La Jornada de Oriente, ibidem*, enero 2009. Consultado el 10 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2009/1/23/puebla/num109.php>

⁷⁸ *El Sol de Puebla, ibidem*, agosto 2009. Consultado el 14 de diciembre de 2011, en <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n1274313.htm>

el marco de inicio de la campaña de reforestación del PNLM –mencionada con anterioridad–, misma que contaría con la entrega de recursos de SEDESOL.

La organización interna de la población en Canoa, de acuerdo con sus propios medios, les permite hacerse respetar y exigir distintas clases de derechos, así como “alzar la voz” cuando consideran que están siendo víctimas de atropellos. En 2009, algunos habitantes exigieron la renuncia del secretario estatal de la SEMARNAT, ante la falta de rendición de cuentas e información que le solicitaron, así como por los daños cometidos al medio ambiente, una vez que el funcionario concedió permisos de explotación de arena para esa zona.⁷⁹ Por otra parte, lograron el encarcelamiento de ciertos regidores de Canoa, acusados de alteraciones en la vía pública,⁸⁰ y también manifestaron su molestia por la reelección, periodo tras periodo, de los regidores de la junta auxiliar.⁸¹

San Miguel Canoa ha representado un campo de interés político desde tiempo atrás, evidentemente debido a los recursos naturales, pero también al elevado número de votantes sujetos a promesas sociales y económicas, puesto que sus necesidades nunca son resueltas. Cada periodo electoral se repite la historia, lo que permite la probable obtención de más votos para los partidos; asimismo, los conflictos entre las propias facciones partidarias provocan que en Canoa se susciten constantemente pleitos internos que suelen terminar en instancias mayores.

INFRAESTRUCTURA

La prensa también ha transmitido noticias que cubren las resoluciones y los trabajos realizados en San Miguel Canoa en materia de infraestructura, entre ellos: la construcción de inmuebles educativos; el levantamiento de la barda del panteón⁸² y de una escuela; la entrega de viviendas y apoyos

⁷⁹ *El Sol de Puebla, ibidem*, enero 2009. Consultado el 13 de diciembre de 2011, en <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n1007568.htm>

⁸⁰ *La Jornada de Oriente, ibidem*, julio 2009. Consultado el 26 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2009/07/16/puebla/mun307.php>

⁸¹ *La Jornada de Oriente, ibidem*, marzo 2009. Consultado el 18 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2009/03/23/puebla/mun205.php>

⁸² Sobre los panteones, el 17 de julio de 2006 los regidores aprobaron la compra de un terreno de 2 800 m² que sería el nuevo panteón de Canoa. *La Jornada de Oriente, ibidem*,

para la construcción; la gestión y edificación de los colectores sanitarios, el drenaje y la pavimentación de vías.

El ayuntamiento de Puebla dio a conocer en 2009 la resolución de construir tres colectores sanitarios en las juntas auxiliares de San Miguel Canoa, San Sebastián de Aparicio y La Resurrección, también dos plantas tratadoras de agua ubicadas en San Baltasar y San Andrés Azumiatla, mismas que para 2010 continuaban en construcción.⁸³ Más tarde, se afirmó que los colectores de aguas residuales permitirían canalizar las descargas de más de 10 000 habitantes, quienes acostumbraban arrojar sus desechos en las siete barrancas de la jurisdicción de Canoa,⁸⁴ por lo que se tomó la decisión de construir dos tuberías más en este lugar. También se informó sobre la construcción de drenaje en 9.5 kilómetros.

Noticias de esta índole son constantes cuando se trata de la repartición de recursos; los medios hablan de ello permitiendo conocer los nombres de los distintos políticos en cuestión. A finales de 2011 fue noticia la pavimentación de calles en la colonia Xaxahuen, perteneciente a la junta auxiliar de San Miguel Canoa,⁸⁵ donde el alcalde invitó a cumplir con el pago del predial con el propósito de continuar con las obras destinadas a la junta auxiliar. En 2010 se inauguró el colector sanitario de 4 km cuyo fin era propiciar condiciones más salubres, así como la apertura de la primera Privada Industrial.⁸⁶

En noviembre de 2009, SEDESOL realizó 100 acciones de mejoramiento de vivienda, las cuales contaron con 90% de aportación federal y 10% de los propios beneficiarios.⁸⁷ Se entregaron 400 equipos para labores rurales, además de 140 equipos sanitarios y los recursos del programa Manos a la

julio 2006. Consultado el 18 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2006/07/17/puebla/num107.php>

⁸³ *El Heraldo de Puebla*, octubre 2009. Consultado el 10 de diciembre de 2011, en http://www.heraldodepuebla.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=3927:construira-la-comuna-dos-tratadoras-de-agua&catid=55:ciudad&Itemid=120

⁸⁴ *Síntesis*, diciembre 2011. Consultado el 18 de diciembre de 2011, en <http://www.sintesis.mx/puebla/index.php/local/local/1968-instalaran-drenaje-en-san-miguel-canoa>

⁸⁵ Sobresalió el apoyo de los pobladores al alcalde y su carrera política. *Síntesis*, *idem*. Consultado el 23 de diciembre de 2011, en <http://www.sintesis.mx/puebla/index.php/local/local/1966-pavimenta-ayuntamiento-calles-en-san-miguel-canoa>

⁸⁶ *El Sol de Puebla*, *ibidem*, marzo 2010. Consultado el 22 de diciembre de 2011, en <http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n1560978.htm>

⁸⁷ Datos respaldados en *La Jornada de Oriente* y *El Heraldo de Puebla*.

Obra. Estas cifras han impactado en la construcción de techos dignos, espacios educativos, letrinas y mobiliario. Por lo que se refiere a la peligrosidad de vivir en zonas de riesgo, algunos pobladores comentaron que si tuvieran las condiciones económicas adecuadas para comprar terrenos en lugares seguros, no estarían viviendo en barrancas o sobre ductos.⁸⁸ No obstante, existen notificaciones del riesgo es que se encuentran no sólo viviendas, sino establecimientos educativos sumamente dañados en su estructura, como es el caso de la Escuela Adolfo López Mateos y el Centro Escolar Juan de Dios Peza.

Problemas sociales

La desigualdad social, la falta de equidad entre géneros, los abusos de las autoridades, la pobreza, las enfermedades y el rezago social son algunos de los problemas que enfrenta Canoa, aunados a la pérdida de sus recursos naturales. Se encuentran en la prensa escrita diversas noticias que narran las costumbres y la falta de desarrollo urbano que propician que las mujeres sean víctimas de violencia, tanto psicológica como física y se les destine a trabajar en la ciudad.⁸⁹ Se menciona también que en la comuna se cuenta con diferentes programas de atención a madres solteras y mujeres de la tercera edad, además de los servicios generales que se prestan a todo el sector femenino para brindar apoyo ante diversos problemas.

Por otra parte, la Secretaría de Desarrollo Rural, con el propósito de impulsar la producción agrícola y ganadera del área, en 2007 entregó recursos como parte del programa de reconversión productiva que promueve; sin embargo, los pobladores señalaron que si la dependencia no aumenta los apoyos e insiste en no disminuir el costo de los paquetes para trabajar la cría de animales de traspatio, la única opción para ellos será volver a la tala nuevamente como su principal actividad económica.⁹⁰

⁸⁸ *El Sol de Puebla, ibidem*, diciembre 2010. Consultado el 18 de diciembre de 2011, en <http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n1900651.htm>

⁸⁹ *La Jornada de Oriente, ibidem*, marzo 2007. Consultado el 13 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2007/03/09/puebla/pue307.php>

⁹⁰ *La Jornada de Oriente, ibidem*, mayo 2002. Consultado el 17 de diciembre de 2011, en <http://www.jornada.unam.mx/2002/05/14/oriente-e.htm>

En diciembre de 2011,⁹¹ el edil de Canoa planteaba cuatro principales necesidades y problemas: el agua, la ampliación de la clínica de salud, la seguridad y el alcoholismo y la drogadicción. La contaminación causada por la falta de información y de iniciativas para regular principalmente los desechos que se producen en Canoa, así como los que llegan a la población, provocan que existan 13 descargas residuales de fábricas y viviendas en las barrancas, lo que ocasiona constantes enfermedades en la sociedad; como muestra de ello, se registraron 2 500 menores víctimas de diarrea y otras enfermedades estomacales, además de laceraciones en la piel, consecuencia de la contaminación de las barrancas.

En el mismo sentido, durante 2008 proliferó una epidemia de hepatitis tipo A, ante la falta de instalaciones sanitarias y drenajes que evitasen la contaminación del agua; se reportaron 27 enfermos.⁹² Como parte de las recomendaciones se pidió a los habitantes asear cisternas, preparar los alimentos con higiene, lavarse las manos y hervir el agua.⁹³ Especial interés generó que a finales de 2011, la Secretaría de Sustentabilidad Ambiental y Ordenamiento Territorial (SSAOT) indicara que cerca de 8 mil personas seguirán sufriendo afectaciones en la salud por estar expuestos a la contaminación de las barrancas, aunque prometió que para el 2012 se implementaría un programa de actividades de limpieza en Canoa y en el PNLM.⁹⁴

Sobre la violencia

En otro tenor, si bien se hace hincapié en el interés por cambiar el concepto que de Canoa posee la mayoría de la población desde 1968, continúan existiendo prácticas que no contribuyen mucho en esta labor. Algunos

⁹¹ *La Jornada de Oriente, ibidem*, diciembre 2011. Consultado el 22 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2011/12/13/puebla/mun508.php>

⁹² *La Jornada de Oriente, ibidem*, octubre 2008. Consultado el 18 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2008/10/15/puebla/mun302.php>

⁹³ *El Sol de Puebla, ibidem*, octubre 2008. Consultado el 18 de diciembre de 2011, en <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n890716.htm>

⁹⁴ *El Heraldo de Puebla, ibidem*, diciembre 2011. Consultado el 23 de diciembre de 2011, en http://www.heraldodepuebla.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=39904%3Aresponsabiliza-conagua-al-soapap-y-oosl-de-contaminacion-en-barrancas&catid=53%3Aportada&Itemid=29

periódicos mencionan sucesos en los que la gente sigue manifestando sus exigencias, mientras otros dan cuenta de golpizas perpetradas contra agentes policiacos o contra presuntos infractores en las que llega a ser necesaria la presencia de la policía. En 2007, se le dio seguimiento⁹⁵ a las revueltas e insurrecciones violentas de algunos pobladores en contra de agentes policiacos y de la AFI, a causa de operativos efectuados en el bosque contra taladores clandestinos, actividad que es continua en la zona.

También ocurre que, con miras de limpiar el nombre del lugar, existen notas periodísticas que exhortan a la sociedad en general a modificar determinadas formas de pensar. Como ejemplo, en 2006 se declaró⁹⁶ el injusto prejuicio que sufren los habitantes jóvenes de Canoa, quienes cargan con los efectos producidos por la matanza cometida en el pueblo contra trabajadores de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 1968. De acuerdo con el edil, cuando los jóvenes solicitan empleo, éste les es negado cuando mencionan que son originarios de Canoa. El artículo periodístico menciona que siguen siendo considerados gente peligrosa, problemática y violenta en varias industrias de la ciudad, es decir, en el imaginario colectivo la percepción de los pobladores de Canoa es negativa.

Un recuento sobre los hechos acaecidos en 1968 fue publicado en 2006 en el artículo titulado “El círculo de violencia”, el cual describe el linchamiento ocurrido el 14 de septiembre de 1968 como parte del proceso de violencia emprendido por los caciques de Canoa que les permitió mostrar a propios y extraños la vigencia y la fortaleza de su sistema de dominación local. Se alude a la estructura de dominación de ese sistema caciquil en aquel momento para plantear que, lejos de mostrar el cumplimiento de las formas tradicionales como método de control, lo que en realidad se observó fue la falta de dominio y de consenso para seguir reproduciendo el cacicazgo.⁹⁷ Es decir, puesto que la estructura gobernante se tambaleaba, sus patrones de reproducción se vieron supeditados ante una situación malentendida que terminó en una muestra trágica de la falta de conciliación por ambas partes.

⁹⁵ *La Jornada de Oriente, ibidem*, junio 2007. Consultado el 13 de diciembre de 2011, en <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/14/index.php?section=estados&article=035n2est>

⁹⁶ *La Jornada de Oriente, ibidem*, octubre 2006. Consultado el 14 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2006/10/02/puebla/pue110.php>

⁹⁷ *La Jornada de Oriente, ibidem*, febrero 2006. Consultado el 13 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2006/02/21/tlaxcala/o1osv-04.html>

La lectura de este tópico en los periódicos presenta las dos formas en que se concibe a Canoa: un pueblo con un pasado violento que intenta dejar atrás y la de un pueblo agresivo que no ha superado aquel arrebató, por lo que le tachan de peligroso.

Sucesos culturales

La última línea de noticias investigadas en la prensa escrita versa sobre cuestiones culturales en San Miguel Canoa, obras creativas en las que la sociedad canoense ha participado y que han contribuido a las características de su cultura. Por medio del programa Arca, del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla (IMACP), se generaron proyectos artísticos y culturales de gran relevancia y significación. Al comenzar sus actividades se planteó como una caja de sorpresas en la que no habría fronteras para la imaginación y la creatividad; el único fin era fomentar la convivencia comunitaria; pretendía ser un modelo innovador de desarrollo comunitario y de infraestructura cultural.⁹⁸ Sin embargo, en 2011 el programa Arca se convirtió en “Talleres culturales del IMACP” ofreciendo solamente danza, teatro, dibujo y coros, además de lectura y cine; ante esa resolución, los padres de familia de Canoa se movilizaron para exigir que no se cerrara Arca, pero no tuvieron éxito.

Gracias al Arca,⁹⁹ Canoa fue sede de los proyectos *La expresión del arte moderno en una zona rural* y *Educación sexual con arte*.¹⁰⁰ El primero fue un proyecto en el que por medio de técnicas de pintura, chicos de siete a 18 años pudieron imitar técnicas de artistas consagrados, con la variante de poder adecuarlas a sus propios contextos –desde los materiales hasta las formas de usarlos y aplicarlos–; el segundo proyecto, de carácter multidis-

⁹⁸ *La Jornada de Oriente, ibidem*, julio 2011. Consultado el 14 de diciembre de 2011, de <http://www.lajornadadeorient.com.mx/2011/07/19/puebla/cul116.php>

⁹⁹ Algunas de las personas que impartieron talleres en el Arca forman parte del Seminario de Estudios Modernos y de Cultura Acal-Ian (SEMYCA), mismos que lograron la edición y publicación del libro *Cuentos náhuatl de La Malintzin*, una antología basada en el estudio de la narrativa tradicional náhuatl. Entre las personas más destacadas se encuentran Pablo Rogelio Navarrete Gómez y Scott Hadley.

¹⁰⁰ *La Jornada de Oriente, ibidem*, diciembre 2010. Consultado el 10 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeorient.com.mx/2010/12/09/puebla/PUE20-081210.pdf>

ciplinario (danza, fotografía y artes plásticas), estuvo enfocado a evidenciar los principales problemas de Canoa, básicamente el alcoholismo, el embarazo en las adolescentes y el machismo. Estos dos proyectos, junto con ocho más, resultaron ganadores del programa “Creación Latente”, por lo que se les otorgaron recursos económicos con la intención de que se pudieran concretar.¹⁰¹

En la esfera cultural de Canoa, los trabajos artísticos generaron comentarios en marzo de 2010; por ejemplo, el bordado artesanal hecho a máquina por parte de Reyes Arce, quien considera su labor como un medio de expresión ideal para plasmar la cultura náhuatl en los adornos de trajes y vestidos, en los que se pueden admirar flores, pájaros y personajes.¹⁰² Del mismo modo, se escribió una nota sobre el “Colectivo Arte a 360 grados”, grupo originario de Canoa, que organizó el festival *Tlaçoloni*, presentó conciertos de experimentación e improvisación sonora e intentó acercar y unificar proyectos de artistas jóvenes emergentes nacionales e internacionales en diversos estilos de música.¹⁰³

En suma, luego del recorrido por las notas periodísticas más importantes de Canoa y la exposición comentada de las mismas, es justo afirmar que se cuenta con un amplio esbozo general del actual acontecer en el lugar. Como ya se mencionó, se presentan noticias a lo largo de un decenio que versan sobre los problemas “de” y “en” San Miguel Canoa; así, hay notas referentes a cuestiones políticas, sobre el apoyo o la falta del mismo por parte de los ediles y representantes; también se mencionan notas ambientales, en las que se incluyen tanto iniciativas como problemas pasando por un recuento de daños materiales ocasionados por fenómenos naturales, así como cuestiones socioculturales, de infraestructura y de violencia en la población.

Debido a que el ser humano cambia y modifica su estilo de vida, su entorno y su cultura, las sociedades están inmersas en una constante dinámica que hace del trabajo antropológico una disciplina adecuada para comprender y estudiar los nuevos fenómenos y temáticas socioculturales que dan paso a invenciones y adelantos tecnológicos, científicos, económicos,

¹⁰¹ *La Jornada de Oriente, ibidem*, junio 2010. Consultado el 10 de diciembre 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2010/06/04/puebla/cul212.php>

¹⁰² *La Jornada de Oriente, ibidem*, marzo 2010. Consultado el 23 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2010/03/08/puebla/cul220.php>

¹⁰³ *La Jornada de Oriente, ibidem*, octubre 2011. Consultado el 23 de diciembre de 2011, en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2011/10/26/puebla/cul116.php>

ambientales, etc. La exploración e interpretación del material hemerográfico analizado para este estudio permite conocer y dar cuenta del dinamismo interno y externo de la sociedad canoense y sirve también de ayuda para comprender e interpretar parte de lo que esta colectividad piensa y hace.

CONSIDERACIONES FINALES

El proceso histórico que hasta aquí se aprecia muestra la relevancia de San Miguel Canoa como un pueblo de origen colonial, constituido por una población indígena y con una antigua memoria cultural de esencia mesoamericana que se plasma en sus prácticas socioculturales bajo una impronta particular, producto de su devenir histórico. Al igual que otros pueblos asentados en las faldas de La Malinche, en Canoa los pobladores han generado un vínculo estrecho con la montaña no sólo para la cobertura de necesidades materiales, sino para la reproducción simbólica.

El entendimiento del proceso histórico local aclara la compleja percepción que se ha construido en torno al paisaje y permite observar las transformaciones y continuidades culturales en relación con el entorno natural y cultural. Esto conduce a observar que el territorio es una entidad dinámica no escindida y entendida a partir de las necesidades materiales, pero también como un área funcional y articulada por su cultura. El paisaje hasta ahora apreciado es la suma y el producto de hechos sociohistóricos que obedecen a fenómenos de largo alcance y a realidades globales y locales.

Desde épocas muy antiguas del periodo prehispánico, los recursos naturales fueron aprovechados para el sustento de grupos humanos y pequeñas aldeas, quienes profundizaron el conocimiento del medio natural mediante la observación empírica y cotidiana; el contacto constante y la experimentación llevaron a la consolidación de las sociedades estatales que diversificaron las labores de la tierra, no sin antes haber domesticado la base alimenticia: maíz, calabaza y frijol. Posteriormente, esta plataforma se fue enriqueciendo con otros productos que en conjunto implicaron la tecnificación masificada de la tierra. Por consiguiente, la tierra, junto con el agua, fueron los primeros elementos deificados, debidamente controlados y cuidados para garantizar la subsistencia de los pueblos originarios.

Sin embargo, este equilibrio natural mantenido por estas jefaturas también se vio alterado por fenómenos naturales, además de recurrir a estrategias

de control mediante la administración de los recursos naturales como resultado del empoderamiento de algunos pueblos al imponerse sobre otros territorios, por medio de mecanismos coercitivos tanto ideológicos como económicos. No son gratuitas las obras hidráulicas registradas arqueológicamente en sitios como Teopantecuanitlán, en Guerrero, o las documentadas en la zona arqueológica de Amalucan, cercana a la ciudad de Puebla (Fowler, 1968).

Hasta este momento y mediante estos ejemplos, se aprecia la situación del uso de los recursos naturales en Mesoamérica, en donde la formación de sociedades estratificadas durante la época prehispánica complejizó el sistema de creencias, las relaciones sociales y, por consiguiente, el aprovechamiento y el uso del entorno natural. En el caso de La Malinche, los grupos indígenas que se beneficiaron y se benefician de ella, estuvieron y están inmersos en una dinámica profundamente religiosa y de subsistencia que se materializa en la sacralización del espacio, en el uso diario y en la utilidad mercantil que le dan a la montaña, además de que ésta fungió y funge todavía como referente geopolítico.

Por otro lado, el proceso de irrupción europea que definió el periodo colonial y los subsecuentes procesos históricos impactaron y modificaron el paisaje de forma radical. La aplicación de nueva tecnología agrícola impulsó nuevos modos de producción que beneficiaron la economía y transformaron estructuralmente a las nuevas sociedades implantadas, pero desgastaron los ciclos naturales de la tierra. Cabe recordar que este fenómeno formó parte de un acontecimiento de mayor magnitud, como fue el descubrimiento del Nuevo Mundo, lo que motivó la creación de empresas expansivas y colonizadoras, así como la incorporación de una nueva dinámica del Sistema-Mundo, y que repercutió en las dinámicas locales y originarias (Wallerstein, 1979).

El proceso de deforestación inició desde el siglo XVI y continúa hasta la actualidad. En 1560, el Cabildo de Tlaxcala puso vigilantes en los bosques de La Malinche que estaban siendo víctima de desmonte por los habitantes de Puebla, Cholula y Quauhtototlan. La deforestación alcanzó su punto culmen absoluto en el siglo XVII debido a una intensa actividad de desmonte, a raíz de un aumento sustancial del número de predios españoles, empresas dedicadas a la explotación de la madera y basadas en convenios de cooperación entre inversionistas, sobre todo españoles, y los ayuntamientos que tenían jurisdicción en la región. Sólo para ejemplificar:

del lado de Puebla, la actividad para la elaboración de carbón¹⁰⁴ se intensificó y para 1631, el paisaje de la deforestación había alcanzado el límite superior del bosque mixto de encinos y pinos a 2 700 m de altura (Trautmann, 1981: 227- 228).

Muchas comunidades se vieron obligadas posteriormente a cambiar su base de sustentación en la venta de leña, carbón y resina o incluso en la elaboración de maderas [por otra parte] el cabildo de Tlaxcala no cesó nunca de denunciar violaciones de límites e incluso actuó en ciertos casos. Sin embargo, se mostraba rápidamente dispuesto a otorgar licencias de explotación maderera a los españoles a través de convenios [y también] se producían atropellos a concesiones que estaban agravadas con ciertas cláusulas [como en el caso de] San Luis Huamanatla [que] en el año de 1705 le había otorgado a los habitantes de San Miguel Canoa los derechos de agua y de pastoreo en un área de La Malinche a cambio de una cantidad para el financiamiento de la festividad de su patrono. Sin embargo, debió de aceptar una actividad ilegal de colonización [para poder solventar impuestos que debían dar al Ayuntamiento de Tlaxcala] (Trautmann, 1981: 227).

En los siglos XIX y XX la degradación de los recursos naturales siguió su curso, por eso, una de las razones para crear el Parque Nacional de La Malinche en 1938 e imponer una veda forestal por 20 años en los años cuarenta, fue precisamente, la pérdida de bosque en la montaña, crisis ambiental que en los años noventa se acrecentó nuevamente.

En consecuencia, pensar en el territorio de La Malinche y en el pueblo, es entender la perspectiva comunitaria que lo habita, así como conocer el contexto histórico que ha permitido observar los procesos mediante los cuales se han desarrollado las percepciones del entorno. Reconocer la historia local es apelar por una compleja visión que desdeña una relación maniquea y sesgada entre la comunidad y su territorio integrado por el ámbito natural y el cultural. Estos procesos sociohistóricos y socioculturales son resultado de una continua construcción social en la que se proyectan las inquietudes

¹⁰⁴ Miguel de Alcalá y Mendiola escribió, entre 1696 y 1746, sobre la explotación del magüey y la madera en el territorio tlaxcalteca. Observó que el curato de San Pablo del Monte tenía cuatro visitas: San Cosme, San Francisco Panotla, San Miguel Canoa y San Miguel Tenancingo. San Pablo “es anexo a la jurisdicción de la ciudad de Tlaxcala, sus naturales se mantienen del carbón y pulques que conducen a esta ciudad y de ellos son labradores, pagan de pensión treinta pesos” (Alcalá y Mendiola, 1997: 200).

y resignificaciones locales. La historia se construye a partir de las inquietudes que acontecen en el presente cuestionando así al pasado, por tanto: *La incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender el pasado, si no se sabe nada del presente* (Marc Bloch, 1979).

IV

RURALIDAD Y CONURBACIÓN: LUGARES, MOVILIDAD Y TRABAJO

Ernesto Licona Valencia
Mariana Figueroa Castelán
David Alejandro García Sotelo
Laura Penelope Urizar Pastor

San Miguel Canoa se sitúa aproximadamente a doce kilómetros de la ciudad de Puebla y se encuentra ubicada en las faldas del volcán La Malinche,¹⁰⁵ con una población de 14 158 habitantes según datos del INEGI (2010), aunque según sus pobladores en realidad son alrededor de 30 000. Jurídicamente es una junta auxiliar perteneciente al municipio de la ciudad de Puebla, pero por su dinámica sociocultural es un pueblo urbano con estrechos vínculos con la ciudad y otros conglomerados urbanos y rurales del territorio Matlalcuéyatl. Colinda al norte con el estado de Tlaxcala, al sur con Santa María Xonacatepec, al oeste con La Resurrección (también junta auxiliar), al este con el municipio de Amozoc y al noreste con el municipio de Tepatlaxco de Hidalgo.

Debido a su ubicación geográfica, Canoa mantiene con la ciudad de Puebla, así como con otros espacios urbanos, una circulación constante de personas, bienes y mensajes de todo tipo procedentes de diversos contextos socioculturales. Por supuesto, en la actualidad destacan los de la globalización y los de la llamada modernidad (culto al cuerpo), que se conjugan con prácticas y relaciones sociales propias de un pueblo étnico campesino. Estas últimas y las de los ámbitos urbanos se manifiestan en diversos

¹⁰⁵ Sus coordenadas geográficas de localización son 19° 09' 07" de latitud norte, 98° 06' 11" de longitud oeste, altitud de 2600 msnm.

aspectos de su vida cotidiana y en una compleja red de lugares, movilizadas y formas de trabajar.

NUEVA RURALIDAD Y CONURBACIÓN

Los indicadores tradicionales (densidad de población, dimensiones de la localidad, dispersión o peso de las actividades primarias) bajo los cuales se “mide”, delimita y concibe a *lo rural*, actualmente resultan insuficientes para explicar “la complejidad de la ruralidad actual, que incluye temas como las dinámicas y espacios de transición territorial entre el campo y la ciudad y el estudio de las periferias urbanas” (Ruiz y Campos, 2008: 82). Kay identifica tres aspectos explicativos de la nueva ruralidad: *a*) la diversificación económica en el ámbito rural derivada de la globalización; *b*) las estrategias de gestión necesarias para alcanzar metas de desarrollo rural, tales como la competitividad económica, la sustentabilidad ambiental, la equidad de género o la reducción de la pobreza, y *c*) un proyecto poscapitalista comunitario (Kay, 2008: 5-6). Para San Miguel Canoa resulta interesante la primera consideración porque experimenta actualmente un proceso de transición en el que confluyen y se articulan dinámicas urbanas con rurales, lo cual se refleja no sólo en la multiplicidad de prácticas sociales que explican la nueva ruralidad y los patrones de consumo cultural y de insumos, sino también en el establecimiento de nuevas redes de relaciones y sentidos sociales del entorno natural y del arraigo espacial local.

Los territorios conurbados se insertan en una dinámica de “doble interfase” (Pérez, 2007: 4) en la que prevalece un permanente conflicto de disociación entre lo rural y lo urbano; en este conflicto el territorio se vuelve discontinuo, pues en él se superponen centros de atracción y de flujo social, al mismo tiempo que se diversifican los usos del medio geográfico. Desde esta óptica, la inclusión del medio rural en la configuración conurbada implica la redefinición del territorio en función de la inclusión y la resistencia ante las competencias del mercado, así como de la explotación de los recursos naturales y la resignificación de las relaciones políticas, culturales y económicas.

El 1915, el geógrafo francés Patrick Geddes acuñó el término *conurbación* en referencia a un área de desarrollo urbano en la que confluyen distintos espacios unidos territorialmente y por intereses comunes: comer-

cio, industria, un referente geográfico, etc. La confluencia de centros urbanos es generadora de dinámicas de interacción social en múltiples ámbitos, al mismo tiempo que supone una transformación en los parámetros de organización social, lo que permite la diversificación de las actividades y las prácticas sociales. Posteriormente comenzó a referirse al proceso de conurbación como el fenómeno en el cual los centros urbanos aumentan en densidad de población, así como de dimensiones territoriales hasta alcanzar a abarcar centros rurales, lo cual conlleva un proceso de transformación y de profundo impacto en el territorio, así como en los usos y los sentidos que se le atribuyen.



Una de las características resultantes del proceso de conurbación es la diversificación de las actividades como resultado de la inserción de dinámicas globales en ámbitos locales rurales. Los espacios rurales responden a los cambios estructurales por medio de una variada gama de estrategias, entre éstas, la pluriactividad es un empalme de diversas actividades con

un sentido de ocupación y de desarrollo económico; Méndez Santoque comenta:

(...) la pluriactividad es una estrategia de adaptación a las cambiantes condiciones técnicas, económicas e institucionales tendiente a garantizar la persistencia de las explotaciones, particularmente las más vulnerables, frente a los nuevos requisitos de capitalización que afectan a las agriculturas en esta etapa de la globalización (Méndez Santoque, 2005, en Torres, 2010: 202).

En San Miguel Canoa, los vínculos entre los ámbitos rural y urbano se inscriben en el espacio local, así como en los sentidos que se le atribuyen a las relaciones y prácticas sociales; esto se ve reflejado en el territorio, así como en la percepción que los sujetos tienen de los espacios al interior de la comunidad. La pluriactividad se manifiesta en muchas prácticas, las cuales no sólo dan cuenta de la diversidad de saberes laborales y de estrategias que desarrollan las personas, sino de la aprehensión de bienes culturales que se consumen.

Junto con el constante flujo de personas que se trasladan a la ciudad de Puebla día a día desde Canoa, circulan también sentidos e interpretaciones de los espacios y de los bienes propios de la globalización. En la configuración espacial de San Miguel Canoa, los espacios dan cuenta de elementos globales insertados en un espacio rural conurbado: ejemplo de esto son los locales donde se rentan consolas de videojuegos, computadoras y tiempo de navegación por internet; los distribuidores de televisión por cable, telefonía celular y contratación de servicios de internet; los servicios de diseño gráfico, edición de imágenes y archivos audiovisuales; las tiendas de ropa de moda y las de aparatos electrodomésticos, así como otros bienes y servicios.

Otra idea importante de señalar es que la conurbación no implica necesariamente la desaparición de las dinámicas rurales, por el contrario, y según los contextos, las refuerzan y las transforman en ámbitos de resistencia como es el caso de San Miguel Canoa. La conurbación es un proceso histórico, económico y sociocultural que implica inevitablemente la reconfiguración de los espacios, las prácticas y los sentidos atribuidos a la vida cotidiana, tal como sucede en Canoa. A continuación presentamos con datos etnográficos la complejidad de este proceso y su mixtura en las dinámicas espaciales, la movilidad y el trabajo.

LUGARES Y EXPERIENCIA ESPACIAL

Este apartado tiene el propósito de revelar el proceso de construcción social del territorio de Canoa mediante la experiencia vívida y significativa de sus habitantes. Canoa es un sistema de lugares de distinta coloración social; lugares en los que se plasman los rasgos culturales de la sociedad y a los que es posible entender por medio de los acontecimientos sucedidos en ellos. De ahí la importancia de los sitios mencionados por los informantes, porque un lugar nominado es simultáneamente practicado y simbolizado. Gracias a lo que *dicen* y a lo que *hacen* en ellos, podemos reconstruir geográfica y socioculturalmente el *territorio diferencial* de los habitantes, el cual es vivido, marcado y reconocido (Silva, 1992: 52); así nos aproximamos etnográficamente a su vida social.

Para los consultados, la experiencia espacial de los habitantes de Canoa se desenvuelve aproximadamente en 40 lugares de distinta configuración y particular atributo social. Son sitios significativos tanto por su materialidad como por las prácticas sociales que ahí se realizan. Los agrupamos en las siguientes categorías: diversión, trabajo, encuentro, consumo, limítrofes (frontera), paso, institucionales, educativos, de poder, barriales y de la naturaleza.¹⁰⁶ Existen tres que por su significación y prácticas destacan entre los demás: el panteón, las bocinas (“dedicadas”) y el molino, este último significado como lugar femenino.

Entre los lugares de diversión, los consultados mencionaron 13, que incluimos en la categoría de la naturaleza, entre los que resaltan el ahuehuete y el jagüey; espacios públicos abiertos como el centro, la plaza y el zócalo, las canchas deportivas y el centro vacacional, y por último, lugares

¹⁰⁶ *Lugares de la naturaleza*: Malinche (campo, bosque), jagüey, jagüey cerrado, barranca, manantiales, ahuehuete, los pilares. *Lugares de diversión*: antros (Titanic, Paso Texas), el centro (Plazuela, Zócalo), billares, salones de baile, cantina, campos deportivos, ahuehuete, jagüey, centro vacacional. *Lugares de trabajo*: Malinche (campo), centro, fábrica de costura, tianguis, carpinterías, herrerías, INEA. *Lugares de encuentro*: el centro (Plazuela, Zócalo), iglesia, parada de autobús. *Lugares de consumo*: tortillería, Farmacia de Jesús, mercado, tiendas. *Lugares limítrofes o de frontera*: Tlapacoya, San Isidro, San Pablo del Monte, La Resurrección, Tlaltepango, Puente de Aparicio y el Seminario. *Lugares de paso*: entronque, carretera, calle principal, la calle. *Lugares institucionales*: centro de salud, centro de desarrollo, centro comunitario, INEA. *Lugares educativos*: escuelas. *Lugares barriales*: capillas. *Lugares de poder*: presidencia.

nocturnos como antros, salones de baile, billares, bares, cantinas y dos establecimientos muy reconocidos: el Titanic y el Paso Texas. Cabe señalar que en Canoa sí existe vida nocturna, la que se puede definir como ambivalente: “peligrosa” y “tranquila”, y al mismo tiempo fiestera, pues los canoenses utilizan la noche para asistir a compromisos festivos, pero también para bailar, beber, pasear y reunirse con la pareja o con amigos, principalmente en el zócalo. Los *canoas*, como se autodenominan, identifican los “fines de semana” como el momento de las fiestas, en el que realizan un sinnúmero de celebraciones como matrimonios, bautizos, primeras comuniones, cumpleaños, fiestas del pueblo, etc., generalmente es de las ocho de la noche a las cuatro de la mañana, la hora en la que empieza “la fiesta” en los “antros”, bares y salones de baile. Los consultados identifican con claridad a los sujetos de la nocturnidad, que son principalmente los jóvenes; asimismo hablan de “borrachos”, “marihuanos” y “drogadictos”, considerados como los principales sujetos de peligro nocturno. Dice un informante: “Entre semana es muy tranquilo, pero los fines de semana ya comienzan a verse los borrachos y esa gente”. A los jóvenes se les contempla como los ocupantes centrales de la noche, “sólo ellos salen”. Dice un consultado: “ocupan la plaza en la noche las parejas para irse a besar y agasajarse”; afirma otro: “ocupan la plaza los hombres que llegan del trabajo”; aunque también en ocasiones “se agarran entre banditas y por cualquier cosita se están peleando”. Asevera una mujer: “los jóvenes, los lunes, los miércoles y los viernes se van a bailar al Titanic”. Como se lee en los testimonios y por las prácticas observadas, la noche en Canoa se transforma en un territorio juvenil caracterizado por el baile, el consumo de alcohol y de drogas; se trata de una sociabilidad principalmente endógena.

Respecto a los lugares de trabajo en Canoa, los consultados destacan a la agricultura y a la extracción de recursos naturales como las principales actividades laborales; también hablan del trabajo industrial, el comercio, los oficios, las actividades agropecuarias, como las granjas y la cría de ganado, y los servicios educativos y de capacitación.

La agricultura y la extracción de recursos naturales se desarrollan en el área que los consultados llaman La Malinche, el campo o “las tierras”. Sembrar, reunir leña, hacer carbón, talar y extraer pulque son las actividades concebidas como laborales en la zona señalada. Siembran principalmente maíz, por lo que tienen que ir constantemente a sus tierras para deshierbar, “piscar” y cosechar. Afirman que “casi toda la gente se dedica al campo”,

aunque subrayan que principalmente lo hace la “gente mayor”. Dicen que trabajan por temporadas determinadas por el crecimiento de la planta y porque las tierras son de temporal, es decir, dependen del clima y de la lluvia. Para los informantes, “leñar” o “sacar leña” es una ocupación: “se ve mal, pero es una fuente de empleo”. Al igual que la tala es considerada como un trabajo, dice un informante que “los que talan es lo único que saben hacer y así se emplean”. Los consultados establecen una diferencia entre leñar y talar, principalmente porque esta última se ve como una actividad prohibida y la primera como una actividad permitida ya que “las personas ‘sólo’ traen leña”. Los sujetos del campo están perfectamente delimitados y son campesinos, carboneros, leñadores, taladores y tlachiqueros; también están los vendedores de madera que “a veces bajan con tres filas de burros que traen madera”. Cabe señalar que por lo observado y por las entrevistas realizadas se puede afirmar que estos actores sociales guardan relaciones, alianzas y negociaciones, e incluso algunos de ellos desempeñan al mismo tiempo varios papeles laborales.

En Canoa existe, asimismo, el trabajo industrial. No es una comunidad estrictamente campesina dedicada exclusivamente al cultivo del maíz, la extracción de madera y la producción de carbón, también se desarrollan otras actividades económicas importantes, como el comercio y el trabajo en algunas fábricas que los canoenses denominan talleres de costura, “textileras”, maquiladoras y lo que llaman la “micro textilera”. De acuerdo con los testimonios recogidos, existen al menos cuatro maquiladoras, donde algunos habitantes trabajan o incluso se autoemplean realizando el trabajo de maquila en sus casas. La “micro textilera” se localiza en la sección novena y es “un pequeño taller que da trabajo”, “una empresa como la de Pepe y Toño, que da empleos”; se localiza en la sección quinta del pueblo. Las fábricas de colchones y de camisas contratan a muy poca gente, a pesar de lo cual se les considera como una fuente de empleo.

Si bien el trabajo industrial en Canoa es restringido, el canoense se emplea con mucha frecuencia como obrero. Muchos habitantes trabajan en fábricas de la ciudad de Puebla, lo que puede observarse en la saturación de los medios de transporte que los trasladan diariamente a los corredores industriales. En el pueblo se identifica al comercio en pequeño como una fuente de empleo importante. Asimismo, los oficios, las actividades agropecuarias, como las granjas y la cría de ganado, y los servicios de toda índole, son las ocupaciones específicas de una comunidad en proceso de

transformación de actividades campesinas a urbanas. Entre estas últimas destacan los servicios de educación y de capacitación como espacios de empleo.

Los habitantes de Canoa delimitan con claridad las secciones o barrios que forman la comunidad. Los segundos son nítidamente visibles y ocupan un sitio especial en la experiencia espacial de los pobladores. Los lugares barriales que los distinguen a juicio de los consultados pueden ser: sagrados, comerciales, educativos, de parentesco, de salud y de comunicación, además de espacios urbanos y dos más de especial importancia que son las tortillerías y los molinos. Con respecto a los lugares sagrados, la mayoría de las secciones y los barrios cuentan con una capilla dedicada a un santo o virgen católicos; es el lugar más importante del barrio y dispone de mucha luminosidad porque alberga al patrón o la patrona del sitio y porque en ella desarrollan actividades religiosas significativas. Dicen los consultados que se realizan misas cada semana y que ellos siempre están presentes cuando “se festeja a diosito; mencionan que en la sección sexta, donde está San Antonio y que se conoce como El Calvario, “bendicen a las semillas y a los niños dios”. Las capillas constituyen el centro de los barrios, sólo una sección de 10 no la tiene. Los consultados afirman que “cada sección tiene un diosito”. Las capillas también son centro de reunión: “la gente va ahí a las juntas de Oportunidades”.

Acerca de los lugares barriales de comercio, los consultados identifican a las tiendas como lugares importantes, junto con las farmacias, el cibercafé y la pollería. Las “tiendas” son pequeñas misceláneas que venden variados productos; alguien mencionó que son diminutos *mall* por lo diverso de sus mercancías, que van desde refrescos, golosinas, cigarros y abarrotos hasta perfumes, regalos, bebidas alcohólicas, bolsos o ropa. Las tiendas, por lo regular, forman parte de la casa y hay intercomunicación entre el establecimiento comercial y las habitaciones; son atendidas en distintos horarios por los diversos miembros de la familia. Hay una tienda que también funciona como consultorio médico y otras cuentan con café y “maquinitas” donde juegan los jóvenes y los adolescentes. La tienda es una fuente de actividad económica familiar suplementaria que satisface necesidades de consumo de los habitantes del barrio y está estructurada sobre la base de lazos de parentesco. Llama la atención que en los barrios existan “cibercafé”, establecimientos que mayoritariamente utilizan jóvenes estudiantes y que ya forman parte de la experiencia espacial barrial.

En el barrio existe un claro conjunto de espacios urbanos significativos que son: la calle, la parada del autobús o del colectivo (transporte público interno), el puente y el *pipilatzin* (cisterna pequeña). Los consultados identifican a la calle principal de su barrio y de Canoa; algunos la reconocen por su nombre y le atribuyen calificativos como “la más grande”, también mencionan prácticas que realizan como “comprar cosas de primera necesidad”. El puente funciona como una frontera interbarrial y se concibe como un lugar que hay que caminar y que conduce “al otro lado”, a otro barrio. Incluso mencionan que ahí pasan todas las rutas de colectivos que te pueden llevar “a cualquier lado” de Canoa. Los colectivos reciben pasaje en cualquier sitio, pero los consultados señalan un espacio urbano importante al que denominan la “parada”, donde se aglomeran las personas para abordar el autobús que conduce a la ciudad de Puebla y los colectivos que recorren toda la comunidad hacia la autopista México-Veracruz, hasta la parada conocida como “24 horas”. Lo significativo de los colectivos son sus rutas, que penetran en todos los barrios, por lo que las calles que recorren configuran un territorio barrial interconectado. El *pipilatzin* es una cisterna en donde inicia el camino que conduce al campo y que se integra al conjunto mencionado. El espacio urbano barrial está definido por determinadas calles, una frontera interna, un borde y un nodo, lugar que define al mismo tiempo a toda la comunidad de Canoa.

En el barrio, al igual que en toda la población, las escuelas son muy importantes, como ya se mencionó; no pasan inadvertidas porque ahí van a estudiar los niños. Además, las escuelas se transforman en lugares de conversación, principalmente entre señoras, dicen: “es un lugar de señoras” y “van a echar chisme”. En los barrios de Canoa es común la construcción de un circuito de lugares de parentesco. Regularmente viven en el mismo barrio, y no muy lejos uno de otro, la madre, la hija, el hermano o el cuñado. También se dan casos en los que los padres o alguna hermana viven en otro barrio, pero lo interesante de este circuito de lugares-hogares de parentesco es que una familia construye lazos de pertenencia simultáneamente en varios barrios.

Si bien no existe en cada barrio un centro de salud, los que hay se convierten en centros de reunión y de conversación acerca de enfermedades y otros asuntos debido a que ahí concurren habitantes que proceden de distintas secciones o barrios. Los centros de salud no definen a un barrio en especial, como las capillas, son lugares muy visibles para toda la comunidad.

Las tortillerías y los molinos, por su parte, son muy importantes debido a que la alimentación de los canoenses se sustenta en el maíz. Dicen que cuando no quieren hacer tortillas a mano recurren a las tortillerías, ya que es un producto imprescindible en la alimentación cotidiana. Los molinos son los sitios en los que diariamente se muele maíz para producir lo que se conoce como “masa” con la que elaboran principalmente tortillas, “gorditas”, memelas, etc. Regularmente el maíz lo siembran y lo cosechan los canoenses. Los molinos son lugares muy demandados y comercialmente exitosos a los que se les significa como lugares femeninos.

Los canoenses han creado un sistema de comunicación interna muy peculiar. En gran parte de la comunidad se ha instalado un conjunto de bocinas por medio de las cuales se transmite todo tipo de información, desde la solicitud de un servicio hasta avisos de reuniones masivas en el zócalo de la comunidad. A estos mensajes se les denomina “dedicadas” y cuestan tres y cinco pesos. En el zócalo se instala un individuo que a lo largo de alrededor de 40 años ha ofrecido este servicio a la comunidad, pero existe también un sistema interno barrial de “dedicadas”. Veamos un ejemplo de una de estas: “Se solicita una muchacha para cuidar un niño en los puestos del mercado, frente a la iglesia.” Mediante este sistema de comunicación se puede citar a una persona, ofrecer un puesto de trabajo, vender ladrillo o decir: “A los señores del gas, se les solicita amablemente que vayan a un puesto del mercado y lleven un tanque de gas.” Hay todo tipo de mensajes, por lo que para los canoenses la bocinas constituyen un lugar de notificación interna emblemático por su función.

Los *canoas* ubican inequívocamente cada uno de los barrios y los rumbos de la comunidad son conocidos gracias a algún elemento histórico, natural, urbano o de índole cultural. Afirman que en la tercera sección empezó “la bronca del 68”, que el primer hombre que disparó era de ahí. También señalan que de la primera a la cuarta sección los abuelos fueron revolucionarios y por eso les tocó ejido, es decir, fueron beneficiados por el reparto agrario posrevolucionario y consideran que la tercera es un rincón de *mazatzin* (venado en términos de respeto): “son chingones en todo, hasta en el fútbol”, afirma un informante de esta sección. Acerca de la sección décima, consideran que es la más rezagada, en la que hay más marginación; es un poco más rural y está más alejada de la población central. Además, a algunos sitios se les conoce por algún detalle, o bien, a quienes habitan en ellos se les asigna un significado especial; por ejemplo, a los xixitlateros

se les nombra así desdeñosamente porque es un lugar donde crece la hierba. Tecolotzin, por su parte, es un lugar donde se ubica una cruz de piedra, pues eso significa esa palabra náhuatl. Si bien existe una nominación en español, la más antigua es en lengua náhuatl construyendo con ello un territorio étnico que coexiste con los nombres de la nomenclatura urbana y la que impuso un sacerdote católico al sustituir el antiguo nombre náhuatl del barrio por los de Sección uno, dos, tres, etc., y asignarle un santo o virgen tutelar. Así, la primera sección tiene por santo a San Diego y su nombre náhuatl es Yancuitalpan, la segunda se llama Xalhuentitlan y Santo Domingo es su entidad tutelar, etc.,¹⁰⁷ estrategia que consideramos de evangelización contemporánea, ya que el cambio de nombre se impuso en los años sesenta del siglo XX, aunque subsiste la nominación étnica.

Políticamente Canoa se divide en dos grandes territorios, según los consultados. “La mitad de la población está con un partido y la otra con otro”. “Desde la sección cuarta hasta la primera somos un grupo y los de este lado, hasta la décima y la sexta, son otro grupo”. A estos últimos les llaman “los pacíficos” y los otros se autodenominan “guerrilleros”, incluso las mejores tierras para el cultivo de maíz las poseen éstos y los otros tienen “tierras pedregosas”, no les tocó ejido. Afirma un entrevistado:

Todos estos terrenos están pedregosos y de acá todo hasta donde limitamos con Xonaca y con San Miguel Espejo, Amozoc, todo esto son tierras de producción, tierras buenas, que están dando de dos a dos y media toneladas por hectárea; son las mejores, maíz de calidad, llueva, no llueva, caiga helada o no caiga helada, siempre sacamos para sobrevivir... del otro lado no quieren ir a trabajar porque están llenos de piedra, vulgarmente, como dicen, “aquí no pasó Dios”; chulada de terrenos aquí, esta parte es privilegiada.

La división política de Canoa comúnmente se relaciona con la parcelación de los terrenos de producción rural y con los protagonistas de algunos hechos históricos, lo que explica las estigmatizaciones que se le asignan sobre todo a la tercera sección por parte de los habitantes de los terrenos abruptos, quienes los caracterizan como “drogadictos”, “violentos” o *zotes* (mugrosos).¹⁰⁸ Políticamente, en Canoa se han construido dos territorios que se encuentran en disputa por la presidencia auxiliar y la comisaría

¹⁰⁷ Ver cuadro en las páginas 185-186 de este texto.

ejidal, que son las dos instancias más importantes del poblado, en las que además, se presentan las inconformidades cotidianas contra el actual gobierno de la presidencia auxiliar y se expresan las posiciones políticas existentes.

Según nuestros consultados, los principales problemas entre barrios son los relacionados con el agua, las pandillas, “los vagos”, el vandalismo, que están asociados con “el alcoholismo y la drogadicción”; además, señalan, de “los chismes” y la “basura” que tiran los habitantes de un barrio en otro. La distribución del agua también construye dos tipos de territorio: uno formado por las secciones de la séptima a la décima y el otro por las secciones primera a la sexta. La formación de ambos está determinado por la manera en que “les cae” el preciado líquido. Unos dicen que a las secciones séptima, octava, novena y décima les llega más agua y a las otras les toca menos, por ello afirman que no “les cae agua por igual” o a unas “les llega primero el agua y a otras no”, lo que ocasiona conflictos entre los barrios. Incluso recurrentemente se organizan comisiones de agua por cada barrio y cuando éstas se reúnen “salen los conflictos al aire”. Los problemas se acrecientan cuando surge alguna falla con el abastecimiento, como cuando se descompuiso la bomba que envía el líquido a Canoa, se generaron disgustos, hubo reuniones por barrio y mítines en la explanada del zócalo exigiendo airadamente al presidente auxiliar la solución del suministro.

Respecto a otros problemas, señalan los consultados que tales se presentan principalmente entre los “chavos” de distintos barrios. Dicen: “algunos hacen banditas que siempre andan peleando, andan grafiteando por todos lados”. Luego señalan que son “los de San Isidro que van borrachos a corretear a los de Canoa”, eso ocasiona problemas; además “hay chicos que se drogan” y “tontitos” que toman, eso origina conflictos entre los barrios. Sin

¹⁰⁸ Dice un testimonio: “Lo de *zoles* viene porque ahora donde vive el presidente había un jagüey, Chahuelzotes, es decir, ‘mugrosos del jagüey’. Pero desaparece ese jagüey y queda el más grande, el de la tercera, pues se nos pasó a nosotros a través del jagüey. Porque toda nuestra gente, nuestros abuelos agarraban de esa agua para la ropa, bañarse, tomar, la curaban para la comida, no tenía nada, sólo el color amarillento del barro; la desinfectaban, echaban una pizca de cal y principalmente todos dependíamos del jagüey, no tanto del Huetziat I. Nos abastecíamos del jagüey, siempre los agricultores le tienen mucho apego, los de antes y hasta ahorita, porque allí llevan a sus animales, de ahí toman agua para fumigar; estamos muy arraigados ahí los de la tercera” (Habitante de la tercera sección de San Miguel Canoa).

embargo, dicen los *canoas* que a pesar de las diferencias internas, cuando se presentan “grandes problemas” el pueblo se unifica.

Territorio diferencial

Sobre la base de lo anterior, se intentó forzar a los consultados a que nombraran, de todos los lugares anteriores, los más importantes con la finalidad de lograr una mayor decantación de la experiencia espacial y así identificar un territorio significativo. En este sentido, para los consultados, los cinco lugares más importantes de Canoa son, en orden de importancia, los siguientes: la iglesia, el zócalo, el jagüey, La Malinche y las escuelas. Lugares que por las menciones y evocaciones recopiladas condensan la experiencia espacial de los habitantes y forman el territorio más significativo de la población. Lugares que remiten a diferentes órdenes sociales complementarios estableciendo jerarquías espaciales y con ello socioculturalmente significativas, de tal manera que las dimensiones sociales de la religión, la sociabilidad colectiva y los asuntos públicos, el agua, la agricultura y los recursos naturales de la montaña y, por último, la educación de los jóvenes son los órdenes sociales más sustanciales entre los canoenses; así se delimita el sistema estructural territorial más próximo de los habitantes de Canoa.

La iglesia

Es el polo vital del poblado; dicen su habitantes que es el “centro de Canoa” subrayando que en ese lugar se “mueve a Canoa”. Su centralidad se estructura a partir de una manera de llevar los asuntos del pueblo, es decir, la iglesia es un lugar en el que de forma pública, pero al mismo tiempo privada, se comentan y discuten los “grandes problemas” y se toman decisiones importantes que repercuten en toda la población. No es casual que en la historia reciente de Canoa, durante tres acontecimientos fundamentales que marcaron un antes y un después en la población, la iglesia haya sido protagonista importante: *a*) el entubamiento del agua procedente de un manantial ubicado en la montaña (1979); *b*) la construcción del templo (1947) y *c*) el linchamiento de empleados de la BUAP el 14 de septiembre de 1968.

Por otro lado, la centralidad descrita anteriormente se refuerza al definir a la iglesia como el principal lugar de encuentro y sociabilidad, en donde se “mantienen las costumbres” y se “realizan las fiestas patronales”.¹⁰⁹ Al mismo tiempo se subraya el carácter católico mayoritario de los canoenses que van a misa, rezan y celebran religiosa y festivamente a sus santos. También la significan como “la más grande de las juntas auxiliares” y “bonita”, resaltando que la construyeron ellos mismos.¹¹⁰



¹⁰⁹ Por ejemplo, las reuniones de las mayordomías se realizan en el templo, incluso en ocasiones es más fácil localizar a los integrantes de las mismas en la iglesia que en sus hogares.

¹¹⁰ Cabe aclarar que existen dos templos, uno antiguo que data del siglo XVII y otro moderno del siglo XX; ambos están juntos, ocupan toda una manzana en donde también se localizan el atrio, las oficinas y una escuela que administra la parroquia.

El zócalo

Es un pequeño sitio abierto que alberga el edificio de la presidencia de la junta auxiliar y un estacionamiento. Es el espacio público por excelencia de Canoa, porque para sus habitantes es lugar de reunión, diversión, festejo, juego, trabajo, consumo, comunicación y ágora en donde se dirimen los asuntos públicos. Los canoenses tienen el hábito de reunirse constantemente en el zócalo para tratar pública y abiertamente los asuntos de la localidad. Durante la temporada de campo observamos varias reuniones de las autoridades con los habitantes, en especial las relacionadas con el agua, debido a que la bomba que surte del líquido al poblado se averió; así entonces se realizaron aglomeraciones, algunas de ellas con una coloración de reclamo y descontento contra las autoridades. Este tipo de eventos son muy comunes en Canoa. Dice un consultado: “siempre están reclamando”. También se reúnen para recibir los apoyos económicos que diferentes instituciones estatales y federales les otorgan, ya sea de forma habitual (evento con algún funcionario) o simplemente un determinado día y a cierta hora se acondiciona una pequeña oficina y se observa a innumerables mujeres y hombres que se forman para recibir su apoyo.

En el zócalo se reúnen los amigos, principalmente los jóvenes, quienes se citan para *estar* y ser *vistos*. Juegan los niños y los adolescentes; la gente acude a los “eventos sociales” de carácter cultural para “distraerse” o “divertirse”; asisten a las festividades importantes, como la feria con motivo de la celebración del santo patrón; consumen en los puestos callejeros y los locales comerciales que hay alrededor; se comunican a partir de las “dedicadas” y es también significado como lugar de trabajo. Cuando preguntamos a nuestros consultados sobre los lugares que utilizan para citarse, nombraron principalmente tres, en orden de importancia: el zócalo, la iglesia y la casa. Es decir, diferencian el espacio público del espacio semipúblico y del espacio privado, respectivamente.

Dicen que a pesar que el zócalo “no tiene buena imagen y no hay cosas bonitas”, es el lugar principal para citarse porque “es más céntrico” y porque “es el lugar más cercano a todos”; efectivamente, destacan también la ubicación geográfica, ya que se encuentra más o menos al centro de la localidad. Por otro lado, la iglesia como lugar semipúblico es frecuentemente sitio de encuentro familiar, al menos, dicen algunos consultados, cada domingo para concurrir a los servicios religiosos. La casa es el lugar privado de cita

para asistir principalmente a un evento festivo, como cumpleaños o bautizo, e incluso para tratar algún asunto de la sección o del barrio. En fin, el zócalo es un lugar multifuncional, que también es significado como “el centro” y es de carácter comercial, de tránsito, de sociabilidad y de reclamo colectivo.

El jagüey

Es un lugar muy importante y constantemente referenciado por los habitantes de Canoa. En primer lugar funciona como borde, porque allí empieza el paisaje rural; es uno de los accesos a la montaña, por tanto cotidianamente se observan animales y personas que se dirigen a los terrenos de cultivo, los tlachiqueros transitan constantemente por la mañana y por la tarde cargando su “moderno” instrumento¹¹¹ de succión; dicen que a su alrededor “hay ranchitos” donde se puede beber pulque y comprar carbón. También para los canoenses es un lugar para que los animales beban agua; continuamente burros, caballos y chivos son conducidos hacia él para abastecerse. Los habitantes narran nostálgicamente que existían dos jagüeyes, pero uno fue donado por la comunidad para construir una escuela y también, remitiendo a un pasado más esplendoroso del lugar, dicen que se lavaba ropa porque estaba “más limpio”. Además el jagüey es utilizado para jugar, divertirse, reunirse con los amigos, realizar “un día de campo” o “pescar ajolotes”, pero al mismo tiempo es significado por las mujeres estudiantes de secundaria como un lugar peligroso, principalmente por la noche, pues se reúnen jóvenes drogadictos. Finalmente se puede afirmar que el jagüey funciona como nodo y abastecimiento; simultáneamente como lugar lúdico y peligroso y es un emblema porque sus habitantes lo consideran “un lujo del pueblo”.

Escuelas

Las escuelas son muy valoradas por los habitantes de Canoa y a pesar de que disponen de varias, destacan en su mente dos: el Centro Escolar y “la Técnica”.

¹¹¹ El tradicional ocote utilizado por los antiguos tlachiqueros para succionar dentro del maguey ha sido sustituido por dos recipientes de plástico que, unidos, son utilizados para obtener el aguamiel de la planta.

La primera fue construida en los terrenos de cultivo de la iglesia; es un complejo de instrucción escolar desde jardín de niños hasta bachillerato. La segunda es referenciada principalmente por las actividades culturales que realizan sus estudiantes en beneficio de la población. Las escuelas son muy estimadas porque dicen los canoenses que es la oportunidad que tienen sus hijos para educarse, “dejar de ser ignorantes” y para que “se les abran las puertas”. Consideran que con educación pueden “tener mejores empleos”. Los canoenses están muy atentos a lo que acontece en torno a ellas, principalmente con los recursos asignados o con los reunidos por los padres de familia. Algunos empleados y profesores se quejan de los estudiantes porque de pronto empiezan hablar en lengua náhuatl y al no entenderles, porque no son de la comunidad, se molestan. Las escuelas en Canoa son concebidas como lugares para ascender socialmente y obtener mejores condiciones de vida para los jóvenes.

La Malinche

Es designada bajo diferentes nominaciones, ya que también es bosque, campo, ameyal, parque, terrenos de cultivo, montaña, tierras de cosecha, lo cual deja ver la concepción de un territorio de carácter polivalente por las actividades que se realizan en él. Lo más importante es que conciben a la montaña como un territorio prolífico porque les proporciona agua, animales, especies vegetales, madera, hongos. Dicen: “baja el agua en los manantiales”, “hay conejos, ardillas”; “hay plantas y muchos hongos”. Para los consultados, La Malinche es un territorio para cultivar maíz, frijol, calabaza y recolectar leña. Pero también es un territorio tranquilo para descansar y pasear, es un lugar “para visitar”, afirma un lugareño. En suma, para los *canoas* La Malinche es un territorio de recolección, producción y paisaje.

MOVILIDAD

La movilidad y el desplazamiento por el territorio forjan prácticas culturales y vínculos territoriales, como pertenencias o arraigos, así como visibilidades y reconocimientos. En este sentido, Canoa es un sistema abierto de movilidad étnico/campesina y mestizo/urbana con los siguientes usos:

de abastecimiento, ritual, lúdico, de trabajo, etc., que generan formas de visibilidad. En este diagnóstico se plantea que la visibilidad es la fuerza cultural de los actores sociales de *ver y ser vistos* en el territorio y con ello estructurar presencia y reputación en el sistema espacial y actoral del pueblo. Hipotéticamente se propone que la movilidad en Canoa genera habitabilidad porque no representa solamente tránsito, sino notoriedad social con ocupación territorial.

Estas distintas formas de desplazamiento por la comunidad y fuera de ella muestran una gran diversidad tanto de prácticas como de actores y emplazamientos, por lo que a partir de la experiencia de trabajo de campo se pudo comprobar que se trata de una comunidad que vive un proceso de transformación sociocultural, el cual es más notorio en las generaciones jóvenes, de 14 a 25 años, quienes se enfrentan a formas disímiles de habitar y significar su territorio. De igual manera, la población mayor, de 45 a 65 años, forma una colectividad tradicional, con usos y costumbres fuertemente arraigados (el rebozo, el uso del idioma náhuatl) y una movilidad propensa a generar comunidad.

Hannerz (1993) afirma que lo que propicia la diversidad en las ciudades son los diferentes papeles en que la gente se ocupa, con esto se refiere a “los tipos de participaciones situacionales intencionadas que constituyen la ronda de la vida de un individuo, lo llamamos su repertorio de papeles” o multiactividad, como ya mencionamos. A la totalidad de tipos de participaciones que se presentan entre miembros de una unidad mayor, como una comunidad o una sociedad, se le llama inventario de papeles. Hannerz divide a este inventario en cinco dominios: doméstico y de parentesco, de aprovisionamiento, de recreación, de vecindad y de tránsito. Por ejemplo, en Canoa, don Cándido es ejidatario, mariachi, arrendador de viviendas y locales comerciales y transportista de aquellos que van a trabajar a Puebla, papeles que desempeña en temporalidades específicas, ya que combina el tiempo de la cosecha con los tiempos de la música los fines de semana.

Metodológicamente la propuesta es útil para el caso de Canoa, ya que sus habitantes manejan una diversidad interesante de papeles que desempeñan en su cotidianidad, matizados por las relaciones étnicas y urbanas que establecen en diferentes contextos, lo cual posibilita que los actores entretejan una compleja red de relaciones sociales y flujos internos y externos híbridos. En Canoa se ve funcionar este proceso en función de objetos, bienes y movilidad de los actores sociales.

Movilidad por el abastecimiento

Abastecerse en San Miguel Canoa es una práctica por demás importante, ya que hace circular la mayoría de los recursos naturales que se obtienen de la Malinche, como la leña, el carbón, los hongos, etc.¹¹² Estos bienes fluyen por las 10 secciones y permiten observar formas de abastecimiento étnico campesino de recolección que se observa, por ejemplo, en las calles con los burros llevando “cargas” de leña, con un costo de 200 pesos cada una y que se vende de puerta en puerta. A decir de la señora Antonia, la leña se usa de manera cotidiana en el temazcal y en el *tlecuil*, sobre todo por las mujeres mayores; dice una de ellas: “Las jóvenes ya usan gas y estufa, usan menos leña, pero no se crea usted, en Día de Muertos, todo Canoa cocina con leña y en ollas de barro; a los muertos hay que agasajarlos.” La leña adquiere así otra dimensión, no es sólo un combustible, es también un elemento del ritual fundamental en la lógica de la comunidad. El temazcal sólo se enciende con leña, el cual, además de constituir una hábito de higiene, también genera sociabilidad, pues las mujeres mayores aún se bañan en grupo en el temazcal, donde conversan, transmiten conocimientos, lavan, etcétera.

El carbón también fluye por las distintas secciones de la comunidad; se vende de puerta en puerta, pero también pueden encontrarse numerosas casas con letreros de “Se vende carbón”; las tiendas también lo venden, en general por kilo y con un costo de siete pesos.

Los hongos igualmente responden a esta lógica, aunque a decir de Jéssica, joven habitante de Canoa, su recolección es “cosa de mujeres”, ellas los recolectan y los venden de puerta en puerta, ya sea en carretillas o en chiquihuites que cargan a sus espaldas amarrados con su rebozo.

La movilidad por abastecimiento no es sólo un circuito de compra-venta, también implica la que llevan a cabo leñeros, carboneros y hongueiros hacia la montaña para recolectar o generar sus productos; estos flujos implican conocimiento del lugar y de la calidad de los árboles para producir carbón o leña; de igual forma, la recolección de hongos requiere de un nivel profundo de conocimientos. Don Justino afirma que “en la montaña

¹¹² “En mi casa ocupamos gas para cocinar y leña para bañarnos porque nos bañamos en el temazcal, pero mis abuelitos siempre ocupan leña porque dicen que el gas es muy peligroso, ya sabes cómo piensan...”, dice un testimonio.

existen más de 40 variedades de hongos, de las cuales cerca de 11 son comestibles; hay que saberle para identificarlos; su recolección y venta son de temporada, que empieza con las primeras lluvias, por ahí de abril y mayo y hasta septiembre, aproximadamente”.

Existen además otros flujos de abastecimiento hacia la montaña, aunque en menor medida, es el caso de las moras y los quelites, que tienen también una “temporada” de recolección. Así entonces, podemos afirmar que los flujos de abastecimiento de recursos naturales estructurantes en la comunidad son los que se relacionan con la leña, el carbón y los hongos, que se recolectan directamente en La Malinche.

Los habitantes de Canoa también desarrollan flujos constantes hacia la ciudad de Puebla con fines de abastecimiento, principalmente de insumos de carácter básico, como frutas, verduras, carnes, artículos de limpieza y de la canasta básica, los lugares hacia los que se “mueven” las personas son fundamentalmente cuatro: el mercado Hidalgo, la Bodega Aurrera, el Soriana de la CAPU y la Central de Abastos, circuito que coincide con la ruta del autobús “Canoa”, principal vía de transporte entre la comunidad y la ciudad. La señora Lupita, quien además forma parte del comité del agua, comenta: “Yo voy a Puebla dos veces por semana; una voy a la Central de Abastos por mi despensa, granos, verduras y la otra voy al mercado Hidalgo por mis flores para el altar, hago mis viajecitos porque es más barato comprar en la ciudad.” Es importante señalar que los fines de semana, sobre todo por la mañana, se pueden observar parejas jóvenes en el autobús llevando bolsas del “súper” y del mercado con diversos productos, y las mañanas del domingo, a familias, mujeres con rebozo para cubrirse del frío o cargar al niño, y bolsas para el mercado, así como a jóvenes que van a la ciudad de paseo; es decir, Puebla representa un punto de abastecimiento fundamental para la comunidad.

Existe otro nivel de abastecimiento al que denominaremos comercial y que se relaciona con la ciudad de México, algunos municipios del Estado de México y un circuito denominado “de la cerámica”, que describiremos más adelante. La comunidad de San Miguel Canoa cuenta con una tienda llamada “El Príncipe” que constituye lo que Lynch (1974) definiría como nodo,¹¹³ lugar que funciona como una distribuidora multifuncional. En el interior del establecimiento podemos encontrar todos los productos que usualmente se ofertan en una miscelánea, como refrescos y abarrotes, pero también perfumes de diseñador originales, carteras, gorras, bolsos,

artículos de piel, cosméticos, regalos, zapatos por catálogo; en el fondo se ubican los juegos de video en su modalidad de “maquinitas” Todos estos elementos propician que al establecimiento acuda una gran diversidad de clientes gracias a la multioferta de bienes. Los dueños viajan recurrentemente a la ciudad de México, a los tianguis más conocidos y a Tepito, para abastecerse de mercancías. Erika, empleada del lugar, comenta que el dueño va a la ciudad cada 15 días, lunes o miércoles, que son los días de tianguis en el Distrito Federal.

Algunos de los establecimientos comerciales de Canoa, como tiendas, recauderías y florerías, se surten en los sitios que ya hemos referido. La señora Antonia, quien tiene su puesto de flores cerca de la plaza, comenta: “Yo voy a la Central por mis flores dos veces a la semana; a veces, si no tengo mucho tiempo, compro mi mercancía en el mercado Hidalgo, aunque es un poco más caro que la Central”. Sin embargo, y a pesar de este ejercicio de autoabastecimiento de los habitantes de la comunidad, la ciudad también ha diseñado flujos hacia Canoa, entre los cuales podemos encontrar a los proveedores de mercancías como cervezas, refrescos, pastelerías, neverías, etc., quienes han establecido “rutas” para distribuir por los establecimientos de la población. Existen, asimismo, los flujos de los prestadores de servicios, que representan otra forma de abastecimiento, como gas, pipas de agua, televisión por cable, venta de muebles y de enceres de cocina, quienes realizan recorridos por todas las secciones para ofrecer sus servicios y productos; incluso, también por medio de las “dedicadas” se solicitan tanques de gas o pipas de agua.

Las tiendas de ropa o *boutiques* son también un elemento importante en cuanto al abastecimiento se refiere. En la calle principal, que continúa hasta la sección décima, hay siete tiendas de este tipo, mismas que ofrecen desde blusas y pantalones de mezclilla hasta abrigos, accesorios y cobertores; la mayoría de estos lugares se surten en lugares como Santa Ana Chiautempan, en Tlaxcala, y Chiconcuac, en el Estado de México, realizando sus flujos hacia estos lugares cada 15 días dependiendo de la temporada. La señorita Carmen, quien atiende un local ubicado en la calle principal, afirma: “La patrona va cada 15 días a Chiconcuac, ahora que empieza el

¹¹³ Son los puntos estratégicos de la ciudad a donde se encaminan los pasos de cualquier observador. Confluencias, sitios de una ruptura en el transporte, cambios de una estructura a otra... Pueden ser condensaciones de un determinado uso (Lynch, 1974: 91).

frío, pues es la temporada de suéteres, abrigos, chamarras, bufandas, chales, es lo que hay que traer ahora; la patrona ya tiene a sus marchantes en el tianguis, a quienes les compra desde hace mucho tiempo.”

Las épocas festivas y extraordinarias también determinan las formas de consumo de los habitantes de la comunidad. Para el 10 de mayo, la venta de flores es importante, sobre todo rosas. Por otro lado, el Día de Muertos y la incorporación del *Halloween* cambian la estética de los locales, que se decoran con máscaras de monstruos adornando maniqués que modelan abrigos, pantalones de mezclilla y suéteres, y la plaza de la comunidad se convierte en un gran tianguis durante la temporada, donde se pueden adquirir tazas, vasos, platos, incienso, copal, ceras, etcétera.

Como podemos observar, los flujos que se incorporan a la comunidad desde la vida urbana no sólo matizan las prácticas de consumo en ésta, sino que instauran otro tipo de temporalidades, es decir el contexto comercial es importante, tanto que los insumos que se adquieren en las ciudades de Puebla, del DF. o del Estado de México son nichos de abastecimiento importantes. Proveerse en Canoa es una dimensión que va más allá de cubrir ciertas necesidades primarias como la alimentación, también implica una forma de consumo suntuario que aporta estatus, lo cual se concreta en la compra de un perfume en la miscelánea “El Príncipe” o en un abrigo o edredón adquirido en cualquiera de las *boutiques* de Canoa, así como en la apropiación de los recursos naturales que proporciona la montaña Malinche.

Movilidad ritualizada

Caminar por Canoa es también un asunto sagrado; existen recorridos que movilizan tradiciones, relaciones sociales como el compadrazgo y el parentesco, y creencias religiosas. Estos flujos se caracterizan por incorporar a toda la diversidad de actores sociales, por lo que movilizan “al pueblo de Canoa”. Estos recorridos se dirigen principalmente a la montaña, el campo, la iglesia y el circuito de capillas de los diferentes santos de cada sección; de igual forma, la casa del mayordomo se incluye en este circuito, por lo que denominamos a estos lugares “emplazamientos rituales”.

Lo interesante de este tipo de movilidad es que no sólo la realizan personas que acuden a “visitar” al santo o al compadre; estas visitas movilizan una serie de objetos que se transfiguran en dones. Un ejemplo son las

flores: cuando se llega por primera vez a la plaza, sorprende la numerosa cantidad de puestos de floristas atendidos en su mayoría por mujeres que visten falda y blusa bordada, así como rebozo, la mayoría hablantes de náhuatl. ¿Por qué es tan importante la presencia de la flor en Canoa? La respuesta la obtuvimos al conversar con la señora Antonia, quien tiene su puesto detrás de la iglesia; afirma que tiene más de 10 años en ese lugar y nos comenta: “Las flores son importantes porque se llevan a los altares, a la casa del mayordomo o a los que cada quien tiene en su casa.” Así, la flor pasa de ser un simple elemento de ornato a una ofrenda para los santos de la comunidad; los altares que se observan en todas las secciones siempre tienen flores frescas, presentadas en grandes arreglos realizados por estas mujeres que pintan la plaza con su colorido.

La movilidad ritual, además, está relacionada con el calendario del ciclo agrícola; cuando es tiempo de “pixca” (recolección de la cosecha) o de preparar las tierras para la siembra, también se instauran este tipo de recorridos y en las milpas se llevan a cabo rituales para pedir lluvias o abundancia. La Malinche es visitada el 31 de diciembre para “ver el amanecer del nuevo año”; este ritual lo realizan diversos grupos sociales de la comunidad como músicos, carboneros, leñeros, hongueros. Algunas familias también mantienen esta tradición de visitar la montaña en año nuevo y llevan ofrendas como flores o pan, pero también vestidos, collares, aretes, pues a decir de la población “era una mujer muy bella y le gustaba arreglarse”. Las ofrendas a La Malintzi son importantes, pues la población agradece todo lo que les provee, “nos da aire y agua”; “en la montaña nace el agua en el *huetziatl* (el manantial donde nace el agua)”, “nos alimenta, pues con el carbón y la leña se preparan los alimentos”; así la relación que guardan los habitantes con la montaña es fundamental, ya que la vida cotidiana depende de su relación con ella, por eso los recorridos rituales son estructurantes para los canoenses.

El recorrido ritual también se encuentra marcado por los acontecimientos del tiempo extraordinario: la fiesta. Los habitantes de San Miguel Canoa se caracterizan por su ánimo festivo, lo cual atestiguamos desde nuestra primera visita, que coincidió con la fiesta patronal más importante de la comunidad, el día de San Miguel, el 29 de septiembre; ese día los niños que se bautizaron o realizaron su primera comunión recorrían las calles con sus atuendos seguidos de sus familiares y padrinos, y acompañados por un grupo de músicos, lo mismo mariachis que bandas.

La fiesta es un acontecimiento importante en Canoa; los XV años, las bodas, los bautizos, la construcción de una casa, etc., son momentos que instauran la movilidad ritual. Durante las celebraciones de XV años, la joven festejada recorre a pie la comunidad para llegar a la iglesia, pero también para ser “vista” con su vestido y su peinado, y la siguen chambelanes, padres, familiares, amigos y músicos. Este recorrido lo efectúa de su casa a casa de sus padrinos, de ahí a la iglesia y al terminar la misa se dirige a casa de estos últimos, donde se ofrece un almuerzo para la familia; después van a casa de la quiceañera para “el convite”, que generalmente incluye a toda la comunidad. La fiesta no sólo mueve a las personas, los chiquihuites o *chikihuitl*, cestos de mimbre, bejuco o carrizo sin asas, también “desfilan” y se les ve pasar por las calles hasta llegar a su destino; se trata de canastos que los padrinos obsequian y que llevan en su interior “pan fino”, tortillas y carne. Los chiquihuites también bailan tres o cuatro veces a lo largo de la fiesta, pues la familia los ofrece a invitados que “colaboraron” con el festejo de alguna forma; así se puede observar que desde el *tlecuil* (hoguera) o cocina salen una gran cantidad de cestos que contienen mole, carne y tortillas, y en algunos casos botellas de brandy o de tequila, para agradecer a familiares y amigos su asistencia. La fiesta entonces moviliza a una serie de actores y objetos que recorren la comunidad creando visibilidades y posicionamientos sociales en el territorio.

De esta manera, la movilidad ritual abarca múltiples dimensiones, ya que está cargada de sacralidad, fiesta y creencias centenarias, como se observa en una de las celebraciones más importantes de Canoa: el Día de muertos. Doña Lupita, mientras “echa tortillas”, afirma: “En Día de muertos todo lo que se utiliza para cocinar, pa’ la ofrenda y los chiquihuites debe ser nuevo”, puesto que “los muertitos son nuestros invitados esos días, hay que consentirlos, deben sentir nuestro afecto”. El Día de muertos es un momento en el que se espera a las almas de los familiares fallecidos, las cuales se integran y conviven con los vivos por medio de las ofrendas y el arreglo de las tumbas en el panteón. También se visita la iglesia, se llevan a cabo misas y se refuerzan los lazos de compadrazgo; en la comunidad existe la tradición de proporcionar regalos-dones a los ahijados y compadres.

La señora María, empleada en el puesto de memelas que se encuentra en la plaza, afirma: “Aquí en Canoa, cuando se celebra el Día de muertos, se dan regalos y juguetes a los niños; en Navidad casi no se gasta ni se dan

regalos.” El día 2 de noviembre se organizan grandes comidas familiares para consumir y compartir todo lo que se preparó para la ofrenda.

La ritualidad y sus flujos forman una compleja red de recorridos, relaciones sociales y sistemas objetuales que dejan *ver* a las personas, todas relacionadas en redes parentales y de filiación barrial; de igual manera durante la marcha que emprende el Santo Ánimas por el pueblo se deja *ver* a la mayordomía con todos sus integrantes organizados sociorreligiosamente en una movilización ritual. La movilidad ritualizada ancla a las personas de Canoa a sus territorios y los posiciona en el sistema actoral de la comunidad.

Movilidad lúdica

El entorno tradicional de la comunidad se ha ido transformando principalmente debido a las formas de habitar de las nuevas generaciones. Los jóvenes canoenses han incorporado nuevas lógicas a la comunidad, son los operadores de la hibridación sociocultural de la comunidad y el contacto que establecen con nuevas realidades tiene múltiples aristas. En Canoa observamos tres fundamentales: la *internet*, la música y la vida nocturna.

Pensar en la vida nocturna canoense parecería paradójico, pues hemos descrito una comunidad que habla náhuatl, cultiva el maíz, recolecta los recursos naturales que les proporciona La Malinche y la vida comunal está marcada por una intensa idea de redistribución y circulación de bienes; sin embargo, los jóvenes de Canoa bailan *reggaetón*, *hip hop*, música electrónica y duranguense, al igual que millones de jóvenes en las grandes ciudades. Al oírlos hablar de sus preferencias, gustos y planes futuros se puede ver que son definitivamente habitantes de la ciudad, híbridos con vínculos estrechos con la tierra y el territorio, pero al mismo tiempo con fuertes vetas urbanas, citadinas.

Una característica importante de la vida urbana son los espacios destinados al ocio y la diversión, los que encuentran una dimensión interesante en la nocturnidad, misma que entendemos como la temporalidad extraordinaria que permite a los habitantes relajar las normas, desinhibirse, camuflarse en las sombras de la noche. En Canoa sucede lo mismo: los fines de semana, principalmente sábados y domingos, los jóvenes de la comunidad (de 14 a 22 años) instauran la temporalidad lúdica con un proceso que hemos denominado “hacerse ver en Canoa” y que tiene tres momentos: la reunión, la pasarela y el antro.

La “reunión” es un recorrido que se inicia cuando los amigos pasan a recoger a la “banda” a sus casas y emprenden el camino hacia la plaza, ya sea hacia las taquerías que se ubican detrás de la iglesia o a la tienda que se encuentra en la esquina; este recorrido es interesante porque los jóvenes que observamos el viernes por la mañana ir a la escuela o llevar a los animales a beber agua al jagüey, salen a las calles por la noche vestidos para lucirse. Los hombres usan pantalones de mezclilla “cholos” o entubados, playeras o camisas casuales, gorras decoradas con dibujos, *grafitis* de marcas como Vans, Fubu, Converse, entre otras. Usan tenis de marcas como Nike, Adidas, Converse, Vans, recorren las calles perfumados y en grupo saludando a las chicas que encuentran a su paso. Por otro lado, ellas transitan las calles ataviadas con blusas escotadas, minifaldas, mallones, pantalones entallados, tacones altos, maquilladas, perfumadas y peinadas para la ocasión; igual que los chicos, recorren las calles saludando a los que encuentran a su paso, hasta que finalmente llegan a la plaza o al puesto de tacos a comer y reunirse.

La “pasarela” es el momento de “hacerse ver”. Esta práctica se lleva a cabo principalmente en la plaza y la calle principal; los jóvenes (hombres y mujeres) pasean por la plaza en grupo, es el momento de coquetear, guiñarle el ojo a la chica o chico que se tenga en la mira, pero también para lucir al novio o la novia; las parejas se sientan en las bancas de la plaza a observar lo que sucede, pero también para hacerse *ver*. La tienda que se encuentra en contraesquina de la plaza es asimismo un nodo de la vida lúdica y nocturna donde ubicamos a un grupo de jóvenes reconocido en la comunidad por su carácter conflictivo: se reúnen a fumar, a beber cerveza y algunos a “inhalar”. Al respecto Sergio, joven de 24 años, comenta: “La drogadicción y el alcoholismo son un problema muy fuerte aquí en Canoa, ya ni la policía quiere hacer nada, si algún vecino se queja o denuncia que rayan su fachada o que le faltaron al respeto a alguien de la familia o a vecinos de su sección, [los drogadictos] se unen en contra de la policía y como tenemos fama de matones, pues entonces ya no hacen nada.”

En el “antro” se alcanza el momento culmen de la noche. En Canoa encontramos cinco lugares de este tipo, pero los más reconocidos son “El Titanic”, “El Escalón por Escalón” y “El Texas”. En estos lugares los jóvenes pueden bailar, beber y fumar hasta altas horas de la noche. Jess, una chica de 17 años afirma: “En estos lugares, sobre todo en El Titanic seguido hay problemas, por eso abrió el Billar de Papá, lugar donde puedes irte

a divertir pero no hay alcohol, así que en ese lugar no hay pleitos ni violencia, por eso se llama así.” Estos sitios generan flujos de dos tipos, “entre amigos” y “para ser vistos”. Los chicos y chicas de Canoa se agrupan por género para llegar a estos “antros”; primero llegan los hombres, ataviados con gorras, tenis de todo tipo, pantalones de mezclilla, camisas y sudaderas. El *cover* en el Titanic cuesta 20 pesos y es común observar a grupos de jóvenes contando monedas de un peso hasta completar su entrada. Las chicas se van reuniendo conforme pasan a casa de cada una, así el recorrido por las diversas secciones construye un interesante “desfile de modas” que se compone por minifaldas, pantalones ajustados, zapatillas que van desde los siete hasta los 10 centímetros, y es notorio el arreglo, pues caminan por las calles maquilladas, peinadas y perfumadas. Antes de llegar al antro, los jóvenes “rondan” por la plaza, se saludan, coquetean, entablan rivalidades, para finalmente asistir a bailar. Es tal el auge y la demanda de estos lugares por parte de los jóvenes de la comunidad, que hacia finales de octubre se inauguró uno nuevo a un lado de la plaza.

Si bien la vida nocturna es intensa y tiene una arista significativa en los antros y los jóvenes, la fiesta como acontecimiento extraordinario es también una dimensión de la vida lúdica de la comunidad. La fiesta en Canoa inicia muy temprano por la mañana, con los rituales que realizan los padrinos (de bautizo, xv años, boda, comunión, etc.) seguidos por los rituales religiosos, para dar paso a la fiesta, misma que se caracteriza por la bebida, la comida y el baile. Jéssica, joven de 18 años, comenta “pues los fines de semana en Canoa o vas al Titanic o a una de las fiestas; aquí las fiestas se hacen en grande, hay hasta tres grupos, toda la chela que quieras y te encuentras a muchos conocidos de otras secciones”.

Podríamos afirmar que la noche de antro y pasarela es exclusiva de las generaciones jóvenes, los adultos y personas mayores socializan por medio de la fiesta y sus diferentes dimensiones; es importante señalar que la vida nocturna en Canoa no se reduce a la comunidad y su territorio, ésta se extiende hacia la ciudad de Puebla y sus antros y bares en dos zonas principalmente: los Sapos y Cholula, en la zona en que se ubican el Camino Real y Container City. Sergio comenta: “A mí me gusta ir a Puebla para divertirme, mis amigos me invitan, así que me quedo a dormir allá cuando voy”.

Los jóvenes en Canoa no sólo lucen como los de la ciudad de Puebla, sino que escuchan la misma música y llevan a cabo las mismas prácticas sociales: ligan, bailan, fuman, beben, salen al antro. En cuanto a la música, se

escucha electrónica, *dance*, *pop*, duranguense y cumbias, aunque otro elemento importante son los bailes que se llevan a cabo en San Pablo del Monte y San Isidro, los que les permiten establecer un circuito lúdico que va de la plaza central a estas dos comunidades y en algunos casos a la ciudad de Puebla.

La vida nocturna en Canoa es una dimensión interesante por las formas sociales urbanas que se han ido incorporando paulatinamente a la cotidianidad de la comunidad; es un hecho también que los jóvenes de la comunidad quieren *ser vistos*, exhibir sus capitales económicos, simbólicos y culturales mediante prácticas como bailar o beber entre sus contemporáneos.

Movilidad interna

Aprender a transitar por Canoa es una tarea compleja, primero porque la ubicación de las secciones es confusa y segundo por el trazado de sus calles, algunas con declives muy marcados, lo que hace difícil subir las o bajarlas a pie, en bicicleta o en burro. Debido a estos elementos, en la comunidad existe un sistema de transporte público interno, el cual cuenta con cuatro rutas diferentes:

1. De La plaza hacia la décima sección-San Isidro Buen Suceso-La plaza-La Técnica.
2. De La Técnica a la décima-La plaza-a cuarta y la tercera-el panteón-La Técnica.
3. De La plaza a San Isidro Buen Suceso-la décima-La plaza-La Técnica.
4. De La plaza al entronque con la autopista México-Puebla.

Estas cuatro rutas laboran desde las cinco de la mañana hasta las 11 de la noche y el pasaje tiene un costo de cinco pesos. La mayoría de las unidades son nuevas y en la base, que se encuentra en la calle adyacente a la secundaria técnica, se pueden observar aproximadamente 30 vehículos esperando su salida. El sistema de transporte se caracteriza por ser un negocio familiar en el que la estructura de parentesco es importante; los propietarios de las “combis” son en su mayoría habitantes de Canoa y algunos de ellos, además, se dedican a trabajar la milpa, el carbón y la leña, por lo que quienes “trabajan” los “micros” son hijos, yernos o sobrinos, es decir, familiares.

Otra noción importante que caracteriza al transporte es el de la *circularidad* de la ruta. Oscar Pérez, chofer de una “combi” comenta: “Aquí en Canoa nadie tiene una ruta fija, cada dos días, las rutas se ‘rolan’, así a todos nos toca pasar por todas las rutas y tenemos el mismo acceso al pasaje.” Los horarios más concurridos, comenta, son: “por la mañana y en el horario escolar, ya en la tarde baja un poco y los fines de semana está casi muerto, sólo entre las 3 y 5 de la tarde, que regresan albañiles y obreros, el transporte se ve lleno”.

Subirse a una “combi” en Canoa es toda una experiencia. Un extraño se enfrenta inevitablemente a problemas de lenguaje. Las mujeres y los hombres hablantes de náhuatl se comunican en su lengua y las conversaciones se vuelven ininteligibles; las vestimentas de las mujeres y sus rebozos le dan un aire diferente al viaje, además de que siempre van “cargadas”, ya sea con chiquihuites que contienen carne y pan o grandes rollos de flores que llevan a sus espaldas aseguradas con el rebozo; bolsas de mercado con fruta y verdura, y niños hablando náhuatl. Los ancianos con bastón y descalzos contrastan con los obreros o albañiles que usan gorras decoradas y de colores vistosos, pantalones de mezclilla y llevan morrales o mochilas al hombro. El viaje no sólo es rico por la diversidad de actores sociales que lo emplean, sino por la vista que puede tenerse de la comunidad; observar cómo cambian las secciones es por demás interesante siendo notorio que la novena, la octava y la séptima son las que se encuentran en mejores condiciones, mientras que la primera, la tercera, la segunda y la cuarta son las más marginadas; hay calles por las que el transporte no puede circular debido a lo deteriorado del pavimento; además, el viaje permite tener cercanía con San Isidro, San Pablo y la ciudad de Puebla.

El transporte interno en Canoa, por sus rutas y pasajeros, delimita claramente el territorio de los *canoas*, sus fronteras y lugares centrales. Se podría afirmar que a causa de los recorridos que diariamente realizan estos vehículos (a todos los barrios o secciones) y porque suben y bajan personas de todos los barrios (que se saludan, se conocen y hablan entre ellos en su lengua materna), el territorio interno se reactualiza diariamente. Este tipo de movilidad permite reconocer fácilmente al extraño y con ello afianzar un “nosotros” por medio de la lengua y el recorrido. Las rutas hacen territorio.

Circulación de mensajes

En Canoa la información también circula de manera peculiar. No hay puestos de periódicos, pero sí un sistema de comunicación interno, que ya se mencionó, denominado “dedicadas”. Son mensajes que se efectúan utilizando megáfonos que se encuentran distribuidos por los diferentes barrios o secciones. Los mensajes-“dedicadas” circulan a toda hora y por todo el territorio canoense. Los mensajes también hacen territorio.

Hay un megáfono ubicado en la plaza central de la comunidad, en la quinta sección. Es atendido por el señor Isidro desde hace 30 años y antes de él, su padre se encargaba de “dedicar” a la comunidad. Para don Isidro, “dedicar” es: “comunicar las cosas de la vida cotidiana, quién necesita un tanque de gas, si algún vecino vende gallinas o guajolotes, o cuando alguien se pierde, todo eso se dedica”. En Canoa hay muchos servicios que se anuncian y recorren las calles, como el gas, los tamales, la leña, los hongos, muebles, artículos de cocina, venta de carne a domicilio, pipas de agua, etc. Si bien estos servicios no “dedican”, las personas sí los solicitan y a lo largo del día es común escuchar que se requieren tanques de gas en tal sección o que la persona que ofrece el sistema de Sky vaya a cierta dirección. “Dedicar” es entonces informar, satisfacer necesidades y mantener en contacto a todas las personas y barrios; “dedicar” tiene muchas funciones.

“Dedicar” es propiciar una forma de organización social y atender asuntos públicos. Cuando la comunidad necesita reunirse o es convocada por los representantes de la junta auxiliar, los megáfonos y las “dedicadas” funcionan como el medio adecuado para reunirlos. Durante la temporada de trabajo de campo, pudimos observar cómo funciona este sistema de comunicación y la manera de favorecer la organización. Cuando la bomba de agua que surte a la localidad se descompuso, hecho que afectó el abastecimiento regular, el megáfono se utilizó para informar de la situación, así como de las diversas reuniones que se tendrían con los diferentes niveles de gobierno y con los representantes del comité del agua, y hasta con autoridades estatales para resolver la problemática. Es decir, las “dedicadas” trataron un asunto público fundamental para toda la comunidad. A partir de ello se generó una participación masiva y organizativa mediante los comités de agua de cada barrio y luego éstos nombraron a sus representantes ante las autoridades de la junta auxiliar. De esta manera, la circulari-

dad de los mensajes o “dedicadas” y las formas organizativas se conjugan y logran un alto nivel participativo de las personas en los asuntos públicos.

“Dedicar” es también una forma de vincular a Canoa con la ciudad de Puebla y otros municipios vía las redes laborales. El mencionado señor Isidro comenta: “Los habitantes de Canoa, principalmente los hombres, son reconocidos por ser buenos albañiles, obreros y trabajadores, por eso de la ciudad de Puebla y de otros estados como Tlaxcala y Veracruz los buscan en temporada de construcción, aquí vienen, dejan la información y ésta se le dedica a todo el pueblo para quien esté interesado”. Las “dedicadas” laborales informan diariamente de la inserción de los canoas en el territorio metropolitano de la ciudad de Puebla y dejan entrever su necesidad de complementar su gasto familiar. Otra forma de vínculo son las “dedicadas” que habitantes de la ciudad de Puebla realizan buscando pulque, “guajolotes, totolas y totolitas”, maíz, “mujeres para maquila”. Si alguien quiere enviar un mensaje a la comunidad, no necesita más que dirigirse a los puntos donde se ubican los megáfonos y pagar tres pesos por “dedicada”.¹¹⁴

Otra función de las “dedicadas” la encontramos en los acontecimientos extraordinarios. Un ejemplo es cuando se extravía una persona y se “dedica” durante varios días a hablar de ella, de su barrio o sección de origen, su vestimenta, cuando se le vio por última vez, etc., para convocar a toda la comunidad en su búsqueda; así, las “dedicadas” implican un nivel de solidaridad entre los habitantes de Canoa, no se puede escuchar que se ha perdido una niña de siete años, que además es vecina de alguna sección, y no hacer nada; la población se moviliza y colabora en la búsqueda. Un domingo por la mañana se escuchó el siguiente mensaje: “Ayer por la noche se perdieron tres marranitos blancos, propiedad del señor Jacinto de la cuarta sección, si alguien los vio o los ve, favor de dirigirse a la plaza.” Esta “dedicada” se transmitió durante tres horas y nuestra inquietud era conocer la eficacia de este tipo de mensajes, y al preguntarle a la señora Lupita, que vende tacos en la plaza, si funcionaban su respuesta fue la siguiente: “Los marranitos no pueden andar muy lejos, entonces alguien los va a ver y los regresará a su casa” y continuó: “esos marranitos seguro

¹¹⁴ Es importante señalar que los megáfonos no desempeñan sólo estas funciones; en el caso de la tercera sección el megáfono transmite música a lo largo del día, además de los avisos que se transmiten a la población; es una forma de “ambientar” a la comunidad.

ya estaban destinados para algo, para una fiesta o para vender la carne”. Al parecer, lo que se pierde o extravía se encuentra o se regresa, lo que constituye un fuerte vínculo entre los pobladores de Canoa, ya sea por parentesco o filiación.

En suma, “dedicar” y “dedicadas” son dos elementos de un solo proceso. La primera es una forma simbólica de comunicación comunitaria en la que lo importante es la palabra enunciada, la oralidad transmitida a través de un medio electromecánico. La segunda está integrada por contenidos que se agrupan en solicitud de servicios, ofertas de trabajo, búsquedas, etc., que remiten tanto a las dimensiones étnico/campesina como a la mestizo/urbana; las “dedicadas” informan del nivel de hibridación y de transformación cultural de Canoa.

Movilidad escolar

Existen muchos jóvenes estudiantes de Canoa que desean cursar estudios universitarios. Elena, que tiene 16 años, trabaja por las tardes en la pastelería La Espiga y asiste al bachillerato Aquiles Serdán en Canoa, dice: “Cuando termine el bachiller me voy a ir a Veracruz a estudiar psicología para regresar a Canoa y ejercer mi profesión”. Estudiar es una de las diversas formas que tienen las generaciones jóvenes para “salir de Canoa”, ya sea para estudiar en la ciudad de Puebla, en otros estados del país, como Veracruz, o en el Distrito Federal.

La profesionalización o adquisición de saberes académicos, además de otorgar distinción social, posibilita a quien la adquiere acceder a formas diversas de vivir, tal es el caso del organizador de eventos sociales y fotógrafo Sergio, quien ha tomado cursos de producción de video y de fotografía en la ciudad de Puebla. Como joven profesional, usa gas, no tiene temazcal en su casa ni *tlecuil*, cocina con estufa, cuida de la naturaleza y si bien ya no comparte algunas de las prácticas étnicas más estructurantes de la comunidad, se siente orgulloso de ser de Canoa: “La gente de Canoa somos talentosos e inteligentes.”

Estudiar permite a los jóvenes desarrollar sus talentos y habilidades. Así, en la comunidad podemos encontrar dos formas de saber: el escolar (académico-profesional) y el “nativo”, como lo definen los consultados. El primero se relaciona básicamente con el acceso a conocimientos académicos

y la especialización laboral y el segundo, a los talentos “nativos” que identifican a los habitantes de Canoa. Por ejemplo, los mariachis y sonideros canoenses son distinguidos a nivel local, nacional e internacional. Podemos afirmar que por medio de los talentos “nativos” se proyectan hacia el exterior escenas de Canoa, mismas que muestran una comunidad de individuos con muchas aptitudes. Los mariachis han llegado incluso a presentarse en Estados Unidos y Europa; en el caso de los sonideros, no sólo prestan sus servicios al interior de la comunidad, sino que son buscados por personas de la ciudad de Puebla para amenizar fiestas y bailes. Los mariachis y los sonideros son la posibilidad de movilidad y vinculación de la compleja red de significaciones canoenses con el exterior; lo que crea de manera endogámica una actitud colectiva de orgullo y de forma exogámica, la identificación de la comunidad como pueblo de “talentos”.

Es cierto que el nivel de estudios en la mayoría de la población adulta es mínimo, pero también que las nuevas generaciones se encuentran identificadas con la idea de “prepararse” y alcanzar un mejor nivel de vida; sin embargo, este interés se contrapone con las estructuras sociales más arraigadas en los segmentos de mayor edad del poblado, mismos que ven en la montaña la “solución” a las diversas problemáticas económicas que enfrentan y afirman: “dedicándome al campo y a la recolección puedo vivir decorosamente”; no comprenden las inquietudes de los jóvenes por estudiar. Este es el conflicto al que se enfrentan las nuevas generaciones, ya que en la comunidad encontramos preescolar, primaria secundaria y bachillerato; además se cuenta con una secundaria técnica, un centro escolar y un colegio de bachilleres. Elena afirma: “Aquí en Canoa a los papás no les gusta que estudiemos, dicen que ya hay mucho trabajo en el campo, que tenemos que cuidar las tierras.” Es notoria la aparente contradicción con lo que se expresa en general al considerar a las escuelas como lugares significativos del territorio canoense; lo que observamos es que estudiar se significa de manera dual: por un lado, como medio de “superación” y obtención de mejores condiciones de vida y por otro, como peligroso, ya que aleja a los jóvenes de la tierra y con ello se construye un imaginario de pérdida familiar; por esta razón, existe mucha presión hacia los jóvenes, tal como lo expresaron en sus testimonios.

Los saberes señalados, que se transmiten de generación en generación, son una forma de mantener vigentes los vínculos con su territorio e instaurar espacios sociales fuera de la geografía física de San Miguel Canoa. Lo

realmente importante de los saberes como forma de movilidad es que permiten reafirmar el vínculo con el territorio: los migrantes regresan a Canoa, los artistas regresan a Canoa, los estudiantes regresan a Canoa, al mismo tiempo que la llevan a cualquier lugar donde se encuentren.

TRABAJO Y SABERES LABORALES

En Canoa, el trabajo no sólo implica la relación patrón-obrero en la que media un salario fijo y un contrato en el que se plasman los términos bajo los cuales se desarrolla la práctica laboral; involucra también posibilidades de autoempleo que generan otros tipos de relaciones sociales, un capital entrante impredecible y poco constante, y una división del trabajo basada en la jerarquización de roles familiares, así como contacto con vecinos y familiares de otras comunidades cercanas. Es por eso que San Miguel Canoa, como tantos pueblos urbanos o comunidades conurbadas, muestra en su cotidianidad formas de “emplearse” en función de aspectos económicos y de la temporalidad. Así, encontramos en las calles, en la plaza y en las casas, negocios multifuncionales y maneras diversas de trabajar: Tiendas de abarrotes en las que se expenden flores, productos de papelería, verduras, juguetes, etc.; personas que recorren a diario las calles ofreciendo utensilios de cocina o pequeños pollos y gallinas; otras que llegan de comunidades vecinas, de algunas colonias de la ciudad de Puebla e incluso de otros municipios, para vender ropa, plantas, cerámica, muebles o las llamadas “chácharas” los fines de semana o días festivos.

Existen distintas formas de “trabajar”. En primera instancia observamos el trabajo de los niños de la comunidad. Ellos, al igual que algunas personas adultas, cuentan con un horario no fijo para realizar su trabajo, aunque conocen las cláusulas (no dichas, pero sí aprehendidas) bajo las cuales se *debe o se debería* trabajar.

Encontramos niños de alrededor de 10 años que a las nueve de la mañana llevan cargas de zacate en la espalda, el que luego venden por las calles de Canoa. No hay un itinerario fijo, no se sabe la hora a la que se va a terminar de trabajar, ni siquiera si lograrán vender toda su mercancía, porque el tipo de práctica laboral que realizan depende de las demás personas de la comunidad, quienes no les compran diariamente. Se trata de un tipo de actividad laboral basado en la dinámica familiar; son niños que no van a la

escuela porque tienen que contribuir a los ingresos de la familia. En su mayoría son varones y van solos o con sus hermanos, aunque eventualmente encontramos niñas acompañando a sus padres. Recorren la comunidad, tienen un conocimiento de los lugares dónde vender y de las personas a quienes ya se les acabó el producto. También encontramos a niños que utilizan el espacio de la miscelánea, la florería, la papelería, la verdulería o el puesto de ropa, de juguetes o de cerámica como lugar de trabajo y de juego, ya que en algunas ocasiones son los encargados de despachar la mercancía y en otras, llaman a gritos a sus padres o a los mayores cuando llegan los clientes.

Algunas amas de casa, conjuntan la labor en el hogar con la venta de diversos alimentos, utensilios y productos que ofrecen en una sección de la casa. Mientras cocinan, lavan, barren o cuidan a sus hijos, también atienden su negocio, que puede ser una miscelánea o un pequeño puesto colocado en las escaleras de la entrada o en la banqueta.

Los jóvenes, por lo general trabajan en las tiendas de Canoa o de otras comunidades cercanas, así como en construcciones, industrias y empresas que se localizan en la ciudad. Incluso encontramos a algunos que trabajan en negocios de su pueblo y que viven en otras comunidades, como San Isidro.

Los adultos desempeñan diferentes actividades laborales entre las cuales están la agricultura, la venta a domicilio de leña y carbón, el trabajo en negocios propios, el reciclaje o como organizadores de eventos y en grupos musicales. En la ciudad de Puebla se emplean como obreros y como trabajadores de la construcción. Cada una de estas prácticas se explica en sus propios términos, ya que existen situaciones en las que se combinan estratégicamente quehaceres laborales diversos; dice Jacinto: “Mi papá es chofer de una combi de acá y también se dedica a la agricultura, pero en poca cantidad ya que lo que obtiene es para nuestro consumo, si le sobra pues lo vende y pues así se ahorra lo de la comida, ¿no?” Así, la dimensión laboral en Canoa consiste en un sistema que combina empleo y autoempleo con autoconsumo, como el caso citado o como el ejemplo de un joven padre de familia, diseñador gráfico de profesión, quien de lunes a viernes es obrero en una maquiladora en Puebla y asiste, en la misma ciudad, a cursos relacionados con la edición de fotografía en el Centro de Capacitación Dr. Manuel Sandoval Vallarta, y los fines de semana es fotógrafo y organizador de eventos en Canoa. Mantiene contacto constante con la ciudad, en

la cual especializa el servicio que ofrece en su lugar de nacimiento, y genera posibilidades de trabajo gracias a su dinámica interna; afirma: “Yo estoy muy orgulloso de vivir en Canoa y ser de Canoa. Como siempre está de fiesta, siempre tengo trabajo (risas).”

Algunas personas mayores se observan en las calles vendiendo leña, carbón, zacate, etc., acompañados de sus mulas o burritos. Las señoras se dedican a vender flores, cerámica y alimentos en negocios que se encuentran en casas o en pequeños puestos que colocan de manera diaria y que rodean las calles principales. Otras personas se dedican a las curaciones, limpiezas y aplicación del conocimiento relacionado a la medicina tradicional.

Los habitantes de Canoa aún “viven” de La Malinche y esto se refleja en sus formas de trabajo, mismas que en el entorno étnico de la comunidad debemos entender como oficios, ya que los saberes necesarios para realizarlos se transmiten de manera oral y de generación en generación. De esta manera, en algunos casos un carbonero inicia a sus hijos en el oficio enseñándoles las rutas del carbón en la montaña, el armado del horno para quemar la leña, el proceso que se debe seguir para obtener carbón, etc. En Canoa encontramos una importante área de trabajo conectada con la montaña, así, existen los siguientes oficios o división del trabajo: leñero, carbonero, honguero, las personas que recolectan moras, ocoxal, zacate y zacatón; también están las tierras de cultivo, en las que principalmente siembran maíz. Todos los elementos mencionados son fundamentales para la subsistencia y para obtener una “pequeña fuente de ingresos”. El maíz, que podría parecer un elemento seguro cada año, se encuentra a merced de las inclemencias del tiempo y de la capacidad económica de los propietarios de las milpas, ya que podríamos decir que son cultivos orgánicos de carácter local; la producción es tan pequeña que no podría pensarse que incide siquiera en el mercado urbano de la ciudad de Puebla; así pues, “trabajar en la montaña” es trabajar “para el hogar” para asegurar un nivel mínimo de manutención.

De esta manera, el trabajo en Canoa se realiza de formas tan diversas como habitantes hay en la población; los negocios que ahí encontramos refieren a otras modalidades de empleo. Por ejemplo:

- Negocios diversos: tiendas de abarrotes, despachos jurídicos, laboratorios clínicos, estéticas, tiendas de ropa, farmacias, carnicerías, pollerías, cibercafés, gimnasios, billares, salones de baile, entre otros.¹¹⁵

- Negocios multifuncionales: en los que se ofrecen bienes y servicios diferentes dando como resultado espacios formados por microespacios delimitados por la naturaleza de los productos (verduras, juguetes, flores, carne, ropa, etc.); misceláneas que son verdulerías, papelerías, jugueterías y florerías; carnicerías donde se ofertan objetos de cerámica; tiendas de abarrotes en las cuales se vende ropa, perfumes y productos de plástico, entre otros.
- Actores sociales con diversos trabajos: hombres que manejan transporte público y además se dedican a la agricultura, a la venta de carnes, a la construcción, etc.; obreros en la ciudad y en Canoa que laboran en oficios o profesiones como músicos, carpinteros, diseñadores de eventos, fotógrafos, etc.; habitantes que se dedican a la agricultura de autoconsumo vendiendo el excedente y laborando como trabajadores de la construcción.
- Actividad laboral en las calles: en este apartado se pueden situar a las personas, por lo general niños, adultos y adultos mayores que recorren las calles de la localidad ofreciendo productos diversos como frutas, verduras, frituras, utensilios de cocina, zacate, leña, animales, etc., y cuya importancia radica sobre todo en llevar a las casas productos que las personas pueden necesitar, pero a quienes por su edad o por las tareas domésticas, no les es posible salir de sus hogares.
- Trabajo a partir del espacio y la temporalidad: personas que trabajan en Estados Unidos, pero cuando “cae la helada” regresan a Canoa y trabajan en el transporte público. Mujeres que tienen algún negocio establecido, pero en festividades o días extraordinarios se trasladan a diferentes secciones de la comunidad o a otras comunidades cercanas a vender alimentos y objetos de cerámica. Personas que trabajan en algunos tianguis de la ciudad de Puebla o vendiendo flores en Atlixco y

¹¹⁵ Farmacias, laboratorios, consultorios médicos se pueden observar en cada calle de San Miguel Canoa; frente a la casa donde nos hospedamos se ubica una farmacia con consultorio médico, el doctor es originario de Canoa y al terminar sus estudios decidió establecerse en su comunidad; dice: “Los servicios de salud denigran a la gente de Canoa, se burlan de ellos porque no hablan español y al no entender nada de lo que les dicen, no pueden atender las dolencias de los pacientes”.

los fines de semana o días festivos se trasladan a Canoa para ofrecer sus productos.

- Actividad laboral a partir del estudio: son sobre todo los jóvenes canoenses quienes acuden a la ciudad a estudiar alguna carrera técnica o licenciatura y aplican sus conocimientos al proporcionar servicios a los demás habitantes de la población; incluso encontramos a personas que nacieron en otra ciudad o estado, estudiaron ahí y ahora trabajan en Canoa. Así, hay jóvenes que estudiaron diseño gráfico y trabajan en la comunidad como fotógrafos; jóvenes que estudian estilismo y en Canoa cortan el cabello a sus vecinos; otros se dedican a la docencia, son originarias de Puebla capital y ahora trabajan como maestras en el Centro Escolar Coronel Raúl Velasco de Santiago; jóvenes que estudiaron sistemas computacionales y en su comunidad se dedican a atender algún cibercafé propiedad de sus padres quienes sugieren la carrera como inversión a largo plazo.

A diferencia de las formas de trabajo de subsistencia, en donde la labor se refleja directamente en los insumos que los habitantes obtienen para alimentarse, calentar la comida y agua para el temazcal, etc., la lógica del trabajo en la dimensión urbano/mestiza incorpora los procesos del capitalismo en cuanto a las formas de producción y su remuneración. Así los habitantes de Canoa se insertan en las lógicas fabriles y de producción masiva, en la industria de la construcción y la maquila. Los flujos que los habitantes de la comunidad establecen para emplearse tienen tres vertientes; la primera es la de los parques industriales empleándose como obreros; la segunda son los circuitos de maquiladoras que en la ciudad de Puebla se encuentran en el Barrio de Xonaca, en la Colonia La Libertad y en la Colonia México 68, y la tercera es la industria de la construcción, que últimamente se ha centrado en el sur de la ciudad de Puebla. Bajo esta lógica el trabajo es remunerado en función de indicadores como productividad, puntualidad, eficiencia, jornada laboral, horas extra dejando de lado estructuras étnicas como parentesco, compadrazgo, solidaridad y cohesión social; así, encontramos grupos que se emplean en la ciudad, como es el caso de los albañiles, mismos que son reconocidos como buenos trabajadores, conocedores del oficio y honestos, razones que propician que sean requeridos en la ciudad y que los arquitectos o representantes de las constructoras se dirijan a Canoa y “dediquen”. Al respecto don Isidro Arce comenta: “Por el megá-

fono vienen a ‘dedicar’ empleos, sobre todo buscan albañiles, oficiales, maestros de obra; los trabajadores de la construcción de Canoa son famosos y reconocidos porque hacen bien su trabajo.”

Por las calles cercanas a la plaza y al megáfono se pueden encontrar carteles con información acerca de los empleos que existen en la ciudad para los habitantes de Canoa, carteles que no sólo incluyen información referente al trabajo, como puesto ofertado, salario y condiciones del empleo, en varios casos se pudo observar la presencia de croquis y guías para llegar a las direcciones en la ciudad de Puebla, incluyendo las rutas de transporte que había que tomar y dónde bajarse; los empleos que se ofrecen a los habitantes de Canoa van desde la albañilería y la maquila en máquinas over y el corte de telas por patronos hasta obreros para Adams Cadbury, VW, La Sierra, Faurecia, Control Johnson, entre otras.

Estos nexos laborales con la ciudad incorporan nuevas formas de interpretar el trabajo. Nociones como “prestaciones”, “comprar una casa con INFONAVIT”, un auto, seguro social, utilidades, son elementos que en la vida étnica campesina no existían y que se han incorporado en Canoa. Incluso las relaciones sociales que se entablan por medio del trabajo incorporan nuevas prácticas, como asistir a bares o antros para socializar o ir a hacer “el súper” a la ciudad. Angélica es una joven ama de casa que los sábados por la mañana acude con su esposo a la Bodega Aurrera cercana a la CAPU para comprar su despensa; comenta: “Venimos a la bodega porque en la empresa donde trabaja mi esposo es obrero y le dan en la quincena vales de despensa, esos no me los cambian en Canoa, hay que venir a Puebla para gastarlos.”

La incorporación de nuevas formas de empleo también se observa en los servicios que la ciudad ofrece en la comunidad. Un ejemplo son los camiones repartidores de gas, agua embotellada, proveedores de las misceláneas, etc.; lo interesante es que estos servicios contratan a habitantes del pueblo para trabajar. Sergio es chofer de una unidad de Gas de Oriente, vive en la cuarta sección y afirma que lo contrataron porque es de Canoa y conoce las calles y las secciones, dice: “tengo compañeros de la ciudad que todavía se pierden cuando los mandan en la ruta que reparte por acá”; así las lógicas urbanas se incorporan en la comunidad al mismo tiempo que la comunidad se incorpora al “modo de vida urbano”.

Trabajar en Canoa no sólo es ir a la montaña, al campo o a las fábricas de la ciudad. Son ambos simultáneamente en temporalidades específicas.

El trabajo en Canoa se ha especializado, los antiguos oficios hoy son profesiones; fotógrafos o sonideros para eventos se perfeccionan o especializan tomando cursos en la ciudad o estudiando en las diversas escuelas y universidades que existen en Puebla. Canoa, ya lo decíamos líneas arriba, ofrece una gran variedad de consultorios médicos, farmacias, laboratorios clínicos, dentistas, etc., en cuyos anuncios puede leerse: “Médico Cirujano BUAP”, “Dentista BUAP”, así, la profesionalización ha abierto un nuevo campo laboral. Jess, quien estudia en Puebla cosmetología y estilismo, y al término de su carrera técnica desea estudiar gastronomía; actualmente, cuando regresa a Canoa se dedica a peinar, maquillar, hacer cortes y poner uñas postizas a familiares, amigos y vecinos; afirma: “cuando vengo los fines de semana, ya tengo citas para arreglar a la comadre, a la vecina o a alguna amiga”.

El trabajo es pues una dimensión que también se encuentra en proceso de transformación; la helada que cayó a finales del año 2011 sobre las cosechas quemando el maíz (y con ello reduciendo el nivel de subsistencia de aquellos que viven de la tierra) obligó a cierto sector de la comunidad a emplearse en la ciudad y esperar la nueva temporada de siembra. Las causas para buscar empleo en la ciudad son diversas, lo cierto es que el imaginario de un buen empleo y mejores condiciones de vida están relacionadas con el modo de vida urbano. Pero paradójicamente algunos actores comentan que pese a estudiar en la ciudad no pretenden quedarse ni trabajar ahí; aunque ésta les ofrezca las condiciones necesarias para hacerlo, prefieren regresar a Canoa y trabajar en lo que sea, ya que la comunidad representa un espacio conocido, y si bien la ciudad no está lejos, sigue representando a ese monstruo urbano que difiere de la rutina interna canoense; dice Jacinta, joven estudiante de diseño de modas: “No, no me quedaría a vivir, ni a trabajar en Puebla porque es muy caótico, mucho ruido, mucho auto, prefiero estar aquí aunque trabaje en la tienda de mi madrina.”

V ETNOTERRITORIALIDAD Y COSMOVISIÓN

*Alejandra Gámez Espinosa
Mayra Angélica Correa de la Garza*

ETNOTERRITORIALIDAD

El territorio, desde nuestra perspectiva, se entiende como un espacio culturalmente construido por una sociedad a lo largo del tiempo. El espacio, por su parte, constituye la materia del territorio, pues lo antecede, es un elemento preexistente a él y, por tanto, un ámbito de mayor alcance en el que se inscriben tradiciones, costumbres, memoria, rituales, formas de organización social, saberes, etc. Un espacio es nombrado, valorizado y simbolizado, por ello la toponimia de los lugares es fundamental para entender la cosmovisión y la historia de un pueblo. Se denomina etnoterritorio a aquél en el que habitan grupos etnolingüísticos; se trata de un espacio histórico, cultural e identitario que cada sociedad (en este caso, los nahuas) reconoce como propio, ya que en él no sólo encuentra habitación, sustento y reproducción económico-biológica, sino que además constituye un referente fundamental de reproducción sociocultural a lo largo del tiempo. Por ello, el etnoterritorio remite al origen y a la filiación del grupo en el lugar, aunque pueden existir distintos niveles de autorreconocimiento colectivo: étnicos, regionales y comunales (Barabas, 2003: 23).

La etnoterritorialidad es un fenómeno colectivo que resulta de la articulación histórica entre naturaleza y sociedad, en contextos específicos, tanto a nivel local (comunal) como global (étnico). Los etnoterritorios, como es el caso del territorio Matlalcuéyatl, tienen puntos geográfico-simbólicos especialmente significativos para la población; generalmente son lugares en los que habitan las deidades o en donde se establecen las relaciones entre éstas y los seres humanos, por eso se les considera sagrados. Pueden ser,

en ocasiones, los centros de los etnoterritorios y ser concebidos como *santuarios de carácter natural o construido*. Los santuarios son lugares complejos y polifacéticos que marcan y distinguen a los territorios; en ellos se producen mecanismos de interacción y de articulación social en general, tanto intraétnica como interétnica. Los pueblos indígenas sacralizan a la naturaleza y al territorio poblado porque, como se mencionó anteriormente, en ellos moran las entidades, dueñas del territorio y de todo cuanto hay en él. Tales entidades territoriales se revelan en estos lugares e interactúan con los humanos convirtiendo esos sitios en escenarios o espacios de acción ritual, de interrelación y de reciprocidad equilibrada que, en ocasiones, gozan de un gran poder de convocatoria religiosa y étnica, por lo que constituyen lugares emblemáticos para la identidad de un grupo y del etnoterritorio (Barabas, 2003: 24). En San Miguel Canoa, estos lugares emblemáticos son la cueva y el manantial de San Juan Huetziatl (caída de agua), la barranca de Zapotitlan, el cráter de la montaña y la montaña misma.

LA RELIGIÓN INDÍGENA Y LA COSMOVISIÓN

Actualmente es conocido el hecho de que a lo largo de la historia, las comunidades indígenas mantuvieron una relativa autonomía religiosa respecto de la Iglesia Católica, pues el control eclesiástico no pudo ejercerse de forma estricta sobre todos los ámbitos, situación que determinó el desarrollo de una orientación local y comunitaria en el proceso de reestructuración religiosa. Por tanto, las religiones indígenas corresponden a procesos históricos distintos, es decir, en algunos casos recibieron más influencia misional y en otros, escaparon al control directo del clero; las respuestas simbólicas y sociales fueron distintas según las condiciones históricas específicas, lo que en la actualidad se convierte en un complejo mosaico de religiones indias.

Uno de los aspectos de dicha complejidad es la confluencia de componentes tanto unificadores como diferenciadores, puesto que todas las comunidades indígenas forman parte de la tradición cultural mesoamericana, empero, recibieron y continúan recibiendo la imposición del catolicismo desde la época colonial hasta nuestros días.

Por esta razón, en cada comunidad se observa una especial configuración¹¹⁶ de elementos compartidos, pero que adoptan un papel singular y específico de acuerdo con el contexto al que pertenecen. De esta forma,

hablar de un sincretismo generalizado en la religión indígena puede prestarse a confusiones, ya que todas las comunidades realizaron sus propias traducciones y reinterpretaciones simbólicas dando lugar a lo que Bartolomé nombra configuraciones (2005: 42-43), cada una de las cuales se encuentra íntimamente relacionada con las matrices ideológicas preexistentes. Retomamos el concepto de *configuración*, el cual “alude al proceso dinámico de adaptación e integración histórica de los componentes mesoamericanos y de apropiación y reinterpretación de los coloniales y contemporáneos” (Barabas, 2006: 17). Coincidimos con Bartolomé (2005: 53) cuando señala que este concepto “otorga mayor validez explicativa al fenómeno religioso indígena, al dar cuenta de su diversidad y en el que lo plural no excluye lo común, lo compartido”, y en el que procesos como el sincretismo y las apropiaciones forman parte integral de éste.

La presencia de configuraciones resultado de procesos sincréticos no implica la necesaria abolición de los símbolos, entidades o instituciones de las culturas indígenas, cuya misma naturaleza dificulta el proceso de reinterpretación simbólica. Por ejemplo, a decir de Bartolomé y Barabas (1990: 43-44), en las culturas indias contemporáneas existen gran cantidad de expresiones en las cosmovisiones que no han sido reelaboradas a fin de concordar con la cosmovisión cristiana, por lo que subsisten en forma paralela a la simbiosis sincrética.

Muchos grupos indígenas han conservado un *corpus* relativamente integrado de la religión mesoamericana (creencias cosmológicas, panteones de deidades, señores de los animales, sistemas míticos, tonalismo, nahualismo, etc.). En las prácticas religiosas se registran ceremonias propiciatorias y conmemorativas, cultos a los ancestros y a entidades de la naturaleza (cerros, manantiales, cuevas, etc.). Se conserva también la vigencia de los rituales relacionados con la salud y la enfermedad conducidos por especialistas (chamanes, curanderos y brujos) y prácticas de expertos en el control del tiempo (graniceros y tiemperos).

Entre los pueblos indígenas –nahuas y otomíes– del territorio de la Matlalcuéyatl se encuentran muchas expresiones en torno a la visión del mundo

¹¹⁶ Entendida como “combinaciones singulares de rasgos compartidos que se constituyen como totalidades diferenciadas”. Las distintas configuraciones son resultado de los procesos y contextos históricos y culturales a los que han estado sujetas cada una de las comunidades (Bartolomé, 2005: 6).

que aluden a la matriz mesoamericana, pero que han sufrido cambios a lo largo del tiempo formando nuevas configuraciones de la cosmovisión en las que conviven lo mesoamericano y lo católico en un espacio siempre actualizado.

El concepto de cosmovisión ha sido central en la antropología tanto a nivel teórico como empírico. Comúnmente, ha coadyuvado en la aproximación de culturas diferentes y en la comprensión de fenómenos sociales producto de otras formas “de ver, de concebir al mundo”.

Entendemos cosmovisión como *un conjunto de sistemas de creencias,¹¹⁷ representaciones,¹¹⁸ ideas y explicaciones sobre el mundo y el lugar que ocupa el hombre en éste* (Gámez, 2008: 18). Siguiendo a Broda (2003: 16), consideramos que en el caso de sociedades agrícolas, como las indígenas, existe una combinación coherente entre las nociones sobre el medio ambiente y el cosmos, donde se sitúa la vida del hombre.

Toda cosmovisión plantea la instauración de un orden de la naturaleza, de la sociedad y del cosmos, lo cual perpetúa la legitimidad de ese orden. Los mitos son uno de los ejes centrales de la cosmovisión; son narraciones en las que se instaura y relata ese precepto: el origen de las deidades, de los pueblos y de las cosas. Los mitos permanecen en la memoria de las personas y se expresan en la oralidad que se trasmite de generación en generación; al igual que los rituales, representan manifestaciones culturales privilegiadas para el estudio de la cosmovisión. Los rituales son prácticas sociales profundamente ligadas a los mitos, ya que constituyen, en muchos

¹¹⁷ Retomando a López Austin “la creencia está formada por representaciones, pero también por convicciones, sentimientos, valores, tendencias, hábitos, propósitos y preferencias que nos hacen enfrentarnos de manera particular a la naturaleza y a la sociedad, incluyéndonos nosotros mismos como individuos, en una introspección que no puede menos que ubicarnos como sociales y naturales” (1998: 112).

¹¹⁸ Las representaciones son construcciones colectivas de la realidad social; conciernen al conocimiento del sentido común que se pone a disposición en la vida cotidiana. Son sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y de las relaciones sociales; expresan la relación que los individuos y los grupos tienen con el mundo y con los otros; están inscritas en el lenguaje y en las prácticas; son una construcción con base en códigos perceptivos y cognoscitivos complementados con la experiencia histórica, la memoria colectiva y el contexto en que se vive. La representación (valores, ideas y prácticas) sobre el mundo tiene su expresión en los discursos, relatos y las lógicas con las cuales los individuos se interpretan, interpretan al otro, al mundo y, en consecuencia, se representan (Jodelet, 2000: 10).

de los casos, su escenificación. Los ritos expresan una forma de pensar y de concebir al mundo, es decir, una cosmovisión determinada; son espacios que permiten contrastar lo que “se dice”, con lo que “se hace”; su capacidad de fusionar el pensamiento y la acción hace del ritual un escenario obligado para el estudio de la cosmovisión (Gámez, 2012: 65-69).

La cosmovisión, como todo proceso histórico y colectivo, no es eterna e inmutable, se construye y reconstruye a lo largo del tiempo. Tiene por tanto, contradicciones internas e incongruencias lógicas (Good, 2001: 241). Es así que coincidimos con Johanna Broda (2001: 169-170) cuando plantea que la práctica milenaria de la agricultura de maíz entre las culturas indígenas ha permitido la reproducción de una cosmovisión inspirada en ella y en los fenómenos relacionados, como el conocimiento del medio ambiente, el crecimiento del maíz, la fertilidad de la tierra, la preocupación por controlar el clima, el atraer la lluvia, etc., todo lo cual motivó el desarrollo de una visión del mundo habitada por deidades relacionadas con los fenómenos naturales, así como la existencia de prácticas y ritos por medio de los cuales se buscaba controlar el clima y mantener relaciones de reciprocidad con las divinidades. Entre los nahuas de San Miguel Canoa existe una particular cosmovisión, producto de una tradición regional y local en la que históricamente la montaña ha jugado un papel preponderante como eje de la visión del mundo y la identidad canoenses.

LOS LUGARES SAGRADOS

Espacios sagrados son aquellos lugares donde se manifiesta una potencia, es decir, una esencia distinta a lo profano. Estas manifestaciones pueden ser tanto hierofanías (que revelan lo sagrado en un ente) o teofanías (potencias que tienen figura y expresan voluntad). En el caso de las culturas indígenas, lo sagrado no refleja una experiencia de orden entendida como de amparo protector y benevolente, sino la relación con un ámbito también ambiguo, poderoso y a veces atemorizador y sancionador (Bartolomé, 2005: 16-17).

Generalmente, los lugares sagrados son espacios donde habitan o se manifiestan las deidades, los *dueños* y seres sobrenaturales catalogados como pesados, de respeto, delicados, misteriosos, maravillosos y “encantados”, categorías con las cuales el pensamiento indígena hace referencia a los sitios considerados sagrados donde se efectúa el intercambio con las deida-

des mediante el ritual (Barabas, 2003: 58). Son espacios particulares cargados de significación, misma que se refleja en una serie de creencias, mitos, multiplicidad de símbolos y actos rituales; pueden pertenecer al ámbito natural –cerros, montañas, lagos, cuevas, barrancas, manantiales, etc.– o artificial –espacios construidos, como una iglesia, una capilla, una explanada, etc.–. Sobre éstos se construyen mitos que relatan la aparición de las entidades, su poder, sus hazañas, sus cualidades, sus atributos, etc. En ellos se realizan rituales con los que se pretende alcanzar el intercambio con las potencias. En estos sitios no sólo el espacio es distinto al de los seres humanos –encantado, misterioso, etc.–, el tiempo también es otro, pues transcurre de manera diferente: un día puede ser un año y un minuto un día, ya que es el tiempo de las deidades.

El territorio natural

La montaña

La montaña y el cerro, con sus referentes naturales –fuentes de agua, cuevas; dadora de lluvia en cuyas cúspides se encuentran las nubes; árboles sagrados, fuente de los mantenimientos como el maíz– y sus referentes culturales –símbolo emblemático del pueblo; condensador de los ancestros tutelares, los *nahuales* y los santos patronos protectores, fundadores y defensores del territorio–, han estado presentes en la cultura de todos los grupos étnicos del país; en muchos se han manifestado en las prácticas rituales y en la tradición oral y en otros, han subsistido reinterpretados con los santos y la iglesia (Barabas, *ibidem*: 30).

El cerro-montaña fue y ha sido una figura central de la cosmovisión en torno a la agricultura; las culturas prehispánicas creían que en su interior se guardaban el agua y el maíz, dos mantenimientos fundamentales para la reproducción no sólo material, sino ideológica de las sociedades (Broda, 2004: 56).

A un costado de La Malintzi se puede observar un pequeño montículo conocido como cerro Antonio Cuaziatonale (Castro Govea y Claus Siebe, 2009: 80). La relación histórica que los canoenses han establecido con la montaña ha propiciado que ésta sea dotada de múltiples simbolismos, muchos de los cuales remiten a la tradición cultural mesoamericana, razón por la

que es vista como contenedora de agua, maíz y otros mantenimientos; morada de los antepasados, recurso de subsistencia y espacio de producción y reproducción sociocultural de los nahuas y los otomíes que la han habitado. Parte de ese hacer y ser de las comunidades se observa en los múltiples saberes, ideas, creencias y simbolizaciones que poseen sobre la llamada *volcana*. De acuerdo con los habitantes, la montaña Malintzi cambia de posición, para algunos se encuentra sentada sobre un lago dando la espalda a la localidad de Canoa, “La Malintzi nos da la espalda, su pecho es para los de Tlaxcala”, y para otros está de frente y junto a ella se encuentra su esposo don Toño (montículo ubicado del lado derecho).

Otras versiones describen que “la *volcana* se encuentra acostada y se pueden observar su nariz y sus rodillas”; también hay quien afirma que “se trata de una mujer con grandes enaguas en posición de cuclillas que se encuentra orinando”. Se cree que La Malintzi, en su interior, está llena de agua y que su cráter es un tapón que funciona como especie de corcho y evita la salida del vital líquido.

Durante los meses de invierno, las faldas de la montaña se perciben color azul cielo; también se puede observar, en la cumbre o muy cerca de la cima, la constante presencia de una gran nube que cambia de lugar, misma que es señalada por los lugareños como el rebose de La Malintzi.

La montaña, como principal proveedora de materias primas para el sustento de los habitantes, brinda madera, piedra, agua, animales y plantas comestibles (*quilitl* –quelites–, huazontles, hongos o *nanacatl*, popote, entre otras), estas últimas también son utilizadas en la terapéutica tradicional y su importancia en la subsistencia diaria de los canoenses ha motivado que a La Malinche, a lo largo del tiempo, se le confieran múltiples significados y acciones rituales.

Históricamente, el mundo indígena se ha enfrentado y adaptado a muy disímiles situaciones: conquista, colonización, explotación, marginación, proletarización, etc. Actualmente, los procesos de globalización y las políticas neoliberales han llevado al campo mexicano a una profunda crisis agrícola (contaminación, escasez de agua e infraestructura, falta de apoyos, conflictos por las tierras, desiguales condiciones de comercialización, etc.). El trabajo en el campo ya no satisface las necesidades básicas de la población ni genera oportunidades suficientes de desarrollo, razones por las cuales los pueblos indígenas se han incorporado al trabajo asalariado o han migrado a otras ciudades del país y del extranjero y con ello sus necesidades,

gustos y preferencias se han diversificado. Estos ajustes se expresan en la cultura de las comunidades, lo que se manifiesta en la cosmovisión y la ritualidad, por ello los cerros y las montañas también han sido resignificados, proceso que se observa en los actuales contenidos que se les son otorgan. Por ejemplo, los nahuas del territorio Matlalcuéyatl no creen solamente que la montaña guarda el agua o el maíz del pueblo, sino múltiples recursos necesarios para su subsistencia como el pulque, el ganado, el oro, las mercancías (abarrotes, principalmente bebidas), dinero y dólares, etc. La cantidad y variedad de patrimonios y objetos que se cree resguarda la montaña expresan las actuales configuraciones de la cosmovisión canoense.

Las explicaciones sobre esta variedad de recursos contenidos en la montaña son diversas; se dice que el oro y el dinero fueron llevados ahí durante la época de la Revolución, por personas que, huyendo de la persecución, los escondieron en las profundidades del cerro, por eso “en La Malintzi hay mucho dinero” y sólo puede ser encontrado por el individuo indicado: “Si tú lo ves, entonces eres el elegido porque es para ti, pero si no, aunque lo busques, no lo vas a encontrar.”¹¹⁹

La Malintzi no sólo simboliza o constituye el lugar donde se encuentran los mantenimientos de la comunidad, sino que en ella habita una deidad: *la dueña*, diosa-mujer, madre de los canoenses. Esta entidad a veces se aparece como una dama muy bella y otras es la montaña misma, por eso se dice que este volcán posee la forma de una mujer vestida con grandes faldas o enaguas azules y que junto a ella se encuentra otro cerro denominado don Toño, el que, según relatos de los lugareños, es su esposo. De esta forma, la montaña representa un lugar de respeto porque en ella habita La Malintzi, entidad con la que se efectúan rituales de intercambio.

El interior de La Malintzi

En la cosmovisión mesoamericana, el Tlalocan mítico es un lugar de creación representado como una montaña hueca, llena de alimentos y con abundante productividad, donde moran Tláloc (dios de los cerros, la lluvia, la

¹¹⁹ Dice otro testimonio: “El oro lo enterraron los *plateros*, que eran personas que asaltaban las diligencias de México a Veracruz, antes de la construcción del ferrocarril. Aquí en Canoa existió un platero de nombre Dejesús Rojas, que vivió en la tercera sección.”

lluvia de fuego, el bosque, la tierra y los muertos) y sus servidores, los pequeños Tlaloque, dioses del tiempo y dueños del maíz, mientras que el Tlalocan terrenal se representa como un espacio dentro de los cerros y volcanes (López Austin, 1994: 9-10).

En el caso de San Miguel Canoa, el interior de La Malinche se describe como el gran paraíso-morada de La Malintzi y sus hijas, las Mixcoátl (víboras de nube), donde habitan muchas aves de distintos tamaños y colores, y se encuentran agua, maíz y abundante comida. En sus profundidades se escucha el sonido del viento, de los relámpagos, de la lluvia y de los huracanes “porque ahí es donde viven”; en general, se dice que todos son sonidos de la naturaleza. El acceso a este bello lugar se logra mediante unas puertas de madera o de piedra que aparecen y desaparecen en el campo. En este “paraíso” el tiempo es otro, distinto al de la humanidad, un día puede equivaler a un año y un minuto a un día. La cosmovisión mesoamericana en torno a la existencia del Tlalocan terrenal se observa también en otros pueblos indígenas del territorio Matlalcuéyatl; por ejemplo, en la comunidad vecina San Isidro Buensuceso, en Tlaxcala, se cree que en San Luis Teolocholco, también en Tlaxcala, donde se ubica un cráter volcánico –a una altura de 3 100 m.s.n.m– se encuentra la entrada al *Huey Tlalocan* (Gran Tlalocan), paraíso que se describe como un gran huerto rodeado de árboles, donde se inicia la formación de nubes que traerán la lluvia, y es la entrada por la que las entidades del viento, Ehecátl, en forma de granizo, y la serpiente de las nubes, Mixcoátl, en forma de neblina, se vinculan con el mundo de los hombres; por tanto, constituye la entrada al “paraíso” (Acocal Mora, 2009: 67). Hoy, como antiguamente, la montaña continúa representando al Tlalocan, lugar mítico en el que La Malintzi es la dueña del territorio y de todo cuanto hay en él; desde esta perspectiva, la montaña funciona como eje estructurante de la cosmovisión de los canoenses y los dota de identidad.

Los cerros

Los cerros y las montañas son algunas de las figuras orográficas más sobresalientes de los territorios indígenas en México. Entre los *nahuas* del valle Puebla-Tlaxcala, el cerro tiene una importancia definida en la cosmovisión y en las prácticas rituales contemporáneas (Gámez, 2009: 79-80). En

la percepción de los canoenses, La Malintzi se encuentra íntimamente relacionada con los volcanes y las demás montañas circundantes, creencia que simboliza las relaciones sociales que históricamente los habitantes de San Miguel han mantenido con otras comunidades de la región y que les ha permitido formar un estrecho tejido de pueblos y localidades. Los relatos que se presentan a continuación también remiten a la cosmovisión inspirada en el paisaje circundante de los nahuas de Canoa y aluden a la valoración y a la apropiación simbólica de un territorio más amplio, es decir, de una región.

Se dice que en los tiempos cuando los volcanes eran humanos, Malintzi se enamoró de Popocatepetl y peleó por él, sin embargo, él optó por Iztaccíhuatl porque ella tenía menos animales que Malintzi.

Según dicen, La Malinche y la Iztaccíhuatl se peleaban por un indio. Tiempo después, la Iztaccíhuatl se encontró con el Popo y también se pelearon las dos por él, pero éste prefirió a la Iztaccíhuatl que, al contrario de La Malintzi, no tenía muchos animales; entonces, ésta en venganza, le quitó un pecho a su rival, por eso La Malinche tiene una montañita al lado. Entonces regresó con don Toño, pero no quería quedarse con él porque tenía muchos piojos, por eso ella se deshizo de sus piojos. Por eso está a su lado (habitante de San Miguel Canoa).¹²⁰

La belleza de Malintzi era tan grande que desde el primer momento cautivó a don Toño, quien se enamoró profundamente de ella, se convirtió en su esposo y se quedó para siempre a su lado.

Una vez estaba La Malintzi en el campo, entonces sintió en su pecho algo y era un pajarito chiquito de color rojo, pero no era un pájaro, era don Toño que quería estar con ella, entonces La Malintzi se quería casar con él pero como él tenía muchos piojos, don Toño le dijo: –No me puedo casar contigo porque

¹²⁰ Otro relato narrado por un habitante de Canoa afirma: “La Malintzi por ser tan bonita, el Tenzón se la quería tomar y La Malintzi le dijo, voy a orinar, si detienes mi orín, me tomas, y La Malintzi se orinó y el Tenzón, que se encontraba parado en lo que actualmente es el lago de Valsequillo, observó que los orines de ella le estaban ganando; lo que hizo fue tenderse para detenerlos pero al llegar a Molcaxac, el Tenzón ya no pudo más y únicamente extendió los brazos, pero como La Malintzi soltó mucho orín, pues el Tenzón no pudo detenerlo y se le salió por debajo de sus brazos formándose así el famoso ‘puente de dios’; por lo tanto, el Tenzón no se quedó con La Malintzi, es por eso que el cerro del Tenzón se ve como que está tendido desde el Valsequillo hasta Molcaxac.”

tienes muchos animales que se van a comer a mis piojos. La Malintzi, molesta, cortó su cabeza y se quedó junto a ella (Curandera de San Miguel Canoa).

Las relaciones de La Malintzi con otras montañas se observan en múltiples relatos; se dice que también conoció al Pico de Orizaba, con quien tuvo una relación amorosa, ella lo visitaba con frecuencia, pero un día, él se enteró de que ella lo engañaba con el “Popo” y fue tan grande su enojo que mandó una gran tormenta.

Cuentan que La Malintzi era la enamorada del Pico, pero lo engañaba con el Popocatepetl. Un día, el Pico se enteró y se enojó tanto por la traición de ambos que mandó una tormenta de rayos, uno le cortó la cabeza al Popo –por ello el volcán no termina en punta–, otro se dirigió hacia La Malinche que estaba orinando, al ser tocada por el rayo permaneció en ese lugar (comerciante de San Miguel Canoa).

El bosque

El área arbolada del volcán La Malintzi se considera como un lugar sagrado, ya que en ella habitan diversas entidades; es un espacio “encantado” donde el tiempo se interrumpe y permite al ser humano tener contacto con los seres no humanos y las divinidades. En el bosque aparecen duendecillos, brujas, nahuales, etc., con quienes los canoenses entablan contactos que pueden ser peligrosos y causar enfermedades, por ello es importante tomar las medidas pertinentes para acceder a estos lugares.

El bosque es para los lugareños el ropaje de La Malintzi, el lugar donde esta entidad aparece y desaparece y en donde realizan prácticas de recolección fundamentales para su vida (árboles, piedras, tierra, animales, plantas, etc.), por ello es un lugar valorizado y significado que dota no sólo de recursos, sino de identidad a los canoenses.

Las barrancas

Debido a la topografía accidentada –las faldas del volcán– del sitio donde se ubica el poblado de Canoa, existen tres barrancas que nacen en lo alto de la montaña; de ellas fluye agua rumbo al valle Puebla-Tlaxcala en épocas

de lluvia y de deshielo. Las barrancas atraviesan toda la localidad, una de ellas cruza en medio del asentamiento y las dos restantes fungen como límites fronterizos, por un lado, entre San Miguel Canoa y San Isidro Buensuceso y, por el otro, entre Canoa y San Miguel Espejo.

La barranca que atraviesa el poblado de Canoa recibe distintos nombres dependiendo del lugar por donde cruza; por ejemplo, la parte que se ubica frente a la parroquia se llama *Zapotillan*, ya que anteriormente ahí se encontraba un Zapote; sin embargo, las personas comúnmente se refieren a ésta, como “la barranca”. De estos accidentes topográficos, los canoenses extraen algunos materiales para la construcción, entre ellos la arena, que manifiestan es “muy útil para hacer casas”.

El fondo de las barrancas está asociado a lo oscuro y se cree que pertenecen a “otra vida”, es decir, allí habitan las entidades no humanas, por ello en estos lugares el tiempo y el espacio son diferentes a los nuestros. Debido a su profundidad, se cree que están relacionadas con sucesos y entidades dañinas para las personas, por eso tradicionalmente se recomienda no acceder a ellas.

A causa de sus características frías, oscuras y profundas, las barrancas se asocian al inframundo, a la muerte y, por consiguiente, a la “otra vida”. Se dice que en ellas habitan el *Pillo*, sus hijos y “los aires”; que son lugares de “respeto” y “pesados”. Quien trasgrede las normas y se interna en estos lugares sin los debidos cuidados corre un gran peligro. Al igual que la montaña, estos escenarios tienen cuevas, las cuales son percibidas como umbrales que conducen de una dimensión a otra, por ello las personas corren el riesgo de perderse en su interior. Un canoense expresa esta creencia de la siguiente manera: “Una vez, un tío mío se perdió en el campo y lo fuimos a buscar en la barranca; para acceder a donde lo fuimos a buscar, fue muy complicado entrar hasta el fondo de la barranca porque el camino está muy feo donde estaba la cueva.” En estos sitios también hay peligro de quedar atrapado, “atrapan a la gente”, por ello se recomienda no entrar pues se puede no salir jamás.

Sin embargo, si bien existe una serie de creencias en torno a las barrancas como lugares sagrados, también hay otra serie de prácticas e ideas contradictorias con la cosmovisión canoense, puesto que las barrancas además suelen utilizarse como basureros colectivos o espacios de encuentro a donde los jóvenes acuden para drogarse y ocultarse de las autoridades o de las

demás personas del pueblo. Para muchos habitantes son “la guarida de los drogadictos que se juntan ahí para hacer maldades”.

Santuarios naturales

Las cuevas

Las cuevas, en la cosmovisión indígena mesoamericana, han desempeñado un papel central; más allá de haber sido los lugares primigenios de habitación humana y de refugio temporal, figuran entre los sitios sagrados por excelencia pues se les considera como los lugares de la creación –tanto de las deidades como de los hombres–; morada de los ancestros; espacios míticos donde se originan los pueblos; acceso al inframundo o mundo de los muertos; zonas sacralizadas en las que se realizan ritos de transición –de paso– para un individuo de un estatus a otro; fuente de recursos naturales; depósitos de agua proveniente de flujos y filtraciones desde la superficie terrestre, así como por los manantiales y los ríos que a través de ellas manan, fluyen y resurgen; sitios donde están las divinidades; entrada a lugares sagrados donde se encuentran los mantenimientos o alimentos de los hombres –tal es el caso del paraíso subterráneo de Tláloc o el Tonacatépetl, lugar mítico de donde Quetzalcóatl sustrajo el maíz– lugares en los que habitan las deidades del agua y de los mantenimientos, todo esto representa La Malintzi para los canoenses. La cueva, por tanto, es un complejo numinoso que en la cosmovisión de los pueblos indígenas ha simbolizado históricamente el vínculo entre dos ámbitos opuestos e interdependientes: el mundo humano y el de las divinidades; la vida y la muerte; la luz y la oscuridad, lo húmedo y lo seco, etcétera.

En la montaña Malintzi existen muchas cuevas, la mayoría se encuentran cercanas a los cuerpos de agua o a los “*texcales*”;¹²¹ en algunas de ellas también nace el agua. Son lugares que además pueden ser utilizados en el ámbito secular, sin embargo, no todas tienen las mismas cualidades, puesto que a algunas se les han conferido características especiales que destacan mediante las narraciones y las prácticas rituales que se realizan en su interior.

¹²¹ Cuevas donde cae el agua simulando una cortina. Son paredes grandes de un barranco.

La complejidad del acceso a las cuevas aumenta en función de su ubicación y su altura, es decir, mientras más cercanas estén al cráter, más difícil será llegar a ellas; aunque, en general, la entrada de las cuevas destaca por su difícil acceso, ya que pueden estar rodeadas de maleza, algunas son cavidades angostas de, aproximadamente, 50 cm de diámetro, por lo que una persona sólo puede entrar a rastras; no obstante, también hay cuevas cuya entrada supera el metro de altura, lo que facilita el paso hacia su interior.

Las cuevas son descritas como lugares irregulares, pueden ser anchas o estrechas, pequeñas o grandes, húmedas, con paredes ásperas sin uniformidad y piso lodoso; por dentro son oscuras, con caminos subterráneos que se bifurcan conforme se avanza, algunas tienen fin y otras, salida, aunque ésta o el final de las mismas, generalmente pertenece al ámbito de la suposición. En Canoa algunos aseguran que existen cuevas que llegan a Chalma, otras a San Miguel Espejo o a cerros vecinos como los de Amozoc.

La cueva de San Juan Huetziatl (caída de agua), que se ubica en medio de tres cascadas, destaca porque a ella acuden muchas personas a dejar ofrendas. Su entrada es un hoyo de alrededor de 50 cm de diámetro; para acceder a su interior es necesario hacerlo en cucullas; se calcula que el túnel mide entre 8 y 10 m de largo y 1.20 m de alto, aproximadamente. A poco más de tres metros de su entrada se encuentra un pequeño nicho tallado en la pared con figuras de animales hechas de barro, entre ellos carneros y cabras. En el fondo se localiza otro nicho de madera cuyas medidas aproximadas son 50 x 90 cm y 30 cm de ancho; esta caja se encuentra colocada sobre tres tubos de fierro y en su interior posee imágenes de santos.

Arriba del nicho, sujetos sobre las paredes de la caverna, hay dos palos de madera en los cuales se colocaron artículos de uso y ornamentación femenina, como un par de sandalias o huaraches (color dorado, del número cinco), y a un costado, una escobeta de plástico, como las que se usan para lavar una superficie o utensilios como metates o trastes. Al pie del nicho hay floreros con flores secas, sahumerios, una cruz, imágenes de santos como San José o San Judas y figuras de animales, entre las que destacan toros, borregos, perros o leones, entre otros. La mayoría de los objetos son de barro, cerámica, yeso y vidrio. Algunas imágenes de animales, al parecer, son alcancías, porque tienen una incisión en la parte superior de sus cuerpos. Las medidas de los objetos son variadas y oscilan entre los cinco y 50 cm.

Todos los objetos colocados en esta cueva están dispuestos con cierto orden: los floreros están boca arriba con flores marchitas¹²² y, al igual que

los sahumerios, se encuentran más cerca del nicho. En segundo orden están los animales, que miran hacia la entrada de la cueva, mientras que los objetos de ornato y de uso cotidiano (la escobeta), fueron colocados en la parte superior.

Los animales que se dispusieron en la ofrenda son figuras similares a las que se ocupan en las “dedicadas” a los niños el 31 de octubre. Algunas personas de San Miguel Canoa mencionan que estas ofrendas son para pedir lluvia, otras, en cambio, comentan que esta costumbre ya no existe y que esas ofrendas están dedicadas a los difuntos que fallecieron durante la época de la Revolución en el interior de la cueva; sin embargo, por las características de las flores se puede suponer que fue colocada a mediados del año como parte de un ritual para solicitar lluvia a la entidad que habita la cueva.

Otras cuevas de importancia ritual en la región son las denominadas La Malintzi y el Pillo. La primera, según versiones de los habitantes, se ubica muy cerca de la cima del volcán, “en donde se encuentra el arenal y ya no hay árboles”; los canoenses relatan que en ese lugar se le llevan obsequios como rebozos, animales, huaraches, aretes, collares, pulseras, blusas y faldas a la dueña de la montaña, La Malintzi.

La cueva del Pillo, al contrario de la anterior, es percibida con temor como un lugar peligroso. Se ubica en la parte inferior de las cascadas de San Juan Huetzia, donde nace el manantial que las abastece. Su entrada es característica porque semeja una puerta construida, al parecer, por algo o alguien muy fuerte; la explicación de los canoenses acerca de este fenómeno es que sólo pudo haber sido obra del Pillo, por ello se dice que la cueva le pertenece. El lugar es muy oscuro y no se puede encender ninguna luz dentro: “si quieres prender una vela se apaga aunque no haya nada de aire; si traes una lámpara, no prende”. No se distingue nada, sin embargo, conforme se avanza se pueden ver dos flechas en forma de cruz que brillan “por sí solas”, es el cruce de dos caminos. No todos pueden acceder a sus profundidades, es la casa del Pillo y se cree que dentro hay muchas riquezas que fueron escondidas por él.

Las cuevas, como se ha visto, son lugares sagrados para los canoenses; su utilización para el culto a La Malintzi, para realizar rituales propiciatorios o como puerta de entrada al paraíso donde se encuentran los mante-

¹²² Las flores no estaban secas, sino marchitas, lo que hace pensar que tenían poco menos de seis meses de haber sido colocadas.

nimientos, muestran un trasfondo común entre las sociedades indígenas actuales y la tradición cultural mesoamericana, misma que a lo largo de la historia se ha reproducido y reinterpretado constituyendo, así, la especificidad de la cultura india.

La oscuridad y la otra vida

La oscuridad es la contraparte de la luz y como los seres humanos habitan en lugares donde hay luz, los *canoas* asocian a la oscuridad con la “otra vida”, con el espacio de las entidades no humanas, por ello, los lugares oscuros como los fondos de las barrancas, las cuevas y en su momento, el cerro, son considerados sitios “muy peligrosos” o “pesados”, ya que en la oscuridad de la noche estas “escencias” salen y espantan: “la noche de nosotros es el equivalente al día para ellos, razón por la cual se recomienda dormir siempre acompañado de una pequeña lámpara o una luz prendida”.

En la cosmovisión de los *canoas* la luz está relacionada con el calor y la oscuridad con el frío; un informante lo expresa de la siguiente manera: “los seres humanos tenemos calor porque estamos vivos y nos da el sol, en cambio, los muertos son fríos, no les da el sol, por ello el camino de los muertos es muy oscuro y es necesario alumbrarlos en la festividad de Día de muertos”.

Los manantiales

En la parte superior de la montaña se localiza un nacimiento de agua denominado San Juan Huetziatl;¹²³ en este sitio existen tres caídas de agua que anteriormente eran grandes y abundantes cascadas, pero con el

¹²³ Se le nombró San Juan por San Juan Bosco y Huetziatl porque esta palabra significa “caída de agua” en náhuatl. Dice un habitante de Canoa: “Otro yacimiento de agua es el de la Trinidad; según sus habitantes, el beato Fray Sebastián de Aparicio construyó un acueducto para abastecer de agua a la ciudad de Puebla. En este lugar se crearon una serie de pequeños túneles por donde se filtra el agua juntándose toda y, de ahí, sube una especie de canal formado de piedra y tubo de barro cocido, de aproximadamente 20 x 20 cm; este canal bajaba atravesando el pueblo. Actualmente se pueden encontrar tramos de dicho canal.”

paso del tiempo el vital líquido ha disminuido considerablemente; los canoenses explican que esto se debe a que La Malintzi se enojó porque “nadie la cuida” y dejaron que un señor le echara un costal de sal al agua; sin embargo, en la actualidad este contenedor es uno de los principales abastecedores de agua para San Miguel Canoa. San Juan Huetziatl es el manantial más importante de la comunidad; el agua nace de las entrañas de La Malintzi. Algunas versiones describen que este cuerpo de agua tiene forma de canoa o balsa y que por esta razón al poblado se le adjudicó el nombre de Canoa, junto con el apelativo del santo patrón, San Miguel.

Se dice que en este lugar se pueden escuchar los quejidos de una joven que falleció ahogada y cuyo cuerpo fue encontrado por unos buzos; asimismo, se trata de un sitio sagrado en el que existe una conexión entre el mundo humano y el divino; algunas personas describen que en estos “caminos” han logrado ver a Jesucristo y a la Trinidad.

Ella era niña, iba acompañando a su tía; entonces se encontraban caminando cuando de repente aparecieron dos hombres que vestían de blanco y a los que la señora identifica con Jesucristo y la Trinidad. Al aparecer esos hombres frente a ellas les dirigieron unas palabras, pero la señora, su tía y las personas que iban a comprar leña, no comprendieron lo que les decían porque hablaban en otra lengua; así como aparecieron, así se esfumaron de su vista (habitante de San Miguel Canoa).

En este mismo lugar existe un nacimiento de agua conocido como La Trinidad, donde se construyó una capilla en honor a San Juan Bosco. Este manantial es considerado como un santuario natural que sacraliza y protege al vital líquido. A lo largo del año, sobre todo en el mes de febrero, acuden muchas personas para solicitar a las divinidades agua y que el manantial no se seque.

Un lugar no sólo destaca por las narrativas que giran en torno a él, sino también por los ritos que en él se ejecutan; cada 5 de febrero se celebra una fiesta en honor a la imagen de San Juan Bosco. Este santo tiene su mayordomía, que vigila que el mayordomo principal acuda a la capilla cada ocho días para hacer labores de limpieza, darle mantenimiento y visitar a la imagen.

Los canoenses comentan que en temporada de escasez de lluvia, el sacerdote de la comunidad, junto con las personas que así lo deseen,

acuden a este sitio para realizar una misa y pedirle a Dios que le mande agua al pueblo (esto sólo se realiza en casos especiales, fundamentalmente en época de sequía o cuando un grupo de personas lo solicita).

El territorio local: centros y fronteras

La comunidad

El territorio socialmente construido no es un espacio homogéneo, pues no todos los lugares que lo integran poseen las mismas cualidades, cada uno ha sido dotado de simbolismos y significados, de acuerdo con las prácticas características que en ellos se realizan; algunos de estos sitios son puntos medulares o sagrados en el territorio, como la iglesia, las capillas o los altares, que resaltan por las diversas evocaciones y rituales que ahí se llevan a cabo.

San Miguel Canoa es un poblado cuyo asentamiento se adecuó a las condiciones topográficas de la montaña; se trata de un terreno en declive por el que descienden grandes barrancas que llevan los afluentes que se forman en lo alto de aquélla. Por eso las calles son angostas e inclinadas, algunas se encuentran revestidas de piedra, adoquín o concreto; en las zonas periféricas, no están pavimentadas. En el centro de la localidad se encuentran la iglesia, la plaza cívica y la presidencia de la junta auxiliar. En “la plaza” se ubica un pequeño tianguis y alrededor de éste, varios comercios en los que se pueden encontrar alimentos; otros con utensilios domésticos, otro de discos compactos, además de tiendas de abarrotes y algunas farmacias.

Las casas son construidas con diversos materiales, como piedra, ladrillo, madera, lámina y concreto. Existe una gran disparidad en las edificaciones, sobre todo en las calles principales, donde muchas viviendas tradicionales se encuentran prácticamente en ruinas y junto a las cuales se han levantado nuevas construcciones con materiales de influencia urbana como el cemento o el ladrillo; poseen dos plantas y ventanas de aluminio o metal. A este tipo de casas las denominan “modernas”. Uno de los edificios que más destaca arquitectónicamente es la parroquia, donde residen los santos patronos de la comunidad, los “San Migueles”.

La iglesia y las capillas

La iglesia es una de las edificaciones más importantes de Canoa, ya que es el lugar que alberga a los “padres” de la comunidad, es decir, a los santos patronos, quienes constituyen el eje fundamental de las religiones indígenas. Sus antecedentes históricos se remontan a la época prehispánica, ya que operan, de alguna manera, como sustitutos de las antiguas deidades de las comunidades, las cuales eran consideradas “el corazón del pueblo” (López-Austin, 1984: 423); actualmente funcionan como elemento cohesionador a nivel sociocultural, de esta manera son aglutinadores simbólicos y ejes estructurantes de la identidad comunitaria.

La iglesia se ubica en el centro del poblado y fue construida por los evangelizadores españoles durante el siglo XVII (1640). Con el paso del tiempo, esa primera construcción resultó pequeña para albergar a los feligreses, por lo que a principios del siglo XX, los canoenses edificaron otro templo junto al colonial; con muchos esfuerzos lograron levantarle una nueva casa a su santo patrón, hecho que los dotó de sentido de pertenencia, ya que su participación representó un beneficio comunal. Ambas construcciones albergan a los santos y vírgenes protectores del pueblo, especialmente, a los tres “San Migueles”.

El espacio que corresponde a la iglesia es un terreno muy amplio y cuenta con un gran atrio. La iglesia antigua alberga al Santísimo y funciona como templo expiatorio, mientras que la iglesia grande resguarda las imágenes de los tres “San Migueles”, lo que la convierte en la más importante y en donde se realizan las celebraciones litúrgicas más significativas. En sus instalaciones se ofician las misas de las festividades ligadas al ciclo anual, como la bendición de los animales, el 17 de enero, la bendición de las semillas, el 2 de febrero, el día de la Virgen de la Asunción, el 15 de agosto, así como, el 29 de septiembre, la fiesta patronal, entre otras.

Durante mucho tiempo el atrio de la iglesia era el lugar donde se enterraba a los muertos, por lo que se consideraba un espacio sagrado, pues allí residían los antepasados. En la actualidad todavía permanecen los restos de numerosas personas en este sitio, razón por la cual los canoenses circulan por él con mucho respeto.

Se cuenta que el templo adquirió el nombre de San Miguel, porque hace mucho tiempo ocurrió un hecho maravilloso en el lugar: en la barranca Tepopotla, que se ubica frente a la iglesia, fue encontrada una imagen

de San Miguel; la aparición provocó que brotara agua de las paredes de la barranca, como este líquido significa la vida misma, los canoenses interpretaron el fenómeno como un milagro y, por tanto, se destinó la advocación de esta imagen para el pueblo.

Ahí donde está ahorita la imagen del arcángel San Miguel, en la barranca donde están unos cedros (creo rojos o blancos, una de esas dos especies), en los orígenes del pueblo, pues era una barranca llena de árboles, de flora y fauna. No había casas, entonces había una laderita y al terminar estaba la barranca. También había una pared abismal, no muy grande, yo le calculo como unos 10 metros de alto; cuentan que ahí se apareció, y prueba de ello es que cuando se apareció empezó a brotar agua de la pared abismal; entonces esa agua los lugareños la empezaron a utilizar para su servicio y construyeron las canoas para bajarlo, y entonces de ahí viene el nombre del pueblo, lo llamaron *Cuatlan Altcala* que viene siendo: “monte de las canoas” (habitante de San Miguel Canoa).

Dicen que el primer Miguelito que estuvo, es el que está en la Resurrección. El padre decía que siempre le encontraba su huaraches llenos de tierra, entonces el párroco se preguntaba por qué, por qué tiene tierra. Un día lo bajaron y lo abrieron y encontraron adentro un corazón y una cera, como ya era tarde se fueron a comer y dijeron: luego lo armamos, pero lo amarraron con lazos para que no se fuera. Cuando regresaron, el lazo estaba en nudo, pero el santito ya no estaba, dicen que se fue a la Resurrección. El párroco, con miedo, dijo “qué le vamos a decir al pueblo, pues ya no está el patrón”, entonces dicen que hicieron otro y lo llevaron allá a Tepopatlán; después se apolilló el Miguelito, después hicieron otro y es el que está ahorita, está intacto, eso me platicó mi papá, su abuelo fue sacristán (habitante de San Miguel Canoa).

No se ha apolillado porque dicen que del árbol de donde lo hicieron le cayó un rayo, como si curara la madera, de ahí hicieron la imagen actual (habitante de San Miguel Canoa).

En la percepción de los habitantes, la iglesia se encuentra conectada por medio de un túnel con otros santuarios de gran importancia devocional en la región, como el del Señor de Chalma. También se cree que existen otros túneles que conectan al templo católico con la cueva en la que se encuentra encerrado el Pillo, entidad maligna que San Miguel Arcángel custodia para evitar que salga y dañe al pueblo. Cabe señalar que la parroquia no es el único lugar sagrado construido, también se encuentran

diversas capillas ubicadas en las secciones, mismas que cuentan con sus respectivos santos patronos, además de los oratorios de La Candelaria, La Trinidad y El *Tepetomallo* (“cerro de tomatillos”), que se encuentran en la parte más alta del poblado y son lugares sacralizados importantes porque en ellos se realizan las misas de petición de lluvia en épocas de sequía.

Los barrios o las secciones

Actualmente, la Junta Auxiliar de San Miguel Canoa está dividida en 10 secciones (barrios) y cuenta con dos colonias que se encuentran en la periferia. Todas las secciones tienen uno o dos santos patronos; la mayoría tienen capilla y son percibidos como protectores de la sección correspondiente, por lo que a cada uno se le denomina “el guardián de la sección”. Como son “padres” y protectores es muy importante realizarles su fiesta, puesto que se les considera seres vivos a quienes hay que festejar en su día y agradecerles por los favores y la protección otorgados. Se cree que no retribuirles o tratarlos bien, tal como se merecen, puede provocar su enojo, situación que implicaría castigos a los barrios o colonias.

La división espacial del territorio de Canoa en secciones/barrios y colonias es una forma no sólo instrumental del uso del territorio, sino una apropiación simbólica del mismo que ha contribuido a hacer más eficiente la organización religiosa, pues de esta manera, todos los santos, vírgenes y entidades de la naturaleza están bien atendidos y los seres humanos mantienen una relación de equilibrio con ellos, lo que propicia el bienestar de la comunidad. Por otra parte, la división-organización espacial permite a su vez la cohesión social y la reproducción cultural.

Anteriormente, las secciones eran barrios cuyos toponímicos o nombres se manejaban en lengua indígena náhuatl (aunque esta denominación no ha desaparecido por completo); por ejemplo, de la séptima a la décima sección se les conocía bajo el término *Huey Barrio*, que se traduce como “barrio grande”. Las secciones, con sus respectivos santos protectores, así como su denominación en náhuatl son las siguientes:

SECCIÓN	SANTO PATRONO	NOMBRE EN NÁHUATL
1ª sección	San Josecito o San Dieguito	<i>Yacuitlalpa</i>
2ª sección	San Domingo	<i>Xalhuentitla</i>

SECCIÓN	SANTO PATRONO	NOMBRE EN NÁHUATL
3 ^a sección	Barrio de la Santa Cruz	<i>Tepepan</i>
4 ^a sección	San Buenaventura	<i>Xixilla</i>
5 ^a sección	Virgen de Guadalupe	<i>Xolalpan</i>
6 ^a sección	San Antonio	<i>Hueyotl</i>
7 ^a sección	San Miguelito	<i>Huey Barrio o Tetelan</i>
8 ^a sección	San Salvador	<i>Huey Barrio o Calyecac</i>
9 ^a sección	Virgen de Guadalupe	<i>Huey Barrio o Xaltelotl</i>
10 ^a sección	San Miguelito o San Isidro	<i>Huey Barrio o Icantell</i>

La tercera sección: “el barrio bravo” o “la bolsa del diablo”

La llamada tercera sección destaca por ser uno de los primeros asentamientos del poblado. La historia oral relata que la capilla de *Tepepantzin* es la más antigua. De acuerdo con el mito fundador, existen dos versiones: la primera afirma que en un inicio habitó allí San Miguel y la segunda dice que quien vivió en ella fue el *Pillo*.

San Miguelito se apareció ahí por la tercera, había una casita donde vivía San Miguelito, pero huyó del pueblo porque le quemaron su casita, entonces él, al quemarle su casita, pues salió huyendo (habitante de San Miguel Canoa).

En la sección tercera habitó el pillo, que primero era bueno y luego se volvió malo: era tanta su maldad que empezó a hacer destrozos, por eso cuando llegaron los primeros evangelizadores, lo primero que hicieron fue acabar con él y construyeron la capilla *Tepepantzin* y San Miguelito apareció en un barranco llamado *Tépopotla* (habitante de San Miguel Canoa).

La importancia de la tercera sección en el imaginario colectivo se observa en muchos relatos que confirman que ésta no fue sólo residencia de San Miguelito y, por tanto, lugar primigenio de fundación del pueblo, sino que también fue morada del *Pillo*, ya que sus padres “vivían ahí y él ahí creció”; “él tuvo ahí su casa y ahí nacieron sus hijos”, por ello los habitantes de la tercera sección se autonombran “descendientes del *Pillo*”.

Dice don Sebastián: nosotros somos descendientes, ahí nacimos. Les dice a sus hijos: ustedes son de allá.

A sus hijos les ha platicado que su abuela es de esa descendencia y se sienten orgullosos de ser bisnietos del Pillo (habitante de San Miguel Canoa).

A la tercera sección también se le conoce como “la bolsa del diablo”; las personas que en ella habitan se autodenominan “gente brava” aludiendo a que pelean cuando están inconformes y “no se dejan de nadie”, pero habitantes de otras secciones los nombran despectivamente “zotes” aludiendo a que no se bañan, son necios y pelean por todo.

Se comenta que gran parte de las riquezas que acumuló el Pillo en vida están guardadas en la tercera sección porque las enterró debajo de su casa; su hogar es descrito como una capilla: “era una capilla rara, hecha con cal, pero que se caía; era una capilla muy diferente”. Debido a que en esta parte del poblado se resguarda “el tesoro del *Pillo*”, las uniones matrimoniales se realizan sólo entre los habitantes de la misma sección, de este modo se mantiene en resguardo el secreto para que ningún extraño se lleve el oro.

En la velación del abuelo, fueron y vieron la capilla deteriorada, y a esa parte le dicen “la bolsa del diablo”. La mamá de don Sebastián le contó que en esa capilla ahí creció y cuando cumplió los 17 años se casó con el papá de don Sebastián y cuando se murió el papá, dijo: “el abuelo Pillo”. La suegra de doña Manuela allá creció y lo derrumbaron, los gringos lo querían comprar. Es porque saben que ahí hay algo, pero no lo venden (habitante de San Miguel Canoa).

El siguiente testimonio ilustra claramente el sentido profundo de pertenencia de los habitantes de la tercera sección:

Esta sección se ha caracterizado por ser rebelde, apasionada; tiene todo esta sección, deportivamente nuestro equipo es el que más gana, no hay sección que le llegue. Todos nuestros antepasados fueron revolucionarios, inclusive la bronca del 68 empezó acá... Somos descendientes del Cuatepetl, de sangre de revoltoso, de revolucionario; mi abuelo fue subteniente de Zapata... En el fútbol le dicen a la tercera sección “un rincón de Brasil”, porque desde el más chico al más grande la hace y los torneos casi todos los ganamos. Somos los más revoltosos de Canoa, pero también los que hemos defendido más al pueblo y los demás no; quizás por nuestra forma de vida o la capacidad de producir un poco más de maíz tenemos más estabilidad, económicamente estamos mejor; a diferencia de las otras secciones, que se dedican a obreros, la tercera se dedica más al campo, tenemos más libertad de andar más de revoltosos, no tenemos patrones, somos más ejidatarios, nuestra economía está basada en la agricultura.

Entonces hay guajolote para comer y ya con eso tenemos para comer y dedicarnos más a la “polaca”, los vecinos venden un animalito y tienen qué comer y se dedican a la “polaca”. De acá surgen la mayoría de las autoridades, los comisariados siempre son de la primera, segunda o tercera, nunca han pasado de otro lado, ahí están todos los ejidatarios. En la tercera la gente es más tradicional y tiene algo más de dinero; mucha gente que vende ropa viene a vender acá y le dicen que por qué no vende en otras secciones y dicen que allá no les compran. También la sección tercera es la más tradicional porque hay barbacoa y carnitas, y en las otras, las tiendas venden productos más industrializados, esa es la gran diferencia (habitante de la tercera sección de San Miguel Canoa).

El cementerio

Canoa cuenta con tres cementerios, el primero en el atrio de la iglesia, que funcionó como tal hasta 1970; el segundo se encuentra en la sección seis, a la entrada del poblado, y el último, “el más nuevo”, se localiza en la sección tres, en los límites de la comunidad. En el atrio de la iglesia se encuentran las sepulturas de personas que fueron enterradas hace mucho tiempo. En la actualidad, durante la celebración de Día de muertos, las sepulturas son visitadas por sus familiares. El cementerio de la sección seis dejó de ser funcional ante la falta de espacio, por tanto, se dice que “ya no hay lugar para más”, ahí ya no se pueden enterrar más muertos “para descansar”. El tercer panteón, el más reciente, comenzó sus funciones hace seis años y se ubica al final de la tercera sección, rumbo a San Isidro Tlaxcoltepetl, Puebla.

Los cementerios colindan con los campos de cultivo y las viviendas; el más reciente se pretende agrandar, por lo que los *canoas* se están organizando para comprar los terrenos aledaños. Ellos acostumbran enterrar a sus muertos con la cabeza hacia el oeste, pues en esa dirección nace el sol, así como con los pies orientados al poniente, ya que en esa trayectoria se oculta “*Tomatiuh*”. En Canoa se considera a los camposantos como lugares peligrosos o “pesados” porque en ellos habitan los *aires de muerto* y la gente corre el riesgo de enfermarse de *mal aire* o *aire de muerto*. Por eso si los bebés y los niños pequeños acuden, por alguna razón, a un cementerio, las madres los protegen colocando hierbas debajo de sus gorros o cerca de su cabeza para evitar que les suceda algo malo.

Los caminos

Los caminos no son únicamente espacios físicos, sino redes sociales por medio de las cuales los seres humanos interactúan, se comunican, establecen vínculos, marcan fronteras, etc. En San Miguel Canoa los caminos se adaptaron a la topografía abrupta de las faldas del volcán, por eso se les puede considerar irregulares, angostos, inclinados, pavimentados, adoquinados, de terracería, como veredas para peatones o senderos para animales y carreteras para automóviles; todos sirven para comunicar a la población con diversas partes del territorio local o regional. Para los canoenses, el hecho mismo de que la topografía del terreno sea irregular, “que tiene subidas y bajadas”, es un don otorgado por La Malintzi, quien por ser su madre los protege de inundaciones, ya que en la región llueve mucho y “de otro modo, cada que lloviera la población se inundaría”.

Antiguamente, las calles eran muy oscuras y peligrosas debido a que no contaban con alumbrado público; en esos tiempos dominaba la noche y la oscuridad se prolongaba ante la falta de luz eléctrica, por eso los nahuales atacaban con más regularidad. Actualmente, los caminos siguen representado un peligro, pues se tiene la creencia de que en ellos moran los *aires*, sobre todo en los oscuros y solitarios, donde las personas corren el riesgo de agarrar *mal aire* o enfriarse del cuerpo. Puesto que existen diversas barrancas que cruzan el territorio local, se han tenido que construir puentes para unir los caminos que comunican a las diferentes secciones, colonias, parajes o milpas con el centro del pueblo y con otras ciudades o poblados de la región. Debido a que los puentes están edificados sobre las barrancas, transitar sobre ellos durante la noche es considerado muy peligroso, dado que las entidades que habitan en los fondos de las barrancas se manifiestan y espantan a las personas, particularmente a los jóvenes.

Eran dos jóvenes que iban a pasar el puente, pero ya era muy tarde, ya era bien noche, entonces como ya les habían dicho que ahí espantaban, uno le dijo al otro: –¿corremos?–, pero su compañero le dijo que no y mientras cruzaban el puente vieron cómo venía hacia ellos una persona montada en un caballo; al principio no le hicieron caso pero cuando vieron con detenimiento que estaba montado al revés vieron que tenía sus piernas arriba, los jóvenes se echaron a correr y se asustaron mucho. Eso era un aire (comerciante de San Miguel Canoa).

La casa-solar

En la comunidad la propiedad de la tierra se hereda generación tras generación vía patrilineal, es decir, de padre a hijo. Cuando una persona le entrega un terreno a su hijo, como acto de cesión y toma simbólica de la propiedad, el dueño toma un puño de tierra que entrega a su sucesor y futuro propietario, éste la recibe, la besa y la regresa con cuidado al suelo. Este acto ritual se realiza con la finalidad de que la parcela identifique a su nuevo poseedor. Cuando él desea construir una casa es necesario que primero le pida permiso a su tierra, de lo contrario la casa puede caerse y ser objeto de constantes intromisiones por parte de entidades no humanas que afectan a las personas.

¿Puedo construir mi casa aquí?; claro, la tierra no te responde, pero ya le pediste permiso, ella te reconoce y los *mikquís* (espantos, almas de los muertos) ya no te pueden espantar... Cuando construyes, en los cimientos se les colocan monedas en el colado para que así tengas dinero (habitante de San Miguel Canoa).

La casa canoense está llena de sacralidad, la cual se expresa en los distintos usos y significados de los espacios que la componen. Físicamente es un conjunto de habitaciones separadas y dispersas; existen dos tipos distinguibles de construcción. El primero corresponde a aquellas viviendas edificadas con materiales como piedra, adobe, teja; puerta y ventanas de madera o metal; su forma es rectangular con techo de teja, lámina de cartón o de metal; generalmente, estas construcciones pertenecen a personas o familias de escasos recursos. El segundo tipo incluye las casas hechas con materiales más costosos y duraderos que los anteriores, como el ladrillo, el *block* y el cemento; la gran mayoría son de dos plantas y de forma rectangular; la construcción se concentra a los lados del solar dejando un espacio que funciona como patio y acceso a la calle. La mayor parte de las casas cuenta con servicio de luz eléctrica, alcantarillado y agua potable; sin embargo, la falta de esta última representa uno de los principales problemas en la actualidad para la comunidad, por lo que la mayoría de los pobladores opta por comprar el agua; el precio de cada camión o pipa oscila entre los \$350 y \$400.

Habitualmente las viviendas son amplias, en cada una pueden habitar de uno a cuatro grupos domésticos pertenecientes a la misma familia extensa.

En la mayoría de las construcciones, sin importar el nivel socioeconómico al que pertenezca la familia, se puede observar que el baño o letrina, el temazcal (en caso de existir) y la cocina, son independientes de la casa, generalmente se encuentran alrededor o a un lado del solar. Un espacio muy significativo y que marca un estilo tradicional muy propio de las sociedades indígenas, es la presencia de la hoguera o *tlecuil*, que se ubica en el solar de la casa, generalmente protegido por una construcción elaborada con materiales perecederos como adobe, carrizo, madera o un simple techo de lámina. La hoguera canoense consiste en cuatro piedras sobre las que se coloca el comal, utensilio sobre el cual se preparan o se “hechan las tortillas” y los alimentos, entre los que sobresale el maíz como parte de la dieta básica de la sociedad indígena. Es común que en el *tlecuil* las familias se reúnan para comer, razón por la que representa uno de los principales escenarios de sociabilidad del grupo doméstico y comunal. En este espacio, la familia se reúne mientras “se echan las tortillas” y aprovecha para convivir, desahogar sus preocupaciones e integrarse. Se comenta que antiguamente cuando no existían los cerillos y se dificultaba encender el *tlecuil*, las amas de casa salían a pedir fuego a otras mujeres, ya que era prioritario para los hogares canoenses elaborar las tortillas.

Hace muchísimos años, no había fuego aquí en el pueblo, entonces nuestras mamás, nuestras abuelitas, conseguían un tipo de bellota de ocote, ya seca y muy gruesa, era una especie de madera, pero con capas muy gruesas para que no se les acabara y tuvieran fuego al otro día para echar sus tortillas y poder comer. Lo que hacían era enterrarlo en el *tlecuil*, entonces si tú eras una persona que tenía lumbre y yo soy una persona que voy a echar tortillas y no tengo lumbre, voy y te digo “dame tantita de tu lumbre” entonces lo que tú hacías era rascar el *tlecuil* destapar el *mozamazal*¹²⁴ y tu prendías el fuego (maestra de San Miguel Canoa).

La importancia de la hoguera en la cultura canoense como espacio significativo y sagrado se observa además en otras prácticas rituales y cotidianas. Durante el nacimiento de un niño es costumbre que el ombligo se entierre en medio del *tlecuil* o en una esquina de la casa, con la finalidad de que el nuevo integrante de la familia no se aleje del calor hogareño; simboliza también el vínculo de cada individuo con la tierra, con la comunidad y

¹²⁴ Palabra local que se refiere a un trozo grueso de madera de ocote que conserva el fuego dentro del fogón o *tlecuil*.

con la colectividad. La hoguera es también el escenario donde se coloca el altar doméstico dedicado a los santos venerados por el grupo familiar, con lo que se busca proteger y bendecir el hogar, los alimentos, la unión, el trabajo y la tierra.

Otro espacio dotado de simbolismo en los hogares es el temazcal; su uso es de arraigo en la comunidad y forma parte de la tradición cultural en Canoa. La mayoría de las viviendas, aun cuando algunas cuentan con baño de regadera, también poseen un temazcal, el cual no desempeña un rol sólo higiénico, sino fundamentalmente terapéutico y está íntimamente relacionado con la concepción del proceso salud-enfermedad; debido a que el clima de la región es frío se utiliza cotidianamente. La mayor parte del tiempo hace bastante frío en la comunidad y la gente no aguanta bañarse en un baño de regadera, no calienta, por eso preferimos usar el temazcal, es calentito y saca el frío del cuerpo (habitante de San Miguel Canoa).

Algunas viviendas cuentan con un pequeño huerto en el patio, en el que predominan los árboles de perones, los quelites, las flores de ornato, las hierbas medicinales y una milpa sembrada; al respecto, se explica que con ella se atrae o se “llama” el bienestar económico de la familia debido a que el color del maíz es igual al oro.

El hogar es una unidad abastecedora porque en el solar se puede realizar la crianza de animales y la siembra del maíz en los terrenos adjuntos a la casa; por otra parte, también dentro de ella es común que se instale algún tipo de comercio. Hay muchos de éstos en la comunidad que funcionan como panaderías, expendios de carne, verdulerías o taquerías, por citar sólo algunos. Con este tipo de prácticas, los habitantes sienten seguro su sustento.

La vivienda es un espacio delimitado por muros o cercas que circunscriben el carácter de apropiación; otro modo de demarcación es mediante el uso de cruces, las cuales son bendecidas el 3 de mayo y colocadas en las esquinas o en las entradas de las casas. Las cruces son muy importantes porque tienen la función de proteger el espacio familiar de entidades negativas o dañinas; generalmente se cree que se corre el riesgo de que los malos *aires* se introduzcan en la casa enfermando a los habitantes, por ello, los hogares también son protegidos por medio de una o cuatro pencas pequeñas de sábila colocadas en la entrada; con la misma intención se utilizan rajadas de leña de ocote. Estos objetos, por su cualidad caliente, repelen a los malos *aires* impidiendo que dañen a las personas. Desde esta

perspectiva, se puede mostrar que la casa representa un lugar sacralizado que otorga protección, que garantiza la salud, el bienestar económico y la armonía social familiar, lo que la convierte en un espacio donde se puede tener un sustento asegurado; además, en la intimidad del hogar, las personas pueden venerar a las divinidades, puesto que las casas resguardan “todo lo bueno”.

La milpa

La milpa, en la cosmovisión mesoamericana, es concebida como la reproducción del cosmos, cuadrada y sostenida en las cuatro esquinas y el centro. Generalmente se ubica en un espacio que pertenece al monte y a las entidades consideradas dueños(as), sin embargo, es un territorio de uso humano, por ello la milpa es un lugar de transición entre los hombres y las entidades (Barabas, 2003: 69-68). Por tal motivo, también es un sitio sagrado al cual hay que proteger con cruces bendecidas el 3 de mayo (día de la Santa Cruz) y otra serie de prácticas rituales que se llevan a cabo desde el inicio hasta la conclusión de la siembra, además de solicitar el debido permiso para sembrar a la tierra y a la dueña del territorio, La Malintzi.

El consumo de la tortilla y demás productos derivados del maíz representan una de las bases alimenticias más importantes de los nahuas del territorio Matlalcuéyatl; este grano dota de energía y de salud al ser humano, por ello su producción y consumo constituyen garantía de bienestar. En Canoa, una de las actividades económicas básicas es el trabajo agrícola, particularmente el cultivo del maíz, y al campo de cultivo donde se siembra esta gramínea se le denomina milpa. La agricultura es el medio de subsistencia característico de las sociedades indígenas mesoamericanas y se ha practicado desde épocas muy antiguas, por ello los *canoas* expresan: “los abuelos de mi abuela, la enseñaron y yo he enseñado a mis nietos a trabajar”, por tanto, está enraizado en su historia y su cultura. Moler el nixtamal forma parte de las actividades cotidianas de las mujeres, tanto para el consumo en el hogar como para su venta. Con la masa se elaboran diversos platillos, entre ellos chalupas, quesadillas, gorditas, etcétera.

El cultivo del maíz se encuentra íntimamente relacionado con la observación de la naturaleza y el paisaje, por ello alrededor de esta actividad se han generado y regenerado conocimientos, saberes, formas de organiza-

ción para el trabajo, creencias y prácticas rituales que tienen como fin la obtención de una buena cosecha. Los canoenses se basan en sus conocimientos, saberes y creencias –las cuales se han transmitido de generación en generación– para lograr que el cultivo del maíz llegue a buen término y el alimento nunca les falte.

La siembra de la milpa inicia con la selección de las mejores semillas “las que están más gorditas, completas y de buen color”, y con la bendición de éstas el 2 de febrero, día de la virgen de la Candelaria. Mediante este acto ritual se busca proteger a la semilla para que facilite su fruto y proporcione una buena cosecha. Posteriormente, durante los meses de mayo y julio, se inicia la siembra, para esto, la tierra ya tuvo que haber sido trabajada, es decir, barbechada. La cosecha depende, en gran medida, del ciclo lunar; los campesinos explican que para que el maíz crezca es necesario cultivarlo en luna llena, de otro modo éste no crecerá y el cultivo podría ser atacado por plagas de gorgojos.

Una vez que la planta de maíz empieza a crecer, “cuando es una milpita”, los campesinos limpian la maleza y arrojan tierra alrededor de la pequeña mata; a esta última práctica la denominan “echar la primera tierra” y es un procedimiento que tiene como función abonar el cultivo, debido a que la tierra de la región se caracteriza por ser muy fértil. Se acostumbra realizar estos dos procesos agrícolas tres veces mientras dura el periodo de crecimiento de la planta. Los primeros elotes de la siembra se recolectan y posteriormente se preparan de diversas maneras para el consumo familiar y la venta. Durante la cosecha, cuando el elote se ha convertido en mazorca, todo el grupo familiar apoya en la recolección, la cual se efectúa en octubre, en los días de luna llena.

En ocasiones, el cultivo puede verse afectado por las heladas o las granizadas. A estos fenómenos meteorológicos los canoenses les denominan “las Mixcoatl” y se cree que son las hijas de La Malintzi, quienes son enviadas por su madre cuando está enojada con el pueblo. Los campesinos, para proteger la milpa, lanzan un cohete bendito a fin de que se espante la nube de granizo y no quemé el cultivo. Al caer, la helada trae consigo *malos aires*; cuando sucede se recomienda encender una vela o veladora bendita para que éstos se alejen y no afecten a las personas. En caso de que la cosecha se haya dañado, la planta de maíz se ocupa como alimento para los animales.

Pese a que las heladas son “maléficas” y acaban con la cosecha, también son un elemento necesario para el proceso agrícola, pues se dice que contribuyen a limpiar los campos. Después de una helada, la tierra se enriquece y el siguiente ciclo es más fértil. Otro de los saberes tradicionales que los *canoas* utilizan para proteger la milpa consiste en quemar chile seco rojo que colocan en las esquinas del terreno; el humo generado y el olor picante no permiten que *el mal aire* afecte el maíz y lo mate.

ENTIDADES TERRITORIALES

La Dueña Malintzi

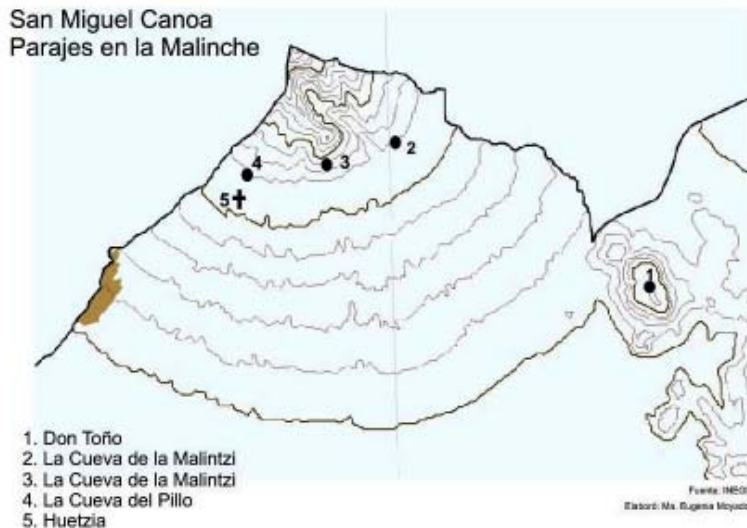
En la actualidad, muchas de las antiguas deidades mesoamericanas continúan siendo símbolos dominantes en la cosmovisión de gran parte de los pueblos indígenas del país. Los seres y fenómenos naturales milenariamente han sido concebidos como sujetos humanizados con voluntad propia, con los que se mantienen relaciones de dependencia, reciprocidad y poder. Éstos reciben diversas connotaciones como: dueños del lugar, reyes, caballeros, patronos, dueños del cerro, señores, etc. En su faceta maligna pueden ser: el catrín, el chivo, el diablo, el malo, etc. Por lo regular, estos personajes sintetizan fuerza, energía y poder. Son entidades que condensan múltiples significados, su dominio característico lo ejercen en los cerros o montes y son concebidos como *nahuales*, gente poderosa que a veces vive en los pueblos (Barabas, 2003: 58).

Los “dueños del lugar” son entidades territoriales que delimitan ciertos espacios, los protegen, moran en ellos y en muchos casos son los lugares mismos. Constituyen entidades multisignificativas y ambivalentes. Es decir, un “Dueño” se puede desdoblar para cumplir diversas tareas y puede ser una entidad que represente a la tierra, al agua o a los antepasados. Los “dueños” pueden ser los fundadores de los pueblos. Son ambivalentes porque pueden ser caprichosos y exigentes, pero también, dadores y protectores. Pueden ser hombres o mujeres. Cuando se trata de la deidad del agua o del dueño del agua, sus moradas son el cerro, el manantial, el jagüey, la cueva y la laguna, entre otros sitios. Esta divinidad se manifiesta de diversas maneras: como *nahual*, serpiente o culebra. Los lugares donde habitan estas entidades son catalogados como “pesados”, de respeto, deli-

cados, misteriosos y “encantados”. Categorías con las cuales el pensamiento indígena hace referencia a los territorios considerados sagrados, en los que se efectúa el intercambio con las deidades por medio del ritual (Barabas, 2003: 58).

La Malintzi es para los canoenses, así como para la mayoría de los pueblos indígenas campesinos del valle Puebla-Tlaxcala, una entidad femenina –una “dueña”– que habita en el interior de la montaña y está asociada al agua, la tierra y, por consiguiente, a la fertilidad. Generalmente adquiere la apariencia de una serpiente o de una mujer; se dice que cuando toma este último aspecto sus características son las siguientes: muy bella, blanca, peinada con trenzas, de gran estatura y vestida de diversas formas. Entre sus atuendos más usuales están el de *indita* (blusa bordada, falda y reboso azul), de *china poblana* (con falda verde, blusa bordada y reboso tricolor o rojo) o de *novia* (vestido blanco, velo, collares, anillos y aretes), todos los accesorios que ella porta son muy costosos.

Un tío andaba cuidando chivos y miró que salió una muchacha ibien bonita! y le preguntó: – ¿Qué haces?– y ella le dijo –No me veas a dónde voy a meterme– el tío la miró y ise quedó ciego! y la mujer entró entre piedras (habitante de San Miguel Canoa).



Los canoenses relatan que hubo una época en que La Malintzi fue humana y vivió en el poblado durante 200 años; las explicaciones locales en relación con su aspecto se deben a diversas causas; su tez blanca la adquirió debido a que se bañaba todos los días en temazcal y su larga vida la obtuvo gracias a su excelente dieta, consistente en carne de venado y pulque; así también su buen estado de salud lo logró gracias a la costumbre de andar siempre descalza, “pisaba la tierra y la hierba”, y nunca usó huaraches.

Actualmente se afirma que la entrada a su casa en la montaña puede estar hecha de montones de piedras o puertas de madera que aparecen en el camino o en las cuevas. En época de escasez de lluvia –durante el mes de marzo– si las milpas se están secando, los lugareños le piden que envíe agua y en retribución le ofrendan rebozos, faldas, aretes, collares, pulseras, peines, anillos, huaraches, animales de barro (como toros, guajolotes y burros), juguetes, jícaras de pulque y todo lo que una mujer bonita puede desear. Los objetos ofrecidos son colocados en una cueva ubicada en lo alto de la montaña, generalmente son niños quienes realizan la entrega.

Le gusta que le regalen rebozos, collares, animalitos de barro. Ella se pone una falda azul y blusa tricolor, así como la china poblana. Se le pide lluvia, van los niños a pedirle con jícaras de pulque como regalo para que nos dé hongos y hierbas para comer o curarnos (curandera de San Miguel Canoa).

La cueva sagrada donde se ofrenda a La Malintzi se ubica en la zona más alta de la montaña, en el llamado arenal. Se dice que esta cavidad es muy profunda y que tiene varias bifurcaciones, razón por la cual, al acto de ofrendar acuden varias personas, quienes se organizan para que el objetivo de la encomienda se cumpla. La estrategia utilizada para no perderse en las profundidades de la caverna es formar una hilera de personas que alumbran el camino con lámparas, al final sólo llega una persona, quien tiene la suerte de verla en las honduras de la gruta. Algunos canoenses comentan que al llegar a este punto se logra ver una estatua que representa simbólicamente a esta entidad, otras refieren que se ve a La Malintzi en su genuina forma humana.

De acuerdo con las descripciones y las narrativas, los objetos ofrendados desaparecen al día siguiente “porque La Malintzi ya los metió a las profundidades de la montaña”. Otras personas comentan que los objetos se quedan en el sitio donde se colocan, pues se cree que si alguien intentara hurtar lo

obsequiado, representaría un desafío a La Malintzi, acto que provocaría su enojo y acarrearía el castigo de recibir enfermedades (*mal aire*) o la muerte misma durante el trayecto de regreso, ya sea por una estrepitosa caída en un barranco o por los golpes causados con las rocas de un deslave, con lo que “la dueña” evitaría que la indumentaria y los regalos extraídos saliesen de la montaña. Y es que La Malintzi posee un carácter dual, es generosa y bondadosa pero también es vengativa y castigadora, “ella siente a través de su tierra y su agua”. Cuando se molesta sanciona a los canoenses de manera determinante con inundaciones o escasez del líquido vital. En la cosmovisión local se cree que si se llegara a “enojar mucho”, enviaría tanta lluvia que se inundaría toda la población.

La Malintzi se enojó mucho por lo del 68, porque se derramó sangre inocente en su tierra, por eso le quitó a la gente el agua para tomar, porque a los animales y a las plantas sí les manda agua pero a las personas ya no, porque la hicieron enojar mucho (comerciante de San Miguel Canoa).

Un día, llegó un señor que nadie conocía en la localidad y pues la gente pensó que iba a buscar a alguien a la comunidad, pero este señor se siguió derecho hacia la montaña, después se supo que este hombre había subido a este sitio para echar costales de sal al lugar donde nace el agua (San Juan Huetzia), a partir de entonces, ya no hay abundante agua como antes. Después se supo que una mujer muy bonita, que vestía falda larga y blusa bordada había ido a la ciudad de Puebla a ver al señor gobernador para acusar de que no la cuidaban y que si no hacían algo para protegerla ella ya no iba a darle agua a la comunidad y además de eso podría acusarlos con su esposo, don Antonio, que él podría desatar su furia sobre la gente y podría desaparecer la comunidad mandándoles mucha agua hasta acabar con todos (haciendo referencia a los habitantes de Canoa). Por eso se enojó La Malintzi y desde entonces ya no baja mucha agua (habitante de San Miguel Canoa).

Las Mixcoatl, las mujeres serpientes o víboras de nube

La cosmovisión canoense hace referencia a las entidades denominadas “las tres nubes/Mixcoatl (mujer-serpiente o víboras de nube)”, quienes son percibidas como jóvenes mujeres que habitan con su madre, La Malintzi, en el interior de la montaña y pueden adquirir distintas fisonomías, entre ellas: serpiente, mujer de gran belleza, una extraña criatura con carac-

terísticas de serpiente y pez (entre los habitantes suele denominársele sirena) y forma de nube.

Ellas traen la lluvia que su madre manda al poblado, es decir, La Malintzi no sólo es la dueña del cerro o de la montaña, sino también del *agua de arriba* y del *agua de abajo*. Dentro de las clasificaciones que la antropología ha hecho, los denominados “dueños del agua” se diferencian entre los del *agua de arriba* (la celeste) y los del *agua de abajo* (la terrestre); los primeros son “dueños” y los segundos, entre ciertos grupos, son “dueñas” (Barabas, 2006: 40). En este sentido, se puede mencionar que a La Malintzi se le percibe como la dueña no sólo de los recursos naturales, sino de todo aquello que existe a su alrededor y de lo cual propicia su crecimiento.

Se cree que las Mixcoatl suelen perderse de regreso a casa y las personas pueden encontrarlas en el camino, caen en depósitos de agua que se encuentran en el volcán, si alguien las llega a encontrar en su trayecto, seguramente se enriquecerá de alguna manera, pues ellas son agradecidas y generosas con quien las trata bien.

Un señor iba a cortar comida hasta La Malintzi, en eso cayó una víbora cerca de él. La víbora le habló:

–No te espantes, aquí estoy yo, ojalá quieras llevarme a mi casa.

–¿A dónde? ¿Cómo voy a saber yo en dónde vives?

–Tu nomás acércate.

La víbora se subió a su espalda, pero él no fue tonto y le puso la hoz en la cabeza y le dijo:

–Si me haces algo te corto la cabeza.

Caminó, caminó y caminó hasta que miró una puerta en medio del campo, la víbora dió la instrucción de que tocara:

–En esa puerta vive mi mamá, Nonantzi. Cuando lleguemos tú vas a tocar.

Tocó pero era puro campo, cuando tocó abrió la mamá y ella lo abrazó.

–¿A dónde encontraste a mi hija?

–Yo me la encontré allá y ella me trajo.

–Tú entra.

Entró y le dijo:

–Ahora vete a dejarla hasta su cama, porque está enferma, acuéstala y espérate a que se recupere.

Pero había mucha papa, elote, maíz, frijol, chayote; él reconoció su cosecha:

–¿A dónde la agarraron?

Reclamó su maíz:

–Este es mi maíz

–Fue mi hija, ella me la trajo.

Se pierde la cosecha y aparece dentro de La Malinche, ahí hay mucho hongo, también, papa, frijol y animales. Cuando él miró, la muchacha salió de su cuarto convertida en mujer y viene sonriendo y le dice:

–Tú me trajiste ¿Cómo te doy las gracias? (lo abrazó y lo besó).

–¿A poco te traje a ti? Yo no te traje a ti, yo traje a una víbora.

–¿Cómo te puedo pagar?

En ese lugar había muchos pájaros de todo el planeta, parecía la casa de una gran hacienda, los había grandotes, muy bonitos, se escuchaba mucho ruido de viento, de aire, de relámpagos, de lluvia, de huracanes, puros sonidos de la naturaleza; todo eso se escuchaba. Entonces le dijo:

–Ya me voy.

–Tú espérate.

En la entrada vio a un pájaro muy hermoso, era un *tototzintle*.

–No me dé nada, yo me llevo al pajarito, esa avecilla.

–Bueno, si lo vas a llevar, llévatelo.

Lo bajó, se lo puso en la mano, le dio unos pequeños golpes en la espalda, lo abrazó y lo besó. Llegó a donde estaba, empezó a seguir cortando zacate y notó que ya había mucho, tanto que hasta su burro no aguantó tanta comida y la dejó ahí para ir otro día por todo el zacate que faltó, y entonces se fue a su casa.

Ella le dijo (Mixcoatl):

–Llegando allá no le digas a nadie, tú guarda el pájaro o tápalo con un pañuelo, ahí te voy a ir a ver.

–Pero tú no vas a saber dónde vivo.

En la noche tocó a su puerta de él:

–Ya llegué, haz una caja bien grande para que metas ahí a mi pajarito, busca a un carpintero para que te la haga.

–¿Quien se la va a pagar, si yo no tengo dinero?

–Si no tienes dinero, te lo voy a dejar dado, ya te avisé. Hazlo, pero rápido, pero no le digas a nadie, te voy a dar poquito para que tengas. Haz un hoyo en el *tlecuil*, mañana vas a encontrar dinero ahí y rapidito, lo más pronto que puedas, haces la caja.

Hizo el hoyo abajo del *tlecuil*, lo tapó con hojas de maguey. Al otro día amaneció todo lleno, era mucho y eso que le había dicho que era poquito, hasta se levantaron las hojas del maguey.

Le habló a sus papás y les dijo que les iba a construir una casa de adobe, porque su casa era de zacate y chinamite.

–Me avisó la muchacha que me va a venir a encontrar; cuando la conocí la encontré en el campo y la lleve a su casa. Está muy bonita su casa y también la muchacha.

Mandó a hacer la caja y empezó a construir una casita, él iba a comprar el adobe cuando llega la muchacha:

–Tú no hagas eso, no hagas la casa. Tú sólo escombra (el terreno) y yo hago la casa. Sólo humea la caja y ahí guardas a mi pájaro.

Esa noche, el humeó la caja, metió a su pájaro y se fue a dormir. Al otro día la casa de adobe ya estaba hecha, que hasta la gente decía “¿Cómo? ¿Si él era bien pobre?”. Después la muchacha le dijo:

–Ahora te vas conmigo; en esta casa (la que construyó de un día para otro) van a vivir tus papás y tú y yo nos vamos a vivir a mi casa. El dinero también es para tus padres.

Le dijo a su mamá, pero ellos ni conocían a la muchacha, él les dijo:

–Ya fui a verla y está muy bonita

Y se fue con ella. Regresó a los dos días a casa de sus padres, pero ya habían pasado dos años, sus papás se sorprendieron de que tardó tanto tiempo en regresar y él les dijo que sólo se había tardado dos días.

Y así, él se regresó a su casa e iba a visitar seguido a sus padres y él nunca envejecía. A veces llegaba con su mamá y le decía a su mamá:

–“Este dinero dáselo a él y dale dinero también a éste”

El muchacho le pedía a su mamá repartir el dinero que la muchacha le decía que le diera a alguien. Él tardó con la muchacha hasta que un día le dijo:

–Ahora si te vas a quedar con tus papás, tu ahí te quedas y yo te voy a ir a traer, para que te quedes conmigo ya para siempre.

Se quedó en casa de sus padres hasta que murió, su espíritu fue llevado a la montaña y ahora los dos viven en La Malinche. El muchacho no se volvió a ver (habitante de San Miguel Canoa).

Los campesinos afirman que la lluvia viene de La Malintzi, otros comentan que algunas veces las nubes vienen por el lado de la Iztaccíhuatl y que existen tres tipos de nubes:

- La nube negra es aquella que trae trombas que destruyen el cultivo, rayos que lastiman la tierra y queman la cosecha; sus rayos matan a las personas y su frío enferma.
- La nube color coyote o café es la que trae las heladas; éstas no son tan dañinas porque al ser humano no lo afectan de manera directa, únicamente se “lleva la cosecha”.
- La nube blanca es “buena” porque trae la lluvia que sirve para que la cosecha crezca y para que los animales beban.

Cuando se ve que la nube viene “bien negra, muy cargada”, con la finalidad de proteger los cultivos, los canoenses lanzan un cohete bendito para espantar la lluvia, los rayos y el granizo y que éstos se vayan para las ciudades de Puebla, Cholula y Tlaxcala; generalmente el cohete es comprado por la población y bendecido por el sacerdote.

También se utiliza cera bendita que sirve para calmar las tormentas o truenos de gran fuerza en temporada de lluvias, que a su vez alojan el viento que tira la milpa y “es grosero con ella y no la deja crecer”. A la lluvia, las heladas y las tormentas se les concibe como seres vivos que adquieren la forma de serpientes o de seres humanos; la nube que llega con más frecuencia es la café, la que trae las heladas. Cuando los habitantes de Canoa hablan “del mixcoatl”, se refieren a un “tornado”, a las “víboras de tornado” o “nubes que se parecen a serpientes” que tocan la tierra y producen barrancas o grandes agujeros. Dice un testimonio:

Cuando la víbora en forma de nube toca tierra hace un gran hoyo, como una barranca, y la víbora se transforma en mujer. Luego esa persona está como perdida y le pide a la primera persona que la advierte que la lleve a su casa, con su mamá, La Malintzi. Que la cargue, pero que no gire la cabeza y le dice por dónde ir. Llegan a una piedra o a un paraje y se abre una puerta y entran y hay animales, cosecha y habla con La Malintzi y les da las gracias de haber llevado a su hija y le pregunta qué quiere, pero esa persona con miedo no le dice nada y La Malintzi le proporciona tres mazorcas, una blanca, otra azul y otra criolla. Ese campesino le cuenta a su esposa y le dice que nada más le proporcionó tres mazorcas, que tiró dos mazorcas en el campo y la blanca la tiró en un rincón de su casa. En la madrugada escuchan un tronido y se dan cuenta de que hay un montón de monedas de plata.

Salían las hijas y donde se caía el mixcoatl, el tornado, ya no se podían levantar, para levantarse tiene que venir un aguacero, truenos y truenos y si no se levanta, se tiene que ir. Pero cuentan que se encontraba a personas, que se le aparecía a un muchacho y le decía que la llevara con su mamá, te va a dar mucho dinero, mucha plata... así platicaban los abuelitos.

El Pillo

El *Pillo* es una entidad masculina que, al igual que La Malintzi, habitó en Canoa; es un personaje respetado y temido que enorgullece a los vecinos por ser oriundo de la comunidad; se dice que aparece en todas partes y habita en diversos puntos de la población. En vida residió en la tercera sección, nunca abandonó este territorio y allí dejó descendencia. De acuerdo con la narrativa comunal, el *Pillo* nació, vivió y tuvo hijos en el emblemático sitio que representa la tercera sección. Los habitantes manifiestan cierto engrimiento por este personaje y ostentan su importancia como entidad endémica. Él constituye un ejemplo de la contraposición que existe entre la religión oficial y las creencias populares.

Se dice que el *Pillo* era un habitante originario de Canoa, que sus padres vivían en la tercera sección y eran carboneros; mientras ellos trabajaban en la montaña, acostaban al bebé en una hamaca en medio de dos árboles. Se cuenta que el niño lloraba mucho a causa del hambre pero sus padres no podían estar todo el tiempo pendiente de él, por eso una entidad demoníaca (el diablo), aprovechando su distracción, se acercó y pasó sus manos

sobre el pequeño; se asevera que desde entonces el niño, de tan sólo tres años, quedó “tatuado” de por vida y contó con poderes sobrehumanos.

Pasaron los años y creció como un niño normal, pero mientras sus padres trabajaban, él se ponía a brincar de una barranca a otra sin que ellos lo notaran. Al transcurrir el tiempo, el muchacho destacó entre los demás porque siempre hacía maldades; siendo ya un joven, un día su padre le pidió que fuera a la montaña a trabajar con él, el *Pillo* le respondió que lo alcanzaría más tarde; el padre se marchó incrédulo y al llegar al lugar su sorpresa fue mayúscula al descubrir que su hijo ya estaba ahí esperándolo junto al horno de carbón. “El *Pillo* llegaba primero y más rápido que él porque nada más se aparecía de repente, no era normal.” En ocasiones iba atrás de su padre y cuando éste menos lo esperaba, veía que el muchacho ya estaba enfrente de él.

En la sección tercera hay un lugar conocido como “la bolsa del Diablo”, de ahí eran unos esposos que se dedicaban al campo. Entre barrancos cortando leña dejaban a su bebé en una hamaca. El demonio lo manoseó, era un niño de 3 o 4 años y ya hacía barbaridades, él era malo. Ya cuando era joven y su padre le decía: “Vamos a poner carbón”, el joven le decía: “Vete, ahí te alcanzo”, pero llegaba primero; de ahí empezaron a pensar que ya no era normal. Sus padres le decían: “Hijo, vamos a ver el horno”, el *Pillo* contestaba: “No ves que estoy jugando” (músico de San Miguel Canoa).

La fuerza del *Pillo* parecía sobrehumana y destacaba entre los más enérgicos jóvenes; luchaba contra múltiples adversarios al mismo tiempo y a todos les ganaba de forma sorprendente. Hay personas que mencionan que también llegó a utilizar su fuerza en beneficio de la comunidad, pues robaba dinero a los ricos para dárselo a los más necesitados: “Empezaron las barbaridades del *Pillo*. Galopeaba a caballo, era de otro mundo. Le decía a su papá que no tenían dinero; asaltaba trenes; robó campanas, no sabemos de dónde las agarraba (músico de San Miguel Canoa).”

Con el paso del tiempo, el *Pillo* comenzó a vivir, sin abandonar totalmente el poblado, en una cueva en la montaña y cuando su padre le pidió que construyera una casa, él le contestó que ya tenía su morada refiriéndose a la cueva como su hogar. Ésta le servía como guarida para esconderse cuando hacía fechorías en otras poblaciones y para resguardar los objetos hurtados. La cueva se ubica en el nacimiento del manantial de San Juan Huetziatl, su entrada se caracteriza porque da la impresión de que alguien hizo la

cavidad empleando mucha fuerza; es amplia y de gran altura y, por tanto, se cree que el *Pillo* la formó, pues era el único que tenía la fortaleza para hacerla.

Cuenta la gente que el *Pillo* se casó muy joven y que cuando su esposa estaba embarazada y su vientre comenzó a crecer, él sintió mucha curiosidad por el estado de su compañera, lo que lo llevó a tomar un cuchillo y abrirla el vientre; al descubrir sorprendido que la mujer mantenía un niño en su interior, lo tocó y el bebé, a partir de ese momento, también quedó “tatua-do” por las manos del padre y de la misma forma que él, adquirió cualidades no humanas. Al nacer, su hijo lo buscaba pero él no quería tenerlo cerca. Desde entonces el *Pillo* intentó morir muchas veces, le pedía a las personas que lo mataran y aunque éstas lo hacían, él siempre revivía, por eso sugirió mejor que lo desmembraran y que enterraran las diversas partes de su cuerpo por separado; pidió que las repartieran en los alrededores del poblado de Canoa: en el panteón, las capillas de las secciones y los campos circundantes.

Su papá le decía cástate y que se junta, pero su esposa ya estaba embarazada y el *Pillo* se preguntaba ¿está rara? y abrió la panza de su esposa y vio a un bebé tatuado de cosas malas. Él, al ver, pensó: –Ya lo maté–. El *Pillo* cabalgaba en La Malinche y su niño lo seguía: –Papá no me dejes–. A él le entró remordimiento por su niño, se entregó al pueblo y dijo: mátenme en pedazos y entierren mis partes en el panteón y las capillas, y la gente lo que hizo fue descuartizarlo y repartirlo en partes y su capilla la derrumbaron (músico de San Miguel Canoa).

Actualmente y debido a que las partes del *Pillo* fueron enterradas en diversos sitios de San Miguel Canoa, es posible encontrarlo por todo el poblado; se dice que “él habita en muchos lugares”:

1. En la iglesia se cree que el *Pillo* está atrapado en una cueva que se encuentra debajo del templo; ahí está encerrado y es custodiado por San Miguel Arcángel. El pueblo mandó a cerrar este hueco para asegurarse de que el famoso personaje no saliera a hacer daño a los vecinos y dejara de cometer robos.
2. A la parte del barranco que se encuentra entre la primera sección y la calle principal se le conoce como “La Barranca del Pillo” porque se dice que en sus entrañas se encuentra la cueva donde él habitaba. Al

respecto, la gente comenta que en el pasado era común ver por las mañanas a unos niños que solían sentarse desnudos a tomar el sol, pero que cuando alguien intentaba hablarles, ellos corrían a esconderse en el fondo de la barranca, donde se encuentra la cueva, por lo que los vecinos piensan que se trataba de los hijos del *Pillo*.

3. También se relata que en la montaña Malintzi existe una cueva donde habita el *Pillo*. Ahí cuida las riquezas que obtuvo en vida; la cavidad es muy oscura y peligrosa, generalmente las personas que entran lo hacen para solicitarle dinero y es común que él les conceda toda clase de riquezas a cambio de vidas humanas. El *Pillo* adquiere la apariencia de un hombre vestido de negro cabalgando, sin embargo, se dice que “no es charro”, ya que también puede adquirir la forma de un hacendado.

En la cueva de La Malinche hay campanas que suenan, él se las ponía como sombrero, era un demonio. En La Malinche hay una cueva del Pillo, a las 12 del día o de la noche se le escucha, el 5 de febrero lo van a visitar a su cueva. Esa caverna llega a San Miguel del Milagro y de la primera parada llega a Chalma (músico de San Miguel Canoa).

El santo patrono, San Miguel

San Miguel Arcángel es el santo patrono de Canoa, es el padre de la comunidad. Se le percibe como un ser vivo semejante al ser humano, es decir, ambivalente. Siente, está alegre, es dadivoso, generoso, protector, pero también se enoja, quita y castiga. Como se mencionó con anterioridad, este santo apareció milagrosamente y simboliza la fundación colonial del poblado; según algunos vecinos, habitó en la tercera sección pero no residió mucho tiempo ahí debido a que su casa fue quemada, razón por la que actualmente vive en la parroquia: “San Miguelito se apareció ahí por la tercera en una casita, pero San Miguelito huyó del pueblo porque le quemaron su casita, entonces él al quemarle su casita salió huyendo (habitante de San Miguel Canoa).”

Su imagen fue encontrada en la barranca que está frente a la iglesia, por ello el pueblo le dedicó el templo católico que lleva su nombre. Otras versio-

nes refieren que en el pasado llegaron tres hermanos a la comunidad: San Miguel Espejo, San Miguel del Milagro y San Miguel Arcángel, este último, por ser el mayor, era el más milagroso y por eso Canoa lleva su nombre.

San Miguel, como buen padre, es el protector de la comunidad, por esa razón tiene sujeto bajo sus pies al demonio, quien representa al mal y el perjuicio para sus hijos, los canoenses. Se relata que en la antigüedad, cuando la gente iba a traer agua, el demonio se los comía y un día San Miguel lo buscó y lo atrapó, por eso la imagen del santo le está presionando el cuello con el pie en señal de que lo venció.

El diablo tiene sus pies como de guajolote, sus uñas bien largas, su cara es como la de nosotros, pero luego se ve que no es como la de nosotros, sino como la de un marrano, más o menos. Entonces San Miguelito lo está aplastando del cuello. San Miguelito fue a atrapar al demonio hasta Chalmita porque a la gente que iba allá a traer agua se los comía el demonio (habitante de San Miguel Canoa).

Algunas personas, sobre todo los jóvenes, comentan que el santo patrón custodia al *Pillo*, quien se encuentra encerrado en un túnel debajo de la iglesia para que no haga maldades a los habitantes. Otros, especialmente los adultos mayores, dicen que no se trata del *Pillo*, sino del demonio: “en la iglesia, abajito está el demonio, más o menos por el puente, ahí está el hoyo”.

San Miguel cuida y protege a su pueblo de enfermedades, plagas y males. Siempre está vigilante del territorio donde viven sus hijos para librar batallas a favor del bienestar comunal. Entre sus hazañas se cuenta que en la carretera principal, muy cerca de la comunidad, en una curva llamada Colotzi (“cruz”) siempre había accidentes automovilísticos y el número de lesionados era muy grande cada semana. Actualmente el lugar es fácilmente reconocible debido a la enorme cantidad de cruces que se encuentran ahí. Los conductores víctimas de los accidentes relatan que sentían que algo o que alguien los jalaba cuando pasaban por este sitio y que los sacaba de la carretera o que veían a un gorila o a un gran conejo “súper grandísimo” que se atravesaba repentinamente por el camino. Entonces los automóviles, tratando de esquivarlo, se salían de su carril.

Estas catástrofes ocurrían con frecuencia porque muchas personas murieron trágicamente en este lugar y sus “espíritus” se quedaron ahí deseando llevarse a más gente con ellos. Las muertes disminuyeron gracias a que San Miguel Arcángel fue llevado en una procesión hasta ese punto

del poblado y logró concederles el “descanso eterno” a los difuntos y proteger a los vivos de los accidentes.

Ahorita ya tiene como dos años o tres que acá (señalando el sitio de las muertes) ya no, porque San Miguel Arcángel vino desde entonces en su mes, septiembre, pero antes se volteaban los *trailers*, se volteaban los carros, se volteaban los cervceros, de todo. Entonces dijo un mayordomo: –Ahora San Miguel Arcángel desde la iglesia va a salir hasta allá abajo–, llegaron ahí y se quedó San Miguelito y entonces bendijeron todo; ahora parece que ya se quitó el mal porque ya no hay accidentes (comerciante de San Miguel Canoa).

San Miguel Arcángel no sólo protege a los fieles que habitan en la comunidad, también a todos aquellos que le tienen fe y devoción; los canoenses comentan que:

Hace tiempo unos rateros iban a asaltar a un taxista de Puebla, pero el robo se frustró debido a que se subió un joven muy bonito, así, guapo, bien parecido, vestido de blanco; entonces el señor auxiliado le preguntó: –¿Dónde vives, a dónde te puedo visitar para ir a darte las gracias?–, el muchacho le respondió que en San Miguel Canoa.

Llegó el 29 de septiembre, el taxista fue a la fiesta de San Miguel, entró a la iglesia y se sorprendió al ver que el santo patrono era igualito al joven que subió ese día a su auto, dijo: –Es él, el muchacho que me salvó la vida–. Desde entonces el taxista visita año con año al santito y cada vez vienen más compañeros suyos a acompañarlo (habitante de San Miguel Canoa).

San Miguel, por otra parte, se enoja y deja de cuidar a su pueblo cuando éste no le tiene fe o no lo festeja de modo adecuado, porque “no respetan su día”. Según los *canoas* el “patroncito” es castigador con los fuereños que con intenciones malignas se acercan a él; son sancionados con castigos económicos, físicos e incluso privándolos de la vida por su blasfemia y deseos de lucro; al respecto, los habitantes narran:

Un 29 de septiembre, a las ocho de la mañana, una camioneta llena de trabajadores del ayuntamiento de Puebla que vivían en la primera sección salió con camino a la ciudad y en la curva de Colotzi se voltearon y murieron 30 trabajadores. Después de ese día los empleados decidieron ya no ir a Puebla y quedarse

mejor a la feria del pueblo, por miedo a que les pasara algo (habitante de San Miguel Canoa).

No festejar y retribuir al santo patrono por los dones otorgados puede causar hasta la muerte o un accidente que les recuerde a sus hijos quién es la divinidad:

El día de San Miguel salieron varios muchachos de trabajar de la bloquera y todos se querían regresar a su casa, entonces el chofer les dijo que antes de irlos a dejar pasaran a la feria, todos contestaron que no querían y se subieron al carro para irse a su casa, pero por aquí salieron y luego luego se quedaron en el camino, se accidentaron enfrente porque no quisieron festejar a San Miguel y por eso los castigó; se murieron todos en ese lugar, al único que no le pasó nada fue al chofer (albañil de San Miguel Canoa).

Los aires o mikquís

Los aires son entidades que, de acuerdo con la cosmovisión indígena se clasifican en: buenos y malos. Los aires malos se pueden encontrar en todas las partes del territorio, en caminos, parajes, cementerios y en las milpas, pero en especial en aquellos lugares que se caracterizan por ser solitarios y oscuros, como las barrancas, áreas que se denominan “lugares pesados” debido a la peligrosidad que representan para el ser humano. Estas entidades no tienen cuerpo físico, pero sí un cuerpo “presencia”, se pueden sentir porque “da escalofrío”; de acuerdo con las narraciones, también adquieren el aspecto de remolino, de animales como gorilas o conejos o incluso pueden adquirir la forma de un charro negro, cuando aparecen bajo esta última representación, suelen ofrecer dinero.

Es un charro que va montando en su caballo y sale de la barranca sacando fuego de su boca cabalgando de noche y ofreciendo dinero y riquezas a cambio de almas, las personas que se lo encuentran y no aceptan el trato caen enfermos (habitante de San Miguel Canoa).

En una de las cuevas de La Malintzi se aparece un charro al que se le pide dinero. Un día un señor le pidió 40 barriles de oro, pero el charro le dijo que le tenía que dar 40 cabezas de personas, así que agarró un camión y lo aventó a una barranca,

cuando llegó a su casa ya estaba todo el dinero; las personas se enteraron de este hecho y estaban enojadas con el señor; por lo que decidió irse a vivir a Calpulalpan; ahí le llamaron el rico (comerciante de San Miguel Canoa).

Cuando un “aire” se presenta en forma de animal es señal de que algo malo sucederá:

La gorila se aparece en esa parte de la carretera (curva Colotzi), cuando alguien ve que pasa de un lado a otro es que pronto va a pasar un accidente ahí; también se aparece un conejo grandote; dice mi cuñado que un día estaba cuidando sus animales, cuando vio pasar el conejo y a los cuatro días que se voltea un *trailer* (comerciante de San Miguel Canoa).

Los “aires” son peligrosos porque pueden dañar al ser humano mediante un susto o introduciéndose en su cuerpo provocando un desequilibrio térmico; cualquiera puede contraer “mal aire” o “mal de aire”, “es cuestión de suerte”; sin embargo, las más propensas son aquellas “débiles de espíritu”.

La palabra *mikquí* se traduce como “aire o alma de muerto”, es el término que se utiliza para designar al espíritu de quienes mueren a causa de un accidente y se quedan en el lugar donde sufrieron el siniestro, pues no saben que han muerto, “no están conscientes”; desconocen su nueva condición, por eso continúan comportándose como seres vivos y corren a las personas cuando invaden su espacio mediante sonidos y apariciones con la finalidad de que nadie invada su territorio.

Los *mikquís* se pueden encontrar en las carreteras, las barrancas, los puentes y las calles. Representan un peligro para el ser humano debido a que espantan, es decir, capturan la entidad anímica del sujeto: “se quieren llevar a la persona”. Se aparecen, sobre todo, en el transcurso de la noche.

Los *mikquís* o aires buenos, son los remolinos o huracanes, también conocidos como Mixcoatl, que traen lluvia al poblado y a los campos de cultivo para que el maíz y las cosechas sean abundantes; éstos regularmente habitan en las laderas o en el interior de La Malintzi.

La llorona, las brujas y los nahuales

En San Miguel Canoa los nahuales se caracterizan por ser seres humanos con la capacidad de transformarse corporalmente en animales. Pueden

ser aquellos individuos ambiciosos que vendieron su alma al malo, al “cornudo” o al “chamuco” a cambio de riquezas y que al morir se convierten en animales y sufren porque están “acostumbrados a los lujos”. Estas personas destacan porque en vida no comen sal y tienen mucho dinero. Al morir, su alma toma posesión de un cuerpo animal o su cuerpo es misteriosamente cambiado por bultos de piedras o tabiques para convertirlo en animal.

Cuando están velando al cuerpo, en el lugar se aparece un perro negro, de repente se va la luz, se quedan a oscuras, después de un tiempo se encienden, entonces se cierra el ataúd, pero nadie se da cuenta de que ya está lleno de piedras porque la caja sigue pesando (comerciante de San Miguel Canoa).

Los canoenses creen que las personas que hacen trato con el “cornudo” o el diablo pueden tomar forma de cualquier animal de carga, básicamente de “burros mechudos” y “cemilas”¹²⁵ (yeguas). Animales que son maltratados y vendidos, y cuyo sufrimiento se debe a que estaban acostumbrados a una vida opulenta y de humanos, por ello sufren en su nueva condición y los habitantes se percatan de su existencia debido a su comportamiento poco común.

Nosotros teníamos una *cemila* que mi papá compró por Tehuacán; esta *cemila* se comportaba diferente, no le gustaba comer ni nada cuando los demás animales se alimentaban. Sólo veía a los demás, así, con ojos de hambre y no quería comer. ¿Qué tiene?, ¿qué tendrá? y lo revisaron y no, estaba bien. Así la *cemila* no comía hasta que un día de repente se murió, ya la fuimos a tirar a la barranca y en el lugar donde murió encontramos un diente de oro, a ver... ¿Cómo una *cemila* va a tener un diente de oro? Es porque era humano (comerciante de San Miguel Canoa).

Los nahuales pueden ser mujeres y hombres que durante el día son seres humanos y en la noche adquieren la forma de un guajolote o de una gallina. Para lograr la transformación necesitan brincar en forma de cruz sobre las cuatro piedras del *tlecuil*, mientras recitan una oración, esto con la finalidad de poderse quitar las extremidades inferiores y adquirir la forma

¹²⁵ Expresión local con la que los canoenses se refieren a una mula o asno hembra; la palabra correcta es *acemila*.

del ave; sus piernas las ocultan cuidadosamente en la hoguera para que mantengan el calor humano. Estos seres habitan en la comunidad porque ahí es donde se aparecen. Los pobladores los describen como bolas de fuego o focos rojos que están en el cielo. Representan un peligro porque beben la sangre de los recién nacidos provocándoles la muerte, “le sacan la sangre por la mollera”.

Los nahuales salen y transitan de casa en casa, vuelan sobre el poblado buscando a los recién nacidos. Atacan durante la noche, cuando todos están dormidos; para ocultar su identidad duermen profundamente a sus allegados, se transforman y vuelan directo a la casa donde descansa el recién nacido: “Eso sí es cierto, porque una vez cuando recién nació mi niña, yo ya me estaba durmiendo con ella cuando sentí clarito que alguien la jaló, me desperté bien rápido y no había nadie, porque ellos se alimentan de pura sangre.” A modo de protección, las madres colocan en la cabecera donde duerme su hijo(a), en cama, hamaca o cuna, unas tijeras en forma de cruz y dejan un espejo atrás de su almohada para provocar que la *totola* (hembra del pavo o guajolota) al verse, se espante.

Yo viví con una nahuala, me di cuenta porque yo estaba chiquita y veía cómo todas las noches se salía rumbo a la cocina, pero se esperaba hasta bien noche y siempre siempre se salía bien tarde y regresaba ya cuando casi amanecía, entonces que pienso –¿A dónde irá?, ¿que hará toda la noche?– y un día que me espero, me hice la dormida y ya que se sale, cuando veo... ya está en la cocina y ya se había quitado una pierna y vi cómo la dejaba abajo del *tlecuil* y se fue volando, ¡yo vi cómo voló! Entonces esperé a que regresara y cuando regresó, que se pone frente a una cazuela y que empieza a sacar toda la sangre en la cazuela, después se convirtió en mujer y comenzó a guisar toda la sangre que volvió, al terminar se la comió, es que ellas comen pura sangre (comerciante de San Miguel Canoa).

Las malas acciones del nahual se pueden detener si alguna persona los ve en el cielo; para detenerlo y capturarlo tienen que marcar rápidamente un círculo en el suelo, tomar el machete, señalar con su punta a la bola de fuego y clavarlo en el centro de la circunferencia. Esto provoca que el animal caiga en el interior del círculo sin poder salir; entonces, a cambio de que no lo maten, les muestra los lugares donde están enterradas riquezas, especialmente oro.

Cuando un nahual muere, su cuerpo se destruye totalmente. Los canoenses creen que se les puede matar con un arma de fuego, acto que no es sancionado por la comunidad debido a que se considera que se comete en defensa propia. Se relata que antiguamente los nahuales agredían con más frecuencia a las personas y éstas les temían mucho, por ello los hombres de San Miguel Canoa se organizaban por las noches para hacer guardias y así proteger a sus familias. Actualmente, aunque a estas entidades ya no se les tiene tanto terror como antes, se continúa cuidando especialmente a los infantes.

Para otros habitantes, las *Tlantepozilamas* (“las viejas o las ancianas de los dientes de fierro”), quienes tienen el aspecto de señoras mayores con dientes de metal, espantan y se comen a los niños. La presencia de esta entidad en la comunidad permite una explicación causal cuando acontecen muertes de pequeños.

Una noche iban caminando una niña y un niño solos por las calles de Canoa, en ese tiempo no había luz y las calles eran muy oscuras; de repente salió una anciana e invitó a los niños a ir a su casa, los niños fueron con ella y al llegar, la anciana no los dejaba salir y mostraba intenciones de comerse a los niños; los niños vieron que la anciana era una bruja y que sus dientes eran de metal. Cuando vio que de los niños emanaba un resplandor vio que no podría comérselos porque no estaba en sus posibilidades hacerlo (habitante de San Miguel Canoa).

La llorona es otra entidad presente en el corpus de creencias de los canoenses, tiene la apariencia de una mujer muy bella y blanca con la capacidad de flotar, pero no es una persona; comúnmente suele aparecerse en la curva Colotzi, “se aparece y desaparece en Canoa” y en los poblados vecinos, no es mala pero provoca “mal aire” y asusta; para evitar enfermarse en caso de llegar a verla, se recomienda fumar un cigarro o tomar alcohol. A esta mujer también se le escucha en los lugares solitarios y oscuros, “cerca de árboles pirules, como el que estaba en la esquina de la iglesia, en la barranca que va hacia la tercera sección; ahí la escuche un día”. También algunos habitantes hablan del Netzhua, hombre que “espanta y viola a las mujeres que se chiquean”.



COSMOVISIÓN EN TORNO A LA NATURALEZA

La tierra: vínculo entre el ser humano y La Malintzi

La tierra para los nahuas de San Miguel Canoa es un ser vivo cuyo sexo es femenino, es decir, es una mujer, es el vientre en donde todo crece y todo nace: “es como la pancita de las mujeres, por eso todo se da, chile, papa, chayote, maíz, frijol, hasta trigo, mucha cosas”. Gracias a ella se come, por eso La Malintzi es madre, porque su tierra alimenta: “todos comemos de su tierra por eso somos sus hijos”.

Es un ser vivo que siente, se enoja, se alegra, por tanto, al igual que a los santos y a La Malintzi, hay que cuidarla y retribuirla por lo que da a los seres humanos. Los canoenses adultos y ancianos dicen que las cosechas ya no crecen como en otros tiempos, “ya no se dan bien ni el frijol, ni la calabaza, ni el trigo, ni el chile, solamente el maíz”, debido a que se ha envenenado

a la tierra mediante el uso de fertilizantes inorgánicos, los cuales la han desgastado y enfermado, por eso debe cuidarse con agua y fertilizantes naturales, porque “la tierra está viva y se enferma”.

La tierra es una de las advocaciones de Malintzi, por tanto la deidad-mujer-montaña siente y percibe lo que sucede en sus dominios por medio de aquélla. Los canoenses se vinculan primordialmente con La Malintzi mediante la tierra al consumir lo que en ella crece, por eso “ella te reconoce como hijo” y cuando estás subiendo la montaña y llegas a marearte o a sentirte mal, es recomendable comer “tantita tierra, para que La Malintzi te reconozca, vea que eres su hijo y no te pase nada”. Como madre de los *canoas*, la tierra debe ser respetada, por esta razón, cuando se hereda, el nuevo beneficiado tiene que besarla con el propósito de que ella se sienta venerada y lo reconozca como nuevo propietario; por medio de esta acción se acepta la pertenencia y se establece simbólicamente un vínculo con aquel que la va trabajar: “Cuando mi padre me cedió un terreno, me dijo –Mire, mijo, este terreno es para usted, desde aquí hasta allá. Mi padre tomo un puño de tierra y me lo cedió, dando la pertenencia, yo lo acepté dándole un beso al puño y devolviéndolo al terreno (albañil de San Miguel Canoa).”

La tierra, como vientre de La Malintzi, resguarda el paraíso que posee en su interior; además de todas las riquezas ambicionadas por los seres humanos, como el dinero, que durante la época de la Revolución se enterró en este territorio, aunque las personas relatan que: “lo encuentra únicamente aquel que tiene ‘suerte’, no cualquiera tiene suerte. Se ve, se ve... así, como una fogata, chiquita o grandota, eso es dinero”.

También, como cualquier ser vivo, la tierra se alimenta; ella come el cuerpo de las personas que ya murieron, éste poco a poco se va desintegrando hasta regresar nuevamente a ella y volver a resurgir en otros seres vivos, como las plantas, específicamente en la milpa, que alimenta al ser humano de nuevo. Al morir las personas y ser enterradas, se retribuye a la tierra por todo lo otorgado, de esta manera se le alimenta. “El campo santo come tu cuerpo como el humano come tortillas”, de modo que la tierra y las personas integran un binomio inherente.

Como el territorio compartido que es, en la tierra habitan seres humanos y seres o entidades no humanas, como los aires y los *mikquís*. Cuando se construye una casa se le tiene que pedir permiso a la madre tierra preguntándole lo siguiente: “¿Puedo construir mi casa aquí?”, si bien ella no responde verbalmente, se ha cumplido con la normatividad de la costum-

bre. Con esta acción, los *mikquís* ya no molestarán ni espantarán a los nuevos inquilinos de la casa construida, pues se ha cumplido con los mecanismos de convivencia y reciprocidad.

Las plantas como seres vivos

El maíz “nuestra carne”

El maíz es la base de la alimentación de San Miguel Canoa. Por ello, históricamente ha sido dotado de complejos simbolismos que hacen alusión a su importancia en la vida de las sociedades mesoamericanas. Según la cosmovisión local, fue Dios quien otorgó el maíz al hombre para que nunca sufriera por hambre: “luego se le pone abono para que crezca la milpita y se haga el maíz, porque así lo dijo Dios *Totantzi*...; hasta ahorita no nos falta lo que vamos a morder, y vamos a vivir siempre porque diosito así lo quiere, es tan grande, que nos da de comer”. Sin embargo, este alimento originalmente no era de los humanos, ya que en la repartición de la comida, Dios, por error, lo concedió a los caninos.

En los orígenes de la humanidad, Dios repartió las cosas para cada especie; a los pajaritos pues les dijo que se tenían que alimentar de los insectos, a las avispas, de los gusanos; a los animales rumiantes, burro, caballo, cabra, les dio las hierbas y así, llegó con el hombre, el hombre recibió de manos de Dios carne y le dijo:

–Hombre, tú vas a comer carne, aquí está.

Y al perro le dieron el maíz. Entonces con el paso del tiempo se percató Dios de que se había equivocado, que el maíz era para el hombre y la carne para el perro, porque llegó el día en que no había carne y el ser humano no tenía comida, mientras que el perro tenía mucha comida. Dios le dijo al hombre:

–**Mira**, vamos a cambiarle al perro su comida.

Le llamó al perro y le dijo:

–**Perro**, te voy a preparar una comida bien sabrosa.

Dios le quitó la carne al humano, nada más que le apartó la carnita y el hueso, hizo un caldo y llamó a ambos:

–**A** ver, vamos a hacer aquí una cosa. A ver, tú, perro, prueba el maíz y prueba el caldo del hueso.

Ahí va el perro y prueba el maíz y como siempre había comido maíz, como que se asqueó y le ponen un platillo hasta humeando con un hueso.

–Mira perro, prueba, a ver cuál de los dos te gusta más.

Y prueba ambos platillos...

–No, pues está bien sabroso el caldo, no, pues ¿cómo lo hiciste?, sí me gustaría cambiar de platillo. Si quieres agarrar el hueso, el caldo del hueso todo así y dale al hombre el maíz. ¿Pero no se va a rajarse el hombre?

–No.

–Pues ya sellamos, ¿sellamos?

–Sí.

Y así se quedó el cambio, pero Dios y el hombre ya se habían puesto de acuerdo para ponerle la trampa al perro y ya se le quedó al hombre como alimento el maíz y al perro se le quedó como alimento el hueso; ahí, en ese intercambio, como que al hombre y al perro algo los une. Después, el perro se dio cuenta de que ya había firmado su sentencia (habitante de San Miguel Canoa).

La riqueza de la planta del maíz se observa en su utilidad, ya que se aprovecha desde la raíz hasta el fruto. Cuando está “tierno”, se preparan elotes y esquites; una vez maduro el fruto, con él se preparan las tortillas, los tamales, el atole; su hoja sirve también para preparar tamales, mientras que la planta seca se convierte en zacate y chinamite, mismos que sirven para alimentar al ganado. Asimismo, todo lo que crece alrededor de la milpa es útil y comestible: chapulines,¹²⁶ flores de calabaza, calabazas, chilacayotes, chayotes, frijoles, huazontles, quelites de zorrillo, ayocotes, habas y magueyes.

Los canoenses consideran que “el maíz es nuestro cuerpo” y tiene características similares al ser humano: “es como nosotros que somos morenos, güeritos, blancos, chiquitos y grandotes; así el elote, también diosito lo hizo así”. Nace de diferentes colores: moradillo o rojo, azul y blanco. El

¹²⁶ Término que los canoenses utilizan para referirse a un tipo de insecto comestible que se produce en los cultivos y campos, generalmente conocidos como “capulines”.

blanco rinde más y es el que satisface el apetito; el azul destaca por su sabor, pero “llena menos” y el moradillo se utiliza para el atole. El maíz es considerado un ser vivo que puede entristecerse o enojarse y tiene corazón. Como ser vivo, es susceptible de nacer enfermo, por ello hay elotes sin dientes o mal formados. Además, su color está asociado con las monedas de oro y el alimento, por esta razón, en los patios de los hogares de San Miguel Canoa se siembra una milpa para que no falten el dinero y el sustento.

El maguey, “la mujer”

El maguey es otra de las plantas que históricamente ha sido cargada de simbolismos por parte de las sociedades indígenas, debido principalmente a su utilidad y a la serie de productos y bebidas que se extraen de él, tal es el caso del pulque, bebida embriagante que en la época prehispánica fue considerada sagrada por algunos pueblos mesoamericanos.

En Canoa se relata que antiguamente había muchos magueyes por doquier, pero las personas se confiaron, no plantaron y ahora sólo crecen de manera precaria en el volcán. En la región existen principalmente dos tipos de maguey, el denominado verde y el llamado cenizo, este último destaca por ser más grande y proporcionar un pulque de mayor calidad. La planta del maguey se caracteriza porque “guarda en sus pencas el agua”, dicen los canoenses. Su crecimiento se puede prolongar de 12 a 18 años dependiendo del cuidado que se le proporcione. Una vez que el vegetal está maduro, del qurote o punta que tiene en el centro, así como de su corazón, el “tecomil”, cuya forma semeja una jícara u “ollita”, cae un líquido conocido con el nombre de *aguamiel*, el cual, una vez fermentado, se convertirá en pulque. El maguey, como todo ser vivo, con el tiempo envejece y sus pencas se van arrugando conforme se le extrae el aguamiel.

Esta planta es concebida por los nahuas de San Miguel Canoa como una mujer, ya que, al igual que las madres, al lactar, se arruga: “el maguey es como la mujer, cuando da pecho se va arrugando, lo mismo pasa con el maguey, sus pencas se va arrugando”. También se cree que el agave posee un carácter noble, puesto que vive mucho tiempo.

El ocote, “es como nosotros”

El ocote también es comparado con un ser humano y se dice que es semejante a éste, pues al morir no revive y “no tiene retoños”, el cuerpo de este árbol es comparado al cuerpo humano, sus ramas son como “bracitos” (el ocoxal) y la resina es como “su sangre”. Los ocotes tienen sexo, hay masculinos y femeninos. El ocote macho tiene un aspecto robusto y sus hojas son más cortas en comparación con el ocote hembra, el cual se distingue por ser más alto y poseer hojas más largas. Esta analogía que realizan los canoenses posiblemente se debe a que en la comunidad los hombres se caracterizan por usar el cabello corto y las mujeres, largo.

Se considera a la madera de este árbol como la mejor para cercar y utilizarse como combustible; prende rápido y el calor que proporciona es muy fuerte. Regularmente los troncos del ocote se emplean, al igual que los del encino, en el temazcal. En los ámbitos rituales, la leña elaborada se bendice y se quema, sola o acompañada con palma bendita, el domingo de Ramos, con la intención de alejar a las ráfagas de lluvia que amenazan los campos de siembra. Asimismo, el ocoxal se aprovecha para adornar las iglesias, las ofrendas y las procesiones; también se coloca en la indumentaria de los santos para perfumarlos. En la vida cotidiana, los “bracitos” del ocote son colgados en la entrada de las casas para que protejan de los malos aires.

Otras plantas importantes para los canoenses son el romero, aromatizante y símbolo de amor y unión, la sábila, el alcanfor, la ruda y la albahaca, entre otras; la mayoría son utilizadas en la terapéutica tradicional para curar o proteger de enfermedades como *el susto* o *mal aire*.

Las piedras están vivas

Las piedras se utilizan en la vida cotidiana como material de construcción, así como en el baño de temazcal, que se realiza bajo la creencia de que sirve para “sacar el frío” de las personas. Por otra parte, las piedras grandes que se encuentran en La Malintzi son percibidas como “aires”, como entidades no humanas, con características femeninas y masculinas. Es así que cuando una mujer pasa al lado de una “piedra macho”, se cree que corre el riesgo de “quedarse ahí”; se puede inferir que los canoenses

se refieren a que el “aire” puede capturar la entidad anímica de la persona provocando que se enferme; lo mismo le ocurre al hombre que pasa cerca de una piedra mujer. La vida de las piedras se explica a partir del momento en que fueron “sembradas”, se cree que la tierra les confirió vida; al respecto se comenta:

Una vez pasó diosito con un señor que estaba sembrando y le preguntó:

–¿Qué siembras?

–Piedras– contestó el señor envidioso

–Mañana cosecharás piedras

Al otro día, el señor encontró en su terreno piedras bien grandotas, muy grandes, quitaba una y salía otra más grande. Eso le pasó por soberbio, porque al otro día paso Dios y le preguntó a otro señor:

–¿Qué siembras?

–Maíz– contestó, pero no sabía él que era Dios

–Mañana cosecharás maíz

Y al otro día, el señor encontró puro maíz en su terreno, pero unas mazorcas bien grandes. Lo mismo sucedió con un señor que estaba sacando agua de su pozo, pero a él, diosito le pidió agua regalada. El señor le dio agua a Dios y al otro día su pozo estaba lleno, ya tenía mucha agua (comerciante de San Miguel Canoa).

El agua como ser vivo

San Miguel Canoa cuenta con servicio de agua potable, sin embargo, la gente utiliza también la que emana de los manantiales, del jagüey y la proveniente de las lluvias. Uno de los principales abastecedores es el manantial de San Juan Huetziatl, que pudo ser entubado gracias a la colaboración de todos los pobladores, quienes deseaban conducir el vital líquido al poblado cuando no poseían el servicio.

Cuando estaba Enrique Meza (sacerdote) no había luz, ni agua, nada, nada. Entonces el padrecito alentó a la gente para que levantaran los tubos entre varios hasta allá. La obra empezó desde allí de San Juan Huetziatl, pero hubo un paro por ahí por San José, donde están las antenas, ahí se paró la obra

porque ya no había dinero para terminar. La gente se animó y cooperó para completar la obra para que llegara a la iglesia (habitante de San Miguel Canoa).

Algunas versiones afirman que este cuerpo de agua posee la forma de una canoa y representa la fuente de inspiración para nombrar al pueblo de tal manera. El agua de San Juan Huetziatl nace de las entrañas del volcán, es considerada “agua viva porque es muy fría y transparente”. Se puede beber; su sabor, según descripciones de la población, es muy dulce en comparación con el agua potable. Esta agua también es utilizada como remedio para contrarrestar la inflamación provocada por picaduras de insectos ponzoñosos, como las abejas. El agua que brota del nacimiento de San Juan Huetziatl es muy importante, ya que por medio de ella, afirman los habitantes, La Malintzi siente. Relatan que en el pasado, el agua manaba en abundancia, pero desde aproximadamente 30 años atrás, esta situación cambió debido a la visita, ya relatada, del forastero que vertió sal en el manantial, acción que provocó el enojo de Malintzi, quien “dijo que nadie la cuidaba y que entonces ya no le daría más agua al pueblo”. A partir de entonces el vital líquido escasea en la comunidad.

El jagüey, por su parte, es un contenedor de agua de lluvia; antiguamente existían dos en el pueblo, pero uno se secó y en su lugar se construyó una escuela. Actualmente el jagüey grande es el único almacenador de agua, se encuentra en la parte más alta del poblado, su ubicación lo favorece; se ocupa básicamente para que los animales beban. De acuerdo con distintas versiones, esta fuente nunca se seca porque en su centro, los abuelitos colocaron una mojonera, la cual no permite que el agua se escape.

Los animales en la cosmovisión

De acuerdo con la historia oral, anteriormente habitaban en La Malinche una gran variedad de animales: venados, conejos, tlacuaches, gatos monteses, coyotes, víboras, entre otros. Se cree que todos ellos vivían en el hoyo del *Pillo*, ahí se quedaban a dormir, “en el lugar donde se iba a leñar”. En esos tiempos, La Malintzi era muy oscura debido a su abundancia de árboles; la negrura no permitía distinguir la lejanía, por eso los coyotes eran los animales que más predominaban y los que representaban mayor peligrosidad, ya que les gusta comer carne humana; eran tantos que

espantaban a las personas; cuando las mamás llevaban a sus hijos a la montaña les decían: “¡No te alejes de mí!, donde estoy yo, tú estáte.” Según la cosmovisión de los canoenses, el coyote come de todo; al respecto explican que en los principios de la humanidad, como se vio en el relato anteriormente citado, Dios repartió la comida correspondiente a cada animal; al perro le concedió el maíz, al ser humano la carne animal y al coyote, la carne humana; sin embargo, el hombre terminó rápidamente con su comida; con la finalidad de no padeciera hambre, Dios decidió cambiar los alimentos, entonces facilitó las cosas para que el perro comiera el hueso de la carne y el ser humano, el maíz,¹²⁷ pero el coyote se quedó sin un alimento específico.

Entonces, al coyote le había tocado comerse a los humanos y pensó Dios: ya arreglé esto, ahora lo del coyote, ¿cómo lo arreglo para que no se coma a mis hijos?, ¿qué será?, ¡ya sé! le voy a poner al tlacuache de su verdugo. Y que le dice al coyote:

–¿De veras te quieres comer a mis hijos?¹²⁸

–Sí, sí quiero comer a tus hijos. Son mi comida.

–Pues órale, sí te los vas a comer, pero con una condición. Tienes que pasar una prueba.

–Sale, dime qué, yo hago la prueba, paso la prueba.

–Mira, vas a ayunar durante un mes, no vas a comer nada, absolutamente nada, ni vas a comer, ni vas a beber, vas a ayunar, y si en un mes sigues vivo y aguantas, te los comes.

Pasa el primer día, el segundo, el tercero, el quinto día y así pasa y Dios ve que el coyote ahí anda bien campante y pensaba:

– Sí va a resistir, el canijo.

Entonces llama al tlacuache y le dice:

–Vente, a ver cómo le haces, pero engaña al coyote, ¡que coma!

Ahí va el tlacuache y se encuentra al coyote. El tlacuache le dice al coyote:

¹²⁷ Véase apartado “El maíz nuestra carne”.

¹²⁸ El relato se organizó en modo de diálogo con el objetivo de facilitar su lectura y entendimiento.

-Tiotzin (tiito) ¿a dónde vas?

-Pues ando por aquí.

-¿Estás enfermo?

-No.

-Veo que estás enfermo, ¿pues qué te pasa?

El tlacuache lo empieza a persuadir, a enredale su mente y de tanto que está moleste y moleste al tlacuache, el tiito le dice:

-Es que estoy ayunando.

-Para qué, mira, ¡hay tanta comida!

Había elotes y el tlacuache va y abre un elote crudo y se lo empieza a comer.

-Mira, están bien sabrosos, se te antoja uno, cómelo.

-No, porque estoy ayunando.

-¿Para qué?

-Pues para que coma yo a los humanos.

-No vas a aguantar, te vas a morir.

No cayó. Pasan 15 días y ahí anda bien deshidratado y otra vez, el tlacuache sale, pero ahora se encontraron donde hay tunas y el tlacuache le dice:

-¿Sigues todavía así? No seas tonto, mira, está bien sabrosa la tuna, mira, ¡come!

-No, tengo que aguantar para que después pueda tener comida, ¡pero de reyes!

Pasaron 20 y no lo puede engañar, pasan 25 días; faltaban tres días y el tlacuache pensaba:

-No, no puedo.

Y el coyote decía entre sí:

-Ya para mañana, a estas horas, misión cumplida, prueba superada.

Y otra vez lo encuentra el tlacuache, pero el coyote ya se andaba cayendo, ya estaba todo deshidratado, lo encuentra el tlacuache y le dice:

-Tiito, ¿todavía sigues vivo?

-Sí

-No vas a aguantar para mañana.

–Sí, ya para mañana, ya.

–Pendejo, come, no te está viendo o a ver, ¿en dónde está? ¿Cómo va a saber que ya comiste? Y mírate ya como estás, ya puro hueso, ya hasta te estás cayendo; mira, bueno, si no quieres comer, pues por lo menos toma agua

Va corriendo, agarra agua y le dice:

–Toma agua.

–No pues sí, de veras, si tomo agua no lo va a notar, ya estoy de la chingada, ¡qué va!

Que toma agua y pues ya lo hizo caer, luego por ahí andaban pasando unos insectos como escarabajos.

–Mira, no vas a comer nada, nomás cómete ese, que ni se va a dar cuenta.

–Pues sale, que agarra el escarabajo y se lo come.

A la mañana siguiente llegó la hora y el tiito se presentó ante Dios, pero el tlacuache ya había dado su reporte y le dijo a Dios que ya había tomado agua y comido unos escarabajos.

–Ahora sí, ya cumplí, ¿ya me das permiso de comer a los hombres?

–¿Sí?, ¿no comiste?

–No.

–¿De veras?

–¡De veras, no. No comí nada!

Que Dios agarra una pluma del guajolote, la mete en su hocico y que vomita y salen los escarabajos y el agua.

–¡Ajá!, ¿y esto qué?

–Eso no es nada.

–Pero comiste, así que te friegas, y así como pasaste un mes que no comiste, toda tu existencia vas andar comiendo cuanto encuentres, vas a comer tierra, vas a sufrir toda tu vida

Y así le pasa al coyote, porque cuando hay elotes, pues aunque sea elotes come; en épocas de lluvias, lo que haya: hierba, escarabajo; que hay animalitos, se los come; pero en épocas de sequía, que no hay nada, así anda sin comer, por eso aguanta mucho tiempo sin comer. Cuando agarra un conejo o una cabra por ahí,

pues come; yo los he visto, ya casi se quiere caer y ahí anda entonces (habitante de San Miguel Canoa).

Actualmente el número de animales ha disminuido en la montaña, hay pocas víboras “porque ya no hay ni leña ni tanto campo” que es donde ellas viven; la población ha crecido y hay más casas, a tal grado que “están encimadas” y los animales se han ido, ya no hay ni coyotes ni venados porque la gente los mata.

El venado es apreciado como un animal de suma importancia porque puede llegar a tratarse de una *entidad* que habita en el monte y ha adquirido la forma del animal; de igual forma, destaca por ser parte integrante de los altares de San Miguel Canoa. Los tlacuaches, por su parte, son considerados animales astutos que roban todos los alimentos que encuentran a su alcance, puesto que acostumbran hurtar mazorcas y aguamiel. En cuanto a los perros, los canoenses afirman que esta especie tiene la capacidad de ver a los muertos y a las entidades no humanas, seres que no pueden ser conocidos por las personas, por ello se cree que los perros no pueden hablar y sólo aullan para anunciar la presencia de estos espíritus o esencias, por tal razón, durante la fiesta del 2 de noviembre, los caninos se la pasan aullando.

Una vez un amigo mío se quedó a dormir aquí (señalando su patio), pero se durmió adentro de su carro, entonces escuchó un grito bien feo, como si alguien estuviera sufriendo, entonces escuchó que todos los perros estaban aülle y aülle, dice que escuchó que eran varios perros los que aullaban; mi amigo miró por la ventana y dice que vio el reflejo de una calaca cuando escuchó –¡Ay, mis hijos!–. Primero se escuchaba cerca y luego lejos (comerciante de San Miguel Canoa).

Otro animal importante, son las gallinas. Las negras están asociadas al *mal agüero* o *mala* suerte; cuando una persona encuentra en su camino una de estas gallinas muerta, es señal de que pasará una catástrofe en su vida. También son utilizadas en la terapéutica tradicional para hacer limpias y proteger las viviendas, pues se cree que su color absorbe todos los males provocados por brujerías.

Anteriormente, algunos animales eran utilizados para las labores del campo; sin embargo, con la introducción de tractores y herramientas para sembrar, así como por la venta de terrenos y el abandono de las labores del campo, se dice que “a los toros se les olvidó cómo sembrar”. Lo expuesto

anteriormente muestra la trascendencia del complejo agua-tierra-plantas-animales, conjunto que contribuye al ciclo de vida del ser humano.

El clima

La comunidad se caracteriza por su medio ambiente semi-húmedo debido a que se encuentra en las faldas de la montaña y, por tanto, muy cerca de la llamada “volcana Malintzi”, lo cual ocasiona que el clima sea frío durante una gran parte del año; los habitantes explican que el frío se debe a que la montaña es una mujer: de acuerdo con su cosmovisión, las mujeres se diferencian del hombre por su cualidad fría. La temperatura baja de la microrregión ha influido en la manera en que los canoenses ven y entienden el mundo, así como en las prácticas rituales y cotidianas de la comunidad, tal es el caso del uso generalizado del temazcal, baño terapéutico que tiene la finalidad de restablecer el calor del cuerpo.

Los tiemporos

Antiguamente, los *tiemporos* eran especialistas encargados de traer las lluvias para la cosecha; sus servicios eran solicitados por los pobladores en épocas de sequía. Se trataba de personas que habían sobrevivido al golpe de un rayo; los más eficaces eran quienes habían superado tres veces el mismo suceso y generalmente eran mujeres. Tal experiencia evidenciaba la fuerza del *tiemporo* y establecía un vínculo entre él o ella, como ser humano, y los fenómenos del tiempo. A cambio del don, tenían el compromiso de caminar por toda la comunidad mientras llovía, ya que si permanecía en un solo sitio el lugar corría el riesgo de inundarse. Cuando todavía había tiemporos, se reunían en La Malinche para festejar con aguamiel y pulque, ya tomados con unos vasitos más de pulque, comenzaban a presumir de su poder y organizaban competencias para ver quién traía más agua; las mejores eran las mujeres (habitante de San Miguel Canoa).

El granizo o la helada

Debido a la ubicación geográfica del poblado, las heladas son un fenómeno frecuente al que se enfrentan los campesinos, sobre todo durante la segunda mitad del año, cuando las cosechas son constantemente amenazadas por el granizo o la helada. La nube de granizo, que se dice es color “coyote”, se caracteriza por ser grande y porque baja y sube por el cielo con mucho viento; como ella trae la helada no permite que la cosecha se logre. Los canoenses la comparan con un *huracán*, al que en lengua materna se le conoce como *Mixcoatl*.

A la helada se le concibe como una entidad hija de La Malintzi. No mata, sólo come, de acuerdo con la cosmovisión. *Mixcoatl* se lleva las cosechas con su madre, adentro de la montaña, por eso el interior de ésta resguarda muchos productos. Este ser representa mayor peligro cuando los maíces aún no nacen, pues se dice que “se los come”. Si pasa después de nacido el maíz, ya no hay riesgo de perder la cosecha. Si *Mixcoatl* está enojada, puede traer con ella “malos aires”, entonces las personas tienen que encender una vela o veladora bendita para que se vaya lejos y no dañe a la población.

La llegada de la helada deja una sensación de tristeza entre los habitantes; es común escuchar entre las campesinas y los campesinos expresiones como “de nada sirve que se le haya cuidado, si la helada se lleva la milpa”; “tanto que la cuidamos”; “cuando llega y se lleva la cosecha, los rostros de las personas se llenan de lágrimas”. No obstante, pese al deterioro que ocasiona la helada a su paso, no se considera mala, pues como ya se dijo, los lugareños creen que es necesaria para limpiar la tierra y volverla más fértil, ya que el granizo “purifica el terreno”.

Los astros: el sol, la luna y los eclipses

El sol es visto como la madre que calienta la tierra, pero en los meses fríos, de octubre a enero, se cree que este astro se come a las personas, lo cual se puede observar en las manchas blancas que salen en la piel.

La luna, en la cosmovisión canoense, es de sexo masculino y es considerada como el padre que decide cómo nacen las personas, los animales y las plantas. En el caso de estas últimas se piensa que se deben sembrar preferen-

temente en la etapa del crecimiento del astro o en luna llena, pero cuando llega a ser menguante o el cielo no tiene luna, no es tiempo propicio para la siembra, ya que puede ser devorada por el astro y las plantas nacen sin raíz o con algún defecto.

Los eclipses son percibidos con cierto temor, ya que se cree que durante este fenómeno la luna se come a las personas y a las plantas. En el caso de los niños nonatos que se encuentran en el vientre materno, se cree que no se logran; lo mismo pasa con el maíz, se piensa que “se come la mazorca” o el grano es contagiado por un gusano, que al madurar, “envejece” y se convierte en una mariposa.

La luna cuando adquiere un color rojizo, es considerada como un eclipse y por tanto es perjudicial para los niños, sobre todo se cree que es nociva para los que se encuentran en el vientre materno, ya que éstos son “comidos” por la luna. Por eso se acostumbra que las mujeres embarazadas busquen protección para su hijo realizando una práctica que consiste en salir al patio de su casa y arrojar agua, lo cual produce el efecto deseado: “Si se le avienta el agua con la jícara –haciendo un ademán– no sé cómo llega, pero después la luna se vuelve blanquita.”

ORGANIZACIÓN SOCIORRELIGIOSA

El sistema de cargos

El 90% de la población nahua de San Miguel Canoa se considera católica. La presencia de los nuevos movimientos religiosos ha sido tolerada, más no aceptada por todos los habitantes, pues algunas personas califican a esos grupos como “alborotadores o difamadores de la palabra de Dios”. La comunidad católica canoense históricamente se ha organizado bajo el denominado sistema de cargos o mayordomías. Estas estructuras están constituidas por: mayordomos, fiscales, centrales y semanería. En el poblado se venera y se festeja a tres santos patronos durante septiembre y octubre: San Miguel Arcángel (29 de septiembre), San Miguel del Milagro (30 de septiembre) y San Miguel Espejo (1 de octubre), por orden de importancia. De tal manera que existen tres mayordomos principales y organizadores de las fiestas patronales, además de los mayordomos o “magordomos”, encargados del resto de las imágenes de santos y vírgenes que se veneran

en la comunidad, incluidos los de las capillas. A ellos les corresponde organizar y celebrar la fiesta de la imagen a su cargo, durante la cual se llevan a cabo procesiones acompañadas de ceras, cohetes y flores, se oficia una misa especial y se ofrecen comida y bebida a los asistentes.

Estructura

La estructura de la organización religiosa canoense es compleja y bien organizada. Después de los mayordomos se encuentran los tres señores fiscales, quienes se encargan de atender las solicitudes de la comunidad a la iglesia, así como de apoyar en las labores internas de la parroquia. El tercer lugar lo ocupan los seis centrales, quienes son auxiliares de la iglesia y representan a las secciones de la comunidad. Por último se encuentra la semanería, jóvenes encargados de repicar las campanas y mantener limpias las instalaciones de la iglesia.



Los mayordomos

En San Miguel Canoa el sistema de cargos representa la principal forma de organización sociorreligiosa, por eso a cada celebración le corresponde un mayordomo. Las mayordomías se forman y dividen con base en el número de imágenes que hay en la iglesia y de acuerdo con dos categorías: las grandes y las chicas, que se diferencian según la relevancia de la imagen, lo cual se determina por el grado de devoción y la cantidad de fieles o creyentes que tenga un santo. Así, las mayordomías grandes son responsa-

bles del cuidado de una imagen importante, mientras que las chicas cuidan y celebran a santos o vírgenes menores.

Los cargos religiosos no son otorgados mediante elección popular, como sucede en otras regiones y comunidades del valle Puebla-Tlaxacala; en Canoa se accede a ellos de manera voluntaria; el interesado necesita solicitar con antelación al sacerdote y a los mayordomos en turno al santo de su devoción. Sin embargo, existen una serie de requisitos para poder ocupar un cargo.

Requisitos para ocupar un cargo

La iglesia parroquial, lo mismo que la comunidad, cuentan con estrictos códigos morales que rigen a las mayordomías, por ello los interesados o prospectos a ocupar un cargo deben destacar entre los habitantes por su buena conducta y actuar de acuerdo con el código moral que rige a la sociedad y convivir en armonía con vecinos, familiares y amigos, ya que el puesto solicitado requiere de amistades, seriedad y responsabilidad; además, deben guardar el debido respeto hacia el santo de su devoción y contar con solvencia económica para costear los gastos correspondientes. Cabe mencionar que la petición de un cargo para la “mayordomía grande” (San Miguel Arcángel) es uno de los más solicitados; la lista de interesados es larga y está apartada hasta el 2026, dato que demuestra la gran popularidad del santo entre la feligresía.

Para acceder a un cargo religioso pueden participar todos los habitantes de San Miguel Canoa (mujeres, hombres, jóvenes o ancianos). En el caso de las mayordomías, se procura que el aspirante corresponda al mismo género de la imagen venerada, es decir, si se trata de una virgen, se procura que sea una mujer la responsable de su cuidado. Asimismo, la tradición dicta que el mayordomo del santo patrono (San Miguel Arcángel) sea una persona mayor, puesto que la festividad requiere de mucha responsabilidad y experiencia tanto en la organización como en el financiamiento. El resto de los cargos pueden ser ocupados por feligreses de edades diversas, incluyendo menores de 18 años.

Los habitantes de Canoa afirman que no es nada fácil ser mayordomo, pues hay que preparar comida para toda la población y eso es “muy pesado”; una mayordomía “sencillita” no resulta menor de \$50 000 pesos, se requiere

de esa cantidad de dinero para cumplir con los gastos. Por ello el nuevo mayordomo cuenta con un año para ahorrar y “poder solventar” el compromiso. Dicen los testimonios que hay ocasiones en que los mayordomos tienen que vender casas, autos u otras propiedades “para solventar”. Actualmente existe “la ayuda”, la cual es proporcionada por otras personas con intención de compartir los gastos.¹²⁹

Los pobladores mencionan que para ocupar un cargo de mayordomía no es necesario ser nativo de la comunidad pues lo importante son la fe y la devoción hacia el santo patrono. Sin embargo, pocas personas foráneas han desempeñado este tipo de cargos debido a que la gran mayoría de los canoenses son los principales interesados en ocupar las vacantes y en participar en los eventos religiosos realizados a lo largo del año, aunque algunos mencionen que “sólo son católicos cuando hay atole y tamales”, ninguna persona es mal vista o menospreciada; los fieles devotos que se acerquen a visitar el santo patrono tienen la libertad de pasearse por las inclinadas calles de la comunidad y recorrer los rincones más inhóspitos de la localidad.

Funciones y responsabilidades de los cargueros

Los mayordomos, como responsables de la imagen a su cargo, deben cuidarla, vestirla y llevarle flores y veladoras durante todo el año; asimismo, deben organizar y coordinar su fiesta, colaborar con sus compañeros mayordomos (con adornos o en especie) en la organización de las demás fiestas; apoyar al sacerdote en las labores necesarias en beneficio de la parroquia, entre ellas, el mantenimiento de la misma y la siembra y cuidado de los terrenos de la iglesia.

Por su parte, los mayordomos “grandes” tienen más responsabilidades; previamente a la conmemoración del santo patrono deben recorrer las calles de la comunidad para realizar la invitación en cada uno de los hogares entre-

¹²⁹ Un testimonio afirma que anteriormente se decía: “échame la mano con el carbón para la mayordomía”. Dice el habitante de Canoa que en dos o tres días juntaban lo necesario de carbón, leña u ocoxal para el compromiso religioso, pero también nos informa que actualmente se deben llevar cervezas, mesas, sillas de alquiler, música, “pomos”; en el pasado se apoyaba con oyamel, carrizo y pulque, el cual era muy barato, 80 centavos el litro. Actualmente una mayordomía, concluye, es muy costosa.

gando personalmente el programa de la festividad, de acuerdo con la tradición comunal. El mayordomo tiene, además, la responsabilidad de invitar a cada uno de los mayordomos responsables de las demás imágenes, así como a las mayordomías de las capillas o los seccionales; también invita a mayordomos de otras imágenes o gremios, como transportistas, comerciantes y carboneros, entre otros. Es de suma importancia resaltar que durante el recorrido los mayordomos representantes portan los estandartes de los santos a celebrar con la finalidad de hacer más formal la invitación.

Cambio y toma de posesión de los cargos

Los cargos, tanto de mayordomos como de fiscales, se sustituyen al final de cada año. Ha habido personas que por propia voluntad deciden ocuparlo más de un año prolongándose hasta por 20 de manera consecutiva. Este suceso ocurre cuando no hay nuevos aspirantes; “no hay quien lo pide”; en consecuencia, el mayordomo en vigencia continúa con la responsabilidad hasta que algún feligrés solicita al santo. La sucesión de cargos se organiza durante la Eucaristía que celebra el párroco el 2 de noviembre, en vísperas del Día de muertos o “Santo Ánimas”; para ello se reúnen los tres mayordomos vigentes, los tres fiscales, los seis centrales y los jóvenes que se desempeñan como semaneros, junto con los aspirantes o el equipo de trabajo católico correspondiente, integrado por el mismo número de representantes religiosos en función. El sacerdote comunica quiénes serán los nuevos mayordomos y fiscales que tomarán posesión el primero de enero. Durante esta celebración de inicio de año, alrededor de las 12 del día, el sacerdote reúne a todos nuevamente con la intención de ceder los cargos a los siguientes participantes. Al nuevo mayordomo de San Miguel Arcángel le otorga una cera y un ramo de flores como símbolo del cambio para que la comunidad lo reconozca como el nuevo responsable de la imagen. Las demás mayordomías son entregadas de la misma forma pero por sus antiguos mayordomos.

Sanciones para los cargueros

En la historia de las mayordomías de San Miguel Canoa algunos cargueros han faltado a las reglas establecidas provocando estragos y desajustes en la sociedad, así como su posterior destitución.

Una vez el mayordomo principal se pasó de copas hasta perder la noción de la situación, cosa que molestó a la Iglesia y de manera inmediata le fue suspendido el cargo que recientemente había tomado. Otra situación se presentó cuando una persona que aspiraba a ocupar un puesto de mayordomía tomó la decisión de afrontar la responsabilidad de manera individual ignorando así a su esposa, en respuesta, la Iglesia y el comité de antecesores mayordomos decidieron suspenderle su cargo para ser otorgado al siguiente aspirante según la lista de cargueros (mayordomo habitante de San Miguel Canoa).

Los fiscales

La Fiscalería es un grupo integrado por tres personas mayores de edad, de sexo masculino, quienes tienen la responsabilidad de atender los asuntos relacionados con la iglesia auxiliando al sacerdote en la recolección de la limosna, así como programar bautizos, bodas, primeras comuniones, confirmaciones y celebraciones eucarísticas. Asimismo, los fiscales se encargan de “trabajar los terrenos del santo”. Para ser fiscal es necesario haber sido primero mayordomo y “hacer fiesta grande”, dicen los canoenses refiriéndose a las imágenes grandes como San Miguel, la Virgen de Guadalupe o San Miguel Espejo: “que haga ruido con los platos primero”.

De acuerdo con el orden jerárquico, los fiscales se encargan de atender los asuntos y las necesidades eclesiásticas de la comunidad, según las secciones que les correspondan. Al primer fiscal le concierne atender las cuatro primeras secciones, mientras que al segundo y al tercero, las restantes. El primer fiscal es responsable de la parroquia; abre las puertas del templo durante los días de servicio y para ello se le entregan las llaves de todos los accesos a la iglesia. Los fiscales prestan servicio dos días consecutivos iniciando su semana laboral el domingo por la noche para ceder el cargo el martes, de esta manera cumplen su rol de trabajo.

Durante la cesión de cargos los fiscales hacen “la entrega de las varas”, la primera de las cuales corresponde al primer mando y es un ejemplar de aluminio decorado con flores que remata en la punta con una réplica del santo patrono. También entregan las llaves de las puertas de la iglesia, así como un ramo de flores con un cirio. Al segundo fiscal se le entrega una cera con un ramo de flores y una vara similar a la del primer fiscal pero más delgada, mientras que el tercero recibe una cera con un ramo de flores y una vara menos gruesa, que destaca por rematar en un crucifijo.

Los centrales

El cuerpo de los *centrales* está integrado por seis personas de edad adulta, incluyendo hombres y mujeres, quienes se encargan de representar a las secciones en las que viven, de tal forma que son los responsables de exponer las solicitudes de sus vecinos frente a la iglesia, como celebraciones eucarísticas o misas externas. Además, coordinan a los “mayores” de cada sección y también tienen la función de auxiliar a los fiscales en los asuntos relacionados con la iglesia, entre ellos, las celebraciones religiosas de las capillas de las secciones. Durante el cambio de cargos, celebrado en vísperas de año nuevo, los centrales le entregan a sus similares una cera con un ramo de flores ritualizando la cesión.

La semanería

La *semanería* está integrada por diversos jóvenes de entre 13 y 17 años, en su mayoría estudiantes de secundaria o preparatoria. Su trabajo consiste en realizar la limpieza o “faena” dentro y fuera de la iglesia, repicar las campanas y auxiliar al sacerdote en sus labores. Su jornada de trabajo consta de una semana, como el nombre lo indica; una vez concluida ésta, son gratificados económicamente con la intención de apoyarlos en sus estudios. Al igual que los cargos más importantes, la transferencia de compromisos de la *semanería* se oficializa cuando se entrega una cera al nuevo grupo de *semaneros*, de esta manera se cierra un ciclo de cargos e inicia el siguiente.

El prestigio y el reconocimiento

El prestigio gira en torno al “buen cumplimiento” de las responsabilidades religiosas y se fundamenta en el “buen comportamiento” y el respeto hacia el santo patrono, ya que los feligreses que actúan de “mala gana” ante él o que lucran pueden recibir sanciones de parte del sacerdote como penitencias, multas económicas o destitución de los cargos.

De acuerdo con la cosmovisión, un mayordomo se encuentra más cerca de Dios y de los santos, por ello debe ser una persona responsable, disciplinada y comprometida. Los lugareños afirman que un representante

religioso no puede cometer faltas; si abusa de las bebidas alcohólicas o toma dinero de las ganancias que producen las tierras del santo patrono, se le puede destituir del cargo. Desde esta perspectiva, el papel que desempeñan los cargueros religiosos de Canoa representa una enorme responsabilidad, misma que les otorga prestigio y respeto ante el resto de la comunidad y sirve como mecanismo regulador de conducta, puesto que “la mala acción” limita la participación de los devotos en el desempeño de cargos cercanos a la iglesia.

Cabe mencionar que en la historia de la política canoense algunos regidores, secretarios y hasta presidentes municipales han contado con antecedentes religiosos, es decir, han ocupado algún puesto dentro de la parroquia local, por lo que se puede concluir que los cargos en la organización sociorreligiosa han servido de plataforma para conseguir puestos políticos gracias al prestigio adquirido durante la gestión relacionada con la iglesia.

Las mayordomías, ejes de la cohesión y la reproducción cultural comunitaria

Para los canoenses desempeñar algún cargo sociorreligioso representa un compromiso con el santo patrono y con los vecinos de su comunidad. Cada acción “es calificada” y las decisiones que se tomen siempre deben ser en beneficio del patrón, de la parroquia y de la comunidad. Las mayordomías permiten establecer relaciones sociales, pues facilitan el compadrazgo entre familias. El respeto entre compadres mayordomos se puede apreciar durante las procesiones, cuando se visita la casa de alguno de ellos y la respuesta por parte del otro es inmediata y como gesto de agradecimiento entrega rejas de refrescos, botellas de alcohol, platos con comida o algunas frutas que refuerzan el círculo de reciprocidad. Los lazos de compadrazgo entre mayordomos contribuyen a una mejor organización de las fiestas, pues entre ambos se distribuyen las responsabilidades y los gastos de la celebración religiosa: la comida, la misa y las procesiones, entre otros.

El papel de las mujeres en las mayordomías

Las mayordomías, según la normatividad consuetudinaria, están integradas por hombres; las mujeres ocupan cargos sólo cuando son esposas de un

carguero y sus funciones tienen que ver con los roles, actividades y tareas que la comunidad le asigna a la mujer, es decir, elaboran los alimentos que se ofrecen en los convites; son anfitrionas de los mismos; sirven y limpian; adornan los altares; decoran las entradas principales de la iglesia o de las casas; acompañan a sus esposos en los actos rituales y reciben a los santos cuando llegan en procesión. En este último caso, elaboran y ofrecen tamales (delgados y alargados), mole y tortillas recién hechas a quienes asisten al recorrido y visitan a la imagen. Sin embargo, quedan fuera de la toma de decisiones fundamentales. Esta normatividad refleja parte de la cosmovisión del grupo en torno a los géneros hombre-mujer: para los canoenses las mujeres son frías, el calor que guardan es menor al de los hombres. El calor no sólo es considerado una cualidad térmico-física, sino que hace alusión a la capacidad de aprender de las experiencias, de manejar el lenguaje y, por tanto, de concentrar sabiduría, atributos de seres con mayor capacidad para acumular calor, como los hombres.

A las reuniones que se realizan para asignar los cargos es indispensable que acuda la esposa del nuevo carguero, puesto que las personas que formarán la nueva mayordomía deben estar de acuerdo con realizar todas las actividades que acarrea la organización de una fiesta, principalmente la patronal, de no ser así, los representantes en gestión y el grupo de fiscales de la parroquia tienen el derecho de asignar la responsabilidad a otro aspirante al cargo de mayordomo.

Ciclo festivo

El complejo de mayordomías de San Miguel Canoa organiza un sistema de fiestas religiosas muy rico y versátil de aproximadamente 60 celebraciones anuales que homenajean a los santos y vírgenes de la parroquia, los barrios, las secciones, las colonias y los parajes. Precisamente, una de las características y diferencias de la sociedad indígena con respecto a la sociedad nacional, es la forma en que la primera concibe y organiza su vida religiosa. Como parte de sus actividades más importantes están los rituales y las fiestas, dos de las prácticas más significativas, ya que condensan múltiples aspectos de la cultura indígena, como las creencias, la tradición, la cosmovisión, el pensamiento, la participación social, la música y la danza, entre otras. Particularmente revisten importancia porque son

expresiones colectivas que motivan la integración comunal, la reproducción cultural, la creación y la reafirmación de identidades y porque brindan un espacio para la expresión simbolizada de múltiples aspectos de la vida social (Laura Collin, 1994: 7-8).

La particularidad de cada comunidad resalta en el modo en que cada una construye, explica y vive su vida ritual. El ciclo festivo de San Miguel Canoa está constituido por un conjunto de celebraciones que muestran la compleja organización, la constante convivencia y la importancia de la religión. Cada fiesta en sí misma expresa la forma en que sus habitantes viven su religiosidad. El ciclo festivo comunal está integrado por una red de celebraciones, entre las que destacan las siguientes:

- 1° de enero: Celebración de año nuevo y cambio de mayordomías.
- 6 de enero: Día de los Reyes Magos.
- 17 de enero: Día de San Antonio.
- 2 de febrero: Día de la Candelaria.
- Febrero (movible): Fiesta del Altepeilhuitl (fiesta del pueblo), una semana antes del carnaval. Carnaval.
- Marzo-abril (movible): 5° viernes de Cuaresma.
- Marzo-abril (movible): Semana Santa.
- Abril: Misas de rogación o petición de lluvias.
- 1° de mayo: Inicio de rosarios dedicados a la Virgen María.
- 3 de mayo: Día de la Santa Cruz.
- 15 de mayo: San Isidro Labrador.
- 30 de mayo: Coronación de la Virgen de Guadalupe.
- 13 de junio: Día de San Antonio.
- 16 y 17 de julio: Día de la Virgen del Carmen.
- Julio: Sagrado Corazón de Jesús.
- 5 o 6 de agosto: Día del Divino Salvador.
- 15 de agosto: Celebración dedicada a la Virgen de la Asunción.
- 29 de septiembre: Día de San Miguel Arcángel (fiesta patronal).
- 30 de septiembre: Día de San Miguel del Milagro.
- 1° de octubre: Día de San Miguel Espejo.
- 18 de octubre: Día de San Lucas.
- 28, 29, 30, 31 de octubre: Día de muertos o Santo Ánimas.
- 1 y 2 de noviembre: Santo Ánimas o Día de muertos.
- 12 de diciembre: Día de la Virgen de Guadalupe.

13 de diciembre: Celebraciones dedicadas a la Virgen de Guadalupe.
Diciembre (movible): Celebración denominada “La octavita de la virgen.”
24 de diciembre: Navidad.

Mediante actos festivos y rituales, la comunidad de Canoa se apropia simbólicamente del territorio. Los festejos dedicados a San Miguel Arcángel y a La Malintzi escenifican y reproducen los mitos de fundación del pueblo, durante los cuales se narra cómo estas deidades personifican a los dueños de todo cuanto hay, además de ser considerados como los antepasados del territorio y los dadores del sustento. Con ello los canoenses legitiman su pertenencia a esta tierra como hijos de La Malinche o de San Miguel. La cosmovisión se expresa abiertamente en estos escenarios festivos en los que se homenajea a las deidades y a los santos como seres vivos que están contentos, tristes, se enojan, otorgan cosas, pero también quitan. Para tenerlos contentos y retribuir los favores y la protección otorgados, sus hijos les hacen su fiesta. La práctica cíclica de las fiestas reproduce las creencias, el derecho a la tierra, la cohesión social, el corpus cultural y la identidad comunal, al mismo tiempo que refuerza los lazos históricos del grupo con su territorio, escenario donde sus abuelos, en el pasado, homenajearon a las deidades-santos-dueños; en el presente ellos los siguen festejando y sus hijos lo harán en el futuro.

De esta manera, religión, cosmovisión, mayordomía y fiesta son un todo complejo que legitima y regula la vida social canoense, así como su derecho a un territorio, sagrado y cargado de profundos simbolismos, en el que la madre, Malintzi, o el padre, San Miguel Arcángel, les otorgan la tierra y el sustento para que sigan viviendo y retribuyéndolos por los dones y favores recibidos. Por ello, los canoenses recompensan y cuidan a su madre, La Malintzi, desde su particular visión del mundo, es decir, mediante intercambios rituales en los cuales la visten (le obsequian ropa), la adornan (le regalan aretes, collares), la alimentan (le ofrendan comida, mole, tortillas, bebidas, etc.), la festejan, le agradecen (le llevan pinturas, dibujos, cartas), porque para ellos no es una montaña inerte, sino un ser vivo, una mujer, una diosa, una madre que se comporta como cualquier persona: tiene vanidades (es bonita), se enoja (castiga), es protectora (otorga alimento a sus hijos), se enamora (tiene esposo) y es mamá de muchos hijos y, por tanto, los cuida, les brinda comida, sustento, protección y una casa donde vivir, es decir, un territorio.

Los barrios o secciones

La comunidad de San Miguel Canoa está constituida por 10 secciones (anteriormente considerados barrios) que integran una de las juntas auxiliares más emblemáticas del estado de Puebla, debido a su historia y a la cercanía del poblado con La Malinche. Los santos de cada una de las secciones son entendidos como “guardianes” de éstas, es decir, cuidan a sus habitantes; por ello en el ciclo festivo se incluyen sus celebraciones:

Capillas de San Miguel Canoa

Secciones	No. de capillas	Santo Patrón
Primera	1	San José
Segunda	2	Santo Domingo de Guzmán
Tercera	2	La Santa Cruz
Cuarta	2	San Buenaventura
Quinta	0	Ntra. Sra. de Guadalupe
Sexta	2	San Antonio de Padua
Séptima	0	San Miguel
Octava	1	Divino Salvador
Novena	1	Apóstol Santiago
Décima	3	Ntra. Sra. del Carmen

La fiesta patronal

La fiesta patronal de San Miguel Canoa constituye uno de los eventos más importantes para los pobladores, quienes la celebran gustosos y alegres. Durante los días de la festividad patronal, cientos de creyentes originarios de la ciudad de Puebla y de comunidades circunvecinas se dan cita en la localidad para conmemorar un nuevo aniversario de quien los cuida y protege. La celebración inicia el 29 de septiembre y culmina ocho días después, en lo que se conoce como la “octava de feria” y refleja la unión y la identidad “católicas” de la comunidad canoense. Es admirable observar los múltiples autos que desfilan por las calles principales de la población y la constante algarabía de las personas deseosas de ofrecer flores, veladoras, cirios y rosarios para San Miguel Arcángel.

Día del santo patrono o “La fiesta grande”

La celebración patronal da inicio la noche del 28 de septiembre con la salida de la procesión del santo, quien va acompañado por los tres mayordomos con sus correspondientes imágenes. Durante la procesión, que recorre las principales calles aledañas a la parroquia, se congregan los gremios de la comunidad: floristas, tractoristas, músicos, transportistas públicos, entre otros, formando así una enorme mancha de peregrinos que son guiados por la orden de su santo patrono.

La comunidad se reúne en la parroquia para celebrar a San Miguel Arcángel. Como en todas las fiestas importantes se toca el “alba”, esto es 30 días previos al festejo, para que el 29 de septiembre los creyentes locales y los vecinos cercanos visiten al protector del pueblo en medio de cohetes, peregrinaciones, aplausos, veladoras y flores. Los descendientes nahuas agradecen los favores y bendiciones de la imagen poderosa. Al mismo tiempo, la ceremonia religiosa es aprovechada por los comuneros para realizar bautizos, primeras comuniones, confirmaciones, bodas, entre otros eventos de índole católica.

En la entrada de la iglesia, los fieles instalan ofrendas en las que sobresale la imagen del santo patrono. Los altares están colmados de flores y decoraciones con granos de maíz de diferentes colores que representan a San Miguel Arcángel. En la explanada de la parroquia se extienden alfombras compuestas por aserrín de colores diversos formando representaciones varias del santo, las cuales son colocadas por los colaboradores del mayordomo o por algunos feligreses de Tlaxcala, quienes ofrecen las alfombras como símbolo de agradecimiento o devoción. Los coloridos tapetes se prolongan por más de cinco metros de longitud cubriendo el camino por el que pasará el santo patrono durante su procesión.

El 30 de septiembre el segundo mayordomo celebra a San Miguel del Milagro. Para esta conmemoración religiosa se oficia una eucaristía en la parroquia de la comunidad a la que la gente asiste para celebrar a su santo. Una vez terminada la misa se parte en procesión hacia la casa del mayordomo y durante el recorrido la gente acostumbra acompañar al “Demandito” con flores, cohetes y rosarios. En la casa del responsable de la imagen se instala un arco con adornos florales y zacate, o “zacatl”, que se extrae de la montaña y la familia ofrece alimentos a todos los presentes, generalmente, mole rojo, arroz, cervezas, pulque y refrescos.

La celebración de San Miguel Espejo, por su parte, se realiza el primero de octubre en medio de una ceremonia eucarística oficiada por el párroco de la comunidad, la cual se acompaña con arreglos florales, cohetes y rosarios. Cabe destacar que durante los tres días de celebración patronal los habitantes de Canoa se concentran en la iglesia para agradecer a quien cuida de su comunidad.

Las procesiones

Según la tradición de San Miguel Canoa, durante los días de la fiesta se realizan procesiones que parten de la iglesia rumbo al domicilio del mayordomo. Durante el trayecto se lleva al “Demandito”, réplica del santo patrono, que se instala en el interior de un nicho de madera previamente adornado con cuatro varas verticales decoradas con flores artificiales y pequeñas coronas de cristal o plástico que reciben el nombre de “cristales”. Pocas calles antes de arribar a la casa del mayordomo se tienden alfombras coloridas con pequeñas y medianas réplicas de San Miguel Arcángel diseñadas y adornadas por integrantes de la familia anfitriona y sus vecinos.

La entrada principal del domicilio es adornado con un arco hecho de “zacatl”, en el lenguaje náhuatl, que se extrae de La Malinche, así como con flores artificiales o naturales, entre ellas rosas, claveles o “jerberas”, dependiendo del gusto de cada mayordomo. En la parte alta del arco se coloca una imagen de unícel con el rostro del santo patrono y a la largo del arco aparece la leyenda: “Bienvenido, San Miguel Arcángel.” Una vez que se recibe a la procesión del santo y de todas las imágenes invitadas por el mayordomo, se realiza una comida en la que el platillo tradicional es el mole rojo acompañado por una pieza de pollo, así como bebidas alcohólicas o refrescos.

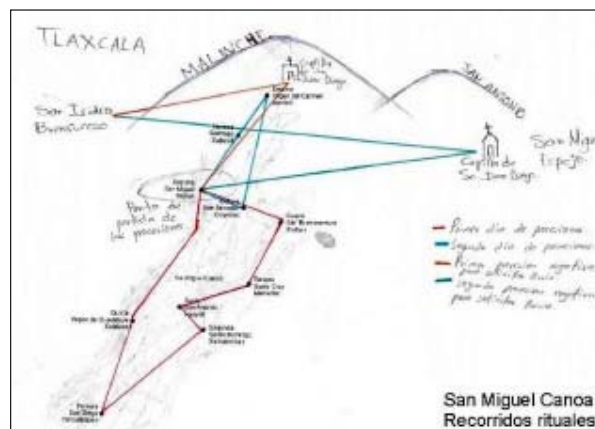
La octava de feria

Durante la octava de la fiesta patronal la comunidad se congrega en la iglesia para celebrar al santo. En este acontecimiento el sacerdote oficia una misa de acción de gracias. Una vez que concluye la eucaristía, al medio día, los mayordomos responsables ofrecen una comida sencilla en su hogar

para agradecer a los pobladores el asistir a la misa. Para la octava de feria o “remate”, el mayordomo principal es relevado de sus obligaciones y otro mayordomo se encarga de colaborar con la eucaristía y con una comida en su casa. Por la tarde los visitantes tienen la oportunidad de disfrutar de la tradicional verbena popular que se instala en la explanada de la presidencia municipal, la cual da inicio el primer día de la fiesta religiosa, es decir, el 29 de septiembre. Los juegos mecánicos, los concursos populares y los antojitos mexicanos se hacen presentes; cada puesto colocado por los comerciantes muestra la identidad cultural y gastronómica de la comunidad canoense. Finalmente, la octava de la fiesta patronal concluye en medio de bailes en los que la población practica sus mejores pasos despidiendo así un aniversario más de su santo patrono y protector.

Ciclo ritual agrícola

Según la narrativa de los pobladores de San Miguel Canoa, el inicio de la siembra comienza el 17 de enero (día de San Antonio) con la celebración de la eucaristía que se realiza en el atrio de la iglesia, a donde los pobladores llevan a sus animales a bendecir adornados con collares de flores o pintados con colores diversos: burros, vacas, toros, yeguas y caballos, además de las semillas, cuyo trabajo es indispensable en las labores del campo que incluyen el arado y la “volteada” de la tierra, por lo que también deben bendecirse.



El ciclo ritual agrícola continúa con la bendición de las semillas, mismas que serán sembradas en los campos con la esperanza de obtener cosechas productivas. “El campo nos da alimento, es por eso que tenemos que bendecir nuestras semillas para que levantemos buenas cosechas; a veces la semilla se pudre, no crece bonito o de plano nos deja sin comer (don Mateo, habitante de San Miguel Canoa).”

La celebración religiosa se efectúa el 2 de febrero (día de La Candelaria), cuando las semillas de maíz, frijol, calabaza y chayote se ofrecen al santo patrono. En la parroquia el sacerdote se encarga de consagrarlas con agua bendita; durante el acto religioso la feligresía coloca sus canastas y sus bolsas contenedoras de granos frente al altar de San Miguel Arcángel esperando su ayuda y protección. Una vez que la eucaristía finaliza, los canoenses, contentos, parten con sus semillas para iniciar los preparativos de la siembra. Un mes antes, los campos son preparados con faenas de limpieza, para lo cual se ocupa a los animales con la finalidad de voltear la tierra o aflojarla, abrir las brechas o fijar mejor los surcos, lo que permite que las semillas se extiendan y crezcan mejor.

Durante los meses de abril y mayo los canoenses invierten su tiempo en la siembra de las semillas que han sido bendecidas. Los campos de San Miguel se ven llenos de personas esperanzadas que depositan en la tierra las semillas que les darán el alimento. La temporada de siembra puede adelantarse o retrasarse debido a los cambios en los ciclos de lluvia. Sin embargo, en un promedio de tres meses, los canoenses han sembrado 80% de las tierras locales.

Mientras la temporada bimestral de siembra es practicada por los comuneros, otros más celebran las misas “rogativas o de rogación”. La primera de ellas se efectúa durante el mes de abril, cuando San Miguel Arcángel y San Isidro Labrador, el santo patrono de la comunidad vecina, parten en procesión llevando ceras, flores, inciensos y semillas, así como ofrendas de barro que simbolizan una petición de lluvia para que los campos florezcan y rindan buenas cosechas. La procesión llega a la capilla de San Juan Diego que se ubica en la montaña de La Malinche; el lugar se compone de una pequeña construcción de material cercana a un manantial natural. Ocho días después se celebra la segunda misa “rogativa” en la que los guías principales son San Miguel Arcángel y San Isidro Labrador; en esta ocasión los santos patronos visitan la capilla del San Isidro que se ubica en la sección décima, cercana al centro escolar, que constituye uno de los

accesos a la montaña. De igual forma se ofrecen veladoras, semillas, flores y ceras solicitando lluvias y buenas cosechas.

Cuentan los campesinos de Canoa que existe una víbora de nombre “cencoa-ta” encargada de proteger las milpas y lo sembradíos de la comunidad. “Es una víbora grande, nomás anda dando vueltas por las milpas y cuida a los maíces; cuando la cencoa-ta anda cerca los tlacuaches, las tuzas y los animales se espantan y así ya no se comen las milpas (don Mateo, habitante de San Miguel Canoa).”

A lo largo del año se realizan las “labores”, jornadas de trabajo en el campo en las que los campesinos realizan limpieas de los terrenos, retiran hierbas y con el arado “voltean la tierra” con la finalidad de favorecer el crecimiento de las milpas y obtener cosechas más abundantes.

Finalmente el esfuerzo invertido es recompensado y las cosechas se levantan durante los meses de octubre, noviembre y diciembre. Los domingos las familias acuden a la milpa para cosechar lo que con trabajo se logró sembrar. En las calles de San Miguel Canoa se observa un constante vaivén de burros y “cemilas” cargados de mazorca o forraje. Los granos del maíz servirán para alimentar a las familias conoenses, así como a los animales de trabajo.

Virgen de la Asunción

El 15 de agosto es el día en que se venera a la virgen de la Asunción. Por la tarde se baja a la imagen del altar y se le acuesta en la iglesia para que los fieles le lleven, durante el transcurso de la noche, obsequios a modo de ofrenda. Éstos pueden ser productos de la cosecha, como frijoles, calabazas y maíz, principalmente, pero también se le pueden ofrendar fruta y tortillas. Al respecto comentan: “la gente asiste en demasía”.

El 5º viernes de cuaresma

Esta fiesta tiene verificativo, como su nombre lo indica, el quinto viernes de cuaresma, cuya fecha es movable. La celebración religiosa se realiza en honor a Jesús de Nazaret o el Padre Jesús; la festividad está a cargo de todo el pueblo, encabezado por los fiscales, los centrales mayores y los

integrantes de la semanería. Cabe señalar que 30 días antes del evento, los semaneros se organizan por secciones para “tocar el alba”, el repique de campanas durante una hora (por lo regular de 8:00 a 9:00 p.m.) que anuncia la proximidad de la fiesta. Ya en la víspera, el jueves por la tarde, alrededor de las 18 hrs., se realiza una magna procesión por las principales calles del poblado llevando la imagen del Padre Jesús. Acompañados por su párroco, los fieles participan con gran entusiasmo y se distingue el ornato en color morado de las calles por donde cruza la procesión. Durante el recorrido resaltan los cantos, la música y la vasta pirotecnia que se prepara para la ocasión. Además, participa danzando un grupo de jóvenes; las mujeres portan el traje típico de “china poblana” y los hombres, camisa de charro, pantalón oscuro de mezclilla y botas con espuelas. Los canoenses consideran que cualquier cosa es poca para honrar a Jesús de Nazaret. Después de recorrer las 10 secciones del pueblo, la imagen es nuevamente trasladada a la parroquia alrededor de las 2:00 a.m.

Es importante mencionar que voluntariamente los gremios de “floristas o transportistas” se encargan de adornar las columnas del altar y de la entrada de la iglesia. A lo largo de los cinco días que dura la fiesta, se celebran entre dos y ocho misas en las que los responsables son personas de la comunidad, así como los fiscales, los grupos religiosos y algunos voluntarios. El viernes se ofician misas con distintas intenciones destacando la celebración litúrgica en la que un numeroso grupo de niños y jóvenes reciben los sacramentos de la confirmación y la eucaristía. Entonces la gente acostumbra ir al templo a honrar a la imagen. Durante la festividad profana, que se desarrolla afuera del templo, se encuentran juegos mecánicos, antojitos, así como diversiones para el esparcimiento de las familias. Para cerrar con “broche de oro” en el atrio de la iglesia la principal atracción son los fuegos pirotécnicos.

El carnaval

Durante febrero (los días son movibles) se realiza el tradicional carnaval en diferentes puntos del valle Puebla-Tlaxcala. En San Miguel Canoa se efectúa la segunda quincena del mes, antes del arribo del miércoles de ceniza. La celebración inicia el domingo y el lunes desfilan por la comunidad los participantes de las 10 secciones del pueblo; el miércoles se remata el evento

en la plaza central. Los canoenses lucen sus mejores disfraces y trajes típicos durante el recorrido por las principales calles del pueblo. Sin embargo, los relatos comentan que las tradiciones han sufrido modificaciones a consecuencia de la modernidad.

Anteriormente los muchachos representaban a los carnavales pero se vestían de mujer, ellos se ponían con falda o babero bordado, también enaguas grandes con faja y delantal, la blusa con olán que cubría la cintura y los colores eran como guinda, rosa, azul o cualquier color del gusto del joven; la cabeza se la cubrían con un velo blanco para que pudieran ver, también se colocaban sombreros, trenzas grandes y rebozo cruzado imitando a la china poblana. También había hombres que se vestían de mujeres pero se ponían máscaras para no ser reconocidos. Ahora ya es diferente, porque ya se visten con zapatillas o zapato de medio piso, con mini falda o blusas escotadas (señor Luis Antonio Manzano Arce, habitante de San Miguel Canoa).

Semana santa

La Semana Santa representa una oportunidad de reconciliación con Jesús Nazareno. De acuerdo con la costumbre del pueblo canoense, estos días no se puede hacer tortillas ni preparar comida, tampoco peinarse ni asearse. Además, se prohíbe encender los fogones de leña, pues según se dice “se enciende el infierno”. Es importante mencionar que durante esta celebración se bendice a los árboles de encino que se encuentran en la montaña, ya que los habitantes los consideran protectores del pueblo.

Altepeilhuitl (fiesta del pueblo)

Esta fiesta se realiza los domingos y lunes anteriores al martes del carnaval. El primer día está destinado a honrar al Santísimo Sacramento, por lo que se lleva a cabo una procesión con la imagen. Durante el recorrido resalta la devoción de la gente, sobre todo en dos aspectos: las calles son adornadas con tapetes de flores o de aserrín, enramadas y otros elementos de ornato, regularmente se utilizan productos naturales; las personas participan en la procesión con cantos, flores y música proclamando de forma sencilla, pero profunda, su fe en Jesús.

El segundo día la fiesta se realiza con el propósito de honrar a los santos, principalmente al patrono del pueblo. Por consiguiente, se hace una procesión por algunas calles de la comunidad llevando las imágenes más veneradas adornadas con flores. El santo patrón, San Miguel Arcángel, va al final de todas las demás por ser la principal. Los colores representativos de esta celebración son el blanco y el amarillo; el encargado de organizar la festividad es el mayordomo del *Altepeilhuitl*.

Días de muertos

La celebración de “todos los santos” o “Santo Ánimas” representa una de las fechas más importantes para los habitantes de San Miguel Canoa, quienes se refieren a esta festividad como la “fiesta grande” y en cada hogar se acostumbra colocar una ofrenda. Sin embargo, las condiciones económicas han ocasionado cambios en las tradiciones, pues en la actualidad las ofrendas son más pequeñas debido a que los costos de los materiales para prepararlas son muy elevados. “Anteriormente las ofrendas eran más grandes, hasta alcanzaba para ponerles su barbacoa, su molito, su pan y hasta su pulque, pero ahora ya no alcanza, una ofrenda sencilla cuesta \$2 000 y a veces ya ni alcanza.”

Los preparativos

A principios de octubre las tiendas y puestos de comida del poblado comienzan a surtirse de pescado seco y cazuelas y tazas de barro para que la gente empiece a preparar la espera de sus difuntos. Al respecto, los habitantes comentan que todo lo que se coloca en la ofrenda debe de ser nuevo: “porque ellos se lo llevan”. Por lo que la comida que se coloca en el altar es de la “cosecha nueva”, es decir, lo que se dio ese año en los campos de cultivo.

Las flores características de la época se compran en mercados de la ciudad de Puebla o bien, los comerciantes instalan puestos de venta en el mercado de la comunidad, donde ofrecen gladiolas, moco de pavo y cempasúchil, así como ceras, veladoras y cirios, así como el copal, que es otro elemento que no debe faltar. Los pobladores de San Miguel Canoa se surten directamente de los puestos locales. También compran canastos

con pan, hojaldras y “muertitos”, estos últimos son los más tradicionales que se colocan en las ofrendas de los difuntos. Asimismo, acostumbran colocar ramas de “ocoxal” (del árbol de ocote) en las entradas de las casas como símbolo de bienvenida a los fallecidos y porque en esa época del año “toman un aroma especial”, el cual se pierde pasando el Día de muertos. En el mercado temporal, ubicado frente a la presidencia, existen comerciantes que se dedican a la venta de “ocoxal”, que extraen de lo más alto de la montaña. El precio del producto es muy accesible, por lo que se puede observar el constante fluir de las camionetas que descienden de la montaña trayendo este preciado material que contribuye a complementar la tradición. Por último, durante octubre, las personas asisten al panteón con la finalidad de limpiar la hierba o el zacate que da una mala imagen a las tumbas y limpian las criptas de sus familiares.

“La fiesta grande”, 2 de noviembre

La “fiesta grande” inicia el 28 de octubre a las 12:00 p.m., hora en que se cree comienzan a llegar “los accidentados”, es decir, personas que perecieron a causa de un accidente. Este día se acostumbra dejar flores en el lugar del percance y en el hogar de los familiares se coloca una pequeña ofrenda con los alimentos que más le gustaban al difunto en vida. La vivienda se sahúma para recibirlo.

El 29 de octubre se acostumbra comprar comida, flores, juguetes y todo lo necesario para colocar la ofrenda al día siguiente. El 30 de octubre antes de las 12:00 ponen el altar dedicado a los “niños limbos”, bebés que fueron abortados o que murieron sin ser bautizados. Esta ofrenda contiene agua, hojaldras, dulces, pan, flores y veladoras. También se sahúma la casa para llamarlos y recibirlos.

El 31 de octubre a la misma hora se espera a los niños que murieron sin ser bautizados, por ello en la ofrenda se sitúan los “mejores” juguetes, pan, frutas, flores, agua y veladoras; todo se sahúma para darles la bienvenida y consagrar el espacio. Por la noche salen en procesión “las santas ánimas” recorriendo la primera mitad del poblado.

El 1° de noviembre antes de las 12:00 se instala la ofrenda para los “muertos grandes”, en la que se coloca dulce o atole de calabaza, dulce de tejocote, pan, mole con pollo, tortillas, agua, pulque, flores, veladoras, así como

todo lo que en vida le haya gustado al difunto. También se sahúma con incienso con la intención de llamar a los muertos. Entre la madrugada del 1 y 2 de noviembre salen en procesión “las santas ánimas” recorriendo la segunda mitad del poblado. A las 3:00 se va al panteón “a alumbrarle” a los difuntos. Adornan las tumbas con flores, colocan veladoras y las encienden para iluminarles el camino, el cual se cree “es muy oscuro”.

En el exterior de las casas se colocan cruces con cempasúchil y ramas de ocoxal con la finalidad de guiar el camino de los difuntos acompañado del intenso olor a incienso que se desprende de los sahumerios ubicados en las ofrendas. Según la tradición canoense, los elementos que se ofrendan no se pueden tocar, ya que los difuntos pueden molestarse y espantar posteriormente a quien los ha ofendido. De igual forma, cuando se colocan los alimentos y demás objetos en las ofrendas es necesario pronunciar el nombre del difunto, de no ser así, es posible que éste espante después a sus familiares.

A las 8:00 de la mañana del 2 de noviembre el sacerdote ofrece misa en el panteón para los fieles difuntos. Al término de la misma, todos regresan a sus casas. Después de las 12:00 los canoenses comienzan a recoger la ofrenda grande; madres e hijos preparan canastas con la comida de la ofrenda y la obsequian a compadres y conocidos, quienes a su vez los invitan a comer y les obsequian cazuelas, platos o tazas y juguetes de los que se colocaron en las ofrendas. Al respecto, los habitantes comentan que esta temporada es esperada con gran ilusión por los niños, “más que Navidad o Reyes Magos”, ya que sus padrinos se esfuerzan por regalarles los “mejores y más bonitos juguetes”.

En el poblado es de suma importancia la colocación de ofrendas, ya que se cree que los difuntos deben comer, pues en caso de que no se les recuerde y alimente, pueden “llevarse a la persona, porque tienen hambre”. De acuerdo con las narrativas de los habitantes, existen difuntos que pueden espantar a sus familiares, como en los casos que se describen a continuación:

Yo lo viví y a mí me habló. El 28, día de los accidentados. Ese día, me dice mi suegra “vamos a ir al campo”; yo tenía mi niña como de un año y ahí la voy cargando y se nos hizo tarde porque fuimos hasta La Malinche; entonces ya eran como las 8:00 de la tarde y ahí venimos, ahí vengo yo jalando la “cemila”, ahí veníamos. Y en una parte, que llegamos al momento cuando lo veo. Allí estaba tirado un señor, ya eran como las 9 de la noche y vi ihartas veladoras así

a su alrededor!, luego, luego, sentí así como que me alzarón arriba (jalando sus cabellos hacia arriba), así me jalaron.

–Señora, regáleme una tortilla.

Yo, al decir una grosería, haga de cuenta que mis pelitos se enchinaron, de ahí ya no pude hablar y el señor tenía un libro grande y estaba tendido lleno de veladoras, yo ya no pude hablar y mi suegra no lo vio porque sólo lo ve quien tiene suerte. Bendito Dios no me caí, después mi suegra me vio y me llevó a curar, pero yo no me acuerdo de nada. Creo el muertito me quería llevar, es que ese señor murió en La Malinche y nadie fue por él, ni le pusieron nada el 28 (doña Aurelia, habitante de San Miguel Canoa).

Segunda narración:

Había un señor muy pobre y juntaba cartón para poder poner ofrenda, pero un día se encontró a los “hermanitos” y le dijeron que “no era cierto, que no venía nadie”, entonces se fue a emborrachar. Llegó a su casa y su mujer le dijo:

–Tú, ¿por qué no compraste nada?, ¿y el dinero?, ¿dónde está el dinero?

El Día de muertos sus hijos de la señora escucharon ruidos en la cocina, uno alarmado fue al lugar, en eso vio a su mamá cocinando y moliendo, pero el *tlecuil* estaba apagado; su hijo preocupado llamó a sus hermanos, éstos se sorprendieron del comportamiento de su madre, trataron de calmarla y de que entrara en razón, pero la señora insistía en que sus padres y sus abuelos estaba presentes esperando la comida y les decía a sus hijos:

–¿Cómo qué no están?, sí están ahí–. Entonces veía a la mesa y decía:

–Espérense, en un ratito está.

Los hijos le hicieron dos limpias a su madre y llevaron a la mujer a su cama para que descansara, pasó el resto de la noche durmiendo. Por la mañana fueron a ver cómo seguía, pero permanecía dormida:

–Debe estar cansada–, dijo uno de los hijos. Pasó la tarde y fueron a despertarla... cuando llegaron, la señora había muerto (doña Eugenia, habitante de San Miguel Canoa).

Tercera narración:

Había una vez un señor que le gustaba mucho el pulque, que era bien borracho; entonces llegó el 2 de muertos y su hija le dijo:

–Papá ¿qué le vamos a poner a mi mamá?

–Ni vienen, no le pongas nada, mejor ese dinero me lo gasto en pulque.

Y agarró una piedra y la colocó. Después se fue a tomar y ya estaba en la montaña cuando escuchó silbidos y voces, después empezó a ver: primero eran los niños que venían muy contentos con sus sonajas, silbatos y patitos; atrás venían las personas grandes muy contentas con su mole y sus veladoras, iban caminando, bailando y cantando, pero hasta atrás venía su esposa rodando una piedra. Al señor se le bajó lo borracho del susto y regresó a su casa, todo un año no tomó y con ese dinero le instaló una ofrenda a su esposa y desde entonces dejó de tomar (doña Aurelia, habitante de San Miguel Canoa).

Para los canoenses es muy importante recordar y poner ofrenda a aquellos que ya se han ido, que “se nos adelantaron”. Sin embargo, los recursos económicos no son suficientes para cumplir con esta tradición y por eso algunas personas sólo pueden colocar en sus altares maíz, agua y una veladora para que sus seres queridos coman al menos un poco. Asimismo, algunas familias añaden a sus ofrendas una veladora y un vaso con agua diciendo: “Aquí dejo este vaso con agua para que calmen la sed y esta veladora para que alumbre a todos los que no tienen a dónde ir.”

La celebración de Santo Ánimas

Según la tradición comunal, “Santo Ánimas” representa a aquellos que por problemas diversos han perecido. La celebración de este santo, al igual que la de otros venerados en Canoa, se organiza mediante el sistema de mayordomías. Las fechas que corresponden a su conmemoración son los días 1 y 2 de noviembre, cuando el mayordomo en turno debe organizar y desempeñar la celebración.

La imagen del Santo Ánimas se encuentra ubicada en un nicho de aproximadamente 50 cm² que, al mismo tiempo, funciona como alcancía.

Al exterior está adornado con listones y flores de colores negro y anaranjado. En su interior se encuentra la imagen del santo adornado con flores artificiales y en el fondo del nicho una amplia imagen de Jesús de Nazaret. De acuerdo con la tradición del pueblo, esta imagen recibe el nombre de “el Demandito”, ya que este santo cumple las demandas de los pobladores que con fe se acercan a él.

La conmemoración de Santo Ánimas inicia el 1 de noviembre, después de una misa oficiada en su honor al medio día. Los feligreses, en su mayoría, hombres entre 17 y 60 años, esperan ansiosos la salida de “el Demandito” para marchar en procesión acompañando a la imagen por distintas casas del pueblo. Los participantes de la romería deben desempeñarse como ayudantes del mayordomo, pues algunos se encargan de cargar los “ayates”, especie de costalillos en los que se guardan la fruta, el pan, las ceras y las flores que los canoenses ofrecen al santo.

Debido a la gran cantidad de casas que se visitan, el ritmo de la caminata es acelerado, es decir, van casi corriendo mientras cargan la imagen de “el Demandito”. Como los participantes tienen que caminar de manera apresurada, la procesión se realiza durante los dos días de la celebración; el 1° de noviembre se recorren las primeras cinco secciones de Canoa y el día 2, se visitan las últimas cinco secciones del poblado. Para tal ocasión las casas se adornan con “flor de muerto” y ramas de “ocoxal”; en las entradas se colocan cruces y caminos de ocoxal desramado y pétalos de cempasúchil.

Cada vez que “el Demandito” visita la casa de un feligrés, la imagen es resguardada por dos faroles que se colocan a cada lado de la entrada en la que se recibirá al santo. Debido a las múltiples visitas que realiza Santo Ánimas se requieren ocho personas que porten los faroles para anticipar la llegada del santo; este sistema de organización lo acompaña a lo largo de los dos días de procesión. Por su parte, los feligreses lo reciben con una cera, algunas frutas, hojaldras o pan de muerto, flores como “moco de pavo” y algunas monedas que depositan en una canasta o en la parte inferior del “Demandito”. Cabe mencionar que ciertas personas ofrecen copal, mismo que colocan en las manos del mayordomo para que él lo quemara durante “el encuentro” y última procesión, así como ceras atadas con listones o ramas de “ocoxal”, cuyo significado especial les permite ser encendidas en la iglesia de la comunidad.

Las flores que ofrecen los lugareños al Santo Ánimas son deshojadas por los cargadores, quienes después depositan sus pétalos en un ayate, con la finalidad de que sean esparcidos el último día del recorrido, fecha en que se realiza “el encuentro” en la casa del mayordomo. Las ceras que se recolectan se colocan en cajas de cartón en la parte trasera de la camioneta que acompaña a la procesión, para después ser fundidas y elaborar con ellas grandes cirios que serán encendidos en la iglesia de San Miguel Arcángel a lo largo del año. La fruta donada por los canoenses, cañas, guayabas, naranjas, mandarinas, manzanas y plátanos se acomoda en costales al igual que las hojaldras y el pan de muerto. Todo es repartido al final del evento entre los participantes de la procesión. También es importante mencionar que las limosnas que se colectan se utilizan para comprar arreglos florales y mantener adornado todo el año a Santo Ánimas.

Alrededor de las 4:00 del 1° de noviembre, el mayordomo en turno ofrece una comida para los participantes en el domicilio de uno de los colegas del mayordomo, que de manera similar, ocupa un cargo religioso. Según las tradiciones locales, durante los días de “todos santos” la comunidad acostumbra comer pescado seco del tipo “tenso”, preparado en salsa roja o mole picante. La comida es acompañada por refrescos de sabores, así como por bebidas alcohólicas, como tequila y cerveza.

La procesión culmina pasadas las 10 de la noche, después de que los lugareños han cerrado las puertas de sus hogares. La peregrinación detiene entonces sus visitas y se dirige a la iglesia de la comunidad. Durante el transcurso de la caminata los participantes entonan rosarios y cánticos hasta que arriban a las puertas de la iglesia de San Miguel Arcángel. Allí se coloca al “Demandito” resguardado por los faroles, mientras que los alimentos y bienes recolectados se trasladan a la casa del mayordomo. Para culminar las actividades rituales del día, el rezandero se encarga nuevamente de realizar una serie de rosarios. Posteriormente, uno a uno, los feligreses se despiden del Santo Ánimas, para marcharse a casa alrededor de las 12 de la noche.

Los descansos

Como se mencionó con anterioridad, el recorrido del “Demandito” es muy rápido, sin embargo existen excepciones en las que la imagen espera un lapso de tiempo en la casa de un feligrés; a estas pequeñas esperas se les

llaman “los descansos” y suceden sólo en ocasiones especiales. La primera se presenta cuando existen difuntos recientes, es decir, de uno o dos años de fallecidos. Entonces, los faroles se forman en dos líneas acompañados de cuatro personas, posteriormente el santo entra a la casa de los familiares del difunto y se coloca a un costado de la ofrenda o frente a ésta. Una vez instalada la imagen, el rezandero que acompaña a la procesión en todo momento ofrece un rosario por las almas perdidas. Al concluir los rezos, el responsable de la casa ofrece un “chiquihuite” –canasta de carrizo o palma que contiene frutas, pan, ceras y flores– al mayordomo. Finalmente, “el Demandito” retoma la procesión hasta el siguiente descanso.

El segundo motivo para que el Santo Ánimas realice un descanso se presenta cuando el carguero de alguna imagen religiosa solicita al mayordomo la visita del santo. Al igual que en la primera ocasión, los faroles se colocan en la entrada del domicilio, mientras el resto de la feligresía toma un respiro afuera de la casa. El carguero y su familia atienden al mayordomo, al rezandero y a los cargadores de los ayates. En la entrada se recibe a la imagen con copal encendido, la familia se persigna y besa el nicho, posteriormente el mayordomo receptor carga al “Demandito” y lo coloca en el interior de su domicilio, a un costado o frente a la imagen del santo o de la virgen que tiene a su cargo; el rezandero se encarga de ofrecer el rosario, que en ocasiones se prolonga por más de 15 minutos. Una vez que las plegarias terminan, el anfitrión ofrece a su similar una botella de licor, generalmente tequila, así como algunos refrescos de sabor y cartones de cerveza, según sus posibilidades.

Cabe mencionar que el prestigio entre mayordomos es muy importante, por ello el que recibe los cartones de cerveza se hace responsable de repartir las botellas entre los más de 80 participantes de la procesión y regresarlas vacías y completas, de no ser así, se considera un desprecio e ingratitud para quien entrega el presente. En el caso de las botellas de tequila, la circunstancia es diferente, pues el mayordomo que las recibe tiene la opción de guardarlas en las camionetas que acompañan a la procesión con la finalidad de evitar que los participantes se embriaguen durante los recorridos. De acuerdo con los “descansos” que se realicen a lo largo de la procesión, será el número de botellas y cervezas que se otorguen como agradecimiento al Santo Ánimas.

La alumbrada

Según la costumbre de la población nahua, en la madrugada del 2 de noviembre cientos de personas acuden a los dos panteones de la comunidad para encender veladoras y cirios con la intención de alumbrar y guiar el camino de sus difuntos, a este acto le llaman “La alumbrada”. La afluencia de personas en el panteón inicia alrededor de las 3:00 hasta aproximadamente las 8:00, hora en que la reunión alcanza su punto máximo. Llega a haber tal concentración de personas que se dificulta la circulación por los pasillos o andamios. Sin embargo, los deseos de cumplir con la tradición y recordar a sus muertos propician que la gente acuda a visitar las tumbas mientras buscan distraerse y hacer placentera la visita desayunando tamales y atole que compran a sus vecinos, escuchan música o simplemente duermen en las orillas de los sepulcros de sus familiares fallecidos. Luego de que el sacerdote de la parroquia celebra la eucaristía en el campo santo en honor a los fieles difuntos, los canoenses continúan llegando con veladoras y cirios, así como con flores de cempasúchil y gladiolas. Poco a poco la feligresía se marcha dejando el panteón reluciente de flores y veladoras.

Segundo día: la procesión y “el encuentro”

El 2 de noviembre inicia una procesión alrededor de las 9:30; una vez más el rezandero se encarga de dirigir un par de rosarios para despedirse del santo patrono antes de iniciar nuevamente la caminata. El “Demandito” se retira de la iglesia caminando de frente al altar evitando dar la espalda a San Miguel Arcángel, lo cual es considerado una ofensa para la imagen. De forma inmediata, los cohetes y los rosarios comienzan a escucharse por las calles de la comunidad anunciando el inicio de la procesión, que se efectúa por las últimas cinco secciones, casa por casa, así como por barrancas y campos de cultivo, con el propósito de llevar hasta el último rincón del pueblo al Santo Ánimas. A diferencia del primer día, en este “los descansos” son más solicitados, ya que la sección décima alberga muchos mayordomos en función y ex mayordomos, razones por las cuales la procesión requiere de mayor tiempo y el cansancio para quienes participan en ella también es mayor.

Nuevamente, el mayordomo ofrece una comida alrededor de las 5:00 p.m. en la casa de su correspondiente de San Miguel del Milagro; allí la

comunidad participante se acerca para disfrutar del convite, el cual consiste en pescado tenso en salsa roja. Los alimentos son servidos por los familiares de los mayordomos y, de la misma manera que el día anterior, los refrescos, las cervezas y las botellas de tequila abundan en las mesas que previamente se instalaron en el patio o en el solar. Más tarde, la procesión retoma su camino y los rezos vuelven a escucharse, así como la constante explosión de los cohetes que retumban en el cielo de San Miguel Canoa. A diferencia del primer día, la concentración de participantes se incrementa notablemente, en su mayoría por hombres, pues la participación femenina es escasa. La caminata se prolonga durante el transcurso de la noche, hasta que en ciertas ocasiones las condiciones climáticas obligan a detener la procesión, mientras “el Demandito” y la feligresía se refugian de la lluvia o del intenso frío. Cuando la lluvia cesa, la peregrinación se encamina hacia la etapa final, es decir, hacia “el encuentro”.

Mientras la romería desfila por las últimas calles de la séptima sección, la banda de música parte de la iglesia en dirección al lugar donde se realizará “el encuentro”. En noviembre de 2011 el espacio seleccionado para este acto fue la escuela primaria Adolfo López Mateos. Una vez en el sitio elegido, las personas esperan ansiosamente al “Demandito” o Santo Ánimas, las flores de cempasúchil adornan el escenario y la banda de música ameniza con melodías ante el arribo de la imagen. Inmediatamente, los tres fiscales con sus respectivas varas le dan el recibimiento al santo. También la feligresía gustosa se acerca para recibirlo con sahumeros, poder persignarse ante él y besarlo.

Posteriormente, comienza a organizarse la última procesión del Santo Ánimas, en esta ocasión, el destino final será la casa del mayordomo. Se da inicio con la partida de una camioneta que tiene como tarea adornar con “ocoxal” el camino que pisa el “Demandito”; le seguirá un grupo de señoras que cargan ceras con el apoyo de algunos palos y ayates; dos personas colaboran cargando más de 15 kilos de ceras por cada ayate que participa. Detrás de este contingente siguen los tres señores fiscales con sus respectivas varas, inmediatamente viene un par de personas arrojando pétalos de cempasúchil sobre el camino de “ocoxal”; lo que según la interpretación de los lugareños, significa una guía o un adorno por donde pasa “el Demandito”, quien también guía a las almas de los difuntos hasta su destino. Sobre este camino el santo es transportado por un grupo de personas, mismas que se van turnando para cargar a la imagen, la cual es resguardada

por ocho faroles que llevan feligreses, formados en hileras de cuatro, laterales al Santo Ánimas. Atrás vienen los asistentes, la feligresía, quienes entonan cánticos y rezan rosarios en su honor. Para finalizar, la banda de música entona canciones con dedicatoria especial para acompañar el recorrido.

La procesión se prolonga por la calle principal del pueblo pasando por la iglesia y la plaza central, para después encaminarse a la casa del mayordomo. Mientras los intensos cohetes se dejan escuchar, más canoenses se unen al contingente encendiendo cirios para guiarse en la oscuridad. De manera continua, la procesión atraviesa las calles, hasta hacer su arribo, aproximadamente a las 12:00, en la casa del mayordomo, donde familiares y amigos esperan para recibir “al santito” con incienso y copal, así como con una lluvia de pétalos de cempasúchil y el sonido de los cohetes. Los familiares del mayordomo pasan uno por uno a saludar al “Demandito”, acto que realizan de manera muy respetuosa, persignándose y besando el nicho que resguarda a la imagen. Después, ésta es colocada en un altar acondicionado previamente. La música de banda se detiene y el sonido de los cohetes también cesa para que los feligreses dediquen el último rosario, acto que significa la despedida del “Santo Ánimas”. Al terminar las actividades rituales, el mayordomo invita a los participantes a la cena que ofrece a un costado de su casa, donde ya están colocadas decenas de sillas y mesas.

El numeroso grupo disfruta de los tradicionales platillos, como el mole poblano o el pescado tenso frito, así como de cervezas, refrescos y tequila. Mientras las personas “*se echan un taquito*”, el mayordomo reparte, como gesto de agradecimiento, según la tradición de los lugareños, bolsas llenas del pan y la fruta recolectados durante la procesión. Asimismo, reparte botellas de tequila entre los mayordomos invitados, compadres y familiares. El festín se prolonga hasta la una de la mañana, aproximadamente.

Las ofrendas

Las ofrendas del Día de muertos en San Miguel Canoa, al igual que en otras comunidades o regiones del país, poseen particularidades propias. Durante los últimos días del mes de octubre (28 al 31), se espera a los a los difuntos niños o pequeños, para ello se preparan y limpian mesas que regularmente funcionan como altares familiares, las cuales se cubren con manteles blancos o de color, o que contengan bordados de alguna virgen o

santo. Sobre estos paños colocan pan de muerto, hojaldras, frutas como cañas, plátanos, naranjas, mandarinas, manzanas y guayabas, mismas que se distribuyen sin orden o encima del pan; también ponen platos con comida como pescado tenso o algún platillo especial que fuera del gusto del difunto; también ofrecen a sus muertos refrescos, en su mayoría de las marcas *Coca-cola* o *Pepsi*, así como juguetes, entre los que destacan muñecos, carritos y balones. Las ofrendas se adornan con la tradicional flor de cempasúchil y con veladoras encendidas que proporcionan la sensación de un “espacio sagrado”. De igual forma, las imágenes a las cuales la familia guarda devoción se ubican presidiendo la mesa. Las más comunes en los altares-ofrenda canoenses son la Virgen de Guadalupe, la Virgen de Juquila, Jesucristo, el Niño doctor y el Niño Jesús.

El primero de noviembre las ofrendas para los muertos adultos se colocan en el suelo, cercanas a la ofrenda dedicada a los niños. De la misma manera que el altar de los infantes, el de los adultos se adorna con “flor de muerto”, hojaldras, “pan de muerto” y frutas similares a la primera descripción. Sin embargo, a diferencia de la ofrenda infantil, ésta se caracteriza por estar colocada encima de petates de palma, así como por poseer cazuelas de mole con pollo y botellas de tequila, pulque o cerveza. Los cirios se ubican cerca de los ramos de flores o arreglos que la familia adquiere en los mercados de la ciudad de Puebla o en la misma comunidad. En las entradas de las casas se trazan caminos hechos con pétalos de “flor de muerto”, acompañados por ramas de “ocoxal”, así como algunas cruces formadas también con flor de cempasúchil y “ocoxal”.

El 2 de noviembre, las ofrendas se levantan de las mesas y del suelo donde fueron colocadas con la intención de repartirlas. Los alimentos se colocan en una canasta y, posteriormente, los padres o jefes de familia la obsequian a los padrinos de sus hijos, quienes por su parte, entregan a sus ahijados los juguetes que levantaron. La tradición en San Miguel Canoa permite observar los lazos intensos de reciprocidad y es común ver por las calles a las familias cargando canastas o bolsas en compañía de algún infante, para acudir a obsequiar los componentes de la ofrenda a sus compadres.

Ofrendas en la iglesia

Siguiendo la tradición de “los días de muertos”, los lugareños acostumbran colocar una ofrenda en la entrada de la iglesia, la que se caracteriza

por tener platillos como pollo asado o hervido, pescado tenso, mole poblano y refrescos de cola, entre otros. También la presencia de las frutas es importante: naranjas, mandarinas, manzanas, cañas de azúcar, guayabas, por citar sólo algunas. También se incluyen el “pan de muerto”, las hojaldras, las flores de cempasúchil, el llamado “moco de pavo” y arreglos florales diversos. Es importante destacar que la composición de las ofrendas es característica y le da un sello distintivo a Canoa, ya que en su mayoría se trata de montones de objetos y alimentos encimados unos tras otros. Finalmente se colocan las veladoras de vaso encendidas y los cirios. Las ofrendas son muy llamativas debido a que, en muchos casos, presentan cantidades abundantes de frutas, pan, refrescos, veladoras y flores.

En la explanada de la iglesia se pueden observar, además, ofrendas florales acompañadas por veladoras; es importante mencionar que éstas se encuentran siempre orientadas en la misma dirección que la iglesia, es decir, mirando hacia la entrada y no dando la espalda. Las ofrendas florales semejan un panteón por las cruces hechas de pétalos de cempasúchil tendidas en el piso y las veladoras encendidas, homenaje que refleja cómo los lugareños recuerdan a sus difuntos. Según los relatos de la semanería, el hecho de que se coloquen este tipo de ofrendas se debe a que se tienen difuntos recientes, de no ser así, los espacios para ofrendar a los “muertitos” serían insuficientes para todos los habitantes de San Miguel. Estos altares florales son retirados de la explanada católica después del medio día del 2 de noviembre, una vez que las ofrendas han sido levantadas de las mesas y de los petates de todos los hogares.

Virgen de Guadalupe

La celebración dedicada a la Virgen de Guadalupe reviste gran importancia en el ciclo festivo comunal y es una de las más esperadas por los canoenses. El 12 de diciembre se festeja a la “patrona de México”, su fiesta la organiza la mayordomía responsable de la imagen, que además se encarga de invitar a los mayordomos de otras imágenes, como la del santo patrono, la Virgen de La Asunción, San Antonio o San Lucas, entre los más relevantes.

Por la mañana la feligresía participa de las tradicionales “mañanitas”, mientras que al medio día se celebra una eucaristía en la parroquia de la

comunidad. Se realiza una numerosa procesión que recorre la mitad de la población; al igual que en otras procesiones, hay paradas, rezos, música y cohetes. Posteriormente los participantes acuden al convite que organiza el(a) mayordomo(a). Al día siguiente (13 de diciembre), el segundo mayordomo organiza una fiesta religiosa en la que se celebra una misa en honor a la “virgen morena” y se ofrece otra comida en su casa. Por último, la siguiente semana se celebra “la octavita” o “remate” de la fiesta, que como su nombre lo indica, se efectúa ocho días después del festejo principal del 12 de diciembre. Cabe mencionar que cada una de estas tres fiestas religiosas cuenta con su propio mayordomo, quien se encarga de coordinar, organizar y preparar los alimentos que se ofrecen después de celebrada la eucaristía.

Fiestas de fin de año

Las fiestas de fin de año inician durante la segunda quincena del mes de diciembre. El día 24 del mes se conmemora la Navidad, celebración que recuerda el nacimiento de Jesucristo; generalmente la gente acude a la iglesia a presenciar “la acostada” del santo niño y después los canoenses se reúnen en familia.

En las entrevistas se mencionó que los jóvenes de la comunidad acostumbran organizarse en grupos para acudir a lo alto de la montaña con la finalidad de despedir el año viejo y dar la bienvenida al año nuevo. También participan grupos de jóvenes o excursionistas provenientes de la ciudad de Puebla y de otras comunidades cercanas a la montaña. Sin embargo, estas expediciones no tienen ningún valor ritual o terapéutico, puesto que los asistentes suelen llevar bebidas alcohólicas, alimentos y música. Su finalidad es divertirse y festejar el fin de año. Acostumbran dormir en La Malinche y descender al día siguiente, alrededor del medio día.

MEDICINA TRADICIONAL: VÍNCULO ENTRE EL SER HUMANO Y LA NATURALEZA

La medicina tradicional remite a un proceso histórico-cultural y a una serie de conocimientos adquiridos por diversas fuentes; es dinámica, pues se encuentra siempre en proceso de transformación; no obstante, en ella se concentra

un acervo de saberes culturales transmitidos generación tras generación. Desde esta perspectiva, entender las prácticas médicas tradicionales es también entender la forma en que una cultura percibe al cuerpo humano y el vínculo que éste mantiene con el cosmos, según su particular visión. Por tanto, la terapéutica y, en general, los elementos que constituyen la medicina tradicional, responden a construcciones culturales, conceptualizaciones que median la conducta de sus practicantes y explican el modo específico en que perciben a la enfermedad, al cuerpo humano y al vínculo de éste con la naturaleza y el cosmos.

La noción de cuerpo y de salud-enfermedad

En San Miguel Canoa se cree que el ser humano nace con *calor*, naturaleza que está asociada a la fuerza del *tonal*¹³⁰ y, por ende, a la vida; en este sentido, la característica fría o caliente remite a una cualidad y no a una cantidad térmica; de acuerdo con la cosmovisión canoense, esta fuerza vital aumenta con el paso del tiempo y mediante el contacto con lo divino, lo cual se establece por medio de la participación en cargos religiosos; regularmente los hombres suelen ser considerados más fuertes, mientras que las mujeres y los niños, más fríos.

La noción de salud se encuentra íntimamente ligada al equilibrio entre ambas cualidades y al modo en que los habitantes conviven y perciben el medio que los rodea; estar sano implica tener fuerza y movimiento sin dolor. La enfermedad está asociada a la polaridad frío-caliente y el individuo se expone a ella por medio del exceso de calor o de frío; de ahí que los rituales terapéuticos del sistema médico tradicional en Canoa estén dirigidos a restablecer el equilibrio del cuerpo, así, las diversas plantas utilizadas tienen la propiedad de transmitir su cualidad cálida o de absorber el exceso de calor con que cuenta un ser humano, de este modo, se considera que el cuidado de la salud refiere a la interacción ser humano-naturaleza.

¹³⁰ Entidad anímica que habita en el organismo.

Principales padecimientos

De acuerdo con la terapéutica tradicional de Canoa, la enfermedad es consecuencia de diferentes situaciones de adversidad en las que los males físicos y biológicos se encuentran relacionados con las experiencias emotivas y sociales, lo cual produce un desequilibrio. Entre los principales padecimientos que abruma a los canoenses se encuentran los relacionados con su modo particular de percibir el cuerpo humano y el mundo; en este sentido, destacan: *el mal aire, el susto, el mal de ojo y la brujería*, así como males que remiten a ciertos estados de ánimo, caso particular, *la tristeza*. “Enfermedades todas cuya etiología muestra el complejo vínculo entre hombre-naturaleza-sociedad. La enfermedad es muy peligrosa porque tiene el poder de que si no se alivia con té o algún ungüento, se queda en uno y sólo sale del cuerpo cuando se muere la persona.”

Mal aire

Características y causas

El aire está asociado con el viento y con el frío, se introduce al cuerpo humano provocando desequilibrio debido al exceso de frío. Se puede *agarrar aire* sobre todo en lugares considerados “pesados”, los cuales se caracterizan por ser solitarios y oscuros. Los que representan mayor peligro son: los puentes, las barrancas, los caminos, los panteones, el campo y la montaña porque son los sitios “donde más salen *los aires*”. Cualquier persona está expuesta a padecer *mal aire* por el simple hecho de caminar en la calle; sin embargo, los niños son más vulnerables, ya que debido a su corta edad, no tienen el calor suficiente y están más expuestos a contraer frío pues: “son inocentes y tienen mucha pureza”.

El *mal aire* también puede ser una enfermedad intencional, producto del interés de una persona que desea dañar a otra; se transmite mediante los instrumentos que lo absorbieron, como puede ser un huevo, la albahaca, el romero, la hierba santa, entre otros. Éstos pueden ser arrojados en la calle por donde transita con regularidad la persona a quien se desea dañar, en la puerta de su casa o en su negocio, por ello los curanderos se encargan de eliminar estos instrumentos y, dado el caso, piden al enfermo tire el

huevo en una barranca sin mirar a dónde cae con la finalidad de que el mal no llegue a otros lugares.

Otro modo de adquirir el *mal aire* es mediante el contagio, es decir, de individuo a individuo, sin que exista una intención de por medio. Suele suceder principalmente cuando un adulto visita a un bebé y sin saberlo *trae aire*, pues a él no le hace daño, sin embargo, al momento de tener contacto directo (cargar o abrazar) o indirecto (entrar a la habitación donde reposa), el bebé, debido a su pureza, absorbe el *aire* y se enferma.

Bajo esta mirada, se muestra que la peligrosidad de la enfermedad depende de la persona que la reciba y de la fuerza del agente causal: “ya que hay unos que son muy fuertes”. Según los canoenses, los que representan una mayor amenaza para el ser humano son los denominados *mikquís* o “aires de muerto”.¹³¹ Por tanto, el *aire*, como entidad, es un agente frío, que no tiene vida y puede adquirir diversas formas: gorilas, conejos grandes, charros negros, mujeres guapas, llorona; es decir, múltiples manifestaciones que además pueden enfermar de “susto” a las personas.

Síntomas y formas de protección

Cuando una persona agarra *mal aire* empieza a sentir cansancio extremo, mucho sueño, dolor en determinada parte del cuerpo, tiene pesadillas, frío y miedo a la noche: “así se siente, como miedo, mucho frío”. Para evitar *agarrar mal aire*, las personas utilizan como protección plantas o sustancias cuya característica es ser *calientes*, como el alcohol, el alcanfor o la ruda; se frotan el cuerpo con ellas o las colocan cerca de su cabeza, parte del cuerpo por donde penetran estas entidades. El *mal de aire* se ahuyenta también por medio del uso de humo y luz, por ello se acostumbra fumar un cigarro después o mientras se va caminando por lugares peligrosos, para que el calor del humo lo moleste y no se acerque. Cuando se camina por sitios oscuros se recomienda tener una luz encendida: “para que ellos no molesten y no te hagan daño, porque la oscuridad es donde ellos andan”.

¹³¹ “*Mikquí* es el espíritu de una persona que falleció accidentalmente o que murió. Su alma no ha alcanzado el perdón, por lo que anda penando en la Tierra buscando su salvación” (habitante de San Miguel Canoa).

Con la intención de evitar el contagio de un infante, algunos habitantes cuando saben que pasarán o estarán en un lugar “pesado”, como pueden ser los panteones, colocan detrás de las orejas de los niños unas ramas de alcanfor o de ruda, hierbas que se caracterizan por ser calientes y, por tanto, ahuyentan a los agentes causantes del mal. Los aires también se pueden introducir en el hogar y enfermar a sus habitantes, para evitarlo se protege la casa colocando una cruz en la entrada o colgando ocoxal y sábila.

Diagnóstico y cura

La *limpia* es diagnóstico y cura al mismo tiempo. Como su nombre lo indica sirve para limpiar el cuerpo del doliente de la entidad extraña que se le ha introducido (Signorini y Lupo, 1989: 149). Por medio de ella, el especialista le pide a las divinidades que curen al enfermo y lo protejan. Al mismo tiempo, se enfrenta a los agentes causantes del mal, por ende, mediante *la limpia* se establece un vínculo con las entidades no humanas y constituye un ritual terapéutico. Las técnicas utilizadas varían y son múltiples dependiendo del especialista; este ritual es uno de los principales y más solicitados trabajos de los curanderos, su ejecución se realiza frente a un altar; en él se integran diversos elementos: oraciones, santos, productos animales, alcohol, agua bendita, plantas, ungüentos, lociones, entre otros, instrumentos o herramientas que destacan por ser calientes, cualidad que permite la cura y la interpretación de los padecimientos que aquejan al paciente.

El altar

Los altares de los especialistas se sitúan en lugares altos, frente a un espacio libre donde pueda colocarse una silla y efectuarse el proceso terapéutico. En ellos se colocan imágenes de santos relacionados con la salud como: El Señor de las Maravillas, el Niño de Chalma, el Santo Niño doctor de Tepeaca, la Virgen de Juquila, el Santo Niño de Atocha, el Señor de la Misericordia, el Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen de Guadalupe, entre otros. Los altares se encuentran adornados con flores y veladoras.

La limpia

Al inicio, el especialista pregunta el nombre del afectado y posteriormente, frente al altar, le pide permiso a Dios: “Jesús, permíteme, dame fuerzas para poder limpiar y alejar las cosas malas de... (nombre del paciente)”. Después toma un huevo y lo frota fuertemente por el lado izquierdo del cuerpo comenzando por la cabeza, al mismo tiempo, pasa otro huevo por el lado derecho de la cabeza, es decir, alterna los dos huevos con la finalidad de no pasarlos por el mismo lugar.

Al concluir, el paciente debe soplar a los blanquillos “en forma de cruz” y el especialista vuelve a pedir a Dios: “dame permiso para ver qué tiene, qué le espera en su camino en el amor y en el trabajo”. Cabe mencionar que las preguntas varían dependiendo del contexto y de los intereses del enfermo. Posteriormente, el curandero golpea los dos huevos en las orillas de un vaso con agua simulando la forma de una cruz, rompe el cascarón y vierte el contenido en el recipiente. Inmediatamente comienza su lectura; si el huevo flota, seguramente se trata de brujería, si se hunde y arriba se observan burbujas, los interpreta como “ojos”, si la clara se ve con “muchos hilitos”, éstos significan envidias que terminan por ser “ojos” y si los hilos salen juntos y enredados “como remolino”, entonces el diagnóstico es que se trata de *mal aire*. También se pueden detectar otros padecimientos como susto, tristeza o dolor de cuerpo.

Al concluir la lectura se realiza otra *limpia* pero con hierbas (albahaca, ruda, romero, hierba santa, siempre viva, etc.), o con flores (geranios, claveles, perritos o rosas, cuyo color depende de la enfermedad). Esta segunda limpia consiste en dar golpes con un ramo por todo el cuerpo, se pega con más intensidad frente al corazón y se rocía loción en la espalda para que todo el mal contenido en el cuerpo salga. Algunos especialistas, antes de concluir el acto ritual, limpian nuevamente al paciente con una veladora, la cual es colocada y encendida en el altar por el propio enfermo, quien solicita pronta y eficaz recuperación.

La limpia, como diagnóstico, determina la gravedad del padecimiento y el modo de cura o tratamiento que se empleará posteriormente; el número de veces que deba repetirse el ritual se establecerá según la intensidad del padecimiento. La *limpia* con hierbas variará dependiendo del diagnóstico y, en este sentido, es un modo de cura.

Otra forma de aliviar el *mal aire* es mediante el baño de temazcal, ya que al adentrarse en él, su vapor destierra al *aire* y saca el frío del organismo: “uno sabe que está enfermo porque esta frío, el frío es malo y por eso el temazcal que es calentito ayuda a aliviarte porque entra el calor a tu cuerpo”.

El susto tonalchichina

Susto, emoción y experiencia a la vez (Signorini y Lupo, 1989: 82) cualquiera que sea el origen del espanto, “el espíritu se separa de su recipiente corporal, es siempre atrapado y capturado por los seres a quienes pertenezca el lugar a donde aconteció el hecho traumático” (*ibidem*: 117). El susto se origina al sufrir una fuerte impresión acompañada, la mayoría de las veces, por una sensación de miedo; en la vida cotidiana cualquier persona se encuentra expuesta a ser víctima de un sobresalto, no se puede especificar el lugar preciso donde ocurrirá, puede suceder cualquier día y en cualquier lugar, por ende, todos los individuos están propensos a enfermarse de susto, el cual se caracteriza porque la entidad anímica denominada *tonal* sale del cuerpo y es aprehendido por las entidades no humanas, “*tonal*, ese es el que se sale”, “se siente así, como si alguien te cargara de los pelos, se siente clarito que alguien te quiere agarrar, te está jalando”.

Causas

Como ya se mencionó, el espanto ocurre a partir de accidentes, sucesos inesperados que acontecen en cualquier momento y “te espantan” o por culpa de las entidades no humanas: un ruido extraño, el grito de la llorona, sentir que alguien te toca y no hay nadie, entre otras circunstancias que remiten generalmente a una fuerte impresión. Esta enfermedad es provocada, sobre todo, por los *mikquís*, los aires de muertos que necesitan calor y se “quieren llevar a la persona”, por ello se aparecen por las noches en el lugar donde murieron; afectan sobre todo a los borrachos. Los *mikquís* son considerados aires que espantan y un modo de prevenirlos, se cree, es encendiendo un cigarro.

Síntomas

El enfermo presenta, principalmente, falta de apetito, pérdida de sueño, el pulso se encuentra fuera de su ritmo normal y el cuerpo se enfría. Al respecto, comentan los canoenses que la pérdida del sueño se debe a que el *tonal* “no sabe cómo regresar al cuerpo humano”; la palidez es consecuencia de que se salió el *tonal* del cuerpo y “te vuelves transparente”; la falta de apetito y el enfriamiento del cuerpo, por su parte, son una manifestación de que la vida, es decir, el calor y la fuerza, se están perdiendo.

Diagnóstico

En el caso particular del susto, *la limpia* se utiliza como diagnóstico, es uno de los primeros procedimientos que el especialista realiza en el proceso curativo y su ejecución es igual que las ya descritas para la cura del *mal aire*;¹³² cabe mencionar, que al sufrir un fuerte impacto la persona, además del susto, corre el riesgo de *agarrar mal aire*; en tales circunstancias *la limpia* es un método curativo y de diagnóstico.

El susto también se diagnostica por medio del *pulseo*,¹³³ método que se explica a partir de la relación de la sangre con la entidad anímica conocida como *tonal*. Los habitantes palpan con dos dedos el pulso de la muñeca y el del antebrazo; el lugar de los *latidos* determina la magnitud “del susto”, ya que pueden vibrar donde no corresponde, por ejemplo, si se toca el antebrazo y el latir se siente en un dedo de la mano, es una señal de que se está enfermo, porque el *tonal* no está en su lugar.

Cura del tonalchichina

Cuando alguien está enfermo de “susto”, para restaurar la salud, es necesario “llamarle o gritarle” al *tonal* para que regrese. Este ritual curativo, al que se le denomina “gritada” o “llamada”, consiste (como su nombre lo indi-

¹³² Ver el apartado respectivo al “mal aire”.

¹³³ El presente método (como su nombre lo indica) se basa en la interpretación del pulso (Enrique Eroza Solana, 1996: 21).

ca) en gritarle a la persona por su nombre con la finalidad de que la entidad anímica regrese a su cobijo corporal. Como parte del procedimiento, el enfermo debe tomar agua pero no tragarla, sino detenerla en la boca, entonces el curandero toca el brazo izquierdo del paciente y desde el pulso que se encuentra en la muñeca succiona hasta el pulso del antebrazo, este procedimiento se repite del lado derecho mientras se recita (repitiendo el nombre específico de cada paciente):

Huiki, Víctor amo momatic.

Vente, Víctor no te espantes.

Huiki, nicanica.

Vénte, aquí estoy.

Al concluir la curación el especialista coloca en los pulsos y en la cabeza del paciente *hierbas amargas* y las amarra con listones rojos; en caso de no sanar, el individuo muere porque su cuerpo se debilita.

El mal de ojo

En la cosmovisión de los canoenses se tiene la creencia de que las enfermedades pueden ser inducidas por entidades no humanas pero también pueden llegar a ser provocadas por los seres humanos. Es el caso de padecimientos como el *mal de ojo*, *envidia* o *brujería*. El primero de ellos puede ocurrir sin el propósito de dañar por parte de la persona que lo provoca, mientras la brujería, considerada la más peligrosa, siempre es causada intencionalmente.

Características

Se denomina *mal de ojo* a la enfermedad producida mediante la mirada. El daño que se hace, aunque involuntario, llega a ocurrir, sobre todo, cuando algo gusta mucho¹³⁴ pero es ajeno, no se puede obtener y se desea ansiosamente. No obstante que el perjuicio es provocado de forma involuntaria, el hecho de desear objetos ajenos y causar daño propicia que la sociedad perciba a estas personas como “gente envidiosa”.

¹³⁴ Pueden ser cosas, animales, plantas, seres humanos, partes del cuerpo, etcétera.

Síntomas

Pueden ser víctimas del *mal de ojo* animales, plantas y personas; los sujetos más expuestos a contraer *mal de ojo* son los bebés, los niños o aquellas personas que tienen bienes materiales y trabajo. Los afectados presentan inmediatamente problemas de salud como dolor de cabeza, cansancio, irritabilidad y falta de apetito.

Modos de protección

Para evitar el *mal de ojo*, los niños portan una pulsera de color rojo o un brazalete de *ojo de venado*; por su parte, los adultos utilizan un listón rojo en cualquier parte del cuerpo porque se cree que ese color aleja a este mal.

Cura

La limpia que se realiza para diagnosticar este padecimiento es la anteriormente descrita en la cura del *mal aire*; si en el huevo aparecen muchas burbujas, quiere decir que el enfermo tiene muchos *ojos*, es una persona muy envidiada y para que sane se le recomiendan de cuatro a cinco limpiezas con huevo, hierbas y velas. Al concluir la terapia los curanderos proporcionan amuletos con semillas de trigo, de arroz, de cebada, un imán, un listón rojo y la imagen de un santo para que éste los proteja de la gente envidiosa.

La brujería

Características

Se entiende como *brujería* a las enfermedades inducidas por personas cuya principal intención es dañar la salud de otros individuos. Su etiología se encuentra en el marco de las relaciones sociales. Pese a que los síntomas son diversos, generalmente, los pobladores y los curanderos coinciden al describir que un afectado por *brujería* enferma repentinamente y sin ninguna explicación aparente, de modo que ningún *remedio* lo puede sanar y su

salud se deteriora de forma notable. Cuando alguien es víctima de una maldición se puede detectar por medio de una *limpia*, la cual se realiza de la misma forma que la del *mal de aire, el susto y el mal de ojo*; con el huevo utilizado se confirma si el sujeto es víctima de maldad; la identidad del victimario; la forma en que se le está afectando y el motivo por el cual se le desea y se le provoca el mal.

Los rituales utilizados por aquellos que practican la hechicería son diversos y generalmente son representaciones simbólicas de las acciones que se desea sucedan, por ejemplo, “el amarre”, es un tipo de hechizo que se utiliza para que el novio o la novia no se aleje y se garantice el casamiento en un futuro no muy lejano. El procedimiento consiste en unir, de frente, la fotografía del enamorado con la fotografía del o la interesada; se sujetan ambas con una parte de la prenda de vestir de la persona deseada, posteriormente se hunden en un frasco con miel que es enterrado en un lugar secreto, es decir, los rituales que se ejecutan son representaciones de los sucesos que se desea que pasen; éstos, difícilmente se comentan. Su cura consiste en ejecutar el ritual contrario... si te “amarran” te deben “desamarrar”.

La tristeza

La tristeza se origina en el pensamiento y ataca cuando una persona recuerda demasiado a otra, “esa da porque no se puede olvidar”. Les sucede con frecuencia a los niños cuando su padre abandona a su madre, cuando recién fallece un familiar cercano o cuando se retiene el llanto. Entre los principales síntomas que presentan los afectados están el desinterés, la rebeldía, el coraje, el desánimo o la apatía, así como el dolor de cabeza y de garganta; para curar la tristeza se recomienda comprar flores rojas y aventarlas en lugares donde corra agua. Este es un padecimiento que ejemplifica el modo en que los pobladores entienden la salud; desde esta perspectiva, los estados de ánimo son fundamentales para el bienestar social.

El temazcal o Juana: baño terapéutico

El temazcal, también conocido como “Juana”, es un baño de vapor terapéutico tradicional, los canoenses explican que es muy saludable pues gracias a

él, se cree, la diosa-mujer Malintzi vivió cientos de años. Anteriormente las familias acostumbraban a congregarse en su interior (abuelos, tíos, hijos, padres, etc.) y la persona encargada de dirigir el baño era la más anciana, se trataba de un acto relevante pues representaba un momento de socialización. Actualmente los miembros de la familia se bañan en el temazcal de forma individual o acompañados dependiendo del tiempo y las preferencias de cada uno.

En el poblado de Canoa la mayor parte de las casas cuenta con un temazcal; los hay de diferentes tamaños, pueden ser cúbicos o esféricos; en los más grandes se llegan a reunir de seis a ocho personas, mientras que en los más pequeños, de dos a cuatro. Por su estructura, pequeña y abovedada, el temazcal se encuentra asociado con el vientre materno y su uso se recomienda para curar enfermedades relacionadas con el exceso de frío, *mal de aire*, *susto*, artritis, gripe, entre otras. Lo utilizan principalmente los campesinos, los tlachiqueros, aquellos que sufren de dolor en los huesos y las mujeres que acaban de ser madres. Gracias al vapor que encierra, el cuerpo comienza a sudar, a “sacar todo el mal, todo lo impuro” y el calor es absorbido logrando que la fuerza vital se restituya, por ello, para los canoenses, más que un baño, representa un modo de “volver a nacer”, ya que al adentrarse en él se descansa, se relaja, se saca lo malo y se absorbe lo bueno, “te regresa la fuerza, el calor, ya no te cansas y te relajas”.

Los elementos que se utilizan en el baño de temazcal, como las piedras, la leña y las hierbas, se extraen de la montaña y tienen propiedades específicas que contribuyen a mantener la salud de los individuos. Debido, precisamente, a que el baño de temazcal está dirigido a la restitución de la salud, la mayor parte de los objetos que se ocupan en él destacan por su cualidad caliente, entre ellos la leña de ocote y de encino, por eso el vapor que se desprende del fuego que producen quita el frío de los huesos. El *ocoxal*, por su parte, se coloca en el piso del temazcal como una alfombra y las personas se bañan encima de él; los *canoas* comentan que sirve para que el cuerpo no toque el piso frío. Las piedras que se utilizan para tallar el cuerpo deben ser porosas para que raspen y “limpien bien” quitando la piel muerta, “toda la impureza”; éstas se obtienen del jardín o son recogidas de los montones de materiales que bajan en temporada de lluvia de La Malintzi. Asimismo, las piedras que se colocan en la boca del temazcal se traen de la montaña y se prefieren aquellas que se encuentran en la cascada de San Juan Huetzia de colores rojo, café, gris y negro: “son las mejores

porque están en el agua viva”; la terapéutica tradicional recomienda este tipo de piedras, ya que el vapor que de ellas emana saca el frío del cuerpo. Cabe mencionar que los baños se complementan con las llamadas “hojeadas”, especie de autolimpias, en las que se utilizan diversos tipos de hierbas y flores con la finalidad de que el cuerpo absorba sus nutrientes.

A manera de conclusión, podemos decir que el temazcal es una práctica cultural que no sólo permite a los individuos restablecer su salud, sino además, reafirmar su vínculo con la naturaleza.

Las mujeres canoenses consideran que tener un hijo representa pérdida de calor, de la fuerza vital y permite la entrada del frío al cuerpo, en estos casos el baño del temazcal es de vital importancia, puesto que es el único medio por el cual se puede restablecer la salud. Se le denomina “baño de enfermas” y se comenta que gracias a éste, se suda, “se saca todo el mal” y el cuerpo se recupera más rápido; es recomendable que la mujer que acaba de dar a luz se bañe cada tercer día durante la cuarentena y se realice “hojeadas” cada 20 minutos.

El temazcal es una práctica terapéutica que se utiliza durante toda la vida, incluso los recién nacidos son bañados en él; sin embargo, también puede ser dañino, ya que hay personas que “no soportan” el vapor y las esencias de las plantas y perecen en su interior. Algunas embarazadas, debido al exceso de calor, corren el riesgo de abortar.¹³⁵

Los preparativos

El temazcal cuadrangular tiene al frente una pequeña puerta de acceso y atrás un orificio (conocido como “boquita”) en el que se coloca leña para calentar las piedras que están en su interior; el fuego representa uno de los principales componentes del baño terapéutico, se cree que forma parte de la familia y es muy delicado, si una persona ajena pasa cerca de él, éste se “chiquea y no calienta parejo” ni suficiente. De acuerdo con su cosmovisión, los canoenses explican que el fuego que calienta al temazcal se apaga debido a que una persona extraña trae consigo *aire* que afecta la hoguera y “se roba el fuego”, por ello con la finalidad de evitar esto, una vez encen-

¹³⁵ En San Miguel Canoa, se cree que la mujer embarazada tiene exceso de calor debido a que en su vientre tiene vida.

dida la leña, la persona encargada coloca a un costado (muy cerca del fuego) una botella transparente con agua, puede ser de vidrio o de plástico, y posteriormente rocía unas gotas de aguardiente en las llamas.

El temazcal es un componente fundamental de la casa y es considerado como un ser vivo, cuando una persona ajena al grupo doméstico va a entrar a bañarse, es necesario informarle que otra persona también se introducirá con ella. Antes de ingresar al baño, el o la encargada de preparar el temazcal, coloca adentro tres botes: el primero con agua fría, el segundo con agua caliente y el tercero vacío para hacer la mezcla de aguas y bañarse con ella. También arregla una toalla y una cobija, las acomoda en un lugar cercano a la puerta para tenerlas accesibles y arroparse bien al salir y así evitar que el cuerpo se exponga lo menos posible al aire frío del exterior.

El baño, sacar el vapor

En el baño, una vez caliente, las personas comienzan a introducirse una por una; ya en el interior se desnudan y cierran la puerta con una tela cuidando de que no entre aire del exterior. Minutos después el(a) encargado(a) de dirigir el baño vierte agua fría en las piedras ardientes logrando que de ellas emane vapor, los demás asistentes esperan un momento para que el cuerpo lo absorba y se caliente; este procedimiento se repite de tres a cuatro veces, en los intervalos las personas aprovechan para charlar y *hojearse*. Cabe aclarar que el vapor puede ser muy intenso y por ello se recomienda a quienes no están acostumbrados que bajen la cabeza al nivel del suelo con la intención de que el vapor no los sofoque.

La hojeada

La hojeada consiste en tomar un ramo de hojas, que pueden ser de diversos árboles, así como también flores de distintos tipos; con ellas se elabora un manojo para golpear suavemente todo el cuerpo provocando que las plantas desprendan su aroma y sus nutrientes con la acción del vapor y logrando que, a la vez, éste se introduzca directamente en el cuerpo. Se considera que este ejercicio constituye una infusión corporal, ya que permite absorber los nutrientes y las propiedades de las plantas.

El baño

Una vez que el vapor se ha esparcido por todo el interior y está menos concentrado, el baño continúa; en el centro del temazcal se coloca el balde vacío, en el cual se combinan el agua caliente y la fría para que las personas comiencen a bañarse tallándose con jabón y piedras. Al concluir el baño es necesario cobijarse bien desde adentro y salir rápidamente para no “agarrar ningún aire frío”.

CONOCIMIENTO TRADICIONAL

Antiguamente la medicina tradicional constituía la única opción para el cuidado de la salud: en ella se concentra un acervo de saberes culturales que mediante su transmisión reproducen la cultura y la visión del mundo.

El té de zacate ayudaba a aliviar el dolor de estómago cuando los abuelos se enfermaban, también se utilizaba el *ocotzil*, la *sábila* y el *momotzil*. Antes, los antiguos morían con la gripa y para poder aliviarlos preparaban un té con pétalos de rosa y agua traída de Atzomial hasta que hervía y se tomaba. El *ocotzil* que traían de Huamantla curaba enfermedades de los pulmones porque tu sangre es tu vida, por eso tomaban, sólo *agüita* (habitante de San Miguel Canoa).

Actualmente, para el cuidado de la salud, los habitantes de San Miguel Canoa utilizan animales, plantas, árboles, piedras, insectos y, en general, los recursos naturales que rodean su entorno, ya que según el conocimiento tradicional, la mayoría de ellos tienen cualidades que sirven para el restablecimiento de la salud.

Los recursos naturales utilizados como remedios

El *ocote* –árbol que se encuentra en La Malintzi– se utiliza para curar los dolores de huesos, para ello se extrae su resina y se buscan sus ramas secas (leña). La resina *ocoteo* se unta en el lugar afectado (rodillas, manos, pies, etc.) para sanar el dolor del paciente, también sirve para regular la temperatura. Al gusano que habita en el *ocote* lo recomiendan para aliviar el dolor de muelas, para lo cual es necesario masticarlo. El consumo de la

carne de tlacuache –marsupial que habita en las faldas de La Malinche– es considerado benéfico para el ser humano porque se el animal se alimenta con aguamiel y maíz. Su modo de preparación consiste en pelar y hervir la carne: “se prepara como caldo de pollo, se puede servir con cebolla, chilito y limón”, también se utiliza para las infecciones de la piel. La carne del zorrillo –mamífero que se encuentra en las faldas de la montaña– se prepara igual que la del tlacuache y sirve para purificar el organismo. Asimismo, la víbora de cascabel es un remedio para curar el cáncer, mientras que la piel del coyote, se utiliza como protección contra el “*mal aire*”. El “*zomiatl*” o “popote” –planta silvestre que abunda en La Malintzi y en las inmediaciones del poblado– se ocupa en la terapéutica tradicional para hacer limpias y regular la temperatura. En el caso de padecer fiebre se toman dos manojos, uno se coloca en la cabeza y se aprieta con una servilleta y el otro se pone en el vientre del afectado. Esta planta tiene la cualidad de absorber el exceso de calor y aire que hay en el cuerpo “por eso es muy buena”. El pulque –líquido extraído del corazón de los magueyes que se encuentran en la montaña de La Malintzi– es considerado una bebida nutritiva: “con el pulque vives más, es muy bueno, a mi nieta desde chiquita le damos pulque y ahora está bien bonita”; se bebe mezclado con ajonjolí para que a las madres no les duela al lactar. Esta bebida dota de fuerza al pulmón y protege al cuerpo humano del “*mal aire*”. El aguamiel es la base de la preparación del pulque y es considerado un líquido curativo para aliviar padecimientos como gastritis y dolor estomacal.

En el poblado, la mayor parte de las casas cuenta con un jardín y un temazcal; en los “patios” se observan plantas de ornato y medicinales, como la albahaca, la hierba santa, la yerbabuena, la menta, el mirto, el epazote morado, el *muittle*, la “hortaliza”; flores como el clavel, la siempre viva, el cempasúchil, el geranio, las rosas, etc. La mayor parte de las plantas cultivadas en los patios y los solares se utilizan en el temazcal para “hojear”, aplicar ventosas o curar diarrea, estreñimiento, cólicos, fiebre y enfermedades como el *mal aire*, el *susto* y la tristeza. En general todas las hierbas y flores mencionadas remiten a la llamada *medicina doméstica*.

VI EL TERRITORIO Y LOS RECURSOS NATURALES

Rosalba Ramírez Rodríguez

Se inicia este apartado enfatizando el complejo conjunto de expresiones resultado de la confluencia entre los elementos naturales, la cultura y la sociedad de San Miguel Canoa; tal coexistencia favorece el reconocimiento de un territorio desigual, dinámico, con expresiones de crisis, aunado a una fuerte adscripción por parte de sus habitantes cuyo factor étnico y su marcada pluralidad enmarcan la configuración de lugares en los que la generación de estrategias de subsistencia permite aproximarse a un ir y venir entre la naturaleza, la cultura y la sociedad.

Se considera que la noción de territorio favorece abordar las relaciones entre un entorno natural, como es el Parque Nacional La Malintzin, con los sujetos que la han habitado generacionalmente, sobre la base de la mutua convivencia; así, la propuesta consiste en perfilar las bases de la reproducción cultural, así como de la organización y las relaciones sociales que configuran y han configurado las experiencias locales relacionadas con las actividades de subsistencia. Es factible reconocer éstas a partir de la tríada interconectada entre un territorio, el acceso a los recursos naturales y la relación con la tierra de labor, y que favorecen un interesante hilo conductor en torno a los cuales se pretende desplegar una visión amplia respecto de las prácticas locales, mismas que permiten la aproximación al conjunto de interrelaciones que configuran a la Canoa de hoy. Se partió de la base del reconocimiento de las relaciones objetivadas, aunque también se llegó a la identificación de relaciones simbólicas.

Por ejemplo, los vínculos con el territorio, los recursos naturales y los terrenos de labor se manifiestan mediante múltiples aspectos, uno de ellos es el discursivo, en el que se establecen marcos narrativos de justificación de pertenencia e inclusión en la colectividad de Canoa; una rica y

amplia expresión de relatos favorece el arraigo al entorno, este último sujeto a evocaciones por medio de nombres en los que el uso de la lengua materna cobra vigencia inusitada, de modo que desde los parajes, las secciones, las barrancas, hasta los tipos de hongos y de árboles son reconocidos por “el mexicano” estableciendo con ello una forma de expresar su realidad por medio del nombrar y del reconocer.

Otro aspecto es el de la posesión de un terreno, una parcela a la cual suelen referirse con el cobijo de una “propiedad”, una vivienda, en el mejor de los casos acompañada de un solar, sitios en los cuales se conjuntan los recursos naturales para ser utilizados en el temazcal y en los hornos de pan, donde se conjuga una parte importante de la vida cotidiana combinando los recursos de la montaña con elementos modernos, como gas, energía eléctrica, autos, entre otros aspectos.

También figura la representación del lugar por medio del ejido, unidad que no se ciñe sólo a la familia, sino que enmarca a la comunidad y evoca aspectos históricos de lucha por el acceso a la tierra, la participación de los aguerridos “abuelos” en el arduo proceso de repartición de la misma, resultado de la política agraria posrevolucionaria; los actuales titulares expresan con énfasis tal herencia. De ahí la importancia de entender al territorio, en particular al ejido, como un espacio dinámico en el que la legalización y la regularización de los títulos de propiedad favorecen la mercantilización de la tierra, que alguna vez estuvo exenta de compra; al respecto hubo expresiones como esta: “Antes le nombrábamos parcelas, pero ahora ya no son parcelas, ya son propiedad, pero le seguimos nombrando parcela, hay mucha en La Malintzin.”

Otro aspecto del territorio, los recursos naturales y la tierra de labor tiene que ver con la experiencia, es decir, con las apropiaciones y expectativas por medio de las cuales los canoenses mantienen una noción y una práctica cotidiana con un papel activo para rescatar, pelear y mantener una historia entrelazada y reforzada a partir del vínculo con la tierra, los recursos naturales y su territorio. Todos estos aspectos son matizados, referenciados y combinados debido a su cercanía con la ciudad de Puebla, el acceso a la zona industrial la Resurrección y la multiactividad, en la que se establecen lógicas que buscan fortalecer la economía local, así como la doméstica, gracias a la amplia participación de la población en la trama del mercado laboral.

Destaca la confluencia de tales acciones en los grupos domésticos, que practican la recolección de popotillo para elaborar escobas para autoconsumo, actividad que se asocia con la inserción en el sector de la construcción por parte de algunos de sus integrantes; ambos aspectos se insertan en una lógica y se concretan en la forma de vida de una comunidad a la que para fines prácticos se le ha caracterizado a partir del territorio, del cual se desprenden los recursos naturales y la tierra.

También se ha incorporado el papel del Estado como gestor y administrador del territorio, un bien que es considerado propiedad del grupo, así como los recursos naturales que permiten concretar actividades como la producción de carbón, de leña o de piedra, tan cotidianas que dan cuenta de los usos, de la historia y de la resistencia de los pobladores, quienes anteponen una lógica comunal, la de la costumbre y el arraigo, frente a otra que tiende a establecer marcos de referencia homogéneos.

UN ACERCAMIENTO A LA VISIÓN SISTÉMICA

El entorno natural forma parte importante de la historia regional de las comunidades asentadas alrededor de La Malinche y que tienen especial cercanía con la ciudad de Puebla, como es el caso de Canoa; tanto la montaña como el entorno urbano de la capital del estado constituyen elementos difícilmente desdeñables para la comprensión de la comunidad y a la vez la hermanan con otros asentamientos humanos en condiciones similares, pero también la diferencian de los demás asentamientos humanos que han convivido con esa rica fuente de elementos naturales, los cuales han sido apropiados, humanizados configurando un entorno cultural.

Es gracias a la interacción durante varias generaciones que el reconocimiento del entorno natural no sólo se identifica, por parte de la colectividad, como fuente de subsistencia, sino que ha generado un fuerte conocimiento, ya que la Canoa de hoy es el resultado de un pasado en el que los abuelos de los abuelos construyeron y mantuvieron lazos míticos conservando elementos culturales y simbólicos que enraízan la práctica de las muy variadas costumbres actuales, como acudir a la montaña el 31 de diciembre a “recibir el año” o el 5 de febrero a acompañar al mayordomo a la misa de San Juan Huitziatl. El nombre mismo del lugar, San Miguel

Canoa, evoca la afluencia de agua alrededor de la iglesia por medio de troncos huecos para favorecer la concentración de líquido.

Tales eventos del pasado y del presente enriquecen la memoria colectiva y confieren continuidad a la vida social sobre la experiencia del presente. Constituyen una forma de reiterar acciones que expresan la decisión tanto de individuos, pero especialmente de la colectividad, para integrar un acervo de conocimientos locales que sustentan, además, la memoria colectiva, que en la sociedad de Canoa forman parte del orden tradicional y a la vez son el vehículo que se combina con la denominada “modernidad”.

En tanto se mantienen las acciones de visita a sitios sagrados, de cultivo a pie de montaña o de recolección de *ocoxal* (hojas de pino u ocote) también se rememoran hechos pasados, es decir, se reconocen los lugares utilizados por los abuelos y se continúan visitando, de manera que el pasado suele ejercer una influencia marcada sobre el presente:

... hemos privilegiado los espacios cotidianos, es decir, aquellos donde tiene lugar la vida diaria y común de las personas, como aquellos espacios que, a través de las prácticas (De Certeau, 1996) [...] permiten a los sujetos compartir sistemas de vida, de ideas (Godelier, 1989) [...] y así construir estilos de vida particulares (en Chávez, 1999: 362).

Los espacios domésticos, los de obtención de recursos naturales y los de cultivo, así como los de producción comercial adquieren distintas dimensiones, son percibidos y valorados de forma diversa por quienes los usan, los habitan, los inventan, es decir los habitantes de Canoa, las instancias de gobierno, lo mismo federal que estatal y municipal, los vecinos de la entidad federativa de Tlaxcala. Todos intervienen de diferentes maneras entablando un juego de poder en lo doméstico, en lo comunitario y en lo público. Si se entiende al poder como la capacidad de acción, el poder hacer es rebasado por la decisión de hacer, ello es lo realmente efectivo. La capacidad puede darse por sentada, pero lo efectivo es la decisión de actuar y es ahí donde los habitantes de Canoa tienen amplia injerencia. En tanto no sean los sujetos sociales quienes ocupen un lugar coprotagónico en la decisión de acción y no sólo los recursos naturales, no se podrá rebasar el estancamiento de la indiferencia entre el deber hacer y el hacer, y el posible escenario de acción se encuentra en la política.

La política consiste en generar las condiciones adecuadas para configurar y cultivar la decisión del hacer, sin embargo, a la política le corresponde ser de vanguardia acorde con la modernidad de la que forman parte las áreas naturales o parques nacionales. Es decir, un decreto concebido en el marco del siglo pasado resulta forzado en la situación de los pueblos-ciudad como Canoa.

Se requiere que la decisión de actuar en el marco de la política forme parte del imaginario de los sujetos sociales, considerando que éstos se encuentran en crisis económica, y en un contexto en el que el desprecio hacia la forma de vida agraria se reafirma por la lógica de la modernidad, lo cual implica un reto político y de sensibilidad social; plantear, percibir y procesar la discursividad de la política con categorías propias del pensamiento comunitario de los pobladores es un aspecto a considerar.

Una política que enfocada a las actividades de extracción, caza, recolección y cultivo de la vida social de Canoa debería tomar en cuenta las acciones simbólicas, es decir, aquellas imágenes mentales que son tan importantes para comprender la configuración de los grupos y las fuerzas que le dan cohesión, puesto que son las acciones simbólicas las que hermanan los soportes privilegiados de las cualidades del territorio y a la vez los diferencian.

Otro aspecto relacionado con la política como decisión en Canoa tiene que ver con los grupos líderes que desempeñan un papel privilegiado en las elecciones para algún cargo de representación popular o bien con la filiación a una ideología partidista. La simpatía con alguna ideología influye en los patrones de interacción comunal, que no ha estado libre “de palos y pedradas” tanto al interior de Canoa como hacia el exterior.

A decir de los pobladores, “ahora está más tranquilo”, sin embargo, la constitución comunal ha permeado la competencia y la convivencia local; el pensamiento dual, se reconoce en dos organizaciones: izquierda-derecha, este-oeste, tomando como referencia a la presidencia y a la iglesia: de acuerdo con este último se generan expresiones como “Canoa siempre ha estado dividido” o “los de este lado son un grupo y los del otro somos otro grupo”.

A su vez, cada grupo posee características antagónicas y complementarias, unos tienen las mejores tierras, otros no; unos son pacíficos, otros no; unos suben a La Malintzin, otros no. Los de la tercera sección reciben la etiqueta de ser los más tradicionales, pues en ella las familias aún tienen ocho hijos. Los jóvenes de esa sección “de plano son cerrados, de 14 años se juntan”. Los de la tercera no atienden a sus hijos, no los bañan, no los

cambian, por tanto se les considera como de la “forma de vida antigua”, “los de la tercera sección son salvajes, ahí se casan entre ellos, no dejan a otra persona y si entra otro, ¿cómo para qué?” Por su parte, a la dinámica de la novena sección se le caracteriza por el bandolerismo, “por allá arriba hay mucho drogadicto”, “roban”, “hay mucha fiesta, se suben los muchachos”.

Tras este caos se ha consolidado una comunalidad que comparte el conflicto, la constitución de los bienes, la adquisición de los servicios como alumbrado público, las escuelas o los apoyos de los programas de asistencia social.

Se ha logrado compartir sobre la base de una lógica de distribución: unos tienen el poder en la presidencia y en el siguiente periodo lo comparten con los de la otra. La madera, el agua, los hongos circulan generando patrones y pautas para compartir. De modo que en esa dinámica de compartir y distribuir puede incursionarse en Canoa, no en la de prohibir las formas de actuar y usar los recursos naturales, ya que no sólo se les percibe como fuente de biota, sino como elementos susceptibles de circulación, en tanto que en los decretos se les presenta como estáticos e inmóviles en el marco de un ecosistema natural, más no social.

LAS UNIDADES TERRITORIALES DE USO Y APROPIACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

Este apartado se inicia realizando la acotación de que la propuesta de las unidades territoriales se basa en las percepciones y las valoraciones de los habitantes de San Miguel, resultado de la interacción en los espacios cotidianos; se intenta abarcar un amplio abanico de enfoques y testimonios, tanto desde el punto de vista de los géneros y las generaciones de los medios de subsistencia, de los niveles de escolaridad, así como del sitio que se ocupa en la estructura social comunitaria; los puntos de referencia fueron La Malintzin y el pueblo por ser los territorios sobre los cuales se buscó reconocer sus particularidades.

Se propone, a pesar de mencionarla por separado, la idea de unidad entre: Malintzin, pie de montaña, zona de cultivo, espacio de pastoreo, las barrancas, el jagüey y el pueblo formado principalmente por viviendas y solares.

Las unidades territoriales fungen como componentes y principios sobre los que se fundan los espacios cotidianos y la dinámica de Canoa;

dichas unidades son multifuncionales y permiten acceder a un vasto crisol de miradas y apropiaciones destacando las representaciones de conflicto, ya que el dominio y la capacidad de acceso y control a tales unidades no pertenece por igual a todos los miembros de la sociedad nahua. A la vez, revelan una profunda integración, de acuerdo con la sección, que en conjunto esboza la visión comunitaria, aunado esto al énfasis de significados y funciones relativas al uso, especialmente los que se relacionan con la subsistencia.

Las relaciones entre las unidades territoriales: barrancas, solares, milpa (melga o “terrenito”), jagüey, pie de montaña o montaña, van asociando distintos ambientes culturales en los que el uso y la transformación de la naturaleza por parte de los sujetos se manifiesta en la organización del espacio en Canoa y adquiere sus particularidades especificando procesos de apropiación del territorio y de los recursos naturales que particularizan al poblado.

En el marco de las modalidades de uso del territorio a lo largo del tiempo, sobresalen los siguientes efectos en él y, por consecuencia, en las interacciones de los sujetos con su espacio: la reducción de las fronteras agrícolas especialmente en donde la propiedad privada ha cedido el paso a la zona habitacional, en contraste con la dinámica que se expresa en el ejido, cuya extensión se mantiene.

Lo medular de las unidades es que son los espacios donde se despliega la actividad humana y en conjunto representan un vínculo que expresa el sustento material de algunas familias; así, no sólo se encuentra organización social basada en las unidades territoriales, también se evidencian arraigo y pertenencia, de modo que cualquier iniciativa por parte de las instancias estatales o municipales debería atender tales particularidades. En las unidades se realizan actividades entrelazadas y es factible observar asociadas la milpa y la barranca, junto con el bosque, el pueblo, las viviendas, sus solares y sus calles, pues existe un vínculo múltiple que en apariencia no se ve afectado por las distancias que los separan.

Los habitantes viven esa realidad que han aprendido y experimentado, y en la que han puesto en práctica su visión del mundo, mediante la cual pretenden confirmar y fortalecer los vínculos que los ligan a sus protectores, de acuerdo con las pautas de su cultura, entre los que destacan la Maintizin, el Santo patrono y el Pillo.

Hay una lógica colectiva que se expresa tanto en el disfrute colectivo como en los ámbitos que consideran la obtención de beneficios que alcan-

zan a todos indistintamente, como el acceso al agua, el uso de la madera, el resguardo de los bienes comunales o el área natural protegida, elementos que constituyen objetivos de alcance general; del mismo modo, algunos habitantes de la comunidad negocian asuntos de índole particular más asociados con su oficio, sección o afiliación política. Ello deja huella en el manejo del territorio, especialmente en el plano público y en las asambleas comunitarias, en las cuales el bienestar colectivo cubre los intereses y compromisos en los que se entretajan las familias, no sólo de Canoa, sino que expanden sus lazos con la vecindad que guardan con Tlaxcala y con otros escenarios de Puebla, y que hacen evidentes sus modalidades de inserción en la sociedad nacional e incluso transnacional, incorporando lenta o abiertamente las huellas de la urbanización y de la modernidad frente a la tradición de una colectividad campesina. Es en el marco de los procesos de globalización en los que:

... lo local puede responder de muy distintas maneras a las influencias externas, reinventándolas y adecuándolas a sus historicidades, a sus mitos y sus ritos, a su reconstrucción subjetiva e identitaria, a sus ritmos y tiempos, a sus formas de producir y de relacionarse con el medio ambiente, a sus usos y costumbres. De esta manera, la forma en que lo global es asumido y modificado por lo local está dando como resultado una gran diversidad de expresiones locales, a partir de diferencias culturales, identitarias, sociopolíticas, económicas y organizacionales, entre otras (León, 1999: 5-6).

En general se puede expresar que la dinámica de los actos más cotidianos, las costumbres, las relaciones sociales se enmarcan en las unidades territoriales, que a su vez son los referentes que ofrecen un acercamiento a la dinámica cultural de la comunidad. Hoy es posible delimitar los cambios que se producen con mayor aceleración en las unidades territoriales, cuyas transformaciones se presentan como testigos de los procesos de continuidad y reinterpretación por parte de las diversas generaciones, por ejemplo, los espantos, la recolección, el hogar del pillo, entre otros.

A continuación se presenta una caracterización de los elementos territoriales.

Malintzin

Cuando se solicitaron referencias respecto de la distancia entre el pueblo y la montaña, se solía contestar: “Caminando te haces hasta La Malinche, bueno, depende, cuando ya está uno hallado, hasta arriba, hasta arriba, como tres, cuatro horas... hay un chingo de agua, muchas partes en las barrancas, ahí hay agua, mucha agua ahí hay.”

El interés se acrecentó tras una visita a La Malintzin, por ello se propone lo siguiente: la montaña constituye la unidad territorial que enmarca el paisaje de San Miguel Canoa; es un espacio revestido por diferentes facetas que se enumeran adelante; los enfoques que se ofrecen responden a los registros resultado de la estancia en el lugar, especialmente los que se refieren al papel de la colectividad frente a los recursos naturales. Para fines prácticos se divide a La Malintzin en dos elementos: el pie de montaña y el cuerpo de la misma, denominado montaña o bosque por algunos pobladores.

Uno de los accesos a la montaña es a partir de la sección 10 rumbo a la capilla de San José Buenavista, espacio en el que termina la zona habitada e inicia “el camino a la montaña”: tal vía es de franca “subida”, en algunos tramos es recto y en otros existen curvas y bifurcaciones que sólo los avezados reconocen con precisión; el camino se caracteriza por estar empedrado, en algunas partes es arenoso y en otros hay piedra suelta revuelta con tierra. Este acceso conduce hasta el pie de montaña.

Al hablar de “pie de montaña” se hace referencia a las inmediaciones entre los últimos ranchos y viviendas respecto a la espesura de árboles que forman el cuerpo mismo de la montaña. Es en el pie o base que se identifican las actividades laborales con el reconocimiento y el aval de la comunidad, principalmente las unidades de producción dedicadas al cultivo de maíz o de maguey, a la extracción de *ocozatl* u *ocoxal* o a la elaboración de carbón debido a la marcada presencia de hornos.¹³⁶ Desde este punto se hace evidente la actividad de recolección, ya que es fácil encontrar a grupos de niños y de adultos juntando leña o trasladando pulque en garrafas a lomo de burro, o bien a los horneros en cuyos costales se traslada el carbón hacia la comunidad. También desde el pie de montaña se domina el Valle Puebla-Tlaxcala, el asentamiento de Canoa y demás comunidades aleda-

¹³⁶ Los pobladores refieren, en cuanto a los hornos, que “ya hay pocos” debido al control de los recursos, las multas y la preferencia de otros medios de empleo.

ñas sobresaliendo las carreteras y las grandes construcciones, como las fábricas, así como los volcanes y la contaminación del aire representada en una “nata gris”.

Es decir, el pie de montaña es el espacio en el que el paisaje natural evidencia su proceso de apropiación hasta configurar un amplio lugar inducido por el papel activo de los pobladores mediante la agricultura, la construcción de bordos que desvían el agua de lluvia hacia los terrenos, la apertura de caminos de terracería para facilitar el tránsito de las camionetas, entre otros elementos. También se evidencian actividades de reforestación, pues conforme se avanza es posible encontrar los pequeños árboles plantados a los lados de los caminos.

También es el espacio laboral al que acuden los dueños de las parcelas, quienes refieren que en tal lugar las características de clima, suelo y aire son totalmente distintas de las del espacio de concentración de viviendas que dan forma “al pueblo de Canoa”; ello implica que se puede deducir que hay dos tipos de cultivo y de ciclos de crecimiento del maíz: los de los terrenos de la zona baja y los del cultivo en la alta, es decir, en el pie de montaña.

Las milpas que se encuentran a pie de montaña se caracterizan porque la planta de maíz es pequeña en comparación con las de los ejidos o las de los terrenos de cultivo al sur del pueblo, pues a causa de la altura, la milpa no crece mucho y como el frío causa estragos debido a las heladas, el tamaño del elote no es muy grande y, por tanto, la producción por hectárea es menor. En estos terrenos no hay posibilidad de “meter tractor”, se usa sólo la yunta de mulas, lo que los distingue de las condiciones de los terrenos de labor ubicados “abajo”. La vegetación que predomina es el ocote y requiere de la intervención humana para su crecimiento como la milpa, por ello hay una marcada disminución del bosque.

Por otra parte, en el cuerpo de la montaña se encuentra un complejo entramado de barrancas, parajes que componen a esta elevación orográfica, cuyo acceso se logra por medio de veredas angostas que conducen a sitios representativos de La Malintzin. Aunque quienes conocen la zona también señalan la existencia de un camino al que se facilita el ascenso en automóvil. A medida que se avanza se pierde de vista el valle, en tanto que la cantidad y la altura de los árboles, así como lo profuso de su follaje, se hacen más evidentes.

Conforme se avanza es común escuchar el sonido de las moto sierras y de las hachas desde distintos puntos, su presencia es evidente por el ruido

del motor en plena actividad. También son patentes las huellas de la deforestación, en especial en las laderas que lucen “pelonas”, a decir de los pobladores, “un verdadero bosque en Canoa ya no lo hay”. Se menciona que en el estado de Tlaxcala aún hay bosque y se reconoce la dificultad para establecer un control para el manejo de la madera, ya que señalan, “aquí todo tiene dueño”, es decir, “la montaña está parcelada, no puedes decirle o pedirle a alguien, qué hacer con su terreno”.

Además, debido a la distancia que hay entre el cuerpo de la montaña y el asentamiento humano, no todos los dueños de las parcelas acuden a supervisar sus terrenos y sus respectivos árboles, y cuando llegan “ya no hay nada”; en ocasiones se solicita, previo reconocimiento del poseedor del terreno, la autorización para cortar un árbol dando el pago respectivo, sin embargo, ello no ocurre con frecuencia, “aquí es como la tierra de nadie”. Lo que da como resultado que en el cuerpo de montaña, de la amplia variedad de vegetación, haya espacios donde se observa carencia de la misma, lo cual genera un fuerte contraste a simple vista, situación ante la que se expresan voces en contra y voces a favor, así como tristeza, aceptación o rechazo por parte de los habitantes.

Es patente el paso de los sujetos por el cuerpo de la montaña, tanto por las actividades de tala como por la huella que va dejando el consumismo de aquellos que deambulan por La Malintzin: botellas de plástico y de vidrio, envolturas de frituras, golosinas y dulces, latas de chiles o de frijoles, no en gran cantidad, pero sí es recurrente encontrarlos esparcidos por diferentes sitios.

Es en esta área donde se reconocen diversos espacios interrelacionados; en primer lugar cabe expresar la importancia de los relativos a la rica biodiversidad, principalmente recursos forestales, plantas y animales silvestres, en tanto más se avanza es más densa y profunda la variedad; también hay numerosos escurrimientos de agua.

Por lo que toca a la diversidad de árboles, sobresalen el ocote y el oyamel, aunque algunos canoenses mencionan el cedro; afirman que hay plantas bajas, como cardo santo, *cocostomate*,¹³⁷ *xixicaxtli*, toritos¹³⁸ y “*paxtle*, de ese sí hay un montón”, así como hongos en gran variedad de formas, tamaños,

¹³⁷ Planta parecida al tomate.

¹³⁸ Nombre local que se le da a una parte de una planta en forma de esfera con extensiones que se pegan a la ropa.

disponibilidad, distribución y usos, que van desde el ornato, hasta las actividades rituales, o bien, se emplean en la medicina local. Realmente es una tarea complicada reconocer todos los elementos, pues se requiere una mirada especializada; en este apartado se hace referencia a aquellos que fueron señalados como los más importantes y sin duda se ha omitido gran parte de la biodiversidad.

Los accesos a la montaña se vuelven cada vez más sinuosos, incluso pareciera que no hay rastro que seguir, especialmente en aquellos tramos en los cuales, se tienen que sortear piedras de diferentes tamaños y luego se combina lo escarpado del camino con algunos terrenos más o menos llanos con presencia de ocotes. También se observan los antiguos conductos del agua,¹³⁹ construcciones de piedra, explica el guía, que antes iban rebosantes de líquido limpio, sin embargo, ahora están en completo desuso y por ello están en condiciones bastante deterioradas, con tierra y pasto en los canales, incluso algunos tramos se encuentran destruidos. Expresan con orgullo que fueron obra de los franciscanos y de los antepasados, quienes realizaron el esfuerzo para que hubiera agua en la ciudad de Puebla. También se muestra la unión de los conductos en un “arco” que transportaba agua desempeñando la función de puente, acerca del cual se ha generado una serie de historias relacionadas con la entidad que habita debajo de la construcción, quien exigió vidas humanas para que la obra de ingeniería permaneciera en pie.

Esta tecnología contrasta con la amplia red de tubos galvanizados que llegan hasta Canoa procedentes del lugar denominado San Juan Huitziatl, varios kilómetros en los que los tubos se adecuan a las condiciones y pendiente del lugar y están colocados a ras del suelo. Se comenta que la presidencia auxiliar de Canoa delega en dos individuos la verificación de las condiciones de los tubos ensamblados desde San Juan. En general las condiciones de los tubos galvanizados son buenas, las conexiones entre ellos son las que se encuentran endebles y requieren de supervisión constante, ya que suelen ocurrir fugas y debido a la carencia de agua resulta vital asegurar al máximo la llegada del líquido a Canoa. Los encargados son responsables de supervisar la limpieza de los pozos en los que se concentra el agua que cae, así

¹³⁹ Procedentes de “La Trinidad”, yacimiento en cueva del que salen canales construidos con tabique y piedra que llegaban hasta Canoa, aunque el líquido también se conducía a Puebla; los testimonios refieren que se observaba el canalito a los lados de la carretera que llegaba a Aparicio.

como de realizar rondines por la montaña. Estos personajes pasan gran parte del día en el lugar y no utilizan más herramientas que su ingenio para solucionar los inconvenientes que puedan presentarse.

La compra de los materiales, el transporte de los mismos, la logística para coordinar las cuadrillas de voluntarios en la década de 1960, representa una hazaña que ha ganado lugar en la memoria colectiva de algunos pobladores, quienes recuerdan con beneplácito la obra exaltando la muestra de unión y cooperación comunitaria en pro del bien común.

Por otra parte, los árboles tienen usos distintos; se seleccionan de acuerdo con el tipo de madera, las más demandadas son aquellas de las que es posible extraer tablas de buenas condiciones que ocuparán las madererías o que se usarán como material de apoyo en actividades de construcción, por ejemplo, como estructura para los colados. Otro referente tiene que ver con los sobrantes de los árboles, cuyas condiciones de forma y tamaño no resultan atractivos para ser utilizados como madera comercial y entonces se procede a partir en pequeños trozos los troncos hasta formar la leña, que se usa principalmente como combustible; la demanda por parte de los consumidores de Canoa es importante, así como en otros sitios aledaños.

Los recursos forestales son reconocidos, clasificados y representados; llama especialmente la atención la caracterización que se hace del ocote, del cual se señalan dos variedades: uno hombre y otro mujer. El primero se distingue por tener hojas de ocoxal menos largas pero más profusas y, en el caso del segundo, sus hojas son amplias¹⁴⁰ y por ello son más codiciadas, pues son las que se usan en las fechas importantes del calendario festivo, como Semana Santa y Todos santos, así como para las mayordomías y para el temazcal.

La diferencia entre el cuerpo de montaña con el pie es que éste se encuentra deforestado, es decir, ha sido “desmontado” y acondicionado para llevar a cabo las actividades enumeradas en los párrafos anteriores.

Durante el recorrido se pudieron observar las múltiples facetas de La Malinche como fuente principal de recursos naturales y objeto de un aprovechamiento intensivo; caso especial es la recolección de los hongos, actividad que se intensifica en la época de lluvia.

Otra característica del cuerpo de montaña es que las pendientes son muy pronunciadas, tanto que en algunos tramos resulta difícil el ascenso.

¹⁴⁰ El ocote hombre mide aproximadamente 10 cm de largo y, el ocote mujer, entre 15 y 20 cm.

En ocasiones se encuentran mallas de alambre y púas para delimitar espacios considerados estratégicos, como los pocitos de concentración de agua o el área que rodea a la capilla de San Juan Huitziatl.

La Malintzin, figura también como expresión de representaciones colectivas, como es el caso de las veredas que conducen al cuerpo de la montaña, escenarios en los cuales se recrea la memoria colectiva a partir de los nombres, de los relatos que se narran en torno a ellos y de las acciones de cuidado, pues constituyen los lugares donde actúan los aires, los duendes o los espantos.

Al cuerpo de la montaña no se suele ir solo, se busca hacerlo en grupo. La presencia de extraños resulta motivo de desconfianza, ya que los excursionistas y los alpinistas suben, pero “es más por el lado de Tlaxcala, que por Puebla”. Existen ciertas restricciones en cuanto a los horarios para “subir”, el día es más idóneo para permanecer en el lugar y por la noche es mejor regresar a la zona habitada, a excepción del 31 de diciembre, cuando se acude en grupo a recibir el año nuevo en la cima de la montaña, fecha importante para la convivencia, ya que durante el recorrido se puede conversar, se descansa, se comparte alimento, se socializa entre amigos y se recorre y reconoce a La Malintzin.

Debido a las distancias, a lo profuso de la vegetación y a la poca visibilidad, en La Malintzin se utiliza un código de silbidos, que son emitidos para guiar a alguien hacia el sitio en el que se encuentra la otra persona, y que resulta muy eficiente. Cabe mencionar que debido a las distancias y a las características de la montaña, ésta suele representarse como “peligrosa” debido a lo escarpado del terreno y a la profundidad de las barrancas; durante la visita de trabajo no se observaron mujeres de Canoa, aunque ello no significa que no sean usuarias de la montaña, ya que ellas son reconocidas por su “buen ojo” para la recolección de hongos.

Se cuenta que en la época de la Revolución los abuelos se refugiaban en la montaña para resguardar a los integrantes de la familia, así como el maíz, los animales u otras pertenencias que pudiesen ser objeto de robo por parte de “los alzados y los pelones”. Los pobladores expresan que en La Malintzin: “Hay mucha lana ahí, hay un chingo de hoyos en partes, de ahí lo buscan, si no tienes suerte no, no encuentras, si es tu suerte pues sí; de la Revolución, dicen que a muchos los mataron, ahí los enterraban con el dinero...” El protagonismo de la riqueza, no sólo naturales, sino también oro y dinero, ocupa un lugar especial en las entrañas de la montaña.

Como espacio sagrado, La Malintzin, también es un referente importante en el paisaje del Valle poblano tlaxcalteca; los lugares sagrados suelen estar ubicados a horas de distancia del pueblo, generalmente en cuevas, manantiales, hondonadas y otros parajes, como los terrenos de siembra y de pastoreo, en un entorno cuyo paisaje resulta impresionante, lejos de la agitación de la vida urbana de Canoa.

En La Malintzin destacan especialmente dos capillas;¹⁴¹ la primera, la Trinidad, se encuentra ubicada en el fondo de una “barranca”, en una zona donde corre el agua por medio de ductos, adjuntos a la pared de la barranca y enmarcados con piedra, a manera de casa, que dejan ver el paso del líquido que se concentra en un tanque construido con material de cemento; cuenta, además, con una llave que da a un bebedero. La capilla es pequeña y está pintada en color azul con techo de lámina a dos aguas; tiene un grabado en los escalones con la fecha de la obra, que data de 1980, y resguarda en su interior un cuadro de la advocación, así como cruces y sahumerios. Se dice que el papel de los mayordomos de las capillas concentradas en La Malintzin es mantenerlas limpias y cambiar las flores constantemente.

La otra capilla que es la de San Juan Huitziatl; se encuentra en una hondonada que se caracteriza por contar con un espacio llano, a diferencia de lo escarpado del terreno que le rodea. Está pintada de color amarillo, con techo a dos aguas sostenido por seis pilares; puede afirmarse que la estructura es de capilla al aire libre, ya que no tiene paredes. Al centro de la construcción hay un altar de concreto y detrás de éste se resguarda un cuadro con la imagen de San Juan Bosco empotrado en la pared natural de la ladera; destacan la forma irregular y el color negruzco y café de las piedras. Hay sahumerios y restos de objetos que se utilizan para el ceremonial, así como floreros con ramas secas de las flores que fueron depositadas en el lugar. En el extremo superior sobresale la pared rocosa, de la que penden algunos árboles, en uno de los cuales se colocó una cruz de madera que da la impresión, debido a la altura en la que se encuentra, que se ubicó en tal sitio para presidir el lugar.

En el costado izquierdo de la capilla (si se le observa de frente) existe una construcción rectangular de concreto cubierta con un techo de lámina que se destina para el almacenamiento del agua procedente de las denominadas

¹⁴¹ Vale la pena señalar que también hay capillas presidiendo los ejidos, así como en las distintas secciones de San Miguel.

cascadas, es decir, escurrimientos naturales de agua más altos respecto a la capilla de San Juan. Se les denomina así porque antaño su caudal resultaba abundante, en especial cuando era tiempo de lluvia. De acuerdo con la ubicación de las cascadas las reconocen como la de la izquierda, la de la derecha y la del centro. La caída de agua no es una cascada, en el amplio sentido del término, ya que la presencia de agua es reducida.

Para captar el agua se utilizan láminas (a manera de diques) que dirigen el líquido hasta el piso y de ahí a canales de tierra o de cemento que lo llevan hacia un tanque grande de la cascada central. Los sitios receptores están protegidos con improvisadas mallas de alambre sujetas del mismo material para resguardar al recurso hídrico de basura y de animales.

De acuerdo con el número de las tres cascadas, hay tres cuevas asociadas a ellas, la primera se encuentra en un espacio intermedio entre la de la izquierda y la del centro; la segunda cavidad se localiza a más altura que la anterior y la tercera está a un costado de la cascada de la derecha con una entrada a ras del nivel del suelo. También éstas suelen ser reconocidas con base en las características de su posición respecto a la cara de La Malintzin, una se denomina cueva de Malintzin (ubicada en el centro), que es donde vive la representación femenina de la montaña y se dice que ahí se alojan muchos animales, especialmente aves; en la cueva que llaman “de la derecha” se colocan ofrendas y a la de la izquierda se le llama la de El Pillo (aunque hay varias cuevas con esta su denominación); las cavidades suelen estar asociadas con la presencia de agua y se les conoce como ameyales, cascadas o pocitos.

Algunos tramos del camino a las cuevas son complicados debido a la cantidad de maleza. La cueva dos se caracteriza por su estructura y se le denomina coloquialmente como la de El Pillo, ya que se considera que no es una cavidad natural y que fue realizada por la “fuerza de algún poder”: tiene forma similar a un túnel de mina, las paredes de piedra, a decir de los guías, tienen huellas de cincel y picos, lo que se toma como evidencia de que se trata de una cueva “más o menos trabajada”; ciertos tramos “son lisos” y no tan irregulares y su profundidad aproximada es de 20 metros. Al final de la misma se observaron botellas de bebidas alcohólicas. Su ancho es de alrededor de 70 cm y su altura, de 1.40 m al principio y conforme se avanza aumenta hasta 1.70 m aproximadamente. En esta cueva habitan murciélagos.¹⁴²

¹⁴² El guía comentó que estos animales ya se acostumbraron a los señores que llegan a limpiar el sistema de conducción de agua.

A la cueva tres, conocida como “la del lado derecho”, se entra en cuclillas a causa de que la apertura es de aproximadamente 50 cm y conforme se avanza, el cuerpo de la gruta se torna más amplio; mide aproximadamente 15 m de largo y 3 m de ancho. El piso es de tierra y cuando se efectuó la visita estaba húmeda; las paredes también son de piedra, en la del lado derecho hay un pequeño hueco dentro del cual se encuentra una figura de barro con forma de animal, un mamífero de cuatro patas cuyo tamaño no rebasa los 10 cm, no se aprecia bien debido a la oscuridad, sin embargo, es posible advertir que no es un objeto nuevo. En el fondo se perciben rastros de más elementos ceremoniales que forman parte de las ofrendas a La Malintzin, entre los cuales destacan figuras de animales, candelabros, sahumerios, ceras, flores secas, escobetas y objetos de madera similares a cuadros, pero el desgaste del material impide identificar las imágenes.

Sin duda, el agua de lluvia representa un elemento otorgado por la naturaleza divinizada a la que se retribuye de distintas formas; entre las varias finalidades de la colocación de ofrendas a la montaña, está la solicitud de lluvia, “se pide, se hacen oraciones, se lleva ofrenda a La Malinche”, algunos pobladores afirman que se lleva comida, fruta de temporada, ropa de mujer, flores, ceras, copal. A pesar de la fuerte carga simbólica que posee la montaña, también se expresó respecto de las ofrendas que no todos las respetan, “hay gente cabrona que anda viendo qué se lleva, al día siguiente ya no hay nada”.

Se cuenta que en La Malintzin ocurren “espantos” debido a las muertes ocurridas en ella, se ejemplifica el caso de una joven estudiante que junto con un grupo de amigos se dirigió a la montaña, pero por no guardar compostura¹⁴³ y no tomar las precauciones necesarias en el cruce de las barrancas, falleció; como resultado de tal suceso, ahora la joven espanta, se afirma que a las 12 del día, “cuando nomás vas a oír iaaaaah!, lo vas a oír que está lejos, pero no es eso, está cerca de ti, en tu cabeza has de cuenta, tu pelito se te levanta”.

Se dice que los animales tienen una mirada especial, “ellos ven las sombras que nosotros (los humanos) no vemos”; se habla del caballo y del perro, los cuales “de la nada”, cambian su comportamiento, ya no avanzan, su cuerpo denota temor, emiten “sonidos distintos”, y en el caso de los humanos, a pesar de no ver nada, se experimenta una sensación de escalofrío,

¹⁴³ Es decir, subir a divertirse de forma no apropiada.

“mi cabello como alzado, allá sí espantan, no a cada rato, depende de la suerte”, refiriéndose a la montaña.

Todos estos aspectos le dan sentido y coherencia a los seres que habitan en La Malintzin y a la voluntad divina que la gobierna.¹⁴⁴

Como sitio de contaminación, tomando como referencia la reflexión que realiza el guía, quien observó detenidamente el entorno fijando su mirada en un árbol y posteriormente en el piso, expresó con desagrado que la masiva presencia de semillas diseminadas al pie del árbol no era una buena señal, ya que no “es su tiempo”, y que tal descontrol se debe al efecto del calentamiento global, que impacta en las plantas y sus ciclos, reiterando que tales semillas y el árbol se encontraban “norteadas” y sin más exclamó: “son los efectos de la contaminación”, ya que las semillas tienen que caer del árbol en enero y en octubre, y no habría posibilidades de que cumplieran su cometido de regenerar plantas debido a que no es tiempo de lluvia.

En La Malintzin se ha provocado un paisaje mixto como consecuencia de la acción humana, especialmente de los incendios forestales, que han causado daños cuyos efectos podrán revertirse sólo con el transcurso de varias décadas, consideran los pobladores. Esto aunado a la deforestación, aunque, como se ha mencionado, la vegetación se va haciendo más espesa en tanto se avanza hacia el cuerpo y la cima de la montaña, pese a ello existen amplias áreas en las que los árboles han sido removidos mostrando los contrastes en un mismo espacio. El área sin árboles es donde se observan restos de troncos, trozos de madera de dimensiones varias, algunos pedazos de corteza de árbol que se distribuyen a lo largo del camino dejando la huella de la extracción; el guía los caracteriza como “desperdicio” que el cortador de leña a gran escala ha dejado y que el de menor escala recoge para utilizarlo como material de combustión. La presencia de los tala-dores de árboles, según el testimonio del guía, se manifiesta en forma intensiva desde hace 30 años, aproximadamente.

En las orillas del camino se observan árboles, cuya altura aproximada es de 50 cm, resultado de las acciones del programa de reforestación; se afirma

¹⁴⁴ Otro espacio sagrado es el denominado Tlamaxcó, paraje cercano a la población donde se realiza una celebración litúrgica con la intención de obtener una buena temporada de lluvias que beneficie a los cultivos de maíz. Así, los espacios de cultivo se relacionan directamente con aspectos religiosos locales de matriz cultural indocolonial y las relaciones sociales establecidas en la vida cotidiana se fortalecen.

que tal iniciativa resulta favorable en dos sentidos: el primero es que “da trabajo” a los pobladores del lugar y el segundo consiste en que “se hace algo concreto” para aminorar los efectos de la deforestación; sin embargo, ciertos sitios no suelen ser los adecuados para sembrar los árboles, ya que algunas matas se han colocado en el borde de los caminos y cuando pasan los autos las aplastan, además de que los restos de las bolsas negras que contienen los árboles no se recogen y suelen ser abandonadas en la montaña provocando contaminación.

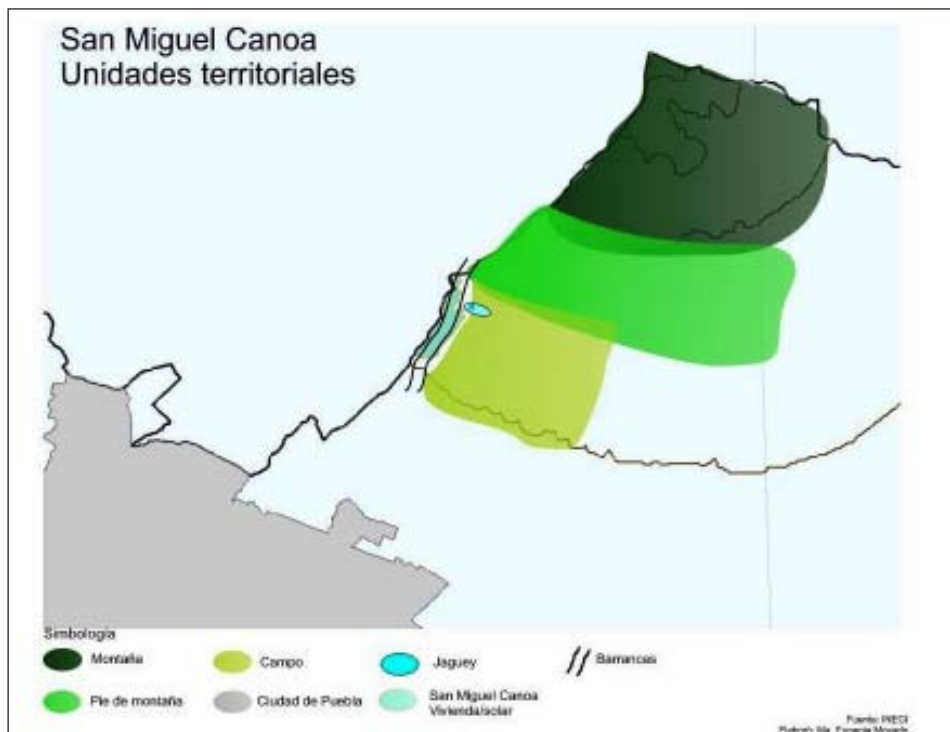
Zona de cultivo

La milpa constituye un recurso productivo y también representa un espacio cultural y de poder, en especial para los ejidatarios. Puede señalarse, además, que representa el orden tradicional sin el cual no podrían entenderse las costumbres alimenticias, las ceremonias religiosas del ciclo festivo católico y las sanciones comunales por irrumpir en estos lugares.

Existe, así, un amplio reconocimiento y cierta sensación de pérdida, es decir, se reconoce que la zona de cultivo es el resultado de la participación activa de “nuestros abuelos [que] fueron revolucionarios... a la gente le dijeron ‘con que vayan con nosotros, les toca el ejido los que no, pues ya no’”, por ello hubo una amplia participación que circula en los relatos propios de un proceso de guerra. Sin embargo, el decreto del Parque también queda en el recuerdo (orgullosamente se relatan los nombres y las temporalidades que constituyeron el largo proceso de restitución de tierra). La experiencia obtenida por los abuelos para asegurar un modo de vida basado en el cultivo de “su” tierra, generó grandes expectativas; no obstante, la visión se desmorona pronto frente a la publicación del decreto relativo al Parque Nacional, a finales de la década de 1930, lo que genera apreciaciones como “dieron pero luego quitaron”; los “canoas” consideran que la lucha no terminó, por el contrario, se mantuvo y se mantiene: “La tierra es para trabajar y luego llegan y nos dicen que se tiene que regularizar.” Por ejemplo, se expresó que hace varias décadas: “un presidente quería cerrar La Malinche para soltar animalitos en pareja (león, tigre) y la gente no quiso, ya que van al campo. Dijo que lo iban a cerrar poniendo blocks (...) y ni siquiera lo intentaron; La Malintzin es del pueblo”.

Parco respecto a sus “derechos”, respecto del control de sus dinámicas laborales y en general a las socioculturales que se llevan a cabo en los espacios abiertos en los que se accede a los recursos naturales, el paso del Procede y la legalización de los títulos de propiedad, constituyó otra experiencia reciente en relación con la tierra. En la percepción de los campesinos ejidatarios hay elementos discursivos que expresan una visión distorsionada del campesino, del ejidatario y en general de la población, la que entonces se vuelve ajena y desconfiada en torno a las acciones que se presentan en su ámbito local; ello ha dado como resultado que los sujetos diseñen estrategias para plantear alternativas.

De esto es necesario retomar la lógica, la dinámica y los propósitos de tales acciones, y atender sus particularidades para asegurar escenarios propicios que respondan a los intereses de los implicados, tanto de la población como de las instancias encargadas del apoyo y la gestión de los programas de ajuste.



Con base en la idea anterior se puede plantear que la comunidad de San Miguel bosqueja estrategias de reproducción cultural, pero también destaca cómo la actividad económica y el modo de vida campesino no se desdibujan ni pierden su aspecto central de comunalidad formada por sus distintas y a la vez sistémicas unidades territoriales, en las que participan activamente los diversos actores sociales: migrantes, mujeres, pequeños productores, jóvenes, los habitantes que no tienen tierra para cultivar, las familias campesinas, las cuales, para fines prácticos, orientan su actividad en marcos tanto diacrónicos como sincrónicos sobre la base del trabajo agrícola, asociada con las hoy 10 secciones, las varias colonias, el jagüey, que representan el motor del sentir, pensar y actuar de los habitantes del lugar. Los terrenos de cultivo constituyen, además, marcadores de límites, se reconoce la colindancia con Xonaca, la Resurrección, San Miguel Espejo y Amozoc.

Por otro lado, gozan de especial reconocimiento las extensiones territoriales destinadas a las actividades agrícolas, “aquí se da todo, pero la gente no está acostumbrada a sembrar todo, por eso espera la temporada de maíz, ya quiere sembrar maíz o un poco de frijol”, lo que denota el arraigo que se tiene con respecto al cultivo y por ende al consumo de maíz. Así entonces, la lengua materna, al igual que esta gramínea, constituyen ejes identitarios resultado de prácticas socioculturales. El maíz es el alimento base de la dieta canoense y asociado a la tierra de cultivo, a la naturaleza, al trabajo comunal, a la participación de los integrantes de los grupos domésticos, entre otros aspectos, reafirma la memoria colectiva de los nahuas de Canoa.

Es importante mencionar el halo simbólico que rodea a la tierra, que al igual que las personas y los animales, come, en su caso, lo que la gente le da como ofrenda, tortillas principalmente, además del cuerpo de las personas que murieron y que regresan a la tierra de donde partieron, porque poco a poco se vuelven a integrar a ella para volver a surgir en las plantas y en las milpa. De tal manera que tierra, personas, animales, plantas y agua integran los eslabones de una cadena cíclica generadora de cambios y vida, por ello es muy importante mantener a la tierra sana y en buenas condiciones para producir los alimentos cuidándola de la lluvia que la acaba y la adelgaza.

“Las buenas tierras” permiten una siembra abundante en la tercera sección localizada enfrente de la iglesia, y “las malas tierras”, donde abunda la piedra que no permite sembrar en ella, se encuentran en la parte baja de Canoa, en la sexta sección principalmente.

Pastoreo

Es una actividad que se desarrolla, por lo general, en los espacios considerados comunales. Por acuerdo tácito se puede penetrar en un terreno privado, siempre y cuando existan hierbas¹⁴⁵ y no plantas de cultivo que puedan ser objeto de maltrato, lo que podría causar divisiones y enfrentamientos complicados al interior de la comunidad.

Esta actividad se intensifica durante los meses de lluvia, particularmente por la zona del jagüey; es común observar la habilidad de los “pastores”, especialistas de diversas edades y género, que conducen pequeños rebaños de chivos y borregos, así como de burros, mulas y toros a beber agua. Este pastoreo baja de intensidad en la época de sequía utilizando los recursos obtenidos de la cosecha de maíz, especialmente se destina a las acémilas, los burros y los borregos. Para ello, los campesinos desarrollan actividades como el “despunte”, “es trabajo para nuestros animales, cortamos la punta (de la mazorca) y hacemos como un plieguecito, amarramos con hilo y la dejamos así paradita, la punta es para que los animales coman”, lo mismo se hace para asegurar el alimento humano, para evitar que la lluvia de los meses de octubre o noviembre no afecten al maíz, es decir, se busca favorecer la condición de mazorca seca y sin humedad.

Una vez que se levanta la cosecha, el zacate suele ser apreciado, ya que representa fuente de alimento para el ganado mayor y menor, aunque hay quien prefiere quemarlo directamente en el terreno. Quienes poseen animales de traspatio solicitan un tractor “y lo hacen picadillo, hacen pacas o zacate molido, como salvado o salvadillo, molido, molido, pues el ganado ya aprovecha todo, ya no tiran nada”. En general, la yunta es relevante para las actividades agrícolas, con caballos, yeguas y acémilas se ara la tierra y los burros cargan el maíz y las mazorcas de la cosecha. El estiércol que generan los animales se utiliza como abono para la tierra.

También se informó que la leche que se obtiene de las vacas se comercializa en la comunidad y en los pueblos aledaños permitiendo la obtención de un pequeño ingreso monetario extra. Por lo general, se busca establecer estrategias familiares para disponer de manera eficiente de los recursos:

¹⁴⁵ A la hierba le denominan *tetzizile* en la lengua materna. Cabe mencionar que hay diversos tipos de ellas que pueden variar de acuerdo con su forma y tamaño, pero especialmente por su uso, “casi toda es para los animales”, aunque hay algunas consideradas dañinas.

por un lado los animales que se alimentan con productos locales (pastos y rastrojo) se mantienen en combinación con el cultivo de maíz, a diferencia de la crianza de animales en la que cobran especial importancia las actividades de traspatio, en las que el apoyo es mínimo debido a que no se cuenta con un número amplio de cabezas de ganado.

Se comentó que antes cuidaban a los animales “por los ranchos” ubicados en La Malintzin y debían pernoctar en esos lugares, conforme se aproximaba la etapa de frío, octubre y noviembre, se “bajaban todos los animales”. El pastoreo en los ranchos se consideraba una actividad ruda, peligrosa y demandante de tiempo, pues debían esperar hasta que se “llenaran los animales”; ahora “se cuida nomás en la barranquitas” y se llevan a los terrenos que no tienen milpas y al jagüey, que representa un sitio importante para el consumo de agua de los animales.

Barrancas

Las barrancas son amplias en anchura, en longitud y en profundidad; a pesar de su trazo natural torneado, los diversos “tramos” reciben nombres acordes con sus características físicas; gracias a la vegetación natural, los nombres ayudan a identificar a la barranca o parte de ella reiterando su importancia como un referente territorial entre la comunidad.

Una de las principales funciones de las barrancas, a decir de los pobladores, es que conduce a la víbora de agua, es decir, permite el flujo del agua que “baja” de la montaña en época de lluvias; también afirman que funcionan como drenajes naturales debido a la inclinación del terreno de norte a sur; a lo largo de ellas se distribuye, gracias a la gravedad natural, gran cantidad de agua, tierra, piedra, troncos y magueyes que suelen desprenderse de La Malintzin cuando “las nubes se presentan negras”. Los pobladores piensan que si no hubiera barrancas, todos los desechos quedarían en el pueblo.

Las barrancas están distribuidas por todo el territorio canoense generando una superficie irregular con pendientes pronunciadas y densas bajadas, las cuales, en el asentamiento humano, son cubiertas por puentes que unen los extremos; en otros se han trazado caminos que a fuerza del tránsito constante de los pobladores marcan la vereda, con lo que se genera un atajo práctico.

Sin embargo, en la zona de La Malintzin y en la de campo abierto, las barrancas obligan a una serie de precauciones, en especial por los accidentes que suelen ocurrir debido a casos en los que la fuerza del agua cobra especial bravura; como resultado de ello han ocurrido decesos de algunos intrépidos que quisieron “atravesar las barrancas” lo mismo de noche que de día, sobrios o bajo los efectos del alcohol. Las barrancas además impactan en la memoria colectiva porque son el marco de violaciones sexuales a causa de lo solitario de los sitios. También son importantes para la deshidratación de la madera que se convierte en carbón.

Por otro lado, a las barrancas se les tiene especial respeto, se les considera necesarias pero a la vez, poderosas y dotadas de cierta fuerza que las controla; según algunos pobladores pueden ser los “aires”, entidades que habitan especialmente en estas honduras naturales; un testimonio expresa la siguiente idea: “En ellas se puede agarrar ‘un aire’ que le haga perder el color de la cara, tener náuseas y sentirse espantado cuando camina por la barranca de noche, porque se dice que ahí sale el diablo y es peligroso andar por estos lugares.” Son los sitios en los cuales, quienes se han realizado una limpia acuden al lugar para tirar el manojito de hierbas que fue utilizado para llevar a cabo la curación, mismo que deben arrojar de espaldas a la barranca, no de frente, ya que de no cumplirse tal código, se corre el riesgo de obtener un nuevo aire.

Otros afirman que son la guarida del pillo y otros más señalan que las barrancas sólo han dejado mala reputación a la comunidad, puesto “que de repente aparecen cuerpos tirados y la gente piensa que los matones somos los de Canoa, pero los vienen a tirar”.

Una función social más que vale la pena señalar en torno a esta unidad territorial es que funcionan como límite entre las entidades federativas Tlaxcala y Puebla, como sucede entre San Pablo del Monte y San Miguel Canoa, pero en realidad, la barranca no se presenta como línea de separación, por el contrario funciona como punto de encuentro, de interacción, de referencia común entre ambos espacios sociales.

El crecimiento poblacional de Canoa ha sido constante y se aprovechan todos los espacios disponibles a orillas de las barrancas para construir casas, corrales, incluso zonas de cultivo, lo cual puede representar posibles riesgos en aquellos temporales en los que los niveles de precipitación pluvial son altos y rebasan los porcentajes “normales” provocando deslaves.

Barranca y desechos

La vecindad de las viviendas con las barrancas propicia que se arrojen en éstas los desechos, tanto orgánicos como inorgánicos, que generan los pobladores; se observan en la orilla y en el fondo los diferentes colores brillantes que destellan con el reflejo del sol: bolsas de plástico, latas, botellas de plástico y de vidrio, cartones arrugados, aunados a restos de animales muertos, plumas de gallinas, balones desinflados, restos de materiales de construcción, ropa, llantas de autos, entre otros artículos considerados inservibles, contrastan con la presencia de árboles de mediana altura, como el pirul, cuyo follaje es utilizado para “la hojeada” en el temazcal, o el ocote, del que se obtiene el ocochal; también flores y hierbas de campo, pasto, flores silvestres, magueyes y “caminitos” de agua turbia, cuyo color y olor no son agradables. La barranca se ha convertido en un gran depósito de aquello que ya no se necesita en la casa y es la evidencia del patente consumo de productos industrializados, sobre todo el plástico y el unicel.

La basura es una constante en las barrancas; destacan, como se mencionó, los restos de un amplio consumo de cientos de platos y vasos de unicel arrojados a las orillas. El precio de estos desechables es práctico y “económico”, lo que, asociado con la carencia de agua en los solares, se convierten en motivos reiterados por los habitantes “para no lavar el trasterío”, en especial en aquellas ocasiones en las que se convoca a gran cantidad de asistentes a algún evento social. A pesar de la colocación de letreros improvisados que dicen: “...no tire la basura en este sitio...”, o de leyendas escritas sobre láminas con logos oficiales: “Los niños tenemos serios problemas, papá no destruyas el bosque, la naturaleza es la vida de todos, no tales, no tires basura, déjame vivir. Gracias.” Al parecer nada de esto contribuye a aminorar el desecho en las barrancas.

En apariencia no existe una preocupación evidente entre los canoenses acerca del uso que le dan a las barrancas en relación con la basura que se acumula en ellas. Hay el patente reconocimiento de un cambio drástico en relación con la fisonomía de éstas; el siguiente testimonio así lo expresa: “Antes pasaba por esta zona de las barrancas y era agradable estar ahí, mucha vegetación, florecitas, ocochal.”

Para cerrar este apartado debe reconocerse un complejo grupo de actividades que permiten identificar a la barranca como un lugar cercano a los hogares, en el que se reproduce la vida familiar, el trabajo, las actividades

sociales respaldadas por las creencias, que permea un vínculo constante entre la naturaleza y el hombre.

Jagüey

Un elemento simbólicamente importante en la sociedad de Canoa es el jagüey, un espacio que representa una construcción en la que el cambio cultural no irrumpe en los parámetros locales. El jagüey es un ejemplo de la formación de un entorno cultural en el marco del parque nacional; representa un espacio de encuentro absoluto entre la acción humana con el entorno natural, así como también con el orden del mundo, ya que figura como límite simbólico entre la zona de cultivo con la zona habitacional, la zona educativa y el espacio ritual, aspectos que se influyen mutuamente y de cuya relación dialéctica sobresale este contenedor de agua, que en un día común es transitado constantemente por los oriundos de las secciones que le rodean, así como de las secciones más alejadas que se dirigen a los ejidos o bien conducen a sus rebaños a beber agua.

En medio de ese ir y venir de “pastores” el jagüey constituye un espacio de encuentro, un atajo, un mirador y un sitio de descanso, puesto que no sólo aquellos que cuidan a los animales de corral se concentran en el lugar, también jóvenes estudiantes suelen formar parte del paisaje, rodeado por bordos, palapas y palmeras; pequeñas insignias de cruces integran un espacio polifacético que, no obstante, padece también la presencia de desechos inorgánicos: botes de plástico, llantas de autos, bolsas, etc., figuran en el depósito de agua. Situación que se acentúa cuando se llevan a cabo actividades festivas como lo es, a finales de octubre, la celebración de San Miguelito, que convoca a los mayordomos y miembros de la comunidad para expresar en el jagüey una muestra de la organización social.

Paradójicamente la comunidad está inserta en un área declarada Parque Nacional, sin embargo, no hay áreas verdes ni de otro tipo que propicien la socialización y la convivencia para realizar deportes en prados o jardines públicos o para llevar a cabo actividades de esparcimiento. La convivencia tiene lugar en el solar, la vivienda, la milpa y el ejido, así como en el jagüey. Ello mueve también a reflexionar en torno a que los espacios comunes, como la iglesia, los caminos de acceso, los panteones, o antes las barrancas, fungen como sintetizadores efectivos y eficientes de la cohesión colectiva. Así

entonces, es necesario impulsar el establecimiento de sitios colectivos en los cuales pueda convocarse a los diferentes sectores de la comunidad para el disfrute y, a la vez, el cuidado de los mismos, con el propósito de fomentar y desarrollar acciones que puedan replicarse en la poligonal del parque. Sin embargo, ello debe efectuarse por etapas, en las cuales la lógica discursiva de las instancias oficiales encargadas del resguardo pueda convertirse en referente significativo y no sólo como discursos o planes esporádicos que resultan pasajeros y que no cobran relevancia para los habitantes.

La crisis de la deforestación no está disociada de la crisis de la agricultura de temporal, de los patrones de autosubsistencia en las sociedades campesinas y de la marcada dinámica comercial. De tal modo que es posible identificar el desplazamiento de aspectos importantes que favorecen la comprensión del contexto en torno a los recursos naturales y su notoria centralidad, como si fuesen lo único privilegiado. Sin embargo, en las expectativas y las prácticas culturales de los campesinos hay una visión flexible, relacional y abierta, de modo que cuando se plantea generar acciones relacionadas con la sustentabilidad y la conservación de tales recursos naturales, deberían pensarse bajo una visión que asocie otros aspectos que impactan en la comunidad para contar con mayor empatía por parte de las familias campesinas.

Como se ha mencionado con anterioridad en este diagnóstico, es un hecho que en el espacio de un pueblo urbano como Canoa toma una dimensión y vigor especial la siguiente y peculiar dinámica social: la presencia e impacto de la vida urbana no es desdeñable, pues se acentúan fenómenos como la modernización; sin embargo, estos elementos se combinan con la dinámica propia del espacio rural mediante la memoria colectiva y las prácticas culturales que propician una interesante coexistencia de oficios y consumos que abrevan de los dos espacios, los rurales y los ciudadanos.

Si se toman como referencia los procesos de transformación social, económica y cultural evidentes en Canoa, parece que el núcleo fuerte de las relaciones sociales, como el sistema de cargos, el parentesco, el compadrazgo, no son objeto de un profundo deterioro, a diferencia de las relaciones económicas de producción, en las cuales las asimetrías financieras o el acceso a la educación formal plantean marcados antagonismos en la comunidad favoreciendo posibilidades de acumulación de capital y modificando concepciones y prácticas relativas al trabajo, la riqueza y el poder, entre otros aspectos.

Otro aspecto que vale la pena señalar es el relativo a los nombres geográficos “originarios”, que persisten gracias al uso del náhuatl;¹⁴⁶ los nombres informan sobre el contexto social, ya que expresan una compleja articulación con campos de acción y de pensamiento sociales; un habitante del lugar expresa, al solicitar orientación respecto de nombrar el territorio, “Malinche, un chingo de nombres tienen los terrenos”; razón por la cual resulta un reto sintetizar todos esos nombres.

Fue posible percatarse de la importancia del “arriba” y el “abajo” como referentes territoriales,¹⁴⁷ pues representan un marco útil para los neófitos en el territorio de Canoa, y ayudan a ubicarse y familiarizarse con los nombres de los diversos sitios:¹⁴⁸ las secciones,¹⁴⁹ los parajes ubicados en la zona de La Malintzin, la amplia extensión ejidal, las colonias al sur del pueblo o, por contraste, al norte, el pie de monte y los espacios comunales. Algunos de estos nombres son: Tlapacoya, Tepatlaco, Chahuil, Huiloxochitl, Xoxhatlaco, Capulilacac, Tezocosichil, Omotepechihuitl, Capulac, Huexchoztl, Tlamaya, Tlapixzahauya, Pixzahuatl, Techachamac. Todos ellos sirven para identificar el sitio, para preguntar a dónde vas o cómo se llama el lugar, “si te pregunto dónde vas, ‘no, pues voy hasta la décima’, inmediatamente sé dónde vas, identificas de volada”.

Por otra parte, la salida y la entrada del pueblo son otro núcleo que favorece la concentración de nombres como, por ejemplo, Carmona,

¹⁴⁶ Algunos habitantes opinan que aún conservan 80% del náhuatl “verdadero”, frente a otras opiniones que refieren se habla sólo 40%, ya que señalan que éste “ha cambiado, cuatrapiamos con el español”.

¹⁴⁷ Además del arriba/abajo, los pobladores dividen los terrenos de cultivo en zonas frías/calientes; así, en una zona fría que se encuentra “arriba”, los trabajos para la siembra deben iniciar en febrero y la cosecha se recoge en diciembre; en tanto que en una zona “caliente” que se encuentra “abajo” se siembra en abril-mayo y la cosecha se recoge en octubre y noviembre.

¹⁴⁸ Algunos nombres son asignados en función de los acontecimientos que en ellos han tenido lugar, por ejemplo: *Ometepexihuitlmula*, que quiere decir “ahí se cayó una mula”, o “papas”, porque en el lugar se sembraban y encontraban papas; también los hay con referencia explícita a las ex haciendas como: Rancho Capulaqui, Rancho Dolores y San Cristóbal.

¹⁴⁹ Cada sección tiene un nombre, las fundadoras u originarias son: *xonotilla* y *memella*, después se fundaron otras secciones: *tlaquepulco*, *xoxiclan*, *tlaquipalcan*, *tepepan*, *tlacumulco*, *caltēpan*, *oxapatulcon*, *cañontilla*, *ajutla*, *techucua*, *cacahuautla*.

Cacacalocan/tli/. Otro elemento importante se encuentra en las “paradas” del transporte público colectivo; algunos nombres al sur de la comunidad son: Xaxahue, Tecoloczi, Apatenco. Es común escuchar a los habitantes de Canoa reconociendo el territorio; saben hasta dónde abarca la comunidad, pero en contraste desconocen los nombres, los cuales son instaurados por los usuarios y socializados en charlas por quienes no tienen injerencia directa en esos espacios. Es tal la cantidad de nombres de los sitios que resulta práctico identificar a los adultos que con pronta facilidad evocan los apelativos, las características del lugar, sumadas a los sucesos o bien a las fuerzas de los “aires” que suelen dominarlos.

Las calles son irregulares por lo que toca a su trazo, suelen ser angostas, largas, sinuosas y algunas semejan un laberinto debido a las privadas y recovecos de las diferentes secciones. Las que se encuentran en condiciones para ser vía de paso de transporte público, así como de vehículos particulares y camiones de servicios están pavimentadas. A diferencia de aquellas vías que se encuentran empedradas y abiertamente “empinadas” en las que el paso de animales de carga con leña o forraje contrasta con aquellas calles muy comerciales que ofertan servicios especializados. Pareciera que coexisten dos espacios y dos tiempos, uno, el de la vida del consumo, la diversión y la heterogeneidad, frente a otro, el de la tradición y el arraigo, con ritmos en transición y abierto diálogo.

La configuración de la comunidad de Canoa ostenta el sello del entorno natural; la fisonomía del sitio se caracteriza porque se encuentra plagado de un conjunto de barrancas que atraviesan el pueblo de norte a sur; tales “zanjas” no resultan impedimentos para la extensión de viviendas ni para la interacción entre los habitantes, pues los puentes y las veredas favorecen los puntos de encuentro en la aparente escisión natural.

El pueblo guarda hondas huellas de transformaciones susceptibles de ser analizadas con base en el dúo solar-vivienda, pues son lugares particulares en los que se expresa la percepción subjetiva de los habitantes, quienes construyen y ocupan tales espacios, que normalmente proyectan la relación con la naturaleza, además de la influencia de la urbanización materializada por las construcciones, los estilos arquitectónicos “modernos” en coexistencia con los zencales,¹⁵⁰ con los temazcales, con la concentración de animales, con los

¹⁵⁰ Construcciones de madera cuyo destino es almacenar la mazorca; se ubican en los solares de las casas y su presencia en el territorio de la comunidad aún es numerosa.

árboles de encino, con las nopaleras, etc., perfilando una comunidad plagada de matices entre viviendas de amplias dimensiones frente a antiguas paredes de piedra, restos de pozos de agua frente a novedosos colores y adornos en la herrería de las ventanas, y puertas que pueden convivir con hileras de plantas o piedras que cumplen la función de separar los solares, formando lo que comúnmente se denomina “bardas rústicas”.

En las viviendas también se puede observar la acumulación de madera, lo mismo en las entradas de las casas que en los techos o dentro de las habitaciones; la cantidad varía desde pequeñas cargas hasta filas que concentran una cuantía considerable de material dispuesto para ser utilizado como combustible o destinado para la construcción de los pequeños corrales en los que se confinan animales.¹⁵¹

Existe el reconocimiento de los sujetos de que a partir de la década de 1980 han ocurrido una serie de “mejoras en las viviendas”, es decir la estructura tradicional compuesta por una casa con material de adobe, techo de teja y puertas de madera, poco a poco ha adoptado modelos arquitectónicos al estilo de las viviendas urbanas, con grandes zaguanes y protecciones que enmarcan las ventanas; las entradas de los autos reflejan la importante presencia de la modernidad mediante símbolos urbanos que han sido asimilados con tal eficiencia que las casas llegan a convertirse en referente de estatus y diferenciación social, a la vez que evocan procesos de cambios sociales y culturales en los espacios más privados.

La Canoa de hoy se caracteriza por sus diferencias sociales; por un marcado deterioro de sus condiciones de vida; por el surgimiento de nuevas necesidades; por exigencias y prioridades expresadas puntualmente por sus integrantes, así como por modificaciones permanentes en las condiciones externas e internas de los ámbitos cultural, social y ambiental en los que actúan para reproducir las acciones cotidianas y la organización familiar.

En los solares que cuentan con el espacio suficiente hay árboles como capulín, limón, granadas, aguacate, manzana y durazno; hay matas de chayote con espina y de nopal: “tiene su chiste: se corta cuando la luna está recia,

¹⁵¹ Tanto en las actividades pecuarias como en las agrícolas, no se realizan innovaciones tecnológicas; en la cría de ganado menor se acentúa la lógica de mercado con el objeto no sólo de subsistir, sino de generar excedentes que permitan cubrir necesidades. Sobresale la crianza y la venta de pollo de granja; éstas últimas “son privadas” y los dueños pertenecen a la comunidad y ofrecen a la venta animales en pie; algunos bromean y denominan a las aves las “secretarias”, debido al tamaño de las uñas de las patas de los pollos.

luego se tira a la tierra y se orea y ya después se planta; hay veces que solito se agarra de la tierra y ya salen sus nopalitas”. En esos espacios se expresa la cultura campesina, especialmente los policultivos, en los que los conocimientos, las técnicas y las experiencias influyen en la construcción de condiciones en las que el dinero para comprar algunos productos no es necesario, además de favorecer la apropiación de recursos naturales cultivados a un costado de las viviendas. Durante octubre y noviembre es común observar matas de “flor de muerto” con coloridas flores de tonalidades distintas. Los pobladores se percatan del paso de las heladas gracias a las plantas de sus solares:¹⁵²

Aquí uno se da cuenta nada más porque cuando va a llegar una helada, en las tardes, como por aquello de las 7 o las 6 de la tarde, está haciendo frío, nomás así uno siente que está haciendo el frío sin aire, por eso uno se da cuenta de que va a helar. Pero quién sabe cómo caiga la helada, ya que no en todos lados chinga, nomás por partes... a veces cae fuerte, y ese es el que chinga...

Mencionan que hay otras plantas muy resistentes a las heladas, como el nopal que se siembra en los solares, “sí se da pero nomás unas cuantas matas para autoconsumo”, y esperan la etapa de las primeras lluvias, cuando hay nopales tiernos que favorecen la dieta de las familias y la versatilidad en cuanto a la preparación de platillos relacionados con él.

LOS RECURSOS NATURALES

En la dinámica social de San Miguel hay una estrecha interrelación con los elementos que se obtienen del entorno natural: el maíz, el frijol, la calabaza,¹⁵³ resultado del trabajo en las pequeñas unidades de producción;

¹⁵² Durante octubre de 2011 se observó que las plantas de maíz se habían secado por efectos de la helada, pero no se trató de una pérdida total; en algunas zonas cercanas a la primera sección había terrenos cuyas plantas estaban completamente secas y serían cortadas para dárselas a los animales de traspatio, pero en otros terrenos cercanos no había registro de daño a causa del hielo.

¹⁵³ La calabaza puede venderse: “una chica tiene un precio de \$40 pesos y la grande de \$50 pesos”. Especialmente en la temporada de Todos Santos son muy demandadas y apreciadas, ya que forman parte de los alimentos que se preparan para el altar, entre ellos, el atole de calabaza.

se procesan en alimentos de los grupos domésticos como tortillas junto a frijoles¹⁵⁴ hervidos, preparados con leña acarreada de la montaña. Estos aspectos que pueden considerarse obvios, implican desentrañar una compleja relación de sobrevivencia que se ha mantenido generacionalmente y forman parte de los hábitos y la cultura alimentaria del lugar.

La Malintzin es una fuente privilegiada de abastecimiento: agua, clima, madera, carbón, leña, hongos, moras silvestres, capulines, peras, quelites, ayocotes. El conjunto de recursos constituye un elemento histórico central no sólo en la reproducción de las unidades familiares, pues en los recursos se sustentan una serie de tradiciones, costumbres y creencias que forman parte de la cosmovisión de San Miguel Canoa.

En este vínculo elemental se fundamenta una estrecha relación que los campesinos y los no campesinos mantienen con los recursos, contexto en el que no sólo la intervención humana figura como eje central, también los aspectos significativos y emotivos en los que la generosidad de la tierra, la abundancia de la lluvia o de las heladas suelen resaltar en los discursos y acciones que justifican el acceso a ellos como importante espacio de trabajo y obtención de ganancia monetaria para hacer frente a la menguada economía¹⁵⁵ de algunos sectores de la población.

¹⁵⁴ Así como el maíz es objeto de un conjunto de representaciones colectivas, también el frijol tiene connotaciones entre los campesinos de Canoa, por ejemplo mencionaron: “quien come frijol negrito chiquito se le parten los pies”, por ello no hay que comerlo solo, se debe consumir acompañado de tortilla, de nopales, de arroz o de otro tipo de alimento para aminorar tales efectos.

¹⁵⁵ Se considera pertinente exponer la siguiente reflexión para el caso de los mazahuas del Estado de México, ya que existen una serie de similitudes con Canoa respecto del papel del maíz: “la producción de maíz, si bien es esencial para cubrir el consumo individual de cada miembro del hogar durante todo el año, no se desliga de las necesidades de consumo colectivo en tiempo de fiestas, ni mucho menos de tener cantidades suficientes de semillas para el cultivo siguiente y contar con un excedente para la alimentación animal, pues estos últimos cumplen una función importante en la reproducción social del hogar. En una comprensión holística, los hogares diseñan sus estrategias alimentarias en función de sus requerimientos de consumo humano, colectivo, productivo, animal y en ocasiones comercial, aun si no hay excedentes” (Vizcarra, 2002: 195). Destaca el papel de la estrategia familiar para organizar y reproducir el consumo local, es por ello que se puede mencionar en plural a las economías de Canoa, ya que en función de los recursos con los que cuentan los grupos familiares cubren el objetivo básico de alimentación, que descansa en el maíz, así como algunas necesidades primordiales relativas a la comercialización.

Tal aspecto ha tenido un costo ecológico y social, por un lado el agotamiento tácitamente reconocido de la tierra y de los recursos por parte de una comunidad en franco crecimiento, situación que genera desequilibrio entre los potenciales usuarios con respecto a la disponibilidad de los recursos, sucesos que desencadenan, en parte, el arraigo a sus costumbres, es decir, no se altera la frecuente visita a la montaña en busca de leña, de tierra o de hongos; pero al mismo tiempo se reafirma la cooperación intracomunitaria e incluso la protesta social, como la realizada por cierto sector de carboneros y por los ejidatarios.

San Miguel Canoa enfrenta desafíos a causa de las peculiaridades del área protegida en la que se encuentra, ya que por un lado es sobre la base del acceso a los recursos naturales que se delinea un estilo de vida peculiar; sin embargo, el análisis de la configuración espacial y territorial, tanto del asentamiento humano como del área natural, evoca relaciones conflictivas que han determinado diferentes accesos a recursos productivos generando diversas formas de producción, de comercialización y de integración económica, social y cultural en la comunidad, unas en el marco de lo consuetudinario y otras transgresoras de la legalidad.

La regularización de las actividades productivas por parte de las instancias responsables resulta importante, pero no está exenta de paradojas, ya que no se pueden invisibilizar las tramas de interrelaciones que guardan las actividades productivas con aspectos familiares y comunitarios, con el uso del tiempo, del espacio y por consiguiente de los recursos naturales. Todo ello se da a partir de un cuerpo de conocimientos empíricos internalizado por el grupo social de Canoa, transmitidos cotidianamente desde la infancia, y que chocan frente a la rígida determinación de los marcos normativos. El conocimiento local representa un orden y una lógica coherente con la historia y las tradiciones que no por nombrarlas así esconden las actualizaciones de las que son objeto frente a otras dinámicas culturales.

Agua

Uno de los recursos naturales que los habitantes consideran como principal es el agua, en particular la que baja de la montaña en tiempos de lluvia y que algunos grupos domésticos suelen recolectar en todo tipo de recipientes debido al desperfecto de la bomba que surte el líquido a la comu-

nidad, por ello, cualquier lluvia es sujeto de posible concentración. “La última vez que llegó el agua a las viviendas fue el 15 de mayo” se expresó constantemente. Ante tal carencia, se reiteraba en las charlas con los habitantes del lugar que así como el “agua que Dios regala” por medio de la lluvia, también es importante el papel de la población en cuanto a la apropiación del líquido entubado procedente de San Juan Huitziatl.

Tal relevancia para las actividades cotidianas se manifiesta en diferentes necesidades: para el aseo del temazcal, para preparar alimentos, para lavar la ropa y los trastes. Se añora la posibilidad de utilizarla en las actividades agrícolas. Sin embargo, es un recurso que no está disponible todo el tiempo debido a distintos factores (naturales, como la sequía, o humanos, como los conflictos políticos por la bomba de agua). Ante estos hechos, los canoenses tienen que comprar pipas regularmente, lo que representa un considerable impacto en las microfinanzas de los grupos domésticos, que deben pagar alrededor de \$500 pesos para llenar su cisterna.

El agua y la tierra actualmente son bienes económicos-mercancías, pero el agua tiene la característica de ser escasa, y depende de la infraestructura con la que se cuente para garantizar la disponibilidad del líquido, especialmente por la intermediación y la eficiencia de los aspectos técnicos, como la bomba y las instalaciones que garantizan el surtido en las casas. Se pudo atestiguar en las juntas la participación activa de los habitantes, las disputas, las asambleas en espacios públicos, la necesidad, la estrategia por parte de las mujeres para captar agua de lluvia, para maximizar su uso, así como la masiva presencia de pipas que desde muy temprana hora recorren las calles del lugar.

Madera y derivados

La diversidad de árboles en Canoa es muy rica:

- Encino
- Ocote, que se divide en:
 - Zooacotl*: mujer ocote
 - Oquexoctl*: hombre ocote
- Oyamel
- *Moctezumen*

- *Cartegui*
- *Tlakuahuac*
- *Iletl*

La concentración de árboles está “hasta allá en el cerro”, en el pueblo ya casi no hay, pues su paisaje es cada vez más urbanizado, aunque no exento de encinos, ocotes, pirules y algunos frutales.

El ocote es uno de los más aprovechados; su altura rebasa los tres metros en aquellas piezas que han contado con las condiciones óptimas para crecer; su tronco no es tan grueso y su madera es calificada como “astilla”, porque puede partirse con facilidad “en rajitas” cuyo color es similar al ámbar amarillo claro; se utiliza para la leña en el ámbito doméstico, ya que permite guardar el calor y arde muy rápido, por ello la comercialización de rajas para encender el fogón o cualquier fuente de combustión que utilice a la madera es importante. Algunos dicen “es como si colocaras un poco de gasolina”, pues con el pedacito de ocote “el fuego enciende con rapidez”.

Además del ocote se obtiene el ocochal, que es el follaje del árbol sumamente utilizado y apreciado por los canoences en sus prácticas cotidianas, como el ritual del aseo en el temazcal; el follaje se dispersa como si fuera una alfombra natural que se tiende por el suelo. Tiene un agradable aroma “a pino, como aquel producto que es comercializado para la limpieza”. También constituye un elemento solemne en fechas consideradas importantes; por ejemplo, se le utiliza como marcador de camino en los desplazamientos de mayordomías o en el paso de las procesiones, cuando se esparce en las calles de la comunidad. Además, las ramas se utilizan como expresión ritual, ya que no sólo son un “adorno” que se coloca en las entradas de las viviendas, en realidad tienen la finalidad de anunciar que hay un “altar que espera a los difuntitos”; en los panteones, especialmente a un costado de las tumbas, también se incrusta la rama. Asimismo, figura en los altares dedicados a los difuntos donde se le coloca a manera de tapete; en algunos casos no se cubre totalmente el piso, sino que se esparce sobre un petate, “aquí el ocochal viste su color verde, a diferencia de en el temazcal, que se utiliza ya seco”.

Para satisfacer la extensa demanda del *ocoxal* se recolecta en La Malintzin y se vende en la localidad a un precio que va de los \$10 a los \$25 pesos por costal. La actividad de recolección la lleva a cabo el leñador o bien personas de distintas edades, puesto que el follaje no pesa y, contenido en costales o ayates, es fácil su transportación.

El ocote es un recurso de importante extracción, uso, aprecio y significado para la comunidad; se mencionó que suele venderse de acuerdo con una medida local, “por tercio”. Además, es importante mencionar que en el recuerdo y en la memoria colectiva figura como el antiguo “luminario”; los abuelos cuentan que antaño, los vecinos “ponían su montón y lo prendían” en las entradas de las casas con la intención de alumbrar los espacios públicos.

Al encino le nombran *Ilaquaqui*; su altura rebasa los dos metros y de él se obtiene el carbón; se afirma que una de sus ventajas es que a pesar de que se corte su tronco, éste vuelve a crecer y tarda alrededor de seis años para alcanzar el tamaño adecuado para el proceso de corte. También es apreciado para elaborar barbacoa. Además, hay oyamel en lo alto del cuerpo de la montaña; a diferencia del ocote, que se encuentra más abajo.

Antes se utilizaba la madera en carpintería y fabricación de muebles para el hogar, pero esto ha cambiado debido a la compra de enseres domésticos “modernos”. En general la madera se suele vender por metro o metro y medio, es decir se afila y cada metro cuesta \$250 pesos.

Frente a las restricciones al corte de árboles: “allá arriba, la autoridad ya no deja”, contrasta una declaración diferente: “aquí no se pide permiso, es libre, pero el problema es que mucha gente ya corta donde no es su terreno [...] ese es el problema, mucha gente ya roba los árboles”, lo cual sigue generando conflictos al interior de la comunidad. Existe una especie de normatividad para calificar la intrusión a las parcelas, es decir, cuando el corte es para una necesidad, cuando se tiene que resolver un “problema económico”, entonces no habrá amonestación ni reprobación, pero cuando el corte se vuelve sistemático y se hace “por avaricia”, se califica con desagrado e incluso provoca desacuerdos patentes en la comunidad y causa molestias y divisiones: “hay mucha gente que se molesta, icabrón, pues me están chingando mis árboles!”. En ocasiones, como respuesta a tal situación se acude a la ciudad de Puebla: “se van a acusar... que vengan a prohibir, pues saben que ya no queremos que corten”.

Los procesos de corte recurren a la tecnología, aunque hay quienes continúan utilizando la fuerza humana mediante el manejo del hacha: “A puro hachazo antes y cada vez más con la moto sierra; no, pues con la moto sierra es de volada..., nomás llegó la moto sierra todo chingó, ahorita hay puro árbolito pequeño, chico; grande casi ya no.” No queda claro cuándo empieza su uso, algunos indican que fue en la década de 1970 y otros en la de 1980, pero “cuando llegó acá la moto sierra, todo se llevó”; enfatizan un

drástico contraste con respecto a la cantidad de recursos forestales que se extrajeron, algunos consideran que aumentó en 25%. A pesar de la multiactividad por la cercanía con la ciudad de Puebla, “muchas gente se mantiene del cerro, de ahí sacan tablas, polines, leña, ocote”. Pero también afirman, paradójicamente, que “si el gobierno diera permiso no se acababan, pero como no da permiso se acaban”.

Se cuenta que las cortadoras son resultado de la entrada de capital, así como de una estructura organizativa con visión empresarial, lo que se pone de manifiesto en la disminución del tiempo para acceder a la materia prima, la facilidad para formar las tablas, así como su asociación con mecanismos de transportación eficiente que favorecen el traslado. También trae aparejada la práctica de la mordida, pues expresan que algunos “leñadores” tienen tal poder económico que ofrecen “mordida” para que las autoridades que realizan rondines no acudan al lugar a pesar de haber avisos y denuncias, “ya todo está amarrado”. Otros más señalan que se ha iniciado un proceso que exacerba el uso de pistolas, escopetas y demás armas de fuego, “aquí todos tienen, pero nomás para el uso de la montaña, como cuando encontramos animalitos”, pero otros usan las armas con la intención “de disparar a los cabrones que estorben”.

Piedra y banco de arena

La piedra es visible a lo largo de la comunidad de San Miguel; es el resultado de la extracción en las barrancas y en el cuerpo de la montaña, ya que debido a lo escabroso de algunas laderas y tomando como referencia el proceso de erosión, la piedra luce a ras de piso. También señalan los habitantes que aprovechan la generada por el arrastre del agua de lluvia. El uso principal de las piedras es en la construcción, para cimientos, bardas poco empotradas, pisos y temazcales.

Algunos habitantes refieren que la explotación de los cuerpos de piedra responde a la parca “ganancia” que se obtiene en el campo y especialmente a la falta de trabajo, “en Canoa no hay trabajo”. De ahí la flexibilidad laboral que se expresa en la participación de segmentos intermedios del mercado (albañilería, obreros en maquilas, sector servicios, migrantes), pues con ello se libera la presión demográfica sobre los recursos naturales, especialmente

la tierra para cultivar. La pretensión es conseguir un empleo remunerado de dos salarios mínimos.

Hay quienes buscan combinar la obtención de un salario con la venta de piedras, en mayor porcentaje, a intermediarios y, en menor cantidad, de modo directo; ello ocurre en aquellas parcelas con dueño, quien da el visto bueno para extraer “cargas”, “metros”, “medio camión”, medidas que resultan subjetivas, ya que responden al cálculo (basado en el buen ojo) de los implicados; los arreglos se llevan a cabo por medio de la palabra y así se llega a un acuerdo de acceso y uso de las piedras o bien de la arena, lo cual sucede de manera particular en el ejido, no es de extrañar entonces, que la mayor parte de las unidades domésticas familiares están encabezadas por un ejidatario. Pero ser ejidatario no quiere decir ser agricultor de tiempo completo por las labores realizadas y los ingresos obtenidos por el trabajo de la tierra, también se obtienen de la venta de la piedra y la arena que se encuentran en las parcelas.

Hongos

El hongo “es una fuente de sobrevivencia para las personas”; se afirma que se juntan alrededor de cuatro o cinco toneladas por año y el kilo se posiciona en el mercado local en un rango de \$35 a \$50 pesos. Algunos calculan que hay 12 variedades comestibles, que identifican por el olor, “huele rico”; señalan que la diversidad de los hongos depende, entre otros factores, de la altura y del tipo de árboles en los que crecen, especialmente el oyamel, aunque también en el ocote. Algunos nombres de las variedades de hongos son: corneta, escobeta, *xotoma*, *tlapitzal*, *chinononanacatl* o *chinanatl*, *xilonanacatl*, *olonanacatl* u *olonacatl*, *xelhua*, *ayoxochill*, *xocoyuli*, *ocozotl*, *ayotzin*, *cuaclitzin*, *ixtacanatlan* y *menanatlan*, todos ellos comestibles. Brotan en lugares como los árboles o a ras de suelo.

El consumo de hongos es generalizado y apreciado por la colectividad que suele calificar y clasificarlos de acuerdo con su forma, su tamaño o su constitución interna, de la cual se aprecia la base, que recibe el calificativo de “duro” o “suave” y el cuerpo suele ser identificado como “bofo”, en contraposición con el “carnoso” y el “fibroso”.

Los procedimientos para consumir los hongos son variados, “es para caldito”, con un trozo de carne se acompaña de picante, jitomate, así como

de hierbas que proporcionan sabor, epazote o cilantro. Otros prefieren la preparación de “pipián”, guiso que se acompaña con hongos que se cuecen durante el hervor del platillo quedando “blanditos”; otro medio de degustación es prepararlos en el caldillo de frijoles negros y consumirlos “como si fuera carne”, otros más sólo los asan en el comal con un poco de aceite y sal y los envuelven en tortillas formando “quesadillas”.

Es notoria la vigencia e importancia de los platillos, los cuales son resguardados ante las influencias que se aprecian en las calles principales, entre las que destacan los *hot-dogs*, las pizzas o los tacos árabes. No obstante, en los espacios familiares, el atole de calabaza, los quelites, los quintoniles, los nopales son consumidos y preparados con una amplia versatilidad.

En tal contexto se retoma la siguiente idea:

...los alimentos han servido de eficaces signos de identidad cultural, tanto en las poblaciones asentadas sobre determinadas áreas territoriales (locales, nacionales, subcontinentales), como de grupos sociales específicos en una sociedad. Bajo el término de tradición culinaria, o cocina de ‘x’ espacio geográfico, la comida ha acreditado su gran capacidad de fungir como marcador cultural de las identidades colectivas. (Oseguera, 1999: 298).

Los hongos también pueden “deshidratarse”, explican que se exponen al sol, previo retiro de la “tela que los cubre”, a modo de que la “carne” quede expuesta, una vez seco, se guarda en bolsas o recipientes de vidrio o plástico y cuando se tiene el antojo, sólo se colocan en agua y se procede a la preparación al gusto del consumidor.

La distinción entre los hongos comestibles de los venenosos, es una habilidad importante, se cuenta que no todos los habitantes de Canoa poseen tal “saber”, sólo lo manejan aquellas personas que “suben al cerro” a recolectar, a quienes se les conoce como “hongueros”, especialistas que recorren las partes más altas de la montaña. Tal ejercicio se lleva a cabo gracias a la estrecha relación de la familia campesina con los recursos naturales; la figura trayectoria y vocación de los hongueros recorre las calles del pueblo ofreciendo alguna de las 12 variedades de hongos.

El periodo más importante para la recolección de hongos se da entre junio y septiembre; es una actividad que tanto hombres como mujeres de diferentes edades realizan y el producto de sus largas horas de estancia en la montaña fructifica en la venta local, incluso en el interior de la comuni-

dad; los especialistas u “hongueros” trabajan durante arduas jornadas; se expresa que salen muy temprano y regresan alrededor de las tres de la tarde. Si alguna persona está interesada en comprar hongos, puede solicitar, por medio de los equipos de sonido, la presencia de los hongueros, quienes acudirán al domicilio correspondiente para realizar el trato respectivo.

Respecto a los hongos venenosos,¹⁵⁶ suelen identificarlos por el olfato, “duele la cabeza nomás de olerlo”, otro referente es que cuando se corta se pone morado. El reconocimiento de los hongos es resultado de un conocimiento empírico en el que la experiencia de las enseñanzas y los consejos de los antepasados, los que transmiten los vecinos y los propios como recolector, se sintetizan en una práctica que se basa en la percepción, es decir, los sentidos de la vista, el olfato, el tacto y el gusto conjugados para buscar en un escenario natural que suele “esconder” a los hongos, puesto que no se encuentran a simple vista, hay que escudriñar en los troncos, debajo de las hojas secas de los árboles, en los cauces de agua, en los pequeños orificios de las piedras. Las secciones tercera, cuarta y décima, tienen fama de ser los sitios en los que habitan los hongueros, oficio que goza del reconocimiento de la población, en especial un habitante del vecino asentamiento de San Pablo del Monte, cuya habilidad para encontrar hongos es sumamente apreciada.

La visita a la montaña en la temporada “fuerte” de hongos reafirma la importancia de un modo de vida que pese a la modernidad, se fortalece influido por los ciclos de la naturaleza y la autodenominación de “herederos de La Malintzin”; de alguna u otra manera, en diferentes condiciones y sin saberlo, los habitantes no sólo de Canoa, sino de todo el Valle Puebla-Tlaxcala reciben los dones de la montaña. Sin embargo, la actividad de recolección de hongos cada vez se vuelve una dinámica más demandante en cuanto a tiempo y esfuerzo, debido a la disminución de árboles, pues es necesario caminar cada vez más lejos, comentan, “antes a un kilómetro iban por hongos, ahora a 15 kilómetros”.

De acuerdo con las costumbres laborales de las familias se reconoce la práctica, es decir, la recolección de hongos propicia formación de trayectorias familiares de las que emana la vocación, y especialmente la identifica-

¹⁵⁶ Cuando un hongo es tocado por el zapato y la planta cambia de tonalidad, esta referencia se toma para calificarlo como venenoso; también señalan que hay hongos venenosos que se dan en el excremento de los animales, a los cuales califican como toxinas.

ción de las plantas, sin más que la instrucción de prueba, acompañamiento y observación cuidadosa y en ello sobresale el “secreto para encontrarlos; los de la décima son conocedores, son expertos”. Su reputación es favorecida por medio del uso de los megáfonos, dispositivos viables para encontrar y ubicar tanto a los hongueros como al resultado de su arduo trabajo.

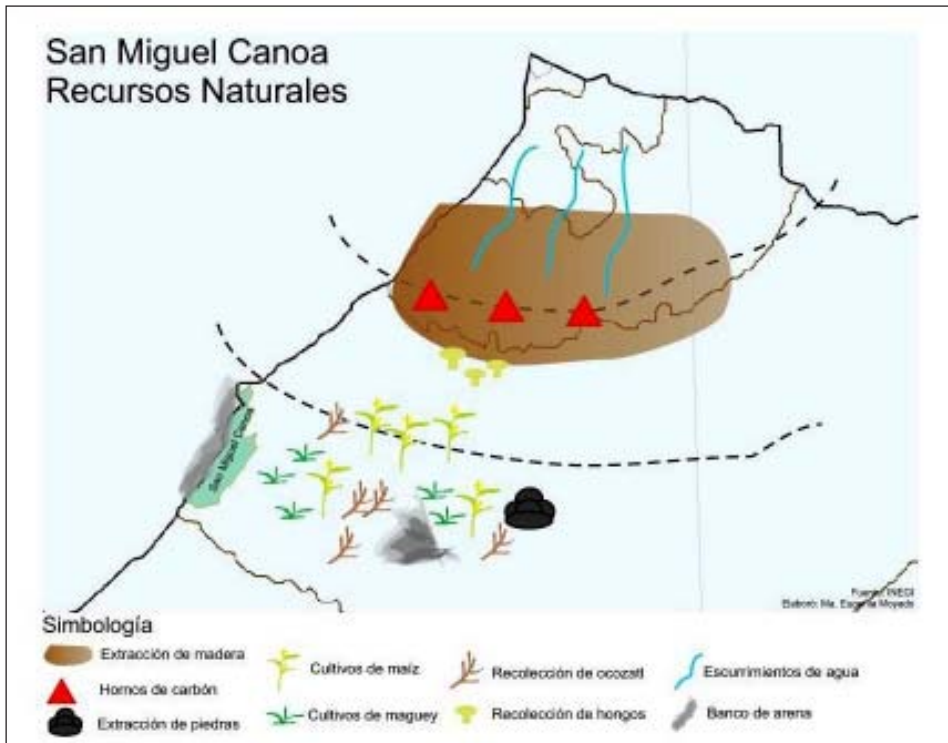
Es importante mencionar que hay otros recursos que ofrece la montaña y que no se agotan en este trabajo; muchos de ellos tienen como función importante complementar los consumos alimenticios, los terapéuticos y los de ornato, así como los de carácter ritual o bien de uso cotidiano, como lo son las varas para barrer, el famoso “popote” o “popotillo” para hacer escobas con las que se realiza limpieza en los solares, principalmente, al interior del temazcal.

LAS ACCIONES COMUNALES QUE CONFIGURAN EL TERRITORIO

De la vinculación del actor con el contexto natural y el espacio social identificamos acciones y pensamientos que confieren sentido a la montaña, así como a los acontecimientos que en ella ocurren. En una colectividad como Canoa, dicho entorno es parte medular de sus acciones y pensamientos, los cuales se funden con los elementos de la naturaleza para configurar un “orden” que orienta la conducta de los actores. Ésta suele descansar en la concepción de comunalidad misma, representada por el derecho de usufructo de un escenario heredado por los antepasados, “los abuelos revolucionarios”. Se suma a ello el respaldo de aquellas figuras míticas, como La Malintzin o el Pillo, que denotan su influencia en la montaña, en los recursos naturales y en la vida de las varias generaciones de nahuas de Canoa.

Entre las actividades que gozan de mayor legitimidad se encuentran la siembra de maíz y la recolección de hongos y de plantas silvestres asociadas a la curación del cuerpo y “del alma”; en tanto que las prácticas objeto de censura son el corte de leña y la caza de animales; a pesar de su desaprobación se contraponen la idea de la “necesidad”, es decir la vulnerabilidad económica de la mayoría de los hogares del pueblo justifica tales actos. Aunado a la noción de “ser de Canoa”, es decir, de pertenecer a un grupo doméstico cuyas generaciones se remontan a los bisabuelos, habitar en una sección y ser reconocido como parte de la colectividad, estos son los argumentos

que se remarcan para expresar la cercanía con el uso de las riquezas que provee la montaña.



El acceso y el control de tales recursos naturales están mediados por una especie de “pasaporte local” que no siempre atiende los postulados de los reglamentos e iniciativas de los programas de conservación del ambiente. Resulta por ello pertinente tomar en consideración la lógica de los referentes grupales de Canoa para sumarlos a la iniciativa de protección ambiental, lo que implica que desde los códigos grupales se invite a plantear el diagnóstico desde la mirada de la comunidad sobre la situación de sus recursos nativos.

Por parte de la colectividad, son patentes el coraje, el enojo y la impotencia por la pérdida de árboles, el descenso de la cantidad de agua que brota de los escurrimientos, la dificultad para encontrar plantas que antes abundaban; sin embargo, entran en juego un conjunto de intereses en los

que la protección del ambiente es socialmente reconocida, aunque en la práctica se reduce a preocupación, mas no a acciones de participación grupal.

La experiencia de la comunidad dice que “el gobierno debe resolver” y ha resuelto, en mayor o menor medida y de manera oportuna o no, las necesidades locales. San Miguel Canoa posee una amplia experiencia histórica en cuanto a participación, desde la inserción de la población en movimientos históricos como la Revolución Mexicana, hasta el linchamiento de la década de 1960, pasando por las manifestaciones ante autoridades en defensa de los carboneros y la oposición al encarcelamiento de aquellos “compañeros” que son tachados de “taladores”. Con tal ímpetu y contando especialmente con el beneplácito grupal, las acciones de conservación del Parque Nacional podrían ser un éxito, la gran incógnita es cómo y cuándo lograr establecer un código común.

Por lo pronto se exponen algunas actividades que se identifican como representativas de la interacción y el uso de los recursos naturales, mismas que además de guardar sus propios tiempos y espacios, son prácticas comunitarias que tienen lugar en el territorio Canoa, que respaldan el quehacer de los oficios que de ellas se desprenden y que, sin duda, pueden ayudar a perfilar y reconocer la lógica comunal en torno a la montaña y los recursos naturales en general.

Agricultura de temporal

La agricultura de temporal relativa al maíz en San Miguel puede caracterizarse como un sistema de producción-consumo familiar resultado del reparto agrario; un testimonio lo resume de la siguiente manera: “Lo que se cosecha es para mantener a la familia, no alcanza para ocuparlo para otra cosa, por ejemplo el que tiene hartas hectáreas o terrenos si le sobra, lo vende nada más, pero ahorita ya casi no, ya hay mucha familia.”

La agricultura también se enmarca en el magro apoyo gubernamental por medio del programa Procampo, en contraste con instituciones ya desaparecidas, como Banrural que favorecía el crédito en el sector agropecuario; se señala que “ha venido disminuyendo” en la agricultura de autoconsumo; caso contrario ocurre con los agronegocios y la agricultura comercial que se ha concentrado en el norte del país, escenario que contrasta con la dinámica de Canoa.

A decir de los campesinos, los resultados de sus unidades de producción serían mejores si contaran con la tecnología adecuada para disponer de humedad controlada: “Aquí solamente es de temporal, porque no hay agua, no se puede cosechar de riego.” La presencia de agua de lluvia es determinante, “cuando llueve, rápido se da, cuando no, pues no, no se da la mazorca...”

Además, la situación del campo en Canoa, es resultado del conjunto de transformaciones económicas secuela de las iniciativas de modernización rural que se concretó en la introducción de tractores¹⁵⁷ y el uso de fertilizantes, influencia que ha propiciado una disminución en la práctica del policultivo, la combinación de frijol,¹⁵⁸ haba,¹⁵⁹ calabaza y *huazontle*, entre otros, queda en el recuerdo, ahora “puro maíz, antes se sembraba frijol, pero ahorita el problema es que ya no se da, se le echa herbicida a los terrenos”. El uso de fertilizantes y herbicidas tuvieron un efecto desastroso en las tierras de cultivo de Canoa, los nutrientes del suelo han disminuido notablemente.

Por otro lado, el impacto de la liberalización de la agricultura y como parte de ese proceso, la reforma del Artículo 27 Constitucional y las modificaciones a la Ley Agraria (1992) han permitido la privatización de derechos de propiedad de la tierra.

¹⁵⁷ A pesar de la introducción del tractor, el mantenimiento de la máquina, especialmente lo relativo a refacciones y combustible, genera problemas para su uso masivo, pues se considera “más barato” el empleo de los animales de tracción para la práctica agrícola; otro factor para comparar en torno a los beneficios entre un elemento mecanizado frente a otro considerado “tradicional”, es la rapidez del tractor, pero se considera “más chingón” el trabajo de la yunta de las *cemilas* debido a que el arado se introduce más en la tierra, en tanto que el “tractor nomás por encima”, aunado a que maltrata las plantas, por lo que no es recomendable su uso para las actividades de “la segunda” y “la tercera”; en el barbecho se le utiliza más, pero en el resto del ciclo agrícola no; por ello los operarios del “tractor nomás atienden los domingos, pero es muy rápido”.

¹⁵⁸ Se menciona que en el caso del frijol, al sembrarlo se colocan de dos a tres semillas y con ello “ya se da la mata, y se da mucho”. Es por eso que algunos campesinos continúan con este cultivo.

¹⁵⁹ El haba es considerada rica para la alimentación ya que se dice de ella que es “puro hierro”; sin embargo, su valor alimenticio se pierde ante lo susceptible que es la mata a la plaga de chapulines, y a decir de los campesinos, es un factor que influye en la decisión de plantarla en grandes extensiones. Por otro lado, no sólo el maíz se guarda, también el frijol y el haba, se consumen tiernos, pero tienen la cualidad de guardarse “secos”; en el caso del haba “se hace con nopal para un caldo”; un kilo cuesta \$50 pesos.

En las últimas dos décadas el abandono y la crisis del sector agropecuario, específicamente de los campesinos pobres, se ha acentuado debido a las políticas neoliberales que el Estado ha implementado. La falta de créditos agrícolas y de apoyos económicos reales para la producción, así como la vulnerabilidad de los campesinos ante el mercado, se han traducido en la disminución de la producción agrícola y en el deterioro de las condiciones de vida de las familias rurales (Guzmán y León, 1999: 86).

Respecto de la situación de la agricultura en Canoa, hay dos vertientes: una tradición que es conservada por un férreo sector de ejidatarios, por una parte, y por otra, un sector de la población que carece de tierra para cultivar, lo que favorece su inserción en migraciones temporales participando en los mercados laborales sobresaturados en la ciudad de Puebla. En el sector ejidal, la posibilidad de no cuidar la melga es desechada, en tanto que en el sector de la propiedad privada muchas tierras están subutilizadas y constituyen el área del poblado en la que la producción agrícola ha decrecido y el uso de suelo ha cedido paso a los comercios y a las casas.

Estos aspectos permiten reconocer que en la configuración territorial de Canoa algunas familias tienen un estilo de vida más urbano y su esfera económica, especialmente sus espacios de convivencia, el solar y la vivienda están organizados de acuerdo con el ofrecimiento de servicios vía comercios, en tanto que los ejidatarios tienen bien demarcada la división respecto a sus unidades de producción.

Continuamente se observa, por ejemplo, que el trabajo campesino es visto por los propios campesinos con un poco de desprecio [...] o si se quiere, socialmente el espacio tierra (para la agricultura y para la residencia) ha adquirido una nueva dimensión económica y simbólica [...] algunos productores han perdido por completo el control de sus procesos productivos pero siguen viviendo en el campo, en sus antiguas viviendas (Serna, 1992, Teresa, 1998, Zendejas, 1995, y para el caso del Chile, Salas Quintal, 1997: 287) [...] todavía conservan una matriz organizacional campesina pero que se inclina hacia el consumo de productos industrializados de alta tecnología (en Baños, 2003: 122).

Debido a la actividad de temporal, los campesinos, dependen del clima, motivo por el cual suelen presentarse años en el que los bajos rendimientos son resultado de las heladas, de las sequías o del granizo,¹⁶⁰ entre otros factores que refuerzan la lógica comunal relativa a que la naturaleza no

se domina, “se espera”. Este factor, además, ha influido para que el campesino se mueva en la heterogeneidad, es decir no hay familias campesinas iguales. También se expresa en la multiactividad, pues en el campo, “no se sabe”, y es mejor contar con alternativas flexibles y sin problemas, se es jornalero, taxista, músico, campesino, regidor; diversidad¹⁶¹ que no resulta agobiante, así pues, los campesinos de Canoa no se dedican exclusivamente al campo.

Lo que sí resulta constante es la pérdida del poder adquisitivo, “el campo ya no deja”, explican, en gran parte por esta “crisis” de subsistencia que está asociada a una crisis ambiental y ambas generan un “pensamiento temporal”, nada es definitivo; ante este panorama surge la posibilidad de desechar las esencias del campesino, los atributos, las singularidades: “tengo una hectárea y media de ejido, y tres hijos, les toca de media hectárea y ellos con sus hijos... nos estamos acabando el ejido”. Las personas mayores anteriormente veían en sus tierras de cultivo un ingreso económico importante, “pero eso era antes, porque ahora ya no se cosecha lo que se siembra”.

La agricultura está íntimamente relacionada con la tierra, denominada de múltiples maneras: rancho, melga, tierrita; ella representa un eje fundamental con el pasado reciente; se comenta que a partir de la participación en la Revolución de 1910, los campesinos cuentan con la base para su reproducción, pues el terreno representa la posibilidad de cultivar sus propios alimentos y de mantener un territorio propio, el de los *canoas*, en el cual se recrea la cultura e identidad.

A la agricultura se le puede caracterizar de la siguiente manera:

*Un ciclo de cultivo de maíz “blanco”.*¹⁶² En Canoa se prepara la tierra iniciando con el barbecho, previamente se corta el zacate y se introduce el tractor

¹⁶⁰ La presencia de lluvia con granizo es normal, pero hay ocasiones en que “todo el terreno está bien tapizado, bien lleno de granizo, ves todo blanco, todo blanco”; en etapas importantes del ciclo de cultivo los efectos del granizo suelen ser desastrosos.

¹⁶¹ Al parecer, hace más de cinco décadas había cierta homogeneidad, tanto en el medio de subsistencia como en la forma de vestir; “usaban calzón de manta los abuelos, se usaba una cinta que se amarraba a la cintura”, la cinta demarcaba el estatus social, para el caso de las mujeres que tenían bebé, la cinta era de color rojo y negro. Asimismo, las mujeres usaban fondos de manta llamados *tollanicuettl*.

¹⁶² Quienes se dedican a la venta de tortillas, afirman que el maíz blanco es el que más se siembra en Canoa, debido a que “pesa más y es rendidor”, al igual que el denominado maíz amarillo; además de que los compradores gustan más de la tortilla blanca, “la gente la

o el arado jalado por *cemilas*; durante enero, algunos campesinos repiten la introducción del arado para asegurar que la tierra esté blanda para esperar la llegada de la lluvia.

Para sembrar, el terreno debe tener suficiente humedad, la gente va con una cubeta o una bolsa de plástico en la que se coloca la semilla de maíz, con una mano se manipula una pala y con la otra se toma la semilla para colocar dos o tres granos, algunos entierran hasta cuatro granos, pero se considera que la milpa quedará “muy apretada”,¹⁶³ aunque de los tres o cuatro semillas sólo crecen dos o tres, ya que no nacen todas las matas.

Si un terreno es grande participan entre siete u ocho familiares o jornaleros, máximo 11; se distribuyen las actividades y uno dirige el arado, “él te va a ir marcando, te va ir abriendo, ya tú lo vas siguiendo sembrando el maíz”, aunque puede también ser frijol o calabaza; el uso de abono animal se vuelve imperativo, pues sin él “casi no se da”. La inserción de las semillas¹⁶⁴ de maíz blanco, azul o morado se hace a cada paso: se practica un orificio para colocar la semilla, entre cada orificio debe haber una distancia de 70 cm: “Uno tiene calculado de un paso, claro, no es exacto, uno da el paso y entierra la pala, si está húmedo nomás así, se le echa la semillita y si no, dando vuelta a la pala.”

La mata de maíz brota tras 15 o 20 días, cuando hay buenas condiciones de humedad sale la hoja dependiendo del terreno, “le cuesta un poquito más al maíz pasar... entre más húmedo esté, mucho mejor, sale mucho más rápido”. Un mes después, en caso de no presentarse las lluvias o haber “mucho calor”, se tiene que volver a sembrar atendiendo las condiciones del temporal y contando los últimos días del mes de abril, a la espera de que las precipitaciones pluviales sean adecuadas.

prefiere”, ello en parte a que se considera que “quien come maíz azul o negrito se pone más moreno y si comes maíz blanco también se aclara el color”, reconociendo el peso simbólico del maíz y sus tonalidades y sus efectos en la tez de los humanos. Se considera que el maíz “azul, rojo y el moradillo pesan menos”, por ello el maíz azul se usa para las gorditas, picaditas o el atole, ya que “ahí no se pesa”, aunque se reconoce que es más sabroso que el blanco, pero “no rinde, a pesar de que se lleve al nixtamal una cubeta copeteada, ésta no rinde”. El maíz rojo también se usa para atole. Es por eso que la población expresa que es mejor cultivar y vender, maíz blanco, “porque la gente lo prefiere”.

¹⁶³ Un campesino lo describió así: “Si tú dices yo quiero que haiga un chingo de maíz y voy a poner de unos 6 o de 7 piezas de maíz, sí sale, sí nace, pero se da menos o muy chiquito, o de plano no se da porque se estorba, se apachurra”.

¹⁶⁴ Algunos combinan el maíz con semillas de frijol, ayocote, calabaza, chilacayote o haba.

La siembra comienza en marzo; abril se considera un buen mes y en mayo aún se puede sembrar, pero es “muy arriesgado” debido a la eventual presencia de heladas “tempranas” que pueden interrumpir el proceso de maduración del maíz; expresan los campesinos: “aquí lo que nos chinga es la helada, eso es el que nos chinga, acaba todo”. Además de las plagas, como el chapulín y el gusano barrenador, que acaban con la milpa.

En mayo se procede a “dar la primera tierra a la milpa” o a realizar “la destapada”; se considera que a la milpa le hace falta tierra, por ello se utiliza yunta o tractor, con la finalidad de afirmar el trazado de los surcos, se “arrima la tierra a la plantita de maíz”, con ello se garantiza el crecimiento de la planta asegurándose que quede bien rodeada de tierra; esta etapa se complementa con el manejo rápido y a la vez delicado de la mano, con la pala, con el pie, para “ir jalando la tierra”, lo que constituye un trabajo manual cansando, lento, pero a la vez compensatorio si “la naturaleza ayuda”.

Más tarde se procede a la “segunda después de mayo”, ya cuando la milpa tiene dos meses, etapa en la que se reafirma la acción anterior y algunos proceden a colocar abono natural alrededor del cultivo. Otros señalan la importancia de “la tercera”, para introducir el arado, no el tractor, ya que éste quiebra las plantas, en tanto que el primero es más ancho; lo que se busca en la tercera es “enderezar la milpita”, es decir, acomodar alrededor de su tallo un montoncito de tierra y reafirmar el surco para que circule con facilidad el agua de lluvia. A veces se afloja la tierra para que las raíces queden con un poco más de fuerza. Todos estos esfuerzos son para que “tu milpita dé bien chingón”, el tiempo y dedicación que se ofrece a la milpa, es un referente para otorgar calificativos sociales en el interior de la colectividad en relación con la habilidad del campesino, así, se cataloga de “buena mano” a aquél o a aquélla que tienen una milpa sin hierba.

Cuando la milpa tiene cuatro meses se le pone el fertilizante “urea”, de color blanco, que se usa para que crezca la planta, y el sulfato, de color negro, para favorecer que se produzca más maíz; se coloca por puño, al cálculo, cuidando de no sobrepasar el límite, ya que una cantidad mayor puede quemar el tallo del cultivo; sin embargo, un aspecto perjudicial es la constante alza a los precios de fertilizantes y abonos para los cultivos; los campesinos aspiran a contar con abundantes cosechas, pero el costo de los fertilizantes es un obstáculo para aumentar la añorada productividad. Se reciben escuetos apoyos gubernamentales para adquirir insumos agrícolas a precios bajos, pero no son lo suficientemente atractivos ni viables. Por

eso, para fines prácticos no se considera rentable el empleo de fertilizantes,¹⁶⁵ ya que su compra, aunada a las inclemencias del clima y a las crisis económicas causan que se deseché esa posibilidad, lo cual no quiere decir que no se usen, aunque por pocos campesinos.

En junio-julio se desyerba apoyándose con el uso manual del azadón; otros señalan que durante julio, agosto y septiembre hay “más aguas”, por ello es necesario fumigar para aminorar la hierba, “sale un chingo de hierba”, el matahierba se adquiere por litro,¹⁶⁶ y sirve para “envenenar la hierba”; se utilizan aproximadamente cinco litros por hectárea, en función de las características del terreno. Esta fase tiene como finalidad garantizar óptimas condiciones para la planta de maíz, por ello se retira la hierba que absorbe mucha agua pues “roba” a la milpa, “tu terreno debe estar limpio para que te produzca más, pa’ que te dé más”.

Otro aspecto al que se hizo constante referencia descansa en una práctica común: el robo de algunos productos, como haba, frijol¹⁶⁷ o elote tierno, lo que ha provocado que los campesinos no tengan la intención ni deseen diversificar la producción agrícola, pues el maíz es el cultivo “que menos se roban”. La temporada fuerte de elote tierno para consumir en el campo es septiembre, “el mes del robo”, el mes de las elotizas, pero este año (2011) se soltó el frío, de modo que no hubo mucho consumo de maíz tierno.

La práctica sociocultural de integrar a aquellos habitantes que se encuentran en condiciones de participar en la milpa no sólo tiene que ver con ahorrar el pago de un jornalero, sino que favorece el pensamiento colectivo en el que se articula la concepción del género, es decir, las características y los atributos de las mujeres, quienes “tienen buena mano”, además se establece que ellas son las que “mejor” levantan papas y las sacuden para

¹⁶⁵ “Las instituciones y los programas creados para modernizar la agricultura campesina con base en los mejores rendimientos de la producción del maíz, no contribuyeron a disminuir la emigración de trabajadores hacia la ciudad de México, ni a aumentar sustancialmente las disponibilidades de maíz para alcanzar la autosuficiencia alimentaria del país. En cambio, lo que sí aumentó fue... una fuerte dependencia de los hogares campesinos de los agroquímicos para obtener cada vez menos niveles de producción de maíz” (Vizcarra, 2002: 244).

¹⁶⁶ Costo por litro: \$150.

¹⁶⁷ Comentan que suele sembrarse frijol negro de tres clases: el Michigan, el bayo y el pinto; los precios varían del primero, el medio kilo se cotiza en \$15 pesos, mientras que la misma cantidad de los otros dos, se consigue a \$10 pesos.

luego “juntar” leña seca y hacer fuego para que la familia pueda comer “papas asadas” durante las jornadas laborales.

Debido a la variabilidad de la presencia de lluvia, “más antes se paraba el agua y ya se piscaba octubre, noviembre y diciembre, se espera que el maíz esté seco”; “ya está hecho mazorca en este mes de octubre”, oficialmente una vez que pasa la fiesta de Todos Santos se procede a levantar la cosecha. Los canoenses describen el proceso de corte de la siguiente manera: “Pa’l zacate lo cortas primero, le tienes que quitar la punta, la de arriba, la punta, lo cortas, lo enredas, va a ser pa’ los animales, su comida.... después ya... ya empieza a pisar”, a desprender la mazorca del tallo seco, acostado o amontonado en la unidad de producción para su posterior retiro y concentración en techos o en los pisos de las viviendas para que el sol ayude a su completo “secado”, finalmente se procede a desgranar y a elaborar el nixtamal que se utiliza en las tortillas. Por su parte, el frijol se limpia con un palo dándole golpes hasta dejarlo limpio para colocarlo después en un *chiquihuite*.

Con base en las estimaciones de los especialistas locales se calcula que entre dos a dos y media toneladas se obtienen de maíz “de la mejor calidad” en los ejidos, espacios considerados de cualidades privilegiadas, “aquí llueva o no llueva, caigan las heladas, aquí sacamos para sobrevivir”. Estos espacios se contraponen con “tierras feas” en las que “no hay producción”, “por ahí no pasó Dios”, en donde se calcula que de un terreno que no está bien abonado se obtienen 300 kilos de maíz.

De modo que tiempo y espacio se insertan en el pensamiento y la acción del campesino, “ya en enero hay que trabajar los terrenos para otra vez en marzo repetir el ciclo de cultivo”, “aquí es por temporadas, una cosecha por año nomás”. Refieren los campesinos, “aquí los meses se van contando, por ejemplo, a los nueve meses, a los 10, a los 11”, la contabilidad responde a un marcador relativo a las condiciones de crecimiento del maíz.

Otra característica de la agricultura es que es el resultado de la conversión de un entorno natural a uno cultural, al trazar surcos en espacios antes arbolados, se genera una actividad íntimamente relacionada con la naturaleza, testigo de sus vaivenes y caprichos, a la presencia o ausencia de lluvia, de vientos, de heladas, etcétera.

A la agricultura se le puede considerar como una actividad económica en el entendido de que es una fuente importante para las finanzas locales en la que se apoya el fundamental consumo de maíz al interior de los grupos domésticos. Pero también es una actividad cultural, en la que descansa

una vasta red de relaciones sociales, entre las que destaca la unidad doméstica como organización laboral, festiva y de recreación, que cobra especial significación en el terreno en el que se concentran esperanzas, horas de trabajo e inversión económica. Para llegar a esos sitios, las familias del lugar recorren los alrededores de Canoa hasta sus tierras de cultivo, “por allá abajo ya no hay mucho, ya se está poblando”; todo espacio es susceptible de ser representado partiendo de la adjudicación de los nombres, que suelen asociarse a apellidos, a santos, a la orografía, a la presencia de animales, entre otros, de modo que es frecuente escuchar, y a la vez confundirse: Carmona, San Cristóbal, Huetailo, Pacheyame, Pechal, Huehuezcol convirtiéndose en importantes puntos de referencia, “uno pregunta a dónde quieres que vaya a trabajar con la yunta; no pues en San Cristóbal o en otro lado”. Este aspecto se considera un proceso de identificación, con base en la pertenencia, en el que se otorgan atributos en las unidades de producción, no sólo desde el aspecto técnico por lo que toca a la inclinación o el tipo de tierra; es un hecho que favorece la expresión de los complejos procesos de apropiación del territorio.

La agricultura no sólo contribuye a la sobrevivencia de las familias que dependen de ella, también es un medio de socialización primaria y secundaria donde los lazos de parentesco consanguíneo y ritual (compadrazgo), además de los lazos de afinidad, se escenifican y refuerzan a partir de un sistema de alianzas y de ayuda mutua, mismo que hace 30 años gozaba de fuerte vigencia y que en la actualidad se encuentra en aparente crisis. Ayudarse con las actividades agropecuarias entre amigos y familiares, sin necesidad de pagar un salario por la faena, es característico de la economía campesina. Es decir, si el señor A tiene tres ha de terrenos cultivables, puede ir a solicitarle ayuda al señor B, que es su compadre, quien, por los lazos “de respeto” que tiene con A, deberá ayudarlo, si es que desea seguir manteniendo la mutua cordialidad. Además, A debe regresar el trabajo cuando B lo necesite. En eso consiste el sistema de ayuda mutua que se evidencia en los momentos de “siembra, segunda y pisca”, por señalar algunas.

Se considera que los campesinos son lo que son, desde lo económico, pero también desde lo cultural, lo que permite articular su socialidad, son colectividades en franca exterioridad con el Estado, principalmente en el caso del territorio Canoa, donde se reitera y se forma un “nosotros”, lo que autores como Clifford Geertz denominan *ethos*;¹⁶⁸ un campesino expresa que aprendió “a sembrar viendo a los abuelitos, los papás, viendo cómo

se sembraba y ahí le agarraba, ahí vemos... por ejemplo, tenemos nietos chicos y los llevamos al campo a ver cómo se hace y ahí uno aprende”.

La agricultura de temporal que se practica en San Miguel Canoa no sólo descansa en el territorio o en el *ethos*, entre los sujetos que se autodenominan campesinos se encuentran dos tipos primordiales, de acuerdo con la tenencia de la tierra: los que la poseen en propiedad privada y aquellos que se rigen bajo la categoría ejidal. Además, hay otras categorías: campesinos temporeros múltiples (que son el grueso) y temporeros permanentes (que son los menos, aquellos cuya única actividad es la agropecuaria, en lo cual influye la edad, son los mayores, ya que los jóvenes en etapa productiva se encuentran insertos en dinámicas salariales tanto dentro de la comunidad como en el mercado laboral de la región). Después de haber observado lógicas distintas a lo largo de un año, se puede afirmar que una característica de la agricultura de Canoa responde a la distancia entre la zona habitacional y la unidad de producción, “uno tiene que caminar dos horas, tres horas, para llegar al campo. Si uno salió a las siete de la mañana, a las nueve o las 10 uno está llegando, a esa hora empieza a trabajar el campo”. Como ocurre en los grandes espacios conurbados cuyas distancias rebasan las dos horas para llegar al sitio de trabajo.

Además, se puede mencionar que el campo en San Miguel Canoa representa un espacio en el que se realizan actividades relacionadas con el ciclo agrícola anual dominante, en este caso el maíz; en ese marco se insertan los jornaleros, que al parecer han disminuido, ya que el trabajo se ha concentrado en la participación de la familia, “antes mucha gente usaba mucho peón, ahora nada más la familia, ya no necesito del vecino, ya no necesito de otra persona”; las actividades más importantes en la que se requiere de concentración de fuerza laboral son: siembra, barbecho, deshierbe y pisca.

Quienes aún contratan suelen estimar el pago de acuerdo con el género: “Aquí a los hombres les pagan \$ 150 y a las mujeres \$ 120, son de aquí mismo, del pueblo; en tiempo de que no hay clases, los niños se alquilan, pero ya casi todos estudian, hay niños que les gusta ir al campo a trabajar, si hay buena comunicación con la familia, se les dice ‘me vas a venir ayudar a sembrar, a pisca’.”

¹⁶⁸ El antropólogo Clifford Geertz, en su monografía *La interpretación de las culturas*, expone en relación con este concepto: “El *ethos* de un pueblo es el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja” (1990: 118).

Respecto de la situación del campo en la comunidad, es necesario señalar que más que la eliminación de la lógica campesina frente al posicionamiento de factores modernos, se identifica la interrelación de la coexistencia; hay grupos que no dependen del campo, otros más expresan la asalarización total de la mano de obra familiar o se reconocen situaciones mixtas, es decir, se cultiva un predio para la subsistencia y se ingresa temporalmente al mercado de trabajo asalariado.

Mucha gente sí sabe y mucha gente no... unos tienen buenos trabajos en la ciudad, ya no se dedican a esto, ya no se interesan, porque la siembra es más chinga, es más difícil, es pesado, para que me entienda; mientras tenga uno un buen trabajo por allá, pues por eso deja uno la siembra; aquí en el campo es pesado en el agua, en el calor, en el polvo, en el aire, en el frío.

Tenencia de la tierra en relación con la agricultura

Los habitantes de San Miguel Canoa tienen tres tipos de tenencia de la tierra, lo que por un lado sirve como forma de identificación y adscripción comunitaria y por otro señala la interacción de los pobladores entre ellos a partir de lo que se considera sagrado.

La propiedad privada. Esta categoría jurídica es rebasada y revestida de un proceso de significación relativo a establecer una distinción local entre aquello que los campesinos consideran “suyo”, “lo que es del santo” y “lo que se puede y debe heredar” desde la lógica comunal. La propiedad privada se ubica en las colindancias con San Isidro Buen Suceso, en el estado de Tlaxcala, pero también las hay “en el monte”; generalmente se trata de un tipo de terreno pedregoso que no es muy apto para la agricultura y la producción de granos es muy baja. Este tipo de propiedad se puede adquirir mediante un contrato de compra venta. Los habitantes de Canoa señalan que la posesión privada se concentra, principalmente, en las secciones quinta, séptima, novena, décima y en el monte.

Durante los recorridos en campo se observó la diferencia del tamaño de las plantas de maíz que hay en las zonas ejidales y las “de propiedad”. Estas últimas son pequeñas, delgadas, los surcos se desvanecen entre las piedras que los forman. Además, por tratarse de un pueblo que está en una montaña, los terrenos tienen pendientes, en ocasiones pronunciadas,

lo que acelera el proceso de erosión, que contribuye a la disminución de la productividad agrícola.

El ejido. El descendiente de un líder político de la localidad narró en entrevista breve la historia agraria de Canoa evidenciando la formación de los ejidos y las relaciones sociales intracomunitarias. En 1929 se efectuó una asamblea comunal en la que todos los jefes de familia estaban presentes y el pueblo se dividió en dos: unos apoyaban la causa de la Revolución, otros prefirieron quedarse en la comunidad y no pelear. Quienes fueron a la lucha “llegaron y ya no había Revolución”, entonces regresaron a la comunidad e hicieron efectivo el acuerdo de la asamblea para iniciar el proceso de solicitud de restitución de tierras.

Desde entonces la comunidad se identifica en dos bandos opuestos, “los que tienen lana y los pobres, los guerrilleros y los pacíficos...”. Fue hasta 1938 cuando por medio de un decreto presidencial se anunció la restitución de tierras, pero al parecer nunca llegaron ingenieros o topógrafos para deslindar y realizar la repartición, entonces “los más canijos se agarraron las mejores zonas de cultivo”. Las exhaciendas afectadas fueron: San Cristóbal, La Concepción Capulac y San Miguel Espejo, y en dotación obtuvieron más “tierras buenas” de Manzanilla y de Guadalupe San Sebastián; este último fue el primer ejido en venderse para uso habitacional en 1984 debido a la cercanía con la ciudad de Puebla.

Por otro lado, es pertinente señalar que los espacios ejidales se ubican en zonas no tan altas de la montaña, de tal manera que las inclemencias del tiempo no afectan en demasía su crecimiento; un ejemplo de ello son los terrenos de la exhacienda Manzanilla, cuya producción era superior a los lugares que se encuentran en parajes elevados. Estos terrenos se heredaban por la vía patrilínea directa, pero con las modificaciones constitucionales del artículo 27, en 1992, hoy se pueden comprar y vender. Esta es la razón por la cual algunos individuos han incrementado la extensión territorial de sus propiedades en años recientes, a lo cual se sumó la explosión demográfica que obligó a algunos ejidatarios a dividir y subdividir sus propiedades. De esta manera, las desigualdades entre los habitantes de la localidad se acentuaron más.

Es necesario señalar que, a diferencia de las tierras de propiedad, los cultivos en los ejidos son bondadosos, su producción puede ser alta si es “trabajada” adecuadamente cumpliendo con las fases del ciclo agrícola y si se coloca la cantidad adecuada de abono.

Las tierras “del santo”. También conocidas como “propiedad de la iglesia”, son otorgadas a ésta por los ejidatarios, aunque no se tiene registro de la fecha o del periodo en que iniciaron las donaciones. Cuando una persona no tiene descendencia a la cual heredar sus bienes o no quiere que sus hijos e hijas tengan problemas por la herencia, antes de morir deja sus pertenencias a la iglesia para que sean del santo patrono.

Los encargados de utilizarlas y de administrar los recursos derivados de ella son los fiscales y los mayordomos de “San Miguelito”, fundamentalmente el mayordomo de San Miguel Arcángel, que se apoya de los semaneros (cargo de la iglesia local que ya fue explicado con anterioridad) para labrar y cosechar la tierra. En algunas ocasiones, dependiendo del tipo de necesidades económicas o de los trabajos que se requiera realizar en beneficio de la iglesia local, se extrae piedra, arena, leña y árboles o bien se produce carbón, además de vender el maíz cosechado.

En cierta ocasión, un primer fiscal “se aprovechó” de su cargo y cortó los árboles de una propiedad del santo, hizo carbón con ellos y lo vendió, el dinero obtenido no fue utilizado para el beneficio o el culto de la figura sagrada originando tensiones y antagonismos entre los partícipes de la estructura del sistema de cargos.

Además, por tratarse de propiedades “del Santo”, es decisión de los hijos de San Miguel deliberar qué hacer con ellas y cuál será el futuro de las mismas, de tal manera que en alguna ocasión, en una junta decidieron donar un terreno “de la iglesia” para la construcción del Centro Escolar de la comunidad. Así, es posible señalar que este tipo de propiedad tiene una función comunal basada en la vida religiosa tradicional, la que a su vez se vincula con las organizaciones políticas y administrativas locales y municipales.

Es por ello que la actividad campesina constituye una expresión cultural en la que dos dimensiones se vinculan de modo estratégico: el espacio y el tiempo; dos expresiones que figuran de manera importante en la socialidad rural, es decir involucran familia, paisanos, amistades, comunidad; cobran especial significado en el ciclo de cultivo del maíz asociado a los ritmos de las fiestas, a los ciclos de consumo y también de austeridad respecto de los alimentos. Es decir, la actividad campesina tiene que ver más allá de la milpa, la agricultura no sólo es un modo de producción para obtener maíz, sino un proceso que implica la circulación y el consumo del cereal, para lo cual se generan estrategias: comprar, sembrar, arrendar, prestar tierra, maíz, tiempo, etcétera.

Con base en el acercamiento a los pobladores, es factible reconocer las tres clases de tierra que hay en las unidades de producción; en primer lugar, la *tierra buena*, caracterizada por “blandita y negra”, se ubica principalmente en el área del ejido; en segundo lugar, la *tierra de arenal*, calificada “como revuelto entre arena y tierra”, finalmente, la *tierra tepetate*, que se identifica por su condición de “barro”; tanto el arenal como el tepetate, se distribuyen por el amplio territorio de Canoa.

Otro aspecto que es importante mencionar tiene que ver con los arreglos directos y la palabra, los cuales se han practicado en Canoa en relación con la renta y los tratos de mediería, característicos de la lógica campesina y que funcionan como una medida directa para obtener maíz, debido al difícil acceso al terreno. Este hecho debe entenderse como un modo de reproducción cultural que estrecha la relación con los recursos naturales, así como un atributo de la economía campesina, que es bimodal, es decir se basa en el autoconsumo de lo que se produce y a la vez se inserta en el mercado.

Cultivo

Cada paraje se subdivide en los terrenos de los habitantes de Canoa. Para separar uno de otro se colocan piedras, magueyes o árboles que sirven como marcadores. El límite o lindero, conocido también en términos locales como “melga”, pasa casi inadvertido a no ser que una mirada atenta permita visualizarlos. En algunos sitios se colocan piedras espaciadas a lo largo de la melga; en otros, sobre todo los que están más cerca de la montaña, se usan magueyes y árboles como referentes de pertenencia. Además de éstos, existen linderos naturales, como las barrancas. En las orillas de los caminos, los propietarios de los predios levantan una barda con piedras de los alrededores con la finalidad de evitar la erosión del suelo, así como para contener el agua de la lluvia.

Los parajes se encuentran dispersos por las faldas de La Malintzin, de tal manera que algunos no están cerca del área habitacional, sino a varios kilómetros de ahí; quienes tienen camionetas las dejan donde terminan los caminos o bien deben sortear las difíciles condiciones en las que se encuentran: zanjas, hoyos y piedras obstaculizan el tránsito del vehículo.

Los campesinos acuden a sus unidades de producción con una dotación suficiente de agua, tortillas y frijoles, dado que suelen caminar hasta tres horas

y el retorno a la comunidad no es fácil. Pero todos los esfuerzos son opacados por la zozobra de si caerá una “helada” antes de tiempo y acabe con los cultivos; los efectos de la naturaleza están presentes en la memoria colectiva, “cuando la helada secó la milpa, dos veces la secó, ya no se dio la mazorquita”. Este tipo de sucesos configuran la vida cotidiana de los campesinos, con efectos graves en su economía, generando abismos y a la vez dependencia respecto del precio del maíz (el kilo se consigue en la tienda en \$7 pesos y el precio de un kilo de tortilla es de \$12), lo cual refuerza su inserción en actividades extras que garanticen la obtención de recursos monetarios.

Después de haber sido beneficiados con el reparto agrario mediante las modalidades de restitución y dotación de tierras, los habitantes de Canoa observaron la necesidad de aumentar sus espacios de cultivo, pues los que tenían no eran suficientes y otros eran inadecuados. Según un cronista local, los beneficiarios de la repartición de ejidos tuvieron que “desmontar” el cerro para convertirlo en “terrenos de labor”. Esto es, cortaron una gran cantidad de árboles y matorrales para crear nuevos espacios agrícolas, mismos que actualmente se utilizan con ese propósito.

En varias ocasiones los distintos entrevistados y personas con las que se sostuvieron pláticas informales señalaron que tanto los ejidos como los terrenos de propiedad “son de nosotros”, esto es, son dueños absolutos de ellos. Por tanto pueden utilizar los recursos naturales que en ellos se encuentran a su libre albedrío. También se ha señalado que ni sus abuelos ni sus padres tuvieron “los documentos” probatorios de su posesión.

No obstante, a nivel local la mayoría sabe a quién pertenece tal o cual propiedad. En la década de 1990 del siglo pasado se realizó una campaña de entrega de documentos, al parecer en función del cambio en la tenencia de la tierra, sobre todo en lo referente al artículo 27 respecto de los ejidos. Llegaron autoridades de diversas dependencias para hacer entrega de los títulos de propiedad y en ese momento se suscitaban graves problemas internos porque las medidas marcadas en los “papeles” no coincidían con las medidas físicas: esto derivó en la afectación o el beneficio de algunos pobladores.

Además, la reunión se utilizó para señalar enérgicamente que sus prácticas cotidianas, festivas, rituales y religiosas eran ilegales porque cortaban árboles para diversos fines, entre ellos la creación de los espacios de cultivo. Esto derivó en una confrontación directa entre los pobladores y las autoridades de los distintos órdenes de gobierno. Para los *canoas* constituía algo

extraño que alguien ajeno les prohibiera hacer uso de “sus” recursos naturales. Actualmente, la gran mayoría de la población sabe que no deben crearse nuevos espacios de cultivo en la parte montañosa y señalan, en relación con la excesiva tala de árboles, que “nunca vino nadie a decirnos que esto era área natural protegida”, como justificación de las acciones culturales comunitarias. Aquí es pertinente señalar que el antiguo límite del bosque llegaba hasta la décima sección.

La práctica agrícola constituye una forma de producción que descansa principalmente en el ejido, pero también se incluye a los no ejidatarios que llevan a cabo actividades agropecuarias; ambos combinan los intereses de la familia y los de la comunidad. Algunos prefieren comprar maíz y otros producirlo y ambos grupos expresan que “es más barato”. Así, se especifican sistemas de valores: si se obtiene maíz de la cosecha, esto representa no utilizar dinero para la tortilla y emplearlo para cubrir otras necesidades; en tanto que cuando se carece de terreno cultivable, el maíz tiene que ser comprado a un precio que no parece justo para la economía local. Bajo esta forzada polaridad se encuentra una serie de acciones y discursos en torno a la decisión de cultivar:

Tengo tres pedazos de tierra que dejaré como herencia, los voy a repartir entre mis hijos... es lo único que les puedo dejar, yo sé que cuando me muera ellos van a vender, con eso de que ya les da flojera no quieren pisar, es más, no quieren ni cosechar que es lo mejor.

Ya casi no siembran, pero hasta se siente feo tanto problema por las tierras, tanto que se pelea y ya no se va sembrar; así va caminando la ciudad poco a poco, ya cuando uno vea también no se va sembrar, así como van los jóvenes; yo le hablo a mis chamacos: lo único que tienen es la tierra, esa siempre da de comer, no te falla, sí se cansa, pero la nutres, le inviertes y ya tienes para comer otros 10 años.

Tras estas declaraciones es factible entender a la economía campesina en el marco de un modo de producción capitalista, es decir, la decisión de sembrar o no refiere a una interesante combinación de acciones para tratar de presentar como rentable a lo deficiente; otro testimonio: “Las tierras de la entrada de más abajo de Xaxahuen las compran a buen precio los de las fábricas porque quieren bodegas, les hacen falta porque tienen mucha mercancía, o no falta un rico que quiera comprar las tierras para poner su casota.”

Por ello muchos deciden ya no sembrar, ya no quieren seguir en el campo y se convierten en carpinteros o migrantes. En parte, tal decisión se sustenta en la condición de la agricultura¹⁶⁹ de temporal, ya que en la comunidad no existen pozos profundos de los cuales pueda extraerse el agua necesaria para regar los sembradíos; es una aspiración contar con agua para satisfacer el consumo humano, así como para fines agropecuarios.

Maíz

“No tenemos dinero, pero tenemos maíz”, fue una respuesta contundente al preguntar en torno a la situación económica de Canoa; conforme avanzaban las pláticas se hizo énfasis en la importancia de los recursos naturales para la producción del maíz y ésta a su vez para la subsistencia de los pobladores. Una vez adelantada la interacción con los *canoas* se hizo evidente la pequeña agricultura de traspatio, el trabajo a jornal, la preeminencia del monocultivo, la obtención del apoyo gubernamental por medio del Procampo, la diversificación de las actividades para financiar la del autoconsumo, como es el cultivo del *tlaotl*, maíz en la lengua materna.

El maíz se consume en gorditas, atole, esquites, tortillas,¹⁷⁰ chalupas, elotes hervidos, tanto en el interior de los hogares como en las calles, donde se venden estos alimentos a diferentes precios. En el consumo básico se identifica una gran cantidad de productos industrializados, con lo cual se acentúa la necesidad de intensificar y ampliar el trabajo familiar con el fin de obtener dinero para comprarlos. El consumo de maíz “legítimo”, “del bueno” genera expectativas de prestigio frente a los alimentos que se consumen en la ciudad.

¹⁶⁹ Los testimonios relacionados con las condiciones de la agricultura son como el que se ejemplifica a continuación: "La siembra es muy cansada y trabajosa para el campesino y luego no lo pagan bien", prevalece la noción de pérdida, de inversión, de esfuerzo con pocas posibilidades de lograr acumular, vender u obtener ganancia.

¹⁷⁰ Tortilla que describen como "grande y un poco gruesa", para que con pocas se "puedan llenar". Resaltan su proceso de elaboración, "antes las tortillas se hacían con las palmas de las manos, se iba extendiendo". La venta de tortilla es sumamente representativa en la economía local, especialmente porque al parecer no requiere de gran inversión, es fácil acondicionar los espacios para los comales de gas, se puede aprovechar la mano de obra familiar y la tecnificación no es sofisticada.

Mención especial merecen los hábitos alimentarios de la comunidad, en los que figuran: quelites, quintoniles, huazontles, hongos, nopales, frijoles tiernos o recios, acompañados indiscutiblemente de tortillas. Las recetas van acorde con las épocas de lluvia, en la que hay cosecha, en tiempo de cuaresma o las fiestas patronal y de muertos. El elemento privilegiado es el maíz, base de las tradiciones culinarias locales, hay un platillo que se prepara con este elemento, es el *ezquimol*, caldo de res, pollo o pescado con maíz tostado acompañado de tortillas, es una comida de fiesta, se ofrece especialmente en las mayordomías, por su característica “de rendir”. La circulación del maíz vía mayordomías refuerza el evento social con el que se identifican los habitantes. Suele a veces acompañarse de pulque (*netle* en lengua materna), bebida que poco a poco se ha sustituido por cerveza, aguardiente u otro tipo de líquido que favorezca la “convivencia”.

El maíz como base, frijol y chile como acompañantes –a veces en crisis–, se cultivan para el *gasto de la familia*, para tener qué comer y comprar menos maíz. Representan la base de la alimentación de las familias campesinas, sobre la cual se construyen las otras alternativas económicas, las agrícolas y las no agrícolas (Guzmán y León, 1999: 87).

Debido a la situación del campo en la zona, se ha generado una disminución de la producción, pero un aumento en el consumo de maíz, por ello el precio del kilo de esta gramínea resulta preocupante para la población, que observa en la agricultura un elemento de autoconsumo. Indican que el kilo de tortilla oscila entre \$10 y \$12 pesos, aspecto que preocupa a los integrantes de familias numerosas, quienes sin el resultado de la cosecha anterior, no podrían hacer frente a la demanda de tortillas; entre los grupos familiares numerosos se calcula que el consumo de maíz varía entre cuatro y cinco kilos al día.

La mayoría de los campesinos siembran maíz blanco, en especial aquellos que se dedican a vender tortillas, tanto en Canoa como en la ciudad, explican: “la gente no come negrito, no le gusta, dice que los pone prietos”, “los de aquí del pueblo comen lo que sea, pero ya también se prefiere tortilla blanca”, “pesa más la blanca, conviene para vender”. Con base en lo anterior, una cita referente a Arturo Warman (1972):

... la tierra es el seguro de vida de los campesinos y la elección del cultivo del maíz se debió no sólo a que era una especie fácilmente adaptable a tierras de

temporal o por ser el único cultivo que dominaba, sino porque la continuidad o persistencia de la producción de maíz garantizaba su consumo directo, el sustento de la familia por un largo periodo y por consecuente, la autonomía alimentaria (en Vizcarra, 2002: 185).

El maíz asociado al sistema de milpa, es decir a una diversidad entreverada, maíz, frijol, calabaza, chile, representa no sólo un complejo ciclo de cultivo, sino que va más allá, implica una estrategia de vida; los campesinos tienen tal condición a partir de su memoria, una profunda y otra más corta; la primera corresponde al arraigo de sus prácticas socioculturales relativas a la interacción con la tierra, con La Malintzin, con el campo; lo que se complementa con la memoria corta, con la historia de la dotación, la restitución de las tierras, con el decreto de Parque Nacional, con la relación con el Estado, con ideas como: “el campo no deja para vivir”, “los jóvenes ya no quieren trabajar el campo”. Ambas memorias se unen para formar una tradición, la de lucha: no se separa la comunidad de la cultura, no se divide la condición étnica de la organización ejidal, la de asamblea frente a la vorágine de la ciudad, lo que da como resultado pactos sociales, desde lo local, entre el afuera y el adentro.

La planta de maíz se aprovecha al máximo, como alimento para animales, para uso medicinal (se saca el pelito de elote y se ocupa para los riñones), para la construcción y para el consumo humano, pues directa o indirectamente contribuye a la dieta. De la planta de maíz se aprovechan prácticamente todos sus elementos en diferentes épocas: la etapa de lluvia se considera la fase “tierna” del maíz, en la que se disfruta el *chinamite*, que es cuando se puede comer “la caña, nadie le echa azúcar, así sale de la tierra en que nos puso Dios a todos”. Pero cuando la caña carece de elote es dulce, en caso contrario es amarga. Otro elemento apreciado es el elote, en especial los granos tiernos “con lechita”, que se consumen de diversas maneras. Cuando la fase madura ha convertido al maíz en mazorca, el grano macizo y seco se guarda y con él se preparan tortillas, atole, tamales o *eskimol*. Las hojas secas se aprovechan para envolver los tamales. El elote sirve para alimentar a los burros y a las *cemilas*. El zacate se destina a la alimentación de las vacas, los chivos y los borregos.

He aquí otro testimonio:

... le quitamos la hoja para los tamales, se saca la hoja completa, se encima y se acomoda con cuidado para que no se quiebre, se van haciendo rollitos de 14

hojas, ya que se hacen cuatro o cinco para hacer un manojito, se juntan los manojos para hacer una rueda, la rueda está en \$100 o \$150 pesos en el mercado, ya si quieren un manojito solito está bien barato en \$10 pesos.

La importancia del maíz, se refleja en el modo en el que los campesinos se refieren a él, como “maicito” atribuyéndole una serie de representaciones similares al cuerpo humano, tiene “pelito”, o bien “el elote cuando tiene lechita” a diferencia de cuando ya está macizo y no tiene tal cualidad. O cuando refieren que la pluralidad del maíz es similar a la heterogeneidad en cuanto a rasgos físicos de la población: “Así lo manda Dios, así como a nosotros nos manda de diferente color y tamaño, igual al maíz.”

O en el caso de los tamales que no se cuecen, las mujeres que los resguardan se preguntan a “quién se le antojó”, “quién se enojó”, “quién llegó” y acto seguido las abuelas toman el bote de lámina en el que se preparan los tamales y con hojas de maíz golpean el traste y le dicen “te tienes que cocer”. Es decir, en la lógica de la población, el maíz y sus derivados guardan un trato, un tiempo, un escenario que debe cuidarse.

El maíz es revestido de un complejo marco cosmovisivo, es decir, no sólo es una gramínea o un alimento, sino un objeto de discurso y de prácticas relacionados con la acción de los campesinos actuales: se cuidan los ciclos de la luna,¹⁷¹ se atiende la bendición de las semillas,¹⁷² se realiza la solicitud de lluvias, tanto en la iglesia como en los parajes socialmente reconocidos como “importantes”; todo ello representa “normas” que deben cuidarse para que la obtención de maíz sea segura. En especial frente al riesgo latente de la fuerza de la naturaleza; por ejemplo, se considera oportuno proteger al cultivo de la helada colocando algunos granos de maíz rojo entre el maíz blanco que se va a sembrar, ya que con ello la “helada no se la va a llevar tan fácil”. En el pensamiento de los nahuas, la helada es una fuerza, parecida a un viento, que no se ve, pero que actúa indudablemente.

¹⁷¹ Cuando el elote no tiene las hileras de granos llenas o bien formadas, se considera que fue preso, “se lo comió la luna”. El mandato de Dios en relación con el maíz es un elemento que influye en el crecimiento o en la obtención del mismo.

¹⁷² El día de la Candelaria se acude a la iglesia a bendecir la semilla que se va a sembrar. El maíz se lleva en un *chiquihuite* adornado con una flor blanca de nombre *coyopotzil* y cera para tener buenas cosechas. La cera que se bendijo se utilizará para serenar o calmar las tormentas y truenos de gran fuerza en la época de lluvias y a su vez alejar el viento que tira la milpa y que “es grosero” con ella al doblarla y no dejarla crecer.

te; “se lleva” el maíz, la calabaza y en general los posibles frutos, tanto de los solares como de los campos de cultivo. ¿A dónde?, se les preguntó constantemente, y contestaban que “se va a su casa y ahí va a dejar lo que se lleva”.

Al parecer el color rojo ahuyenta a la helada y reviste de fuerza a la milpa, además de que posee una connotación de fertilidad, por ello los campesinos se encuentran atentos, “cuando se siembra (semilla) blanca y sale rojo, es bueno, quiere decir que anda fuerte la milpa” y no habrá efectos devastadores si llegara a presentarse la helada, esa es la explicación que dan al expresar que la helada no se presenta igual en todo el escenario de Canoa, ya que las medidas eficaces para prevenirla no son asumidas por igual por todos los integrantes del lugar.

La helada se puede clasificar en tres categorías: café, negra y blanca; de acuerdo con el conocimiento de los campesinos depende de la intensidad de los efectos, cuando “se lleva la cosecha”, se trata de una helada café; la helada negra destruye o “mata” la milpa, “esa cae con rayos” y también mata gente; en el caso de la helada blanca “es buena” no daña mucho, “no mata pero no deja desarrollarse bien al maíz” aunque permite obtener zacate para los animales.

La carencia de agua de lluvia impacta totalmente en el crecimiento de la planta y específicamente en la obtención de elote, “el que tenga poco grano, no se desarrolló porque le faltó agua, el que tiene más granos sí le alcanzo el agua y si se desarrolló, a otros de plano no les salió grano porque de plano los mató la helada”.

En otro orden de ideas, durante el año 2011 se llevó a cabo la “Feria del Maíz” contando con la experiencia previa de ferias similares organizadas en años anteriores; en el evento participaron las escuelas primarias Adolfo López Mateos y José María Morelos y Pavón, además del Centro Escolar, donde organizaron una interesante actividad en la que se puso en juego el consumo del maíz local enfatizando la lógica de la producción para el autoconsumo. La feria, según comentaron, tuvo como finalidad “dar a conocer la importancia del maíz como alimento y elemento de la identidad mexicana”. Se llevó a cabo el 30 de septiembre, un día después del “día del santo San Miguel, patrón del pueblo”. Se pronunciaron discursos acerca de la historia prehispánica de México antes de la llegada de Hernán Cortes, así como las características de los antiguos habitantes de esa zona, quienes se dice “eran personas fuertes y altas” hasta que las enfermedades traídas por los españoles los contagiaron y los debilitaron.

La participación de estudiantes y profesores, así como de las autoridades y la comunidad en general fue importante para reafirmar el papel central del maíz en la alimentación de los habitantes. Durante la feria se buscó minimizar la influencia de aquellos productos de consumo considerados no representativos de los referentes socioculturales locales ahondando en las recetas nativas que refuerzan las prácticas en las que la representatividad del maíz, en diferentes presentaciones culinarias, pareció ganar arraigo minimizando la situación de sequía y el precio internacional del grano.

La feria es una de las actividades en las que la comunidad participa de modo activo, gracias a la escuela, que figura como espacio destinatario del apoyo y del aval de los diversos sectores de la población, por ejemplo, la construcción del centro escolar, proyecto que no sólo representó la configuración de empleos temporales, sino que dio lugar a una transformación del espacio expresando la diversidad respecto del uso de suelo agrícola, habitacional, ritual y de servicios.

Por otro lado, la feria representa una alternativa local en la que se exalta y se desarrolla especialmente el papel de la mujer reafirmando construcciones sociales de sentido relacionadas con sus atributos en torno a su “buena mano” para el manejo de los alimentos, especialmente del maíz.

Los campesinos

Resulta pertinente caracterizar quién es campesino en Canoa, pues no sólo se reduce a aquel pequeño productor relacionado con el cultivo de maíz, sin embargo, la agricultura permite reconocer aspectos identitarios ya que es fundamental en la vida de los canoenses, pues a decir de ellos: “aquí todos somos campesinos”, “todos tienen un pedacito para sembrar”, “aquí la tradición es sembrar maíz”; aunque hay familias que permanecen totalmente ajenas y se dedican al comercio, al servicio de transporte, a las actividades musicales, como los mariachis, si bien sus abuelos o demás parientes cercanos fueron o son considerados campesinos.

Se puede afirmar que los campesinos son heterogéneos, es decir su cercanía y dependencia respecto del resultado de la cosecha abre un abanico extenso, algunos se declaran por completo dependientes del maíz que obtienen para comer, otros dicen que no les alcanza; esto nos lleva a considerar otra característica de los campesinos, multiactividad, lo cual se explica

porque la agricultura es de temporal y con la diversificación de sus actividades se ven inmersos en una pluralidad de tareas, entre ellas destaca la interacción con los recursos que ofrece La Malintzin o bien con el mercado laboral, por mencionar sólo algunas posibilidades.

Los campesinos de Canoa no se dedican exclusivamente al campo, lo que permite reconocer otro aspecto de los campesinos: están del todo sujetos a los vaivenes del mercado, por el precio de maíz, por la condición del salario mínimo o por el alza del dólar. Los campesinos también se caracterizan por su versatilidad, al mismo tiempo pueden ser ejidatarios, jornaleros o leñadores. También hay que referir que los campesinos de hoy no son iguales a los de ayer, en cuanto a sus condiciones de vida, pero destaca su condición de periferia, ya que no se consideran el centro, por el contrario, saben que son vistos como abastecedores de la ciudad, por ejemplo, de agua, de carbón, de mano de obra laboral, de maíz, de tortillas elaboradas, entre otros productos.

Se reconocen en una historia de altibajos: a veces se siembra, a veces no; en ocasiones obtienen maíz y otras no, lo que produce construcciones provisionales y tensas, a tal grado que exclaman “aquí no hay definitividad” haciendo énfasis en lo temporal. Este concepto se aminora por medio del control de la tierra que asociado al parentesco forma una estructura que acrecienta o mantiene el acceso a la unidad de producción. La organización doméstica entre ejidatarios mantiene arreglos y conductas que forman base de la categorización de reconocimiento, así como también se hereda la fama: los aguerridos, los tradicionales o el que “tiene buena mano”.

Caza y animales silvestres

Otra actividad comunal relacionada estrechamente con los recursos naturales es la relativa a la interacción con la fauna silvestre, compuesta por algunos animales de los cuales sobresalen los mamíferos, los reptiles y las aves. Debido a la gran variedad de especies, la población de Canoa se dedicaba a la caza de alguna de ellas, práctica asociada a referentes mínimos como la presencia numérica de los animales, por ejemplo, “hay un montón de conejo; se caza, pero si te ven, te multan o te quitan el agua; del lado de Tlaxcala te lleva la policía”.

Las variedades de serpientes son importantes, sobresalen las víboras¹⁷³ venenosas, como la cascabel. Respecto de los mamíferos sobresale, por su presencia antaño, por su belleza, su fiereza y disponibilidad en la actualidad el gato montés;¹⁷⁴ hay además: conejo, venado,¹⁷⁵ ardilla, zorrillo, armadillo, tlacuache, etcétera.¹⁷⁶

¹⁷³ Un nombre genérico para reconocer a las víboras, es el de *mizcoatl*, animales que “dejan su rastro cuando pasan”, y no sólo en la tierra, también en el cielo, en especial durante la etapa de lluvia, se dice que “se pone del color de la *mizcoatl* que va a bajar, ya cuando uno ve, ahí está el rastro de la víbora fea”, es decir, expresan la idea de las víboras de agua, que consisten en manifestaciones intensas de lluvias acompañadas de fuertes vientos, cuyos efectos suelen ser catalogados como “trombas”, y dañan tanto a los cultivos como a las viviendas y las instalaciones del pueblo. Otra referencia a las víboras está asociada con la influencia que este animal puede tener en la fuerza física de los campesinos, ya que expresan que las serpientes son “malas, porque uno se cansa para sembrar y ellas roban la cosecha y los huevos de las gallinas”. Otros señalan que si se encuentra a la culebra es cuestión de suerte que proporcione dinero, “no a cualquiera se le aparece”. Cabe mencionar que no sólo la culebra, también el coyote y algunas aves son observadas para reconocer posibles mensajes a los humanos. Las víboras se asocian con la figura de La Malintzi, se dice que “viven en el cerro, ahí con La Malinche, son sus hijas”, en la visión de mundo de los *canoas* se cree que La Malintzi tiene tres hijas (serpientes) a las que “nunca deja salir juntas a Canoa... si no, acaban con el pueblito”. Las serpientes tienen poderes sobre los humanos, los desconciertan, pero también les pueden indicar la presencia de riquezas; otorgan dones a partir de riqueza o de maíz, pero también pueden quitar, ya que junto con la helada, la víbora se “lleva” al maíz.

¹⁷⁴ El encuentro con un gato montés es para la población un referente de valentía y hombría, y en los relatos se expresa lo siguiente: “Me cuenta mi abuelito, él también cuidaba sus animales, dice que le brincó un gato, lo vio en un encino y que le echó un balazo, no lo alcanzó bien..., no lo mató, pero se andaban revolcando los dos, pinche gato, pero que le agarra bien fuerte del cuadrante del gato, se murió el gato y si no, mata mi abuelo”. Los gatos salen de noche, “esos canijos animales”.

¹⁷⁵ Con base en los relatos se menciona que a los pobladores de la comunidad se les decía “*mazatl*, como apodo”, es decir, venado. Informan que este animal “es como un símbolo; hace como 500 años andaban por aquí en el pueblo porque casi no había gente y si te imaginas, aquí estaba lleno de árboles; poco a poco fueron tumbando los árboles hasta que se acabaron limpiando terrenos para poder sembrar y vivir”. Figura la conciencia explícita de la expansión y apropiación que se ha realizado del territorio, formando una combinación entre naturaleza y sociedad que paulatinamente produjo una complementación y, en algunos casos, una competencia entre los humanos con respecto al sustrato natural.

¹⁷⁶ Se cuenta que se comen el maíz cuando “ya está duro”, por eso se les combate.

Entre los insectos sobresalen los chapulines, de colores gris, verde, rojo y café;¹⁷⁷ suelen ser sensibles a la helada e influyen en las condiciones de la milpa. Se atrapan temprano cuando no se mueven, se meten en una botella para que se les salga “la calabaza”, que se vacíen, se lavan y se asan en el comal; los hay también con alas, “esos chingan más la milpa y los quelites”.

En lo concerniente a las aves, hay petirrojo, pájaro azul,¹⁷⁸ águila, colibrí, gavián negro y blanco, cacax, gorrión, cenizote; también hay garzas, a las que espantan y alejan de las milpas con “fantasmas” manufacturados con trozos de plástico o ropa.

La presencia de los animales se reconoce por las señales que dejan a su paso, así como por los ruidos que hacen en la hojarasca, por los olores, las huellas de sus pisadas, el consumo de ciertas semillas en las que dejan las marcas de sus dientes o por las cáscaras vacías, todo ello alerta su búsqueda. Al igual que en la actividad de la recolección de hongos, la captura de los animales responde a un complicado proceso perceptivo en el que la capacidad aguda de los sentidos asombra a quien no está familiarizado y no percibe un complejo de señales que para los oriundos del lugar son sumamente importantes.

Los animales silvestres han disminuido considerablemente, tal es el caso del gato montés,¹⁷⁹ el tlacuache, el coyote,¹⁸⁰ el conejo,¹⁸¹ la ardilla, la víbora,

¹⁷⁷ Explican que no toda la población acostumbra consumirlos, pero los que sí, los atrapan por la mañana, hasta juntar “un montón”, procediendo a concentrarlos en un envase “para que suelten excremento” y dejándolos reposar, luego los lavan y dependiendo del gusto de los comensales, preparan salsa y en una sartén agregan a los chapulines. Otros les exprimen limón. Se señala que se juntan, a veces, hasta dos kilos; los sitios de recolección suelen ser el solar o la milpa.

¹⁷⁸ Un testimonio explica lo siguiente: “Ese pajarito azul no se mata para comer, los que se comen son el gorrión, el cenizote y un periquito; cuando era joven yo los atrapaba y los vendía, pero ahora ya ni les hago caso”. Anteriormente “con sus pinches resorterías, andaban corriendo... a un chingo de pájaros”.

¹⁷⁹ Respecto al gato montés, se nos explicó que debido a sus características de depredador, ya que “come humano”, se le ha combatido, aunque hay quien los atrapa y come su carne, que es considerada sabrosa, “sabe como a conejo. La carne la prepararon en caldito”. Se cree que quien come la carne se vuelve agresivo y es del conocimiento colectivo que se vendía la piel en \$1 000 pesos; otros cuentan que una familia atrapó a un gato y lo tienen en una casa de la decima sección.

¹⁸⁰ También en el caso del coyote, se habló de la situación de caza y que son aquellos que van en búsqueda de conejo quienes los encuentran, “cuando ven un animal, lo matan y luego lo secan y lo rellenan de ocoxal”.

el pájaro azul, y el águila común por citar algunos. Los motivos responden a “la tala de árboles y al paso de los años”, enuncia la mayoría de los habitantes.

Aspectos forestales

Con base en la historia oral de los abuelos, la incursión de la población a la montaña es parte de la costumbre, “cuando había árbol íbamos a chupar a los *tejacales*,¹⁸² hacíamos un agujerito y le chupábamos”.

Actualmente, entre los habitantes del lugar “ir a leñar”, es decir, a recoger leña a la montaña, es una práctica común que se realiza una o dos veces por semana con ayuda de burros o camionetas. La actividad es reflejo de una tensión entre un hecho de larga duración que ha tenido lugar en la vida sociocultural de la comunidad, frente a una legislación que cataloga a la acción como al margen de la legalidad. De acuerdo con la normatividad oficial, reconocida en distintos grados por los habitantes de la comunidad, se ha recibido la instrucción de recolectar la leña de aquellos árboles que ya se encuentran secos, esa madera sí puede utilizarse, pero refieren que si no se cortan los árboles, se pudren, por ello se realiza el corte.

Anteriormente, la mayoría de la población acudía al pie de monte por madera, pero actualmente se compra, aunque otros acuden a los “ranchos de La Malinche” a traerla, así como tablas o polines, aunque afirman que el camino “está feo”, ya pueden entrar automóviles para facilitar el traslado.

¹⁸¹ Animal cuya caza y consumo es muy frecuente; se afirma que es en domingo cuando se realiza tal actividad debido a que el resto de la semana la mayoría de la población se encuentra ocupada en sus actividades laborales. La caza se realiza con sumo cuidado, “ya no se cazan porque si te ve en policía con un rifle o escopeta, o carabina te la quita; antes andaban con sus rifles... en las rancherías, todavía, pero de escondidas porque si te ve el policía te quita tu arma, ya no se usa; también se caza la ardilla y se come en mole verde; esa también, se caza con rifle o con resortera, pero no casi, ni se puede, mejor con plomazos”. Se cuenta que anteriormente era muy común el uso de armas, ahora “casi todos tienen aquí rifle, pero casi ya no los sacan; ahorita sí ya hay policías”.

¹⁸² Localmente, *tejacale* es el nombre que recibe un árbol pequeño de tallo delgado y de hojas frondosas. Antiguamente se acostumbraba horadarlo con algún material metálico, pues se afirmaba que el interior del tallo contenía “miel silvestre”. Sin embargo, este tipo de árboles ya son escasos en los campos de San Miguel Canoa.

Carbón

Uno de los aspectos más representativos es el proceso de elaboración del carbón, que inicia con el corte de encino, luego se procede a formar un horno, cuya deshidratación tarda alrededor de ocho días. Para que el carbón quede ya elaborado y listo para comercializarse en el mercado tarda alrededor de 20 días o un mes. El kilo cuesta aproximadamente \$6 y \$7.50 en la comunidad y se ofrece en las puertas de las casas o en la entrada de algunas tiendas de abarrotes, colocado sobre carretillas o bien en costales abiertos o se anuncia por medio de carteles.

El carbón es un recurso de uso común en Canoa, pero se vende también en los diferentes pueblos cercanos y en la ciudad de Puebla para las taquerías, los puestos de gorditas, los establecimientos que preparan pollos al carbón y algunos otros.

Los productores de carbón prefieren venderlo a aquellos contactos que visitan a la comunidad para adquirirlo, ya que si bajan a la ciudad de Puebla, concretamente a alguno de sus mercados, son objeto de un constante acoso, “para andar vendiendo, necesito permiso allá, si uno no saca permiso no lo dejan a uno vender, y ahorita para sacar permiso está caro, quién sabe cuánto han de querer. De ambulante te recogen la mercancía, te la quitan, ‘¿Quién te dio permiso, por qué estas acá?’ Luego empiezan los problemas, por eso no, aquí mejor... aquí de a cuatro pesos el kilo, en la ciudad de Puebla ha de estar como de \$8, \$10 el kilo, hay quien llega a pagar hasta \$19 pesos”.

Esto origina que los intermediarios que acuden a Canoa para adquirir carbón sean quienes obtengan una ganancia considerable; pero ante la experiencia de aquellos que han sido sorprendidos con carbón y objeto de encarcelamiento, mordida o despojo de su producción, evitan sacarla y generan estrategias de mercado que no les benefician en cuanto a cubrir los costos de producción, “salimos poniendo, más que ganando”, y enfatizan: “no queda de otra”, “es lo que sabemos hacer”.

Además, el proceso de modernización ha estigmatizado el uso de carbón como de menor estatus. Su producción no sólo está ligada a la economía, se extiende a la vida social pues hoy los carboneros son los especialistas que, junto con los leñadores, se encuentran en medio de una crisis en la que la noción de progreso e industrialización condena a su actividad como opuesta a ese proceso, como transgresora de la equidad, como la que atenta

y provoca la crisis ambiental, como si en la modernidad no tuviera cabida la actividad campesina por considerarse irrespetuosa del entorno natural.

Sin ánimo de calificar la actividad con algún adjetivo o juicio de valor, lo que se desea expresar es que de acuerdo con la interacción con los sujetos ajenos a los procesos de elaboración de carbón o de extracción de leña, prevalece una idea de atraso, como si tales personajes y sus prácticas fueran resabios del pasado frente a la vorágine contemporánea. Se pretende alcanzar un futuro homogeneizado y todo aquello que salga de tal proyecto es catalogado como ilógico y debe ser combatido.

La elaboración del carbón y el proceso de extracción de leña corresponden a una visión y a factores, si bien económicos, también ideológicos; por ejemplo, se cree que las serpientes permanecen junto a los encinos, por ello “hay que tener cuidado cuando se enciende el horno donde se cuece el carbón, si no las ahuyentan, la víbora sopla el horno y ya no se produce el carbón, la víbora apaga el fuego, lo apaga con soplido y por eso hay que limpiar”, las buscan y las matan.

Las actividades están constituidas por, y a la vez son constituyentes de, nuevas realidades; los sujetos practicantes las asumen como algo que se “sabe hacer”, producto de la enseñanza generacional, y como un medio de subsistencia en el que si bien hay acumulación y plusvalía, van revestidas como parte de los procesos culturales vinculados con la naturaleza. Mientras que en los externos predomina la visión economicista y fatalista, los oriundos se expresan bajo el cobijo del pasado, “esto siempre se ha hecho”, pero como ya no hay para todos, se van a trabajar fuera, aunque hay quienes siguen procurando su subsistencia por medio de esta actividad. Cabe señalar que en el crisol de habitantes hay quienes tienen una visión empresarial y observan a la montaña como fuente de recursos monetarios, pero no sucede así en gran parte de la población. Sin embargo, el problema de crisis ambiental aumenta por el trabajo hormiga, “de a poquitos”, que realizan los usuarios y que provoca escasez, la cual tampoco es nueva, siempre ha estado. Un testimonio expresa lo siguiente: “Como ‘orita no he tenido chamba en la ciudad de Puebla, pues busco de qué vivir, sino pues está canijo.”

Proceso para hacer carbón

Para obtener carbón se requiere un horno, que por lo regular se ubica a pie de montaña, en zonas planas previamente desmontadas, aunque también

puede instalarse en las barrancas; los hornos varían en cuanto a tamaño y extensión y dejan una huella redonda de color negro y con restos de carbón.

Para elaborarlo primero se corta el encino, ya que posee la característica de arder por mucho tiempo, después se busca el lugar donde se va a construir el horno y se procede a formar un círculo colocando los troncos uno tras otro en un tamaño que corresponda a la cantidad de materia prima que se va a procesar, de modo que los hornos son distintos de acuerdo con las cargas, pues como afirman, en tanto sea una cantidad importante, se maximizarán los tiempos y los recursos.

Se acomoda la leña de tal forma que algunos pedazos van en pie, a manera de tope, y otros recostados; la forma circular tiene que respetarse, “así como da la vuelta, ya se va haciendo la pelotita”, se cubre con ramas y follaje del propio encino y capas de tierra, con estos elementos se arma la pared externa del horno “para que quede bien cubierto y no salga el humo tan rápido”; durante este proceso se practica un orificio que será “la boca del horno”, aunque también suelen denominarlo “ojito”, pero hay quien prefiere tres orificios en el cuerpo de este fogón con la finalidad de asegurar que la combustión sea continua y “respire el horno y no se apague el fuego”. Hay dos formas de encenderlo, “unos meten la lumbre por abajo y otros lo meten por arriba” (es decir por el orificio).

Se deja arder entre cinco y 10 días dependiendo de la cantidad de carbón, y se va a diario a verificar que esté bien y a abrir los orificios, posteriormente, cuando acaba de arder la leña se deshace el horno y se le arroja agua para apagar el fuego. El carbón se junta y se conduce al pueblo a lomo de burro o en carretillas para ofrecerlo a la venta. Como indican los carboneros, a pesar de la lluvia el horno no se apaga, ya que la tierra que lo cubre funciona como capa que favorece el escurrir de las gotas “no se moja, porque como tiene tierra, lo protege la tierra”.

El olor que genera la leña en su proceso de “deshidratación” es característico y el hilo de humo que se desprende de los montoncitos de tierra es otro elemento que resulta especial en esta actividad. En un horno se obtienen aproximadamente 50 kilos de carbón. Una vez utilizado el lugar donde se construyó, hay que buscar uno nuevo para levantar el siguiente. El carbón es muy utilizado en periodo ceremonial, por ejemplo, en Todos Santos, ya que con él se quema el copal en el sahumero.

Los oficios que manipulan los recursos naturales

La organización de la comunidad puede entenderse a partir de diferentes aristas; en este apartado se analizará la relativa al trabajo, de la que se desprende la identidad de los oficios, como campesino, albañil, honguero, por mencionar algunos, particularmente la organización canoense relacionada con la alimentación, aunque no se descarta la organización de los trabajadores y su relación con el Estado, como es el caso de los ejidatarios, por poner un ejemplo.

En Canoa, la economía y la cultura se expresan de manera clara en los grupos domésticos. La organización de los ejidatarios, de los tlachiqueros, de los carboneros, está relacionada con el espacio y la territorialidad, es decir, con los lugares de trabajo: la milpa, el pie de montaña, la barranca, San Juan Huitziatl, etcétera. Los oficios son clave para afianzar la experiencia probada que se legitima ante la colectividad, aunque cada vez son menos quienes los ejercen, sin embargo, los aprendices siguen participando.

Hay oficios que se desarrollan de manera “individual”, como el de tlachiquero, y hay otros que implican un trabajo colectivo, como el de leñadores y carboneros, o campesinos. En tales oficios hay un principio basado en la manera de efectuar el trabajo, por ejemplo, entre el carbonero, el intermediario y el mercado; lo mismo aplica para el campesino o para el tlachiquero; el intermediario y el mercado son los que deciden qué es lo comercial.

Los oficios permiten reconocer dos lógicas paralelas y al parecer antagónicas; por un lado, el mercado, regido por el dinero y la ganancia, frente a una lógica no “comercial”, aquella que da pauta a servicios, favores y ayudas que no son “medidas por el dinero”, sino por los comentarios de los implicados, es decir, sobre la base de juicios de valor que elaboran los vecinos, sobre la “calidad y lo justo del favor”. En Canoa hay intercambios comerciales, pero también intercambio de favores que fomentan la integración como colectivo; se intercambia leña, carbón, pulque, hongos, zacate, mazorca por favores: ayuda en alguna fiesta, en la construcción de una vivienda, en el cuidado de animales, la siembra o en el deshierbe. Muchos grupos domésticos, al otorgar ayudas y servicios, complementan su sobrevivencia, a la vez que establecen socialidad entre oficios y aquel sector de la población cuya lógica de vida se encuentra más relacionada con la ciudad.

Es oportuno mencionar la asalarización masiva de la población que convive con las dinámicas de las características del proceso productivo propio

del cultivo de maíz, en la que se establecen relaciones laborales que no necesariamente se encuentran mediadas por un pago, sino que se prestan a una combinación interesante de favores y ayudas en las que el tiempo, la especie, el trueque, coexisten con el pago de un jornal y el recurso natural suele ser el elemento de "paga" de un favor; es decir, por medio de maíz, de leña o de carbón en especie sustituyen la circularidad de la moneda como elemento de obtención para un servicio. El trueque forma parte de la economía de subsistencia; en el caso de Canoa, se intercambian ayudas por cosas que no tienen precio, pero sí un valor atribuido en relación con la calidad de un favor.

Los tlachiqueros

La de tlachiquero es una actividad en la que se combinan, la modernidad y la tradición; los tlachiqueros son un bloque heterogéneo que ha tenido que elaborar y reacomodar estrategias de reproducción para preservar su existencia debido a que el gusto de los consumidores se ve afectado por la amplia oferta de otro tipo de bebidas cuyo precio, sabor y estatus social han adquirido aceptación, así, el pulque es opacado por las opciones que figuran en la localidad, como los depósitos de cerveza.

El oficio de tlachiquero, es un ejemplo de las transformaciones productivas; algunos implementos tecnológicos, han sido sustituidos por plásticos, como el caso del acocote. Además los grupos domésticos desarrollan la multiactividad, mientras un integrante puede dedicarse en exclusiva o combinar la extracción de agua miel con el empleo en una empresa, formando una combinación no tensa, sino incluyente y coherente en la vida cotidiana.

La producción local de pulque responde a una eficiente estrategia cultural, económica e identitaria en la que el binomio de cambio y permanencia enmarcan la dinámica social de Canoa, como es el caso del señor Esteban, varón de 70 años que se dedica a extraer agua miel para preparar pulque. Su labor de tlachiquero es herencia tanto de su abuelo como de su padre, quienes también iban al campo y de quienes recibió la instrucción necesaria para conocer cuándo una planta ya está lista para "dar agua miel".

El cultivo del maguey responde a un laborioso proceso que inicia con la siembra de las plantas, es decir, un maguey "hembra" da picitos, pequeños magueyes que brotan de su base; se afirma que no se deben descuidar

los cultivos, ya que el abandono se refleja al permitir que se “llenen de hierbas”, lo que provoca que los nutrientes no sean absorbidos por la planta y el efecto puede provocar una larga espera de hasta 15 años para que la planta se encuentre lista para volverse a usar.

Resultó de sumo interés visitar la denominada *matlatonic* (plantación de maguey) con una extensión aproximada de 15 por 20 metros; el terreno de cultivo se encuentra en el pie de montaña y está dividido en dos espacios, debido a que el camino que conduce a La Malintzin impide su continuidad. El terreno cuenta con magueyes grandes distribuidos en el contorno del área y marcando un espacio que alberga a “los hijos”, es decir, a los pequeños magueyes que son trasplantados debido a la separación de su “planta madre”; los hijos se ubican formando hileras rectas entre las que hay una distancia aproximada de uno a 1.5 metros.

En el terreno de cultivo se tiene especial cuidado en la “construcción” de zanjas o canales a un costado de “los hijos” de magueyes en las que se colocan aquéllos cuyas pencas han adquirido una tonalidad negra, puesto que han terminado su ciclo de producción, pero servirán de abono a los pequeños.

Los campesinos reconocen el tamaño adecuado para trasladar la planta a un lugar propicio para su desarrollo, pues debe “crecer hasta que las pencas se encuentren grandes y bonitas”. Se señala que el maguey tiene que “estar maduro” y de ello se percatan a base de constante observación; cuando aparece una “punta del centro” es señal de que el maguey ha crecido y cuando ello ocurre se procede a retirarla, proceso al que denominan “el quiebre”. Se le desprenden la punta y algunas pencas que cubren el meyote y a continuación se inicia con habilidad un proceso conocido como “raspar” el maguey, extracción del aguamiel utilizando el raspador, que es un pequeña cuña con la que se prepara el corazón de la planta hasta modelar una especie de “olla” natural en la que será contenida la “lechita” del maguey.

La actividad del raspado debe realizarse dos veces al día, por la mañana y por las tardes; el tlachiquero que dio testimonio llega alrededor de las cinco de la mañana a las plantas y se marcha a las cinco de la tarde. El tiempo de traslado entre su casa y el campo es de aproximadamente hora y media. Durante su jornada laboral espera a que el aguamiel se acumule, lo que requiere de su permanente vigilancia. Un maguey puede producir de 1.5 a cinco litros de aguamiel, en función del tamaño y la calidad de la planta; el líquido se transporta en *tlanantle*, recipientes como galones o garrafas.

El aguamiel se extrae por medio de un acocote, que es un guaje alargado que cuenta con dos orificios en sus respectivos extremos, por uno de ellos se “chupa” el agua, como si fuera un popote. Para evitar que ésta se salga, con un dedo se tapa el orificio por el que se succiona la materia prima para procesarla en pulque. A este líquido se le describe de “color canela y dulce”; es celosamente protegido del agua de lluvia porque “lo puede cortar” y también del tlacuache, que gusta de beberlo.

Anteriormente el acocote era un guaje, al que se describe como el “hueco de un árbol”, pero ahora se utilizan dos botellas de plástico unidas por la parte más ancha de los cuerpos de los recipientes, de modo que los cuellos de botella quedan en los extremos opuestos, para lograrlo se recortan las bases de los recipientes y se procede a empalmar los cuerpos de las botellas a manera de hacer coincidir los dos tubos de plástico formando un moderno acocote que facilite el trabajo; ha cambiado el material, más no su función, el plástico se encuentra a la mano y permite adaptar las prácticas del “más antes” en el ahora.

Para la preparación del pulque se concentra el aguamiel que se haya recolectado en un día; el especialista con quien se tuvo contacto expresó la importancia de contar con 50 litros en un recipiente de plástico, un tambor grande al que se añaden 20 litros de pulque ya listo y se procede a “dejar reposar” un par de horas para que se forme el pulque que “se crece como en dos horas”, como “que grita el pulque”, “el maguey anuncia cuando está listo porque grita, hace ...shhhhhahhhh...”.

El maguey

Se mencionan tres tipos de maguey: el cenizo, el verde y el verde con amarillo. El primero es el mejor porque crece más y resulta el más adecuado para la actividad del tlachiquero. Se trata de una planta fibrosa que se localiza en los campos de cultivo de maíz y al pie de La Malintzin. El cultivo de melgas es una tarea que implica un proceso largo, pues desde que se planta el maguey hasta que alcanza su estado de maduración pueden transcurrir cinco, diez o incluso 18 años.

Tomando como referencia el testimonio del especialista, en San Miguel Canoa se ha experimentado un marcado descenso en cuanto a la cantidad y la extensión de terrenos dedicados al cultivo del maguey, pues antes se

observaba un gran número de éstos en el paisaje y actualmente hay pocas plantas disponibles para extraer pulque; antaño era factible encontrar entre 80 y 90 en un mismo espacio ubicadas cerca de la milpa, a diferencia de hoy, apunta el señor Esteban, quien “sólo cuenta con 10 o menos plantas para extraer el aguamiel”. Para continuar con su actividad ahora tiene que buscar entre aquellos propietarios de terrenos que posean maguey y le renten o le vendan la planta para proceder al raspado, la cual tiene una vida útil corta, respecto de la producción de aguamiel, tiempo que contrasta con el lapso que tarda en crecer la planta.

Se puede hablar de un antes y un después en la extracción del pulque de acuerdo con la memoria colectiva de los habitantes de Canoa. En el recuerdo de los abuelos era una actividad importante y preponderante no sólo desde el punto de vista económico, puesto que formaba parte de los ingresos familiares resultado de la venta tanto dentro como fuera de la comunidad, sino también por el consumo en fiestas o en la dieta cotidiana. Son reconocidas sus propiedades medicinales y alimenticias. En lo que compete a la planta, sus pencas se consideran eficientes elementos de combustión, de construcción, como alimento o composta. Un consumidor de Canoa expresa, “el pulque no te acababa, es más te daba vida y querías a cada rato... también del pulque, si abusas, te da diarrea”.

Actualmente, se expresa, la escasez del maguey contrasta con el amplio número de tlachiqueros, que aun sabiendo el oficio, prefieren buscar otras alternativas fuera del campo señalando que el pulque ya no deja las ganancias necesarias para vivir y los que aun mantienen la producción manifiestan, “vendes para el gasto, para el frijol y para el refresco”. Todo en un escenario de desvalorización tanto cultural como económica, pues el precio al que vende el pequeño productor, quien ofrece directamente su líquido va desde \$5 a \$10 pesos por litro y por el pulque curado \$20, pero cuando trabaja para los intermediarios, quienes concentran gran cantidad para revender, el pago que recibe por cada litro suele ser de \$3 pesos.

En un escenario en el que la disminución del consumo contrasta con el tiempo invertido en el cuidado de la planta, esto es, el prolongado proceso de crecimiento de la misma, que lo convierte en un proyecto a largo plazo, se debilita la intención de aquellos habitantes “que sabiendo del oficio, deciden no continuar”; cabe mencionar que algo parecido sucede con el cultivo del maíz.

Es necesario destacar que también existe una revaloración por otros sectores de la población, quienes reconocen la “sabiduría de los abuelos” al consumir bebidas y alimentos “naturales”, como el pulque y que califican el descenso de la producción como una “pérdida de la práctica”. En ese marco se retoma la idea de Berger y Luckman (1995), quienes plantean:

... la existencia de núcleos estables de la identidad que permanecen en el tiempo y se instalan a partir de procesos de sociabilización primaria y otros que son posibles de modificar por medio de nuevas experiencias y significados que éstas adquieren en procesos de sociabilización secundaria (Arteaga, 1999: 45).

Si se toma como base la interacción en la comunidad, se puede señalar que el pulque era y es una bebida de uso común; anteriormente su consumo era más acentuado entre la población, pero en la actualidad pareciera que es predilección de los adultos, quienes enfatizan que todo el año hay pulque; se pudo percibir que éste es de especial interés para aquellas personas “de fuera” que acuden a consumirlo a los expendios de Canoa, entre los que hay mujeres, jóvenes y adultos, pues en los externos hay más interés por su degustación. Estos contextos podrían identificarse como búsquedas de sentido, de eficacia, de practicidad para enmarcar la transformación en la cotidianidad de la población, así como posibles medios de obtención de recursos.

Se cuenta que en la comunidad hay varios grupos de tlachiqueros y no todos están relacionados con la asociación del sector, reiteran de manera orgullosa que saben de la tradición del lugar y hablan especialmente de una “planta noble” que “aguanta la helada, el granizo; con poca agua de lluvia va creciendo”.

Los usos de los recursos naturales

En la construcción, la madera que se utiliza es la que se considera no apta para encender fuego y es resistente al sol y al agua; un ejemplo es el “zencal”, cuya forma es similar a una “casita”, formada por paredes, techo a dos aguas y una entrada, elementos que descansan sobre una base con cuatro patas para evitar que se encuentre a ras del suelo; en su interior se concentran las mazorcas obtenidas de la cosecha; es una construcción cuyas dimensiones pueden variar, pero la estructura es similar. Es evidente

que el zencal, ya no tiene la vigencia de antaño, sin embargo, en los solares es posible observarlos; se dice que en estas construcciones la mazorca se conservaba bien, ya que contaba con la ventilación adecuada y evitaba la polilla.

Como combustible, es predominante la utilización de leña en las viviendas, en otras se combina con el gas, especialmente para las actividades relativas a la preparación de alimentos, en grandes cantidades, aunada a aspectos más cotidianos, como echar tortillas, una práctica tradicional que las mujeres siguen realizando. También se usa para calentar las piedras del baño del temazcal y para la producción de carbón. El destino de la madera como recurso combustible se concentra principalmente en el ámbito doméstico, en segundo lugar se usa para cumplir compromisos relativos a las actividades festivas; se afirma que la ayuda entre familiares es importante para respaldar la responsabilidad que adquiere un mayordomo o recibe un padrino principal en ceremonias como bodas o bautizos.

Los familiares acuden con tortillas ya procesadas, cargas de leña, chiles o especias para favorecer el cabal cumplimiento del “compromiso”; llama la atención que una vez más figura la madera, asociada con otro tipo de artículos industrializados, como cerveza o refrescos, para desentrañar la clave de la vida social de Canoa: la circulación tanto de bienes como de favores; la leña para combustible reviste el mismo significado.

Frente a la modernización están la reciprocidad y el establecimiento de alianzas que parecen “no modernas”, es decir, no se privilegia la individualidad, sino la comunalidad, misma que se extiende sobre la base de vínculos entre los sujetos que tienden a reafirmarse gracias a la relación entre vecinos, amigos, familiares, mediada por la circulación-donación de objetos, entre los cuales, los recursos naturales figuran de manera importante en la socialidad rural. En ese tenor, el maíz es otro elemento que representa una lógica de consumo resultado del trabajo relacionado con la naturaleza.

Caso contrario ocurre con aquellos, integrantes de la comunidad de Canoa, que tienen una visión comercial, es decir, actúan bajo la lógica de las relaciones de producción, un recurso, como la madera, se ofrece al mejor postor, se actúa bajo una visión estratégica, la de la ganancia y sobresalen las vicisitudes del mercado, a diferencia de la lógica del compartir.

En el comercio intra e intercomunitario, los habitantes de Canoa mantienen una profunda interacción con San Pablo del Monte, especialmente con el barrio de San Isidro. Hay bodas, viven en ese sitio los familiares, las

amistades comunes, “algunas mujeres se casan por allá”, además, “por aquí y por allá hay mucha fiesta” a las que asisten familias enteras, en especial los jóvenes, que se quedan al baile, situación que se afianza con el intercambio ceremonial acompañado de leña, maíz, tortilla y carbón.

También es importante resaltar el uso ritual de los recursos naturales, en especial, del ocochal, presente en la intensa vida religiosa de Canoa; sus ramas enmarcan las principales festividades religiosas, entre las que destacan la fiesta patronal, el quinto viernes, Todos Santos y el 12 de diciembre, fiestas en las que las misas, las procesiones y los altares suelen estar acompañadas por el ocochal.

Por otro lado, los recursos naturales evidencian la regulación de la conducta del colectivo en cuanto al uso de la madera para encender fuego, en especial en la celebración de Todos Santos o en la denominada Semana mayor, fechas importantes en las que no se considera pertinente utilizar el temazcal, bañarse, incluso peinarse o escuchar música porque son días de guardar, motivo por el cual se recomienda no salir al campo, no subir a la montaña, ya que se corre el riesgo de encontrar “aires” o bien de interrumpir el paso de las ánimas o bien el proceso de duelo resultado de la muerte de Cristo, según señalan los creyentes. Se resalta constantemente la idea de respetar los campos abiertos y guardar los códigos de comportamiento, es decir, no se reniega de La Malintzin, ya que ésta castiga, provoca cansancio, incluso puede causar mareo a aquellos que la visitan, idea que se maneja en fechas ordinarias y que se remarca en los días importantes del ciclo religioso.

LOS OFICIOS Y LOS SABERES TRADICIONALES COMO EXPRESIONES DE UNA IDENTIDAD SOCIOTERRITORIAL

El territorio es una expresión de la historia humana y de la historia natural, y es una herramienta que permite comprender fenómenos culturales y económicos. El caso de Canoa expresa un territorio de frontera entre la ciudad y una reserva natural, así como un territorio de frontera entre el municipio respecto a una junta auxiliar, de modo que funge como espacio de interrelación entre actividades de agricultura, recolección y conservación, entre otras.

En Canoa se dice “todos dependen de todos”, lo que se expresa de múltiples maneras, por ejemplo, cuando se van a dejar recados, “para que se dé cuenta la gente”; cuando un vecino desea comprar algún producto

o si perdió “un chivo o un borrego, un burrito, pues aquí empiezan a ‘dedicar’, para que la gente se dé cuenta”; con ello se mantiene un principio de ayuda mutua, de relación cara a cara, de solidaridad y de reciprocidad, “esa es la dedicada”.

Los que dan reciben y ello conduce a relaciones dispares y, por consiguiente, se tiene que establecer un equilibrio; por ejemplo, los de la tercera, la décima o la cuarta secciones ofrecen ciertos productos al resto del pueblo y viceversa. Así también, en las fiestas como matrimonios, bautizos o mayordomías en las que se manejan lógicas de circulación de alcohol, de comida, de ceras, de ayuda en cuanto a colaborar en especie o en trabajo. Todo con la intención de llevar a buen puerto los eventos sociales.

El colectivo se reconoce de múltiples formas, entre las que sobresale la identidad vinculada a la actividad laboral fundamental formando la comunidad de oficio, base de las asociaciones de tlachiqueros o de ejidatarios, agrupaciones basadas en prácticas concretas en torno a “lo que se sabe hacer”, lo que motiva que Canoa no sea igual a causa de diferencias relativas a la clase, a los factores étnicos, a los trabajos. La identidad de oficio se expresa en la práctica del mismo, por ejemplo, en el caso de los ejidatarios, no importa la creencia religiosa, que resulta opacada por la reciprocidad, por la ayuda mutua, por la especialización del oficio, sumada a los elementos territoriales en los que se lleva a cabo la “chamba”.

Otro aspecto importante sobre el que descansa la identidad socioterritorial son los conocimientos locales, puesto que se valora la importancia de los oficios más reconocidos, si bien no se transmiten de manera lineal a las nuevas generaciones, los conocimientos influyen en la forma de organizar tanto el espacio como las acciones y el sentido de uso del tiempo y del espacio. Hay sectores de la población, especialmente los hongueros, los tlachiqueros, los leñadores y los campesinos que desde sus ámbitos de acción planifican y realizan sus ejercicios de reflexión con base en las condiciones de los terrenos de cultivo, reconocen el impacto del cambio climático y suelen ser muy críticos respecto de los costos sociales que provocan en la comunidad.

De modo que el conocimiento local, por ejemplo, de los usos multifacéticos de la madera, de las prácticas terapéuticas, como “jalar el estómago”,¹⁸³

¹⁸³ Procedimiento en el que se utilizan “hierbas” y se procede a jalar los músculos de la espalda enfatizando la efectividad, “con eso se componen”, tanto adultos como niños.

o del uso del baño de temazcal son complementarios a una identidad y a un escenario, así como a sujetos que no es posible ubicar en un solo segmento, clase o tipo; esto es, resalta la heterogeneidad, la multiactividad, la complejidad. Merecen atención especial las recomendaciones relativas a la forma en que se procesan las plantas para la elaboración de infusiones y tés para diferentes malestares. Son las mujeres adultas quienes preservan las recomendaciones que les transmitieron “los abuelos”, no se ponen en duda su eficacia y su rapidez para solucionar los malestares. Por ejemplo, el uso de *etecaxin*¹⁸⁴ en té o de la mora silvestre, que es como un tomate verde, que se muele en el molcajete y al que se le agrega sal o azúcar, “como la quieras comer”, o los materiales o ingredientes que se manipulan en los hogares para la elaboración de alimentos en combinación con los productos industrializados que se presentan en platillos considerados por los pobladores como “sencillos”, aunque los aromas, los colores y especialmente los sabores sean particularmente novedosos.

INTERCAMBIO Y RECIPROCIDAD

La arena y la piedra son recursos con los que se comercializa, “... vienen por la piedra... Puebla tiene nuestro dinero...”, dice la señora Cande, quien señala que a causa de la carretera, de la presencia de los autos y de la necesidad, empezó una masiva actividad comercial introduciendo una mínima tecnología, los camiones, por ejemplo, ya que el grueso de las actividades se realiza por medio de la fuerza humana, lo que favorece la constitución de un mercado carente de conocimiento técnico, aunque sí de los aspectos mercantiles de la naturaleza.

A continuación se presentan los niveles sobre los que se establece la circulación y el consumo de los recursos naturales. Hay una dimensión cuya distribución social de los recursos es grupal: la “reciprocidad”, en la que figuran agua, tierra, maíz y leña. En ella participan los grupos domésticos de San Miguel Canoa. Otra dimensión es la relativa a los espacios de consumo, los cuales pueden identificarse a nivel intrafamiliar o interfamiliar, es decir, los integrantes de los grupos consumen los recursos naturales produc-

¹⁸⁴ Tiene un buen sabor y sirve para el dolor de estómago; la planta se recolecta en tiempo de lluvia.

to, por lo regular, de la cosecha y la recolección, y que provienen del trabajo colectivo o bien de la donación o el regalo.

También existe la venta de productos intra e intercomunidad, especialmente en el caso de la leña, la piedra, la arena y los hongos, lógica relacionada con la necesidad de obtener recursos monetarios y que descansa en tratos a la palabra en los que las visitas a diferentes sitios favorecen la posibilidad de ofrecer las mercancías.

Otra dimensión en la que se identifica la circulación de los recursos naturales está vinculada con los eventos sociales, como las mayordomías o los eventos cívicos, en los que se da una nutrida concentración de asistentes, lo que motiva y favorece un alto consumo de alimentos derivados del maíz y de bebidas como el pulque, o bien de insumos necesarios para procesar los alimentos, como la leña; cabe mencionar que la intensa actividad festiva de la comunidad constituye una dimensión muy activa en el consumo de los recursos naturales.

Otro espacio lo constituye el comercio local en áreas públicas, como la venta de elotes, de tortillas, de carbón, de *ocoatztl* y leña, lo mismo en las calles que en establecimientos fijos o ambulantes; participan integrantes de la comunidad de diferentes edades, géneros y ocupación, todos en mayor o menor medida contribuyen, ya sea ofreciendo o bien adquiriendo los productos. Destacan las mujeres como las comerciantes en pequeña escala.

Las miradas de la comunidad frente a una Malintzi “sin cabello”

La población está muy lejos de ser homogénea; existen marcadas diferencias entre las familias en relación con la vivienda, los alimentos, los niveles educativos, la montaña, la agricultura, la tenencia de la tierra, los mercados de trabajo, con la ciudad de Puebla como el sitio en el que tanto hombres como mujeres se insertan reafirmando en los discursos y en las prácticas a la ciudad como zona de atracción. Suele ocurrir que la dinámica del trabajo asalariado se corresponde con la compra de maíz, de fertilizantes, de ropa o para pagar a los yunteros.

Con base en la narrativa de los habitantes, la década de 1980 fue el periodo estratégico en el que se afianzaron las transformaciones estructurales y el cambio social en el poblado, especialmente queda en la experiencia de vida de los individuos que las mujeres salieron a trabajar a la ciudad, los

taxis comenzaron a entrar a Canoa y se intensificó también el ingreso de obreros en las fábricas y el traslado a la ciudad de Puebla para incorporarse en oficios como la albañilería, “ser albañil es un buen trabajo, mucha gente se va a trabajar de eso”, “muchas gente de Puebla viene a ‘dedicar’ que se necesita oficial, que se necesita ayudante”. También invitan a trabajar en otros sitios, como Los Cabos, en la construcción de hoteles y viviendas, “pero el problema es que a veces cada rato vienen a ‘dedicar’, pero no les quieren pagar a los trabajadores su semana, no les pagan”, “los quieren llevar fuera de acá, pero nomás les chingan el pasaje para ir a sacar los boletos... entrega cuarenta, veinte, quince mil pesos, ahorita regreso... y con eso se desaparecen”. Contrasta la situación del actual mercado laboral, “antes no era necesario irse tan fuera, nomás en Villa Frontera o en Amalucan” encontraban trabajo.

El acceso y el control de los recursos naturales representan una lucha social e ideológica en la que existen varios juegos estratégicos que ejecutan los heterogéneos actores de Canoa. Desde la perspectiva de los campesinos, de los asalariados, de los jóvenes universitarios, de los líderes políticos, de los hoy profesionales universitarios se perfila con sus variantes una idea central: ¿cómo asegurar las condiciones para que los miembros de su comunidad reafirmen su participación en La Malintzin, como eje del consumo doméstico?, por ejemplo, al utilizar leña para preparar el baño de temazcal o bien el importante uso de las ramas de ocote a lo largo de las distintas etapas del complejo ciclo festivo, o bien en el sector económico, vía la venta de madera.

La montaña representa relaciones de poder verticales, de competencia y de colaboración que abarcan tanto a los habitantes como a los gestores de las administraciones estatal y municipal y a los comerciantes que solicitan recursos, los denominados intermediarios. Dadas las características de la comunidad, los ejidatarios juegan un papel central, pues se encuentran en una franca encrucijada: continuar con su misión productiva en torno al autoconsumo y al comercio en pequeña escala o bien apegarse a una normatividad que resguarda a la zona protegida en una aparente contradicción por el uso de las parcelas que se utilizan para la manutención familiar o la necesidad de verlas como los sitios destinados para la sustentabilidad ambiental, lo que enfatiza una tensión entre lógicas, proyectos y acciones bien de resguardo bien de usufructo, en la que se expone: “Canoa somos un pueblo unido en los conflictos grandes, pero también

estamos separados por las secciones, las cuales tienen nombre en náhuatl.” En general, ante los embates de fuera se consideran un sólo pueblo.

También son fuente de problemas la contaminación resultado de desechos orgánicos e inorgánicos depositados en las barrancas; la deforestación de la montaña; el acceso al recurso hídrico, las condiciones de productividad de las tierras de cultivo, todas situaciones “problemáticas” para la reproducción social de los habitantes de Canoa. Asimismo, es posible reconocer elementos viables favorables a la gestión comunitaria como la fuerte construcción identitaria de los distintos sectores de la sociedad de San Miguel y por ello el acceso y el control de los recursos naturales son factores de comunión entre los habitantes.

Es necesario destacar el papel activo de la población, ya que sus planteamientos y demandas son susceptibles de ser expuestas ante escenarios comunitarios y regionales; se asumen como gestores de lo que consideran local y no se visualizan sólo como sujetos y objetos de la política pública; una de sus características es que son actores que en los ámbitos sociales no separan la actividad política en tanto búsqueda para articularse con procesos contemporáneos, pero en el marco de sus derechos, sus proyectos, su visión del mundo, es decir con base en la experiencia de generaciones anteriores en las que el discurso de “somos pueblo”, “es la tierra de los abuelos”, enmarcan su potencial.

El acceso a los recursos se caracteriza por las expresiones comunitarias de organización social, vía asambleas ejidales, asambleas por sección, y en general a nivel comunidad; en esos espacios se dirimen asuntos relacionados con el manejo de sus tierras y la relación con su entorno, por tanto es importante considerarlos para poder impulsar la toma de decisiones. Es fundamental, además, tomar en cuenta el papel de sus costumbres como aspecto central.

Hay que mencionar también que si bien la tierra, la leña y el agua en el pasado constituyeron un referente simbólico cohesionador, a la vez que se transformaron en las reivindicaciones principales y en el objetivo básico de las disputas locales desde la década de los sesenta y hasta el presente, hoy tales elementos no son tan claros, en especial, para quienes han anclado su patrón de subsistencia en otros escenarios laborales y expresan, “somos de pueblo, pero no conocemos el monte”, aunque de una u otra forma se encuentran bajo su influencia.

El uso y el acceso a los recursos naturales constituyen un elemento práctico a partir del cual se establece un mecanismo relacional, tanto en el interior

de la comunidad como con el resto de los espacios vecinos, pues construye una integración identitaria en la que entra en juego la centralidad de las representaciones de los recursos como parte de la identidad del sí mismo frente a los otros como carbonero, leñador o recolector de hongos. Una vez establecida la inserción de los habitantes frente a otros tipos de relación laboral, se considera oportuno plantear que:

la construcción de una identidad laboral se refiere al proceso mediante el cual los sujetos elaboran una autopercepción de sí mismos en tanto trabajadores/as a lo largo de una trayectoria laboral, lo que implica el sentido y significado subjetivo que otorgaron a su trabajo, la valoración del mismo y las percepciones en cuanto a los cambios o continuidades a partir de los sucesos concretos ocurridos en su trayectoria (Arteaga, 1999: 47).

Otro aspecto que no se puede obviar es el valor monetario que predomina en la lógica de los habitantes de la comunidad, en especial en relación con la tierra de cultivo, así como para construir o para establecer un negocio, todo se perfila desde un aspecto práctico ceñido a las transacciones comerciales, del valor de uso y del valor de cambio; un testimonio expresa lo siguiente: “El terreno aquí le cuesta 50 000 pesos, pero en unos años vale \$70 000, \$80 000.”

LAS ASOCIACIONES COLECTIVAS

La no autonomía administrativa de las autoridades locales fomenta una relación de dependencia con las instancias gubernamentales, es por ello que surgen las asociaciones, en las que se manifiesta el papel de los recursos naturales, que cobran fuerte sentido en función de las costumbres y las normas de comportamiento elegidos a lo largo de generaciones. Las asociaciones son una especie de mediadoras entre la base social de la comunidad que no se encuentra en el centro de las decisiones; están, por así decirlo, en la periferia de acuerdo con su categoría político-administrativa, pero tal condición se disimula por constituir la mayoría en la figura del entramado de la colectividad, que a pesar de las desigualdades generadas por los diversos oficios, campesino, migrante, obrero, albañil, recolector de hongos, profesionista, mariachi, entre otros, construye una complementariedad.

Aunque también en las asociaciones hay tensiones que, por lo general, responden a construcciones provisionales que surgen durante los malos periodos y no son definitivas, son intermitentes, a veces se hacen evidentes y otras se ocultan, de modo que estas agrupaciones permiten entender lo que es Canoa: una comunidad heterogénea, compleja, que carga con el equipaje del pasado y que, además, descansa en la lógica de la asamblea colectiva, la cual es resultado de una combinación de intereses. En esta categoría se puede considerar también a aquellas personas u organizaciones que representan a distintos sectores de la comunidad como:

- Unión de campesinos
- Unión de tractoristas
- Agrupación de comerciantes
- Trabajadores de la harinera
- Agrupación de carboneros
- Agrupación de rancherías
- Asociación de transportistas
- Asociación de tlachiqueros

Esta estructura permite a la comunidad resolver de manera particular cada asunto o problema que se suscita, al mismo tiempo que genera la participación dinámica de toda la población y que bien podría verse como un mecanismo que fortalece a Canoa, una colectividad que defiende sus formas con base en el entramado de relaciones vía secciones oficios, grupos políticos y que, a la vez, no duda en confrontar su visión del mundo ante los otros. Es decir, el “aquí” y la “la tradición” constituyen referentes para negociar, para adoptar o rechazar discursos, ideas, formas de la sociedad. En algunos aspectos de la vida comunitaria hay campos en los que no son tan permisivos, tales acciones o estrategias les permiten negociar con las conductas y productos del exterior.

La comunidad por medio de su organización en asociaciones locales, constituye una manera de tomar decisiones y permea a diferentes niveles: lo político, lo económico, lo comercial, la distribución del asentamiento urbano; las ligas familiares y de compadrazgo, las comunitarias y las regionales, asimismo vincula a los vecinos y trasciende las fronteras político-administrativas.

El papel activo de las asociaciones puede interpretarse como una actividad particular en la que se enfatiza el uso de espacios que pueden ser

controlados, así como un mecanismo que favorece la expresión de saberes locales, como la elaboración de carbón, los diversos tipos de madera o las diferencias entre las clases de tierras. Asimismo, estas agrupaciones les permiten integrarse a procesos sociales más amplios, por ejemplo, por medio de los grupos políticos, la asociación de tlachiqueros puede insertarse en las dinámicas de mercado, la de ejidatarios relacionarse con la legislación propia del usufructo de la tierra y lo mismo sucede con la gestión de los bienes comunales. Es gracias a la asociación que se definen las identidades, los roles y las adscripciones de los participantes.

Un elemento característico de Canoa descansa en la existencia, la funcionalidad y la construcción de redes solidarias entre sus habitantes mediante la formación de grupos vinculados por efectos e intereses comunes: ofrecer culto, cuidar los bienes comunales o solicitar cooperación, entre otros aspectos que permiten plantear la identidad colectiva. Así, en la comunidad hay procesos de selección vía el rechazo: se ignoran las propuestas provenientes de las instituciones que tienen la capacidad de decisión sobre su territorio. Sin embargo, sobresale la lógica de “aquí siempre ha sido así”, es decir, se sustenta lo probado por la organización social. La actual diferenciación socioeconómica se suma a la profunda brecha que forma una configuración importante de lazos aunados a la presencia de alianzas políticas. La participación de la población en las actividades de los partidos políticos y en las gestiones concernientes al acceso de beneficios de los programas públicos es intensa y a la vez plural, aunque no está exenta de estigmas y de la generación de divisiones internas, por ejemplo, los antorchistas “son malos”, “no aceptan a la autoridad”, pero tienen arraigo en ciertos espacios, como el bachiller y la telesecundaria. Los factores políticos pueden identificarse por un trato vinculado que descansa en la cercanía o la amistad entre los implicados, aspectos que desdibujan las relaciones subordinadas, lo que les permite mayor eficacia en el trabajo y una afirmación de su autoridad y jerarquía.

Por otro lado, las instituciones del gobierno federal tampoco han tenido una relación cercana con Canoa en lo que se refiere a posibilidades de gestión y apoyos; las autoridades de la comunidad expresan “estamos enclaustrados”, es decir, de acuerdo con su condición lingüística son atendidos por CDI, así como SEDESOL en cuanto a parámetros de marginación, pero enfatizan que no son considerados como una “zona prioritaria, no son ‘pueblo marginado’”, situación que los ubica en un estamento intermedio,

lo que implica un problema, ya que las instancias no solucionan los problemas y es con ellas con las que se “resuelven obras”.

Las mujeres

Las mujeres en Canoa son valoradas por sus conocimientos, habilidades y prácticas,¹⁸⁵ por ejemplo, el saber tortillar¹⁸⁶ se relaciona con un trabajo, con una tradición, con un aprendizaje que favorece la capacitación empírica a manera de oficio, por ejemplo, “si ya no saben echar tortillas, al rato las deja el esposo y de qué viven, aunque sea con un puesto de gorditas y tortillas no les falta llenar la panza”. Se enfatizan los riesgos y a la vez las estrategias que pueden facilitar la subsistencia. En el caso de las mujeres, ellas también combinan o incluso desplazan sus habilidades para insertarse en la búsqueda de ingresos monetarios.

En torno a ellas, además, se manifiesta preocupación, ya que antes: “Las mujeres eran más fuertes, hasta podían rajar la leña, pero porque tenían mucha fuerza en las manos, porque se cargaba el *metlapil*, del diario se molía el maíz a mano, ahora las señoras van al molino, echan las tortillas a mano, las cuecen en el *tlecuil*, pero las muchachas, que se ve que son las futuras señoras ya prefieren comprar de máquina, ya no quieren sudar.” Destacan el caso de las jóvenes, que han decidido insertarse en el sector servicios, en las fábricas,¹⁸⁷ o en el mejor de los casos, en la instrucción formal que ofrecen los centros educativos de nivel medio superior y superior; es parte del costo social, de los olvidos y las resignificaciones de los parámetros para catalogar a las mujeres.

¹⁸⁵ Destacan la limpieza de la casa, las compras para la comida, el cuidado de los niños, del esposo y también de los animales de cría, como gallinas, guajolotes, chivos, cerdos y borregos.

¹⁸⁶ Proceso complejo que implica colocar la cantidad necesaria de cal, agua y maíz para preparar el nixtamal, es una habilidad entre las mujeres de experiencia, así como lo relacionado con la atención del molino, que está abierto regularmente todo el día para satisfacer la amplia demanda de las usuarias. También se hace notar la capacidad de reconocer las cualidades y el manejo de la masa para asegurar que “rinda”.

¹⁸⁷ En el caso de la mujer de Canoa, se puede decir que encuentra inserción laboral en distintas actividades, como en la zona industrial del parque La Resurrección recibiendo pagos de 600 pesos a la semana.

El papel de las mujeres de San Miguel en la economía local es importante, ya que buscan alternativas no sólo en relación con el campo, también recurren a procesar el maíz y sus derivados para que, de acuerdo con sus patrones culturales, se lleve a cabo su inserción en las calles, en los zaguanes de las casas o en locales establecidos, donde ofrecen a la venta tortillas,¹⁸⁸ elotes hervidos, chalupas, tamales y atole, entre diversas variedades de comida. Otras más desempeñan un papel en la economía local saliendo a las colonias, a mercados cercanos o a la plaza para vender huazontle, calabaza o frijol, y cuando no están disponibles estos productos debido a la temporada, recolectan chapulines y hongos. También atienden los establecimientos de carbón, de pulque, de comida y despachan en las tiendas de abarrotes, en general en el sector servicios.

Es común observar por las calles el papel de las mujeres, desde temprano, incluso antes de las seis de la mañana, ofreciendo a la venta productos alimenticios, así como después de las diez de la noche expendiendo a los trasnochadores “antojitos” con carbón y el maíz resultado de la cosecha; sin embargo, también suelen comprar maíz, por lo que el precio de éste repercute en la venta de los productos; la frase “ya no deja” enfatiza el sentido de pérdida más que de ganancia.

Se puede observar a las mujeres ofreciendo productos, cuya venta se realiza por medio de catálogo con oferta variada: perfumes, cosméticos, ropa, zapatos, “de todo”, con la intención de enfrentar la incertidumbre de la situación económica, del riesgo de la agricultura familiar, de la sequía, de lo fluctuante de los precios de los suministros básicos para la alimentación y de los vaivenes del trabajo. Su papel no está alejado del maíz ni desarticulado de la actividad familiar. Los apoyos hacia el sector semirural e indígena deberían tener en cuenta a las mujeres mediante políticas favorables a la economía asociativa resultado de la organización grupal que puede reforzar los patrones de socialidad con otras mujeres y en general con la comunidad.

¹⁸⁸ Las que las venden utilizan la prensa manual, en cuyo interior se coloca un par de pedazos de plástico delgados, después aplican fuerza para que la masa quede delgada y la manipulan con ambas manos hasta colocarla sobre el comal de lámina; la experiencia les indica el momento de voltearla para que no se reseque ni se queme. Estas tortillas son catalogadas como hechas “a mano” y son apreciadas por su “sabor más rico” en comparación con las “de máquina, que saben a petróleo” Las tortillas que se compran recién hechas o “recién saliditas del comal” se consideran más sabrosas.

Por ejemplo, algunas señoras realizan importantes actividades de traspatio cultivando hortalizas para complementar no sólo la venta, sino también el autoconsumo; algunas expresan la importancia de los hongos en la dieta y su facilidad para venderlos en el mercado, por lo que no les resulta ajena la posibilidad de cultivarlos en invernaderos.

Es importante mencionar a las mujeres en las actividades jornaleras, especialmente en las fases más importantes de las actividades agrícolas, como la siembra o la pisca; las de edad avanzada se encuentran en desventaja por lo que se refiere a la paga que reciben, ya que se considera que ellas no trabajan, solamente ayudan o hacen quehacer, mientras que los hombres son los que trabajan debido a su mayor fuerza física, por ello se les paga menos. Incluso en los programas de reforestación participan mujeres de avanzada edad, “ya que la necesidad obliga”, recibiendo cien pesos o menos por el jornal de un día.

Con base en el bagaje histórico que enmarca la cosmovisión relativa a la naturaleza, La Malintzin ocupa un lugar privilegiado, pues se le considera una mujer “con poderes” que representa a la tierra, a la montaña, a la madre, a la fertilidad, a los antepasados, a los abuelos, a los animales, a un tiempo y un espacio míticos, entre otros referentes. Representa también la herencia de las mujeres de Canoa y, en general, de la población, pero son ellas quienes más reconocen frases como: “es normal que la mujer vaya al cerro La Malinche, ella sabe que son sus hijas”, “es más fácil que La Malintzin pierda a un hombre que a una mujer”, “La Malintzin tiene puras hijas *mizcoatl*”.

La larga cabellera es una forma de ser como La Malintzin, así como el uso de faldas, collares y aretes “como los usaba ella” resulta una expresión muy importante que permite entender los parámetros locales de regulación que la comunidad ha establecido como una especie de normas y reglamentaciones que se expresan en la vida social, particularmente en la representación de la mujer, lo que no implica que no existan cambios.

Con base en las expresiones femeninas de La Malintzin se pone de manifiesto un estrecho vínculo entre la población y la montaña, y en general con la naturaleza. Es decir, la montaña es una madre que proporciona el sustento a su pueblo (no sólo Canoa), por ello hay un amplio acceso a sus recursos, que no son considerados ajenos; lo que sí es calificado como impuesto es el decreto de parque nacional que delimita formas de uso y de apropiación de los recursos que algunos denominan como “despojo”.

Debido a las extensas actividades laborales de los hombres en el trabajo asalariado, en algunos grupos domésticos las mujeres se quedan solas asumiendo la mayor parte de las tareas “masculinas” adicionales a las consideradas propias de su género, por lo que expresan, “nos abrimos las puertas cuando los hombres se olvidan de que tienen mujer”, lo que se agrava con el fenómeno de la migración, ya que los hombres que migran al extranjero en algunas ocasiones se olvidan de sus familias.

Desarrollo rural

Los efectos del proceso de industrialización en el Valle Puebla-Tlaxcala han sido efectivos en el área agrícola de Canoa; muchas de las superficies han sido absorbidas por el crecimiento urbano e industrial y en consecuencia se presenta una combinación de descampesinización junto a la persistencia de actividades de subsistencia relativas al sector primario, así como una reelaboración cultural que pone en evidencia la transición entre dinámicas tradicionales y modernas. Cabe aclarar que la idea no es que tales “polos” sean opuestos y antagónicos, más bien se considera factible reconocer a una sociedad en transición que se manifiesta en la vida cotidiana y en la sociabilidad de los habitantes del lugar, quienes, con base en las experiencias recientes, modelan su activismo. Por ello se coincide con la siguiente idea: “La ruralidad es algo más que un conjunto de pequeños poblados donde la mayor parte de sus habitantes se dedican a las actividades agropecuarias. La ruralidad es el resultado de una relación compleja y cambiante entre diferentes ámbitos de la vida nacional” (Baños, 2003: 173).

En San Miguel se combina el trabajo asalariado temporal, en el que se insertan principalmente mujeres y jóvenes, con el de los adultos mayores que se desempeñan en los oficios de antaño. El olvido y la selección de referentes materiales y simbólicos implican proponer flexibilidad en los habitantes rurales al asumir cambios; algunas generaciones forjan narrativas en las que sobresalen la incertidumbre y el desarraigo, frente a otros grupos que se asumen como parte de los cambios y los discursos del “sabe que vendrá”.

El siguiente testimonio conjunta la reflexión de un habitante de la comunidad con respecto a la situación de los recursos naturales y su inminente peso en la actividad de subsistencia de la población: “Más antes había

magüeyes y los rascaban, a eso se dedicaban, ahora el carbón, estamos acabando el trabajo, durante la crisis mucha gente que era obrero y los despidieron se volvió tlachiquero, carbonero, ya no les daban trabajo, ya se acabó el magüey, ahorita se está acabando el encino para hacer carbón, ya hay más gente.”

Es común escuchar: “Están un poco caros los precios porque se dio poco, ya que en esta siembra no utilizamos químicos, es de la pura tierra.” Sería oportuno considerar el uso de fertilizantes naturales, especialmente los de bajo costo, así como ser respetuosos con el ambiente, ya que los fertilizantes son químicos y fuente de importante contaminación; algunas opciones son la lombricomposta, la composta, el abono natural de las heces de animales de traspatio, con ello se puede favorecer la producción de maíz no sólo para consumo, sino para el mercado de granos y semillas a nivel regional.

Lo que se desea expresar es que los apoyos marginales a la producción del campo no son garante de buenas oportunidades a los campesinos y ejidatarios, quienes tomando como referencia su experiencia colectiva utilizan los recursos de la montaña como una especie de apoyo, tanto para su autoconsumo como para hacer frente a lo que denominan la “necesidad”, en referencia a la obtención de ingresos monetarios; en tanto que la situación del campesino se encuentre en permanente situación de carencia y pobreza, no habrá posibilidades de considerar la modificación de las prácticas extractivas, ya que representan una fuente conocida y segura para obtener dinero y solucionar sus necesidades.

Se ha insistido en que el campesino no sólo es aquel productor vinculado a la tierra de labor, sino aquel que además está inserto en la dinámica y los vaivenes del mercado, por lo que contar con fuente de ingresos para resolver sus necesidades de subsistencia resulta un factor fundamental; de ahí la importancia de plantear opciones y posibilidades viables que, de acuerdo con la normatividad de un Parque Nacional, ofrezcan “trabajo” a los habitantes del lugar, quienes hablan de maquiladoras y fábricas debido a su importante papel en las urbes. Sin embargo, el posible impacto ecológico de ese tipo de industrias puede causar más daños que los ya existentes y graves en la condición de La Malintzin y el área protegida, por lo que se propone enfatizar el desarrollo rural fomentando la práctica sociocultural más importante de la comunidad: la agricultura, pero hacerlo de acuerdo con las necesidades de los actuales habitantes y con las condiciones del entorno natural, bajo el cobijo de las experiencias de la agroecología y de

la agricultura sustentable, así se contaría con opciones viables para favorecer el conocimiento, la experiencia y la participación de los habitantes que han ocupado el territorio desde hace cientos de años.

Son ellos quienes, con base en su capital social, cultural, religioso, ecológico y étnico, pueden conducir los cambios y reducir los impactos en el entorno natural, ya que son los usuarios directos y los poseedores del territorio. Las alternativas campesinas frente a los escenarios de crisis social, económica y ecológica están en sus modelos de participación, en el sistema de producción tanto local como regional; por ello, conocer las pautas y la lógica de su organización interna resulta de suma importancia para favorecer la obtención de recursos. Cabe mencionar que los campesinos y, en general los habitantes de Canoa, se encuentran insertos en la lógica de la acumulación y han atestiguado los cambios patentes en su comunidad. La posesión de autos, casas, terrenos, tiendas, celulares, entre otros aspectos, sustenta sus categorías de valor y de desarrollo, de modo que bajo el escenario de la acumulación se establecen las lógicas de mercado combinándose, no sin contradicción, con las lógicas del autoconsumo, del trueque, de la reciprocidad, lo que genera una dinámica de organización “rururbana”, es decir se combinan, sin favorecer al campo pero tampoco a la urbanización.

Como efecto de tal proceso, el acceso a las unidades territoriales, en especial las barrancas, que antaño representaron una fuente abastecedora de recursos naturales, fue transformándose en un asentamiento en el que es común observar desechos orgánicos e inorgánicos en diferentes cantidades, lo que expresa el cambio paulatino en las tradiciones locales, es decir, anteriormente uno de los elementos que mantenían el orden social en la comunidad era la participación colectiva en la limpieza de la barranca o la cooperación comunal para la conducción del agua que brota de La Malintzin.

La importancia mercantilista se debe a la clara inserción de las múltiples relaciones sociales y económicas que se entretajan con la urbe, con el norte, con la región, espacios en los que el dinero es el elemento de referencia para obtener bienes y servicios, tal como sucede con los recursos naturales.

UN BREVE BALANCE

La población de Canoa se inserta en el mercado como ofertante de recursos naturales, pero también como demandante de una serie de productos indus-

trializados. En el primero se da una constante: el intercambio desigual que se manifiesta en la magra comercialización del carbón y de la leña, así como en el precio del maíz.

El experimento global de la modernidad tiene un movimiento en dos sentidos: influye y es influida. Pero sus grandes recursos aceleran la penetración de nuevas instituciones en el tejido de la vida cotidiana rural. No sólo influye en el nivel comunitario, sino que muchas de sus decisiones y acciones llevadas a cabo a título personal... dialogan más con tiempos y espacios globalizados que con el orden tradicional... Este fenómeno de “destradicionalización” y “retradicionización”, como ya se dijo previamente, es clave para entender a la modernidad rural” (Baños, 2003: 212-213).

Los encuentros entre tradición y modernidad generan crisis en la forma de conducirse y relacionarse de los jóvenes:

Los jóvenes de ahora ya no quieren sembrar y eso es culpa de la ciudad, como está tan cerca... ya no siembran porque les da pena que los de la ciudad se burlen de ellos por ser indios, porque saber sembrar es como ser indio, pregunte a un joven y verá que no le dice cómo se siembra y sí sabe, porque aquí todos saben, desde niños se los llevan al campo para que ayuden y aprendan, porque si no, ¿a quién se le heredan las tierras?

Se acepta, más no sin una serie de juicios de valor, el avance de la “modernidad”, lo que influye en el complejo entramado de creencias fundamentadas en los personajes protectores de la naturaleza, del pueblo, de los oficios, por ejemplo La Malintzin o el Pillo, y que para algunos constituyen instituciones de regulación al acceso respetuoso de los recursos que ofrece la montaña. Es decir, la narrativa relacionada con la naturaleza y los sucesos que han ocurrido en ella son resultado de una relación que no descansa entre iguales; los habitantes de Canoa, reconocen la subordinación ante ella, de ahí los rituales de petición o de agradecimiento, por ello se conducen con precaución y toman iniciativas para evitar más daño ecológico del que ya se ha causado.

Sin embargo, también es posible encontrar sujetos que califican de cuentos a los relatos que, entre otros aspectos, son reguladores del acceso, uso y control de los elementos de la naturaleza, lo que es evidencia de la transformación del sistema de valores, de modo que el agua, la tierra, la madera,

son vistos por ellos sólo como elementos manipulables para su venta, son mercancía, son dinero. Ello es una clara expresión de la transformación del sentido, lo que no sólo es resultado de su integración a la modernidad o de la lógica del capital (la búsqueda de ganancia para participar y poder adquirir insumos necesarios capaces de subsanar las necesidades no sólo básicas, sino también aquellas que permiten un mejor nivel de vida), de la relación con la ciudad o de la situación “de necesidad” en que se encuentra la mayoría de los habitantes. Sólo ven en La Malintzin posibilidades concretas para tener acceso al dinero por medio de la vía del mercado.

No sólo es el contexto externo el que influye de manera determinante demeritando la dinámica interna de Canoa, y tampoco es que la comunidad se conduzca de manera independiente de su contexto regional, nacional y global. Los aspectos internos-externos se conjugan y en ciertos aspectos de la vida social uno opaca al otro, mientras en otros se muestran irreconciliables, en tanto que en otros más se combinan de manera coherente y los habitantes participan activamente reacomodando su sistema de representaciones sociales para dar sentido a sus actividades, su tiempo, su realidad, su entorno. Ya lo apuntaba Bonfil Batalla: “Hay tres procesos principales que han hecho posible la permanencia de las culturas indias: el de la resistencia, el de la innovación y el de la apropiación. El proceso de resistencia se orienta a la conservación de los espacios de cultura propia que el grupo ha logrado mantener pese a la presión de la dominación Colonial” (1990: 191, en Zúñiga, 1999: 97).

Como parte de la innovación y de la apropiación se encuentra la intensidad de las migraciones temporales, cuyo referente es la progresiva participación de los *canoas*, cuya salida consiste en un ir y venir de la ciudad de Puebla, ya sea diariamente o los fines de semana. Es importante tener en cuenta que al contraerse el mercado laboral, los migrantes temporales son capaces de reinsertarse en las actividades tradicionales o de otro tipo, regresan a la milpa, a la producción de carbón o bien, se inician en comercios con servicios cada vez más especializados, como internet o venta de materiales de construcción, entre otros, y hay quienes optan incluso por cambiar de giro. El grueso de la población que migra está en el rango de 19 a 30 años de edad, tanto hombres como mujeres.

Algunos integrantes se perfilan como nuevos actores de la comunidad rural. En medio de un marco de referencia simbólica, en el que los hijos ayudan cada vez menos en las actividades agrícolas y se familiarizan muy

poco con la milpa, se les prepara mejor para su futura inserción en el mercado laboral, lo que se muestra en la decidida demanda de trabajo para la comunidad; diferentes voces manifestaron la necesidad de contar con fábricas o maquiladoras, junto con más y mejores instituciones educativas de nivel superior, aunque también figura el descontento por la situación del campo, los bajos precios y los raquíticos créditos.

Es intenso y sugerente el esbozo de prioridades educativas antes que productivas o de salud, aunadas a la necesidad de servicios públicos en las secciones y colonias, por ejemplo, agua potable. Los ejidatarios, los nahuas contemporáneos, combinan sus expectativas de manera interesante entre la producción del sector primario y el consumo de productos obtenidos por medio del salario y condiciones que reflejan acceso a servicios (Pepin-Lehalleur, 1992: 290-292).

Tal situación ejemplifica un proceso de modernización en el medio rural que permite entender las expresiones de lo que se ha denominado “nueva ruralidad”, es decir la presencia del orden tradicional al lado de relaciones sociales cada vez más heterogéneas, las migraciones temporales, los factores de deterioro de los recursos naturales y el surgimiento de la flexibilidad laboral, sólo por mencionar algunos aspectos cuyos efectos son divergentes y contradictorios y entre los que destacan la transformación, la dinámica y los reacomodos que se expresan en el territorio considerado natural y protegido, cuando en realidad es un espacio social en el marco de un ecosistema en el que los habitantes desarrollan actividades de producción, circulación y consumo.

También es oportuno señalar que el territorio es un producto híbrido: reconocido oficialmente como un parque, es utilizado y vivido desde enfoques económicos y culturales desarrollando un complejo bagaje de tradiciones, algunas de las cuales resurgen, otras se extienden y profundizan y otras más tienden a diluirse.

En otro orden de ideas, se considera pertinente mencionar un conjunto de apreciaciones recapituladas por los diferentes actores de Canoa que refieren a sus experiencias vividas sobre hechos que consideran relevantes o bien les gustaría que fueran modificados en la comunidad. Se parte de la noción de que en todas las sociedades existe una concepción del mundo y de la vida a partir de la cual se interpretan los sucesos ocurridos en el tiempo. La interpretación de los acontecimientos está a cargo de las colectividades y llaman la atención hechos como incendios, la basura en La

Malintzin, la evidente disminución de la madera y de los animales silvestres, todo lo cual queda en el recuerdo del “antes había”, algunos los vieron, otros los escucharon y hoy se perfilan como mitos que parecen contados por los abuelos.

Un elemento importante se encuentra en los patrones de subsistencia, al uso y al acceso de los recursos naturales se suma la dependencia de los mercados laborales que demandan mano de obra especializada en oficios, como los de la comunidad. Hay una lógica de procesos de asalarización y descampesinización que se combinan con la economía agraria; la subsistencia se rige y se entiende bajo formas de reciprocidad y valores comunales, la ayuda, el préstamo no necesariamente de dinero, sino de tiempo, de especie, de alimentos que favorecen factores de legitimidad.

El código de ayuda y sus significados adquieren entonces relevancia por su simbolismo implícito de “reciprocidad”. Esta demanda de correspondencia está presente en distintas prácticas, como son el proceso de trabajo, dotar de un objeto necesario a la comunidad, dar o quitar ciertos favores, y obtener recursos para vivir... existen también una serie de reglas y normas estipuladas por el grupo y la comunidad en relación con lo que se debe pedir y a quién (Ytuarte, 1999: 316).

El derecho al acceso y control de los recursos naturales, vistos desde la utilidad de su consumo local, constituyen el primer aspecto en el que se legitiman el poder y la riqueza comunales por medio de la asociación; sin embargo una vez que tal derecho es “condicionado” por una ideología jerárquica por parte de la administración oficial que establece ciertas formas y lógicas que suelen contravenir con lo local, se produce un encuentro de campos de fuerza entre quien tiene la capacidad de decisión concreta y los que tienen la capacidad de gestión.

En este apartado resulta importante reconocer la relación entre los mecanismos de respuesta de la comunidad que tienden a defender, por ejemplo, las asociaciones o los marcos de consumo cotidiano de leña, de hongos, de animales silvestres o del agua que brota de la montaña y que es conducida hasta los límites del asentamiento humano, tanto individuos como hogares ponen en práctica estrategias alimentarias que contrastan definitivamente con los mecanismos de regulación externos, esto es, las instituciones federales y estatales que son las encargadas de gestionar y direccionar el perfil de

desarrollo agropecuario y las condiciones forestales; ambas partes aportan diferentes perspectivas, sin embargo, al parecer van en direcciones opuestas.

Las asociaciones favorecen el fortalecimiento de las relaciones y el mantenimiento de ciertas formas de reproducción de las comunidades indígenas, como son la filiación y el linaje, los patrones de herencia, los rituales matrimoniales y las ceremonias religiosas, que además expresan una dinámica particular de procesos de trabajo agrícola y doméstico con sus respectivas divisiones jerárquicas y genéricas.

Por otra parte, situaciones como la relativa al manejo de la basura, también representan un marcado foco de atención. “Antes era orgánico lo de los animalitos. Desgraciadamente la tecnología nos trajo los pañales, el desechable; ya hay mucha basura”. A pesar de contar con servicio de recolección de desechos, éste no es suficiente, razón por la que muchas personas acostumbra arrojar la basura en las barrancas. Se considera la posibilidad de reciclar y de obtener un ingreso por tal actividad, sumada al interés por “hacer nuestro relleno sanitario, hacer nuestra recolección y dar empleo”.

Algunos se consideran: “Un pueblo maravilloso, un pueblo mágico; tenemos todo para ser un pueblo mágico, tenemos muchas cosas, muchas costumbres, lo que queremos reavivar es nuestra identidad, ser un pueblo turístico, hay todavía bosque, se había hecho un proyecto turístico para hacer cabañas, senderos, guías, bicicletas, cuatrimotos, caballos... aquí se presta.” Enfatizan “nos beneficiaría mucho, uno: tenemos bosque, dos: estamos cerca de la ciudad y de La Malinche”.

Señalan de manera contundente que “hay mucho potencial”, pero también reconocen “no hemos aprendido a trabajar en sociedad”. Saben que la CDI apoya con financiamiento y reconocen que “el problema es la organización”, la división interna, “cada quien trae su grupito”. Sin embargo, frente a tal escisión, sobresalen las prácticas e intereses comunes en los que existe una probada unión.

Pero también puede considerarse “otra modernidad” en la que las comunidades indígenas sean sujetos desde su propio desarrollo. De ahí la importancia de los planteamientos locales en los que figuran expresiones, relatos o narrativas que legitiman formas de vida y establecen referentes para la acción, de voluntad en el tiempo, de constituirse, de continuarse y de representarse.

Un factor importante radica en la degradación del ambiente por no practicar métodos de conservación de suelos, especialmente en las unidades

de producción a pie de montaña, ya que la topografía del lugar suele presentar notorias inclinaciones. A causa del crecimiento poblacional, se está ejerciendo presión sobre las unidades de producción y las barrancas, puesto que cada vez se extienden más las viviendas sobre las milpas.

La práctica intensificada y sin interrupción del monocultivo del maíz (antes se combinaba con frijol y haba) constituye un impacto ecológico a largo plazo, ya que la tierra no descansa y los nutrientes son cada vez más escasos, lo que la vuelve dependiente de los fertilizantes químicos con sus consabidas consecuencias, tanto de costo económico como de contaminación.

Se parte de una redimensión del capital cultural y natural de la comunidad que continúa autorreconociéndose como campesina e indígena; en ese marco es posible plantear proyectos de desarrollo rural y comunitario en el que la autogestión y la cooperación colectiva se presentan como atributos a considerar en las opciones de desarrollo rural. La comunidad ha adquirido cada vez mayor poder, reclama autonomía y posibilidades de expresión en sus diferentes ámbitos organizativos, culturales e identitarios.

Llama la atención el papel de la mujer; son ellas las que viven y trabajan dentro o fuera de la localidad y reproducen la cultura campesina; en ese sentido, cualquier estrategia que implique el abordaje de la comunidad deberá tomar en cuenta a este sector de la población, pues son ellas quienes desde distintas trincheras han realizado actividades precisas para intervenir en su realidad inmediata.

Vale la pena señalar que los fenómenos naturales suelen concebirse como parte de la vida, se les integra de tal modo que se generan explicaciones no sólo del presente, sino también del pasado y del futuro. La explicación que se menciona representa una construcción coherente, lógica e integradora, aunque no tan funcional como para no contradecir las interpretaciones que se tienen de los demás elementos de la vida humana.

Otro aspecto representativo de San Miguel Canoa descansa en las redes de obligaciones mutuas que han favorecido la reciprocidad en la que se conjugan los salarios extra agrícolas, así como el trabajo colectivo en la cosecha. Por ejemplo, en el caso de la conmemoración de una boda, si familiares y amigos allegados a la novia preguntan en qué pueden ayudar en torno a los preparativos y durante la celebración, ella asigna tareas a cada uno de los oferentes agrupando equipos de actividades para preparar el mole, hacer tortillas, limpiar el pollo u otras labores necesarias para el banquete conjuntando un equipo de apoyo de entre 40 y 50 personas. La fiesta dura toda

la noche y la mañana del siguiente día. Tres días después se organiza una comida familiar, más íntima, en casa de alguno de los padres de los novios y a la familia invitada le corresponde llevar enseres nuevos para los contrayentes. De esta manera se concluye el ritual de matrimonio. Algo parecido ocurre con la colaboración de los padrinos de bautizo o confirmación, a quienes les concierne hacerse cargo de la preparación del arroz y de los frijoles. Durante la fiesta, los distintos padrinos también se encargan de repartir la bebida. Los cartones de cerveza y las botellas de tequila circulan de una mesa a otra.

En contraste con la vida contemporánea, existe una añoranza por parte de los adultos mayores, quienes mencionan, “antes había juegos denominados de bote escondido”, el cual consistía en arrojar un bote mientras los participantes se escondían; las pencas de los magüeyes se usaban como “carritos” que se jalaban con un lazo de *ixtle*; se cortaban los tallos de la milpa para usarlos como “espadas” y se aventaban piedras para conservar el equilibrio. En una pared con agujeros se lanzaba un balón y si caía en el orificio se ganaba. El que no lo lograba recibía golpes en la espalda. Dicen los abuelos que toda esta clase de juegos se practicaba entre los vecinos.

Otro elemento que sobresale es el relacionado con “el antes”, con la tradición, es decir, para hablar del hoy, por lo regular se remiten a “cómo era”; en tal ejercicio comparativo se enfatiza la idea del cambio, algunos lo recalcan con añoranza, otros manifiestan su beneplácito por la transformación.

Se debe reconocer que los referentes del ahora se encuentran en las tradiciones, las cuales siempre se están modificando, lo que paradójicamente favorece su perdurabilidad, por ello figuran aspectos que permiten redireccionar estos cambios y transformaciones. De ahí las asociaciones, las asambleas, las mayordomías, las ferias del maíz; con base en estos elementos, el tránsito hacia el futuro cobra especial énfasis para un adecuado ejercicio de comprensión en torno a la compleja colectividad de los *canoas* de hoy.

VII POLÍTICA AMBIENTAL Y LEGISLACIÓN

*Ernesto Licona Valencia
María Teresa Lazcano Martínez*

Desde el decreto presidencial de 1938 que conformó al Parque Nacional Malinche hasta la actualidad, la legislación gubernamental en torno al medio ambiente es abundante, ha transitado desde la visión conservacionista hasta la sustentable, así lo expusimos al inicio de este trabajo. El objetivo del presente apartado es hacer una revisión de las diferentes leyes, reglamentos y programas regulatorios relacionados con las áreas naturales protegidas (ANP) a nivel federal y estatal. La revisión se acompaña de reflexiones acerca de la lógica aplicada en la actualidad en materia forestal, concretamente en el estado de Puebla, donde se ubican los terrenos que forman parte tanto de Canoa como del parque La Malinche.

Cabe mencionar que distintas comisiones y dependencias intervienen de manera directa e indirecta en materia forestal. Por ejemplo, la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) está a cargo de la administración y el manejo de las Áreas Naturales Protegidas de México (ANP) y es un órgano desconcentrado de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). A partir de 2001, la CONANP es también responsable de implementar los Programas de Desarrollo Regional Sustentable (PRODEERS), mismos que se analizarán posteriormente y que se desarrollan en las ANP, puesto que éstas están clasificadas como áreas de influencia relevantes en favor de las Regiones Prioritarias para la Conservación (RPC), las cuales, a pesar de no contar con un decreto que las clasifique como área de conservación, parque o alguna otra denominación, en la gran mayoría de los casos, poseen documentos regulatorios que las reglamentan.

Igualmente es importante señalar que el reconocimiento de las ANP se fundamenta en la declaratoria de instauración de las mismas mediante un

proceso legal, el cual se desarrolla en concordancia con los poderes federales, estatales y municipales. Es así que la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente propone un trabajo conjunto e integral entre los distintos niveles de gobierno no sólo para el establecimiento de normas, sino para la ejecución y gestión de asuntos relacionados con la administración de dichas áreas. Con respecto a la reglamentación de orden federal, México cuenta con los siguientes reglamentos:

- Ley general de equilibrio ecológico y protección al ambiente
- Ley general de desarrollo forestal sustentable
- Ley de desarrollo rural sustentable
- Ley general de bienes nacionales
- Ley general de vida silvestre

Por su parte, a nivel estatal, Puebla posee las siguientes legislaciones:

- Ley orgánica de la administración pública del estado de Puebla
- Ley de desarrollo forestal sustentable del estado de Puebla
- Ley de desarrollo rural sustentable del estado de Puebla
- Ley para la protección del ambiente natural y el desarrollo sustentable del estado de Puebla
- Ley de expropiación
- Ley de planeación para el desarrollo del estado de Puebla

Respecto a las dependencias y organizaciones encargadas de trabajar en el ámbito forestal a nivel federal se encuentran la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC), la Comisión de Recursos Naturales (CORENA), el Instituto Nacional de Ecología (INE) y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT).

La política que prevalece actualmente en México con base en las leyes se ha visto permeada por “el discurso” del aprovechamiento sustentable de los recursos renovables y no renovables y del consumo responsable de los diversos patrimonios a lo largo del territorio. Los estatutos establecen en primera instancia las políticas y las formas en que los temas forestales se relacionarán con temas económicos, sociales y políticos a nivel nacional. Por su parte, los planes de desarrollo municipal, estatal o federal especifican de manera más concreta los temas prioritarios de cada territorio en particu-

lar. Finalmente, los programas se traducen en acciones directas ejercidas en el territorio con la finalidad de cumplir y ejecutar las políticas, las leyes y los reglamentos de las mismas.

Las leyes federales, por ejemplo, dan cuenta del tipo de políticas establecidas o pensadas para un tópico específico. De este modo, la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente determina que las Áreas Naturales Protegidas¹⁸⁹ (ANP) son de utilidad pública y establece su clasificación.¹⁹⁰ Los parámetros que constituyen la política ambiental mexicana en este documento, concretamente respecto de los bienes forestales de la nación, se encuentran relacionados con temas como la contaminación; la preservación y restauración de las áreas naturales; el papel de las mujeres en el éxito de estas acciones; la educación; el principio de no agotamiento de recursos; los derechos de las comunidades indígenas; el equilibrio ecológico, el aprovechamiento regulado y principalmente el tema de los ecosistemas como un patrimonio común protegido mediante la creación de una cultura forestal dirigida a los habitantes de dichas zonas (Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente. Diario Oficial de la Federación 28 de enero de 1988). Tales son los principales ejes que asume el gobierno federal en la elaboración de leyes y programas en torno a esta problemática.

La planeación y el ordenamiento ecológico son las propuestas para ejercer esta política ambiental, así como la regulación de la zona analizada por medio del programa de ordenamiento territorial municipal, puesto que este último establece los límites físicos que poseen los asentamientos humanos en las áreas destinadas a la urbanización o bien, a las reservas naturales. Además, esta ley estipula las atribuciones y delimitaciones de acción de los poderes federal, estatal y municipal considerando a esta última figura jurídica (el municipio), como el que ejecuta gran parte de las funciones y mantiene

¹⁸⁹ Dicha ley clasifica a las ANP como: “Las zonas del territorio nacional y aquellas sobre las que la nación ejerce su soberanía y jurisdicción, en donde los ambientes originales no han sido significativamente alterados por la actividad del ser humano o que requieren ser preservadas y restauradas y están sujetas al régimen previsto en la presente Ley” (Art. 3, fracción II).

¹⁹⁰ Los tipos de áreas naturales protegidas son los siguientes: 1. Reservas de la biósfera; 2. Parques Nacionales; 3. Monumentos naturales; 4. Áreas de protección de recursos naturales; 5. Áreas derotección de flora y fauna; 6. Santuarios, 7. Parques y Reservas Estatales y 8. Zonas de preservación ecológica de los centros de población (Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente, *op. cit.*)

un mayor contacto con la población. De esta forma, se vinculan el poder federal y las políticas impulsadas por éste con la sociedad mediante su participación activa.

El proceso de declaratoria, la expedición de permisos, de licencias y de concesiones para esta ley se instauran bajo el principio del aprovechamiento sustentable de los elementos naturales, sobre todo por medio de la protección al ambiente, donde rubros como el control y la prevención de la contaminación del agua, del aire y del suelo, la existencia de materiales peligrosos o la energía nuclear son contemplados en la creación de programas cuyo objetivo persigue el trabajo conjunto entre las autoridades y la población. Es así que cualquier tipo de actividad a realizarse en estas áreas naturales debe partir de una evaluación de impacto ambiental. No obstante, el reconocimiento de la participación de las comunidades que habitan las zonas de reserva es muy débil en esta ley, mientras que en la *Ley Federal de Vida Silvestre*, se le otorga mayor importancia al conocimiento, las innovaciones y las prácticas de las comunidades en el manejo y el aprovechamiento de las especies de estas áreas.

REGLAMENTOS

Para establecer las especificaciones de las leyes se recurre a los reglamentos; con ellos se puede conocer más acerca de las acciones emprendidas en las ANP. Como se mencionó anteriormente, el reglamento para estas áreas naturales protegidas pertenece a la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente, que las considera como tal hasta que exista un decreto para su creación. Otra de las regulaciones importantes mencionadas en dicho reglamento es la existencia de un Programa de Manejo, el cual determina las normatividades internas del ANP y el perfil que seguirán las acciones a ejercer en materia económica, social y cultural. Sin embargo, muchas de las áreas de reserva natural declaradas en el país no cuentan con ese programa de manejo y permanecen en un vacío regulatorio, puesto que dicho documento delimita las distintas acciones permitidas, reguladas y potenciales destinadas a propiciar un desarrollo sostenido.¹⁹¹

¹⁹¹ Para el caso del Parque Nacional La Malinche, el plan de manejo se presentó por primera vez en septiembre de 2011, 73 años después de la declaratoria de 1938.

La administración¹⁹² de dicha ANP queda a cargo de la SEMARNAT; sin embargo, personas físicas o morales interesadas en conservar la administración pueden solicitarla ante la Secretaría cumpliendo con el protocolo y con el proceso mediante el cual demuestren contar con el debido conocimiento y las posibilidades técnicas necesarias para administrarla correctamente (Art. 17). Esta es una de las posibilidades que la misma ley ofrece para la descentralización de funciones y la participación de la sociedad civil interesada en dichas áreas. El capítulo V en su artículo 31 plantea, además, que los distintos organismos de coordinación y concertación existentes deben apoyar a la población involucrada con capacitaciones en materia forestal, asesoría técnica, previsión de contingencias, proyectos, investigación, financiamiento y, principalmente, mediante programas y acciones de desarrollo comunitario.

El artículo 49, por su parte, especifica que en cada área protegida deben existir una o varias zonas núcleo,¹⁹³ las cuales se dividirán a su vez en subzonas de protección y de uso restringido. Otra de las clasificaciones son las zonas de amortiguamiento,¹⁹⁴ divididas en subzonas con usos diversos tales como: el uso tradicional, el de recuperación, el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, el aprovechamiento de agro ecosistemas, el aprovechamiento especial y el de uso público, relevante en lo que concierne al parque La Malinche, así como el relativo a asentamientos humanos. El artículo 81 declara que...

En las áreas naturales protegidas sólo se podrán realizar aprovechamientos de recursos naturales que generen beneficios a los pobladores que ahí habiten y que sean acordes con los esquemas de desarrollo sustentable, la declaratoria respectiva, su programa de manejo, los programas de ordenamiento ecológico, las normas oficiales mexicanas y demás disposiciones legales aplicables. Los aprovechamientos deberán llevarse a cabo sólo para: I.- Autoconsumo, o II.

¹⁹² Se establecen, además, en dicho documento los requerimientos de dirección de estas áreas, así como la existencia de un Consejo Nacional de Áreas Naturales Protegidas y de un Consejo Asesor.

¹⁹³ Las subzonas existentes y permitidas en Áreas Naturales Protegidas son únicamente las de protección.

¹⁹⁴ Los usos permitidos para las Áreas Naturales Protegidas están constituidos por: los de tipo tradicional, los de uso público y los de recuperación.

Desarrollo de actividades y proyectos de manejo y aprovechamiento sustentable de la vida silvestre, así como agrícolas, ganaderos, agroforestales, pesqueros, acuícolas o mineros (Reglamento de la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente en Materia de Áreas Naturales Protegidas. Diario Oficial de la Federación, 30 de noviembre de 2000).

Condiciones que generan limitantes en caso de incurrir en violación a los reglamentos. Por ejemplo, el uso turístico mencionado en el artículo 82 aparece como uno de los permitidos para este tipo de zonas, lo cual representa una opción potencial importante en el manejo y aprovechamiento de las reservas naturales del parque La Malinche por parte de la población.

Del mismo modo, otra de las ideas predominantes en este reglamento, así como en la serie de leyes revisadas, es el tema de los recursos forestales, en el que aparece el concepto de “ordenamiento ecológico”¹⁹⁵ apoyado, principalmente, en la planeación ambiental. La Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección del Ambiente admite que las reservas naturales pueden generar beneficios a los pobladores y contribuir, al mismo tiempo, en la construcción de políticas y programas forestales regidos por un adecuado plan maestro.

El éxito del ordenamiento puede medirse a partir de indicadores de las funciones o acciones emprendidas por diversos programas en determinadas áreas protegidas. Cabe destacar que estos indicadores pueden ser de carácter cualitativo, además de cuantitativo, lo cual amplía la aplicación de este análisis y la posibilidad de conocer los impactos, aciertos y limitaciones de las acciones y de los programas ejercidos en La Malinche. De tal forma que el ordenamiento ecológico se apoye en diagnósticos y evaluaciones relacionados con los conflictos ambientales, ya sea mediante una consulta pública, herramienta necesaria para la creación de leyes y reglamentos, o bien, por medio de comités de inspección y vigilancia, mecanismos que se contemplan a detalle en este reglamento (Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente. Diario Oficial de la Federación, 28 de enero de 1988).

¹⁹⁵ El proceso de ordenamiento ecológico se refiere a la formulación, expedición, ejecución, evaluación, y modificación de los programas ya existentes en la zona estudiada.

EL DESARROLLO SUSTENTABLE

La *Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable* plantea de manera más general las regulaciones concernientes a las reservas naturales; sin embargo, otorga relevancia al concepto de áreas de protección forestal, las cuales deben contemplarse en los planes de desarrollo municipales. También señala las atribuciones de la SEMARNAT y la existencia de promotoras de desarrollo forestal, las cuales tienen a su cargo la difusión de las políticas de este tipo impulsadas por los gobiernos federal y estatal. La política nacional¹⁹⁶ propuesta en este documento se encauza, como en los anteriormente expuestos, a propiciar una cultura nacional forestal sustentable (Art. 32) por medio de la educación y la capacitación (Art.147).

Después de la revisión de la Leyes Federales, queda establecer cuál es la posición que el estado de Puebla asume ante estas Políticas y Leyes a partir de sus programas y planes municipales.

PUEBLA Y SUS REGULACIONES EN MATERIA FORESTAL

En 1992 se creó el Consejo Forestal Estatal, cuya presidencia general estuvo a cargo del gobernador Manuel Bartlett Díaz y su presidencia ejecutiva en manos del ex gobernador, Gonzalo Bautista O'farril. El Consejo incluyó la Dirección General Forestal y la Dirección de Fauna Silvestre. La primera estuvo representada por el licenciado Máximo Rayo Velasco, quien emprendió un proyecto de 14 presas de gaviones que, lamentablemente, fueron afectadas por las lluvias. Para repararlas se ofreció empleo temporal a 200 personas habitantes de la región Matlalcuéyatl, entre las que se incluyó a los principales miembros de la comunidad de San Miguel Canoa, quienes basaban su economía en la obtención de los recursos que la montaña les proporcionaba. Por aquel entonces prevalecía en Canoa la pugna entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática.

¹⁹⁶ Son instrumentos de la política nacional, en materia forestal, los siguientes: la Planeación del Desarrollo Forestal; el Sistema Nacional de Información Forestal; el Inventario Nacional Forestal y de Suelos; la Zonificación Forestal; el Registro Forestal Nacional; las Normas Oficiales Mexicanas en materia Forestal, el Sistema Nacional de Gestión Forestal y el Estudio Satelital Anual del Índice de Cobertura Forestal (*Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable*. Diario Oficial de la Federación, 25 de febrero de 2003).

tica (PRD), este último representado por el señor Serafín Flores Manzano, quien coordinaba la organización de leñeros y carboneros, a quienes se pretendía concienciar acerca de la crisis ambiental presente en la zona (Hernández, 2011: 13).

Nuevamente, la política conservacionista¹⁹⁷ en La Malinche se volcó sobre la franja devastada por la extracción continua de los recursos naturales. Sin embargo, en medio de una gran crisis económica, como fue la de 1994, las prácticas clandestinas de tala de árboles se exacerbaron. La política del Estado fue marginal, el presidente honorario del Consejo Forestal Estatal anunció que no existían condiciones sociales para ejercer la ley forestal. Mientras tanto, en la ciudad de Puebla, las compañías constructoras demandaban una gran cantidad de madera y se dirigían a Canoa para conseguirla (*ibidem*: 8).

El territorio deforestado de La Malinche pasó a formar parte de los retos de un nuevo sexenio. Durante 2004, el responsable de la Dirección Forestal, bajo la presidencia general de Melquiades Morales Flores (1999-2005), entonces gobernador del estado de Puebla, contaba con los recursos del Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (PROCOCODES)¹⁹⁸ por medio de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), para la realización de proyectos comunitarios, entre ellos, la construcción de estufas ahorradoras de leña y el pago por servicios forestales. Sin embargo, el cuidado del medio ambiente Matlalcuéyatl duró poco, pues en 2005 la oficina forestal de San Miguel Canoa fue cerrada y su personal reubicado en la Secretaría de Desarrollo Social de la ciudad de Puebla, por lo que al término de esa administración ya no se contó con los recursos necesarios

¹⁹⁷ Construcción de presas de gaviones, zanjas bordo, reforestación, renivelación y empedrado de caminos para el control de incendios forestales. Durante 15 años el ingeniero forestal, Félix Gómez, estuvo a cargo de la operación técnica de las obras (Hernández, 2011: 13).

¹⁹⁸ El Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (PROCOCODES), anteriormente, Programa de Desarrollo Regional Sustentable (PRODEERS) constituye un instrumento de la política pública que promueve la conservación de los ecosistemas y su biodiversidad mediante la participación directa y efectiva de la población, propietarios y usuarios en los procesos de gestión del territorio en la apropiación de los recursos, la protección, el manejo y la restauración de los mismos, así como de la valoración económica de los servicios ecosistémicos que éstos prestan a la sociedad, de forma tal que se generen oportunidades productivas alternativas y se contribuya a mejorar la calidad de vida de los habitantes en el entorno de las áreas protegidas y otras modalidades de conservación (<http://www.conanp.gob.mx/acciones/procodes.php>).

para aplicar los programas (Hernández, 2011: 9). El ingeniero Amado Fernández Islas, director del Parque Nacional La Malinche, considera que:

Los factores que impidieron el logro de los proyectos conservacionistas de la zona Matlalcuéyatl fueron la división del pueblo en varios grupos con intereses diversos y la desorganización, prácticas que encontré al llegar a Canoa, pueblo acostumbrado a realizar movilizaciones y manifestaciones para exigir apoyo del gobierno; prácticas que han ido cambiando paulatinamente y que ahora se presentan en menor medida. Con el financiamiento que se recibió en la administración pasada, por parte de la extinta Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, se priorizó la restauración con programas de reforestación; zanja trinchera; presas de gaviones; presas de piedra acomodada; construcción de estufas ahorradoras de leña y pago por servicios ambientales, no sólo para Canoa, sino también para los demás municipios con posesiones en el Parque, como Acajete, Amozoc y Tepatlaxco.¹⁹⁹

Puebla mantiene la propuesta de fomentar el desarrollo sustentable promoviendo la participación ciudadana y ampliando las medidas de protección al medio ambiente mediante instrumentos de gestión ambiental y la aplicación de normas en favor de los recursos naturales, además de atender las necesidades ciudadanas en materia de servicios públicos de competencia municipal. La *Ley para la Protección del Ambiente Natural y el Desarrollo Sustentable del Estado de Puebla* establece la importancia de “garantizar el derecho de toda persona a vivir en un medio ambiente adecuado para su desarrollo, salud y bienestar, en forma tal, que sean compatibles la obtención de beneficios económicos y las actividades de la sociedad con la preservación del medio ambiente y los recursos naturales”. *Ley para la Protección del Ambiente Natural y el Desarrollo Sustentable del Estado de Puebla*. Diario Oficial del estado de Puebla 18 de septiembre de 2002).

La *Ley Orgánica de la Administración Pública del Estado de Puebla* constituye uno de los documentos regulatorios donde el tema de las reservas naturales para la entidad resulta prioritario. En ella se hacen consideraciones más específicas estableciendo las normas a seguir de acuerdo con las condiciones concretas del estado. Por ejemplo, se menciona enfáticamente que para el estado de Puebla es prioritario: “Formular y conducir las políticas generales de asentamientos humanos, vivienda, desarrollo urbano, territo-

¹⁹⁹ Entrevista realizada al ingeniero Amado Fernández Islas (Hernández, 2011: 10).

rial, ordenamiento ecológico y territorial, así como la ambiental y de recursos naturales del estado, así como las relativas al desarrollo rural, en coordinación con los sectores público y productivo” (Ley Orgánica de la Administración Pública del Estado de Puebla. Periódico Oficial del Estado de Puebla, 10 de febrero de 2011). Se señala la importancia de aplicar los instrumentos de la política ambiental; acciones para la preservación y restauración del equilibrio ecológico, así como evaluar y ejecutar los programas de ordenamiento ecológico (Ley Orgánica de la Administración Pública del Estado de Puebla. Periódico Oficial del Estado de Puebla, 10 de febrero de 2011). Es importante mencionar también el papel del municipio como agente cardinal en el ejercicio idóneo de las propuestas plasmadas en los programas y en las leyes, a partir de la instauración de comisiones y consejos de participación ciudadana. Se cita además la importancia de la participación entre los municipios, lo que resulta una opción interesante en el caso específico de La Malinche, pues al compartir proyectos regionales de desarrollo forestal o ecológico²⁰⁰ se posibilitan la relación y el trabajo conjuntos, así como el apoyo no sólo estatal, sino también el federal (Ley Orgánica de la Administración Pública del Estado de Puebla. Periódico Oficial del Estado de Puebla, 10 de febrero de 2011).

Otra de las leyes estatales referentes a esta materia es la *Ley para la Protección del Ambiente Natural y el Desarrollo Sustentable*. Dicho documento diseña diferentes mecanismos y objetivos a cumplir (Art. 1). En torno a las ANP se compromete a: XI. Regular el establecimiento, protección, preservación y manejo de las áreas naturales protegidas y de las zonas de restauración ecológica de jurisdicción local; XII. Normar el establecimiento de suelos de conservación. Para que tales objetivos puedan cumplirse mediante la gestión adecuada propone la creación de una cultura ambiental que aproveche los saberes, conocimientos y prácticas locales de la población. La política ambiental²⁰¹ expuesta en este documento se enfoca a los siguientes rubros:

²⁰⁰ Habrá que valorar si el caso del Parque La Malinche es actualmente considerado con el potencial de convertirse en un proyecto regional capaz de generar beneficios económicos para las poblaciones que allí habitan.

²⁰¹ Temas como el ordenamiento ecológico y los instrumentos empleados para llevar a cabo dicha política ambiental son expuestos en el Art. 18 (Ley para la Protección del Ambiente Natural y el Desarrollo Sustentable del Estado de Puebla. Diario Oficial del Estado de Puebla 18 de septiembre de 2002).

- Igualdad de disfrute de recursos naturales.
- Acciones de protección y administración de recursos.
- Aprovechamiento sustentable de los recursos.

Respecto de las Áreas Naturales Protegidas (Art. 61), especifica las características particulares de éstas, mientras que los artículos 65 y 66 destacan las acciones prohibidas en dichas zonas. En tanto que a los Parques Nacionales se les hace mención de la siguiente manera:

Los Parques Estatales se constituirán tomando como base las regiones ecológicas y representaciones biogeográficas de uno o más ecosistemas que se signifiquen por su belleza escénica, su valor científico e histórico, educativo, de recreo, por la existencia de flora y fauna, por su aptitud para el desarrollo del ecoturismo o bien, por otras razones análogas de interés social. En estas áreas sólo podrá permitirse la realización de actividades relacionadas con la protección y el aprovechamiento sustentable de sus recursos naturales, el incremento de la flora y la fauna y, en general, con la preservación de los ecosistemas y de sus elementos, así como actividades de divulgación, investigación, recreación, turismo y educación ambiental (Ley para la Protección del Ambiente Natural y el Desarrollo Sustentable del Estado de Puebla. Diario Oficial del Estado de Puebla 18 de septiembre de 2002, art. 65).

En relación con las labores administrativas y de vigilancia, recursos como el agua, la fauna y el suelo o acciones como la protección del ambiente constituyen formas de control establecidas para la regulación de las áreas naturales; no obstante, como ya se mencionó, si no existe un Plan de Manejo, la reglamentación no podrá aplicarse eficientemente y, en tal caso, prácticamente cualquier actividad podrá ser puesta en marcha.

Otro reglamento importante es la *Ley de Desarrollo Rural Sustentable*, ya que expone de qué forma las poblaciones y las actividades desempeñadas por éstas pueden coadyuvar con el gobierno cuando residen en terrenos que poseen grandes extensiones de recursos forestales. Como parte de este proyecto sustentable, en el que las comunidades y el sector rural son integrados, se proponen medidas tales como: la capitalización del sector, el incremento de la producción, la diversificación de las actividades realizadas en dichas reservas obedeciendo, claro está, los lineamientos ya expuestos (Ley de Desarrollo Rural Sustentable del Estado de Puebla, Periódico Oficial del estado de Puebla, 29 julio 2004). Se propone, igualmente, que estas actividades se apoyen en el reconocimiento a la diversidad económica productora

de la zona, lo que resulta interesante si se piensa en la transformación sociocultural que se desea lograr en Canoa en favor de los recursos naturales que se ven amenazados ante los usos y costumbres de la comunidad.

La planeación del Desarrollo Rural Sustentable deberá ser congruente con la nueva realidad rural y los marcos legal, social y económico vigentes, y propiciar un programa participativo a nivel estatal y municipal considerando las necesidades comunes de la población rural, así como su participación y la de sus organizaciones, y la concurrencia de los sectores público y privado (Art. 12). Asimismo, "...de conformidad con la *Ley de Planeación para el Desarrollo del Estado de Puebla*, se formularán a corto, mediano y largo plazo:

1. El Programa Estatal de Desarrollo Rural Sustentable.
2. El Programa Especial Concurrente.
3. Los subprogramas sectoriales" (Art. 13).

Entretanto, los programas de desarrollo forestal,²⁰² al parecer, conciben al desarrollo desde una visión empresarial (Art. 38) a partir de la capacitación y la asistencia técnica o los servicios de los sectores social y privado, así como de los sectores productivos (Art. 37).

En Puebla, los principales objetivos de estos programas están dirigidos a la protección del ecosistema, la rehabilitación de zonas con necesidad de reforestación y la regulación de prácticas riesgosas (uno de los programas sociales primordiales que manejan el municipio y el estado), como la "roza, tumba y quema".

PROGRAMAS EN ZONAS DE RESERVA NATURAL

En el estado de Puebla, específicamente en las áreas de reserva natural, las autoridades han llevado a cabo distintos programas, sin embargo, valdría la pena desarrollar una investigación más detallada a fin de conocer si éstos han modificado sus zonas de impacto o bien, si han surgido nuevos proyectos encaminados a "subsanan" aspectos no contemplados en las políticas, los planes y las leyes implementadas con anterioridad.

²⁰² Los programas pueden ser ordinarios, regionales, estratégicos y de desarrollo municipal. Sus características y objetivos generales se encuentran en esta ley (*Ley de Desarrollo Rural Sustentable del Estado de Puebla*. Periodico Oficial del estado de Puebla, 29 de julio de 2004).

El primer programa se refiere al Desarrollo Forestal y está dirigido a beneficiarios, propietarios o poseedores de terrenos forestales, a quienes se les da un apoyo de \$400 000 y el registro de sus proyectos ante la Secretaría de Sustentabilidad Ambiental y Ordenamiento Territorial (SSAOT) del estado de Puebla. Tales proyectos pueden consistir en: control o manejo del fuego; control de la erosión; establecimiento de plantas comerciales y sanidad forestal; cultura forestal; aprovechamiento y productividad forestales; industria forestal; reforestación; conservación y protección de servicios ambientales; inventarios forestales; empleo forestal temporal; manejo y conservación de la biodiversidad; reconversión productiva, silvicultura comunitaria y diversificación productiva (http://ssaot.puebla.gob.mx/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=93&Itemid=180)

En el *Programa de Desarrollo Regional Sustentable*, mismo que se enfoca a promover la conservación y el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales en comunidades marginadas, cuyos usuarios, permisionarios y concesionarios cuentan con amplios terrenos. El propósito consiste en: “Impulsar un modelo de planeación regional descentralizada, participativa y democrática, que conduzca hacia procesos de desarrollo sustentable, en los que la utilización de los recursos naturales locales contribuya a disminuir la pobreza, a impulsar el crecimiento productivo y al aumento de los ingresos de los habitantes en las Regiones Prioritarias, desde un enfoque de planeación de mediano plazo” (Programa de Desarrollo Regional Sustentable. Diario Oficial, 26 de febrero de 2007).

Los parques y reservas ecológicas se fundamentan en los conceptos de biodiversidad y conservación del equilibrio ecológico; buscan proteger los recursos naturales y la vasta existencia de flora y fauna de los diversos ecosistemas promoviendo una cultura conservacionista que involucra a la sociedad y fomentando valores que exalten la labor de los habitantes comprometidos con la conservación del medio ambiente.

Según la página oficial del gobierno del estado de Puebla, se estima que existen 1.7 millones de hectáreas con capacidad forestal (50% de la superficie del estado), de las cuales 485 000 se encuentran perturbadas y 75 000 presentan problemas de erosión de suelo severos. Existen además en Puebla 1 100 núcleos agrarios que cuentan con superficie forestal. Trescientos mil poblanos dependen directamente del manejo de los bosques, mientras que el cien por ciento de la población, de la conservación de los servicios ambientales (http://ssaot.puebla.gob.mx/index.php?option=com_content&view=category&

layout=blog&id=93&Itemid=180), por lo que el Plan Estatal de Desarrollo 2005-2011 contempla una política integral capaz de impulsar el Desarrollo Forestal Sustentable que permita conservar, preservar y recuperar la inmensa riqueza y potencial boscoso existente en Puebla. En las políticas ya mencionadas, el gobierno propone la existencia de proyectos sustentables que permitan la recuperación y la restauración de miles de hectáreas de bosque por medio de los programas indicados a continuación: Restauración de los ecosistemas forestales degradados y suelos erosionados del estado; programa de restauración de terrenos forestales; programa de prevención, combate de incendios forestales y manejo de fuego; programa de control de erosión; programa de conservación y protección de servicios ambientales; establecimiento de especies comerciales y protección forestal; programa de manejo integral forestal e industria forestal (http://ssaot.puebla.gob.mx/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=93&Itemid=180).

Lo anteriormente reseñado constata la existencia de una política ambiental amplia a nivel nacional. Una legislación que podría utilizarse adecuadamente para la protección y la conservación de los recursos naturales de La Malinche. No obstante, su aplicación por parte de las autoridades correspondientes no siempre es la más apropiada, aunado esto al desconocimiento de las comunidades al respecto, lo cual hace posible la construcción de un imaginario colectivo que únicamente considera un aspecto negativo y restrictivo de la legislación existente.

VIII UN TERRITORIO EN TRANSFORMACIÓN. A MANERA DE CONCLUSIÓN

*Ernesto Licona Valencia
Alejandra Gámez Espinosa
Rosalba Ramírez Rodríguez*

A lo largo de este texto, los fenómenos sociales se entendieron como problemas complejos que integran un sistema con partes interconectadas. Se analizó el deterioro de los recursos naturales en el volcán La Malinche como parte de un sistema y de una triada de subsistemas; se pretendió demostrar, con base en datos etnográficos, que no se trata solamente de prácticas irracionales que degradan el entorno natural; como problema complejo, constituye un elemento de la cosmovisión étnica campesina, de su economía mercantil, de su cultura, de sus prácticas de subsistencia, de su religión y de su urbanización, entre otras circunstancias. De ahí que la teoría de los sistemas permitiera analizar y comprender las múltiples causas del fenómeno estudiado, puesto que un sistema se define por los componentes entrelazados que lo integran formando un todo complejo y una sinergia específica.

En el territorio Matlalcuéyatl, San Miguel Canoa, metodológicamente y para los fines de este análisis, constituye un sistema denominado “pueblo urbano” en el que, a su vez, se observan tres subsistemas territoriales entrelazados. El trabajo etnográfico permitió estudiar y comprender no sólo los procesos socioculturales del deterioro de los recursos naturales, sino también el marco histórico en el que se manifiesta la problemática de los mismos. Los subsistemas abiertos interrelacionados son los siguientes: *a)* Territorio urbano-rural: étnico-campesino/mestizo-mercantil; *b)* Territorio étnico/campesino de subsistencia y mercantil, y *c)* Territorio socio político administrativo.

DE PUEBLO COLONIAL A EJIDO POSREVOLUCIONARIO

El valle de Puebla, y en particular el territorio Matlacuéyatl, ha sido habitado por diferentes grupos humanos desde hace 12 000 años. La Malinche, junto con su riqueza en recursos naturales como agua, madera, plantas, entre otros, ha sido factor determinante para el desarrollo y el establecimiento de pueblos o comunidades en sus inmediaciones, por lo que desde siglos atrás esta montaña ha proporcionado insumos naturales para la reproducción social de innumerables asentamientos humanos y debido a su vastedad, simultáneamente ha sido además, objeto de culto religioso. Desde épocas prehispánicas hasta la actualidad, a La Malintzin se le asocia con una deidad denominada Chalchiuhtlicue, entidad femenina vinculada al agua, quien ha posibilitado también la construcción de un paisaje sagrado (cuevas, barrancas, parajes, etc.) en el que los habitantes del territorio llevaron y llevan a cabo diferentes rituales.

Desde hace cientos de años La Malinche ha sido ocupada por diferentes grupos, como teotihuacanos, olmeca-xicalancas, toltecas-chichimecas, mexicas, españoles e indígenas nahuas en la época actual. Ha servido como referente geopolítico para determinar rutas comerciales, frontera política y escenario de batallas. Probablemente, el territorio de Canoa funcionó como lugar de vigía pero, sobre todo, desde siempre, como fuente de recursos naturales. Durante la época prehispánica se extrajeron de esta zona: basalto para producir la piedra de la molienda; barro para la producción cerámica y la obra constructiva; asimismo se recolectaron frutos, plantas medicinales y comestibles; también se cazaba animales. Incluso, la montaña se aprovechó para desarrollar estrategias de guerra. En suma, se puede afirmar que La Malinche ha representado un lugar de subsistencia, un sitio geopolítico y un espacio sacralizado, funciones que no ha perdido, sino reconfigurado en la actualidad.

La llegada de los españoles reorganizó el territorio Matlacuéyatl. La introducción de nueva tecnología, como el arado, los nuevos cultivos y el nacimiento de novedosas instituciones agrarias y comerciales, como las haciendas y los ranchos, modificaron drásticamente el espacio rural y sus límites. Surgieron también nuevas problemáticas sociales, entre ellas, los conflictos de las comunidades indígenas y las haciendas por las tierras productivas. Asimismo, la creación de nuevos centros de población, como las ciudades de Puebla y Tlaxcala, posibilitó la extracción intensiva de los

recursos madereros de La Malinche acelerando la deforestación del área. Desde comienzos del siglo XVI se extrajeron madera, leña y resina para la elaboración de brea, razón por la que el cabildo de la ciudad instaló vigilantes en los bosques para evitar la tala excesiva. En el siglo XVII se presentó la primera crisis forestal ocasionada por el desmonte de tierras para los cultivos de los españoles y la cría de sus ganados. Quizá por ello, en 1790 un intendente colonial sugirió poner vigilantes y redactar un manual que estableciera las reglas para los cortes de árboles (en Sánchez, 1994: 113).

En suma, el periodo colonial se puede caracterizar por la reconfiguración jurídico-administrativa del territorio y el nacimiento de nuevas formas productivas, como las haciendas y las ciudades, que requirieron la mano de obra de la población indígena y los recursos naturales que proporcionaba la montaña ocasionando recurrentes crisis ambientales que propiciaron algunas medidas protectoras. En este proceso, San Miguel Canoa no estuvo ausente, desde su fundación, a mediados del siglo XVII, hasta el fin del periodo colonial, estructuró lazos económicos, sociales y políticos con la gran urbe de la ciudad de Puebla.

A finales del siglo XIX la riqueza de La Malinche continuó transfiriéndose a las grandes urbes nacionales e internacionales, mientras que San Miguel Canoa se encontraba inserto en el capitalismo subordinado. La hacienda causó el desplazamiento de los cultivos indígenas de las zonas más bajas hacia áreas más agrestes y de menor calidad de la montaña y los hacendados y los comerciantes mestizos controlaban el territorio. Su riqueza devino de la explotación de los diferentes nichos ecológicos de La Malinche y de los bajos salarios de sus peones. Todo el siglo XIX se caracterizó por la extracción intensiva de los recursos forestales, tanto para la elaboración de trementina, necesaria para el alumbrado de la ciudad de Puebla, como para la construcción del ferrocarril, que requería de una gran cantidad de durmientes, razones de subsecuentes crisis ambientales.

En la primera mitad del siglo XX el territorio y el paisaje se transformaron debido a las políticas posrevolucionarias. Desde 1915 los *canoas* reafirmaron su estructura social basada en un sistema de equidad y cooperación y en mecanismos como la asamblea colectiva, la lengua náhuatl, la religión, la significación y la apropiación del territorio, elementos fundamentales para enfrentar las dificultades del nuevo proyecto de reorganización territorial que inauguró la Ley del 6 de enero de 1915,

misma que incidió en la consolidación de las fronteras jurídico-administrativas de los estados de Puebla y Tlaxcala.

La creación del ejido en ambos territorios se fundamentó en la pertenencia, arraigo y residencia de los solicitantes y reforzó la permanente interacción social y comercial entre varias comunidades culturalmente semejantes pero divididas por la categoría territorial estatal. El ejido también cohesionó a las comunidades, hermanadas por los sistemas de parentesco y compadrazgo, mismos que facilitaron alianzas y acuerdos sobre las solicitudes de afectación de las haciendas y la compra de terrenos.

Con el censo agrícola se tipificó a los *canoas* en dos categorías: los aptos para el reparto agrario y los que no cumplían con los requisitos. Desde ese primer momento se presentaron desavenencias que se exacerbaban con el reparto agrario parcial, porque el Estado fue incapaz de cubrir la demanda total debido a la insuficiencia de tierras y a la población demográficamente mayor. Se puede señalar que los conflictos internos en San Miguel Canoa resultaron de la intervención del Estado mexicano al crear una nueva figura: el ejidatario con vocación institucionalizada forestal. Aún así, el pueblo conservó cierta coherencia mediante sus sistemas de cargos religiosos y civiles.

Dos periodos del reparto agrario reconfiguraron las fronteras del territorio y su significación: la dotación cardenista, caracterizada por el contexto de violencia ejercida por los hacendados contra los campesinos, y el veto al acceso a los recursos naturales necesarios para los indígenas. De 1915 a 1933 prevaleció una mayor tensión entre la comunidad y la clase pudiente asociada con el gobierno (defensores de la propiedad privada). Durante 18 años los líderes locales se incorporaron, en una dinámica corporativista, al partido oficial y se afianzaron en cotos de poder, lo cual desembocó en la concentración de tierra por parte de unos cuantos. Se constituyó así una casta de caciques identificados como *terratenientes* (nada similar a un latifundio, pues acapararon menos de 15 hectáreas). Según las reglas del pueblo, los nuevos terratenientes *canoas* desequilibraron la forma de usufructo de los pequeños terrenos con que se sostenían las unidades domésticas orillándolas a la búsqueda de una economía alterna más allá de su nicho ecológico, es decir, se forzó la salida e incorporación al trabajo urbano de la población rompiendo así su derecho consuetudinario a la reproducción biológica y social basada en la explotación de pequeños predios agrícolas.

Sin embargo, la acumulación de algunos fue tolerada porque servían al pueblo como intermediarios y realizaban los trámites interminables de gestión ante diversas instituciones. Además, eran los representantes de las demandas comunitarias, y se aprovecharon, en su favor, del dominio de los idiomas náhuatl y español para interactuar en dos esferas completamente distintas: la de los burócratas y la de la comunidad. Las destrezas de estos personajes fueron respaldadas por las asambleas comunitarias, al punto de proporcionarles recursos monetarios para gastos de representación ante el gobierno estatal y federal. Dos décadas de negociaciones propiciaron el ambiente capaz de crear mitos y héroes, como *Cabeza de Hierro*,²⁰³ (Hernández, 2001: 9) relacionados con la génesis de la lucha agraria.

Durante un segundo periodo, de 1938 hasta 1970, San Miguel Canoa fue objeto de varias intervenciones políticas relacionadas con el medio ambiente, por lo que reforzó su vocación forestal. Esta época también se caracterizó por la apropiación estacional de los valles circundantes para el pastoreo itinerante hasta 1960, mismo que culminó al incrementarse el valor del suelo y la aplicación de agrotécnicas para aumentar la producción con la finalidad de abatir la pobreza rural. Los valles dejaron de ser complementarios a la economía local y se acrecentó la presión sobre los recursos naturales y las tierras agrícolas de La Malinche.

La detonación de proyectos conservacionistas y de modelos agrotecnológicos exógenos ejercidos en el territorio Matlalcuéyatl, lejos de modificar las condiciones de pobreza histórica de la comunidad, volcó a ésta hacia la búsqueda de mecanismos de resistencia al incorporarse al mercado clandestino y periférico (de sus propios recursos naturales) de la ciudad de Puebla. Situación que se exacerbó al conjuntarse con las condiciones de desequilibrio económico generado por catástrofes naturales y climáticas que afectaron los cultivos y por las crisis de carácter nacional, así como por el cierre del “Programa bracero” a mitad del siglo XX o la gran devaluación de 1994.

En suma, el entendimiento del territorio Matlalcuéyatl se vincula a los procesos de la economía del mundo a partir de la cual se dibujan las estrategias nacionales y regionales de extracción de los recursos naturales que oscilan entre la legalidad y la clandestinidad, o bajo la lógica del disimulo y de la corrupción de quienes están encargados de regular las leyes foresta-

²⁰³ *Cabeza de Hierro* fue un habitante de Canoa que se convirtió en líder agrario posrevolucionario y continúa siendo recordado por la población.

les. Se sabe que San Miguel Canoa es una comunidad empobrecida a pesar de que su ejido o propiedad privada es envidiable por sus recursos hídricos y forestales, mismos que son factibles de dinamizar si se cambian las condiciones subalternas de sus habitantes.

LAS CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS

Los habitantes de Canoa, a partir de la creación del ejido y de la situación sociopolítica, económica y cultural potencializaron sus organizaciones en busca de reivindicación y derechos sobre el territorio: el ejido, hasta ahora estructura nodal de los *canoas*. A pesar de no haber logrado revertir totalmente las condiciones sociales de empobrecimiento, su organización les ha permitido la defensa de su comunidad frente a extraños, así como el usufructo y la reapropiación del territorio Maltalcuéyatl.

Los acontecimientos violentos que sucedieron en septiembre de 1968 en San Miguel Canoa marcaron un antes y un después en la historia reciente del pueblo urbano, el cual fue objeto de una condena generalizada a nivel nacional e internacional, estigmatizándolo como un pueblo violento y “atrasado”, lo que los hizo víctimas durante muchos años de cierto aislamiento. Los *canoas* experimentaron y siguen sobrellevando y resistiendo los estigmas y el rechazo social en determinados ámbitos sociales y laborales sólo por ser nativos de su pueblo.²⁰⁴ Esta situación propició un encapsulamiento comunitario y el reforzamiento de lazos internos, tanto económicos como socioculturales y políticos, frente a los “otros”. En la lectura de las noticias correspondientes a una década investigada, se constata cómo los problemas continúan; políticos, levantamientos contra agentes policiacos y enfrentamientos con instituciones del estado por el uso y usufructo que ejercen sobre los recursos ambientales. Desde el exterior se sigue considerando a Canoa un pueblo conflictivo. En la historia reciente, los *canoas* pasaron de ser “linchadores”, “gente peligrosa y violenta” a “taladores inmoderados”,

²⁰⁴ Algunos informantes narran que al ir a solicitar trabajo a las fábricas de la ciudad de Puebla, mucha veces tienen que decir que son originarios de otro pueblo para no ser rechazados, y cuando no tienen más remedio que especificar su pueblo de origen, son objeto de “indirectas” y estigmatizaciones; principalmente los “tachan” de “gente peligrosa, problemática y violenta”.

denominaciones que expresan un imaginario colectivo que entorpece cualquier diálogo y puesta en marcha de programas a favor de la restauración de los recursos naturales.

ENTRE RASGOS ÉTNICOS-CAMPESINOS Y URBANOS

San Miguel Canoa es un pueblo urbano. Su cercanía con la ciudad de Puebla, su inserción en el territorio Matlalcuéyatl y las condiciones socioeconómicas de sus habitantes, así como sus rasgos culturales definen, en gran medida, una dinámica social caracterizada por la mezcla de elementos étnico-campesinos con urbanos y, al mismo tiempo, la expresión configurada de estos elementos en temporalidades específicas. Así se demuestra, con base en datos etnográficos, tanto en la experiencia territorial como en las formas de movilidad y trabajo en Canoa.

La experiencia espacial de los *canoas* se desarrolla en un sistema de lugares y en un territorio diferencial que tienen la particularidad de conectar tanto las dinámicas urbanas como las rurales. Incluso en algunos de ellos se condensan ambas. El territorio de los *canoas* se estructura al mismo tiempo con lugares de nocturnidad; los del trabajo agrícola e industrial; los de instrucción escolar, los de sociabilidad barrial; los de diversión; los de recolección de recursos naturales; los de paseo y de ritualidad católica, etc. El territorio de los *canoas* posee lugares de centralidad absoluta, emblemáticos y conflictivos; es una miscelánea de lugares étnico campesinos con mestizos urbanos.

En relación con la movilidad, se propone aquí hablar de ella configurada a partir de las nuevas estructuras que se instauran en el territorio canoense, las cuales pueden encontrarse al observar a los saberes profesionales conviviendo con los oficios centenarios; a los servicios urbanos ciudadanos coexistiendo con los productos de subsistencia o a los jóvenes marcados por la globalización viviendo bajo el mismo techo con adultos y ancianos hablantes de náhuatl, hijos de La Malintzin. Si bien existen elementos que generan conflictos y diferencias a partir de los procesos de adaptación y de transformación que la movilidad configurada supone, los habitantes de Canoa se reconocen como comunidad aguerrida, tenaz y guerrera, pero también ritual, festiva y solidaria.

Aunque San Miguel Canoa aún conserva elementos propios de una comunidad étnica y campesina, su cercanía con la ciudad de Puebla la ha mantenido, desde sus orígenes, cercana a otras formas de significar e interpretar el mundo. Así, en la actualidad la comunidad no es ajena a procesos como la globalización, las estructuras capitalistas, los empleos asalariados y los sistemas de educación media y superior, lo cual se puede corroborar a partir de la serie de flujos que sus habitantes diseñan para vincularse con la ciudad y su modo de vida; si bien éste se puede identificar con relaciones de fugacidad, anonimato y velocidad, como lo que definen las formas de movilidad, sociabilidad y apropiación en entornos urbanos, también los habitantes de estos complejos contextos socioculturales construyen relaciones de afecto, apego, abastecimiento, ritualidad y diversión, por mencionar sólo algunos. Hechos que vuelven aún más compleja la forma en que los elementos de lo urbano se incorporan a la cotidianidad de la comunidad canoense.

Los canoenses se desempeñan en una interesante diversidad de papeles y flujos que conectan su territorio con la ciudad, conexión que radica en las superposiciones culturales que podemos encontrar en el abastecimiento, la ritualidad, la nocturnidad, los mensajes y el transporte interno, así como en las aspiraciones académicas de los jóvenes, quienes al mismo tiempo que mantienen formas de trabajo étnico/campesinas de subsistencia, han incorporado nuevos oficios y nuevas profesiones instaurando con ello también nuevas lógicas en la comunidad.

Otros habitantes han incorporado a su cotidianidad formas de comercio y de empleo mercantiles utilizando sus saberes tradicionales y combinándolos con otras tradiciones culturales. Algunos adultos y jóvenes que se emplean en la ciudad para trabajar como obreros en las fábricas o albañiles en las grandes construcciones, no se deslindan de sus obligaciones sociales con la comunidad; otros también son propietarios de tierras y cultivan maíz, mantienen itinerarios específicos para dirigirse hacia el territorio Matlalcuéyatl y hacerle ofrendas a La Malintzi. De tal forma que el *trabajo* en esta comunidad representa otra dimensión en la que se puede observar la transformación sociocultural, la que se traslada de la monoactividad a la multiactividad de los sujetos como signo de su condición económica precaria y de la urbanización acelerada. La mixtura de saberes laborales caracteriza el trabajo en esta población. Conocimientos étnicos se mezclan con distintas profesiones, labores y oficios, pues hay familias

que cultivan la milpa, son propietarias de misceláneas, funerarias, despachos jurídicos, entre otros. Es notable que para los habitantes de Canoa no representa o significa un conflicto convivir con formas diversas de entender e interpretar el trabajo y la vida cotidiana. Para ellos no desaparece completamente lo étnico/campesino, pero tampoco llega totalmente lo mestizo/urbano, esa es su condición estructural.

SIMBOLIZACIÓN DEL TERRITORIO Y ORGANIZACIÓN SOCIORRELIGIOSA

El Territorio Matlalcuéyatl es un espacio culturalmente construido y simbólicamente apropiado; está constituido por diversos lugares a los que se les han conferido simbolismos especiales en los que la noción del tiempo y del espacio cambia. La naturaleza y los fenómenos climáticos se entienden como seres vivos, semejantes al ser humano, que sienten, se enojan y participan en el desarrollo de la vida comunitaria, por ello y de acuerdo con su lógica, los habitantes mantienen una relación de constante reciprocidad, respeto y culto hacia los lugares considerados como sagrados.

La montaña, como parte del paisaje, es generadora de creencias que se sustentan en experiencias concretas y en la cosmovisión de los *canoas*; se expresan, mantienen y reproducen mediante diversas prácticas rituales realizadas en su nombre cuya adoración se manifiesta en las narraciones que giran en torno a las divinidades.

Del mismo modo, los canoenses otorgan un valor fundamental a la memoria colectiva; su tradición oral muestra la concepción que los nahuas tienen del mundo en que habitan y el vínculo que mantienen con los recursos naturales. Los testimonios funcionan como reguladores de las conductas y exponen la importancia que posee cada uno de los lugares sagrados; asimismo, las narraciones otorgan una explicación simbolizada sobre los sucesos que se enfrentan actualmente. Los rituales se entienden como prácticas con sentido que contribuyen a reafirmar, validar y a significar los lugares en la montaña a partir de los cuales se transmite y se renueva la forma de ver el mundo y de vivir en él, de modo que la tradición oral y los rituales constituyen dos referentes básicos para interpretar la vida social. Aseveraciones que se encuentran íntimamente articuladas con la naturaleza y que juegan un papel primordial en el “bienestar” comunal. Es decir,

el sistema de creencias que gira en torno a la montaña está integrado por un complejo conjunto de representaciones simbólicas que a su vez fundamentan las creencias, de modo que favorecen la reafirmación y la reproducción de la cultura.

En este sentido, las entidades territoriales retoman un papel protagónico, ya que no sólo resguardan el bienestar comunal, también median la conducta de los pobladores, además de que sus vidas reflejan la historia de Canoa, es decir, son un hilo conductor que expresa el pasado y el presente de la localidad fungiendo como eje central de la identidad mediante el cual los habitantes se organizan y sustentan la relación ser humano-naturaleza.

Por tanto, San Miguel Canoa se considera como un constructo social y ecosistémico está entretejido por la cosmovisión: La Malintzin como una entidad viva, ancestro en común, madre y dadora de bienes; la tierra como el cordón umbilical mediante el cual una madre alimenta a sus hijos; el maíz, alimento por excelencia, síntesis y fusión del ser humano con la naturaleza y, por último, el ser humano, formado por una parte material y otra inmaterial, cuya entidad anímica o fuerza vital crece mediante la convivencia con las divinidades y en el que el maíz, la tierra y el agua son las sustancias que permiten la vida. Concepciones que exponen la convivencia ser humano-naturaleza estableciendo con ello una relación de equilibrio.

San Miguel Canoa es una comunidad nahua cuyo sistema de creencias muestra una compleja forma de organización colectiva, con base en su ciclo festivo y, en particular, por medio de las prácticas rituales que a él atañen. Los habitantes han dotado de significados al territorio sacralizando determinados sitios, ejemplo de ello son las capillas que se encuentran en las faldas de la montaña y en la montaña misma. Desde esta perspectiva se puede entender que las acciones religiosas transmiten la carga simbólica que posee un determinado lugar asegurando la reproducción de las creencias y permitiendo la apropiación del mismo, donde la organización sociorreligiosa juega un papel fundamental, pues es el eje que permite la inserción de una persona a la red social, por medio de la cual a cada habitante se le asigna un rol a desempeñar en la población. Asimismo, define el estatus de cada individuo dentro de la estructura comunitaria y contribuye a una unidad colectiva; en el caso de los mayordomos, los dota de prestigio, virtud que representa un modo simbólico de conferir autoridad a los *cargueros*, por ello éstos son tratados con respeto; gracias a esta condición los responsables adquieren también capacidad de congregación, pues sobre

ellos recae el compromiso del buen funcionamiento del ciclo religioso, íntimamente ligado al ciclo agrícola, por eso los habitantes cooperan y se solidarizan en la organización de las fiestas principales.

Así entonces, comprender una visión cíclica en la cual las relaciones que se establecen permanecen en constante flujo de reciprocidad entre sociedad-naturaleza y están inscritas en un sistema de simbolización que forma parte de la cosmovisión y que pertenece a la dinámica propia de la comunidad; además, permite entender la lógica de la vida cultural en la que las necesidades físicas, biológicas y sociales están directamente vinculadas con el medio que las rodea. Por ello, para asegurar la preservación a corto y mediano plazo de los bienes naturales, se requiere de una revalorización de los diversos elementos culturales que la integran, particularmente de la cosmovisión; para el cumplimiento de dicho objetivo es necesario tomar en cuenta el contexto, la lengua materna, las narraciones, las prácticas rituales y la cohesión social.

ESCENARIO DE CONTRADICCIONES: ENTRE EL AUTOCONSUMO Y LA MERCANTILIZACIÓN

Una vez que se ha realizado un ejercicio de reconocimiento de la situación relativa a los recursos naturales en San Miguel Canoa, no se puede considerarlos aislados sólo como biota o ecosistema, pues eso no permite captar los efectos de la interacción con los sujetos. De ahí que sea necesario enfatizar el papel de la población, por lo que se exponen los antecedentes de la situación, desde el marco histórico hasta el ritual, haciendo énfasis en el uso puntual y concreto de la naturaleza, a fin de no abstraer a ésta como un aspecto particular y localizado en un espacio, pues por el contrario, mediante el trabajo de campo con los habitantes del lugar se captó el entramado de relaciones que se establecen entre la montaña y la comunidad de Canoa y, en general, con el Territorio Matlalcuéyatl. Esta interacción entre la población y los recursos naturales no está exenta de contradicciones, ya que existe un patente reconocimiento por parte de los *canoas* del deterioro, así como de la disminución en la cantidad de recursos, tal como ocurre en los grupos domésticos de la comunidad, que se enfrentan al dilema entre usar gas, con el respectivo costo monetario sobre sus microfinanzas, o seguir utilizando leña de la montaña, con el consecuente deterioro ambiental.

Tal desequilibrio puede expresarse en que la comunidad decide actuar de acuerdo con sus intereses, los cuales no siempre responden a lo adecuado, lo “bien visto” o lo legal, lo que conduce a la siguiente cuestión: ¿cómo contribuir a generar un equilibrio? Puesto que constituye una realidad el hecho de que las prácticas de los actores se dirigen hacia una dirección y los esfuerzos de los programas de reforestación a otro, ¿qué hacer entonces?, ¿imponer o tolerar?, ¿cuál es el problema?: ¿que existan leñadores, que se use el temazcal, que haya comercialización a pequeña, mediana y gran escala?

Los desequilibrios se presentan en los campos ecológico, social, económico y político, sólo por mencionar algunos. Tal como se enfatizó en el inicio de este diagnóstico, se partió para su realización de un análisis basado en la teoría de los sistemas, rubro que permite identificar interrelaciones y también desequilibrios. La solución requiere de una agenda, es decir, este trabajo ha perfilado aspectos jerarquizados que son influyentes en la vida de Canoa, ahora compete realizar una lista de tareas a efectuar en torno a los problemas de la situación de los recursos naturales y, por ende, buscar una posible solución.

PARA AMINORAR EL DETERIORO DE LOS RECURSOS NATURALES, LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Este estudio reconoce el importante papel que la población de San Miguel Canoa representa y, en particular, la expresión de “su orden” con base en sus patrones culturales, es decir, antes de partir de los objetivos e intereses del “afuera”, los *canoas* parten y construyen sus acciones basados en sus parámetros locales, los cuales deben considerarse pertinentes e importantes para las iniciativas de proyectos, que deben contar con aspectos lingüísticos socialmente significativos para los actores; el náhuatl como lengua materna favorece la generación de un discurso vivido y expresado por la comunidad, de modo que incluir frases de los propios pobladores y expresiones locales puede incentivarlos a ser partícipes de su propio desarrollo con base en sus referentes.

Las iniciativas que se han implementado en el Parque Nacional La Malinche hacen referencia a proyectos, programas, decretos y planes que resultan modelos ajenos a la población; lo que se requiere es que tales iniciativas

sean vistas y apropiadas por los sujetos y que las perciban como experiencias en las que los habitantes sean los protagonistas, la participación comunitaria requiere fortalecerse de manera puntual.

LA DIVERSIDAD DE LA SOCIEDAD SE REFLEJA EN LA PLURALIDAD
DE USOS, OFICIOS Y CONCEPCIONES EN TORNO
A LOS RECURSOS NATURALES

La situación actual del uso y deterioro de los recursos naturales en la montaña descansa en la familia, la comunidad y, en general, en el municipio y la zona aledaña a Canoa, por ello se requiere enfatizar experiencias que incluyan, de manera especial, a las familias y a la comunidad; en el interior de los núcleos familiares, sus integrantes también representan sujetos importantes, del mismo modo que los campesinos, los jornaleros, los trabajadores o los productores. Es tal la diversidad del panorama en el interior de la comunidad de Canoa, así como de sus familias, que paradójicamente se desdibuja a nivel de iniciativas gubernamentales. Prevalece una notoria concentración de proyectos enfocados a los campesinos, quienes reciben apoyo del Programa Oportunidades, pero se descuida a otros sujetos que pueden ser importantes en las acciones: los niños, los jóvenes, las mujeres, los comerciantes, las autoridades tradicionales, los especialistas rituales, los hongueros, los carboneros, los leñadores, por citar sólo algunos.

La Malintzin representa una especie de espejo en el que los *canoas* perciben su territorio, y en el que sobresalen las múltiples voces y miradas hacia la montaña, una pluralidad que genera disputas; para los habitantes es un lugar de residencia, un escenario ritual, una fuente de recursos y, con base en tales referentes, han organizado el espacio, como se intentó plasmar al hablar del pie de montaña, del cuerpo de la misma, de los espacios rituales, de las zonas de cultivo y de las de extracción. Frente a la mirada de las instancias oficiales, que consideran a ese mismo espacio como “de orden y conservación” resulta muy difícil asumir una postura neutral, ya que para los sujetos de Canoa, la montaña, como territorio de recursos naturales, es un espacio abierto en el que se puede caminar y que puede ser leído con base en la memoria de la historia local. Bajo este enfoque, la montaña ha sido un territorio dimensionado en su acceso por medio de

prácticas como el corte de leña o la extracción de plantas, hongos y animales, entre otros.

ENTENDER A LOS RECURSOS NATURALES POR MEDIO DE UN COMPLEJO ENTRAMADO DE REDES SOCIALES

Es necesario considerar que la estructura social, es decir, los integrantes de la comunidad, así como las relaciones y jerarquías que se establecen en el interior de ésta, implica la formación de redes sociales, las cuales son sólidas a la vez que informales, pero no por ello efímeras, pues configuran circuitos de los que es imposible desligarse, puesto que son parte de los códigos locales para poder ser y estar en comunidad. Por tanto, se propone entender a la estructura social de Canoa para intensificar la participación local.

Para entender el destino de los recursos naturales de Canoa no sólo se debe señalar que éstos tienen un uso masivo en la comunidad, al contrario, hay que reconocer y expresar que los recursos naturales son un medio que favorece la conexión de los *canoas* con la región manteniendo una circulación constante, lo cual ha generado redes comerciales bien establecidas con participación de intermediarios, comerciantes, acaparadores, contratistas, invasores, todos con una misma finalidad: la extracción y obtención de recursos económicos. Cabe señalar que han logrado una conexión eficiente y duradera con la comunidad estableciendo vínculos como compadrazgo, alianzas políticas, amistad, mediante favores, préstamos y ayudas de diversa índole, de modo que han penetrado en la estructura social y, aunque no gozan de la aceptación total, sí han mantenido una inserción constante en la comunidad y han logrado establecer redes sociales, mismas que utilizan en su favor para obtener información acerca de precios, lugares, familias, dónde intensificar o bien, diversificar sus actividades de extracción.

LOS RECURSOS NATURALES NO SON AJENOS A LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LA POBLACIÓN

Otro aspecto a señalar tiene que ver con la precariedad laboral; el ingreso resultado de la venta de mano de obra de la población de Canoa es insuficiente; la mayoría de los habitantes carecen de remuneración superior

a dos salarios mínimos, trabajan sin contrato, en muchos de los casos laboran por día o por semana. Aunado a esto, quienes se dedican al campo se encuentran a expensas de las heladas, de la presencia de lluvias o de las condiciones del precio que puedan conseguir de una cosecha de maíz o de calabaza. En general, la situación de precariedad laboral e ingreso insuficiente favorece que las familias perciban una posibilidad de obtención de recursos económicos de la montaña. Además, estos ingresos monetarios son mucho menores en comparación con la que obtienen los intermediarios, los comerciantes y los acaparadores.

Por esta razón es imprescindible atender la situación de pobreza, ya que en tanto no se generen mejores condiciones de vida, la montaña seguirá presentándose como una fuente proveedora. Se requiere favorecer la situación de subsistencia en la comunidad; a pesar de que se han diversificado los oficios y el proceso de asalarización es notable, es necesario reiterar que la mayoría de los canoenses no cuentan con ninguna certeza laboral y el pago que reciben no les alcanza, de modo que hacen un uso intensivo de los recursos que ofrece la montaña con tal de poder subsistir; complementar los gastos familiares o salir de apuros inmediatos. Pueden existir reglamentaciones y prohibiciones pero éstas no llegarán a ser significativas mientras las condiciones de empleo no garanticen cubrir las necesidades básicas. De tal modo que el uso de los recursos naturales no puede ser ajeno al contexto socioeconómico de la población.

Bajo este tenor, la producción local vía agricultura que abastece de maíz para el autoconsumo y el aparejado cultivo de calabaza y chilacayote, juega un papel estratégico, ya que otorga seguridad alimentaria a corto plazo, tanto a los habitantes como a los animales. Sin embargo, la actividad requiere de mayores apoyos, ya que los gastos para desarrollar esta labor son subsanados no por Procampo, sino gracias a la diversificación de actividades de los habitantes.

LA POLÍTICA AMBIENTAL

A pesar de la avanzada legislación existente y de los programas implementados durante esta última fase de la política ambiental nacional, los resultados son desiguales. Por ejemplo, en La Malinche, la parte que le corresponde a Puebla, en particular donde se ubica San Miguel Canoa, los bosques se

encuentran devastados, a diferencia de la región correspondiente al estado de Tlaxcala, que está mejor conservada. Esta situación desigual obliga a pensar en razones históricas, sociales, económicas y culturales que expliquen el fenómeno y, sin duda, es necesario también repensar en torno al saber hegemónico impuesto a las comunidades indígenas y campesinas. Se considera que la degradación de los recursos naturales en el área de estudio de este diagnóstico no es una cuestión de administración o de implementación de mejores o peores programas de reforestación, empleo temporal, etc., sino que debido a las características históricas y socioculturales de Canoa, se requiere cambiar de paradigma y pensar que la conservación de los recursos naturales de la montaña le atañe no solamente al Estado y a sus instituciones, sino principalmente a las comunidades indígenas y campesinas asentadas desde hace cientos de años en esas áreas ahora protegidas. Se propone un diálogo entre saberes: el de la política ambiental del Estado nacional con el de los pueblos indígenas y campesinos buscando enriquecer una nueva racionalidad ambiental en la que exista una relación estrecha entre la biodiversidad de la montaña y la diversidad cultural del territorio Matlalcuéyatl, al que es necesario comprender como un área de diversidad biocultural.

Hay que valorar el cambio realizado gracias a la política ambiental, ya que en décadas pasadas las regulaciones del poder federal en las ANP estaban dirigidas a reglamentar la apropiación de terrenos potencialmente redituables para el usufructo de ciertas actividades económicas, en las que la explotación de los recursos naturales constituía una parte de la riqueza nacional explotable. Actualmente, las regulaciones están más enfocadas al cuidado del medio ambiente; los discursos hacen referencia al cuidado de estas zonas como bienes nacionales merecedores de una protección que asegure el desarrollo sustentable y sostenido de una nación poseedora de bienes naturales con la capacidad de ser explotados, pero conservando el equilibrio ecológico de tales zonas.

Otro rubro importante lo constituyen las acciones regulatorias de las reservas naturales, las cuales ya no son competencia únicamente del poder federal, pues las reformas y la renovación de los planes municipales y estatales y los programas de acción para estas áreas, compete ahora a los tres niveles del poder, federal, estatal y municipal. Este último es el encargado de ejecutar los planes y programas; sin embargo, en la mayoría de los

casos, los municipios no disponen de los recursos necesarios para llevarlos a cabo o bien, se desatienden de la problemática y ceden la responsabilidad a las instituciones federales dejando a los territorios a merced de prácticas económicas nocivas, como la tala o la venta ilegal de fauna silvestre. Por ello es indispensable formular propuestas de regulación que competan a los pueblos o comunidades, con lo que el nivel reglamentario municipal se enriquecerá e impactará directamente en los territorios a restaurar y conservar.

Finalmente, quizás lo más relevante consista en considerar que, si bien, el área natural protegida representa un bien nacional, es conveniente también entender que se originan contradicciones entre lo que establecen las declaratorias y lo que históricamente ha sido un territorio usufructuado por una comunidad, situación que en la mayoría de las leyes y programas no se contempla y que resulta crucial comprender con el propósito de que cualquier plan o programa de conservación de recursos naturales pueda llegar a ser realmente exitoso.

BIBLIOGRAFÍA

- Acocal Mora, Sandra. (2009). “Espacios sagrados de la Matlalcuéyatl: diosa del agua y la fertilidad”, en Castro Pérez, Francisco y Tim M. Tucker, *Matlalcuéyatl: Visiones plurales sobre la cultura, ambiente y desarrollo*, T. II: 49-72, El Colegio de Tlaxcala/CONACYT/Mesoamerican Research Foundation, México.
- Alcalá y Mendiola, Miguel de (1997). *Descripción en bosquejo de la Imperial Cesárea muy noble y muy leal Ciudad de Puebla de los Ángeles*, Estudio introductorio de Ramón Sánchez Flores, BUAP, México.
- Alfaro Ramírez, Gustavo Rafael (2001). “Abasto de cereales en la Puebla del siglo XVII. El trigo blanquillo, la alhóndiga y el pósito tocinero”, en Cervantes Bello, Francisco Javier (coord.) *Las dimensiones sociales del espacio en la historia de Puebla (XVII-XIX)*: 91-110, BUAP, México.
- Alfie, Miriam *et al.* (1996). “El desarrollo sustentable: ¿una opción para mejorar la calidad de vida de los campesinos?”, en De Grammont, Hubert C. y Héctor Tejera (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, Vol. III, El acceso a los recursos naturales y el desarrollo sustentable*: 261-280, INAH/UNAM/UAM-AZCAPOTZALCO/Plaza y Valdés, México.
- Appendini Kirsten y Marcelo de Luca (2005). “Cambios agrarios, estrategias de sobrevivencia y género en zonas rurales del centro de México: notas metodológicas”, en *Estudios Sociológicos*, Año XXIII, N° 69: 913-929, septiembre-diciembre, El Colegio de México, México.
- y Gustavo Verduzco (2002). “La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales”, en *Estudios sociológicos*, Año XX, N° 59: 469-473, mayo-agosto, El Colegio de México, México.
- Arteaga Aguirre, Catalina (1999). “Construcción de identidades laborales de temporeras/os frutícolas en Chile: el caso de Palqui, 1969-1997”, en León López, Arturo *et al.*, *Cultura e identidad en el campo latinoamericano*: 43-69, UAM-Xochimilco, México.
- Augé, Marc (1998). *Las formas del olvido*, Gedisa, España.

- Bailly, S., Antoine (2002). *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*. Traducción: Jesús J. Oya, Instituto de Estudios de Administración Local/Facultad de Ciencias Políticas y Sociología/Universidad Complutense, Madrid.
- Baños Ramírez, Othón (2003) *Modernidad, imaginario e identidad rurales. El caso de Yucatán*, El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos, México.
- Barabas, Alicia (2003). “Introducción: Una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas”, en Barabas, Alicia (coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Volumen I: 13-36, Etnografía de los pueblos indígenas de México, INAH, México.
- (2003). “Etnoterritorialidad Sagrada en Oaxaca”, en Barabas, Alicia (coord.) *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en la culturas de México: 37-124*, INAH, México.
- (2006). *Dones, dueños y santos. Ensayo sobre religiones en Oaxaca*. INAH/Porrúa, México.
- y Miguel Bartolomé (eds.) (1990) *Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*, CONACULTA, México.
- Bartolomé, Miguel Alberto (2005). “Elogio del politeísmo. Las cosmovisiones indígenas de Oaxaca”, en *Cuadernos de Etnología 3, Diario de Campo*, marzo: 1-60, INAH/CONACULTA, México.
- y Barabas, Alicia (1990). *La presa Cerro de Oro y el Ingeniero, El Gran Dios. Relocalización y etnocidio chinanteco en México*, T. II, CONACULTA, INI, México.
- Bartra, Armando (2010). “Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado”, en *Revista Memoria*, N° 248: 4-13, noviembre, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista A. C., México.
- Bermúdez de Castro, Diego Antonio (1985). *Theatro Angelopolitano ó Historia de la Ciudad de la Puebla*, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, México.
- Bloch, Marc (1979). *Introducción a la Historia*, FCE, Buenos Aires.
- Broda, Johanna (1996). “Calendarios, consmovisión y observación de la naturaleza”, en Lombardo, Sonia y Enrique Nalda (coords.), *Temas*

- mesoamericanos*, Colección obra diversa: 427-469, INAH/CONACULTA, México.
- (2004). “Ciclos agrícolas en la cosmovisión prehispánica: El ritual mexica”, en *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: Los ritos agrícolas*, Broda, Johanna y Catherine Good (coords.), Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Serie de Estudios Monográficos: 35-60, INAH/IIH/UNAM, México.
- (2001a). “La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica”, en Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*: 165-238, CONACULTA/FCE, México.
- (2003). “La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista”, en *Graffylia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Año I, N° 2, Diversidad religiosa en México, verano: 14-28, BUAP, México.
- , Iwaniszewski y Montero (coords.) (2001b) *La montaña en el paisaje ritual*, CONACULTA/INAH/UNAM/UAP, México.
- Castro Govea, Renato y Claus Siebe (2009). “La historia eruptiva del volcán La Malinche”, en Castro Pérez, Francisco y Tim M. Tucker, *Matlalcuéytl: Visiones plurales sobre la cultura, ambiente y desarrollo*, T. I: 1-2, El Colegio de Tlaxcala/CONACYT/Mesoamerican Research Foundation, México.
- Castro Pérez, Francisco y Tim M. Tucker (2009). “Los mazahme, los mexicopa y las políticas de conservación en la Matlalcueitl”, *Matlalcuéytl: Visiones plurales sobre la cultura, ambiente y desarrollo*, T. II : 305-340, El Colegio de Tlaxcala/CONACYT/Mesoamerican Research Foundation, México.
- Cereso, A., et al. (2003). *Canoa, un pueblo al pie de la Montaña*, BUAP, México.
- Chance, Jhon K. y William B. Taylor (1987). “Cofradías y cargos: una perspectiva histórica de la jerarquía cívico-religiosa mesoamericana”, en *Antropología* (suplemento), Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nueva época, N°14, mayo-junio: 1-24, INAH, México.
- Chávez Arellano, María Eugenia (1999). “Espacio étnico y experiencia urbana”, en León López, Arturo et al., *Cultura e identidad en el campo latinoamericano*: 361-375, UAM-Xochimilco, México.

- Collin, Laura (1994). *Fiestas de los pueblos indígenas. Ritual y conflicto. Estudios de caso en el centro de México*, INI, México.
- Contreras Cruz, Carlos y Miguel Ángel Cuenya Mateos (2007). *Puebla de los Ángeles. Historia de una ciudad novohispana. Aspectos sociales, económicos y demográficos*, BUAP/Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, México.
- Couoh, Olga *et al.* (1962). *Puebla a través de los siglos*. Edición conmemorativa del Primer Centenario de la Batalla del 5 de Mayo de 1862, publicada por el Sol de Puebla, México.
- Eroza Solana, Enrique (1996). “Tres procedimientos diagnósticos de la medicina tradicional indígena”, en *Alteridades*, Año 6, N° 12, Antropología de la curación: 19-26, UAM-Iztapalapa, México.
- Espejel Rodríguez, Adelina *et al.* (2009). “Apropiación, deterioro y conservación de los bosques de La Malinche: una visión retrospectiva”, en Castro Pérez, Francisco y Tim M. Tucker, *Maltlalcuéyell: Visiones plurales sobre la cultura, ambiente y desarrollo*, T. II: 275-304, El Colegio de Tlaxcala/CONACYT/Mesoamerican Research Foundation, México.
- Fernández de Echeverría y Veytia, Mariano (1962). *Historia de la Fundación de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España, su descripción y presente estado*, Ediciones Altiplano, México.
- Gámez Espinosa, Alejandra (2012). *Cosmovisión y ritualidad agrícola en una comunidad ngiwá (popoloca)*, BUAP/IIA/UNAM, México.
- (2009). “El cerro-troje: cosmovisión, ritualidad y saberes y usos en una comunidad ngiwá del sur de Puebla”, en Broda, Johanna y Alejandra Gámez (coords.), *Cosmovisión mesoamericana y ritualidad agrícola. Estudios interdisciplinarios y regionales*: 79-96, CAS/BUAP, México.
- (2008). “Los muertos tienen hambre. Cosmovisión y rituales de protección y agradecimiento de la cosecha, en San Marcos Tlacoyalco, Puebla”, en *Cosmovisión indígena en el sur del estado de Puebla*, Gámez, Alejandra (coord.): 260-264, CAS/BUAP, México.
- García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión (1997). “Tlaxcala: último periodo prehispánico”, en García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión (comp.), Lorena Mirambell Silva (coord.), *Antología de Tlaxcala*, Vol. IV: 377-401, INAH/ Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.

- (1997). "Integración y consolidación de los señoríos en Tlaxcala, siglos IX al XVI", en García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión (comp.), Lorena Mirambell Silva (coord.), *Antología de Tlaxcala*, Vol. IV: 231-249, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- García Moll, Roberto (1997). "El Posclásico en Puebla-Tlaxcala", en García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión (comp.), Lorena Mirambell Silva (coord.), *Antología de Tlaxcala*, Vol. III: 104-107, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- García Verástegui, Lía y María Esther Pérez Salas (1990). *Tlaxcala. Bibliografía comentada*, Instituto Mora, México.
- Geertz, Clifford (1990). *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- Giménez, Gilberto (2000). "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", en Martín Barbero, Jesús, Fabio López de la Roche y Ángela Robledo (eds.), *Cultura y región*: 87-132, Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas/Centro de Estudios Sociales, Colombia.
- Giordano Sánchez Verín, Carlos Arturo (2010). "San Juan Ixtenco, un pueblo otomí en las faldas de La Malinche", en *Desiderio Xochitiotzin. Identidad y presencia*, enero-diciembre: 136-147, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- González-Hermosilo, Francisco y Luis Reyes García (2002). *El Códice de Cholula. La exaltación testimonial de un linaje indio*, INAH/Gobierno del Estado de Puebla/CIESAS/Porrúa, México.
- González Jácome, Alba (2011a). "Introducción. Algunos elementos para la discusión: el agua y la agricultura en el contexto mexicano", en Rursch, Mechthild y Alba González Jácome (coords.), *Culturas y políticas del agua en México y un caso del Mediterráneo*: 71-37, INAH/UIA, México.
- (2011b). "Ambiente, agua y agricultura en el Estado Mexicano Posrevolucionario: el control del agua para irrigación en la Cuenca Media del Alto Balsas", en Rursch, Mechthild y Alba González Jácome (coords.), *Culturas y políticas del agua en México y un caso del Mediterráneo*: 113-141, INAH/UIA, México.
- (2008). *Humedales en el Suroeste de Tlaxcala. Agua y Agricultura en el siglo XX*, Universidad Iberoamericana, México.
- González Sánchez, Isabel (1969). *Haciendas y ranchos de Tlaxcala en 1712*, INAH, México.

- Good, Catharine (2001). “El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero”, en Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, CONACULTA/FCE, México.
- Gross, Daniel (1992). “Ecosystem and methodological problems in ecological anthropology”, in Moran, Emilio, *The ecosystem concept in anthropology*, Westview press, Washington D.C.
- Guadarrama Olivera, Horacio (1990). “Historia oral: usos y abusos”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Revista de investigación y análisis, Vol. III, N° 009: 69-71, Universidad de Colima, Colima.
- Guber Rosana (2004). *El salvaje metropolitano, Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Paidós, Argentina.
- Guzmán Gómez, Elsa y Arturo León López (1999). “Campesinado en Morelos, México: identidades y transformaciones”, en León López, Arturo *et al.*, *Cultura e identidad en el campo latinoamericano*: 71-94, UAM-Xochimilco, México.
- Hameersley M., y P. Atkinson (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*, Paidós, México.
- Hannerz, Ulf (1993). *Exploración de la ciudad*, FCE, México.
- Ibarra Mazari, Ignacio (comp.) (1990). *Crónica de la Puebla de los Ángeles según testimonios de algunos viajeros que la visitaron entre los años 1540 a 1960*, Gobierno del Estado de Puebla, México.
- Iturriaga, José N. (1996). *Viajeros de otros países en el estado de Puebla*, Colección Catalejos, N° 13, Gobierno del Estado de Puebla/Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, México.
- Jodelet, Denisse y Alfredo Guerrero Tapia (coords.) (2000). *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, UNAM/Facultad de Psicología, México.
- Kay, Cristóbal (2009). “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 71, No. 4, octubre-diciembre: 607-645, IIS/UNAM, México.
- Kirchhoff, Paul *et al.* (1989). *Historia tolteca-chichimeca*, CIESAS/FC/Gobierno del Estado de Puebla, México.
- Korsbaek, Leif y Felipe González Ortiz (2000). “Hacia una tipología del sistema de cargos en las comunidades étnicas del Estado de Méxi-

- co”, en *Cuicuilco, Sistema de cargos*, Nueva época, Vol. 7, N° 19, mayo-agosto: 55-82, ENAH/INAH, México.
- León López, Arturo *et al.* (1999). “Introducción”, en *Globalización ¿para quién? Volumen 1, Cultura e identidad en el campo latinoamericano*: 12-18, UAM-Xochimilco/Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, México.
- Liehr, Reinhard (2001). “La oligarquía terrateniente de la ciudad de Puebla a finales de la época colonial, 1786-1810”, en Cervantes Bello, Francisco Javier (coord.), *Las dimensiones sociales del espacio en la historia de Puebla (XVII-XIX)*: 111-142, BUAP, México.
- López-Austin, Alfredo (1994). *Tlamoanchan y Tlalocan*, FCE, México.
- (1996). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Ts. I y II, Serie Antropológica, N° 39, IIA/UNAM, México.
- (1998). *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología Mesoamericana*, IIA/UNAM, México.
- (1984) *Textos de Medicina Náhuatl*, IIH/UNAM, México.
- y Leonardo López Luján (1996). *El pasado indígena*, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/FCE, México.
- Lynch, Kevin (1974). *La imagen de la ciudad*, Editorial Eudeba, Argentina.
- MacCloung de Tapia, Emily (1981). *El hombre y su medio ambiente*, IIA/UNAM, México.
- Marín Bosch, Miguel (1999). *Puebla Neocolonial, 1777-1831. Casta, ocupación y matrimonio en la segunda ciudad de la Nueva España*, El Colegio de Jalisco/BUAP/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, México.
- Marion, Marie-Odile (1991). *Los hombres de la selva. Un estudio de tecnología cultural en medio selvático*, Colección Regiones de México, INAH, México.
- Martínez Baracs, Andrea y Carlos Sempat Assadourian (comps.) (1991). “La reorganización política y espacial”, *Tlaxcala, textos de su historia*, Tomo 6: 209-210, CONACULTA/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- (comps.) (1991). “Las haciendas y el territorio indígena”, *Tlaxcala, textos de su historia*, Tomo 7: 17-22, CONACULTA/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.

- (comps.) (1991). “La reorganización política y el cabildo”, *Tlaxcala, textos de su historia*, Tomo 9: 53-65, CONACULTA/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- Massey, Doreen (2005). “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”, en Arfuch, Leonor (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*: 36-46, Paidós, Buenos Aires.
- Medina, Andrés (2007). *Historia negada de la ciudad de México: sus pueblos originarios*, UNAM/UACM, México.
- Méndez, Santoque (2005). “Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo urbano y lo rural”, en *Revista MAD*, N° 13, septiembre: 87-121, Facultad de Ciencias Sociales, Chile.
- Montero, García Arturo (2008). “Apuntes al Mapa de Cuauhtinchan II desde la geografía simbólica”, en Tucker, Tim y Arturo Montero (coords.), *Mapa de Cuauhtinchan II. Entre la ciencia y lo sagrado*: 91-143, Mesoamerican Research Foundation, México.
- Mora, Teresa (coord.) (2007). *Los pueblos originarios de la Ciudad de México. Atlas etnográfico*, GDF/INAH, México.
- Morán, Emilio (1993). *La ecología humana de los pueblos de la Amazonia*, FCE, México.
- Mouat, Andrew C. (1980). *Los chiveros de la Mixteca Baja*, tesis de maestría en Antropología Social, UNAM, México.
- Muñoz Camargo, Diego (1984). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, Tomo I, Edición de René Acuña/IIA/UNAM, México.
- Netzáhuatl Muñoz, Carolina (2009). “Política de conservación de los recursos del Parque Nacional Malinche”, en Castro Pérez, Francisco y Tim M. Tucker, *Matlalcuéyatl: Visiones plurales sobre la cultura, ambiente y desarrollo*, Tomo II: 253-274, El Colegio de Tlaxcala/CONACYT/Mesoamerican Research Foundation, México.
- Nutini, Hugo e Isaac Barry (1989). *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*, INI/CONACULTA, México.
- O’Gorman, Edmundo (1989). *El libro perdido. Ensayo de Reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio*, CONACULTA, México.
- Oseguera Parra, David (1999). “Globalización, alimentos e identidades culturales”, en León, Arturo *et al.*, *Cultura e identidad en el campo latinoamericano*: 283-301, UAM-Xochimilco, México.

- Padilla Pineda, Mario (2000). "Sistema de cargos, intercambio ceremonial y prestigio", en *Cuicuilco*, Sistema de cargos, Nueva época, Vol. 7, N° 19, mayo-agosto: 117-134, ENAH/INAH, México.
- Pepin Lehalleur, Marielle (1992). "¿Hacia una sociabilidad urbana en el campo mexicano? Reflexiones a partir de la desunión de producción y consumo", *Revista de Estudios Sociológicos*, Año X, N° 29: 289-313, El Colegio de México, México.
- Portal, María Ana y Lucía Álvarez (2011). "Pueblos urbanos: entorno conceptual y ruta Metodológica", en Álvarez Enríquez, Lucía, *Pueblos Urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México*: 1-26, Porrúa/CEIICH/UNAM, México.
- Rendón Garcini, Ricardo (1993). *El Prosperato. Tlaxcala de 1885 a 1911*, Universidad Iberoamericana/Siglo XXI, México.
- Reyes, Luis y Lina Odena Guemes (1995). "La zona del altiplano central en el Posclásico: la etapa chichimeca", en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México, Vol. III, El horizonte Posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*: 225-264, INAH/UNAM/Porrúa, México, D.F.
- Rivas Castro, Francisco (2008). "Dioses y topónimos de la Montaña Matlalcueye en la Historia Tolteca-Chichimeca, el Mapa de Cuauhtinchan II, y el Códice Huamantla", en Tucker, Tim y Arturo Montero (coords.), *Mapa de Cuauhtinchan II. Entre la ciencia y lo sagrado*: 145-174, Mesoamerican Research Foundation, México.
- Rodríguez, Carlos, Luciano Concheiro y María Tarrío (coords) (2010). *Disputas territoriales. Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural*, UAM-Xochimilco, México.
- Rojas, Rosa (coord.) (1996). *La comunidad y sus recursos. Ayotitlán ¿desarrollo sustentable?*, INI, México.
- Romero, Osvaldo (2002). *La Malinche. Poder y religión en la región del Volcán*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.
- Romero Contreras, Alejandro Tonatiuh (1998). *Los Temazcales de San Isidro Buen Suceso. Cultura, medicina y tradición de un pueblo tlaxcalteca*, Tlaxcallan/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- Salas Quintanal, Hernán (2005) "Globalización y procesos territoriales: la resignificación del espacio rural", en Montiel Domínguez, Francisco (coord) *et al.*, *Ciencias sociales en el nuevo siglo*: 81-93, Universidad de Guanajuato, México.

- y Leticia Rivermar Pérez (2011). "Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala", en Salas Quintanal, Hernán, Leticia Rivermar Pérez y Paola Velasco Santos (eds.), *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*: 139-163, IIA/UNAM/Juan Pablos Editor, México.
- Sánchez Flores, Ramón (1994). *Puebla de los ilustrados. Urbanismo, ecología y libertad en los proyectos de Domenech, Flon y Furlong*, Ayuntamiento de Puebla, México.
- Sandoval Forero, Eduardo (2000). "Sistema cultural-jurídico y sistema de cargos en los mazahuas", en *Cuicuilco*, Sistema de cargos, Nueva época, Vol. 7, N° 19, mayo-agosto: 103-116, ENAH/INAH, México.
- Sangri, Luis (1976). *Parque Nacional La Malinche. Estudio preliminar*, Dirección General de Protección y Repoblación Forestales, México.
- Serra Puche, Mari Carmen, Carlos Lazcano y Manuel de la Torre Mendoza (2004). "Explotación prehispánica de recursos en el sur del valle de Tlaxcala: Una perspectiva de género", en Alberti, Pilar (coord.), *Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala*: 199-226, Instituto Estatal de la Mujer/Plaza y Valdés, México.
- Sieferle Rolf, Peter (2001). "Qué es la Historia Ecológica" en González de Molina, Manuel y Joan Martínez Alier (eds.), *Naturaleza transformada*: 31-54, Icaria, Barcelona.
- Signorini, Italo y Alessandro Lupo (1989). *Los tres ejes de la vida. Almas, cuerpo, enfermedad entre los nahuas de la sierra de Puebla*, Universidad Veracruzana, México.
- Silva, Armando (1992). *Imaginario Urbanos*, Tercer Mundo Editores, Colombia.
- Southworth, John Reginald (2000). *Oaxaca y Puebla ilustrado*, BUAP, México.
- Suárez Cruz, Sergio (2005). *El culto a los cerros y las deidades del agua en Cholula y la Matlalcueye*, tesis de doctorado en Antropología Social y Etnología, ENAH, México.
- (2008). "Matlalcueye, la montaña sagrada y sus santuarios", en Tucker, Tim y Arturo Montero (coords.), *Mapa de Cuauhtinchan II. Entre la ciencia y lo sagrado*: 205-206, Mesoamerican Research Foundation, México.
- Taracena, Berta, Carlos Blas-Galindo et al. (1997). *El árbol de la vida. Desiderio Hernández, Xochiotzin*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.

- Tecuanhuey, Alicia (2001). *Los conflictos de la élite poblana en las elecciones de 1910-1917*, INERM/BUAP, México.
- Terán Bonilla, José Antonio (1996). *La construcción de las haciendas de Tlaxcala*, INAH, México.
- Thomson, Guy P. C. (2002). *Puebla de los Ángeles. Industria y Sociedad de una ciudad mexicana, 1700-1850*, BUAP/IBERO/Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México.
- Topete Lara, Hilario y Leif Korsbaek (2000). “Presentación”, en *Cuicuilco*, Sistema de cargos, Nueva Época, Volumen 7, N° 19, mayo-agosto: 5-11, ENAH/INAH, México.
- Torres González, Lilian (2010). *Los barrios de la ciudad de Puebla en la etapa fundacional (1531-1600/24)*, tesis de maestría en Historia, ICSyH “Alfonso Vélez Pliego”/BUAP, México.
- Trautmann, Wolfgang (1997). “El cambio económico y social de los pueblos de Tlaxcala en la época colonial”, en García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión (comps.), Lorena Mirambell Silva (coord.), *Antología de Tlaxcala*, Vol. III: 205-212, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- (1997). “Examen del proceso de despoblamiento en Tlaxcala durante la época colonial”, en García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión (comps.), Lorena Mirambell Silva (coord.), *Antología de Tlaxcala*, Vol. II: 51-56, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- (1997). “El impacto de la conquista española en el desarrollo del paisaje cultural en Tlaxcala, México: una reconstrucción mediante el empleo de modelos”, en García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión (comps.), Lorena Mirambell Silva (coord.), *Antología de Tlaxcala*, Vol. IV: 52-75, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- (1981). *Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial*, Proyecto de la Fundación Alemana para la Investigación Científica, Tomo XVI, Ed. Steiner Wiesbaden, México.
- Tucker, Tim M. (2008). “La Malinche y el Mapa de Cuauhtinchan II”, en Tucker, Tim y Arturo Montero (coords.), *Mapa de Cuauhtinchan II. Entre la ciencia y lo sagrado: 175-201*, Mesoamerican Research Foundation, México.

- Urías, Beatriz *et al.* (1987). *Los ferrocarriles mexicanos, 1837-1987*, Ferrocarriles Nacionales de México, México.
- Villers-Ruiz, Lourdes, Ana Elisa Peña del Valle-Isla y Fabiola Rojas-García (2009). “Políticas forestales en la Malinche. La captura de carbono como una alternativa de desarrollo local”, en Castro Pérez, Francisco y Tim M. Tucker (coords.), *Matlalcuéyatl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo*: 341-365, Colegio de Tlaxcala/Mesoamerican Research Foundation, México.
- Vizcarra Bordi, Ivonne (2002). *Entre el taco mazahua y el mundo. La comida de las relaciones de poder, resistencia e identidades*, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Von Wobeser, Gisela (1983). *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, UNAM/IIH, México.
- Wallerstein, Immanuel (1979). *El moderno Sistema Mundial: La Agricultura capitalista y los orígenes de la Economía-Mundo europea en el siglo XVI, Siglo XXI*, México.
- Wolfgang, Trautman (1997). “Examen del proceso de despoblamiento en Tlaxcala durante la época colonial”, en García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión (comp.), Lorena Mirambell Silva (coord.), *Antología de Tlaxcala*, Vol. II: 51-56, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- (1997). “Cambios sufridos por los sistemas de asentamiento de lugar central en Tlaxcala después de la conquista”, en García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión (comp.), Lorena Mirambell Silva (coord.), *Antología de Tlaxcala*, Vol. IV: 39-51, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- (1997). “El impacto de la conquista española en el desarrollo del paisaje cultural en Tlaxcala, México: una reconstrucción mediante el empleo de modelos”, en García Cook, Ángel y B. Leonor Merino Carrión (comp.), Lorena Mirambell Silva (coord.), *Antología de Tlaxcala*, Vol. IV: 52-75, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.
- Yoneda, Keiko (1991). *Los mapas de Cuautinchan y la historia cartográfica prehispánica*, CIESAS/FCE/Gobierno del Estado de Puebla, México.
- Ytuarte Núñez, Claudia (1999). “Los códigos y significados de la globalización en una comunidad rural de Tlaxcala”, en León López, Arturo

- et al.*, *Cultura e identidad en el campo latinoamericano*: 303-321, UAM-Xochimilco, México.
- Zerón Zapata, Miguel (1945). *La Puebla de los Ángeles en el siglo XVII. Crónica de la Puebla*, Editorial Patria, México.
- Zúñiga López, Rosa Elva y Alejandro García Guerrero (1999). “Milperos, cafetaleros y jornaleros”, en León López, Arturo *et al.*, *Cultura e identidad en el campo latinoamericano*: 95-110, UAM-Xochimilco, México.

OTRAS FUENTES

- Carrillo Vivas, Carlo (1993-1996). *Reseña monográfica de las Juntas auxiliares del Municipio de Puebla*, H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, México.
- Cortés Espinoza, Rogelio (2008). *Inventario del Archivo parroquial de San Miguel Canoa, Puebla*, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C., (Adabi México), Colección Inventarios, N° 152, México.
- 2011 Esquema de Trabajo de Investigación. Monografía de la Parroquia de San Miguel Arcángel, Canoa, Puebla, México.
- Hernández, Omar (02/11/2011). Informe de Trabajo de Campo Etnográfico, San Miguel Canoa, Puebla, Inédito, México.
- INEGI (2010). *Censo de Población y Vivienda*, México.
- Licon Valencia, Ernesto (2011). *Diagnóstico sociocultural de San Miguel Canoa, pueblo urbano*, avance de investigación, ms., Puebla, México.
- 2011 *Programa de Manejo del Parque Nacional La Montaña Malinche o Matlalcuéyatl*, Secretaría de Sustentabilidad Ambiental y Ordenamiento Territorial, Gobierno del Estado de Puebla, México.

Archivos consultados

- Memoria Urbana del Archivo Histórico Municipal de Puebla (cd. Rom).
- Registro Agrario Nacional (ARAN), Expediente 42/915, Serie Documental: PROCEDE, Municipio de Amozoc, Puebla, México.

Sitios consultados en internet

- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Disponible en: <http://www.conanp.gob.mx/acciones/procodes.php>
- Diario Oficial de la Federación. Disponible en: <http://www.dof.gob.mx>
Diario Oficial del miércoles 23 de agosto de 1939
- El Herald de Puebla*. Disponible en: <http://www.elheraldodepuebla.com.mx>
- El Sol de Puebla*. disponible en: <http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla>
- El Sol de Tlaxcala*. Disponible en: <http://www.oem.com.mx/elsoldetlaxcala>
- Espejel Rodríguez, Adelina. “La Malinche: una visión retrospectiva de su deterioro y conservación”, Instituto Nacional de Ecología. Disponible en: www2.ine.gob.mx/publicaciones/gacetitas/161/malinche.html
- Fotonostora “Trementina”. Disponible en: <http://www.fotonostora.com/glosario/trementina.htm>
- Juárez Flores, José Juan (2005). “Alumbrado público en Puebla y Tlaxcala y deterioro ambiental en los bosques de La Malintzin, 1820-1870”, en *Historia Crítica*, N° 30, julio-diciembre: 13-38, Bogotá. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/30/alumbrado.pdf>
- La Jornada de Oriente*. Disponible en: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx>.
- Moreno Jaramillo, Cecilia Inés (octubre 2011) “La conurbación: rizoma urbano y hecho ambiental complejo”, VII Seminario Nacional de Investigación Urbano-Regional, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2008. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/3363/1/CIM-CONURBACION.pdf>
- Pérez Martínez, Manuel Enrique (octubre 2011) “La adaptabilidad de los pobladores y los asentamientos rurales en áreas de conurbación: El caso de la ciudad de Bogotá, Colombia”, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2007. Disponible en: http://www.icanh.gov.co/recursos_user/la%20adaptabilidad%20de%20los%20pobladores.pdf
- Periódico Síntesis de Puebla*. Disponible en: <http://www.mediosenlinea.com.mx/inicio/detalle-sintesis-de-puebla.com.mx>
- Ruiz Rivera, Naxhelli y Javier Campos Delgado (octubre 2011) “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad”, en *Revista Eure*, Vol. XXXIV, N° 102: 77-95, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008,

disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612008000200005&script=sci_arttext

Villegas Durán, Gregorio, Arturo Bolaños Medina y Leonardo Olguín Prado (octubre 2011). *La ganadería en México en 2001*. Disponible en: books.google.com.mx

Zamora González, Alberto (octubre 2011) “Antropología del territorio”, en *Arqhys–Architects Site*. Disponible en: <http://www.arqhys.com/construccion/antropologia-territorio.html>

LEGISLACIÓN CONSULTADA

Leyes Federales

Ley de desarrollo rural sustentable (Diario Oficial de la Federación, 7 de diciembre de 2001).

Ley de expropiación (Diario Oficial de la Federación, 25 de noviembre de 1936).

Ley general de bienes nacionales (Diario Oficial de la Federación, 20 de mayo de 2004).

Ley general de desarrollo forestal sustentable (Diario Oficial de la Federación, 25 de febrero de 2003).

Ley general de equilibrio ecológico y protección al ambiente (Diario Oficial de la Federación, 28 de enero de 1988).

Ley general de vida silvestre (Diario Oficial de la Federación, 3 de julio de 2000).

Leyes Estatales

Ley de desarrollo forestal sustentable del estado de Puebla (Periódico Oficial del Estado. 9 de diciembre de 2005).

Ley de desarrollo rural sustentable del estado de Puebla (Periódico Oficial del Estado. 29 de julio de 2004).

Ley de planeación para el desarrollo del estado de Puebla (Periódico Oficial del Estado. 31 de diciembre de 1983).

- Ley orgánica de la administración pública del estado de Puebla (Periódico Oficial del Estado.10 de febrero de 2011).
- Ley para la protección del ambiente natural y el desarrollo sustentable del estado de Puebla (Periódico Oficial del Estado. 18 de septiembre de 2002).
- Reglamento de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente en Materia de Áreas Naturales Protegidas (Diario Oficial de la Federación, 30 de noviembre de 2000).

ANEXO FOTOGRÁFICO



Diversidad de transportes: el “micro” y el “cuaco”, ejemplos del modo de vida moderno y tradicional que caracterizan a San Miguel Canoa como un pueblo urbano.



Las calles de San Miguel Canoa se transitan de diversas formas; un ejemplo se observa durante los rituales funerarios que las recorren al dar el último adiós a un familiar.



Tianguis callejero; mercancías nuevas y usadas que llegan al atrio de la iglesia desde Bosques de San Sebastián y San Felipe Hueyotlipan.



El transporte público se viste de San Miguel Canoa: las mujeres con sus rebozos, su lengua náhuatl y sus bolsas de mercado ofrecen al pasajero ciudadano una postal de la comunidad.



La vida comunal se observa en la participación de amigos, vecinos y compadres en la organización de las fiestas. Grupo de mujeres «echando» tortillas para la celebración de unos XV años.



“Los XV años”: el vals, el grupo de chambelanes, el vestido y la fiesta también son anhelados por las jóvenes de San Miguel Canoa.



“El regreso a casa”: obreros y albañiles matizan la dinámica del transporte público; el viernes a las cuatro de la tarde éste es fundamentalmente masculino.



“De Compras”: ejemplo de la intensa movilidad de los habitantes de San Miguel Canoa para abastecerse, en este caso, de los «regalos» para Día de Muertos.



“Halloween”: en San Miguel Canoa esta celebración estadounidense coexiste con la tradición de Día de Muertos.



Imágenes de la migración: murales y grafitis con elementos alusivos al “otro lado”.



“La Reina de México”: la Virgen de Guadalupe presente en las calles de San Miguel Canoa.



Las barrancas de San Miguel Canoa: del paisaje natural al paisaje de la contaminación.



La leña en la vida cotidiana: fundamental en la comunidad para llevar a cabo prácticas como el baño en el temazcal, cocinar en el *tecuil* y echar tortillas.



La venta de carbón se puede observar en una gran cantidad de tiendas, misceláneas y casas de familias carboneras.



Canoa global: locales en donde se puede jugar Play Station y X Box en línea por 15 pesos la hora.



Altar de muertos: *chiquihuites*, loza, pan, fruta y cera, elementos que visten la ofrenda y las calles de San Miguel Canoa en Día de Muertos.



La celebración de Día de Muertos, una de las más significativas de la comunidad.



Mayordomos del Santo Ánimas en la recolección de fruta, licor y comida.



Los recorridos tradicionales de los habitantes de la comunidad son parte de la cotidianidad en San Miguel Canoa.



La procesión del Santo Ánimas en la comunidad cohesiona a los jóvenes jugadores de X Box con los obreros y los albañiles que trabajan en la ciudad de Puebla, y con las mujeres y los niños de la población. Podemos observar al pueblo urbano en comunidad.



“La Malintzi y Don Toño”. En la imagen se muestra la montaña Malinche y del lado derecho se encuentra un montículo, el cual es denominado Don Toño. De acuerdo con la tradición oral este último es reconocido como el esposo de Malintzi y ambos suelen aparecerse montados en un caballo.



“La Malinche con reboso”. Los habitantes señalan que la nube que tapa la cima de la montaña es el reboso con el que ella se arregla.



“La cueva del Pillo”. Esta cueva se ubica muy cerca del manto acuífero San Juan Huetzia.



Los habitantes de Canoa describen que en la montaña hay muchas cuevas en donde se acostumbra a llevar ofrendas a la Malintzi. Imagen tomada del interior de una cueva ubicada muy cerca del manantial San Juan Huetzia y aunque este accidente orográfico en ningún momento fue señalado como La Cueva de la Malintzi, por los objetos que adornan el subterráneo se puede inferir que se trata de una ofrenda a esta entidad.

“La Capilla de San Juan Huetzia”, se encuentra sobre la montaña y fue construida en el sitio donde nace el agua del manantial. El nombre del manto acuífero se debe a que San Juan Bosco es la imagen que resguarda la capilla y *huetzia* deriva del náhuatl, que se traduce como “lugar donde nace el agua”.



“La iglesia de San Miguel Canoa”, se ubica en el corazón de la localidad, destaca por ser el paisaje una de las edificaciones más importantes, en la imagen se pueden apreciar la antigua iglesia (del lado izquierdo y color blanco) donde actualmente se expone el santísimo y la iglesia actual (del lado derecho, de piedra) donde se realizan todas las celebraciones más importante para la comunidad.



“ Capilla de San Miguel”. La capilla de San Miguelito se encuentra ubicada en la décima sección, en uno de los puntos más altos del poblado, entre el jagüey, el centro escolar y el Parque Nacional La Malintzi.



“El cultivo del maíz ”. El cultivo y el consumo de maíz constituye una de las actividades más importantes para los habitantes de San Miguel Canoa.

“Ofrenda para que llueva”. En esta ofrenda destacan ornamentos femeninos, en la parte superior se observan huaraches color dorado y un cepillo de limpieza, utensilios que los habitantes describen se acostumbran ofrendar a la Malintzi. Asimismo, sobresalen elementos cristianos como la cruz y el nicho, en cuyo interior puede observarse una estampa que al parecer es de una virgen.



“El maíz es como nosotros”. Los habitantes describen que el maíz es como nosotros, éste suele ser de diversos colores porque los seres humanos también somos de colores, éste al igual que el ser humano está propenso a sufrir de enfermedades y nacer deforme, por eso hay mazorcas cuyos granos no terminaron de formarse.



“La fiesta patronal”. San Miguel Canoa tiene tres santos patronos, los cuales se pueden observar en la parte superior del arco que adorna la entrada de la iglesia. San Miguel Arcángel es la imagen del centro, se festeja el 29 de septiembre y es la más importante para los habitantes. En los costados del arco se encuentran San Miguel del Milagro, celebrado el 30 de septiembre y San Miguel Espejo, cuya celebración es el 1 de octubre.



“Cuidando al santito”. En el interior de las casas de los mayordomos, se asigna un sitio especial donde se quedará durante un año la imagen encargada, este lugar es adornado con manteles, flores y veladoras especiales, simulando una capilla para cuidar al santo durante la mayordomía.



“Ramas de oxocal para proteger el hogar”. Durante la festividad del día de muertos, las entradas de las casas son adornadas con ramas de oxocal, las cuales se utilizan para dar la bienvenida a los difuntos y ahuyentar a los malos espíritus.



“El huevo en la limpia”. La limpia es uno de los principales métodos terapéuticos que se utiliza para curar y diagnosticar *el mal de ojo* y *el mal aire*.



“La Llamada”. Ritual terapéutico mediante una limpia que sirve para curar el susto, enfermedad que frecuentemente padecen los infantes. Los especialistas llaman al *tonal* a través de los pulsos del enfermo, en la imagen se puede observar como la curandera coloca su boca en los pulsos que están en el antebrazo del niño, al mismo tiempo que le pide a la fuerza vital que regrese a su cobijo corporal.



“El temazcal”. Se le denomina baño de vapor terapéutico tradicional porque, de acuerdo con sus usuarios, el calor del vapor permite que el cuerpo humano saque toda la enfermedad o el exceso de frío que hay en el interior del organismo. Nótese las ramas de ocoxal que están en el suelo.



Durante todo el año se recolecta de ocochal al pie de la Malintzi, material utilizado para el baño de temazcal, por lo que suele comercializarse en San Miguel Canoa. Esta actividad la realizan desde los pequeños hasta los adultos, debido a su fácil manejo en cuanto al peso y porque no requiere de herramientas tecnológicas. Se prefiere recolectar el ocochal del ocote “hembra” debido a lo largo de su follaje y a lo profuso de sus hojas, a diferencia del que se puede extraer del denominado ocote “varón”.



Existen dos tipos de ocote, en la imagen el árbol de la izquierda es un ocote “varón” y el de la derecha es la “hembra”. Ambos son apreciados debido al uso ritual de las ramas, su madera es considerada excelente para combustible, además de utilizarse en la terapéutica local, así como en la construcción.



La importancia de la piedra se percibe en este antiguo canal, obra de los franciscanos y, de acuerdo con la memoria colectiva, por iniciativa del beato Sebastián de Aparicio; conducía agua hasta la ciudad de Puebla y por supuesto a la localidad de San Miguel.



Panorámica del bosque de la Malintzi; la altura de los árboles es considerable, sin embargo, una gran extensión de la montaña muestra los rastros de la deforestación, así como de los esfuerzos para sembrar árboles que pueden aminorar las condiciones de devastación



Cultivos de maguey para la producción de pulque, actividad de arraigo y de reproducción cultural en Canoa, a pesar de que cada vez son menos los que se dedican a la actividad tlachiquera debido a lo mal remunerado de su labor. En las faldas de la Malintzi es factible observar parcelas dedicadas al cuidado de la planta denominada “madre” o “mujer”, pues produce una bebida considerada como alimento o leche, gracias a su alto valor nutricional.



Extracción de resina del árbol de ocote cuyos usos van desde favorecer la combustión hasta los medicinales; además, su madera es sumamente apreciada pues facilita el encendido de las brasas del fogón, el temazcal o los hornos de pan, por mencionar sólo algunos.



En las laderas de la montaña son constantes las huellas de la tala de árboles en grandes extensiones, especialmente de encino para la producción de carbón; las acciones de reforestación son rebasadas por la intensa actividad de extracción, por múltiples razones, en particular, la falta de regulación del corte de los recursos forestales, lo que deriva en el robo de madera. También cuenta el hecho de que la Malintzi se encuentra “parcelada”, de modo que cada dueño, decide a su libre albedrío, cortar troncos.



Durante el recorrido por el cuerpo de la montaña, es común observar restos de tala de árboles, sobre todo de los más grandes pues presentan un tronco recto y grueso que permite aprovechar al máximo el material. Los cortes se llevan a cabo con motosierras y en grandes cantidades para garantizar la obtención de tablas de “buen corte” que son colocadas a precios favorables en el mercado.



Rastros de extracción de tablas y polines en la montaña. Durante el recorrido por el lugar se observan sitios en los cuales se aprecia la extracción de recursos forestales; se deshecha material que se considera «basura», el cual es utilizado por los habitantes de la localidad para la combustión.



Al pie de uno de los *ameyales* de la Malintzi se recolecta agua que cae constantemente, misma que se concentra en diferentes depósitos; en la imagen se muestra uno elaborado con piedra y desde el cual se entuba el líquido para conducirlo a lo largo de varios kilómetros hasta la comunidad de San Miguel Canoa. Cabe mencionar que estos sitios son permanentemente supervisados por los encargados de su resguardo, además de representar espacios de culto.



La conducción de agua de la montaña para consumo humano por medio de tubos constituye un importante factor para la satisfacción de las necesidades locales, pues el abasto de agua potable en la comunidad es muy irregular, por ello resulta prioritario concretar acciones para aprovechar las precipitaciones pluviales y aminorar, así, la patente carencia del líquido.



Arduo trabajo por medio de la fuerza, tiempo e ingenio por parte de los trabajadores de la construcción. En la imagen se muestra el proceso por el cual las piedras obtenidas de diferentes sitios de la montaña, son “tatemadas” hasta obtener los trozos y tamaños deseados.



El territorio de San Miguel Canoa expresa multiactividad: a la izquierda, campos dedicados al cultivo de maíz; a la derecha, anuncio que ofrece servicios especializados de mecánica automotriz, al frente grafitis, el arco de bienvenida a la feria anual y la presencia de la policía municipal.



El proceso de deshidratación de leña para elaborar carbón puede caracterizarse como un trabajo arduo y meticuloso; la imagen muestra un horno de carbón de dimensiones pequeñas ubicado al pie de la Malintzi. De acuerdo con los comentarios de los carboneros, se debe monitorear constantemente acudiendo por lo menos una vez al día para verificar que la boca del horno permita la respiración del mismo.



Una vez concluida la elaboración del carbón, los trozos se retiran del horno con cuidado y se les transporta a lomo de burro hasta la comunidad de San Miguel Canoa, donde se ponen a la disposición de los usuarios en medidas de kilo o bien de costal. En la imagen, carbón listo para su venta.



Los habitantes de San Miguel Canoa utilizan los recursos de la montaña, arena y piedra, como materiales de construcción; aquí se muestra una fase constructiva de un horno de pan en el interior de una vivienda.



El jagüey es muy frecuentado por los pastores que conducen a sus rebaños a beber, pero también es paso obligado de los estudiantes que acuden al centro escolar y de los ejidatarios que se dirigen a sus unidades de producción. Es uno de los sitios más representativos para los habitantes de la comunidad.



El “zencal” es una antigua construcción de madera cuya función es almacenar la mazorca de la cosecha en condiciones óptimas para la conservación del grano. Sin embargo, poco a poco su uso ha sido relegado al recuerdo de los habitantes, aunque en algunos solares sigue presente.



La falta de acciones para efectuar la separación de desechos orgánicos de los inorgánicos y de materiales factibles de reciclado, así como la carencia de contenedores para basura, dan como resultado que las barrancas de Canoa luzcan como tiraderos, por lo cual es urgente desarrollar iniciativas que aminoren los efectos de la contaminación.



La crianza de animales a pequeña escala en los solares de los hogares de San Miguel Canoa constituye un aspecto práctico y viable para sufragar algunas necesidades alimenticias para autoconsumo y también representa una fuente de posibles ingresos económicos por medio de la venta de sus productos, como carne y huevo.



En los solares se cultiva una gran variedad de plantas de ornato, comestibles o medicinales que suelen ser cuidadas y resguardadas principalmente por las mujeres, quienes desempeñan un importante papel en la reproducción de saberes relativos al manejo de las plantas, tanto las que cultivan en los solares como aquellas que crecen en las milpas o en la montaña.



Planta denominada “cardo santo”; crece en la montaña Malintzi y es utilizada como ornato en algunos hogares de San Miguel Canoa, una vez teñida con colorantes artificiales; en la foto, una muestra del posible uso de los recursos naturales para comercializar.



Los habitantes de San Miguel Canoa utilizan los elementos que proporciona su entorno natural para la construcción; aquí se muestra el uso de madera como estructura de techo, así como el empleo de *chinamite* para montar bardas naturales.



Los campos de cultivo de maíz constituyen el paisaje agrícola dominante en San Miguel Canoa; algunos predios cuentan con elementos tecnificados, como el tractor, en tanto que la mayoría recurre a herramientas más «tradicionales», como la yunta jalada por burros o toros.

San Miguel Canoa. Pueblo Urbano, de Ernesto Licona Valencia, Alejandra Gámez Espinosa, Rosalba Ramírez Rodríguez (Coordinadores), se publica en:
<http://www.filosofia.buap.mx>. El diseño en formato digital fue realizado en agosto de 2016 por María del Rocío Rivera Castillo, en formato digital PDF 2 MB.

